Della pruvidade da Mᵉ de Deos


MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

φ
7

1911
1627
0284

1000

LOS LIBROS

DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS FVNDADORA DE LOS MONASTERIOS DE MONIAS Y FRAILES CARMELITAS DESCALZOS DE LA PRIMERA REGLA.

De nueuo corregido con su original, y con sus tablas.



EN MADRID, Por la viuda de Luis Sanchez.

Año de M. DC. XXVII.

TASSA.

YO Don Fernando de Vallejo, Secretario del Rei nueſtro ſeñor, y ſu Eſcriuano de Camara mas antiguo del, certifico y doi fee, que auiendoſe viſto por los ſeñores del dicho Real Conſejo, los libros que la Santa Madre Tereſa de Ieſus eſcriuio en ſu vida, el vno *de ſu Vida*, y el otro, *Camino de perfecion*, y el otro *Caſtillo interior*, y por otro nombre, *las Moradas*, que con licencia de ſu Mageſtad ſe imprimieron, taſſaron a quatro marauedis cada pliego en papel, y tienen los dichos libros ciento y onze pliegos, que al dicho precio montan quatrocientos y quarenta y quatro marauedis, y a razon de los dichos quatrocientos y quarenta y quatro marauedis mandaron ſe vēdieſſe cada libro, y que primero que ſe vēda ningun libro ſe imprima eſta taſſa en el primer pliego de cada volumen. Y para que dello conſte, de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo di la preſente. En Madrid a ocho de Iulio de mil y ſeiſcientos y veinte y ſiete años.

Don Fernando de Vallejo.

FEE DE ERRATAS.

ESte libro intitulado la Vida de la S. Madre Tereſa de Ieſus, y Camino de Perfecion, y Caſtillo interior, o Moradas, eſtá bien y fielmente impreſſo con ſu original. En Madrid a 30. de Iunio de 1627.

El Licenciado Murcia de la Llana.

CEN-

CENSVRA.

HE Viſto los libros que compuſo la Madre Teresa de Ieſus, que ſe intitulan de ſu *Vida*, *y las Moradas, y Camino de perfecion*, con lo demas q̃ ſe junta con ellos, que ſon de mui ſana y Catolica doctrina, y a mi parecer de grandiſsima vtilidad, para todos los que los leyeren: porque enſeñan quan poſsible es tener eſtrecha amiſtad el hombre con Dios, y deſcubren los paſſos por donde ſe ſube a eſte biẽ, y auiſan de los peligros y engaños que puede auer en eſte camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra cõ palabras tan viuas, que ninguno los leera, que ſi es eſpiritual no halle grande prouecho; y ſino lo es, no deſee ſerlo, y ſe anime para ello, o alomenos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buſcan, y quan preſto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene: y aſsi para el loor de Dios, y para el prouecho comun cõuiene que eſtos libros ſe impriman y publiquen. En S. Filipe de Madrid a ocho de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y ſiete.

Frai Luis de Leon.

LICENCIA.

YO Don Fernando de Vallejo Secretario del Rei nueſtro ſeñor, y Eſcriuano de Camara mas antiguo del Conſejo, certifico, que por los ſeñores del ſe dio licencia y facultad a Alóſo Perez mercader de libros, para que pudieſſe imprimir vn libro intitulado, *Los libros de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, que ella miſma eſcriuio*, con que la dicha impreſsion ſe haga por el original que en el Conſejo ſe vio, que va rubricado, y firmado al fin de mi nombre, con que antes que ſe venda lo traiga ante los dichos ſeñores juntamente con el original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme a el, o traiga fee en publica forma, como por corrector nombrado por ſu Mageſtad ſe vio, y corrigio la dicha impreſsion por el original, y ſe imprimio conforme a el; y que quedan aſsi miſmo impreſſas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que fueren impreſſos, y ſe le taſſe el precio que por cada volumen huuiere de auer, ſo pena de caer e incurrir en las penas incurridas, y contenidas en las leyes y prematicas deſtos Reinos que ſobre ello diſponen, como conſta y parece por el auto y decreto ſobre ello dado, a que me refiero. Y para que dello conſte di eſta fee. En la villa de Madrid a dos dias del mes de Iulio de mil y ſeiſcientos y veinte y ſiete años.

Don Fernando de Vallejo.

A LA

A LA EMPERATRIZ NVESTRA SEÑORA el Prouincial y Orden de los Carmelitas Deſcalços.



VESTRA Santa Madre Tereſa de IESVS, mouida de Dios, eſcriuio para enſeñamiento de los monaſterios que fundò de la primera regla de ſu Ordẽ, algunos tratados llenos de dotrina y de eſpiritu, que ſiendo viſtos y examinados, ha parecido ſeràn de grande prouecho para las almas. Eſtos ofrecemos aora a V. M. como la mas precioſa joya que tenemos, para que ſaliendo a luz debaxo de ſu Real amparo, quien los viere, los precie y eſtime en lo que ſon. Demas de que obras tan grandes y de tan ſanta muger, de juſticia ſe deuen a V. M. que es la mayor de todas, no menos en ſantidad que en grandeza. Dios guarde a V. Mageſtad. En Madrid a 10. de Abril 1588.

A LA EMPERATRIZ
NUESTRA SEÑORA
el Provincial y Orden de los Carmelitas Descalços.

A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS Deſcalças del monaſterio de Madrid, el Maeſtro Frai Luis de Leon, ſalud en Ieſu Chriſto.

YO no conoci, ni vi a la Madre Tereſa de Ieſus mientras eſtuuo en la tierra, mas aora que viue en el cielo, la conozco, y veo caſi ſiempre en dos imagenes viuas, que nos dexò de ſi, que ſon ſus hijas y ſus libros; que a mi juizio ſon tambien teſtigos fieles y mayores de toda excepcion de ſu grãde virtud: porque las figuras de ſu roſtro, ſi las viera, moſtraranme ſu cuerpo: y ſus palabras, ſi las oyera, me declararàn algo de la virtud de ſu alma: y lo primero era comun, y lo ſegundo ſugeto a engaño, de q̃ carecen eſtas dos coſas en que la veo aora: que como el Sabio dize: El hombre en ſus hijos ſe conoce. Porque los frutos que cadavno dexa de ſi quando falta, eſſos ſon el verdadero teſtigo de ſu vida: y por tal le tiene Chriſto, quando en el Euangelio,

gelio para diferẽciar al malo del bueno, nos remite ſolamente a ſus frutos. De ſus frutos, dize, los conocereis. Aſsi q̃ la virtud y ſantidad de la Madre Tereſa, que viendola a ella, me pudiera ſer dudoſa è incierta, eſſa miſma aora no viendola, y viendo ſus libros, y las obras de ſus manos, que ſon ſus hijas, tẽgo por cierta y mui clara. Porque por la virtud q̃ en todas reſplãdece ſe conoce ſin engaño la mucha gracia que puſo Dios en la que hizo para madre deſte nueuo milagro, que por tal deue ſer tenido lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que ſi es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acõtece, ai en eſte hecho tantas coſas eſtraordinarias y nueuas, q̃ llamarle milagro, es poco, porque es vn ayuntamiẽto de muchos milagros. Que vn milagro es, que vna muger, y ſola, aya reduzido a perfecion vna Orden en mugeres, y en hõbres. Y otro, la grande perfecion a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandiſsimo crecimiento a que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cadavna por ſi ſon coſas mui dignas de conſiderar. Porque no ſiendo de las muge-

res el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue san Pablo, luego se vee, que es marauilla nueua vna flaca muger tan animosa que emprendiesse vna cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los coraçones que trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes en pos de si a todo lo que aborrece el sentido. En que (a lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tãtos pueblos de hereges, q̃ hazen sus partes; y en los muchos vicios de los fieles, que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola que le desafiasse, y leuantasse vandera contra el, y hiziesse publicamente gente que le vẽça, y huelle y acocee; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad; adonde tãtos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reino, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y orde-

naſſe las coſtumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar eſtas quiebras. Y en eſta vejez de la Igleſia tuuo por bien de moſtrarnos, que no ſe emuejece ſu gracia, ni es aora menos la virtud de ſu Eſpiritu, que fue en los primeros y felizes tiempos della, pues con medios mas flacos en linage que entonces, haze lo miſmo, o caſi lo miſmo q̃ entonces. Y no es menos clara, ni menos milagroſa la ſegũda imagẽ, que dixe, q̃ ſon las eſcrituras y libros: en los quales, ſin ninguna duda, quiſo el Eſpiritu ſanto, que la Madre Tereſa fueſſe vn exemplo rariſsimo: porque en la alteza de las coſas q̃ trata, y en la delicadeza, y claridad cõ que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del eſtilo, y en la gracia y buena cõpoſtura de las palabras, y en vna elegancia deſafeitada, q̃ deleita en eſtremo, dudo yo, q̃ aya en nueſtra lengua eſcritura q̃ con ellos ſe iguale. Y aſsi ſiempre q̃ los leo, me admiro de nueuo; y en muchas partes dellos me parece, q̃ no es ingenio de hõbre el que oigo: y no dudo ſino que hablaua el Eſpiritu ſanto en ella en muchos lugares, y q̃

le

le regia la pluma y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes prouechos que hallan los que leen estos libros, dos son a mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Vno, facilitar en el animo de los letores el camino de la virtud. Y otro, encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es cosa marauillosa vèr como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ai, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y (si se puede dezir assi) tan ansiosa del bien que buela luego a el con el deseo que hierue. Que el ardor grande

que en aquel pecho ſanto viuia, ſalio como pegado en ſus palabras demanera, que leuantan llama por dondequiera que paſſan. Aſsi que tornando al principio, ſino la vi mientras eſtuuo en la tierra, aora la veo en ſus libros y hijas; o por dezirlo mejor en vueſtras Reuerencias ſolas la veo aora, que ſon ſus hijas de las mas parecidas a ſus coſtumbres, y ſon retrato viuo de ſus eſcrituras y libros. Los quales libros que ſalen a luz, y el Cõſejo Real me cometio, que los viſſe, puedo yo con derecho endereçarlos a eſſe ſanto Conuento, como de derecho lo hago por el trabajo que he pueſto en ellos, que no ha ſido pequeño. Porque no ſolamente he trabajado en vèrlos y examinarlos, que es lo que el Conſejo mandò, ſino tambien en cotejarlos con los originales miſmos que eſtuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a ſu propia pureza en la miſma manera que los dexò eſcritos de ſu mano la ſanta Madre, ſin mudarlos, ni en palabras, ni en coſas de que ſe auian apartado mucho los traslados que andauan, o por deſcuido de los eſcriuientes,

o por

o por atreuimiento y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuio vn pecho en quien Dios viuia; y que se presume le mouia a escriuirlas, fue atreuimiento grandissimo, y error mui feo querer emendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran, que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, començando muchas vezes con cosas que ingiere; mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituido a su primera pureza. Mas porque no ai cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serà bien aqui (y hablando cõ vuestras Reuerencias) responder con breuedad a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracio apartadas del sentido ordinario;

y aura porventura quien diga en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que assi no conuenia que salieſſen a luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio mui eſpiritual, y de pocos; y que ponerlo en publico a todos, podra ſer ocaſion de peligro; en que verdaderamente ſe engañan. Porque en lo primero de las reuelaciones, aſsi como es cierto, que el demonio ſe transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla y engaña las almas con apariẽcias fingidas; aſsi tambien es coſa ſin duda, y de Fè, que el Eſpiritu ſanto habla con los ſuyos, y ſe les mueſtra por diferentes maneras, o para ſu prouecho, o para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no ſe han de eſcriuir, ni aprouar, porq̃ ſon iluſiones, aſsi eſtas ſegundas merecen ſer ſabidas y eſcritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El ſecreto del Rei bueno es eſconderlo; mas las obras de Dios, coſa ſanta y deuida es manifeſtarlas y deſcubrirlas. Que Santo ai que no aya tenido alguna reuelacion? O que vida de Santo ſe eſcriue, en que no ſe eſcriuan las reuelaciones que tuuo? Las hiſtorias de las Ordenes de los

ſantos

ſantos Domingo, y Franciſco andan en las manos, y en los ojos de todos, y caſi no ai hoja en ellas ſin reuelacion, o de los fundadores, o de ſus dicipulos. Habla Dios con ſus amigos ſin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo ſepa, ſino para que venga a luz lo que les dize, q̃ como es luz, amala en todas ſus coſas, y como buſca la ſalud de los hombres, nunca haze eſtas mercedes eſpeciales a vno, ſino para aprouechar por medio del a otros muchos. Mientras ſe dudò de la virtud de la ſanta Madre Tereſa; y mi̇etras huuo gentes que penſaron al reues de lo que era, porque aun no ſe via la manera en que Dios aprouaua ſus obras, bien fue, que eſtas hiſtorias no ſalieſſen a luz, ni anduuieſſen en publico para eſcuſar la temeridad de los juizios de algunos; mas aora deſpues de ſu muerte, quando las miſmas coſas, y el ſuceſſo dellas hazen certidumbre que es Dios; y quando el milagro de la incorrupcion de ſu cuerpo, y otros milagros, que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda ſu ſantidad; encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar

los

los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, ſeria en cierta manera hazer injuria al Eſpiritu ſanto, y eſcurecer ſus marauillas, y poner velo a ſu gloria. Y aſsi ninguno q̃ bien juzgare, tendra por bueno, que eſtas reuelaciones ſe encubran. Que lo que algunos dizen, ſer inconueniente, que la Madre miſma eſcriua ſus reuelaciones de ſi; para lo que toca a ella y a ſu humildad y modeſtia, no lo es, porque las eſcriuio mandada y forçada: y para lo que toca a noſotros y a nueſtro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las eſcriuiera, ſe pudiera tener duda, ſi ſe engañaua, o ſi queria engañar: lo q̃ no ſe puede preſumir de la Madre, q̃ eſcriuia lo que paſſaua por ella: y era tan ſanta, que no trocara la verdad en coſas tan graues. Lo que yo de algunos temo, es, que diſguſtan de ſemejantes eſcrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, ſino por el que ellos tienen en ſi, q̃ no les dexa creer que ſe humana Dios tanto con nadie; que no lo penſarian, ſi conſideraſſen eſſo miſmo que creen. Porque ſi confieſſan, que Dios ſe hizo hombre, que dudan de

que

que hable con el hombre? Y si creen, que fue crucificado y açotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer a vn sieruo suyo, y hablarle; o hazerse el como sieruo nuestro, y padecer muerte? Animense los hombres a buscar a Dios por el camino que el nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su lei y consejos, que lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Assi que los que no juzgan bien destas reuelaciones, si es porque no creen, que las ai, viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ai son engañosas, obligados estan a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueua por verdaderas, quales son las q̃ se escriuen aqui. Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta desnudam̃te las que Dios comunicò a la santa Madre Teresa, sino dize tãbien las diligẽcias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan de si las verdade-

ras,

ras,y el juizio q̃ deuemos hazer dellas,y ſi ſe ha de apetecer,o reuſar el tenerlas. Porque lo primero eſta eſcritura nos enſeña, que las que ſon de Dios produzen ſiempre en el alma muchas virtudes,aſsi para el biẽ,de quien las recibe,como para la ſalud de otros muchos. Y lo ſegũdo nos auiſa,que no auemos de gouernarnos por ellas:porque la regla de la vida es la dotrina de la Igleſia,y lo que tiene Dios reuelado en ſus libros,y lo q̃ dita la ſana y verdadera razõ. Lo otro nos dize,q̃ no las apetezcamos,ni pẽſemos q̃ eſtà en ellas la perfecion del eſpiritu, o q̃ ſon ſeñales ciertas de la gracia, porq̃ el biẽ de las almas eſtà propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos,y mayor deſnudez, y deſaſimiento de noſotros miſmos,y de todas las coſas. Y lo miſmo q̃ nos enſeña cõ las palabras aqueſta eſcritura,nos lo demueſtra luego con el exẽplo de la miſma Madre,de quiẽ nos cuẽta el rezelo con q̃ anduvo ſiẽpre en todas ſus reuelaciones, y el examen q̃ dellas hizo,y como ſiẽpre ſe gouernò , no tanto por ellas,quanto por lo q̃ le mandauã ſus Perlados

lados, y Confessores, con ser ellas tan notoriamẽ te buenas, quãto mostraron los efetos de reformacion, q̃ en ella hizieron, y en toda su Orden. Assi que las reuelaciones q̃ aqui se cuentã, ni son dudosas, ni abren puerta para las q̃ lo son; antes descubrẽ luz para conocer las q̃ lo fueren: y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque, estos libros. Resta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen no es para todos: porque como aya tres maneras de gẽtes; vnos que tratã de oracion, otros, que si quisiessen, podrian tratar della, otros q̃ no podrian por la condicion de su estado; pregunto yo, quales son los que destos peligrã? Los espirituales? no, sino es daño saber vno esso mismo que haze y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda a que lo sean, que es vn grãdissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber, que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferen-

ferencia de gustos que les da? La manera como los apura y afina? Que ai aqui, que sabido, no santifique a quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras esteriores, que haze Dios en la oracion y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacàra daño, era justo por esso cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como san Pablo dezia. Que escrituras ai, aunque entren las Sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deuese atender, a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que harà dellas el mal vso de algunos; que si a esto se mira, ninguna ai tan santa, que no se pueda vedar. Que mas santos, que los Sacramentos?

Quan-

Quantos por el mal vso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañar nos, muda diferentes colores, y mueſtraſe en los entendimientos de algunos recatado y cuidadoſo del bien de los proximos para por eſcuſar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno y prouechoſo en comun. Bien ſabe el, que perderà mas en los que ſe mejoraren, y hizierẽ eſpirituales perfetos ayudados con la licion deſtos libros, que ganarà en la ignorancia, o malicia de qual, o qual, que por ſu indiſpoſicion ſe ofendiere. Y aſsi por no perder aquellos, encarece y pone delante los ojos el daño de aqueſtos que el por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no ſe ninguno tan mal diſpueſto, que ſaque daño de ſaber, que Dios es dulce con ſus amigos, y de ſaber quan dulce es, y de conocer por que caminos ſe le llegan las almas; a q̃ ſe endereça toda aqueſta eſcritura. Solamẽte me rezelo de vnos que quieren guiar por ſi a todos; y que aprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tẽga autoridad lo que no es ſu juizio: a los quales no quiero ſatisfazer, porque nace

ſa

ſu error de ſu voluntad; y aſsi no querran ſer ſatisfechos: mas quiero rogar a los demas, que no les den credito, porque no le merecen. Sola vna coſa aduertirè aqui, que es neceſſario ſe aduierta, y es: Que la ſanta Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos; y tratando de algunas particulares mercedes, q̃ Dios haze a las almas, en muchas partes deſtos libros acoſtũbra a dezir, que eſtà el alma junto a Dios, y que ambos ſe entienden, y que eſtan las almas ciertas, que Dios les habla; y otras coſas deſta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia y ĵuſticia de los que ſe ocupan en eſtos exercicios, ni de otros ningunos, por ſantos que ſean, demanera que ellos eſten ciertos de ſi, que la tienen, ſino ſon aquellos a quien Dios lo reuela. Que la Madre miſma que gozò de todo lo que en eſtos libros dize, y de mucho mas que no dize, eſcriue en vno dellos eſtas palabras de ſi. Y lo que no ſe puede ſufrir, Señor, es, no poder ſaber cierto, ſi os amo; y ſi ſon aceptos mis deſeos delante de vos. Y en otra parte. Mas ai

Libro camino de perfecion, cap. 4.

Eſclam. 1.

Dios

Dios mio, como podrè yo saber que no estoi apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseará, pues la ganancia q̃ de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, hablando de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfeto grado, dize desta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan estan libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les serà pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleitarlas, y alũbrarlas, dandoles auisos, y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, o andan con la gracia que justifica, o encaminan en ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que

Morada 7. cap. vltim.

Dios

Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de aduertir quanto a toda la dotrina comun, que en lo que toca particularmente a la Madre, posible es que despues que escriuio las palabras que aora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron mui grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros; a que aluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passò por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero serà tan prouechosa a las almas, quanto en las de vuestras Reuerẽcias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico, se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En san Felipe de Madrid a quinze de Setiembre de 1587.

TABLA

TABLA DE los capitulos deſte libro.

EN EL DE SV VIDA.

CAPITVLO Primero, Como el Señor començò a deſpertar ſu alma en la niñez a coſas virtuoſas, y la ayuda que es para eſto ſerlo los padres, pag. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas, pag. 6.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañia para tornar a deſpertar ſus deſeos, y por que manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traido, pag. 11.

Cap. 4. Como la ayudò el Señor para forçarſe a ſi miſma a tomar habito de monja, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad començò a darle, pag. 15.

Cap. 5. Proſigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como ſaca de los males bienes, pag. 22.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grãdes trabajos, y como tomò por abogado al glorioſo ſan Ioſeph, y lo mucho que le aprouechò, pag. 29.

Cap.7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ai en no ser mui encerrados los monasterios de monjas, pagina 36.

Cap.8 Quanto prouecho le hizo no apartarse del todo de la oració, y quan excelẽte remedio es para ganar lo perdido persuade a que todos la tengan, pag.50.

Cap.9. Porque termino començò el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle, pag.57.

Cap.10. Comiença a declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide a su confessor que no descubra el secreto destas mercedes, pag.62.

Cap.11. Dize en que està la falta de no amar a Dios cõ perfecion en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, pag.68.

Cap.12 Prosigue en este primer estado. Dize hasta dõde podemos llegar cõ el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que haze querer subir el espiritu a cosas sobrenaturales hasta que el Señor le leuante, pag.78.

Cap.13. Prosigue en el mismo estado, y da auisos para algunas tentaciones que en el suele poner el demonio, pag.83.

Cap.14. Comiença a declarar el segũdo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag.95.

Cap.15. Prosigue en la misma materia; da algunos auisos de como se hã de auer en esta oració de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante, pag.101.

Cap.16. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas mui subidas, lo que puede el alma que llega

llega aqui, y los efectos que hazen eſtas mercedes tan grandes del Señor, pag. 111.

Cap. 17. Proſigue en la miſma materia deſte tercer grado de oracion, acaba de declarar los efectos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion y memoria, pag. 116.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion, y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que eſtà en eſte eſtado, pag. 121.

Cap. 19. Proſigue en la miſma materia, y comiẽça a declararar los efetos que haze en el alma eſte grado de oracion. Perſuade mucho a que no tornen atras, ni dexen la oracion, aunque tornen a caer, pag. 130.

Cap. 20. La diferencia que ai entre vnion y arrobamiẽto, declara, que coſa es arrobamiento, y los efectos que haze, pag. 139.

Cap. 21. Proſigue y acaba eſte poſtrer grado de oraciõ, dize lo mucho que ſiente el alma que eſtà en el, de tornar a viuir en el mundo, y la luz que dà el Señor de los engaños del, pag. 153.

Cap. 22. Quan ſeguro camino es para contemplatiuos no leuantar el eſpiritu a coſas altas, ſi el Señor no le leuanta, y como ha de ſer medio para la mas ſubida contemplacion la humanidad de Chriſto, y de vn engaño en que ella en vn tiempo eſtuuo, pag. 160.

Cap. 23. En que torna a tratar del diſcurſo de ſu vida, y porque medios començò a caminar mas a la perfecion, y como ſe han de auer en gouernar almas a los principios, pag. 172.

Cap. 24. Como fue aprouechando ſu alma deſpues que començò a obedecer, y lo poco que le aprouechaua

reſiſtir a las mercedes de Dios, pag. 181.

Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede auer en eſto, y como ſe conoceran, pag. 185.

Cap. 26. Proſigue en la miſma materia, y va declarando coſas que le acaecian para hazerle perder el temor, y afirmar que era buen eſpiritu el que la hablaua, pagina 198.

Cap. 27. Trata de otro modo con que enſeña el Señor al alma, y ſin hablarla le dà a entẽder ſu volũtad por vna manera admirable; y declara vna gran merced que le hizo el Señor, pag. 202.

Cap. 28. De las grandes mercedes q̃ le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez. Declara, que es viſion imaginaria, y los grandes efectos y ſeñales que dexa quando es de Dios, pag 213.

Cap. 29. Proſigue en lo começado, y dize algunas grãdes mercedes que le hizo el Señor, y lo que ſu Mageſtad hazia para aſſegurarla, pag. 223.

Cap. 30. Buelue al diſcurſo de ſu vida, y como remediò el Señor muchos de ſus trabajos, con la venida del ſanto frai Pedro de Alcantara al lugar donde ella eſtaua. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que algunas vezes padecia, pag. 231.

Cap. 31. Trata de algunas tentaciones exteriores, y repreſentaciones que le hazia el demonio, y tormẽtos que la daua, pag. 244.

Cap. 32. Como la puſo el Señor en eſpiritu en vn ſugar del infierno a parejado a ſus pecados, y lo que alli ſe le repreſentò. Comiença a tratar de la fundacion del monaſterio de ſan Ioſeph, pag. 258.

Cap. 33. Proſigue la fundaciõ del monaſterio, como le man-

mandaron que no entendieſſe en ella el tiempo que la dexò: algunos trabajos que tuuo, y como el Señor la conſolaua en ellos, pag. 267.

Cap. 34. Como fue neceſſario auſentarſe en eſte tiẽpo, y la mandaron ir a cõſolar a vna ſeñora mui afligida, y quã conueniẽte fue ſu ida para muchas coſas, p. 277.

Cap. 35. Proſigue en la fundacion del monaſterio, porq̃ camino ordenò el Señor q̃ ſe fundaſſe en pobreza, y como boluio del lugar dõde eſtaua aq̃lla ſeñora, p. 289.

Cap. 37. Como ſe acabò de cõcluir la fundaciõ del monaſterio, las grandes contradiciones y perſecuciones que por eſto huuo, y tentaciones que ella paſsò, y como de todo la facõ el Señor con vitoria, pag. 297.

Cap. 37. Trata de los efectos que le quedauan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras coſas de buena doctrina, pag. 312.

Cap. 38. De algunas grandes mercedes que el Señor le hizo en viſiones, reuelaciones, y ſecretos del cielo: los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en ſu alma, pag. 319.

Cap. 39. Proſigue en la miſma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le prometio de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe, y verifica eſta promeſſa en algunos caſos, pag. 335.

Cap. 40. Dize otras mercedes que el Señor la hizo, cuya noticia puede ſeruir para prouecho de las almas, y que eſto y obedecer, ha ſido el intento de dezirlas, pag. 348.

Otras mercedes del Señor, que ſe hallaron en ſus papeles eſcritas de ſu mano, para dar noticia dellas a ſus confeſſores; pone el padre frai Luis de Leon, pag. 361.

CAPITVLOS DEL libro llamado Camino de perfecion.

CAP. 1. De la causa que le mouio a hazer con tanta estrechura su monasterio, pag. 377.

Cap. 2. Como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que ai en la pobreza, pag. 380.

Cap. 3. Prosigue lo que començò en el primero, y persuade a las hermanas, que se ocupen en rogar a Dios por los que trabajan por la Iglesia, pag. 384.

Cap. 4. En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, pag. 390.

Cap. 5. Trata de confessores, y de lo que importa que sean Letrados, pag. 397.

Cap. 6. Torna a la materia que començò de amor perfecto, pag. 401.

Cap. 7. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle, pag. 405.

Cap. 8. Del grã bien que ai en desasirse de todo lo criado interior y exteriormente, pag. 412.

Cap. 9. Del gran bien que ai en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, pag. 414.

Cap. 10. Como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad, pag. 416.

Cap. 11. Prosigue en la mortificaciõ, y dize la que se ha de

de adquirir en las enfermedades, pag. 420.
Cap. 12. Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios, pag. 423.
Cap. 13. Prosigue en la mortificació, y como la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo para llegarse a la verdadera razon, pag. 427.
Cap. 14. De lo mucho que importa no dar profesió a ninguna, cuyo espiritu vaya contrario a las cosas que quedan dichas, pag. 431.
Cap. 15. Del gran bien que ai en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, pag. 433.
Cap. 16. De la diferencia que ha de auer en la perfeció de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfecta contemplacion, y la causa dello, pag. 436.
Cap. 17. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleua el Señor, pag. 441.
Cap. 18. Prosigue en la misma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que los de los actiuos, pag. 445.
Cap. 19. En que comiença a tratar de la oracion. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento, pag. 449.
Cap. 20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus praticas, pag. 458.
Cap. 21. De lo mucho que importa començar con grã determinacion a tener oracion sin hazer caso de los incon-

inconuenientes que el demonio pone, pag. 461.
Cap. 22. En que declara que es oracion mental. p. 466.
Cap. 23. De lo que importa no tornar atras quié ha començado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion, pag. 470.
Cap. 24. Como se ha de rezar oracion bocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental, pag. 473.
Cap. 25. En que dize lo mucho que gana vn alma q̃ reza con perfecion bocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales, pag. 476.
Cap 26. En que va declarãdo el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello, pag. 478.
Cap. 27. Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Paternoster, y lo mucho que importa no hazer caso del linage las que de veras quieren ser hijas de Dios, pag. 482.
Cap. 28. En que declara que es oracion de recogimiẽto, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella, pag. 485.
Cap. 29. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados, pag. 491.
Cap. 30. De lo que importa entender lo q̃ se pide en la oraciõ. Trata destas palabras del Pater noster, *sanctificetur nomen tuum*. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença a declararla, pag. 495.
Cap. 31. En que prosigue en la misma materia: declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen pag. 499.
Cap. 32. En que trata destas palabras del Paternoster, *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo & in terra*; y lo mucho que

que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagara el Señor, pag. 506.

Cap. 33. En que trata la gran necessidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* pag. 512.

Cap. 34. Prosigue en la misma materia, es mui bueno para despues de auer comulgado, pag. 515.

Cap. 35. Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre eterno, pag. 522.

Cap. 36. Trata destas palabras, *Dimitte nobis debita nostra*, pag. 525.

Cap. 37. Dize la excelencia desta oracion del Paternoster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella, pag. 530.

Cap. 38. En que trata de la gran necessidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que le pedimos en estas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo:* y declara algunas tentaciones, pag. 533.

Cap. 39. Prosigue la misma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarse dellas, pag. 539.

Cap. 40. Dize como si procuramos siempre andar en amor y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones, pag. 542.

Cap. 41. En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, pag. 546.

Cap. 42. En que trata destas postreras palabras: *Sed libera nos à malo* pag. 551.

Auisos en forma de sentencias de la santa Madre Teresa de Iesus para sus monjas, pag. 555.

CAPI-

CAPITVLOS DEL libro de las Moradas.

Moradas primeras.

CApitulo primero. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas. Pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que ai en entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es la oracion, pag. 565.

Cap. 2. Trata de quan fea cosa es vna alma que està en pecado mortal, y del propio conocimiento, y como se han de entender en estas moradas, pag. 570.

Moradas segundas.

CApitulo vnico. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la mucha guerra que da el demonio, y quãto conuiene no errar el camino en el principio. Da vn medio que ha prouado ser mui eficaz, pag. 580.

Moradas Terceras.

CApitulo primero. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aun-

aunque el eſtado ſea ſubido, y como conuiene andar con temor, pag. 588.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y que prueua el Señor a los que eſtan en eſtas moradas, pag. 594.

Quartas Moradas.

CApitulo primero, Trata de la diferencia que ai entre contentos y guſtos en la oracion, y que tãbien ſon diferentes el penſamiento y el entendimiento, pag. 601.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, y declara por vna comparacion que es guſtos, y como ſe han de alcançar no procurandolos, pag. 608.

Cap. 3. En que trata q̃ es oracion de recogimiento. Dize ſus efectos, y los que quedan de la paſſada, p. 613.

Moradas quintas.

CApitulo primero, Comiença a tratar como en la oracion ſe vne el alma con Dios. Dize en que ſe conocera no ſer engaño, pag. 622.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada, y dize los efectos con que queda el alma, pag. 629.

Cap. 3. Continua la miſma materia, dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para eſto el amor del proximo, pag. 636.

Cap.4. Profigue en lo miſmo, declarando mas eſta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo começado, pag.643.

Moradas ſextas.

CAP. 1. Trata como encomençando a hazer el Señor mayores mercedes, ai mas grandes trabajos. Dize algunos, y como ſe han con ellos los que eſtan en eſta morada, pag.648.

Cap.2. Trata de algunas maneras con q̃ deſpierta nueſtro Señor el alma, que parece no ai en ellas, que temer, aunque es coſa mui ſubida, y ſon grandes mercedes, pag.655.

Cap.3. Trata de la miſma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma, y auiſa como ſe han de auer en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quando no es engaño, y quando lo es, pag. 660.

Cap.4. Trata de quando ſuſpende Dios al alma en oracion con arrobamiento, o extaſi, o rapto, y como es meneſter gran animo para recebir tan grandes mercedes de ſu Mageſtad, pag.669.

Cap.5. Profigue en lo miſmo, y trata de como leuanta Dios al alma con vn buelo de eſpiritu: declara algo deſta merced que haze el Señor, pag.677.

Cap.6. En que dize vn efecto de la oraciõ del capitulo paſſado, y en que ſe entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en ſus alabanças, pag. 682.

Cap.

Cap.7. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es, por mui espirituales que sean, no aprouecharse de la vida y passió de Christo nuestro Señor, pag. 689.

Cap.8. Trata como se comunica Dios al alma por visió intelectual, y dà algunos auisos, y dize los efectos que haze quando es verdadera, pag. 698.

Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de desear ir por este camino. Da para ello razones: pagina 704.

Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas, pag. 712.

Cap. 11. Trata de vnos deseos tan grandes, e impetuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho q̃ se queda desta merced que haze el Señor, pag. 715.

Moradas septimas.

CApitulo primero. Trata de mercedes grandes q̃ haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas Moradas, y de otras cosas mui notables, pag. 722.

Cap. 2. Procede en lo mismo. Dize la diferencia que ai de vnion espiritual a matrimonio espiritual: declaralo por delicadas comparaciones, pag. 727.

Cap. 3. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha, mui diferentes de los passados, pag. 733.

Cap.

Cap. 4. y vltimo, en que da a entender lo que le parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es neceſſario que anden juntas Marta, y Maria, pag. 740.

Eſclamaciones, o Meditaciones del alma a ſu Dios, eſcritas por la miſma ſanta Madre en diferentes dias, conforme al eſpiritu que nueſtro Señor le comunicaua, contenidas en diez y ſiete paragrafos, pag. 751.

Fin de la tabla de los capitulos.

LA VIDA DE LA B. MADRE TERESA DE JESVS, y algunas de las mercedes que Dios le hizo, eſcritas por ella miſma, por mandado de ſu Confeſſor, a quien lo embia y dirige; dize aſsi:



QVISIERA Yo, que como me han mandado, y dado larga licencia para que eſcriua el modo de Oraciõ, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida; dierame gran conſuelo: mas no han querido, antes atadome mucho en eſte caſo: y por eſto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quiẽ eſte diſcurſo de mi vida leyere, que ha ſido tan

ruin, que no he hallado Santo de los que se tornaron a Dios con quien me consolar: porque considero, que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender: yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece traia estudio a resistir las mercedes que su Magestad me hazia, como quiẽ se via obligar a seruir mas, y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico, me dè gracia para que cõ toda claridad y verdad yo haga esta relacion que mis Confessores me mandan, y aun el Señor lo quiere muchos dias ha, sino q̃ yo no me he atreuido, y que sea para gloria y alabança suya; y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza, para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor: a quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO, EN QVE trata como començò el Señor a deſpertar eſta alma en ſu niñez a coſas virtuoſas, y la ayuda que es para eſto ſerlo los padres.

EL Tener padres virtuoſos, y temeroſos de Dios, me baſtàra, ſi yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me fauorecia para ſer buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y aſsi los tenia de Romance para que leyeſſen ſus hijos. Eſto con el cuidado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ſer deuotos de nueſtra Señora, y de algunos Santos, començò a deſpertarme de edad (a mi parecer) de ſeis, o ſiete años. Ayudauame no vèr en mis padres fauor, ſino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamas ſe pudo acabar con el tuuieſſe eſclauos, porque los auia gran piedad; y eſtando vna vez en caſa vna de vn ſu hermano, la regalaua como a ſus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia ſufrir de piedad. Era de grã verdad; jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Mui honeſto en grã manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y

passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad; con ser de harta hermosura, jamas se entendio, que diesse ocasion a que ella hazia caso della. Porque con morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, mui apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que viuio; murio mui Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos: todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi padre; y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razõ: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamonos entrambos a leer vidas de Santos: como via los martyrios que por Dios los Santos passauan, pareciame comprauan mui barato el ir a gozar de Dios, y deseaua yo mucho morir assi, no por amor, que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leìa auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano a tratar, que medio auria para esto. Concertauamos irnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabeçassen; y pareceme, que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leìamos, que pena y gloria eran para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando esto,

y guss-

y guſtauamos de dezir muchasvezes, Para ſiempre, ſiẽpre, ſiempre. En pronunciar eſto mucho rato, era el Señor ſeruido, me quedaſſe en eſta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi, que era impoſsible ir adonde me mataſſen por Dios, ordenauamos ſer ermitaños, y en vna huerta que auia en caſa procurauamos, como podiamos hazer ermitas, poniendo vnas pedrecillas que luego ſe nos caìan, y aſsi no hallauamos remedio en nada para nueſtro deſeo; que aora me pone deuocion verè como me daua Dios tan preſto, lo que yo perdia por mi culpa. Hazia limoſna como podia, y podia poco. Procuraua ſoledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en eſpecial el roſario, de que mi madre era muy deuota, y aſsi nos hazia ſerlo. Guſtaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monaſterios, como que eramos monjas; y yo me parece deſeaua ſerlo, aunque no tanto como las coſas que he dicho. Acuerdome, que quando murio mi màdre, quede yo de edad de doze años poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, afligida fuime a vna imagen de nueſtra Señora, y ſupliquela, fueſſe mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque ſe hizo con ſimpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a eſta Virgen ſoberana en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a ſi. Fatigame aora vèr y penſar en que eſtuuo el no auer yo eſtado entera en los buenos deſeos que comence. O Señor mio, pues parece teneis determinado que me ſalue, plega a vueſtra Mageſtad ſea aſsi, y de hazerme tantas mercedes como me aueis hecho; no tuuierades por bien, no por mi ganancia, ſino por

vueſtro acatamiento, que no ſe enſuziara tanto poſada, adonde tan contino auiades de morar. Fatigame, Señor, aun dezir eſto, porque ſe q̃ fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer para que deſde eſta edad no fuera toda vueſtra. Quando voi a quexarme de mis padres, tãpoco puedo; porque no via en ellos ſino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues paſſando deſta edad, que comence a entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado (que ſegun dezian eran muchas) quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me coméce a ayudar para ofenderle, como aora dirè.

Cap. II. Trata como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas.

PARECEME Que començò a hazerme mucho daño lo que aora dirè. Conſidero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean ſus hijos ſiempre coſas de virtud de todas maneras: porque con ſerlo tanto mi madre (como he dicho) de lo bueno no tomè tanto en llegando a vſo de razon, ni caſi nada; y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua eſſe paſſatiẽpo, como yo lo tomè para mi, porq̃ no perdia ſu labor, ſino deſemboluianos para leer en ellos: y por ventura lo hazia para no péſar en grandes trabajos q̃ tenia, y ocupar ſus hijos que no anduuieſſen en otras coſas perdidos. Deſto le peſaua tãto a mi padre, que ſe auia de tener auiſo a que no lo vieſſe. Yo comence a quedarme en coſtũbre de leerlos, y aquella pequeña falta q̃ en ella vi, me començò a en

a enfriar los deseos, y fue causa que començasse a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embeuia, que sino tenia libro nueuo, no me parece tenia cõtento. Comencè a traer galas, y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que erã hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Durò me mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no era ningun pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien; porque aora veo, el peligro que es tratar en la edad que se hã de començar a criar virtudes, con personas q̃ no conocen la vanidad del mundo, sino q̃ antes despiertan para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andauamos siẽpre juntos, tenianme grã amor; y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oìa sucessos de sus aficiones y niñerias, no nada buenas; y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuiessen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui està mucho mal; que se va nuestro natural antes a lo peor, q̃ a lo mejor. Assi me acaecio a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no

tomaua nada, y tome todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tã liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desviar que tratasse en casa, parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficione a tratar: con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que trate con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado a Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Assi tuuiera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daua mi natural para no perder en lo que me parecia a mi està la honra del mundo; y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer esta, vanamente tenia estremo; los medios que eran menester para guardarla no ponia ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañia, y sino huuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en espe-

cial

cial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal q̃ haze: querria escarmẽtassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural y almavirtuosos, no me dexò casi ninguna señal; y me parece me imprimiá sus conditiones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho, que haze la buena compañia: y tengo por cierto, que si tratàra en aquesta edad con personas virtuosas, que estuuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hazia me traia atormentada. Con pensar, que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien cõtra ella, y cõtra Dios. Al principio dañaron me las cosas dichas, a lo que me parece: y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porq̃ despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por vẽtura me aprouechàra; mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal; porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en esta ocasion, estaua en la mano el peligro, y ponia en el a mi padre, y hermanos; del qual me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi volũtad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto, que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quádo me lleuaron a vn monas-

terio

terio que auia en este lugar, adonde se criauan personas semejãtes, aũque no tan ruines en costumbres como yo: y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo: porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad; porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo; aunque se entendiesse algo, no deuia ser dicho cõ certinidad; porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto; y no miraua, que no podia serlo a quiẽ todo lo vee. O Dios mio! que daño haze enel mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiessemos, q̃ no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho; y mas la sospecha que tuue, se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener grã temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traìa vn desassossiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos estaua mui mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo; porque en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuuiesse, y assi era muy querida; y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja, holgauame de vèr tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua

el

el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desassossegar con recaudos. Como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seais vos Señor, que tanto me aueis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian, no iva contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dirè.

CAP. III. En que trata, como fue parte la buena compañia para tornar a despertar sus deseos, y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traido.

PVES COMENÇANDO A Gustar de la buena y santa conuersacion desta monja, holgauame de oirla quan bien hablaua de Dios: porque era mui discreta, y santa. Esto a mi pareceer en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlò. Començòme a contar como ella auia venido a ser monja por solo leer lo que dize el Euangelio: Muchos son

los

los llamados, y pocos los escogidos: deziame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañia a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandissima; y si via alguna tener lagrimas quãdo rezaua, o otras virtudes, auiala mucha embidia; porque era tan rezio mi coraçõ en este caso, que si leyera toda la Pasion, no llorara vna lagrima; esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monasterio harto mejorada: comence a rezar muchas oraciones bocales, y a procurar con todas me encomẽdassen a Dios, que me diesse el estado en q̃ le auia de seruir; mas todavia deseaua no fuesse monja, que este no fuesse Dios seruido de darmele; aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiẽpo que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, q̃ despues entendi tenian, que me parecian estremos demasiados; y auia algunas de las moças que me ayudauan a esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo huuiesse de ser, sino adõde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamiẽtos de ser monja me veniã algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a serlo. En este tiẽpo, aunque yo no andaua descuidada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaua mejor. Diome vna gran enfermedad q̃ huue de tornar en ca-

sa

la de mi padre. En eſtando buena lleuaronme en caſa de mi hermana, que reſidia en vna aldea para verla, que era eſtremo el amor que me tenia, y a ſu querer no ſaliera yo de con ella: y ſu marido tábien me amaua mucho; almenos moſtrauame todo regalo, que aun eſto deuo mas al Señor, que en todas partes ſiempre le he tenido, y todo ſe lo ſeruia como la que ſoy. Eſtaua en el camino vn hermano de mi padre, mui auiſado, y de grandes virtudes, viudo, a quien tambien andaua el Señor diſponiendo para ſi, que en ſu mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue fraile, y acabò deſuerte que creo goza de Dios; quiſo que me eſtuuieſſe con el vnos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y ſu hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo. Haziame le leyeſſe; y aunque no era amiga dellos, moſtraua que ſi; porque en eſto de dar contento a otros he tenido eſtremo, aunque a mi me hizieſſe peſar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha ſido gran falta, porque iva muchas vezes mui ſin diſcrecion. O valame Dios! porque terminos me andaua ſu Mageſtad diſponiendo para el eſtado en que ſe quiſo ſeruir de mi, que ſin quererlo yo, me forçò a que me hizieſſe fuerça: ſea bēdito por ſiempre, Amen. Aunque fueron los dias que eſtuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios aſsi leìdas, como oìdas, y la buena compañia, vine a ir entendiendo la verdad de quando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer ſi me huuiera muerto como me iva al infierno; y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarſe a ſer monja, vi era el mejor, y mas ſeguro eſtado, y aſsi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle.

En

En esta batalla estuue tres meses forçandome a mi misma con esta razon, que los trabajos, y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viuiesse como en Purgatorio; y que despues iria derecha al Cielo, que este era mi deseo. Y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religiõ, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que passò Christo; que no era mucho que yo passasse algunos por el; q̃ el me ayudaria a lleuarlos. Deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auianme dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros; leìa en las epistolas de san Geronimo, que me animauan de suerte, que me determinè a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procuré le hablassen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza no tornasse atras: y assi no me pareciò me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como aora dirè.

(.?.)

CAP. IIII. *Dize como la ayudò el Señor para forçarse a ſi miſma para tomar habito, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad la començò a dar.*

EN eſtos dias que andaua con eſtas determinaciones auia perſuadido a vn hermano mio a q̃ ſe metieſſe fraile, diziẽdole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos vn dia mui de mañana al monaſterio adonde eſtaua aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficion; pueſto que ya en eſta poſtrera determinacion yo eſtaua deſuerte, que a qualquiera que penſara ſeruir mas a Dios, o mi padre quiſiera, fuera; que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del deſcanſo ningun caſo hazia del. Acuerdaſeme, a todo mi parecer, y con verdad, que quando ſali de en caſa de mi padre, no creo ſerà mas el ſentimiento quando me muera; porque me parece cada hueſſo ſe me apartaua por ſi; porque como no auia amor de Dios, que quitaſſe el amor del padre y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que ſi el Señor no me ayudàra, no baſtaran mis conſideraciones para ir adelante. Aqui me dio animo contra mi, demanera que lo puſe por obra. En tomando el habito luego me dio el Señor a entender, como fauorece a los que ſe hazen fuerça para ſeruirle, la qual nadie entendia de mi, ſino grandiſsima voluntad. A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel eſtado, que nunca jamas me faltò haſta oi; y mudò Dios la ſequedad que tenia mi alma en grãdiſsima ternura. Dauãme deleite todas las coſas de la Religió; y es verdad, q̃ andaua algunas vezes barriendo en horas q̃ yo ſolia ocu-

ocupar en mi regalo, y gala; y acordãdoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo, que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ai cosa que delante se me pusiesse por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiencia de muchas, que si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho en muchas cosas harto graues, y assi jamas aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexe por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios, no ai q̃ temer sucedera mal, que poderoso es para todo: sea bendito por siempre, Amen.

Bastàra, o sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auiades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza a estado tan seguro, y a casa adonde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en su seruicio. No se como he de passar de aqui, quãdo me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinaciõ y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos: esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiẽto para lo que despues os ofendi. Parecemeaora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad,

dad, pues tã mal auia de vſar della: mas vos, Señor mio, quiſiſtes, caſi veinte años que vſè mal deſta merced, ſer el agrauiado, porque yo fueſſe mejorada. No parece, Dios mio, ſino q̃ prometi no guardar coſa de lo que os auia prometido; aunque entonces no era eſſa mi intencion, mas veo tales mis obras deſpues, que no ſe que intencion tenia, para que mas ſe vea quien vos ſois, Eſpoſo mio, y quiẽ ſoi yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me templa el ſentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que ſe entienda la muchedumbre de vueſtras miſericordias. En quiẽ, Señor, puede aſsi reſplandecer como en mi, que tãto he eſcurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me comẽçaſtes a hazer? Ay de mi, Criador mio, que ſi quiero dar diſculpa ninguna tẽgo, ni tiene nadie la culpa ſino yo, porque ſi os pagàra algo del amor que me comẽçaſtes a moſtrar, no le pudiera yo emplear en nadie ſino en vos, y con eſto ſe remediaua todo. Pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgame aora, Señor, vueſtra miſericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la ſalud, que aunque el contento era mucho, no baſtò. Començaronme a crecer los deſmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandiſſimo, que ponia eſpanto a quiẽ lo veìa, y otros muchos males juntos: y aſsi paſsè el primer año con harta mala ſalud, aũque no me parece ofendi a Dios en el, mucho. Y como era el mal tan graue, que caſi me priuaua el ſentido ſiempre, y algunas vezes del todo quedaua ſin el, era grande la diligencia que traìa mi padre para buſcar remedio; y como no le dierõ los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que ſanauan alli otras enfermedades, y aſsi dixeron ha-

ria la mia. Fue conmigo esta amiga mia q̃ he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del, padeciendo tan grandissimo tormẽto en las curas que me hizieron tan recias, que yo no se como las puede sufrir: y en fin, aunque las sufri, no las pudo sufrir mi sugeto, como dire. Auia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Inuierno: todo este tiẽpo estuue en casa de la hermana que he dicho, que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniẽdo. Quando iva, me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento: y puesto, que este primer año auia leido buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hechõ, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y assi holgueme mucho cõ el, y determinéme a seguir aquel camino cõ todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado dõ de lagrimas, y gustaua de leer, comẽcè a tener ratos de soledad, y a cõfessarme a menudo, y començar aquel camino, teniẽdo aquel libro por maestro: porque yo no hallè maestro, digo cõfessor que me èntendiesse, aunque le busquè en 20. años despues desto que digo, q̃ me hizo harto daño para tornar muchas vezes atras, y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudara a salir de las ocasiones que tuue para ofender a Dios. Començòme su Magestad a hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo q̃ estuue aqui, que eran casi nueue meses, en esta soledad (aunque no tã libre de ofender a Dios, como el libro me dezia,

mas

mas por esto passaua yo, pareciame casi imposible tãta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siẽpre: de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo q̃ me destruyò.) Pues começò el Señor a regalarme tanto por este camino, q̃ me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunq̃ yo no entendia que era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraua tan poco esto de vnion, que no se si era Aue-Maria: mas quedaua con vnos efetos tan grandes, que con no auer en este tiẽpo veinte años, me parece traìa el mundo debaxo de los pies, y assi me acuerdo, que auia lastima a los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer a Iesu Christo nuestro bien y Señor, dẽtro de mi presente; y esta era mi manera de oracion. Si pẽsaua en algũ passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, q̃ era toda mi recreacion, porq̃ no me dio Dios talento de discurrir con el entẽdimiento, ni de aprouecharme cõ la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi, como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunq̃ por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseueran, es mui trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion dela voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar, porque

quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrio, y en lo poco que le sirue, y lo que dà a quien le ama, saca dotrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin lecciõ (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar dela oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece, que proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porq̃ fuera imposible, me parece, perseuerado diez y ocho años q̃ passè este trabajo, y estas grãdes sequedades, por no poder como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua començar a tener oracion sin vn libro, què tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como vna compañia, o escudo en que auia de recebir los golpes delos muchos pensamientos, andaua cõsolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua a recoger, y como por halago llenaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leìa poco, otras mucho, conforme a la merced q̃ el Señor me hazia. Pareciame a mi en este principio

cipio que digo,que teniendo yo libros, y como tener ſoledad,que no auria peligro que me ſacaſſe de tanto bien:y creo con el fauor de Dios fuera aſsi, ſi tuuiera maeſtro,o perſona que me auisàra dehuir las ocaſiones en los principios,y me hiziera ſalir dellas,ſi entràra cõ breuedad.Y ſi el demonio me acometiera entõcesdeſcubiertamente,pareciame en ninguna manera tornàra grauemente a pecar.Mas fue tã ſutil,y yo tan ruin,que todas mis determinaciones me aprouecharõ poco,aun que mui mucho los dias que ſerui aDios para poder ſufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia,como ſu Mageſtad me dio.Muchas vezes he penſado eſpantada de la gran bondad de Dios,y regaladoſe mi alma de vèr ſu magnificencia y miſericordia,ſea bendito por todo,que he viſto claro no dexar ſin pagarme,aun en eſta vida,ningun deſeo bueno:por ruines,y imperfetas que fueſſen mis obras, eſte Señor mio las iva mejorando,y perficionando,y dãdo valor, y los males y pecados luego los eſcondia. Aun en los ojos de quien los ha viſto,permite ſu Mageſtad ſe cieguen,y los quita de ſu memoria.Dora las culpas, haze que reſplandezca vna virtud que el miſmo Señor pone en mi,caſi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado:digo,que ſi huuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor ſe auia conmigo en eſtos principios, que fuera meneſter otro entendimiento que el mio para ſaber encarecer lo que en eſte caſo le deuo,y mi gran ingratitud,y maldad,pues todo eſto oluidè:ſea por ſiempre bendito,que tanto me ha ſufrido,Amen.

CAPIT. V. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verà en vna cosa que le acaecio en este lugar que se fue a curar.

OLuidème dezir, como en el año del nouiciado passè grandes desassosiegos con cosas que en si tenian poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, en imperfecion; aunque con el gran contento que tenia de ser monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud; aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfecion: yo como ruin ivame a lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y mui penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Murio presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciencia. Pedia a Dios que dandomela assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que

por

por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y eſpátome, porq̃ aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como deſpues q̃ comencè a tener oracion me parecia a mi le he tenido, ſino vna luz de parecerme todo de poca eſtima lo que ſe acaba, y de mucho precio los bienes q̃ ſe puedẽ ganar con ello, pues ſon eternos. Tambien me oyò en eſto ſu Mageſtad, q̃ antes de dos años eſtaua tal, q̃ aunq̃ no el mal de aquella ſuerte, creo no fue menos penoſo y trabajoſo el que tres años tuue como aora dirè. Venido el tiẽpo q̃ eſtaua aguardando en el lugar que digo, que eſtaua cõ mi hermana para curarme, lleuaronme cõ harto cuidado de mi regalo, mi padre, y hermana y aquella monja mi amiga, q̃ auia ſalido conmigo, que era mui mucho lo que me queria. Aqui començò el demonio a deſcomponer mi alma, aunque Dios ſacò dello harto bien. Eſtaua vna perſona de la Igleſia que reſidia en aquel lugar adonde me fui a curar, de harto buena calidad y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comenceme a confeſſar con el, q̃ ſiempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma confeſſores medio letrados, porque no los tenia de tã buenas letras como quiſiera. He viſto por experiencia, q̃ es mejor ſiendo virtuoſos, y de ſantas coſtũbres no tener ningunas, que tener pocas, porque ni ellos ſe fian de ſi, ſin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiàra: y buen letrado nunca me engañò: eſtotros tã poco me deuian querer engañar, ſi no q̃ no ſabian mas: yo penſaua q̃ ſi, y que no era obligada a mas de creerlos, como era coſa ancha lo q̃ me dezian, y de mas libertad, que ſi fuera apretada, yo ſoi tan ruin q̃ buſcàra otros. Lo q̃ era pecado venial, dezianme q̃ no era ninguno. Lo q̃ era grauiſsimo mortal, q̃ era ve

mal. Esto me hizo tanto daño, q̃ no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tã gran mal, q̃ para delante de Dios, bié veo no me es disculpa, q̃ bastauã ser las cosas de su natural no buenas, para q̃ yo me guardàra dellas. Creo permitio Dios por mis pecados, ellos se engañassen, y me engañassen a mi: yo engañè a otras hartas, con dezir lo mismo q̃ a mi me auiã dicho. Durè en esta ceguedad, creo, mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado me desengañò en cosas, y los de la Cõpañia de Iesus del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començandome a confessar cõ este que digo, el se aficionò en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia a no ser buena: tenia entẽdido de mi, que no me determinaria a hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambien me asseguraua lo mismo, y assi era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traìa, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña, haziale confusion vèr esto; y con la gran voluntad que me tenia, començò a declararme su perdicion; y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en miui peligroso estado con aficion, y trato con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra y la fama; y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizoseme tan gran lastima. porq̃ le queria mucho, que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener lei a quien me queria: maldita sea tal

lei

lei, que ſe eſtiende haſta ſer contra la de Dios. Es vn deſatino que ſe vſa en el mundo, que me deſatina, que deuemos todo el bien que nos hazé a Dios, y tenemos por virtud, aunque ſea ir contra el, no quebrantar eſta amiſtad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos ſeruido, Señor, que yo fuera ingratiſsima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha ſido todo al reues por mis pecados. Procurè ſaber, e informarme mas de perſonas de ſu caſa; ſupe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la deſventura de la muger le tenia pueſtos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxeſſe por amor della al cuello; y eſte nadie auia ſido poderoſo de poderſele quitar. Yo no creo es verdad eſto de hechizos determinadamente, mas dirè eſto que yo vi, para auiſo de q̃ ſe guarden los hombres de mugeres, q̃ eſte trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas que los hombres ſon obligadas a tener honeſtidad) q̃ ninguna coſa dellas pueden cõfiar, y que a trueco de lleuar adelante ſu voluntad, y aquella aficion q̃ el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he ſido tan ruin, en ninguna deſta ſuerte yo no caì, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quiſiera forçar la voluntad para que me la tuuieran, porque me guardò el Señor deſto; mas ſi me dexàra, hiziera el mal que hazia en los demas, que de mi ninguna coſa ai que fiar. Pues como ſupe eſto, comence a moſtrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que ſea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale mui de ordinario de Dios: eſto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caſo el quererme mucho, porque por hazerme pla-

plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio Quitado esto començò, como quien despierta de vn gran sueño, a irse acordãdo de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, q̃ era mui deuoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de vèrla, y no se hartaua de dar gracias a Dios, por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto, desde el primer dia q̃ yo le vi, murio. Ya auia estado mui en seruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ser mala, aunq̃ pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para que sino se tuuiera mui delante a Dios, huuiera ofensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces. Y pareceme, que le ayudaua a tenerme amor vèr esto en mí; que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas a virtud; y aun para lo que acà pretenden deuen de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto està en carrera de saluacion. Murio mui biẽ, y mui quitado de aquella ocasiõ: parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses con grandisimos trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi complexion, a los dos meses, a poder de medicinas me tenian casi acabada la vida; y el rigor del mal de coraçon de que me fui a curar, era mucho mas recio, que algunas vezes me parecia, con dientes agudos me asian del, tanto que se temio era rauia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, sino era beuida, de gran hastio, calentura mui conti-

continua, y tan gaſtada, porq̃ caſi vn mes me auian dado vna purga cada dia) eſtaua tan abraſada que ſe me començaron a encoger los neruios, con dolores tan incomportables, que dia ni noche ningun ſoſsiego podia tener, y vna triſteza mui profunda. Con eſta ganancia me tornò a traer mi padre, adonde tornaron a vèrme medicos: todos me deſahuciaron, que deziã ſobre todo eſte mal eſtaua etica. Deſto ſe me daua a mi poco: los dolores eran los que me fatigauan, porq̃ eran en vn ſer deſde los pies haſta la cabeça, porque de neruios ſon intolerables ſegũ dezian los medicos, y mas como todos ſe encogian, cierto ſi yo no lo huuiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En eſta reciedumbre no eſtaria mas de tres meſes, q̃ parecia impoſsible poderſe ſufrir tantos males juntos. Aora me eſpanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que ſu Mageſtad me dio, que ſe veìa claro venirdel. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leìdo la hiſtoria de Iob en los Morales de S. Gregorio; q̃ parece preuino el Señor cõ eſto, y con auer començado a tener oraciõ, para q̃ yo lo pudieſſe lleuar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el. Traìa mui ordinario eſtas palabras de Iob en el pẽſamiẽto, y dezialas: Pues recebimos los bienes de la mano del Señor, porq̃ no ſufriremos los males? Eſto parece me ponia esfuerço. Vino la fieſta de N. Señora de Agoſto; que haſta entonces deſde Abril auia ſido el torméto, aunq̃ los tres poſtreros meſes mayor. Di prieſſa a confeſſarme, que ſiempre era muĩ amiga de confeſſarme a menudo. Penſaron, que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demaſiado! que aunque ſea de tan Catolico padre, y tan auiſado, que lo era harto, que

no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diome aquella noche vn parasismo, q̃ me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos; en esto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora, o momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera: tenianme a vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grãde de no me auer dexado cõfessar, clamores y oraciones a Dios muchas; bendito sea el que quiso oirlas, q̃ teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros frailes fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulgue con hartas lagrimas; mas a mi parecer, que no eran con el sentimiento y pena de solo auer ofendido a Dios, que bastàra para saluarme, si el engaño que traìa de los que me auian dicho no erã algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara. Porque los dolores eran incomportables cõ que quedè el sentido poco, aunque la confesion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comence a comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial: mas sin duda me parece, que lo iva harto con ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoi con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoi casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia,

que

que miràras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexaras de ofender, lo dexàras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en eſtado mas peligroſo. Creo, no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderaſſe el contar mis pecados, y harto hermoſeados van. Por amor de Dios le pido de mis culpas no quite nada, pues ſe vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que ſufre a vn alma. Sea bendito para ſiempre: plega a ſu Mageſtad, que antes me conſuma, que le dexe yo mas de querer.

CAPIT. VI. *Trata de lo mucho que deuio al Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero y Abogado al glorioſo ſan Ioſef, y lo mucho que le aprouechò.*

QVedé deſtos quatro dias de paraſiſmo demanera, que ſolo el Señor puede ſaber los incomportables tormentos que ſentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La garganta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, y con grandiſsimo deſatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en eſto parò el tormento de aquellos dias ſin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que ſi eſtuuiera muerta, ſino me meneauã: ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque todo eſtaua tan laſtimado, que no lo podia ſufrir. En vna ſauana, vna

de

de vn cabo y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua Florida. Solo tenia que sino llegauan a mi, los dolores me cessauan muchas vezes, y a cuenta de descansar vn poco me contaua por buena, que traìa temor me auia de faltar la paciencia: y assi quedè mui contenta de vèrme sin tan agudos y continuos dolores, aunque a los recios frios de quartanas dobles, con que quedè recisimas, los tenia incompottables, el hastio mui grande. Di luego tan gran priessa de irme al monasterio, que me hize lleuar assi. A la que esperauan muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena vèrle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huessos tenia: ya digo, que estar assi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iva mejorando, casi tres años. Quando comencè a andar a gatas, alabaua a Dios. Todos los passè con gran conformidad; y sino fue estos principios, con gran alegria, porque todo se me hazia nonada, comparado con los dolores y tormentos del principio: estaua mui conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame mui amenudo: trataua mucho de Dios, demanera que edificaua a todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua. Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentar-

me

me en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traìa mui delante como no auia de querer, ni dezir de otra persona lo que no queria dixessen de mi: tomaua esto en harto estremo, para las ocasiones que auia, aunque no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes, en algo no quebrasse; mas lo contino era esto: y assi a las que estauan conmigo, y me tratauan persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entẽder, que dõde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios del mal exemplo que les daua, plega a su Magestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que si yo hallara con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, o grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mundo: comulgar y confessar mui mas amenudo, y desearlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepẽtimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo q̃ no osaua tener oracion, porque temia la grã dissima pena q̃ auia de sentir de auerle ofendido, como vn grã castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo, q̃ no se yo a q̃ comparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas que por la culpa lloraua, quando via

mi

mi poca enmienda, que ni baſtauan determinaciones, ni fatiga, en que me via para no tornar a caer, en poniédome en la ocaſion: parecianme lagrimas engañoſas, y pareciame ſer deſpues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confeſſarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Eſtaua todo el daño en no quitar de raiz las ocaſiones, y en los Confeſſores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, ſin duda creo, ſe remediara, porque en ninguna via ſufriera andar en pecado mortal ſolo vn dia, ſi yo lo entédiera. Todas eſtas ſeñales de temer a Dios me vinieron cõ la oracio, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no ſe me ponia delante el caſtigo. Todo lo q̃ eſtuue tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto a pecados mortales. O valame Dios! que deſeaua yo la ſalud para mas ſeruirle, y fue cauſa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir a los del cielo para que me ſanaſſen, q̃ todavia deſeaua la ſalud, aunque con mucha alegria lo lleuaua; y penſaua algunas vezes, que ſi eſtando buena me auia de condenar, que mejor eſtaua aſsi; mas todavia penſaua, que ſeruiria mucho mas a Dios con la ſalud. Eſte és nueſtro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que ſabe mejor lo que nos conuiene. Comencè a hazer deuociones de Miſſas, y coſas muy aprouadas de oraciones: que nunca fui amiga de otras deuociones que hazen algunas perſonas, en eſpecial mugeres, con ceremonias, que yo no podria ſufrir,

y a ellas les hazia deuocion; despues se ha dado a entender no conuenian que eran supersticiosas: y tomè por abogado y señor al glorioso san Ioseph, y encomendeme mucho a el; vi claro, que assi desta necessidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este padre, y señor mio me sacò con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espãta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauẽturado Santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo como de alma: que a otros Sãtos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna necessidad: a este glorioso Santo tengo experiencia q̃ socorre en todas; y que quiere el Señor darnos a entender, que assi como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo le podia mandar, assi en el Cielo haze quãto le pide. Esto hã visto otras algunas personas a quien yo dezia se encomendassen a el tambien por experiencia: ya ai muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad que de espiritu, queriendo se hiziesse mui curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfeciones, y cõ muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia grã mana, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuessẽ deuotos deste glorioso Santo por la grã experiẽcia q̃ tẽgo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona q̃ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porq̃ aprouecha

en gran manera a las almas que a el ſe encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en ſu dia le pido vna coſa, y ſiempre la veo cumplida: ſi va algo torcida la petició el la endereça, para mas bien mio. Si fuera perſona que tuuiera autoridad de eſcriuir, de buena gana me alargara en dezir mui por menudo las mercedes que ha hecho eſte glorioſo Santo a mi, y a otras perſonas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas coſas ſeré corta mas de lo que quiſiera, en otras mas larga que es menester; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca diſcrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verà por eſperiencia el gran bien que es encomendarſe a eſte glorioſo Patriarca, y tenerle deuocion; en eſpecial perſonas de oracion, ſiempre le auian de ſer aficionadas. Que no ſe como ſe puede penſar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que allá paſsò con el Niño Ieſus, que no den gracias a S. Ioſeph por lo bié que les ayudò en ellos. Quié no hallàre maeſtro que le enſeñe oracion, tome eſte glorioſo Santo por maeſtro, y no errarà en el camino. Plega al Señor, no aya yo errado en atreuerme a hablar en el; porque aunque publico ſerle deuota, en los ſeruicios, y en imitarle ſiépre he faltado. Pues el hizo como quien es en hazer de manera que pudieſſe leuantarme, y andar, y no eſtar tullida; y yo como quien ſoi, en vſar mal deſta merced. Quien dixera, que auia tan preſto de caer deſpues de tantos regalos de Dios, deſpues de auer començado ſu Mageſtad a darme virtudes, que ellas miſmas me deſpertauan a ſeruirle; deſpues de auerme viſto caſi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; deſpues de auerme reſucitado alma y cuerpo, q̃ todos los que me vie-

vieron, se espãtauan de verme viua. Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, q̃ escriuiendo estoi esto, y me parece, que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia podria dezir lo que S. Pablo, aunque no cõ essa perfeciõ; Que no viuo yo ya, sino q̃ vos, Criador mio, viuis en mi segun ha algunos años, q̃ a lo que puedo entender me teneis de vuestra mano, y me veo cõ deseos, y determinaciones, y en alguna manera prouado por esperiencia en estos años en muchas cosas de no hazer cosa contra vuestra volũtad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas a vuestra Mageſtad sin entenderlo; y tambien me parece, q̃ no se me ofrecera cosa por vuestro amor, q̃ cõ gran determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueis vos ayudado para que salga con ellas; y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me da cõtẽto cosa q̃ no salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y assi serà, que no tengo esto que he dicho, mas biẽ veis vos mi Señor, que a lo que puedo entender no miento, y estoi temiendo, y con mucha razon, si me aueis de tornar a dexar; porque ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexe; y plega a vuestra Mageſtad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No se como queremos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo, que no me tornasse a leuantar, con darme

vos siempre la mano; y muchas vezes el Señor no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

CAP. VII. *Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò a tener: dize los daños que ai en no ser mui encerrados los monasterios de las monjas.*

PVES ASSI COMENCE De passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, a meterme tanto en mui grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de Oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudòme a esto, que como crecieron los pecados, començòme a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Via yo mui claro, Señor mio, que me faltaua esto a mi, por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, q̃ e comencè a temer de tener Oració, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y bocalmente, que no tener Oracion métal y tanto trato con Dios la que merecia estar con los demonios; y que engañaua a la gente, por que en lo exterior tenia buenas aparencias: y assi no es de culpar a la casa adonde estaua; porque con mi maña procuraua me tuuiessen en buena opiniõ, aunque no

de

de aduertencia,fingiendo Christiandad, porque en esto de hipocresia y vanagloria,gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle ofendido(que yo entienda) que en viniendome el primer mouimiento, me daua tanta pena,que el demonio iva con perdida,y yo quedaua con ganancia, y assi en esto mui poco me ha tentado jamas; por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto,sea por siempre bendito; antes me pesaua mucho de que me tuuiessen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin venia de que me vian tan moça, y en tantas ocasiones apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes,y de tener Oratorio, y procurar en el cosas que hiziessen deuocion. No dezir mal, y otras cosas desta suerte que tenian aparēcia de virtud; y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta,y mas libertad que a las mui antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia,digo por agujeros,o paredes,o de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar desta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame a mi (que con aduertencia,y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura,por ser yo ruin, siendo ellas buenas,que era mui mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no iva el mal de tanto acuerdo como esto fuera,aunque era mucho. Por esto me parece a mi me hizo harto daño no

eſtar en monaſterio encerrado, porque la libertad que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no deuian mas, que no ſe prometia clauſura, para mi que ſoi ruin, huuierame cierto lleuado al infierno, ſi con tantos remedios y medios el Señor con mui particulares mercedes ſuyas no me huuiera ſacado deſte peligro; y aſsi me parece lo es grandiſsimo, monaſterio de mugeres con libertad, y que mas me parece es paſſo para caminar al infierno las que quiſieren ſer ruines, que remedio para ſus flaquezas. Eſto no ſe tome por el mio; porque ai tantas que ſiruen mui de veras, y con mucha perfecion al Señor, que no puede ſu Mageſtad dexar (ſegun es bueno) de fauorecerlas; y no es de los mui abiertos, y en el ſe guarda toda Religion, ſino de otros que yo ſe, y he viſto. Digo, que me hazen gran laſtima, que ha meneſter el Señor hazer particulares llamamientos; y no vna vez, ſino muchas, para que ſe ſaluen, ſegun eſtan autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que eſtã obligadas, que plega a Dios no tẽgan por virtud lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia; y ai tan gran dificultad en hazerlo entender, que es meneſter el Señor ponga mui de veras en ello ſu mano. Si los padres tomaſſen mi conſejo ya que no quieran mirar a poner ſus hijas adonde vayan camino de ſaluacion, ſino con mas peligro que en el mundo, que lo miren, por lo que toca a ſu honra, y quieran mas caſarlas mui baxamente, que meterlas en monaſterios ſemejantes, ſino ſon mui biẽ inclinadas, y plega a Dios aproueche, o ſe las tengã en ſu caſa; porq̃ ſi quieren ſer ruines, no ſe podra encubrir ſino poco tiẽpo y acà mui mucho; y en fin lo deſcubre el Señor; y no ſolo dañan a ſi, ſino a todas, y a las

vezes

vezes las pobrecitas no tienen culpa, porq̃ se vã por lo q̃ hallan; y es lastima de muchas q̃ se quierẽ apartar del mundo, y pensando q̃ se van a seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mũdos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar, que la mocedad, y sensualidad, y demonio las combida, è inclina a seguir algunas cosas q̃ son del mismo mũdo. Vee alli q̃ lo tienẽ por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desventurados de los hereges en parte que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno aquello que siguen, y que lo creen assi sin creerlo; porq̃ dentro de si tienen quien les diga, que es malo. O grandissimo mal! grandissimo mal de religiosos; no digo aora mas mugeres que hombres, adõde no se guarda religion: adonde en vn monasterio ai dos caminos de virtud y religion, y falta de religion, y todos casi se andan por igual; antes mal dixe por igual, que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como ai mas del, es mas fauorecido. Vsase tã poco el de la verdadera religiõ, q̃ mas ha de temer el fraile, y la monja q̃ ha de començar de veras a seguir del todo su llamamiẽto a los mismos de su casa, q̃ a todos los demonios. Y mas cautela y dissimulacion ha de tener para hablar en la amistad que se ha de tener cõ Dios, q̃ en otras amistades, y voluntades q̃ el demonio ordena en los monasterios. Y no se de q̃ nos espantamos aya tantos males en la Iglesia; pues los que auian de ser los dechados para q̃ todos sacassen virtudes, tienẽ tã borrada la labor, q̃ el espiritu de los santos passados dexaró en las Religiones. Plega a la diuina Mageftad põga remedio en ello como vee que es menester, Amen. Pues començando yo a tratar estas conuersaciones, no me pareciẽdo, como via que se vsauan,

que auia de venir a mi alma el daño y diſtraimiento, que deſpues entendi eran ſemejantes tratos; parecio-me, q̃ coſa tan general como es eſte viſitar en muchos monaſterios, que no me haria a mi mas mal que a las otras que yo via eran buenas; y no miraua, que eran mui mejores; y que lo que en mi fue peligro, en otras no ſeria tanto, q̃ alguno dudo yo lo dexe de auer, aun que no ſea ſino tiempo mal gaſtado. Eſtando con vna perſona bien al principio de conocerla, quiſo el Señor darme a entender, que no me cõuenian aquellas amiſtades, y auiſarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Repreſentòſeme Chriſto delante con mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera vèr con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha eſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo preſente. Yo quedè mui eſpantada y turbada, y no queria vèr mas a con quiẽ eſtaua. Hizome mucho daño no ſaber yo que era poſsible vèr nada, ſino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyeſſe aſsi, y hazerme entender que era impoſsible, y que ſe me auia antojado y que podia ſer el demonio, y otras coſas deſta ſuerte; pueſto que ſiempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi guſto yo me hazia a mi miſma deſmentir; y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò deſpues a auer gran importunacion, aſſegurandome que no era mal vèr perſona ſemejante, ni perdia honra, antes que la ganaua; tornè a la miſma cõuerſacion, y aun en otros tiempos a otras; porque fue muchos años los que tomaua eſta recreacion peſtilencial, que no me parecia a mi como eſtaua en ello, tan malo como

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el diſtraimiento que eſta que digo, porque la tuue mucha aficion. Eſtando otra vez con la miſma perſona, vimos venir hàzia noſotros, y otras perſonas que eſtauan alli tambien lo vieron, vna coſa a manera de ſapo grande, con mucha mas ligereza que ellos ſuelen andar: de la parte q̃ el vino, no puedo yo entender pudieſſe auer ſemejante ſabandija en mitad del dia, ni nũca la ha auido y la operacion que ſe hizo en mi, me parece no era ſin miſterio; y tã poco eſto ſe me oluidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuidado y piedad me eſtauades auiſando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi! Tenia alli vna monja que era mi parienta, antigua, y gran ſierua de Dios, y de mucha religion; eſta tãbien me auiſaua algunas vezes, y no ſolo no la creìa, mas diſguſtauame con ella, y pareciame ſe eſcãdalizaua ſin tener porq̃. He dicho eſto, para q̃ ſe entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tã gran ingratitud: y tambien porq̃ ſi el Señor ordenare, y fuere ſeruido, en algun tiempo lea eſto alguna mõja, eſcarmiẽten en mi; y les pido yo por amor de nueſtro Señor huyan de ſemejantes recreaciones. Plega a ſu Mageſtad ſe deſengañe alguna por mi, de quantas he engañado diziẽdoles, que no era malo, y aſſegurando tan gran peligro con la ceguedad q̃ yo tenia, q̃ de propoſito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las di (como he dicho) fui cauſa de hartos males, no penſando hazia tanto mal. Eſtãdo yo mala en aquellos primeros dias, antes q̃ ſupieſſe valerme a mi, me daua grandiſsimo deſeo de aprouechar a los otros, tentacion mui ordinaria de los que comiençan: aunque a

mi

mi me ſucedio bien. Como queria tanto a mi padre deſeauale con el bien, que yo me parece tenia con tener oracion, que me parecia que en eſta vida no podia ſer mayor que tener oracion, y aſsi por rodeos como pude comencè a procurar con el la tuuieſſe. Dile libros para eſte propoſito: como era tan virtuoſo (como he dicho) aſſentòſe tan bien en el eſte exercicio, que en cinco, o ſeis años (me parece ſeria) eſtaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandiſsimo conſuelo. Eran grãdiſsimos los trabajos que tuuo (de muchas maneras) todos los paſſaua con grandiſsima conformidad. Iva muchas vezes a vèrme que ſe conſolaua en tratar coſas de Dios. Ya deſpues que yo andaua tan diſtraida (y ſin tener oracion) como veìa penſaua, que era la que ſolia, no lo pude ſufrir ſin deſengañarle: porque eſtuue vn año, y mas ſin tener oracion, pareciédome mas humildad; y eſta, como deſpues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me iva a acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocaſion. Como el bendito hombre venia cõ eſto, haziaſeme recio vèrle tan engañado en q̃ penſaſſe trataua con Dios como ſolia, y dixele: q̃ ya yo no tenia oracion, aunque no la cauſa: puſele mis enfermedades por inconueniente, que aunque ſanè de aquella tan grande, ſiempre haſta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà, no con tanta reciedumbre, mas no ſe quitan de muchas maneras. En eſpecial tuue veinte años vomitos por las mañanas, q̃ haſta mas de medio dia me acaecia no poder deſayunarme, algunas vezes mas tarde; deſpues acà que frequento mas a menudo las comuniones, es a

la noche antes que me acueſte con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras coſas, porq̃ ſi lo dexo es mucho el mal que ſiento, yeaſi nunca eſtoi a mi parecer ſin muchos dolores, y algunas veces bien graues, en eſpecial en el coraçon; aunque el mal que me tomaua mui contino, es mui de tarde en tarde, perleſia recia, y otras enfermedades de calenturas q̃ ſolia tener, muchas vezes me hallo buena ocho años ha. Deſtos males ſe me dà ya tan poco, q̃ muchas vezes me huelgo, pareciẽdome en algo ſe ſirue el Señor. Pues mi padre me creyò, que era eſta la cauſa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele porque mejor lo creyeſſe, que bien via yo que para eſto no auia diſculpa, que harto hazia en poder ſeruir el coro. Aũque tampoco eſto era cauſa baſtante para dexar coſa que no ſon meneſter fuerças corporales para ella, ſino ſolo amor, y coſtumbre; que el Señor dà ſiempre oportunidad, ſi queremos. Digo ſiempre, que aunque con ocaſiones, y enfermedad algunos ratos impida para muchos ratos de ſoledad, no dexa de auer otros q̃ ay ſalud para eſto, y en la meſma enfermedad y ocaſiones es la verdadera oracion, quãdo es alma q̃ ama, en ofrecer aquello, y acordarſe por quien lo paſſa, y cõformarſe con ello, y mil coſas que ſe ofrecen; aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quãdo ay tiẽpo de ſoledad, y lo demas no ſer oraciõ. Con vn poquito de cuidado grandes bienes ſe hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo dela oracion, y aſsi los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me

huuo

huuo laſtima: mas como el eſtaua ya en tan ſubido eſtado, no eſtaua deſpues tanto conmigo, ſino como me auia viſto, ivaſe, que dezia era tiempo perdido; como yo le gaſtaua en otras vanidades, dauaſeme poco. No fue ſolo a el, ſino a otras algunas perſonas, las que procurè tuuieſſen oracion. Aun andando yo en eſtas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros; porque eſte deſeo de que otras ſiruieſſen a Dios, deſde que comence oracion (como he dicho) le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no ſeruia al Señor, como lo entẽdia, que no ſe perdieſſe lo que me auia dado ſu Mageſtad a entender, y que le ſiruieſſen otros por mi. Digo eſto para que ſe vea la gran ceguedad en que eſtaua, q̃ me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En eſte tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murio, que durò algunos dias. Fuile yo a curar eſtando mas enferma en el alma, q̃ el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia eſtuuieſſe en pecado mortal en todo eſte tiempo mas perdido que digo; porque entendiẽdolo yo, en ninguna manera lo eſtuuiera. Paſsè harto trabajo en ſu enfermedad, creo le ſerui algo de los que el auia paſſado en las mias. Cõ eſtar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo porque en vn ſer me le hazia; tuue tan gran ãnimo para no le moſtrar pena, y eſtar haſta que murio, como ſi ninguna coſa ſintiera, pareciendome ſe arrancaua mi alma, quando via acabar ſu vida porque le queria mucho. Fue coſa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana q̃ tenia de morirſe; los conſejos q̃ nos daua deſpues de auer recebido la Extre-

ma-

mavncion, el encargarnos le encomendaſſemos a Dios, y le pidieſſemos miſericordia para el, y que ſiempre le ſiruieſſemos, que miraſſemos ſe acabauato do; y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no auerle ſeruido, que quiſiera ſer vn fraile; digo, auer ſido de los mas eſtrechos que huuiera. Tégo por mui cierto, que quinze dias antes le dio el Señor a entender no auia de viuir; porque antes deſtos, aunque eſtaua malo, no lo penſaua. Deſpues con tener mucha mejoria, y dezirlo los Medicos, ningun caſo hazia dellos, ſino entendia en ordenar ſu alma. Fue ſu principal mal de vn dolor grãdiſsimo de eſpaldas, que jamas ſe le quitaua; algunas vezes le apretaua tanto, q̃ le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tã deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz acueſtas, que penſaſſe, ſu Mageſtad le queria dar a ſentir algo de lo q̃ auia paſſado con aquel dolor. Conſolòſe tanto, que me parece nunca mas le oì quexar. Eſtuuo tres dias mui falto el ſentido. El dia que murio ſe le tornò el Señor tã entero, que nos eſpantauamos: y le tuuo haſta que a la mitad del Credo, diziendole el miſmo, eſpirò. Quedò como vn Angel; aſsi me parece a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y diſpoſicion, que la tenia mui buena. No ſè para que he dicho eſto, ſino es para culpar mas mis ruindades deſpues de auer viſto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia ſu Confeſſor, que era Dominico, mui gran letrado, que no dudaua de que ſe iria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confeſſaua, y loaua ſu limpieza de conciẽcia. Eſte padre Dominico, que era mui bueno, y temeroſo de Dios, me hizo harto prouecho, porq̃ me confeſſe

feſsè con el, y tomò hazer bien a mi alma con cuidado, y hazerme entender la perdicion que traìa. Haziame comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco comẽçandole a tratar, tratèle de mi oracion. Dixome, q̃ no la dexaſſe, q̃ en ninguna manera me podia hazer ſino prouecho. Comencè a tornar a ella, aũque no a quitarme de las ocaſiones, y nunca mas la dexè. Paſſaua vna vida trabajoſiſsima, porq̃ en la oracion entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo ſeguia al mundo. Dauanme gran contento todas las coſas de Dios. Tenianme atada las del mundo. Parece, que queria concertar eſtos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida eſpiritual, y contentos, y guſtos, y paſſatiempos ſenſuales. En la oracion paſſaua gran trabajo, porque no andaua el eſpiritu ſeñor, ſino eſclauo, y aſsi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, ſin encerrar conmigo mil vanidades. Paſsè aſsi muchos años, que aora me eſpanto, que ſugeto baſtò a ſufrir, que no dexaſſe lo vno, o lo otro; bien ſe que dexar la oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia con las ſuyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios! ſi huuiera de dezir las ocaſiones que en eſtos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo ameter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me librò. Yo a hazer obras para deſcubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y deſcubrir alguna pequeña virtud ſi tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que ſiempre me tenian en mucho: porque aũque algunas vezes ſe traslucià mis vanidades como veìan otras coſas que les parecian buenas, no lo creìan; y era que

auia

auia ya visto el sabidor de todas las cosas, q̃ era menester assi para que en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma! como podrè encarecer las mercedes q̃ en estos años me hizistes: y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me disponiades cõ vn grãdissimo arrepentimiẽto, para q̃ gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades, Rei mio, por medio el mas delicado, y penoso castigo, q̃ para mi podia ser, como quiẽ bien entẽdia lo q̃ me auia de ser mas penoso. Con regalos grãdes castigauades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunq̃ seria bien que estuuiesse desatinada, tornando a la memoria aora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tãto mas penosa para mi cõdiciõ recebir mercedes, quãdo auia caìdo en graues culpas, q̃ recebir castigos, q̃ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̃ muchas enfermedades, cõ otros trabajos hartos jũtos; porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco segun ellos eran mucho: mas verme recebir de nueuo mercedes, pagãdo tan mal las recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los q̃ tuuierẽ algũ conocimiento o amor de Dios; y esto por vna cõdicion virtuosa lo podemos acà sacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de vèr lo que sentia, viẽdome de suerte, que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola

entre

entre tãtos peligros: pareceme a mi, que ſi yo tuuiera con quien tratar todo eſto, que me ayudàra a no tornar a caer, ſiquiera porverguẽça, ya que no la tenia de Dios. Por eſſo acõſejaria yo a los que tienen oracion, en eſpecial al principio, procuren amiſtad, y trato con otras perſonas que traten de lo miſmo: es coſa importantiſsima, aunq̃ no ſea ſino ayudarſe vnos a otros con ſus oraciones, quanto mas, que ai muchas mas ganancias. Y no ſe yo porque, pues de conuerſaciones y volũtades humanas, aunque no ſean mui buenas, ſe procuran amigos con quien deſcanſar, y para mas gozar de contar aquellos plazeres vanos, ſe ha de permitir, que quien començare de veras a amar a Dios, y a ſeruirle, dexe de tratar con algunas perſonas ſus plazeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque ſi es de verdad el amiſtad que quiere tener con ſu Mageſtad, no aya miedo de vanagloria: y quãdo el primer mouimiẽto le acometa, ſaldra dello con merito: y creo, que el que tratando con eſta intencion lo tratàre, que aprouechará a ſi, y a los que le oyeré, y ſaldra mas enſeñado, aſsi en entender, como en enſeñar a ſus amigos. El q̃ de hablar en eſto ſi tuuiere vanagloria, tãbien la terna en oir Miſſa cõ deuocion, ſi le veen, y en hazer otras coſas, que ſo pena de no ſer Chriſtiano las ha de hazer, y no ſe han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantiſsimo eſto para almas q̃ no eſtan fortalecidas en virtud como tienen tãtos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no ſe como lo encarecer. Pareceme, q̃ el demonio ha vſado deſte ardid, como coſa que mui mucho le importa, que ſe eſcõdan tanto de que ſe entienda, que de veras quieré procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado ſe

deſ-

deſcubran otras voluntades mal honeſtas, con ſer tan vſadas, que ya parece ſe toma por gala, y ſe publican las ofenſas que en eſte caſo ſe hazen a Dios. No ſe ſi digo deſatinos; ſi lo ſon, vueſſa merced los rompa, y ſi no lo ſon, le ſuplico ayude a mi ſimpleza con añadir aqui mucho: porque andan ya las coſas del ſeruicio de Dios tan flacas, que es meneſter hazerſe eſpaldas vnos a otros los que le ſiruen, para ir adelante, ſegun ſe tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo, y para eſto ay pocos ojos; y ſi vno comiença a darſe a Dios, ay tantos que murmuren, que es meneſter buſcar compañia para defenderſe, haſta que ya eſten fuertes en no les peſar de padecer; y ſino veranſe en mucho aprieto. Pareceme, que por eſto deuian vſar algunos Sãtos irſe a los deſiertos; y es vn genero de humildad no fiar de ſi, ſino creer, que para aquellos cõ quien conuerſa, le ayudarà Dios: y crece la caridad con ſer comunicada, y ay mil bienes que no los oſaria dezir, ſino tuuieſſe gran eſperiencia de lo mucho que va en eſto. Verdad es, que yo ſoi mas flaca y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandoſe, aunque ſea fuerte, no lo crea de ſi, y creyere en eſto a quien tiene eſperiencia. De mi ſe dezir, que ſi el Señor no me deſcubriera eſta verdad, y diera medios, para que yo mui ordinario tratara con perſonas que tienen oracion, que cayendo y leuantando iva a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos que me ayudaſſen, para leuantarme hallauame tan ſola, que aora me eſpanto como no eſtaua ſiempre caìda, y alabo la miſericordia de Dios, que era ſolo el que me daua la mano, ſea bendito para ſiempre jamas, Amen.

CAPIT. VIII. Trata del gran bien que le hizo no ſe apartar del todo de la oracion para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido; perſuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia, y aunque la tornen a dexar, es gran bien vſar algun tiempo de tan grande joya.

NO Sin cauſa he ponderado tanto eſte tiempo de mi vida, que bien veo no darà a nadie guſto vèr coſa tan ruin, que cierto querria me aborrecieſſen los que eſto leyeſſen de vèr vn alma tan pertinaz, e ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho, y quiſiera tener licencia para dezir las muchas vezes que en eſte tiempo faltè a Dios, por no eſtar arrimada a eſta fuerte coluna de la oracion. Paſsè eſte mar tempeſtuoſo caſi veinte años con eſtas caidas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caſo caſi hazia de pecados venia les, y los mortales aunque los temia, no como auia de ſer, pues no me apartaua de los peligros: ſe dezir, que es vna de las vidas penoſas, que me parece ſe puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traìa contento en el mundo: quando eſtaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando eſtaua con Dios las aficiones del mundo me deſaſſoſſegauan: ello es vna guerra tan penoſa, que no ſe como vn mes la pude ſufrir, quanto mas

mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia q̃ el Señor hizo conmigo, ya que auia de tratar en el mũdo, q̃ tuuiesse animo para tener oraciõ; digo animo, porque no se yo para que cosa de quantas ay en el es menester mayor que tratar traicion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme a mi es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira; que los demas podra ser esten algunos dias, que aun no se acuerden que los vee Dios. Verdad es, que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender: (porque va todo lo que escriuo dicho cõ toda verdad, trato aora esto:) mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y assi deuian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de oracion pocos dias se passauan sin tener los, sino era estar mui mala, o mui ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios; procuraua, que las personas q̃ tratauan conmigo lo estuuiessen, y supli caualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Assi, que sino fue el año que tengo dicho en veinte y ocho años que ha que comence oracion, mas de los diez y ocho passe esta batalla, y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los demas que aora me quedan, por dezir mudòse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas con estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suaue, como dire despues. Pues para lo q̃ he tanto contado esto, es, lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud;

y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios a vn alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no estè tan dispuesta como es menester, y comó si en ella perseuera, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion, como (a lo que aora parece) me ha sacado a mi, plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion, ay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soi poco humilde, no tan soberuia que en esto osara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella serà mui mas dificultoso: y no le tiête el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintiendonos de veras, y determinandonos a no le ofender, se torna la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear; porque quando no fuere adelante, y se esforçare a ser perfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios, a poco ganar irà entendiendo el camino para el cielo; y si perseuera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse; porque no es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando a solas con quien sabemos

nos

nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, han se de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y assi no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion, pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros; quan cierto es, sufrir vos a quien no os sufre que esteis con el! O que buen amigo hazeis Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo, y esperais a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la suya! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar para que los hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuidados y pensamientos de mundo como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañia (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçais vos Señor a los demonios para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y daisela a ellos para vencer. Si que no matais a nadie, vida de todas las vidas de los que se fian de vos, y de los que

os quieren por amigo, ſino ſuſtentais la vida del cuerpo con mas ſalud, y daisla al alma? No entiendo eſto, que temen los que temen començar oracion mental, ni ſe de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, ſi con miedos me haze no pienſe en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores que paſsò por mi. Eſta fue toda mi oracion, y ha ſido quanto anduue en eſtos peligros; y aqui era mi penſar quando podia, y mui muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con deſear ſe acabaſſe la hora que tenia por mi de eſtar, y eſcuchar quando daua el relox, que no en otras coſas buenas: y hartas vezes no ſe que penitencia graue ſe me puſiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme a tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruin coſtumbre, que no fueſſe a la oracion, y la triſteza que me daua en entrando en el oratorio, que era meneſter ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y ſe ha viſto que me le dio Dios harto mas que de muger, ſino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y deſpues que me auia hecho eſta fuerça, me hallaua con mas quietud y regalo, que algunas vezes que tenia deſeo de rezar. Pues ſi a coſa tan ruin como yo, tanto tiempo ſufrio el Señor, y ſe vee claro, que por aqui ſe remediaron todos mis males, que perſona por mala que ſea podra temer? Porque por mucho que lo ſea, no lo ſerà tantos años deſpues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra deſconfiar, pues a mi tanto me ſufrio, ſolo porque deſeaua y procuraua

curaua algun lugar y tiempo para que eſtuuieſſe con migo; y eſto muchas vezes ſin voluntad, por gran fuerça que me hazia, o me la hazia el miſmo Señor. Pues ſi a los que no le ſiruen, ſino que le ofenden, les eſtà tan bien la oracion, y les es tan neceſſaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla; los que ſiruen a Dios, y le quieren ſeruir, porque lo han de dexar? Por cierto ſino es por paſſar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les dè contento. Cierto los he laſtima. Que a ſu coſta ſiruen a Dios! Porque a los que tratan la oracion, el miſmo Señor les haze la coſta, pues por vn poco de trabajo da guſto para que con el ſe paſſen los trabajos. Porque deſtos guſtos que el Señor da a los que perſeuerà en la oraciò ſe tratarà mucho, no digo aqui nada: ſolo digo, que para eſtas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion; cerrada eſta, no ſe como las harà, porque aunque quiera entrar a regalarſe con vn alma, y regalarla, no ai por donde, que la quiere ſola y limpia, y con gana de recebirlas. Si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a noſotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean ſu miſericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion y lecion dirè aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que da el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio y miſericordia con que el Señor procura tornarla a ſi: y ſe guarden de los peligros que yo no me guardè. Y ſobre todo, por amor de nueſtro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a ſi, pido yo ſe guarden de las

ocasiones, porque puestos en ellas no ai que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la cautiuidad que en estos tiempos traìa mi alma, porq̃ bien entendia yo, que lo estaua, y no acabaua de entẽder en que, ni podia creer del todo, que lo que los confessores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconuiniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre, q̃ yo iva con el fauor de Dios apartandome mas de los peligros grãdes, mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian con buenos deseos, y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho; mas entendia mi alma que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto: lastima la tengo aora de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos y contentos cõ dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos, demanera q̃ si via alguno predicar con espiritu, ybien, vn amor particular le cobraua sin procurarlo yo, que no se quien me le ponia: casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oìan no predicasse bien. Si era bueno, era me particular recreacion. De hablar de Dios, o oir del, casi nunca me cansaua: esto despues que comencé oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse; mas deuia faltar, a lo q̃ aora me parece,

de

de no poner en todo la confiança en su Mageſtad, y perderla de todo punto de mi. Buſcaua remedio; hazia diligencias; mas no deuia entender, que todo aprouechaua poco, ſi quitada de todo punto la confiança de noſotros, no la ponemos en Dios. Deſeaua viuir, que bien entendia que no viuia, ſino que peleaua con vna ſombra de muerte; y no auia quien me dieſſe vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar tenia razon de no ſocorrerme, pues tantas vezes me auia tornado a ſi, y yo dexadole.

CAP. IX. Trata porquè terminos començò el Señor a deſpertar ſu alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer ſus virtudes para no ofenderle.

PVES Ya andaua mi alma canſada, y aunque queria, no la dexauan deſcanſar las ruines coſtumbres que tenia. Acaeciome, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen que auian traido alli a guardar, que ſe auia buſcado para cierta fieſta que ſe hazia en caſa. Era de Chriſto mui llagado, y tan deuota, que en mirandola toda me turbò de vèrle tal; porque repreſentaua bien lo que paſsò por noſotros. Fue tanto lo que ſenti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece ſe me partia; y arrojeme cabe el con grandiſsimo derramamiento de lagrimas, ſuplicandole me fortalecieſſe ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo mui deuota de la glorioſa Madalena, y mui muchas vezes penſaua en ſu conuerſion, en eſpecial quando comulgaua, que

como

como ſabia eſtaua alli cierto el Señor dentro de mi, pō niame a ſus pies, pareciendome no eran de deſechar mis lagrimas; y no ſabia lo que dezia, que harto hazia quien por ſi me las conſentia derramar, pues tan preſto ſe me oluidaua aquel ſentimiento; y encomendauame a aqueſta glorioſa ſanta, para que me alcançaſſe perdō: mas eſta poſtrera vez deſta imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque eſtaua ya mui deſconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me auia de leuantar de alli, haſta que hizieſſe lo que le ſuplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fui mejorando mucho deſde entonces. Tenia eſte modo de oracion, que como no podia diſcurrir con el entendimiento, procuraua repreſentar a Chriſto dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer; en las partes adonde le via mas ſolo. Pareciame a mi, que eſtando ſolo y afligido, como perſona neceſsitada, me auia de admitir a mi. Deſtas ſimplicidades tenia muchas; en eſpecial me hallaua mui bien en la oracion del Huerto: alli era mi acompañarle. Penſaua en aquel ſudor y afliccion que alli auia tenido: ſi podia, deſeaua limpiarle aquel tan penoſo ſudor; mas acuerdome que jamas oſaua determinarme a hazerlo, como ſe me repreſentauan mis pecados tan graues. Eſtauame alli lo mas que me dexauan mis penſamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmieſſe, quando para dormir me encomendaua a Dios, ſiempre penſaua vn poco en eſte paſſo de la oracion del Huerto, aun deſde que no era monja, porque me dixeron ſe ganauan muchos perdones: y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma: por-

que

que comencè a tener oracion ſin ſaber que era: y ya la coſtumbre tan ordinaria me hazia no dexar eſto, como el no dexar de ſantiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento que me dauan los penſamientos, eſto tiene eſte modo de proceder ſin diſcurſo de entendimiento, que el alma ha de eſtar mui ganada, o perdida; digo perdida la conſideracion; en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui, es mui a ſu coſta, ſaluo a perſonas que quiere el Señor mui breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas: para las que van por aqui es bueno vn libro para preſto recogerſe. Aprouechauame a mi tambiẽ vèr campos, agua, flores: en eſtas coſas hallaua yo memoria del Criador; digo, que me deſpertauan, y recogian, y ſeruian de libro, y en mi ingratitud y pecados. En coſas del cielo, ni en coſas ſubidas, era mi entendimiento tan groſſero, que jamas por jamas las pude imaginar, haſta que por otro modo el Señor me las repreſentò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento repreſentar coſas, que ſino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras perſonas, que pueden hazer repreſentaciones adonde ſe recogen. Yo ſolo podia penſar en Chriſto como hombre; mas es aſsi, que jamas le pude repreſentar en mi, por mas que leìa ſu hermoſura, y via imagenes, ſino como quien eſtà ciego, o a eſcuras, que aunque habla con alguna perſona, y vee que eſtà con ella, porque ſabe cierto que eſtà alli, digo que entiende, y cree que eſtà alli, mas no le vee. Deſta manera me acaecia a mi, quando penſaua en nueſtro Señor. A eſta cauſa era tan amiga de imagenes. Deſventura-

dos

dos de los que por ſu culpa pierden eſte bien; bien parece, que no aman al Señor, porque ſi le amaran, holgaranſe de vèr ſu rettato, como acà aun dà contento vèr el de quien ſe quiere bien. En eſte tiempo me dieron las confeſsiones de ſan Aguſtin; que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procuré, ni nunca las auia viſto. Yo ſoi mui aficionada a ſan Aguſtin, porque el monaſterio adonde eſtuue ſeglar era de ſu Orden; y tambien por auer ſido pecador, que de los ſantos que deſpues de ſerlo el Señor tornò a ſi, hallaua yo mucho conſuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi: ſaluo, que vna coſa me deſconſolaua, como he dicho, que a ellos ſola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tantas, que eſto me fatigaua; mas conſiderando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de ſu miſericordia jamas deſconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios! como me eſpanta la reciedumbre que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios; hazeme eſtar temeroſa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comèce a leer las confeſsiones, pareceme me via yo alli; comèce a encomendarme mucho a eſte glorioſo ſanto. Quando lleguè a ſu conuerſion, y leì como oyò aquella voz en el huerto, no me parece, ſino que el Señor me la dio a mi, ſegun ſintio mi coraçon; eſtuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi miſma con gran afliccion, y fatiga. O que ſufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad que auia de tener de ſer ſeñora, y que de tormentos padece! Yo me admiro aora como podia viuir en tanto tor-

tormento;ſea Dios alabado,q̃ me dio vida para ſalir de muerte tan mortal: pareceme,que ganò grãdesfuerças mi alma de la diuina Mageſtad,y que deuia oir mis clamores,y auer laſtima de tantas lagrimas. Comẽçòme a crecer la aficiõ de eſtar mas tiempo cõ el,y a quitarme de los ojos las ocaſiones: porque quitadas, luego me boluia a amar a ſu Mageſtad;q̃ bien entẽdia yo,a mi parecer le amaua,mas no entẽdia en que eſtà el amar de veras a Dios,como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de diſponerme a quererle ſeruir,quando ſu Mageſtad me començaua a tornar a regalar. No parece ſino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir,grangeaua el Señor conmigo,que yo lo quiſieſſe recebir,q̃ era ya en eſtos poſtreros años,darme guſtos y regalos. Suplicar yo me los dieſſe, ni ternura de deuocion,jamas a ello me atreui,ſolo le pedia me dieſſe graciapara que no le ofendieſſe,y me perdonaſſe mis grandes pecados. Como los via tan grandes,aun deſear regalos,ni guſto,nunca de aduertencia oſaua: harto me parece hazia ſu piedad,y con verdad hazia mucha miſericordia conmigo en cõſentirme delante de ſi, y traerme a ſu preſencia,q̃ via yo,ſi tanto el no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle guſtos,eſtando con mucha ſequedad;y como aduerti lo q̃ hazia,quedè tan confuſa,que la miſma fatiga de vèrme tan poco humilde,me dio lo que me auia atreuido a pedir: bien ſabia yo era licito pedirlo,maspareciame a mi,q̃ lo es a los que eſtan diſpueſtos,con auer procurado lo q̃ es verdadera deuocion con todas ſus fuerças,que es no ofender a Dios,y eſtar diſpueſtos y determinados para todo bien. Pareciame,q̃ aquellas mis lagrimas eran mugeriles,y ſin fuerça, pues no alcançaua

con

cõ ellas lo q̃ deſeaua. Pues con todo creo me valieron, porque como digo, en eſpecial deſpues deſtas vezes de tan gran compuncion, y fatiga de mi coraçon, comencè mas a darme a oracion, y a ttatar menos en coſas que me dañaſſen, aunque aun no las dexaua del todo, ſino como digo, fueme ayudando Dios a deſviarme, como no eſtaua ſu Mageſtad eſperando ſino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes eſpirituales, de la manera que dire. Coſa no vſada darlas el Señor, ſino a los que eſtan en mas limpieza de conciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos noſotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien eſto embia, que de aqui adelante ſea ſecreto lo que eſcriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TENIA Yo algunas vezes, como he dicho (aunque con mucha breuedad paſſaua) comiençe de lo que aora dire. Acaeciame en eſta repreſentacion que hazia de ponerme cabe Chriſto, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a deshora vn ſentimiento de la preſencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que eſtaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el: eſto no era manera de viſion, creo lo llaman miſtica Teologia, ſuſpende el alma de ſuerte, que toda parecia eſtar fuera de

de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre a mi parecer; mas no se pierde, mas como digo no obra, † sino està como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que su Magestad le representa ninguna cosa entiende. Primero auia tenido mui contino vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con cõsiderar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su passion con tan graues dolores, su vida tan afligida, en deleitarnos de vèr sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas que quien con cuidado quiere aprouechar tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande cõ mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, entetnecese el coraçon, vienẽ lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con vn don tan grande como es el consuelo que dà a vn alma vèr, q̃ llora por tan gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Huelgase alli, regalase. Parece me bien esta comparacion que aora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deuen ser los q̃ estan en el cielo, q̃ como no há visto mas de lo q̃ el Señor cõforme a lo q̃ merecẽ, quiere q̃ veã, y vèn sus pocos meritos, cada vno està contento cõ el lugar en que està, cõ auer tan grandissima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma

Dizẽ que no obra el entendimiẽto, porq̃ como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca considerationes, por que le tiene ocupado entonces lagrãdeza del biẽ que sele pone delante: pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, no obra, esto es, no discurre, sino està como espantado de lo mucho que entiẽde; esto es de la grandeza del objeto, q̃ vee, no porq̃ entiẽda mucho del, ñ no porq̃ vee q̃ es tanto el en si, q̃ no le puede enteramente entender.

alma en ſus principios, quando Dios le haze eſta merced, ya caſi le parece no ay mas que deſear, y ſe da por bien pagada de todo quanto ha ſeruido; y ſobrale la razon, que vna lagrima deſtas, que como digo, caſi nos las procuramos (aunque ſin Dios no ſe haze coſa) no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo ſe puede comprar, porque ſe gana mucho con ellas; y que mas ganancia que tener algun teſtimonio que contentamos a Dios. Aſsi que quien aqui llegue, alabele mucho, conozcaſe por mui deudor, porque ya parece le quiere para ſu caſa, y eſcogido para ſu Reino, ſino torna atras. No cure de vnas humildades que ay, de que pienſo tratar, que les parece humildad no entẽder, que el Señor les va dando dones. Entendamos bien, como ello es, que nos los da Dios ſin ningun merecimiento nueſtro, y agradezcamoslo a ſu Mageſtad, porque ſino conocemos que recebimos, no deſpertaremos a amar: y es coſa mui cierta, que mientras mas vemos eſtamos ricos, ſobre conocer ſomos pobres, mas aprouechamiẽto nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acouardar el animo a parecer que no es capaz de grandes bienes, ſi en començando el Señor a darſelos, comiença el a atemorizarſe cõ miedo de vanagloria. Creamos, que quien nos dà los bienes, nos darà gracia, para que en començando el demonio a tentar en eſte caſo, le entendamos, y fortalezapara reſiſtirle; digo ſi andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar ſolo a el, y no a los hõbres. Es coſa mui clara que amamos mas a vna perſona, quando mucho ſe nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues ſi es licito y tan meritorio, que ſiẽpre tengamos memoria q̃ tenemos de Dios el ſer, y q̃ nos crio de nonada, y que nos ſuſten-

ſuſtẽta, y todos los demas beneficios de ſu muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criaſſe los tenia hechos por cada vno de los que aora viuen, porque no ſerà licito q̃ entienda yo, vea, y cõſidere muchas vezes, que ſolia hablar en vanidades, y q̃ aora me ha dado el Señor, q̃ no querria ſino hablar en el? He aqui vna joya q̃ acordãdonos que es dada, y ya la poſſeemos, forçado cõbida a amar, q̃ es todo el bié de la oraciõ fundada ſobre humildad. Pues q̃ ſerà quãdo vea en ſu poder otras joyas mas preciosas, como tiene ya recebidas algunos ſiervos de Dios, de menoſprecio del mũdo, y aun de ſi miſmos: eſtà claro, q̃ ſe hã de tener por mas deudores, y mas obligados a ſeruir, y entẽder que no teniamos nada deſto, y a conocer la largueza del Señor, que a vn alma tã ruin y pobre, y de ningun merecimiẽto como la mia, q̃ baſtaua la primer joya deſtas, y ſobraua para mi, quiſo hazerme cõ mas riquezas que yo ſupiera deſear. Es menester ſacar fuerças de nueuo para ſeruir, y procurar no ſer ingratos, porque cõ eſſa cõdicion las da el Señor, q̃ ſino vſamos bien del teſoro, y del gran eſtado en que nos pone, nos lo tornarà a tomar, y quedarnos hemos mui mas pobres, y darà ſu Mageſtad las joyas a quien luzga y aproueche cõ ellas a ſi, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gaſtarà cõ largueza el que no entiende que eſtà rico Es imposſible conforme a nueſtra naturaleza, a mi parecer, tener animo para coſas grãdes quiẽ no entiende eſtà fauorecido de Dios: porque ſomos tã miſerables, y tan inclinados a coſas de tierra, q̃ mal podra aborrecer todo lo de acà de hecho con gran deſaſimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà: porque con eſtos dones es adõde el Señor nos dà la fortaleza, q̃ por nueſtros pecados noſotros perdimos

mos. Y mal deseará se descótenten todos del, y le aborrezcá, y todas las demas virtudes grandes q̃ tienen los perfetos, sino tiene alguna prenda de amor que Dios le tiene, y jũtamente Fè viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vàmos a lo que presente vemos; y assi estos mismos fauores son los que despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo como soi tan ruin juzgo por mi, que otros aurà que no ayan menester mas de la verdad de la Fè para hazer obras mui perfetas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo dirã; yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y sino fuere bien, romperalo a quien lo embio, que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida y pecados lo publique, desde aora doi licencia, y a todos mis confessores, que assi lo es a quien esto va; y si quisieren lùego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ai en mi algun bien; y cierto cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me dara gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no se la doi, ni quiero q̃ si a alguno lo mostraren digan quiẽ es por quien passò, ni quien lo escriuio, q̃ por esto no me nombro a mi, ni a nadie, sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastã personas tã letradas, y graues, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere, serà suya, y no mia, porq̃ yo sin letras y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo, y al presente no estan aqui, y escriuo lo casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estor-

uo de hilar, y eſtoi en caſa pobre, y con hartas ocupaciones: y ſi el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con eſta pudierame aprouechar de lo que he oido, y le'do, mas es poquiſsima la que tengo:)aſsi q̃ ſi algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algũ biẽ, lo que fuere malo, ſera de mi, y V. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida eſtà claro, que no ſe ha de dezir de lo bueno, en muerte no ai para que, ſino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito por ſer dicho de perſona tan baxa y tan ruin; y por penſar V. m. harà eſto que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de vèr, eſcriuo con libertad; de otra manera ſeria con gran eſcrupulo, fuera de dezir mis pecados, q̃ para eſto ninguno tengo; para lo demas baſta ſer muger para caerſeme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y aſsi lo que fuere mas de dezir ſimplemente el diſcurſo de mi vida, tome V. m. para ſi, pues tanto me ha importunado eſcriua alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion ſi fuere cõforme a las verdades de nueſtra ſanta Fè Catolica; y ſino V. m. lo queme luego, que yo a eſto me ſugeto: y dire lo que paſſa por mi, para que quando ſea conforme a eſto podra hazer a V. m. algũ prouecho; y ſino deſengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo: que ya ſabe el Señor (como deſpues dire) que ſiempre he procurado buſcar quien me dè luz. Y or claro que yo quiera dezir eſtas coſas de oracion, ſerà bien eſcuro para quien no tuuiere eſperiencia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo ſon para ir adelante en eſte camino, y otras coſas en que ai peligro de lo que el Señor me ha enſeñado por eſperiencia, y

deſpues tratadolo yo con grandes letrados y perſonas eſpirituales de muchos años, y veé que en ſolos veinte y ſiete años que ha que tengo oracio, me ha dado ſu Mageſtad la eſperiencia con andar en tantos tropieços, y tan mal eſte camino, que a otros en treinta y ſiete, y en quarenta y ſiete, que con penitencia, y ſiempre virtud han caminado por el. Sea bẽdito por todo, y ſiruaſe de mi por quien ſu Mageſtad es, q̃ bien ſabe mi Señor, que no pretendo otra coſa en eſto, ſino q̃ ſea alabado y engrandecido vn poquito, de vèr, que en vn muladar tan ſuzio, y de mal olor, hizieſſe huerto de tã ſuaues flores. Plega a ſu Mageſtad, que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y ſe torne a ſer lo que era. Eſto pido yo por amor del Señor le pida V.m. pues ſabe la que ſoi con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. Dize, en que eſtà la falta de no amar a Dios con perfecion en breue tiempo: comiença a declarar por vna comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero: es mui prouechoſo para los que comiençan, y para los que no tienen guſto en la oracion.

PVES Hablando aora de los que comiençan a ſer ſieruos del amor (que no me parece otra coſa determinarnos a ſeguir por eſte camino de oracion al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo eſtrañamente en penſar en ella: porque el temor ſeruil luego va fuera, ſi en eſte primer eſtado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio! porque no quiſiſtes que en determinandoſe

vn

vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto. Mal he dicho; auia de dezir, y quexarme porque no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfecion este verdadero amor de Dios, que trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin grã precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le ai con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir a cosa della, sino que todo nuestro cuidado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, mui en breue se nos daria este bien si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron; mas parecenos, que lo damos todo; y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamonos con la raiz, y possession. Determinamonos a ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas vezes tornamos a tener cuidado, y diligencia para que no nos falte no solo lo necessario, sino lo superfluo, y a grangear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tambien, que dexamos la honra en ser Religiosos, o en auer ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion; y no nos han tocado en vn punto de la honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarsela como dizen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Assi cõ todas las otras cosas. Donosa manera de buscar

amor de Dios, y luego le queremos a manos llenas (a manera de dezir) tenernos nueſtras aficiones, ya que no procuramos efetuar nueſtros deſeos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas conſolaciones eſpirituales con eſto. No viene bien, ni me parece ſe compadece eſto con eſtotro: Aſsi, que porque no ſe acaba de dar junto, no ſe nos da por junto eſte teſoro; plega al Señor que gota a gota nos le dé ſu Mageſtad, aunque ſea coſtandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran miſericordia haze a quien dà gracia y animo para determinarſe a procurar con todas ſus fuerças eſte bien; porque ſi perſeuera, no ſe niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que ſalga con eſta vitoria. Digo animo, porque ſon tantas las coſas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen eſte camino de hecho, como quien ſabe el daño que de aqui le viene, no ſolo en perder aquel alma, ſino a muchas (ſi el que comiença ſe esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfecion, creo jamas va ſolo al cielo, ſiempre lleua mucha gente tras ſi, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en ſu compañia.) Aſsi que poneles tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar atras, ſino mui mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a ſeguir eſte bien, y a ſalir con eſta empreſa (que de lo demas que comence a dezir de miſtica Teologia, que creo ſe llama aſsi, dirè mas adelãte) en eſtos principios eſtà todo el mayor trabajo, porque ſon ellos los que trabajan dando el Señor el caudal; que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, pueſto que primeros, y medianos, y poſtreros, todos lleuan ſus

cruzes,

cruzes, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de ir los que le siguen sino se quieren perder; y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida tan sobradamente se pagan. Avrè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espiritu es tan malo de declarar a los que no saben letras como yo, que avrè de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion; seruira de dar recreacion a V. m. de ver tãta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leido, o oido esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra mui infructuosa, y que lleua mui malas yeruas para que se deleite el Señor. Su Mageſtad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que està ya hecho quando se determina a tener oracion vn alma, y lo ha començado a vsar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan estas plãtas, y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de si gran olor, para dar recreacion a este Señor nueſtro, y assi se vẽga a deleitar muchas vezes a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera q̃ se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, o hasta q̃ tanto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi, q̃ se puede regar de quatro maneras; o cõ sacar el agua de vn poço, q̃ es a nueſtro gran trabajo, o cõ noria y arcaduzes, q̃ se saca con vn torno; yo la he sacado

algunas vezes, esa menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega mui mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no serà menester regar tan amenudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: o con llouer mucho, q̃ lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es mui sin comparacion mejor que todo lo q̃ queda dicho. Aora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porq̃ sin ella perderse ha, es lo q̃ a mi me haze al caso, y ha parecido q̃ se podra declarar algo de quatro grados de oraciõ en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bondad atine a dezirlo de manera que aproueche a vna de las personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traìdo el Señor en quatro meses, harto mas adelãte que yo estaua en diez y siete años: ha se dispuesto mejor, y assi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas; aunque la postrera aun no se la da sino agotas, mas va de suerte, que presto se engolfarà en ella, con ayuda del Señor: y gustarè q̃ se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del poço, que es mui a su trabajo (como tengo dicho) que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estan acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo: han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de vèr, ni oir, y a ponerlo por la obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ai mas y menos de pẽsar en esto, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los

peca-

pecados;y si hazen,pues se determinan a seruir a Dios tã de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo,y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese, con el fauor de Dios,que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començara sacar agua del poço, y aun plega a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores;y es Dios tã bueno,que quando por lo que su Magestad sabe (por vétura para gran prouecho nuestro)quiere que esté seco el poço haziédo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos,sin agua sustentar las flores, y hazer crecer las virtudes. Llamo agua aqui las lagrimas,y aunque no las aya la ternura,y sentimiéto interior de deuocion. Pues que hará aqui el que vee,que en muchos dias no ai sino sequedad, y disgusto,y desabor, y tan mala gana para venir a sacar el agua, que sino se le acordasse que haze plazer,y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido,y aun lo que espera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el poço,y sacarle sin agua,lo dexaria todo;y muchas vezes le acaecerá aun para esto no se le alçar los braços, ni podra tener vn buen pensamiento,que este obrar cõ el entẽdimiento,entendido va, que es el sacar agua del poço. Pues como digo,que hará aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse a si,sino a el, alabele mucho que haze del confiança,pues vee que sin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó; y ayudele a leuar

la

la cruz, y pienſe q̃ toda la vida viuio en ella, y no quiera acà ſu Reino, ni dexe jamas la oracion, y aſsi ſe determine, aũque por toda la vida le dure eſta ſequedad, no dexar a Chriſto caer con la Cruz; tiempo vẽdra que ſe lo pague por junto, no aya miedo que ſe pierda el trabajo, a buen amo ſirue, mirandolo eſtà, no haga caſo de malos penſamientos; mire que tambien los repreſentaua el demonio a ſan Geronimo en el deſierto; ſu precio ſe tienen eſtos trabajos, que como quien lo paſsò muchos años digo, que quando vna gota de agua ſacaua deſte bendito poço, penſaua me hazia Dios merced. Se, que ſon grandiſsimos, y me parece es meneſter mas animo que para otros muchos trabajos del mundo; mas he viſto claro, que no dexa Dios ſin gran premio, aun en eſta vida; porque es aſsi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de guſto de ſi, deſpues acà me parece quedã pagadas todas las congoxas que en ſuſtentarme en la oracion mucho tiempo paſse. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la poſtre eſtos tormentos, y otras muchas tentaciones que ſe ofrecen, para prouar a ſus amadores, y ſaber ſi podran beuer el caliz, y ayudarle a lleuar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes teſoros: y para bien nueſtro creo, nos quiere lleuar ſu Mageſtad por aqui, para que entendamos bien lo poco que ſomos; porque ſon de tan gran dignidad las mercedes de deſpues, que quiere por eſperiencia veamos antes nueſtra miſeria primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que a Lucifer. Que hazeis vos, Señor mio, que no ſea para mayor bien del alma que entendeis que es ya vueſtra, y que ſe pone en vueſtro poder, para ſeguiros por donde fueredes haſta

muerte

muerte de Cruz, y que está determinada a ayudarosla a lleuar, y a no dexaros solo con ella. Quien viere en si esta determinacion no ai que temer, gente espiritual no ai porque se afligir, puestos ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo; lo mas está hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos; atapad os los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tantos años? Creamos, que es todo para mas bien nuestro; guie su Magestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos: harta merced noshaze en querer que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto está con nosotros; si el quiere que crezcan estas plantas y flores, a vnos con dar agua que saquen deste poço, a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueis ya dado por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad; y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo porque lo se por esperiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiença a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho porque falten estos gustos, y ternura, o porque se los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece, porque va començando el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener lagri-

lagrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos, sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme con regalos; porq̃ pueda sufrir algunos trabajos que ha querido su Magestad tenga; mas para sieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les da deuocion, me haze disgusto oirlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la da, y la tengan en mucho; porque entonces verà su Magestad que conuiene; mas que quando no la tuuieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Magestad no la da, y anden señores de si mismos. Crean, que es falta, yo lo he prouado, y visto. Crean, que es imperfeció, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tãto en ello; porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que aurà muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran afligidos pareciẽdoles no hazen nada, en dexãdo de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural mejor que nosotros mismos; y sabe que ya estas almas desean siempre pensar en el, y amarle.

Esta

Esta determinacion es la que quiere : estotro afligimiento que nos damos, no sirue mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo estè quatro. Porque mui muchas vezes (yo tengo grandissima esperiencia dello, y se que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos; y las bueltas de los humores muchas vezes hazen que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para vèr quando es desto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan son enfermos; mudese la hora de la oracion, y hartas vezes serà algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta malaventura es de vn alma que ama a Dios, vèr, que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo harà: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion quando ai gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede: otras cosas ai exteriores de obras de caridad y de leccion, aunque a vezes aun no estarà para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios; porque otras vezes muchas sirua el alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones que lo sean, o irse al campo, como aconsejàre el confessor; y en todo es gran cosa la esperiencia, que da a entender lo que nos conuie-

uiene, y en todo se sirue Dios; suaue es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino lleuarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Assi que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado; comience a no se espantar de la Cruz, y verà como se la ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que se saca de todo; porque ya se vee, que si el poço no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados para quando la aya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos; y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO QVE HE PRETENDIDO Dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas por parecerme mui necessarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros,

tros, mueuenos a compassion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su Resurrecion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena mui meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquirida con el entendimiento en parte, aũque no podida merecer, ni ganar, sino la dà Dios. Estàle mui bien a vn alma que el Señor no là ha subido de aqui, no procurar subir allà; y notese esto mucho, porque no le aprouechará mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor; otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro llamado Arte de seruir a Dios, que es mui bueno y apropiado para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delãte de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con el, pedirle para sus necesidades, y quexarse de sus trabajos, alegrarse con el en sus contentos, y no oluidarle por ellos, sin procurar oraciones cõpuestas, sino palabras conforme a sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprouechar, y mui en breue, y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañia, y se aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a este Señor, a quien tanto deuemos, yo le doi por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar deseosos de cõtentarle, aunq̃ sean flacas las obras. Este modo de traer a Christo con nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio segu-

seguriſsimo para ir aprouechando en el primero, y llegar en breue al ſegundo grado de oracion, y para los poſtreros andar ſeguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues eſto es lo que podemos; quien quiſiere paſſar de aqui, y leuantar el eſpiritu a ſentir guſtos que no ſe los dan, es perder lo vno y lo otro. A mi parecer, porque es ſobrenatural, y perdido el entendimiento, quedaſe el alma deſierta, y con mucha ſequedad; y como eſte edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios; mas adelante ha de ir eſta virtud: y ſino va todo perdido: y parece algun genero de ſoberuia, querer noſotros ſubir a mas, pues Dios haze demaſiado, ſegun ſomos en allegarnos cerca de ſi. No ſe ha de entender que digo eſto por el ſubir con el penſamiento a penſar coſas altas del Cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ai, y ſu gran ſabiduria; porque aunque yo nunca lo hize, (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruin, que aun para penſar coſas de la tierra, me hazia Dios merced de que entendieſſe eſta verdad, que no era poco atreuimiento; quanto mas para las del Cielo) otras perſonas ſe aprouecharan, en eſpecial ſi tienen letras, que es vn grande teſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias acà lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado mui mucho: y eſto me haze tener grandes anſias, porque muchos fueſſen eſpirituales, como adelante dirè. Pues lo que digo, no ſe ſuban ſin que Dios los ſuba: es lenguaje de eſpiritu; entenderme ha quien tuuiere alguna eſperiencia, que yo no lo ſe dezir, ſi por aqui no ſe entiende. En la myſtica Teologia, que comence a dezir, pierde de obrar el enten-

entendimiento, porque le suspende Dios, † como despues declarare mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor: presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexe de obrar con el, porque nos quedaremos bobos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del animo, y pensar hazerlas estar quedas, es desatino: y torno a dezir, que aunque no se entiende, no es de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que serà trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo, como quien va a saltar y le asen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase sin efetuar lo que con ella queria hazer: y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene excelente esta virtud, que no ai obra a quien ella acompañe, que dexe el alma desgustada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura serà solo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperiencia, que por poco que sea, luego lo entenderan. Hartos años estuue yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo; quando su Mageſtad quiere, en vn punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entender lo que el Señor

† El suspender Dios el pensamiento, o entendimiento de q̃ habla aqui la S. Madre, y lo llama Mistica Teologia, espresentarle delante vn bulto de cosas sobrenaturales y diuinas, e infudir en el gran copia de luz para q̃ las vea con vna vista simple y sin discurso, ni cõsideracio, ni trabajo. Y esto con tanta fuerça, q̃ no puede atender a otra cosa, ni diuertirse. Y no para el negocio en solo ver y admirar, sino passa la luz a la voluntad, y tornase fuego en ella q̃ la enciende en amor. De manera, que quié esto padece por el tiempo que lo padece tie

ns el entédimiento enclinado en lo q̃ vee, y espãtado dello, y la voluntad ardiẽdo é amor dellomismo, y la memoria del todo ociosa: porq̃ el alma ocupada cõ elgozo presente, no admite otra memoria. Pues del re elevamiẽto, o suspensiõ, dize, que es sobrenatural, quiere dezir, q̃ nuestra alma en ello mas propiamente padece, q̃ haze: y dize, q̃ nadie presuma elevarse desta manera, antes q̃ le eleuen lo vno, porq̃ excede toda nuestra industria y assi serà en balde: lo otro, porq̃ serà falta de humildad. Y auisa desto la

me daua, para que se lo pudiesse dezir, es cierto que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua; o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud ser lo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda la claridad, y para saberlo dezir: de manera que se espantauan, y yo mas que mis confessores porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auisar, que va mucho en no subir el espiritu, si el Señor no lo subiere, que cosa es que se entiende luego: en especial para mugeres es masmalo, que podra el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe a quien con humildad se procura llegar a el, antes sacarà mas prouecho y gananeia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, e importar mucho los auisos que he dado, me he alargado tanto, y auranlos escrito en otras partes mui mejor, yo lo confiesso, y que con harta confusion y verguença lo he escrito aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

CAP.

santa Madre con grande causa, porque ai libros de oracion que aconsejan a los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente, y que no figuren a la imaginacion cosa ninguna, ni aun reparen, de que sucede quedarse frios e indeuotos.

CAP.XIII. *Prosigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas: es mui prouechoso.*

HAME Parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurele a los principios andar con alegria y libertad; que ai algunas personas que parece se les ha de ir la deuocion, si se descuidan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es mui necessario, hasta estar ya mui entero en la virtud; y no ai muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se puedan descuidar. Que siempre mientras viuimos, aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ai muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos Santos con su fauor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna

guna deſtas que quede baxa en eſte camino, y ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que eſtos otros en mui pocos. Eſpantame lo mucho que haze en eſte camino animarſe a grandes coſas, aunque luego no tenga fuerças el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auecita que tiene pelo malo, canſa y queda. Otro tiempo traìa yo delante muchas vezes lo que dize ſan Pablo, Que todo ſe puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Eſto me aprouechò mucho: y lo que dize ſan Aguſtin: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quiſiéres. Penſaua muchas vezes, que no auia perdido nada ſan Pedro en arrojarſe en la mar, aunque deſpues temio. Eſtas primeras determinaciones ſon gran coſa: aunque en eſte primero eſtado es meneſter irſe mas deteniendo, y atados a la diſcrecion y parecer de maeſtro: mas han de mirar que ſea tal que no les enſeñe a ſer ſapos, ni que ſe contente cō que ſe mueſtre el alma a ſolo caçar lagartijas. Siēpre la humildad delante, para entender que no han de venir eſtas fuerças de las nueſtras. Mas es meneſter entendamos como ha de ſer eſta humildad: porque creo, el demonio haze mucho daño para no ir mui adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca ſoberuia tener grandes deſeos, y querer imitar a los Santos, y deſear ſer martires. Luego nos dize, o haze entender, que las coſas de los Santos ſon para admirar, mas no para hazerlas los que ſomos pecadores. Eſto tā bien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de eſpantar, y qual de imitar: porq̄ no ſeria bien, ſi vna perſona flaca y enferma ſe puſieſſe en muchos ayunos y penitencias

tencias aſperas, yendoſe a vn deſierto, adonde ni pudieſſe dormir, ni tuuieſſe que comer, o coſas ſemejantes: mas deuemos penſar, que nos podemos esforçar con el fauor de Dios a tener vn gran deſprecio de mundo, vn no eſtimar honra, vn no eſtar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos deſcuidar vn poco del cuerpo, y dar al eſpiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener mui bien lo que es meneſter, porque los cuidados inquietan a la oracion. Deſto me peſa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete eſſe cuidado. Y es aſsi, que adonde eſtà tan poco medrado el eſpiritu como eſto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otros coſas grandes, y de mucho tomo, y en nueſtro ſeſo preſumimos de eſpirituales. Parece-me aora a mi eſta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo y alma, para no perder acà el deſcanſo, y gozar allà de Dios: y aſsi ſerà ello ſi ſe anda en juſticia, y vamos aſidos a virtud, mas es paſso de gallina, nunca cõ el ſe llegarà a libertad de eſpiritu. Manera de proceder mui buena me parece para eſtado de caſados q̃ han de ir conforme a ſu llamamiento, mas para otro eſtado en ninguna manera deſeo tal manera de aprouechar, ni me harã creer es buena, porque la he prouado: y ſiempre me eſtuuiera aſsi, ſi el Señor por ſu bondad no me enſeñara otro atajo. Aunque en eſto de deſeos ſiempre los tuue grandes; mas procuraua eſto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer. Creo, ſi huuiera quié me ſacara a bolar mas, me huuiera pueſto en que eſtos deſeos fueran con obra: mas ai por nueſtros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan diſcre-

cion demaſiada en eſte caſo, q̃ creo es harta cauſa para que los que comiençan no vayan mas preſto a grã perfecion; porque el Señor nũca falta, ni queda por el, nosſotros ſomos los faltos y miſerables. Tambien ſe pueden imitar los Santos en procurar ſoledad y ſilencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran eſtos negros cuerpos, que tan concertadamente ſe quieren lleuar, para deſconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor. No quiere el mas para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la ſalud: haſta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He paſſado por eſto, y por eſſo lo ſe; y no ſe yo que mejor viſta, ni ſalud podemos deſear, que perderla por tal cauſa. Como ſoi tan enferma, haſta que me determinè en no hazer caſo del cuerpo, ni de la ſalud, ſiempre eſtuue atada ſin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiſo Dios entendieſſe eſte ardid del demonio, ſi me ponia delante el perder la ſalud, dezia yo: Poco va en que me muera: ſi el deſcanſo; No he ya meneſter deſcãſo, ſino cruz. Aſsi otras coſas. Vi claro, que en mui muchas, aunque yo de hecho ſoi harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que deſpues que no eſtoi tan mirada y regalada, tengo mucha mas ſalud. Aſsi que va mucho a los principios de començar oracion, a no amilanar los penſamientos; y creanme eſto, porque lo tengo por eſperiencia. Y para que eſcarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir eſtas mis faltas. Otra tentacion es luego mui ordinaria, que es deſear que todos ſean mui eſpirituales, como comiençan a guſtar del ſoſsiego y ganancia que es. El deſearlo no es malo, el procurarlo podria ſer no bueno, ſino ai mucha diſ-

crecion

crecion y dissimulacion en hazerse demanera, que no parezca enseñan: porque quien huuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tenga las virtudes mui fuertes, para que no dè tentacion a los otros. Acaeciome a mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua que otras tuuiessen oracion, que como por vna parte me veìan hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veìan con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traìalas tentadas y desatinadas, y con harta razon, que despues me lo han venido a dezir, porq̃ no sabian como se podia cõpadecer lo vno cõ lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por vèr q̃ lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco q̃ sea, quando es vna comunidad deue ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hazia malo, era mui mucho, y assi en muchos años, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos o tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ai otro gran inconueniẽte, que es perder el alma su prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado della sola, y hazer cuenta que no ai en la tierra si no Dios y ella, y esto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud (que es menester entenderse, y andar con todo cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vee en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian re-

medianero, e inquieta esto tanto, q̃ impide la ōracion, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfecion, y grā zelo de Dios. Dexo las penas q̃ dan pecados publicos (si los huuiesse en costūbre de vna congregacion, o daños de la Iglesia) destas heregias donde vemos perder tantas almas, que esta es mui buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro serà del alma q̃ tuuiere oracion, descuidarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y cōtentar a Dios. Esto conuiene mui mucho: porq̃ si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiando en la buena intencion, núca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunq̃ luego no se haga con perfecion, se viene a ganar gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud; que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso los que discurren mucho cō el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ai que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les dè en que se ocupen, y luz; pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es mui meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por

mui

mui ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se esten hablando y regalando con el sin cansarse en cõponer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro, porq̃ no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son mui gustosos, y prouechosos: si el gusto se vsa a comer dellos, traen cõsigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porq̃ estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, mui malas de entender: y esto haze (que aunque quisiera abreuiar, y bastaua, para el entendimiẽto bueno de quiẽ me mandò escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas) mi torpeza no dà lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña quan diferente se entiende de lo que despues de esperimentado se vee. Pues tornando a lo que dezia, ponemonos a pensar vn passo de la passion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la coluna. Anda el entendimiento buscando las causas que alli dan a entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podra sacar de aqui, o si es letrado, es el modo de oracion en que han de començar y demediar y acabar todos, y mui excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales. Digo todos, porque ai muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada passion. Que assi como ai muchas moradas en el cielo, ai muchos

chos caminos. Algunas perſonas aprouechan conſiderandoſe en el infierno, y otras en el cielo, y ſe afligen en penſar en el infierno, otras en la muerte. Algunas ſi ſon tiernas de coraçon, ſe fatigan mucho de penſar ſiempre en la paſsion, y ſe regalan y aprouechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las coſas ſe repreſenta; y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la paſsion y vida de Chriſto, que es dedonde nos ha venido y viene todo el bien. Ha meneſter auiſo el que comiença, para mirar en lo que aprouecha mas. Para eſto es mui neceſſario el maeſtro ſi es eſperimentado, que ſino mucho puede errar, y traer vna alma ſin entenderla, ni dexarla a ſi miſma entender: porque como ſabe, que es gran merito eſtar ſujeta a maeſtro, no oſa ſalir de lo que ſe le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas, por no tener eſperiencia quien las enſeñaua, que me hazian laſtima; y alguna que no ſabia ya que hazer de ſi, porque no entendiendo el eſpiritu, afligen alma y cuerpo, y eſtoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maeſtro atada ocho años auia, a que no la dexaua ſalir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y aſsi paſſaua mucho trabajo. Y aunque eſto del conocimiento propio jamas ſe ha de dexar, ni ai alma en eſte camino tan gigante, que no aya meneſter muchas vezes tornar a ſer niño, y a mamar. Y eſto jamas ſe olui-de, que quiça lo dire mas vezes, porque importa mucho; porque no ai eſtado de oracion tan ſubido, que muchas vezes no ſea neceſſario tornar al principio. Y eſto de los pecados, y conocimiento propio es el pan

con

con que todos los manjares ſe han de comer por delicados que ſean en eſte camino de oracion, y ſin eſte pan no ſe podrian ſuſtentar: mas ha ſe de comer con taſſa; que deſpues que vn alma ſe vee ya rendida, y entiende claro no tiene coſa buena de ſi, y ſe vee auergonçada delante de tan gran Rei, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que neceſsidad ai de gaſtar el tiempo aqui, ſino irnos a otras coſas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que ſu Mageſtad ſabe mejor que noſotros, de lo que nos conuiene comer. Aſsi que importa mucho ſer el maeſtro auiſado, digo, de buen entendimiento, y que tenga eſperiencia: ſi con eſto tiene letras, es de grandiſsimo negocio; mas ſino ſe pueden hallar eſtas tres coſas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarſe con ellos quando tuuieren neceſsidad. Digo, que a los principios, ſino tienen oracion, aprouechan poco letras. No digo, que no ttaten con letrados, porque eſpiritu que no va ya començado en verdad, yo mas le querria ſin oracion; y es gran coſa letras, porque eſtas nos enſeñan a los que poco ſabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la ſagrada Eſcritura, hazemos lo que deuemos; de deuociones a bobas nos libre Dios. Quiero me declarar mas, que creo me meto en muchas coſas. Siempre tuue eſta falta de no me ſaber dar a entender (como he dicho) ſino a coſta de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, ſi vn ſimple la gouierna, y ſe le antoja, harále entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a ſu ſuperior, y ſin malicia ſuya, ſino penſando acierta. Pues ſi es de Religion, parecer le ha

es aſsi; y ſi es muger caſada, diràla que es mejor quando ha de entender en ſu caſa, eſtarſe en oracion, aunque deſcontente a ſu marido : aſsi que no ſabe ordenar el tiempo, ni las coſas, para que vayan conforme a verdad; por faltarle a el la luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para eſto parece no ſon meneſter letras, mi opinion ha ſido ſiempre y ſerà, que qualquiera Chriſtiano procure tratar con quien las tenga buenas, ſi puede, y mientras mas mejor: y los q̃ van por camino de oracion, tienen deſto mayor neceſsidad, y mientras mas eſpirituales, mas. Y no ſe engañen con dezir, q̃ letrados ſin oracion no ſon para quien la tiene; yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor neceſsidad, y ſiempre fui amiga dellos; que aunque algunos no tienen eſperiencia, no aborrecen el eſpiritu, ni le ignoran: porque en la ſagrada Eſcritura que tratan, ſiempre hallan la verdad del buen eſpiritu. Tengo para mi, que perſona de oracion que trate con letrados, ſi ella no ſe quiere engañar, no la engañarà el demonio con iluſiones, porq̃ creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuoſas, y ſaben ſeràn deſcubiertos, y ſaldran con perdida. He dicho eſto, porque ai opiniones de que no ſon letrados para gente de oracion, ſino tienen eſpiritu. Ya dixe es meneſter eſpiritual maeſtro; mas ſi eſte no es letrado, gran inconueniente es. Y ſerà mucha ayuda tratar con ellos, como ſean virtuoſos. Aunque no tengan eſpiritu nos aprouecharan; y Dios les darà a entender lo que han de enſeñar, y aun los harà eſpirituales para que nos aprouechen: y eſto no lo digo ſin auerlo prouado, y acaecidome a mi con mas de dos. Digo pues, que para rendirſe vn alma del todo a eſtar ſujeta

a ſolo

a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeto a su Perlado, que por ventura le faltaran todas tres cosas, que no serà pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujete su entendimiento a quien no le tenga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeto; y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes estè sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho; y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias: porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes letrados (religiosos en especial) con el trabajo que han ganado lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprouecha a mi; y que aya personas que no quieran aprouecharse desto! No plega a Dios. Veolos sugetos a los trabajos de la Religion que son grandes, con penitencias, y mal comer, sugetos a la obediencia (que algunas vezes me es gran confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser, que pensemos algunos de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dizen) y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco mas de oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seais vos, Señor, que tan inhabil y sin prouecho me hizistes; mas alaboos mui mucho, porque despertais a tantos que nos despierten. Auia de ser mui contina nuestra oracion

por

por eſtos que nos dan luz. Que ſeriamos ſin ellos entre tan grandes tempeſtades, como aora tiene la Igleſia? Y ſi algunos ha auido ruines, mas reſplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de ſu mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he ſalido de propoſito de lo que comence a dezir, mas todo es propoſito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan pueſtos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de penſar a Chriſto en la coluna, es bueno diſcurrir vn rato, y penſar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las paſsò; mas que no ſe canſe ſiempre en andar a buſcar eſto, ſino que ſe eſtè alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida, humille ſe, y regaleſe con el, y acuerdeſe que no merecia eſtar alli. Quando pudiere hazer eſto, aunque ſea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho, y haze muchos prouechos eſta manera de oracion; alomenos hallòle mi alma. No ſe ſi acierto a dezirlo. V.m. lo verà; plega al Señor acierte a contentarle ſiempre, Amen.

CAPIT. XIIII. Comiença a declarar el ſegundo grado de la oracion; que es ya dar el Señor al alma a ſentir guſtos mas particulares. Declaralo para dar a entender como ſon ya ſobrenaturales. Es harto de notar.

PVES

PVES Ya queda dicho con el trabajo que ſe riega eſte vergel, y quan a fuerça de braços, ſacando el agua del poço: digamos aora el ſegundo modo de ſacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes ſacaſſe el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudieſſe deſcanſar ſin eſtar contino trabajando. Pues eſte modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui ſe comiença a recoger el alma, toca ya aqui a coſa ſobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo ſe ha canſado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, e hinchido los arcaduzes: mas aqui eſtà el agua mas alta, y aſsi ſe trabaja mui menos que en ſacarla del poço: digo, que eſtà mas cerca el agua, porque la gracia daſe mas claramente a conocer al alma. Eſto es vn recogerſe las potencias dentro de ſi, para gozar de aquel contento con mas guſto; mas no ſe pierden, ni ſe duermen; ſola la voluntad ſe ocupa de manera, que ſin ſaber como ſe cautiua, ſolo dà conſentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien ſabe ſer cautiuo de quien ama. O Ieſus y Señor mio! que nos vale aqui vueſtro amor, porque eſte tiene al nueſtro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra coſa, ſino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad para que vaya haziendoſe habil para gozar de tanto bien, pueſto que algunas vezes, aun eſtando vnida la voluntad acaece deſayudar harto: mas entonces no haga caſo dellas, ſino eſteſe en ſu gozo y quietud. Porque ſi las quiere

reco-

recoger, ella y ellas se perderan; q̃ son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo que les dà el dueño del palomar sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que se tornan, y assi van, y vienen a ver si les dà la volũtad de lo q̃ goza. Si el Señor quiere echarles ceuo detienense, y sino tornanle a buscar; y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho; y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiẽto obra aqui mui passo a passo, y saca mui mucha mas agua, que no sacaua del poço: las lagrimas que Dios aqui dà, van con gozo, y aunque se sienten no se procuran. Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes mui mas sin cõparacion, q̃ en la otra oracion passada: porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà: y pocas gracias: porque vee claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ai riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleites q̃ basten a dar vn cierra ojo y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vee que nos contenta: porque los de acà por marauilla me parece

en

entendemos adonde eſtà eſte contento: porque nunca falta vn,ſi,no,aqui todo es,ſi,en aquel tiẽpo;el,no,viene deſpues por vèr que ſe acabò,y que no lo puede tornar a cobrar,ni ſabe como;porque ſi ſe haze pedaços a penitencias,y oracion,y todas las demas coſas,ſi el Señor no lo quiere dar,aprouecha poco. Quiere Dios por ſu grandeza,que entienda eſta alma,que eſtà ſu Mageſtad tan cerca della, que ya no ha meneſter embiarle menſajeros,ſino hablar ella miſma con el,y no a vozes, porque eſtà ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden. Parece impertinente dezir eſto,pues ſabemos,que ſiempre nos entiende Dios, y eſtà con nosotros. En eſto no ai que dudar, que es aſsi; mas quiere eſte Emperador,y Señor nueſtro,que entẽdamos aqui que nos entiẽde,y lo que haze ſu preſencia,y que quiere particularmente eomençar a obrar en el alma en la gran ſatisfacion interior, y exterior,que le dà, y en la diferencia, que(como he dicho)ai deſte deleite, y contento a los de acà,que parece hinche el vacio,que por nueſtros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo mui intimo della eſta ſatisfacion, y no ſabe por donde,ni como le vino, ni muchas vezes ſabe que hazer,ni que querer,ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo que ha hallado, ni aun yo ſe como darlo a entender: porque para hartas coſas eran meneſter letras;porque aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general,o particular, que ai muchos que lo ignoran;y como eſte particular quiere el Señor aqui, que caſi le vea el alma por viſta de ojos(como dizen:) y tambien para muchas coſas que iran erradas: mas como lo han de vèr perſonas que entiendan ſi ai yerro, voi deſcuidada;porque aſsi de letras,como de eſpiritu

ſe que lo puede eſtar yendo a poder de quien va, q̃ entenderan, y quitaran lo q̃ fuere mal. Pues querria dar a entender eſto; porq̃ ſon principios, y quando el Señor comiẽça a hazer eſtas mercedes, la miſma alma no las entiẽde, ni ſabe que hazer de ſi. Porque ſi la lleua Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo ſino ai quien la entienda; y es la gran guſto verſe pintada, y entóces vee claro va por alli. Y es gran bien ſaber lo que ha de hazer para ir aprouechando en qualquier eſtado deſtos; porque he yo paſſado mucho, y perdido harto tiempo por no ſaber que hazer; y he gran laſtima a las almas que ſe veen ſolas quando llegan aqui: porque aunque he leido muchos libros eſpirituales, aunque tocan en lo que haze al caſo, declaranſe mui poco; y ſino es alma mui exercitada aun declarãdoſe mucho, tendra harto que hazer en entenderſe. Querria mucho el Señor me fauoreciеſſe para poner los efetos que obran en el alma eſtas coſas (que ya comiençan a ſer ſobrenaturales) para que ſe entienda por los efetos quando es eſpiritu de Dios. Digo ſe entienda conforme a lo que acà ſe puede entender, aunque ſiempre es bien andemos con temor y recato, que aunque ſea de Dios, alguna vez podra transfigurarſe el demonio en Angel de luz, y ſino es alma mui exercitada, no lo entendera; y tan exercitada que para entender eſto, es menester llegar mui a la cumbre de la oracion. Ayudame poco el poco tiempo que tengo; y aſsi ha menester ſu Mageſtad hazerlo; porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como eſtoi en caſa que aora ſe comiença, como deſpues ſe vera) y aſsi es mui ſin tener aſsiento lo qùe eſcriuo, ſino a pocos a pocos, y eſto quiſierale; porque quando el Señor

dà eſpiritu, poneſe cõ facilidad, y mejor. Parece como quien tiene vn dechado delãte, q̃ eſtà ſacando del la labor, mas ſi el eſpiritu falta, no ai mas concertar eſte lenguage, q̃ ſi fueſſe algrauia, a manera de dezir, aunq̃ ayã muchos años paſſado en oracion. Y aſsi me parece, es grandiſsima ventaja quãdo lo eſcriuo eſtar en ella, porque veo claro no ſoi yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni ſe deſpues como lo acertè a dezir; eſto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nueſtra huerta, o vergel, y veamos como comiẽçan eſtos arboles a empreñarſe para florecer, y dar deſpues fruto, y las flores, y los claueles lo mismo para dar olor. Regalame eſta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora començado a ſeruir a ſu Mageſtad) digo principio de lo que dire de aqui adelante de mi vida, me era grande leite conſiderar ſer mi alma vn huerto, y al Señor que ſe paſſeaua en el. Suplicauale aumentaſſe el olor de las florecitas de virtudes, que començauan a lo que parecia a querer ſalir, y que fueſſe para ſu gloria, y las ſuſtentaſſe, pues yo no queria nada para mi, y cortaſſe las que quiſieſſe, que ya ſabia auian de ſalir mejores. Digo cortar, porq̃ viene tiẽpos en el alma, q̃ no ai memoria deſte huerto; todo parece eſtà ſeco, y que no ha de auer agua para ſuſtentarle, ni parece huuo jamas en el alma coſa de virtud. Paſſaſe mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en ſuſtẽtarle, y regalarle, va perdido. Entõces es el verdadero eſcardar, y quitar de raiz las yeruecillas aunq̃ ſean pequeñas q̃ han quedado malas, con conocer no ai diligẽcia q̃ baſte, ſi el agua de la gracia nos quita Dios; y tener en poco nueſtro nada, y aun

menos que nada. Ganaſe aqui mucha humildad, tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio! que no puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos, Señor, eſtar aſsi cō noſotros, y eſtais en el Sacramento, que con toda verdad ſe puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer eſta comparacion, y ſino es por nueſtra culpa nos podemos gozar con vos, que vos os holgais cō noſotros, pues dezis ſer vueſtros deleites eſtar con los hijos de los hombres: O Señor mio, que es eſto! ſiempre que oigo eſta palabra me es gran conſuelo, aun quando era mui perdida. Es poſsible, Señor, que aya alma que llegue a que vos le hagais mercedes ſemejantes y regalos, y a entender que vos os holgais con ella, que os torne a ofender deſpues de tantos fauores, y tan grandes mueſtras del amor que la teneis, que no ſe puede dudar, pues ſe vee claro la obra? Si ai por cierto, y no vna vez ſino muchas, que ſoi yo; y plega a vueſtra bondad, Señor, que ſea yo ſola la ingrata, y la q̄ aya hecho tan gran maldad, y tenido tā exceſsiua ingratitud; porque aun ya della algun bien ha ſacado vueſtra infinita bondad: y mientras mayor mal, mas reſplandece el grā bien de vueſtras miſericordias. Y con quanta razon las puedo yo para ſiempre cantar? Suplico os yo, Dios mio, ſea aſsi, y las cante yo ſin fin, ya que aueis tenido por bien de hazerlas tan grandiſsimas conmigo, que eſpantan a los que las veen, y a mi me ſacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos; que eſtando en mi ſin vos no podria, Señor mio, nada, ſino tornar a ſer cortadas eſtas flores deſte huerto, deſuerte, que eſta miſerable tierra tornaſſe a ſeruir de muladar como antes. No lo permitais, Señor, ni querais

ſe

ſe pierda alma que con tantos trabajos compraſtes, y tantas vezes de nueuo la aueis tornado a reſcatar, y quitar de los dientes del eſpãtoſo dragon. V. m. me perdone, que ſalgo de propoſito; y como hablo a mi propoſito no ſe eſpante, que es como toma a la alma lo que ſe eſcriue, que a las vezes haze harto de dexar de ir adelãte en alabanças de Dios, como ſe le repreſenta eſcriuiẽdo lo mucho que le deue. Y creo, no le harà a V. m. mal guſto, porque entrãbos me parece podemos cantar vna coſa, aunque en diferente manera: porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vueſſa merced bien ſabe.

CAP. XV. Proſigue en la miſma materia, y da algunos auiſos de como ſe han de auer en eſta oracion de quietud. Trata de como ai muchas almas que llegan a tener eſta oracion, y pocas que paſſen adelante. Son mui neceſſarias, y prouechoſas las coſas que aqui ſe tocan.

AOra tornemos al propoſito. Eſta quietud, y recogimiento del alma, es coſa que ſe ſiente mucho en la ſatisfacion y paz que en ella ſe pone, con grandiſsimo contento y ſoſsiego de las potencias, y mui ſuaue deleite. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que deſear, y que de buena gana diria con ſan Pedro, Que fueſſe alli ſu morada. No oſa bullirſe, ni menearſe, que de entre las manos le parece ſe le ha de ir aquel bien, ni reſollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por ſi no pudo nada, para traer a ſi aquel

bien, que menos podra detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma; mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sossiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tan bien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su contento, y gozo; antes mui sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Mageſtad me dè gracia para que yo dè esto a entender bien: porque ai muchas, muchas almas que llegan a este estado, y pocas las que passan adelante; y no se quien tiene la culpa; a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Mageſtad haze merced que llegue a este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra; porque ya parece la haze su bondad vezina del Cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atràs: yo pienso serà para ir hàzia abaxo, como yo iva, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte serà por graues culpas a mi parecer; ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y assi ruego yo por amor del Señor a las almas a quien su Mageſtad ha hecho tan gran merced de que lleguen a este estado que se conozcan,

nozcan, y tengan en mucho, con vna humilde, y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egypto. Y si por su flaqueza y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que sino tornan a la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caida la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho dellos quien ha començado a recebir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexe la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganarà arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarse; y crea, crea que si desta se aparta, que lleua a mi parecer peligro. No se si entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: aunque a quien tiene esperiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que no se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua; mas quedasse mui en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar a hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita

que es, haze mucho ruido, y ſino la matan por ſu culpa, eſta es la que comiença a encender el gran fuego, que echa llamas de ſi (como dire en ſu lugar) del grandiſsimo amor de Dios, que haze ſu Mageſtad tengan las almas perfetas. Es eſta centella vna ſeñal, o prēda que da Dios a eſta alma de que la eſcoge ya para grādes coſas, ſi ella ſe apareja para recebirlas; es grā don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran laſtima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui; y que paſſen de aqui como han de paſſar ſon tan pocas, que ſe me haze verguença dezirlo. No digo yo que ai pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos ſuſtenta Dios, digo lo que he viſto. Querrialas mucho aui ſar, que miren no aſcondan el talento, pues que parece las quiere Dios eſcoger para prouecho de otras muchas (en eſpecial en eſtos tiempos q̄ ſon meneſter amigos fuertes de Dios para ſuſtentar los flacos:) y los que eſta merced conocieren en ſi, tengan ſe por tales, ſi ſaben reſponder con las leyes, que aun la buena amiſtad del mundo pide; y ſino (como he dicho) teman, y ayan miedo no ſe hagan a ſi mal; y plega a Dios ſea a ſi ſolos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos deſta quietud, no es mas de con ſuauidad, y ſin ruido; llamo ruido andar con el entendimiento buſcando muchas palabras, y cōſideraciones para dar gracias deſte beneficio, y amontonar pecados ſuyos, y faltas para vèr, que no le merece; todo eſto ſe mueue aqui, y repreſenta el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto, eſtas potencias a mi me canſan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo ſojuzgar. La voluntad pues en eſte tiempo con ſoſsiego y cordura entienda, que no ſe negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que eſtos

ſon

ſon vnos leños grandes pueſtos ſin diſcreció para ahogar eſta cétella, y conozcalo, y cõ humilda l diga: Señor q̃ puedo yo aqui? que tiene q̃ vèr la ſierua cõ el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que ſe ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer q̃ és verdad lo q̃ dize; y no haga caſo del entendimiento, que es vn moledor. Y ſi ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle (que muchas vezes ſe verà en eſta vnion de la voluntad y ſoſsiego, y el entendimiento mui desbaratado) no acierta; mas vale que le dexe, q̃ no que vaya ella tras el (digo la voluntad) ſino eſteſe ella gozando de aquella merced, y recogida como ſabia abeja, porque ſi ninguna entraſſe en la colmena, ſino que por traerſe vnas a otras ſe fueſſen todas, mal ſe podria labrar la miel. Aſsi que perdera mucho el alma, ſino tiene auiſo en eſto; en eſpecial ſi es el entendimiẽto agudo, que quando comiença a ordenar platicas, y buſcar razones, en tantico, ſi ſon bien dichas penſarà haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entẽder claro, que no ai ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, ſino ſola ſu bondad; y vèr que eſtamos tan cerca, y pedirle a ſu Mageſtad mercedes, y rogarle por la Igleſia, y por los q̃ ſe nos han encomendado, y por las animas de Purgatorio, no con ruido de palabras, ſino con ſentimiento de deſear que nos oya. Es oraciõ que cõprehende mucho, y ſe alcança mas que por mucho relatar el entendimiento. Deſpierte en ſi la voluntad algunas razones, que de la miſma razon ſe repreſentarà, de verſe tan mejorada, para auiuar eſte amor; y haga algunos actos amoroſos de que hara por quien tanto deue, ſin admitir (como he dicho) ruido del entendimiento a que buſque grandes coſas; mas hazen aqui

al

al caſo vnas pagitas pueſtas con humildad (y menos ſeràn que pajas ſi las ponemos noſotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones mui doctas, a nueſtro parecer, que en vn credo la ahogarà. Eſto es bueno para los letrados que me lo mandan eſcriuir, porque por la bondad de Dios todos llegà aqui, y podra ſer ſeles vaya el tiempo en aplicar eſcrituras: y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras, antes, y deſpues; aqui en eſtos ratos de oracion poca neceſsidad ai dellas, a mi parecer, ſino es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento eſtà entonces, de vèrſe cerca de la luz, con grandiſsima claridad, que aun yo, con ſer la que ſoy, parezco otra. Y es aſsi que me ha acaecido, eſtando en eſta quietud, con no entender caſi coſa q̃ reze en Latin, en eſpecial del Pſalterio, no ſolo entender el verſo en Romance, ſino paſſar adelàte en regalarme de vèr lo q̃ el Romance quiere dezir. Dexemos ſi huuieſſen de predicar, o enſeñar, que entonces bien es de ayudarſe de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco ſaber, como yo, que es grà coſa la caridad, y eſte aprouechar almas ſiempre, yendo deſnudamente por Dios. Aſsi que en eſtos tiempos de quietud, dexar deſcanſar el alma con ſu deſcanſo: quedenſe las letras a vn cabo, tiempo vendra que aprouechen, y en que las tenga en tanto, que por ningun teſoro quiſieran auerlas dexado de ſaber, ſolo para ſeruir a ſu Mageſtad; porq̃ ayudan mucho: mas delante de la ſabiduria infinita, creanme, que vale mas vn poco de eſtudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ai que arguir, ſino que conocer lo que ſomos con llaneza, y con ſimpleza repreſentarnos delante de Dios, que quiere ſe haga el alma boba,

(como

(como a la verdad lo es delante de su presencia) pues su Mageſtad ſe humilla tanto que la ſufre cabe ſi, ſiendo noſotros lo que ſomos. Tambien ſe mueue el entendimiento a dar gracias mui compueſtas: mas la voluntad con ſoſsiego, con vn no oſar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con traſtornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no ſe ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun bocales, ſi quiſieren alguna vez, o pudieren: porq̃ ſi la quietud es grande, puedeſe mal hablar, ſino es con mucha pena. Sienteſe a mi parecer, quando es eſpiritu de Dios, o procurado de noſotros, con comienço de deuocion que dà Dios, y queremos (como he dicho) paſſar noſotros a eſta quietud de la voluntad; que entonces no haze efeto ninguno, acabaſe preſto, dexa ſe quedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme lo entendera; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno; ſi el alma endereça ſu deleite, y la ſuauidad que alli ſiente a Dios, y pone en el ſus penſamientos, y deſeos (como queda auiſado) no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que con el miſmo deleite que cauſa en el alma, pierda mucho porque eſte ayudarà a que el alma como pienſe que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y ſi es alma humilde, y no curioſa, ni intereſſal de deleites (aunque ſean eſpirituales) ſino amiga de Cruz, harà poco caſo del guſto que dà el demonio, lo que no podra aſsi hazer ſi es eſpiritu de Dios, ſino tenerlo en mui mucho. Mas coſa

que

que pone el demonio como el es todo mentira, cõ vèr que el alma con el gusto, y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oracion, en la primer agua; que es gran negocio começar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de cõtentos, y entrar determinadas a solo ayudar a lleuar la Cruz a Christo como buenos caualleros, que sin sueldo quieren seruir a su Rei, pues le tienen biẽ seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reino q̃ pretendemos ganar. Es mui gran cosa traer siempre esto delante, en especial en los principios; que despues tanto se vee claro, que antes es menester oluidarlo para viuir; que procurarlo traer a la memoria lo poco q̃ dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada q̃ se ha de estimar el descanso, parece, que esto es cosa mui baxa: y assi es verdad; que los que estan adelante en mas perfecion, ternian por afrenta, y entresi se correrian si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre se alegrã de dexarlos por Dios: y miẽtras mas perfetos fueren, mas; y miẽtras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya cierto el amor; y el es el que obra; mas a los que comiençan, es les cosa importantissima; y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les serà menester aun a los mui encumbrados en oracion algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se oluidasse, en esta vida que viuimos no crece el alma como el cuer-

cuerpo, aunq̃ dezimos que sí; y de verdad crece: mas vn niño despues q̃ crece y echa grã cuerpo, y ya le tiene de hõbre, no torna a descrecer, y a tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor q̃ sí (a lo que yo he visto por mi, q̃ no lo se por mas) deue ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para q̃ no nos descuidemos mientras estuuieremos en este destierro, pues el q̃ mas alto estuuiere mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen vezes q̃ es menester para librarse de ofender a Dios estos q̃ ya estan tan puesta su voluntad en la suya, q̃ por no hazer vna imperfecion se dexarian atormentar, y passariã mil muertes: assi que vienẽ vezes q̃ para no hazer pecados, segun se veen cõbatidos de tẽtaciones, y persecuciones se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pẽsar que todo se acaba, y q̃ ai cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando a lo que dezia, gran fundamento es para librarse de los ardides y gustos q̃ dà el demonio, el començar con determinacion de lleuar camino de Cruz desde el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfecion, diziẽdo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ai que temer quien por solo contẽtarle siguiere sus cõsejos. En el aprouechamiẽto q̃ vieren en sí, entẽderan q̃ no es demonio; q̃ aun que tornen a caer, queda vna señal de que estuuo alli el Señor, q̃ es leuantarse presto: y estas q̃ aora dire. Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreãdo cosas para sacar humildad y cõfusion: porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, q̃ no son nada en cõparacion de vna verdadera humildad cõ luz q̃ enseña aqui el Señor; q̃ haze vna con-

fusion

fusion que haze deshazer. Esto es cosa mui conocida, el conocimiento que dà Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le pudiesse suceder, a todo se ofrece. Vna seguridad cõ humildad, y temor de que ha de saluarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor mui mas crecido. Vee, que se le comiença vn amor con Dios mui sin interesse suyo, y desea ratos de soledad para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar, es vn principio de todos los bienes; vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar; y esto verà mui claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podra determinar a que no estuuo Dios con ella, hasta que se torna a ver con quiebras, e imperfeciones, que entonces todo lo teme, y es bien q̃ tema: aunque almas ai, que les aprouecha mas creer cierto q̃ es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque de suyo es amorosa y agradecida; mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, q̃ todos los castigos del infierno que le representan: a lo menos a la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia. Porque si las señales del buen espiritu se iran diziendo, mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinarè algo porque (dexada la esperiencia en que he mucho entendido) selo de algunos letrados mui letrados, y personas mui santas, a quien es razõ se dè credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAP.

CAP. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas mui subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es mui para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.

VEngamos aora a hablar de la tercera agua con q̃ se riega esta huerta, que es agua corriente de rio o de fuente, que se riega mui a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano demanera, que casi es èl el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potẽcias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleite es mas sin comparacion que lo passado: es q̃ dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, q̃ le falta poco para morir muerte que la desea. Està gozando en aquella agonia con el mayor deleite que se puede dezir; no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozãdo de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma q̃ hazer, porq̃ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria y es deleitosissima manera de gozar el alma. Y es assi, que ha que me diò el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco, y aun seis años, muchas

muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la ſupiera dezir; y aſsi tenia por mi, llegada aqui dezir mui poco, o no nada. Bien entendia, que no era del todo vnió de todas las potencias, y que era mas q̃ la paſſada mui claro; mas yo confieſſo, que no podia determinar, y entender como era eſta diferencia. Mas creo, que por la humildad que V.m. ha tenido en quererſe ayudar de vna ſimpleza tan grande como la mia, me dio el Señor oi acabando de comulgar, eſta oracion, ſin poder ir adelante, y me puſo eſtas comparaciones, y enſeñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma; q̃ cierto yo me eſpantè, y lo entèdi en vn punto. Muchas vezes eſtaua aſsi como deſatinada, y embriagada en eſte amor, y jamas auia podido entender como era. Bien entendia, q̃ era Dios, mas no podia entèder como obraua aqui; porq̃ en hecho de verdad eſtan caſi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas q̃ no obrè. Guſtado he en eſtremo de auerlo aora entendido: bendito ſea el Señor, que aſsi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparſe todas en Dios; no parece ſe oſa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, ſi con mucho eſtudio no quiſieſſemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo ſe podria entonces hazer. Hablanſe aqui muchas palabras en alabança de Dios, ſin concierto, ſi el miſmo Señor no las concierta; alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar vozes en alabãças el alma, y eſtà que no cabe en ſi: vn deſaſſoſsiego ſabroſo: ya, ya ſe abren las flores, ya comiençan a dar olor. Aqui querria el alma que todos la vieſſen, y entendieſſen ſu gloria para alabanças de Dios, y que la ayudaſſen a ello, y darles parte de ſu gozo, porque no puede tanto gozar. Parece

me,

me,que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, o llamaua a sus vezinas; esto me parece deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de Dios.Deste glorioso Rei soi yo mui deuota, y querria todos lo fuessen,en especial los que somos pecadores.O valame Dios!qual està vna alma quando està assi,toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor.Dize mil desatinos santos,atinando siempre a contentar a quien la tiene assi. Yo se persona que con no ser poeta le acaecia hazer de presto coplas mui sentidas declarando su pena bien;no hechas de su entendimiento,sino que para gozar mas la gloria que tã sabrosa pena le daua,se quexaua della a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente.Que se le porna entonces delante de tormentos,que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vee claro,que no hazian casi nada los martires de su parte en passar tormentos: porque conoce bien el alma,viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentira de tornar a tener seso para viuir en el mundo,y auer de tornar a los cuidados y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo que el Señor quiere en este destierro,que goze vn alma.Bendito seais por siempre Señor;alaben os todas las cosas para siépre:quered aora,Rei mio,suplicooslo yo,q̃ puesquando esto escriuo no estoi fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia,q̃ tan sin merecimiétos mios me hazeis esta merced,q̃ lo esten todos los q̃ yo tratare locos de vuestro amor;o permitais,que no trate yo cõ nadie;o ordenad,Señor,como no tenga ya cuẽta en

coſa del mũdo,o me ſacad del. No puede ya,Dios mio, eſta vueſtra ſierua ſufrir tantos trabajos,como de verſe ſin vos le vienen;q̃ ſi ha de viuir no quiere deſcanſo en eſta vida, ni ſe le deis vos. Querria ya eſta alma verſe libre;el comer la mata,el dormir la cõgoxa; vee q̃ ſe le paſſa el tiẽpo de la vida paſſando en regalo, y q̃ nada ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue cõtra natura, pues ya no querria viuir en ſi,ſino en vos. O verdadero Señor,y gloria mia,que delgada,y peſadiſsima Cruz teneis aparejada a los q̃ llegan a eſte eſtado: delgada,porq̃ es ſuaue: peſada,porque vienen vezes que no ai ſufrimiento que la ſufra,y no ſe querria jamas vèr libre della,ſino fueſſe para verſe ya con vos. Quando ſe acuerda,que no os ha ſeruido en nada, y que viuiendo os puede ſeruir, querria carga mui mas peſada,y nunca haſta la fin del mundo morirſe;no tiene en nada ſu deſcãſo atrueque de hazeros vn pequeño ſeruicio;no ſabe que deſee,mas bien entiende, que no deſea otra coſa ſino a vos. O hijo mio (que es tan humilde que aſsi ſe quiere nombrar a quien va eſto dirigido, y me lo mandò eſcriuir) ſean ſolo para V. m. las coſas en que viere ſalgo de terminos; porque no ai razon que baſte a no me ſacar della,quando me ſaca el Señor de mi; ni creo ſoi yo la que hablo deſde eſta mañana que comulguè; parece que ſueño lo que veo, y no querria vèr ſino enfermos deſte mal que eſtoi yo aora. Suplico a V. m. ſeamos todos locos por amor de quien por noſotros ſe lo llamaron; pues dize V.m. que me quiere,en diſponerſe para que Dios le haga eſta merced quiero que me lo mueſtre; porque veo mui pocos que no los vea con ſeſo demaſiado para lo que les cumple. Ya puede ſer que tenga yo

mas

mas que todos; no me lo consienta V. m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan mui poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios; que no ai quien tan bien se conozca a si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprouecharnos. Digo en secreto, porq̃ no se vsa ya este lenguage; hasta los predicadores van ordenãdo sus sermones para no descontentar: buena intecion ternan, y la obra lo serà, mas assi se emiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece: porque tienen mucho seso los que lo predican. No estan sin el con el grã fuego del amor de Dios, como lo estauan los Apostoles, y assi calienta poco esta llama: no digo yo sea tãta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V. m. en que deue de ir mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustẽtarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: q̃ quien de veras lo tiene todo arriesgado por Dios, igualmente lleua lo vno que lo otro. No digo yo que soi esta, mas querrialo ser. O gran libertad! tener por cautiuerio auer de viuir y tratar conforme a las leyes del mundo; que como esta se alcance del Señor, no ai esclauo que no lo arriesgue todo por rescatarse, y tor-

nar a ſu tierra. Y pues eſte es el verdadero camino, no ai que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran teſoro, haſta que nos acabe la vida. El Señor nos dé para eſto ſu fauor. Rompa V.m. eſto que he dicho, ſi le pareciere, y tomelo por carta para ſi, y perdoneme que he eſtado mui atreuida.

CAPITVLO XVII. Proſigue en la miſma matéria deſte tercero grado de oracion; acaba de declarar los efetos que haze; dize el daño que aqui haze la imaginacion y memoria.

RAZONABLEMENTE Eſtà dicho eſte modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma: o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue; ſolo conſiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y ſe ha de ofrecer a todo lo que en ella quiſiere hazer la verdadera Sabiduria, porque cierto es menester animo. Porque es tanto el gozo que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de ſalir deſte cuerpo; y que venturoſa muerte ſeria! Aqui me parece viene bien (como a V.merced ſe dixo) dexarſe del todo en los braços de Dios: ſi quiere lleuarle al cielo, vaya, ſi al infierno, no tiene pena, como vaya con ſu bien, ſi acabar del todo la vida, eſſo quiere, ſi que viua mil años, tambien haga ſu Mageſtad como de coſa propia, ya no es ſuya el alma de ſi miſma, dada eſtà del todo al Señor, deſcuideſe del todo. Digo, que en tan alta ora-

oracion como esta(que quando la dà Dios al alma puede hazer todo esto, y muchos mas que estos son sus efetos)entiende,que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece està como espantado de vèr como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome èl trabajo ninguno,sino que se deleite en començar a oler las flores. Que en vna llegada destas,por poco que dure,como es tal el hortelano, en fin criador del agua,dala sin medida;y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto,y crece la fruta,y madurala demanera,que se puede sustentar de su huerto,queriendolo el Señor;mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que el estè tan fuerte con lo que ha comido della,que no se le vaya en gustaduras,y que no dandole nada de prouecho, ni pagandosela a quien la diere,los mantenga, y dè de comer el a su costa,y se quede el por ventura muerto de hambre.Esto bien entendido va para tales entendimientos,y sabranlo aplicar mejor que yo lo sabre dezir, y cansome. En fin es,que las virtudes quedan aora tan mas fuertes que en la oracion de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se vee otra, y no sabe como comiença a obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores,que quiere el Señor, que se abran para que ella conozca que tiene virtudes,aun que vee mui bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años,y que en aquellopoquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es mui mayor la humildad,y mas profunda,que al alma queda, que en lo passado; porque vee mas claro, que poco ni mucho

hizo, ſino conſentir que le hizieſſe el Señor merced es, y abraçarlas la voluntad. Pareceme eſte modo de oracion, vnion mui conocida de toda el alma con Dios, ſino que parece quiere ſu Mageſtad dar licencia a las potencias para que entiendan y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y mui muchas vezes eſtando vnida la voluntad (para que vea V.m. puede ſer eſto, y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos a mi traxome tonta, y por eſſo lo digo aqui) conoceſe, y entiendeſe que eſtà la voluntad atada, y gozando; digo, que ſe conoce, que eſtà en mucha quietud ſola la voluntad, y eſtà por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Eſto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixe, porque alli eſtà el alma, que no ſe querria bullir, ni me near gozãdo en aquel ocio ſanto de Maria: en eſta oracion puede tambien ſer Marta. Aſsi que eſtà caſi obrãdo juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan a ſu eſtado, y leer; aunq̃ no del todo eſtan ſeñores de ſi los tales, y entiẽden bien q̃ eſtà la mejor parte del alma en otro cabo. Es como ſi eſtuuieſſemos hablãdo con vno, y por otra parte nos hablaſſe otra perſona, q̃ ni biẽ eſtaremos enlo vno, ni biẽ enlo otro. Es coſa q̃ ſe ſiente mui claro, y da mucha ſatisfacion, y contento quãdo ſe tiene, y es mui gran aparejo para q̃ en teniẽdo tiempo de ſoledad, o deſocupaciõ de negocios, venga el alma a mui ſoſſegada quietud. Es vn andar como vna perſona que eſtà en ſi ſatisfecha que no tiene neceſsidad de comer, ſino que ſiente el eſtomago contento de manera, que no a todo mãjar arroſtraria, mas

no tan harta, que ſi los vee buenos dexe de comer de buena gana; aſsi no le ſatisfaze, ni querria entonces cótento del mundo, porque en ſi tiene el que le ſatisfaze; mas mayores cótentos de Dios, deſeos de ſatisfazer ſu deſeo, de gozar mas de eſtar con el: eſto es lo que quiere. Ai otra manera de vnion, que aun no es entera vniõ mas es mas que la que acabo de dezir, y no tanto como la que ſe ha dicho deſta tercera agua. Guſtarà V.m. mucho de que el Señor ſe las dè todas, ſino las tiene ya, de hallarlo eſcrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia, y otra es ſaber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confuſa y medroſa, y ir con mas animo por el camino del Señor, lleuando debaxo de los pies todas las coſas del mũdo, es gran prouecho entenderlo, y merced, que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio ſu Mageſtad a alguno de los que viuen para que nos aprouechaſſe a noſotros. Aora pues, acaece muchas vezes eſta manera de vnion q̃ quiero dezir (en eſpecial a mi, q̃ me haze Dios eſta merced deſta ſuerte mui muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiẽto, a mi parecer, porque no diſcurre ſino eſtà ocupado gozando de Dios, como quien eſtà mirando, y vee tanto que no ſabe hàzia donde mirar, vno por otro ſe le pierde de viſta, que no dará ſeñas de coſa: la memoria queda libre (junto con la imaginacion deue ſer) y ella como ſe vee ſola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura deſaſſoſſegarlo todo: a mi cãſada me tiene, y abotrecida la tengo, y muchas vezes ſuplico al Señor, ſi tanto me ha de eſtoruar, me la quite

eneſtos tiẽpos. Algunasvezes ledigo: Quãdo, miDios, ha de eſtar ya toda junta mi alma en vueſtra alabança y no hecha pedaços ſin poder valerſe a ſi? Aqui veo el mal que nos cauſò el pecado, pues aſsi nos ſugetò a no hazer lo que queremos, de eſtar ſiempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece a vezes (y oi ha ſido la vna, y aſsi lo tengo bien en la memoria) q̃ veo deshazer mi alma por verſe junta adonde eſtà la mayor parte, y ſer impoſsible; ſino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: ycomo faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen en deſaſſoſſegar; digo para hazer mal, porq̃ no tienen fuerça, ni paran en vn ſer, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo que le repreſenta, no para en nada, ſino de vno en otro, que no parece ſino deſtas maripoſitas de las noches, importunas y deſaſſoſſegadas, aſsi anda de vn cabo a otro. En eſtremo me parece le viene al propio eſta comparacion; porque aunq̃ no tiene fuerça para hazer ningũ mal, importuna a los que la veen. Para eſto no ſe que remedio aya, que haſta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Repreſentaſe aqui nueſtra miſeria, y mui claro el poder de Dios, pues eſta que queda ſuelta, tãto nos daña y nos canſa, y las otras q̃ eſtan con ſu Mageſtad, el deſcanſo que nos dan. El poſtrer remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud; que no ſe haga caſo della mas que de vn loco, ſino dexarla con ſu tema, que ſolo Dios ſe la pueda quitar: y en fin, aqui por eſclaua queda, hemoslo de ſufrir con paciencia como Iacob a Lia: porque harta merced nos haze el

Señor

Señor, que gozemos de Rachel. Digo, que queda eſcla ua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a ſi las otras potencias, antes ellas ſin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a ſi. Algunas es Dios ſeruido de auer laſtima de vèrla tan perdida, y deſaſſoſſegada con deſeo de eſtar con las otras, y conſientela ſu Mageſtad, ſe queme en aquel fuego de aquella vela diuina, dòde las otras eſtan ya hechas poluo, caſi perdido ſu ſer natural, eſtando ſobrenaturalmente gozando de tan grandes bien. En todas eſtas maneras que deſta poſtrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y deſcanſo del alma, que mui conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo y deleite; y eſto mui conocidamente; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece, ha querido el Señor declarar eſtos eſtados, en que ſe vee el alma, a mi parecer, lo mas que acà ſe puede dar a entender. Tratelo V. m. con perſona eſpiritual que aya llegado aqui, y tenga letras: ſi le dixere, que eſtà bien, crea que ſe lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a ſu Mageſtad: porque como he dicho, andando el tiempo ſe holgarà mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia (aunque ſe la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado ſu Mageſtad la primera, con ſu entendimiento y letras lo entendera por aqui: ſea alabado por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

CAP. XVIII. En que trata del quarto grado de oracion, comiença a declarar por excelente manera, la gran dignidad en que el Señor pone al alma que eſtà en eſte eſtado. Es para animar mucho a los que tra-

tan

tan oracion, para que se esfuercen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor; lease con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua; bien es menester su fauor, aun mas que para la passada; porque en ella aun siente el alma no està muerta del todo (que assi lo podemos dezir, pues lo està al mundo) mas como dixe, tiene sentido para entender que està en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior para dar a entender lo que siente, siquiera por señas. En toda la oracion y modo della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria y consuelo del alma, que jamas querria salir del; y assi no se siente por trabajo, sino por gloria. Acá no ai sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiendese que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo demanera, que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dauaseles licencia para que (como digo) hiziessen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar a entender mui menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embaraço y tormento, y estoruo de su descanso; y digo, que si es vnion de todas las potencias,

cias,que aunque quiera,estãdo en ella digo,no puede, y si puede,ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion,y lo que es,yo no lo se dar a entender;en la mistica Teologia se declara,que yo los vocablos no sabre nombrarlos,ni se entender que es mente,ni que diferẽcia tenga del alma,o espiritu tampoco, todo me parece vna cosa,bien que el alma alguna vez sale de si misma a manera de vn fuego que està ardiendo, y hecho llama, y algunas vezes crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego,mas no por esso es cosa diferente,sino la misma llama que està enel fuego.Esto vuessas mercedes lo entenderan cõ sus letras, que yo no lo se mas dezir.Lo que yo pretendo declarar es lo que siente el alma quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion ya se està entẽdido,que es dos cosas diuisas hazerse vna. O Señor mio,q̃ bueno sois! bendito seais para siempre,alaben os,Dios mio,todas las cosas,que assi nos amastes demanera,que con verdad podamos hablar desta comunicacion que aun en este destierro, teneis con las almas: y aun con las que son buenas es grã largueza,y magnanimidad;en fin vuestra,Señor mio,q̃ dais como quien sois. O largueza infinita,quã magnificas son vuestras obras,espãta a quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra,que no tenga ninguno para entender verdades. Pues q̃ hagais a almas,que tanto os hã ofendido, mercedes tan soberanas,cierto a mi me acaba el entendimiẽto,y quando llego a pensar en esto,no puedo ir adelante. Donde ha de ir q̃ no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas,quando acabo de recebir estas mercedes,o

me

me las comiença Dios a hazer(que eſtando en ellas,ya he dicho,que no ai poder hazer nada)dezir:Señor,mirà lo que hazeis,no oluideis tan preſto tan grandes males mios,ya que para perdonarme los ayais oluidado, para poner taſſa en las mercedes os ſuplico ſe os acuerde.No pongais,Criador mio,tan precioſo licor en vaſo tan quebrado,pues aueis ya viſto de otras vezes que lo torno a derramar.No põgais teſoro ſemejante adõ de aun no eſtà como ha de eſtar perdida del todo la codicia de conſolaciones de la vida, que lo gaſtarà mal gaſtado.Como dais la fuerça deſta ciudad, y llaues de la fortaleza della a tan couarde Alcaide, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro?No ſea tanto el amor,o Rei eterno, que pongais en auentura joyas tan precioſas.Pareceme,Señor mio, ſe da ocaſion para que ſe tengan en poco, pues las poneis en poder de coſa tan ruin,tan baxa,tan flaca,y miſerable,y de tã poco tomo;que ya que trabage para no las perder con vueſtro fauor(y no es meneſter pequeño,ſegun yo ſoi)no puede dar con ellas a ganar a nadie.En fin muger,y no buena,ſino ruin.Parece,que no ſolo ſe eſconden los talentos,ſino que ſe entierran, en ponerlos en tierra tan aſtroſa.No ſoleisvos,Señor,hazer ſemejantes grandezas y mercedes a vn alma, ſino para que aproueche a muchas.Ya ſabeis,Dios mio,que de toda voluntad y coraçon os lo ſuplico,y he ſuplicado algunas vezes,y tengo por bien de perder el mayor bien que ſe poſſee en la tierra,porque las hagais vos a quien con eſte bien mas aproueche, porque crezca vueſtra gloria.Eſtas y otras coſas me ha acaecido dezir muchas vezes.Via deſpues mi necedad, y poca humildad:porque bien ſabe el Señor lo que conuiene, y

que

que no auia fuerças en mi alma para saluarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias y efetos que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer, o si es parte para llegar a tan grande estado. Acaece venir este leuãtamiento de espiritu, o juntamiento con el amor celestial: que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion. A quien no huuiere prouado lo postrero, parecerle ha que no; mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunq̃ como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ai de lo vno a lo otro; en vn fuego pequeño primero que vn hierro pequeño se haze ascua passa mucho espacio, mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en mui poquito pierde del todo su ser al parecer. Assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y se que quien huuiere llegado a arrobamientos lo entendera bien; sino lo ha prouado parecerle ha desatino, y ya puede ser que lo sea; porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con que lo começar, no es mucho que desatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Mageſtad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dire cosa que no la aya esperimentado mucho: y es assi que quando começe a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en

Grie-

Griego,que assi es ello dificultoso;con esto lo dexè,y fuí a comulgar:bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes:o virtud de obedecer,que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir;que(como hizo en la oracion passada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni sè.Esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno es suya la dotrina;lo malo està claro,es del pielago de los males,que soi yo:y assi digo, que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracio que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas)y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas,que ayudaria el Señor a su sierua para que salièsse con su verdad adelante. Aora hablando desta agua que viene del cielo para con su abundancia hinchir y hartar todo este huerto de agua,si nunca dexara quãdo la huuiera menester de dar la el Señor,ya se vee q̃ descanso tuuiera el hortelano;y a no auer Inuierno,sino ser siẽpre el tiempo tẽplado, nunca faltaran flores y frutas,ya se vee que deleite tuuiera:mas mientras viuimos es imposible; siempre ha de auer cuidado de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuidado està el hortelano. Verdad es,que a los principios casi siempre es despues de larga oraciõ mental,que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auecita,y ponerla en el nido para que descanse;como la ha visto bolar mucho rato procurando con el entendimiento y voluntad,y con todas sus fuerças buscar a Dios,y contentarle, quierela dar el premio aun en esta vida:y que gran premio,que basta vn momento

para

para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Eſtando aſsi el alma buſcando a Dios, ſiente con vn deleite grandiſsimo y ſuaue caſi desfallecerſe toda con vna manera de deſmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales demanera, que ſino es con mucha pena, no puede aun menear las manos; los ojos ſe le cierran ſin quererlos cerrar; y ſi los tiene abiertos no vee caſi nada; ni ſi lee, acierta a dezir letra, ni caſi atina a conocerla bien; vee, que ai letra, mas como el entendimiento no ayuda, no ſabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Aſsi que de los ſentidos no ſe aprouecha nada, ſino es para no la acabar de dexar a ſu plazer, y aſsi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ai fuerça ya que atinaſſe para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior ſe pierde y ſe aumenta en las del alma para mejor poder gozar de ſu gloria. El deleite exterior que ſe ſiente es grande, y mui conocido. Eſta oracion no haze daño por larga que ſea; alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez eſta merced por mala que eſtuuieſſe, que ſintieſſe mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es coſa tan conocida las operaciones exteriores, que no ſe puede dudar que huuo gran ocaſion, pues aſsi quitò todas las fuerças con tanto deleite para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios paſſa en tan breue tiempo (alomenos a mi aſsi me acaecia) que en eſtas ſeñales exteriores, ni en la falta de los ſentidos no ſe da tanto a entender, quando paſſa con breuedad; mas bien ſe entiende en la ſobra de las mercedes, que ha ſido grande la claridad del

Sol

Sol q̄ ha eſtado alli, pues aſsi la ha derretido. Y notese eſto, que a mi parecer, por largo que ſea el eſpacio de eſtar el alma en eſta ſuſpenſion de todas las potencias, es mui breue; quando eſtuuieſſe media hora, es mui mucho; yo nunca a mi parecer eſtuue tanto. Verdad es, que ſe puede mal ſentir lo que ſe eſtà, pues no ſe ſiēte; mas digo, que de vna vez es mui poco eſpacio ſin tornar alguna potencia en ſi. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias preſto tornā a importunar; como la voluntad eſtà queda, tornalas a ſuſpender, y eſtan otro poco, y tornan a viuir. En eſto ſe pueden paſſar algunas horas de oracion, y ſe paſſan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y guſtar de aquel vino diuino, con facilidad ſe tornan a perder de ſi para eſtar mui mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y ſe gozan todas tres. Mas eſte eſtar perdidas del todo, y ſin ninguna imaginacion en nada (que a mi entender tambien ſe pierde del todo) digo, que es breue eſpacio; aunque no tan del todo tornan enſi, que no puedā eſtar algunas horas como deſatinadas, tornādo de poco en poco a cogerlas Dios conſigo. Aora vēgamos a lo interior de lo que el alma aqui ſiēte; digalo quien lo ſabe, que no ſe puede entender quanto mas dezir. Eſtaua yo penſando quando quiſe eſcriuir eſto, (acabando de comulgar, y de eſtar en eſta miſma oracio que eſcriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor eſtas palabras: Deshazeſe toda, hija, para ponerſe mas en mi, ya no es ella la q̄ viue, ſino yo; como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entendera algo deſto, porq̄ no ſe puede dezir mas claro, por ſer tan obſcuro lo q̄ alli paſſa. Solo podre dezir q̄ ſe re-

pre-

presenta estar junto con Dios, y queda vna certidũbre que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, q̃ en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, assi se pierde de la memoria, como si nunca la huuiera auido del: si lee, en lo que leia no ai acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Assi que a esta maripossilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir; la voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende; alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia q̃ estaua Dios en todas la cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible; dexar de creer que estaua alli, no podia, por parecerme casi claro auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras me dezian, que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, pareciame estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitò desta duda, q̃ me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre èsta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAP. XIX. Prosigue en la misma materia, comiença a declarar los efetos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen a caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no hazer esto. Es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.

QVeda el alma desta oracion, y vnion cõ grandissima ternura, demanera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas. Hallase bañada dellas sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego cõ agua que le haze mas crecer; parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido; y de vèrme llena de agua (que sin pena distilaua con tanto impetu y presteza, que parece la echaua de si aquella nube del cielo) via que no auia sido sueño; esto era a los principios que passaua con breuedad. Queda el anima animosa que si en aquel punto la hiziessen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promessas, y determinaciones heroicas, la viueza de los deseos, el començar a aborrecer el mundo, el vèr mui claro su vanidad; esto mui mas aprouechada, y altamente que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida: porque vee claro, que para aquella

excesiua merced, y grandiosa no huuo diligẽcia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Veese claro in dignissima (porque empieça adonde entra mucho Sol, no ai telaraña escondida) vee su miseria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco, o ninguna cosa que puede, que alli no huuo casi consentimiento, sino que parece que aunque no quiso le cerraron la puerta a todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor; quedase sola con el, que ha de hazer sino amarle? Ni vee, ni oye sino fuesse a fuerça de braços, poco ai que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entendimiento, que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender. De si vee, que merece el infierno, y que le castigan con gloria; deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora; bendito seais, Señor mio, que assi hazeis de picina tan suzia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa; seais alabado, o regalo de los Angeles, que assi quereis leuantar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo esse aprouechamiento en el alma; puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) començar a repartir della, y no le haze falta a si. Comiẽça a dar muestras de alma que guarda tesoros del Cielo, y a tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comiença a aprouechar a los proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si; ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear llegarse a ellas. Entienden, que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querrianle ayudar a comer.

mer. Si esta tierra está muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui sin ello) y si está mullida con ir muy desasida de propio interesse, el agua se embeue tanto que casi nunca se seca: mas si es tierra que aun se está en la tierra, y con cabas y espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra a secar, y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta; que assi me acaeció a mi algunas vezes; q̃ cierto yo me espanto, y sino huuiera passado por mi no lo pudiera creer. Escriuolo para consuelo de almas tan flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas por que me animo siendo la que soy, a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no seruirle sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor suplico, su Magestad la dè. Digo, q̃ no desmaye nadie de los que han començado a tener oracio̅, con dezir: si torno a ser malo es peor ir adelante co̅ el exercicio della. Yo lo creo si dexa la oracio̅, y no se emiẽda del mal; mas si no la dexa, crea q̃ le sacará a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passe tãto en parecerme poca humildad tenerla siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexè año y medio; almenos vn año, que del medio no me acuerdo bien:

bien: y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios que me hiziessen ir al infierno. O valame Dios! q̃ ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traidor, que alma que tenga con perseuerancia oracio, la tiene perdida; y que todas las caidas que la haze dar, la ayudan por la bõdad de Dios a dar despues mayor salto en lo que es su seruicio, algo le va en ello. O Iesus mio! que es vèr vn alma q̃ ha llegado aqui, caida en vn pecado, quãdo vos por vuestra misericordia la tornais a dar la mano, y la leuantais; como conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias, y su miseria. Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue: aqui se haze deuota dela Reina del cielo para que os aplaque: aqui inuoca los Santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle, q̃ todo le viene ancho lo que le dais, porque vee no merece la tierra que pisa el acudir a los Sacramentos, la Fè viua, que aqui le queda de vèr la virtud q̃ Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y vnguẽto para nuestras llagas, q̃ no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espãtase desto. Y quié, Señor de mi alma, no se ha de espãtar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traicion tan fea, y abominable; que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque soi ruin. Cõ estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal poço en lo que es de mi parte) parece, que os hago pago de tantas traiciones, siẽpre haziẽdo males, y procurando os deshazer las mercedes que

vos me aueis hecho. Poneldas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tan turbia, siquiera, porq̃ no dè a alguno tentacion en echar juizios (como me la ha dado a mi) pensando: Porque, Señor, dexais vnas personas mui santas, que siempre os han seruido, y trabajado, criadas en Religion, y siẽdolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y vèr claro que no las hazeis las mercedes que a mi? Bien veo yo, bien mio, que les guardais vos el premio para darsele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os siruen sin ello, y los tratais como a gente esforçada, y no intereſſal. Mas con todo, sabeis vos, mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, disculpando a las personas que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razõ. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vueſtra bondad, para que tanto no os ofendiesse, y yo estaua ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haziendo yo esto começastes, Señor, a abrir vueſtros tesoros para vueſtra sierua. No parece esperauades otra cosa, sino q̃ huuiesse volũtad y aparejo en mi para recebirlos, segun con breuedad começastes a no solo darlos, sino a querer entendiesen me los dauades. Esto entendido, començò a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se traslucia. Començò la murmuracion, y persecucion de golpe, y a mi parecer con mucha causa, y assi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian, que me queria hazer santa, y que inuentaua nouedades, no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las mui buenas, y santas monjas que en casa auia,

ni

ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte; sino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner costumbres que no lo eran, alomenos hazia lo que podia para ponerlas; y en el mal podia mucho. Assi que sin culpa suya me culpauan: no digo eran solo monjas, sino otras personas: descubriãme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dize: *Iustus es Domine*, y tus juizios; comencé a pensar quãta verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme, demanera que yo dudasse teneis vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fè: antes me parecia, mientras mas sin camino natural ivan, mas firme la tenia; y me daua deuocion grande en ser todo poderoso, quedauan concluſas en mi todas las grandezas que hizierades vos; y en esto, como digo, jamas tenia duda) pues pensando como con justicia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, mui vuestras siervas, y que no tenian los regalos y mercedes que haziades a mi, siendo la que era; respondistesme, Señor: Sirueme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra que entendi hablarme vos, y assi me espantò mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas: no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido del. Casi no se lo que me he dicho: no puede ser menos sino que ha V.m. de sufrir estos interualos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Mageſtad, tenga yo poder

para ser contra el vn punto, antes en este que estoi me consuma. Basta ya para vèr sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A san Pedro, vna vez que lo fue: a mi muchas: que con razon me tentaua el demonio, no pretẽdiesse amistad estrecha con quien trataua enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia! Adonde pẽsaua, Señor mio, hallar remedio sino en vos? Que disparate huir de la luz, para andar siẽpre tropeçãdo; que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimada a la coluna y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran caida. Aora me santiguo; y no me parece, que he passado peligro tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniame en el pẽsamiẽto; Que como cosa tan ruin, y auiendo recebido tãtas mercedes, auia de llegarme a la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas: mas que; aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entẽder esto, mas ponerlo por obra fue el grandissimo mal. Bendito seais vos, Señor, que assi me remediastes. Principio de la tentaciõ que hazia a Iudas, me parece esta, sino que no osaua el traidor tã al descubierto: mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida; mirese, q̃ buẽ remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassossiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuitada de su sossiego, tenia presentes las mer-

cedes

cedes y fauores; via los contentos de acà ser asco: como pudo passar me espanto: era con esperança que nunca yo (a lo que aora me acuerdo, porq̃ deue auer esto mas de veinte y vn años) dexaua de estar determinada de tornar a la oració, mas esperaua estar mui limpia de pecados. O que mal encaminada iva en esta esperãça! hasta el dia del juizio me la libraua el demonio para de alli lleuarme al infierno: pues teniendo lecion, y oració, que era vèr verdades, y el ruin camino que lleuaua; è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tã ruin, que no me podia valer. Apartada desso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas (y osarè dezir ninguna sino para ayudarme a caer) que esperaua sino lo dichó? Creo tiene mucho delante de Dios vn fraile de Santo Domingo gran letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comence a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer ofensas al Señor; mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco cayendo, y leuãtando iva por el; y el que no dexa de andar, e ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entẽdido (y notese mucho por amor del Señor) que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer; ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traidor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas:

por-

porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baſte, como adelante dirè, para ponerſe en las ocaſiones, y peligros por grandes deſeos, y determinaciones que tengan. Es excelente dotrina eſta, y no mia, ſino enſeñada de Dios: y aſsi querria, que perſonas ignorantes como yo la ſupieſſen; porque aunque eſtè vn alma en eſte eſtado, no ha de fiar de ſi, para ſalir a combatir, porque harà harto en defenderſe. Aqui ſon meneſter armas para defenderſe de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que eſtan en el eſtado que dirè deſpues. Eſte es el engaño con que coge el demonio, que como ſe vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ai del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la mueſtra el Señor, deſte amor nace confiança, y ſeguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es poſsible ya en coſa que aun para la vida es tan deleitoſa, y ſuaue dexarla por coſa tan baxa, y ſuzia como es el deleite; y con eſta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de ſi: y como digo, poneſe en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta ſin taſſa, creyendo que ya no ai que temer de ſi. Y eſto no va con ſoberuia, que bien entiende el alma que no puede de ſi nada, ſino de mucha confiança de Dios ſin diſcrecion; porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede ſalir del nido, y ſacala Dios, mas aun no eſtà para bolar; porque las virtudes aun no eſtan fuertes, ni tiene eſperiencia para conocer los peligros, ni ſabe el daño que haze en confiar de ſi. Eſto fue lo que a mi me deſtruyò; y para eſto, y para todo ai gran neceſsidad de maeſtro, y

trato

trato con perſonas eſpirituales. Bien creo, que alma que llega Dios a eſte eſtado, ſi mui del todo no dexa a ſu Mageſtad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder, mas quando como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe en que dexe la oracion, como hazia a mi con humildad falſa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir; fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no ſe acuerda de nueſtra ingratitud, quando noſotros conociendonos queremos tornar a ſu amiſtad, ni de las mercedes que nos ha hecho para caſtigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas preſto, como a gente que ya era de caſa, y ha comido, como dizen, ſu pan. Acuerdenſe de ſus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me canſè de ofenderle, que ſu Mageſtad dexò de perdonarme. Nunca ſe canſa de dar, ni ſe pueden agotar ſus miſericordias; no nos canſemos noſotros de recebir. Sea bendito para ſiempre, Amen; y alabenle todas las coſas.

CAP. XX. En que trata la diferencia que ai de vnion a arrobamiento: declara, que coſa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por ſu bondad llega a el: dize los efetos que haze: es de mucha admiracion.

QVerria ſaber declarar con el fauor de Dios la diferencia que ai de vnion a arrobamiento, o eleuamiento, o buelo que llaman de eſpiritu, o arrobamiento que todo es vno. Digo, que eſtos diferentes

rentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. † Es grande la ventaja que haze a la vnion: los efetos mui mayores haze, y otras hartas operaciones; porque la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines son en mas alto grado, hazen los efetos interior, y exteriormente: Declarelo el Señor como ha hecho lo demas; que cierto si su Magestad no me huuiera dado a entender, por que modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora, que esta agua postrera que hemos dicho es tan copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se está con nosotros esta nube de la gran Magestad, que la llueue acà en esta tierra. Y assi quãdo este gran bien le agradecemos acudiendo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos aora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y leuãtala toda della, y sube la nube al Cielo, y lleuala consigo, y comiençala a mostrar cosas del Reino que le tiene aparejado. No se si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad ello passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y assi se siente mui sentido faltar del el calor natural; vase enfriando, aunque con grandissima suauidad, y deleite. Aqui no ai ningũ remedio de resistir, que en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ai, aunque con pena y fuerça resistir se puede casi siempre: acà las mas vezes ningun remedio ai, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veis y sentis leuantarse esta nube, o esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende; y veis os lleuar, y no sabeis donde: porque aunque es con deleite,

Dize que el arrobamiẽto haze ventaja a la vnion: que es dezir, que el alma goza de Dios, mas en el arrobamiẽto, y que se apodera della Dios mas que en la vnion. Y veese ser assi; porque en el arrobamiẽto se pierde el vso de las potencias esteriores, è interiores. Y en dezir, q̃ la vniõ es principio, medio, y fin, quiere dezir, que la pura vnion casi siempre es por vna misma manera; mas en el arrobamiento ai grados, en que vnos só como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferen-

deleite la flaqueza de nuestro natural haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, é ir adonde nos lleuare de grado, pues os lleuan aunque os pese: y en tanto estremo, que muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto; temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte; quedaua despues cansada: otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse adonde estauamos juntas en el coro, y yendo a comulgar estando de rodillas dauame grandissima pena, porque me parecia cosa mui extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y assi mandé a las monias (porque es aora despues que tengo oficio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como començaua a ver, que iva a hazer el Señor lo mismo: y vna estando personas principales de señoras (que era la fiesta de la Vocacion) en vn sermon tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y todavia se echaua de ver. Supliquè mucho al Señor, que no quisiesse ya darme mas mercedes que tuuiessen muestras exteriores; porque yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse. Parece ha sido por su bondad seruido de oirme, que nunca mas hasta aora la he tenido; verdad es, que ha poco. Es assi, que me parecia quando queria resistir, que debaxo

rentes nombres, q̃ vnos significan lo menos del, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que nō se como lo comparar, que era con mucho mas impetu, que estotras cosas de espiritu, y assi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ai poder contra su poder. Otras vezes es seruido de cōtentarse con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiesse. Los que esto hazen son grandes; lo vno muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte quando su Magestad quiere detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese vemos que ai superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada: è imprimese mucha humildad. Y aun yo confiesso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo: porque verse assi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espiritu le lleua tras si, y es con suauidad grande, sino se resiste, no se pierde el sentido; alomenos yo estaua de manera en mi, que podia entéder era lleuada. Muestrase vna Magestad de quien puede hazer aquello, que espeluza los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grande a vn gusano tan podrido, que no parece se contéta con lleuar tan de veras el alma a si, sino que quiere el cuerpo aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tábien dexa vn desasimiento estraño, que yo no podrè dezir como es, pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, q̄ estotras cosas de solo espiritu,

por-

porq̃ ya q̃ eſté quãto al eſpiritu cõ todo deſaſimiento de las coſas; aqui parece, quiere el Señor, que el miſmo cuerpo lo póga por obra; y hazeſe vna eſtrañeza nueua para con las coſas de la tierra, q̃ es mui mas penoſa la vida. Deſpues da vna pena, que ni la podemos traer a noſotros, ni venida ſe puede quitar. Yo quiſiera harto dar a entender eſta gran pena, y creo no podrè; mas dirè algo ſi ſupiere. Y ha ſe de notar, que eſtas coſas ſon aora mui a la poſtre deſpues de todas las viſiones, y reuelaciones que eſcriuirè, y del tiempo que ſolia tener oracion, adonde el Señor me daua mui grandes guſtos, y regalos. Aora ya q̃ eſſo no ceſſa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es eſta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porq̃ aũque adelante dirè deſtos grãdes impetus q̃ me dauan, quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que vèr a mi parecer, que vna coſa mui corporal a vna mui eſpiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aq̃lla pena parece aunque la ſiéte el alma, es en compañia del cuerpo, entrãbos parece participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo que en eſta. Para lo qual (como he dicho) no ſomos parte, ſino muchas vezes a deshora viene vn deſeo, que no ſe como ſe mueue, y deſte deſeo que penetra toda el alma en vn punto ſe comiença tanto a fatigar, que ſube mui ſobre ſi, y de todõ lo criado, y ponela Dios tan deſierta de todas las coſas, que por mucho que ella trabaje ninguna que le acompañe parece ai en la tierra, ni ella la querria, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablen, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſsible a hablar, aprouecha poco, que ſu eſpiritu aũque ella mas haga, no ſe quita de aquella ſoledad. Y con parecerme

que

que està entonces legisimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pésar, y assi no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera, sino quié huuiere passado por ello: porq̃ no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse de estar ausente de bié, q̃ en si tiene todos los bienes. Con esta comunicacion crece el deseo, y el estremo de soledad en que se vee cõ vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir; y por ventura lo dixo el Real Profeta estando en la misma soledad, sino que como a santo se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera: *Vigilaui, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y assi se me representa este verso entõces, que me parece lo veo yo en mi; y consuelame vèr, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece està el alma no en si, sino en el texado, o techo de si misma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo mui superior del alma me parece que està. Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diziendo, y preguntando a si misma: Donde esta tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaua de vér que me los auia traìdo el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize san Pablo, Que està crucificado al mundo. No digo yo, que sea esto assi, que ya lo veo; mas pareceme, que està assi el alma, que ni del Cielo le viene consuelo, ni està en el, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle

le ſocorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo(que es como he dicho vna noticia de Dios tã admirable, mui ſobre todo lo que podemos dezir) es para mas tormento, porque acrecienta el deſeo de manera, que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el ſentido, ſino que dura poco ſin el. Parecen vnos tranſitos de la muerte; ſaluo, q̃ trae conſigo vn tan gran contento eſte padecer, que no ſe yo a que lo cõparar. Ello es vn recio martirio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede repreſentar a el alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite, luego parece lo lança de ſi. Bien entiende, que no quiere ſino a ſu Dios, mas no ama coſa particular del, ſino todo jũto loquiere, y no ſabe lo q̃ quiere: digo no ſabe, porq̃ no repreſenta nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiẽpo delo q̃ eſtã aſsi, no obrã las potencias: como en la vniõ, y arrobamiento el gozo, aſsi aqui la pena las ſuſpẽde. O Ieſus! quiẽ pudiera dar a entender biẽ a V. m. eſto, aũ para q̃ me dixera lo q̃ es, porque es en lo que aora anda ſiempre mi alma, lo mas ordinario en viendoſe deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quando vee que comiençan, porque no ſe ha de morir, mas llegada a eſtar en ello, lo q̃ huuieſſe de viuir querria durar en eſte padecer. Aunq̃ es tan exceſsiuo q̃ el ſugeto le puede mal lleuar, y aſsi algunas vezes ſe me quitan todos los pulſos caſi, ſegũ dizen las que algunas vezes ſe llegan a mi de las hermanas, q̃ ya mas lo entiẽdẽ: y las canillas mui abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y aſsi me queda dolor haſta otro dia en los pulſos, y en el cuerpo, que parece me han deſcoyuntado. Yo bien pienſo, q̃ alguna vez ha de ſer el Señor ſeruido, ſi

va adelante como aora, que se acabe cõ acabar la vida, que a mi parecer bastãre es tan grãde pena para ello, si no q̃ no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entõces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grãdes pecados q̃ he hecho por donde merecia el infierno, todo se me olvida con aquella ansia de vèr a Dios; y aquel desierto, y soledad le parece mejor q̃ toda la cõpañia del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es, tratar cõ quiẽ huuiesse passado por este tormento, y vèr q̃ aunq̃ se quexe del, nadie le parece la ha de creer. Tambié la atormenta, q̃ esta pena es tan crecida, q̃ no querria soledad como otras, ni compañia, sino con quien se pueda quexar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se està ahogando, q̃ procura tomar huelgo: assi me parece que este deseo de compañia es de nuestra flaqueza; que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) assi el deseo que el cuerpo y alma tiené de no se apartar, es el q̃ pide socorro para tomar huelgo, y cõ dezirlo, y quexarse, y diuertirse, busca remedio para viuir mui contra volũtad del espiritu, o de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa assi. Mire V.m. que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia, q̃ era la oracion y soledad, porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y vee el alma que es de tanto precio, q̃ ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porq̃ es camino de Cruz, y en si tiene vn gus-

to

to mui de valor a mi parecer: porque no participa con el cuerpo ſino pena, y el alma es la que padece y goza ſola del gozo, y contẽto que dà eſte padecer. No ſe yo como puede ſer eſto; mas aſsi paſſa, que a mi parecer no trocaria eſta merced que el Señor me haze (q̃ viene de ſu mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es mui ſobrenatural) por todas las q̃ deſpues dirè: no digo juntas, ſino tomada cada vna por ſi. Y no ſe dexe de tener acuerdo, que digo, que eſtos impetus ſon deſpues de las mercedes q̃ aqui van, que me ha hecho el Señor, deſpues de todo lo que va eſcrito en eſte libro, y en lo q̃ aora me tiene el Señor. Eſtãdo yo a los principios con temor (como me acaece caſi en cada merced que me haze el Señor, haſta que con ir adelãte ſu Mageſtad aſſegura) me dixo, que no temieſſe, y q̃ tuuieſſe en mas eſta merced q̃ todas las que me auia hecho, q̃ en eſta pena ſe purificaua el alma, y ſe labra, o purifica, como el oro en el criſol, para poder mejor poner los eſmaltes de ſus dones, y q̃ ſe purgaua alli lo que auia de eſtar en purgatorio. Bien entẽdia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas ſeguridad, y mi cõfeſſor me dize, que es bueno. Y aũque yo temi, por ſer yo tan ruin, nunca podia creer, que era malo, antes el mui ſobrado bien me hazia temer, acordandome quã mal lo tẽgo merecido: bendito ſea el Señor q̃ tan bueno es, Amen. Parece, que he ſalido de propoſito, porq̃ comencè a dezir de arrobamientos, y eſto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y aſsi dexa los efetos que he dicho. Aora tornèmos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero q̃ toda la peſadũbre del me quitaua, y algunas era tanto, q̃

caſi no entẽdia poner los pies en el ſuelo. Pues quãdo eſtà en el arrebatamiẽto, el cuerpo queda como muerto, ſin poner nada de ſi muchas vezes, y como le toma ſe queda ſiempre, ſi ſentado, ſi las manos abiertas, ſi cerradas. Porq̃ aunque pocas vezes ſe pierde el ſentido, algunas me ha acaecido a mi perderle del todo, pocas y poco rato: mas lo ordinario es, que ſe turba, y aunque no puede hazer nada de ſi, quãto a lo exterior, no dexa de entender, y oir como coſa de lexos: no digo que entiende, y oye quãdo eſtà en lo ſubido del. Digo ſubido en los tiempos q̃ ſe pierden las potẽcias, porq̃ eſtã muy vnidas con Dios, q̃ entonces no vee, ni oye, ni ſiẽte a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vnió paſſada) eſte transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas eſſo que dura, ninguna potẽcia ſe ſiẽte, ni ſabe lo q̃ paſſa alli; no deue ſer para que ſe entiẽda miẽtras viuimos en la tierra, a lo menos no lo quiere Dios; q̃ no deuemos de ſer capaces para ello. Yo eſto he viſto por mi. Dirame V.m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que paſſa por mi muchas vezes, es, q̃, como dixe en la oraciõ paſſada, gozaſe con interualos, muchas vezes ſe engolfa el alma, o la engolfa el Señor en ſi, por mejor dezir, y tenièdola en ſi vn poco, queda ſe cõ ſola la voluntad. Parece me es eſte bullicio deſtotras dos potencias, como el q̃ tiene vna lẽguecilla deſtos reloxes de Sol, q̃ nunca para; mas quando el Sol de Iuſticia quiere, hazelas detener. Eſto digo que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamiento de eſpiritu, aunq̃ eſtas tornẽ a bullirſe, queda engolfada la volũtad, y haze como ſeñora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quierã eſtor-

estoruar, de los enemigos los menos, no la estoruen tambien los sentidos: y assi haze que esten suspendidos, porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni aduierte lo que vee. Aqui pues es mucho menos lo q̃ el cuerpo puede hazer de si, para que quando se tornaren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer: por esso a quien el Señor diere esto, no se desconsuele quã do se vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento y memoria diuertidos Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, o en querer comprehender, o entender lo que ha passado por ellas: y aun para esto no estan bien despiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque se q̃ ai aora personas, aun en este lugar, a quien el Señor haze estas mercedes; y si los que las gouiernan no han passado por esto, por ventura les parecera, que han de estar como muertas en arrobamiẽto, en especial sino son letrados; y es lastima lo que se padece con los confessores que no lo entienden, como yo dirè despues. Quiça yo no se lo que digo. V. m. lo entendera si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado esperiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quiça no aura miradolo tanto como yo. Assi que aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no ai fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuò el alma consigo. Muchas vezes queda sano el que estaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se da; y quiere el Señor algunas vezes, co-

mo digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Deſpues q̃ torna en ſi, ſi ha ſido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aun tres tan abſortas las potencias, o como embobecidas, que no parece andan en ſi. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya ſe le ha caido el pelo malo, aqui ſe leuãta ya del todo la vandera por Chriſto, que no parece otra coſa, ſino q̃ eſte Alcaide deſta fortaleza ſe ſube, o le ſuben a la torre mas alta, a leuantar la vandera por Dios. Mira a los de abaxo como quien eſtà en ſaluo, ya no teme los peligros, antes los deſea, como a quien por cierta manera ſe le da alli ſeguridad de la vitoria. Veeſe aqui muy claro, en lo poco que todo lo de acá ſe ha de eſtimar, y lo nonada que es. Quien eſtà de lo alto alcãça muchas coſas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que la q̃ le da el Señor: y aſsi ſe lo ſuplica, dale las llaues de ſu voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcaide, no quiere hazer coſa, ſino la voluntad del Señor, ni ſerlo de ſi, ni de nada, ni de vn poco deſta huerta, ſino que ſi algo bueno ai en ella lo reparta ſu Mageſtad, que de aqui adelante no quiere coſa propia, ſino que haga de todo conforme a ſu voluntad, y a ſu gloria. Y en hecho de verdad paſſa aſsi todo eſto, ſi los arrobamientos ſon verdaderos, que queda el alma con los efetos y aprouechamiento que queda dicho: y ſino ſon eſtos, dudaria yo mucho ſerlos de parte de Dios, antes temeria no ſean los rauiamientos que dize ſan Vicente. Eſto entiendo yo, y he viſto por eſperiencia, quedar aqui el alma ſeñora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no ſe puede conocer. Bien vee, q̃ no es ſuyo, ni ſabe como ſe le dio tanto bien, mas

entien-

entiende claro el grandissimo prouecho que cada rato destos trae. No ai quien lo crea, sino quien ha passado por ello, y assi no creen a la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas; porque luego da en no se contentar cõ yr muy en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piensan, que es tentacion, y disparate. Si entendiessen no nace della, sino del Señor, a quié ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo q̃ ha de hazer tiene cuidado este soberano Rey. O valame Dios! que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro, es buelo el que da el espiritu para leuantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero; mas es buelo suaue, es buelo deleitoso, buelo sin ruido. Que señorio tiene vn alma que el Señor llega aqui! que lo mire todo sin estar enredada en ello que corrida està del tiempo que lo estuuo: q̃ espantada de su ceguedad: que lastimada de los que estan en ella: en especial si es gente de oracion y a quiẽ Dios regala. Querria dar vozes para dar a entender, que enganados estan, y aun assi lo haze algunas vezes; y llueuenle en la cabeça mil persecuciones. Tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar a de quien auia de deprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no saben el impetu que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar a los que quiere bien, y desea vèr sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado. Fatigase del tiempo

en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traìa de creer que era honra lo que el mundo llama hõra; vee que es grandiſsima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera hõra no es mẽtiroſa, ſino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo q̃ es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada lo que ſe acaba, y no contenta a Dios. Rieſe de ſi, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunque en eſto nunca, creo, y es aſsi verdad, confeſsè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos ſe pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuuieralos en mucho: mas vee que eſte biẽ ſe gana con dexarlo todo. Que es eſto que ſe compra cõ eſtos dineros que deſeamos? Es coſa de precio? es coſa durable? o para que los queremos? Negro deſcanſo ſe procura que tan caro cueſta: muchas vezes ſe procura con ellos el infierno, y ſe compra fuego perdurable, y pena ſin fin. O ſi todos dieſſen en tenerlos por tierra ſin prouecho, que concertado andaria el mundo, que ſin trafagos, con que amiſtad ſe tratarian todos, ſi faltaſſe intereſſe de honra y dineros. Tengo para mi ſe remediaria todo. Vee de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para eſta vida, y deſaſſoſsiego. Que inquietud! que poco cõtento! que trabajar en vano! Aqui no ſolo las telarañas vee de ſu alma, y las faltas grandes, ſino vn poluito que aya por pequeño que ſea. Porque el Sol eſtà mui claro, y aſsi por mucho que trabage vn alma en perficionarſe, ſi de veras la coge eſte Sol, toda ſe vee mui turbia. Es como el agua que eſtà en vn vaſo, que ſino le da el Sol, eſtà mui claro; y ſi da en el, veeſe que eſtà todo lleno de motas. Al pie de la letra es eſta comparacion,

cion,antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuidado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede;mas llegada aqui, que la da este Sol de justicia,que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querria tornar a cerrar. Porque aun no es tan hijo desta Aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito,mas por poco que los tenga abiertos,veese toda turbia; acuerdase del verso quedize:Quien serà justo delante de ti?Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira a si,el barro le tapa los ojos,ciega està esta paloma:assi acaece muchas vezes quedarse assi ciega del todo,absorta,espantada, desvanecida de tantas grandezas como vee. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros.Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella;y assi no se le pega nada a las manos,todo el bien que tiene va guiado a Dios; si algo dize de si,es para su gloria.Sabe,que no tiene nada ella alli;y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos,que mal que le pese,se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPIT. XXI. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion; dize lo que siente el alma que està en el,de tornar a viuir en el mundo; y da la luz que dà el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.

PVES

PVES Acabando en lo que iva,digo,que no ha menester aqui conſentimiẽto deſta alma,ya ſe le tiene dado, y ſabe que con voluntad ſe entregò en ſus manos, y que no le puede engañar, porque es ſabidor de todo. No es como acà,que eſtà toda la vida llena de engaños y dobleces, quando penſais teneis vna voluntad ganada ſegun lo que os mueſtra,venis a entender que todo es mentira;no ai ya quien viua en tanto tratago,en eſpecial ſi ai algun poco de interes.Bienauenturada alma que la trae el Señor a entender verdades! O que eſtado eſte para los Reyes! como les valdria mucho mas procurarlo,que no gran ſeñorio.Que rectitud auria en el Reino? que de males ſe eſcuſarian,y aurian eſcuſado! Aqui no ſe teme perder vida,ni honra por amor de Dios. Que gran bien eſte para quien eſtà mas obligado a mirar la honra del Señor,que todos los que ſon menos,pues han de ſer los Reyes a quien ſigan.Por vn punto de aumento en la Fè,y de auer dado luz en algo a los hereges, perderia mil Reinos: y con razon, otro ganar es vn Reino que no ſe acaba,que con ſolo vna gota que guſta vn alma deſta agua del, parece aſco todo lo de acà. Pues quando fuere eſtar engolfada en todo, que ſera? O Señor! ſi me dierades eſtado para dezir a vozes eſto,no me creyeran(como hazen a muchos que lo ſaben dezir de otra ſuerte que yo) mas al menos ſatisfiziera me yo. Pareceme;que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna ſola verdad deſtas, no ſe deſpues lo que hiziera,que no ai que fiar de mi:con ſer la que ſoi me dan grandes impetus por dezir eſto a los q̃ mandan,que me deshazen:de que no puedo mas, tornome a vos,Señor mio,a pediros remedio para todo:

y bien

y bien ſabeis vos, que mui de buena gana me deſpoſſeeria yo delas mercedes que me aueis hecho, con quedar en eſtado que no os ofendieſſe, y las daria a los Reyes, porque ſe, que ſeria impoſsible conſentir coſas que aora ſe conſienten, ni dexar de auer grandiſsimos bienes. O Dios mio! daldes a entender a lo que eſtan obligados, pues los quiſiſtes vos ſeñalar en la tierra demanera, q̃ aun he oido dezir, ai ſeñales en el cielo quando lleuais alguno. Que cierto quando pienſo eſto me haze deuocion, que querais vos, Rei mio, que haſta en eſto entiẽdan os hã de imitar en vida, pues en alguna manera ai ſeñal en el cielo, como quando moriſtes vos, en ſu muerte. Mucho me atreuo: rompalo V.m. ſi mal le parece, y crea ſe lo diria mejor en preſẽcia ſi pudieſſe, o penſaſſe me han de creer, porq̃ los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouechaſſe. Todo lo haze auenturar la vida, que deſeo muchas vezes eſtar ſin ella: y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porq̃ no ai ya quien viua, viendo por viſta de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad q̃ traemos. Llegada vn alma aqui, no es ſolo deſeos lo q̃ tiene por Dios, ſu Mageſtad la da fuerças para ponerlos por obra, no ſe le pone coſa delante en que pienſe le ſirue, a que no ſe abalance: y no haze nada, porq̃ como digo, vee claro que es todo nada, ſino contentar a Dios. El trabajo es, que no ai que ſe ofrezca a las que ſon de tan poco prouecho como yo. Sed vos, bien mio, ſeruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho q̃ os deuo, ordenad vos, Señor, como fueredes ſeruido, como eſta vueſtra ſierua os ſirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho coſas heroicas por amor de vos: yo no ſoi para mas de

parlar,

parlar; y aſsi nos quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo ſe va en palabras y deſeos quanto he de ſeruir: y aun para eſto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y diſponelda primero bien de todos los bienes, Ieſus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ai ya quien ſufra recebir tanto, y no pagar nada, cueſte lo que coſtare Señor, no querais que vaya delãte de vos tan vacias las manos, pues conforme a las obras ſe ha de dar el premio. Aqui eſtà mi vida, aqui eſtà mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vueſtra ſoi, diſponed de mi conforme a la vueſtra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada a vos ſubida en eſta atalaya adonde ſe veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podre; que ſi os apartais, por poco que ſea, irè adonde eſtaua, que era el infierno. O que es vn alma que ſe vee aqui, auer de tornar a tratar con todos a mirar, y vèr eſta farſa deſta vida tan mal concertada, a gaſtar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo. Todo la canſa, no ſabe como huir, veeſe encadenada y preſa, entõces ſiente mas verdaderamente el cautiuerio q̃ traemos con los cuerpos, y la miſeria de la vida. Conoce la razon que tenia ſan Pablo de ſuplicar a Dios le libraſſe della; da vozes con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece ſe quiere ſalir el alma del cuerpo a buſcar eſta libertad, ya q̃ no la ſacan. Anda como vendida en tierra agena: y lo q̃ mas la fatiga es, no hallar muchos que ſe quexen con ella, y pidan eſto, ſino lo mas ordinario es deſear viuir. O ſi no eſtuuieſſemos aſidos a nada, ni tuuieſſemos pueſto nueſtro contento en coſa de la tierra,

rra, como la pena que nos daria viuir siempre sin el, té plaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tãto verme en este destierro muchas vezes; que seria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar san Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn cõtinuo martirio. Pareceme, que quien me da algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos deseos. Digo deseos con obras: digo con obras, porque ai algunas personas que a su parecer estã desasidas, y assi lo publicã (y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfecion) mas conoce bien esta alma desde mui lexos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es cosa que quien tiene esperiencia lo vee mui claramente. Pues dicho he ya estos efetos que hazen los arrobamientos que son espiritu de Dios. Verdad es, que ai mas o menos: digo menos, porque a los principios, aũque haze estos efetos, no estan esperimentados con obras, y no se puede assi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfecion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo: y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el

Señor

Señor en el alma en vn rato deſtos que quede poco que trabajar al alma en adquirir perfecion, porque no podra nadie creer, ſino lo eſperiméta lo que el Señor la dà aqui, que no ai diligencia nueſtra que a eſto llegue a mi parecer. No digo, que cõ el fauor del Señor, ayudandoſe muchos años por losterminos que eſcriuẽ los que han eſcrito de oracio, principios, y medios, no llegaran a la perfecion, y deſaſimiento mucho cõ hartos trabajos, mas no en tan breue tiẽpo, como ſin ninguno nueſtro obra el Señor aqui; y determinadamente ſaca el alma de la tierra, y le dà ſeñorio ſobre lo que ai en ella, aunq̃ en eſta alma no aya mas merecimientosque auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era caſi ninguno. El porque lo haze ſu Mageſtad, es porque quiere, y como quiere hazelo; y aũque no aya en ella diſpoſicion, la diſpone para recebir el bien que ſu Mageſtad la da. Aſsi que no todas vezes los da, porque ſe lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es mui cierto a quien eſto haze bien, y procura deſaſirſe, no dexar de regalarle) ſino que es ſu volũtad moſtrar ſu grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruin, como tẽgo dicho, y diſponerla para todo bien; de manera que parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofenſas de Dios que ſolia. Tiene el penſamiento tan habituado a entẽder lo que es verdadera verdad, q̃ todo lo demas le parece juego de niños, rieſe entre ſi algunas vezes, quãdo vee a perſonas graues de oracion, y religion hazer mucho caſo de vnos puntos de honra, que èſta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen, q̃ es diſcreció y autoridad de ſu eſtado para mas aprouechar; ſabe ella mui bien que aprouecharian mas en vn dia que poſpu-

ſieſ-

ſieſſen aquella autoridad de eſtado por amor de Dios, q̃ con ella en diez años. Aſsi viue vida trabajoſa, y cõ ſiempre cruz, mas va en gran crecimiento, quando parece a los que las tratan eſtan mui en la cumbre, deſde a poco eſtan mui mas mejoradas, porque ſiempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma ſuya, es el q̃ la tiene ya a cargo; y aſsi le luce, porque parece aſsiſtentemente la eſtá ſiempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo; y deſpertando para que le ſirua. En llegando mi alma a que Dios la hizieſſe eſta tan gran merced, ceſſaron mis males, y me dio el Señor fortaleza para ſalir dellos; y no me hazia mas eſtar en las ocaſiones, y con gente que me ſolia diſtraer, que ſino eſtuuiera, antes me ayudaua lo q̃ me ſolia dañar; todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y vèr lo que le deuia, y peſarme de la que auia ſido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado cõ mi diligẽcia, que aun no auia auido tiempo para ello, ſu Mageſtad me auia dado fortaleza para ello, por ſu ſola bondad. Haſta aora deſde que me començò el Señor a hazer eſta merced deſtos arrobamientos, ſiempre ha ido creciendo eſta fortaleza, y por ſu bondad me ha tenido de ſu mano para no tornar atras; ni me parece, como es aſsi, hago nada caſi de mi parte, ſino q̃ entiẽdo claro es el Señor el q̃ obra: y por eſto me parece, q̃ alma a quien el Señor haze eſtas mercedes, q̃ yendo con humildad, y temor entẽdiendo, q̃ el miſmo Señor lo haze, y noſotros caſi nonada, q̃ ſe podra poner entre qualquiera gente, aunque ſea mas diſtraida, y vicioſa no le hará al caſo, ni mouera en nada, antes como he dicho, le ayudarà, y ſerle ha modo para ſacar mui mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes q̃

eſcoge

eſcoge el Señor para aprouechar a otras: aunque eſta fortaleza no viene de ſi, de poco en poco en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando mui grandes ſecretos. Aqui ſon las verdaderas reuelaciones en eſte extaſi, y las grandes mercedes y viſiones, y todo aprouecha para humillar y fortalecer el alma, y que tenga en menos las coſas deſta vida, y conozca mas clarо las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le ſiruen. Plega a ſu Mageſtad ſea alguna parte la grandiſsima largueza que con eſta miſerable pecadora ha tenido, para que ſe esfuercen, y animen los que eſto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga ſu Mageſtad, que aun en eſta vida ſe vee claro el premio, y la ganancia que tienen los que le ſiruen; que ſerà en la otra?

CAP. XXII. En que trata, quan ſeguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el eſpiritu a coſas altas, ſi el Señor no le leuanta: y como ha de ſer el medio para la mas ſubida contemplacion la humanidad de Chriſto. Dize de vn engaño en que ella eſtuuo vn tiempo. Es mui prouechoſo eſte capitulo.

VNA COSA QVIERO DEZIR, A mi parecer importante, que ſi a V.m. le pareciere bien, ſeruirà de auiſo, que podria ſer auer le menester: porque en algunos libros que eſtan eſcritos de oracio tratã, q̃ aunq̃ el alma no puede por ſi llegar a eſte eſtado, porq̃ es todo obra ſobrenatural q̃ el Señor

Señor obra en ella, que podra ayudarse leuantando el espiritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años que aya ido por la vida purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no se yo bien porque dizen iluminatiua; entiendo, que de los que van aprouechando) y auisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen a contemplar en la Diuinidad: porque dizen, que aunque sea la Humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante que embaraça, o impide a la mas perfeta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles quando la venida del Espiritusanto, digo quando subio a los Cielos, para este proposito. Y pareceme a mi, que si tuuieran la Fè como la tuuieron despues que vino el Espiritusanto, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Assi que traen lo que se dixo a los Apostoles quãdo subio el Señor a los cielos; porque les parece, que como esta obra toda es espiritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar, è impedir, y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y vèrse engolfado en el, es lo que han de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo cõ nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir; plega a su Mageftad que me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo porque son letrados y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos y vias lleua Dios las almas como ha lleuado la mia, quiero aora dezir: en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo,

que quien llegare a tener vnion, y no paſſare adelante (digo a arrobamientos, y viſiones, y otras mercedes, q̃ haze Dios a las almas) q̃ terna lo dicho por lo mejor como yo lo hazia; y ſi me huuiera eſtado en ello, creo núca huuiera llegado a lo q̃ aora: porq̃ a mi parecer es engaño, ya puede ſer yo ſea la engañada, mas dirè lo q̃ me acaecio. Como yo no tenia maeſtro, y leìa en eſtos libros, por donde poco a poco yo penſaua entender algo (y deſpues entendi, que ſi el Señor no me moſtràra, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entẽdia, haſta que ſu Mageſtad por eſperiencia me lo daua a entender, ni ſabia lo que hazia) en començando à tener algo de oracion ſobrenatural, digo de quietud, procuraua deſviar toda coſa corporea: aunque ir leuantando el alma yo no oſaua, que como era ſiempre tan ruin, via que era atreuimiẽto, mas pareciame ſentir la preſencia de Dios, como es aſsi, y procuraua eſtarme recogida con el: y es oracion ſabroſa, ſi Dios alli ayuda, y el deleite mucho: y como ſe vee aquella ganancia, y aquel guſto, ya no auia quien me hizieſſe boluer a la Humanidad, ſino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Ieſu Chriſto Crucificado! no me acuerdo vez deſta opinion que tuue que no me dè pena, y me parece, q̃ hize vna gran traicion, aunque con ignorancia. Auia ſido yo tan deuota toda mi vida de Chriſto, porq̃ eſto era ya a la poſtre, digo a la poſtre, de antes que el Señor me hizieſſe eſtas mercedes de arrobamientos y viſiones. Durò mui poco eſtar en eſta opinion, y aſsi ſiempre tornaua a mi coſtumbre de holgarme con eſte Señor, en eſpecial quando comulgaua quiſiera yo ſiempre traer delante de los ojos

ſu

ſu retrato, è imagé, ya que no podía traerle tan eſculpi
do en mi alma como yo quiſiera. Es poſsible, Señor
mio, que cupo en mi penſamiento ni vna hora que vos
me auiades de impedir para mayor bien? Dedode me
vinierõ a mi todos los bienes ſino de vos? No quiero
penſar que en eſto tuue culpa, porque me laſtimò mu-
cho, que cierto era ignorancia: y aſsi quiſiſtes vos por
vueſtra bondad remediarla con darme quien me ſacaſ
ſe deſte yerro, y deſpues cõ que os vieſſe yo tantas ve-
zes como adelante dirè, para que mas claro entendieſ-
ſe quan grãde era, y que lo dixeſſe a muchas perſonas
que lo he dicho, y para que lo puſieſſe aora aqui. Tẽgo
para mi, que la cauſa de no aprouechar mas muchas al-
mas, y llegar a mui gran libertad de eſpiritu, quando
llegã a tener oracion de vnion, es por eſto. Pareceme
q̃ ai dos razones en que puedo fundar mi razon, y qui-
ça no digo nada; mas lo que dixere helo viſto por eſpe
riencia, que ſe hallaua mui mal mi alma haſta que el
Señor la dio luz: porque todos ſus gozos eran a ſor-
bos, y ſalida de alli no ſe hallaua con la compañia
que deſpues para los trabajos y tentaciones. La vna
es, que va vn poco de poca humildad tan ſolapada y
eſcondida, que no ſe ſiente. Y quien ſerà el ſoberuio,
y miſerable como yo, que quando huuiera trabajado
toda ſu vida con quantas penitencias, y oraciones, y
perſecuciones ſe pudieren imaginar, no ſe halle mui
rico y mui bien pagado, quando le conſienta el Se-
ñor eſtar al pie de la Cruz con ſan Iuan. No ſe en que
ſeſo cabe no ſe contentar con eſto, ſino en el mio, que
de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar.
Pues ſi todas vezes la condicion, o enfermedad, por
ſer penoſo, penſar en la Paſsion no lo ſufre, quien

nos quita estar con el despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creìdo de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ai quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hèle aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruiros? que ya quando os ofendia no os conocia; mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua, Señor! ya me parece iva sin camino, si vos no me tornarades a el, que en veros cabe mi he visto todos los bienes; no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuistes delãte de los juezes, no se me haga bueno de sufrir. Con tã buen amigo presente, con tã buen Capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleita. Mui muchas vezes lo he visto por esperiencia. Hame lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Assi que V.m. señor, no quiera otro camino, aunque estè en la cumbre de contemplacion, por aqui va seguro. Este Señor nuestro

mestro es por quien nos vienen todos los bienes, el le enseñarà: mirando su vida es el mejor dechado. Que mas queremos que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos y tribulaciones, como hazen los del mundo. Bienauenturado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de si. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caìa de la boca siempre Iesus, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuidado despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplativos, y no ivan por otro camino. San Francisco da muestra dello en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. Sã Bernardo se deleitaua en la Humanidad. Santa Cátalina de Sena. Otros muchos Santos que V.m. sabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize; mas a mi parecer ha de ser estando el alma mui aprouechada; porque hasta esto està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratisima Humanidad de Christo. Y entiendase bien este pũto, que querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de oracion, que quedan dichos hemos visto) claro està, que aũque no queramos se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no cõprehendio, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a si, para

como digo mas ganarse; mas que nosotros de maña, y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta sacratissima Humanidad. Esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dizen: porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras viuimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ai. El primero ya comence a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse leuantar el alma hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ai que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion, haze mucho daño. Tornando al segũdo punto: nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo; querer nos hazer Angeles estando en la tierra. y tan en la tierra como yo estaua es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de si, o ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es mui buen amigo Christo: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas y trabajos, y es compañia; y auiendo costumbre es mui facil hallarle cabe si, aunque vezes vernan que lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es

bien

bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar cõsolaciones de espiritu; venga lo q̃ viniere abraçado con la Cruz es grã cosa. Desierto quedò este Señor de toda cõsolacion, solo le dexaron en los trabajos no le dexemos nosotros, que para mas subir el nos dara mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentarà quando viere que cõuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho cõtenta a Dios vèr vn alma que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle a mui gran cõtemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diziendo con san Pedro: Apartaos de mi, Señor, q̃ soi hõbre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros iran (como he dicho) por otro atajo: lo que yo he entendido es, q̃ todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced mui señalada de las que adelante dire, que no sea estando deshecha de verme tan ruin; y aun procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada se tornarà mui presto a caer; y he miedo que nunca llegara a la verdadera pobreza de espiritu, que es no buscar consuelo, ni gusto en la oraciõ, q̃ los de la tierra ya estã dexados, si no cõsolaciõ en los trabajos, por amor del q̃ siẽpre viuio en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunq̃ algo se siẽta no para dar inquietud: y la pena q̃ a algunas personas, que sino estan siempre trabajando

con el entendimiento, y con tener deuocion pienſan que va todo perdido; como ſi por ſu trabajo ſe mereciesſe tanto bien. No digo, que no ſe procure, y eſten con cuidado delante de Dios; mas que ſi no pudieren tener aun vn buen penſamiento (como otra vez he dicho) que no ſe maten, ſieruos ſin prouecho ſomos; que penſamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos eſto, y andemos hechos aſnillos para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, ſacarán mas que el hortelano cõ toda ſu diligẽcia. Con libertad ſe ha de andar en eſte camino, pueſtos en las manos de Dios, ſi ſu Mageſtad nos quiſiere ſubir a ſer de los de ſu camara, y ſecreto, ir de buena gana; ſi no ſeruir en oficios baxos, y no ſentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que noſotros, y ſabe para lo que es cada vno; de que ſirue gouernarſe a ſi, quien tiene ya dada toda ſu voluntad a Dios. A mi parecer mui menos ſe ſufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, ſon bienes ſobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que ſe eſfuerce a cantar no ſe le haze buena; ſi Dios quiere darſela, no ha el meneſter antes dar vozes: pues ſuplique-mos ſiempre nos haga mercedes rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que eſtè a los pies de Chriſto le dan licencia, que procure no quitarſe de alli; eſtè comoquiera, imite a la Madalena, que quando eſtuuiere fuerte Dios la lleuarà al deſierto. Aſsi que vueſſa merced haſta que halle quien tenga mas eſperiencia que yo, y lo ſepa mejor, eſteſe en eſto. Si ſon perſonas que comiençan a guſtar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y guſtan mas

ayu-

ayudandoſe. O quando Dios quiere como viene al deſcubierto ſin eſtas ayuditas! que aunque mas hagamos arrebata el eſpiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no baſta reſiſtencia. Que manera para creer, que quando el quiere eſpera a que buele el ſapo por ſi miſmo. Y aun mas dificultoſo y peſado me parece, leuantarſe nueſtro eſpiritu, ſi Dios no le leuanta: porque eſtà cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar, que aunque es mas ſu natural que el del ſapo, eſtà ya tan metido en el cieno, que lo perdio por ſu culpa. Pues quiero concluir con eſto, que ſiempre q̃ ſe pienſe de Chriſto nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le moſtrò Dios en darnos tal prẽda, del que nos tiene, que amor ſaca amor. Y aunque ſea mui a los principios, y noſotros mui ruines procuremos ir mirando eſto ſiempre, y deſpertandonos para amar; porque ſi vna vez nos haze el Señor merced, que ſe nos imprima en el coraçon eſte amor, ſernos ha todo facil, y obraremos mui en breue, y mui ſin trabajo. Denosle ſu Mageſtad, pues ſabe lo mucho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por ſu glorioſo Hijo a quien tan a ſu coſta nos le moſtrò, Amen. Vna coſa querria preguntar a vueſſa merced, como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma tan ſubidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon ſi por cierto; porque quien tan gran bien recibe no auia mas de querer conſuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto eſtà ya el alma mas habituada a recebir mercedes, parece que trae conſigo los efectos tan mas ſubidos, y mientras mas, mas deſaſida, pues en

vn

vn punto que el Señor llega la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor, con perfecion en las virtudes. Esto quiero yo saber, que no lo se; mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efetos que dexa, o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes, pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad: hazelo en otras personas conforme a lo que ellas hazen en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer, que aun en esta vida da Dios ciento por vno. Tambien pensaua ya esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da a los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar que comen del muchas personas, y las que comen poquito quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas ayuda a sustentar: las que comen mucho da vida y fuerça; y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien, sino el, porque vee el prouecho que le haze; y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buen sabor que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios, y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo: mas mucho va en determinarse quien ya co-

comiença a recebir esta merced en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece, que anda su Magestad a prouar, quien le quiere, si no vno, si no otro, descubriendo quien es con deleite tan sobe rano, por auiuar la Fè si està muerta de lo que nos ha de dar, diziendo: Mirà, que esto es vna gotà del mar grandissimo de bienes: por no dexar nadà por hazer con los que ama, y como vee que le reciben assi da, y se da. Quiere a quien le quiere: y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma! y quien tuuiera palabras para dar a entender que dais a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos. No querais vos esto, Señor, pues mas que esto hazeis vos, que os venis a vna posada tan ruin como la mia; bendito seais por siempre jamas. Torno a suplicar a V. m. que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales, lo sean: porque si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran assi atinar, y ai algunas que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y pareceles que assi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como vn palo: y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho: assi que en todo es menester esperiencia, y discrecion.

El Señor nos la dè por su bondad. (*)

CAP.

CAP. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començò a tratar de mas perfecion, y por que medios. Es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios: y el prouecho que le hizo saberla lleuar.

QVIero aora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener; porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua: la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde q̄ comence a declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi, a lo que me parecia; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me librò de mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion, començò el Señor a hazerme las mercedes como quien deseaua, a lo que parecio, que yo las quisiesse recebir. Començò su Magestad a darme mui de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en estos tiempos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comence a temer como era tan grande el deleite, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar: puesto que via en mi por otra parte vna grādissima seguridad que era Dios; en especial quando estaua en la oracion, y via que quedaua de alli mui mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome vn

poco

poco tornaua a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno, suspender el entendimiento para quitarme la oracio mental, y que no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento, q̃ me parecia a mi mayor perdida, como no lo entẽdia. Mas como su Mageſtad queria ya darme luz para q̃ no le ofendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, crecio desuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar: q̃ ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compañia de Iesus, a quien yo sin conocer a ninguno, era mui aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida y oracion; mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̃ esto me hazia mas temer: porque tratar con ellos, y ser la q̃ era, haziaseme cosa rezia. En esto anduue algun tiẽpo, hasta que ya con mucha bateria q̃ passe en mi, y temores, me determinè a tratar con vna persona espiritual, para pregũtarle q̃ era la oracio que yo tenia, y que me diesse luz si iva errada, y hazer todo lo que pudiesse por no ofender a Dios. Porque la falta (como he dicho) q̃ veia en mi de fortaleza, me hazia estar tan timida. Que engaño tan grande, valame Dios! que para querer ser buena me apartaua del bien. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud; porque yo no podia acabarlo cõmigo: sabe el que està todo el remedio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y assi no auia termino para que yo a esto me determinasse. Aguardaua a emendarme primero, como quãdo dexè la oracion: y por vẽtura nunca lo hiziera: porque estaua ya tan caida en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender erã malas, q̃ era menester ayuda

de

de otros, y darme la mano para leuãtarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo viva tan adelante mi temor, porque crecia la oracion; pareciome, que en esto auia algũ gran bien, o grandissimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quãdo yo queria era escusado. Pensé en mi, que no tenia remedio, sino procurava tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales, porque siendo espiritu de Dios clara estaua la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi, que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfecion a solas, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no eran mui malas, bastauan para estragarlo todo. Dixeronme de vn clerigo letrado que auia en este lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad y buena vida, y procurè por medio de vn Cauallero santo que ai en este lugar (es casado mas de vida tan exemplar y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, q̃ en todo el resplãdece su bõdad y perfecion, y con mucha razon, porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tãtos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y mui apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaue y agraciada junto cõ ser recta y santa, que dà contẽto a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio,

dio, sino hazer por todos los que el vee sesufre, y contentar a todos. Pues este bendito y santo hombre con su industria me parece fue principio para que mi alma se saluasse. Su humildad a mi espantame, que me quiso vèr, con auer a lo que creo poco menos de quarenta años que tiene oracion (no se si son dos, o tres menos) y que lleua toda la vida de perfecion, que a lo que parece sufre su estado. Porque tiene vna muger tã grã sierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo suyo la escogio. Estauan deudos suyos casados con parientes mios: y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè viniesse a hablarme este clerigo que digo, tan sieruo de Dios, que era mui su amigo, con quien pense confessarme, y tener por maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma y oracion, que confessarme no quiso: dixo, que era mui ocupado, y era assi. Començò con determinacion santa a lleuarme como a fuerte (que de razon auia de estarlo segun la oracion vio que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfecion, afligìme, y como vi, que tomaua las cosas de mi alma, como cosa què en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuidado. En fin entendi no eran por los medios que el me daua por donde yo me auia de remediar: porque eran para alma mas perfeta, y yo aunque en las mer-

cedes de Dios estaua adelante, estaua mui en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto sino huuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la afliciõ que me daua de vèr como yo no hazia, ni me parece podia lo que el me dezia bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en começar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gentè tan santa comò la de la Compañia de Iesus. Desta vez quedè concertada con este Cauallero santo, para que alguna vez me viniesse a vèr. Aqui se vio su grãde humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començòme a visitar, y animarme, y a dezirme, que no pensasse que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grãdes bienes hazes adonde estas, y a los q̃ se llegan a quien la tiene! Deziame este santo (que con razon a mi parecer le puedo poner este nõbre) flaquezas que a el le parecia q̃ lo erã con su humildad para mi remedio: y mirado conforme a su estado, no era falta, ni imperfecion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porq̃ parece me alargo en menudencias, é importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios V. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humil-

dad

dad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Iva con discrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comence a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me via. Como el fue entendiendo mis imperfeciones tan grãdes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emẽdada estaua) y como le dixe las mercedes que Dios me hazia, para que me diesse luz, dixome, que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya mui aprouechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho: porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entẽder que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traìa, fue grande mi aflicion y lagrimas, porque cierto yo deseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para vèr si sabria dezir mi oracion, hallè en vno que se llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma cõ Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pẽsar nada (que esto era lo que yo mas dezia, que no pòdia pensar nada quando tenia aquella oracion) y señalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro para que el, y el otro clerigo que he dicho, santo, y siruo de

Dios, lo miraſſen, y me dixeſſen lo que auia de hazer, y que ſi les pareciesſe, dexaria la oracion del todo, q̃ para que me auia yo de meter en eſſos peligros, pues a cabo de veinte años caſi q̃ la tenia, no auia ſalido con ganãcia, ſino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien eſto ſe me hazia recio, porq̃ ya yo auia prouado qual eſtaua mi alma ſin oracio: aſsi q̃ todo lo que veìa trabajoſo, como el que eſtà metido en vn rio, q̃ a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el ſe eſtà caſi ahogando. Es vn trabajo mui grãde eſte, y deſtos he paſſado muchos, como dire adelante, q̃ aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender como ſe ha de prouar el eſpiritu. Y es grãde cierto el trabajo que ſe paſſa, y es meneſter tiento, en eſpecial cõ mugeres; porque es mucha nueſtra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles mui claro es demonio, ſino mirarlo mui bien, y apartarlas de los peligros, q̃ puede auer, y auiſarlas en ſecreto, põgan mucho, y le tẽgan ellos, q̃ cõuiene. Y en eſto hablo como quien le cueſta harto trabajo no lo tener algunas perſonas cõ quiẽ he tratado mi oracio; ſino preguntãdo vnos y otros por bien, me hã hecho harto daño; que ſe han diuulgado coſas q̃ eſtuuieran bien ſecretas, pues no ſon para todos, y parecia las publicaua yo. Creo ſin culpa ſuya lo ha permitido el Señor para que yo padecieſſe. No digo, que dezian lo que trataua con ellos en confeſsion; mas como eran perſonas a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me dieſſen luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca oſaua callar coſa a perſonas ſemejantes. Pues digo, que ſe auiſe con mucha diſcrecion, animandolas, y aguardando tiempo, q̃ el Señor las ayudarà como ha hecho

a mi,

a mi,que ſino grandiſsimo daño me hiziera, ſegun era temeroſa y medroſa, con el gran mal de coraçon que tenia,eſpantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados,lo mejor que pude(por junto,que no confeſsion, por ſer ſeglar,mas bien di a entẽder quan ruin era)los dos ſieruos de Dios miraron con gran caridad y amor lo que me conuenia. Venida la reſpueſta, q̃ yo con harto temor eſperaua,y auiendo encomendado a muchas perſonas que me encomendaſſen a Dios, y yo cõ harta oracion aquellos dias,cõ harta fatiga vino a mi,y dixome,q̃ a todo ſu parecer de entrãbos era demonio: q̃ lo q̃ me conuenia era tratar cõ vn padre dela Cõpañia de IESVS, q̃ como yo le llamaſſe,diziendo,q̃ tenia neceſsidad,vernia,y q̃ le dieſſe cuẽta de toda mi vida, por vna confeſsion general,y de mi condicion, y todo con mucha claridad,q̃ por la virtud del Sacraméto de la Confeſsion,le daria Dios mas luz, que eran mui eſperimentados en coſas de eſpiritu. Que no ſalieſſe de lo que me dixeſſe en todo, porq̃ eſtaua en mucho peligro,ſino auia quien me gouernaſſe. A mi me dio tanto temor y pena,que no ſabia que me hazer, todo era llorar;y eſtando en vn oratorio mui afligida,no ſabiendo que auia de ſer de mi,leì en vn libro, que parece el Señor me le puſo en las manos,que dezia S. Pablo: Que era Dios mui fiel, que nunca a los que le aman cõſentia ſer del demonio engañados. Eſto me conſolò mui mucho. Comence a tratar de mi confeſsion general,y poner por eſcrito todos los males y bienes,vn diſcurſo de mi vida,lo masclaramente que yo entẽdi,y ſupe, ſin dexar nada por dezir. Acuerdome,que ecmovi deſpues que lo eſcriui, tantos males, y caſi ningun bien,

que me dio vn aflicion, y fatiga grandiſsima. Tambien me daua pena, que me vieſſen en caſa tratar con gẽte tan ſanta como los de la Compañia de IESVS, porq̃ temia mi ruindad, y pareciame que daua obligada mas a no lo ſer, y quitarme de mis paſſatiempos, y que ſi eſto no hazia, que era peor; y aſsi procurè cõ la ſacriſtana y portera, no lo dixeſſen a nadie. Aprouechòme poco, que acertò a eſtar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores a quien ſe quiere llegar a Dios. Tratãdo cõ aquel ſieruo de Dios, que lo era harto, y bien auiſado, toda mi vida, y alma, como quien bien ſabia eſte lenguaje, me declarò lo q̃ era, y me animò mucho. Dixo, era eſpiritu de Dios, mui conocidamente, ſino que era meneſter tornar de nueuo a la oracion, porque no iva bien fundada, ni auia cõmẽçado a tener mortificaciõ: y era aſsi, q̃ ni aun el nõbre no me parece entendia: que en ninguna manera dexaſſe la oracion, ſino que me eſforçaſſe mucho, pues Dios me hazia particulares mercedes, que, que ſabia ſi por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas perſonas: y otras coſas (que parece profetizò lo que deſpues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, ſi no reſpondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en èl el Eſpiritu ſanto, para curar mi alma, ſegun ſe imprimia en ella. Hizome gran confuſion; lleuòme por medios que parecia del todo me tornaua otra; que gran coſa es entender vn alma. Dixome, que tuuieſſe cada dia oracion en vn paſſo de la Paſsion, y que me aprouechaſſe del, y que no penſaſſe ſino en la humanidad, y q̃ a aquellos recogimiẽtos y guſtos reſiſtieſſe quanto pudieſ-

pudiesse demanera, que no les diesse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexòme consolada y esforçada; y el Señor que me ayudò, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oi. Alabado sea el Señor, q̃ me ha dado gracia para obedecer a mis confessores, aunque imperfetamente; y casi siempre han sido destos benditos hõbres de la Compañia de IESVS, aunque imperfetamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoria començò a tener mi alma como aora dirè.

CAP. XXIIII. Prosigue lo començado, y dize, como fue aprouechando su alma despues que començò a obedecer; y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios; y como su Magestad se las iva dando mas cumplidas.

QVedò mi alma desta confesion tan blanda, que me parece no huuiera cosa a que no me dispusiera, y assi comence a hazer mudança en muchas cosas aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo; y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como q̃ dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios: quanto a lo exterior viase la mudança, porque ya el Señor me comẽçaua a dar animo para passar por algunas cosas q̃ deziã personas que me conocian, pareciẽdoles estremos,

mos,y aun en la misma casa:y de lo q̃ antes hazia,razon tenian, que era estremo;mas de lo q̃ era obligada al habito, y profesion que hazia, quedaua corta. Ganè desse resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad,porque antes me parecia, q̃ para darme regalos en la oracion,era menester mucho arrinconamiẽto, y casi no me osaua bullir,despuesvi lo poco que hazia al caso, porq̃ quãdo mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad y gloria, que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huir, y assi era;yo traìa tanto cuidado que me daua pena. El Señor le traìa mayor a hazerme mercedes; y a señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que ya mejor entendiesse no era mas en mi mano. Comence a tomar de nueuo amor a la sacratissima Humanidad,començòse a assentar la oracion como edificio que ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon santo, que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no mui sabrosas para mi. Todo lo hazia,porque pareciame,que me lo mãdaua el Señor, y dauale gracia para que me lo mandasse demanera que yo le obedeciesse. Iva ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse a Dios por pequeña que fuesse, demanera que si alguna cosa superflua traìa no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion porque el Señor me tuuiesse de su mano, pues trataua con sus sieruos no permitiesse tornasse atras, que me parecia fuera gran delito, y que

auian

auian ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco, que era Duque de Gandia; y auia algunos años que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de IESVS. Procurò mi confessor, y el cauallero que he dicho tambien; vino a mi para que le hablasse, y le diesse cuenta de la oració que tenia, que sabia iva mui adelante, en ser mui fauorecido y regalado de Dios, que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oido, dixome, que era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino que siempre començasse en vn passo de la Pasion; y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse lleuarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iva bien adelante dio la medicina y consejo, que haze mucho en esto la esperiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè mui consolada, y el cauallero tambien; holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi confessor deste lugar a otro: lo que yo senti mui mucho; porque pense me auia de tornar a ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn desierto, mui desconsolada y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procuròme lleuar vna parienta mia a su casa, y yo procurè ir luego a procurar otro confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido, que comence a tomar amistad con vna señora viuda de mucha calidad y oracion, que tratava con ellos mucho. Hizome confessar a su confessor, y estuue en su casa muchos dias; viuia cerca, yo me hol-

gaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este padre me começò a poner en mas perfecion. Deziame, q̃ para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer: tambien con harta maña y blandura, porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino mui tierna; en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas; y assi le dezia, que pues no ofendia a Dios, que porque auia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno, de *Veni creator*, para que me diesse luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a cõtentarle en todo, comence el Hymno; y estandole diziendo, vinome vn arrebatamiento tan supito, que casi me sacò de mi; cosa que yo no pude dudar, porque fue mui conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos; entendi estas palabras: *Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y mui en espiritu se me dixeron estas palabras; assi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandoseme el temor (q̃ a mi parecer causò la nouedad) me quedò. Ello se ha cumplido bien, que nũca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener inclinacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos; si no entiendo esto, o es persona que trata de oracion, es me cruz penosa para tratar con nadie:

esto

esto es assi a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quede tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Assi que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el confessor tan asida en esto, no auia osado determinadamente dezir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo; ni yo pense salir con ello: porque ya yo misma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era inconueniente, lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Assi se lo dixe al confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, vèr en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAP. XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oirse; y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es: es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara mui bien; y de harta dotrina.

PARE-

PARECEME Serà bien declarar como es este hablar que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que V.m. lo entienda: porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es mui ordinario hasta aora, como se verà en lo q̃ està por dezir. Son vnas palabras mui formadas, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiendense mui mas claro que si se oyessen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acà no queremos oir, podemos tapar los oidos, o aduertir a otra cosa, demanera que aunque se oia, no se entendia. En esta platica q̃ haze Dios al alma, no ai remedio ninguno, sino que aunque me pese me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entéder lo que Dios quiere entédamos q̃ no basta querer, ni no querer. Porq̃ el que todo lo puede, quiere q̃ entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo mui esperimétado, porq̃ me durò casi dos años el resistir, con el gran miedo que traìa; y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aunque quien tiene mucha esperiencia, pareceme serà poco o ninguno; mas ha de ser mucha la esperiencia, y la diferencia que ai quando es espiritu bueno, o quando es malo; o como puede tambien ser aprehẽsion del mismo entendimiẽto q̃ podria acaecer, o hablar el mismo espiritu a si mismo: esto no se yo si puede ser, mas aunque oi me ha parecido que si. Quando es de Dios tengo mui prouado en muchas cosas que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vee claro ser espiritu de Dios,

como

como deſpues ſe dirà. Pareceme a mi q̃ podria vna perſona eſtando encomendando vna coſa a Dios con grande afecto, y aprehenſion parecerle, entiende alguna coſa ſi ſe harà, o no, y es mui poſsible; aunque a quien ha entendido de eſtotra ſuerte, verá claro lo que es, porq̃ es mucha la diferencia: y ſi es coſa q̃ el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra coſa ſino como ordenar vno la platica, o eſcuchar lo que otro le dize; y verà el entendimiẽto que entonces no eſcucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica ſon como coſa ſorda, fantaſeada, y no con la claridad que eſtotras. Y aqui eſtà en nueſtra mano diuertirnos, como callar quando hablamos; en eſtotro no ai termino. Y otra ſeñal mas que todas, que no haze operacion; porque eſtotra que habla el Señor, es palabras y obras: y aunque las palabras no ſean de deuocion, ſino de reprehenſion, a la primera diſponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan; y ſi eſtaua con ſequedad, o alboroto, y deſaſſoſsiego de alma, como con la mano ſe le quitan, y aun mejor; que parece quiere el Señor ſe entienda que es poderoſo, y que ſus palabras ſon obras. Pareceme, que ai la diferencia que ſi noſotros hablaſſemos, o oyeſſemos, ni mas, ni menos: porque lo que hablo, como he dicho, voi ordenãdo con el entendimiento lo q̃ digo: mas ſi me hablan, no hago mas de oir ſin ningun trabajo: lo vno, va como vna coſa que no nos podemos bien determinar, ſi es como vno que eſtà medio dormido. Eſtotro es voz tan clara, que no ſe pierde vna ſilaba de lo que ſe dize; y acaece ſer a tiempo, q̃ eſtà el entendimiento y alma tan alborotada, y diſtraida, que no acertaria a concertar vna buena razon,

razon, y halla guisadas grandes sentencias que le dizen, que ella aun estando mui recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda; en especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderan cosas que no auiã venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra casi, y la imaginacion està como embobada. Entiendase, que quando se vèn visiones, o se entiẽden estas palabras, a mi parecer, nũca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento; q̃ en este tiempo (como ya dexo declarado, creo en la segunda agua) del todo se pierden todas las potencias; y a mi parecer, alli, ni se puede vèr, ni entender, ni oir. Està en otro poder toda, y en este tiempo que es mui breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aũque no estan perdidas, casi nada obran; estan como absortas, y no habiles para concertar razones. Ai tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no serán muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y està sobre auiso lo verà mui claro, porque dexadas otras cosas, por donde se vee lo que he dicho, ningun efeto haze, ni el alma lo admite, porque estotro mal que nos pese, y no se dà credito; antes se entiẽde, que es deuaneo del entendimiẽto, casi como no se haria caso de vna persona que sabeis tiene frenesi. Estotro es, como si lo oyessemos a vna persona mui santa, o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos hà de mentir: y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las

dize

dize, si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar; y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria; y dizense tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar: y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosa fabricada de nosotros. Assi que en esto no ai que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojo (esto despues de passado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde a mucho tiempo: porque haze el Señor q̃ quede en la memoria, que no se puede oluidar: y lo que es del entendimiento, es como primer mouimiento del pensamiento, que passa, y se oluida. Estotros es como obra, que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tã del todo que se pierda la memoria de que en fin se dixo, saluo sino ha mucho tiẽpo, o son palabras de fauor, o dotrina: mas de profecia no ai oluidarse a mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece, si vn alma no fuesse tã desalmada q̃ lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo assi; mas dexar de vèr claro, q̃ ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no llena camino, si ha entẽdido el espiritu de Dios, que sino, toda su vida podra estarse en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no; si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entẽder nada por mil temores, y otras muchas causas que ai, para tener desso

de

de eſtar quieta en ſu oracion, ſin eſtas coſas, como da tanto eſpacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es meneſter para eſto. Acà ſin perder ninguno quedamos enſeñadas, y ſe entienden coſas, que parece era meneſter vn mes para ordenarlas. Y el miſmo entendimiento, y alma quedan eſpantados de algunas coſas que ſe entienden. Eſto es aſsi, y quien tuuiere eſperiẽcia, verà, q̃ es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo a Dios, porque lo he ſabido aſsi dezir. Y acabo con que me parece, ſiendo del entendimiento, quando lo quiſieſſemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entẽdemos: mas en eſtotro no es aſsi, ſino q̃ eſtare muchos dias, que aũque quiera entender algo es impoſsible, y quãdo otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entẽder. Pareceme, que quien quiſieſſe engañar a los otros, diziendo, que entiende de Dios lo que es de ſi, que poco le cueſta dezir, que la oye con los oidos corporales: y es aſsi cierto con verdad, que jamas penſè auia otra manera de oir, ni entender, haſta que lo vi por mi, y aſsi, como he dicho, me cueſta harto trabajo. Quando es demonio, no ſolo no dexa buenos efetos, mas dexalos malos. Eſto me ha acaecido no mas de dos o tres vezes, y he ſido luego auiſada del Señor, como era demonio, dexado la gran ſequedad que queda. Es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dirè. Es vna inquietud, que no ſe ſabe entender dedonde viene, ſino que parece reſiſte el alma, y ſe alborota, y aflige ſin ſaber de que, porque lo q̃ el dize no es malo, ſino bueno.

Pien-

Pienſo ſi ſiente vn eſpiritu a otro. El guſto, y deleite que el dà, a mi parecer, es diferẽte en gran manera. Podria el engañar con eſtos guſtos a quien no tuuiere, o huuiere tenido otros de Dios. De veras digo guſtos vna recreacion ſuaue, fuerte, impreſſa, deleitoſa, quieta, que vnas deuociõcitas del alma, y otros ſentimiẽtos pequeños, que al primer airecito de perſecucion ſe pierden eſtas florecitas, no las llamo deuociones, aunque on buenos principios y ſantos ſentimientos, mas no para determinar eſtos efetos de buen eſpiritu, o malo. Y aſsi es meneſter andar ſiẽpre con gran auiſo: porque las perſonas que no eſtan mas adelante en la oracion, q̃ hasta eſto, facilmente podrian ſer engañados, ſi tuuieſſen viſiones, o revelaciones. Yo nunca tuue coſas deſtas poſtreras, hasta auerme Dios dado por ſola ſu bondad oracion de vnion, ſino fue la primera vez que dixe, que ha muchos años que vi a Chriſto, que pluguiera a ſu Mageſtad entendiera yo era verdadera viſion, como deſpues he entendido que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, ſino como eſpantada, y con gran diſguſto. Tengo por cierto, que el demonio no engañarà, ni lo permitirà Dios, a alma que de ninguna coſa ſe fia de ſi, y eſtà fortalecida en la Fè, que entienda ella de ſi, que por vn punto della morira mil muertes: y con eſte amor a la Fè q̃ infunde luego Dios, que es vna Fè viua, fuerte, ſiempre procura ir cõforme a lo que tiene la Igleſia, preguntando a vnos, y otros, como quien tiene ya hecho aſsiento fuerte en eſtas verdades, que no la mouerian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque vieſſe abiertos los cielos, vn punto de lo qué tiene la Igleſia. Si alguna vez ſe vieſſe vacilar en ſu penſamiẽto contra eſto, o detenerſe en dezir:

pues

pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los Santos (no digo que lo crea, si no que el demonio la comience a tentar por primero mouimiento, q̃ detenerse en ello, ya se vee, q̃ es malissimo: mas aun primeros mouimiẽtos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia mui pequeña) digo, que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, o vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo veo, y sè de esperiẽcia, de tal manera queda el credito de que es Dios, q̃ va ya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo de que es Dios por grande que la tenga: porque entõces no es menester andar a buscar señales, ni que espiritu es, pues es tan clara esta señal para creer, que es demonio, que si entonces todo el mundo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quãdo es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segũ queda dessabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone deseos no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad. Pareceme, que quien tiene esperiencia del buen espiritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ai cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, y ir siempre con auiso, y tener maestro q̃ sea letrado, y no le callar nada; y cõ esto ningũ daño puede venir, aũque a mi hartos

hartos me han venido por estos temores demasiados q̃ tienen algunas personas. En especial me acaecio vna vez q̃ se auian juntado muchos a quien yo daua grã credito, y era razon se le diesse (q̃ aunque yo ya no tratauа sino cõ vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, q̃ me tenian mucho amor, y temiã no fuesse engañada, yo tãbien traía grãdisimo temor quando no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziẽdome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo eran cinco, o seis, todos mui seruos de Dios; y dixome mi cõfessor, q̃ todos se determinauan en que era demonio, q̃ no comulgase tan amenudo, y q̃ procurasse distraerme, desuerte q̃ no tuuiesse soledad. Yo era temerosa en estremo (como he dicho) y ayudauame el mal de coraçon, q̃ aũ en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes; yo como vi q̃ tãtos lo afirmauan, y yo no lo podia creer, dio me grãdisimo escrupulo, pareciẽdome poca humildad: porq̃ todos erã mas de buena vida sin comparacion q̃ yo, y letrados, q̃ porq̃ no los auia de creer? Forçauame lo q̃ podia para creerlos, y pensaua en mi ruin vida, y q̃ conforme a esto deuian de dezir verdad. Fuime de la Iglesia con esta aflicion, y entreme en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi cõsuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran cõtra mi; vnos me parecia burlauã de mi, quãdo dello tratauа, como que se me antojaua: otros auisauan al confessor que se guardasse de mi: otros dezian, que era claro demonio: solo el confessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio,

no ofendiẽdo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello ſe me quitaria, que lo rogaſſe mucho a Dios; y el, y todas las perſonas que confeſſaua lo hazian harto, y otras muchas: y yo toda mi oracion, y quantos entendia eran ſieruos de Dios, porque ſu Mageſtad me lleuaſſe por otro camino; y eſto me durò no ſe ſi dos años que era contino pedirlo al Señor. A mi ningun conſuelo me baſtaua quãdo penſaua que era poſsible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de q̃ no tomaua horas de ſoledad para oracion, en conuerſacion me hazia el Señor recoger, y ſin poderlo yo eſcuſar me dezia lo que era ſeruido, y aunq̃ me peſaua lo auia de oir. Pues eſtando ſola ſin tener vna perſona con quien deſcanſar, ni podia rezar, ni leer, ſino como perſona eſpantada de tanta tribulacion, y temor de ſi me auia de engañar el demonio toda alborotada, y fatigada, ſin ſaber que hazer de mi (en eſta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aunq̃ no me parece ninguna en tãto eſtremo) eſtuue aſsi quatro, o cinco horas, que conſuelo de la tierra, ni del Cielo no auia para mi, ſino que me dexò el Señor padecer, temiẽdo mil peligros. O Señor mio! como ſois vos el amigo verdadero, y como poderoſo! quando quereis podeis, y nunca dexais de querer, ſi os quiere. Alabenos todas las coſas Señor del mũdo, o quien dieſſe vozes por el, para dezir quan fiel ſois a vueſtros amigos. Todas las coſas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo q̃ dexais padecer a quiẽ os ama. O Señor mio! q̃ delicada, y pulida, y ſabroſamente los ſabeis tratar. O quien nunca ſe huuiera detenido en amar a nadie ſino a vos! parece, Señor, que prouais con rigor a quien os ama, para que en el eſtremo del trabajo, ſe entiẽda el mayor eſtremo

de

de vuestro amor. O Dios mio! quien tuuiera entendimiento y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma. Faltame todo, Señor mio; mas si vos no me desamparais no os faltarè yo a vos. Leuantense cõtra mi todos los letrados, persigãme todas las cosas criadas, atormentẽme los demonios, no me falteis vos, Señor, q̃ yo tengo esperiencia de la ganancia con que sacais a quiẽ en solo vos cõfia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia começado a tener ninguna visiõ) solas estas palabras bastarõ para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija, q̃ yo soi, y no te desampararé, no temas.* Pareceme a mi segun estaua, q̃ eran menester muchas horas para persuadirme a que me sossegasse, y que no bastàra nadie; heme aqui con solas estas palabras sossegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. O que buen Dios, o que buen Señor, y que poderoso! no solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras: o valame Dios, y como fortalece la Fè, y se aumenta el amor! Es assi cierto, que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mandò a los vientos que estuuiessen quedos en el mar, quando se leuantò vna tempestad, y assi dezia yo: Quien es este que assi le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra; da agua de lagrimas suaues, adonde parecia auia de auer mucho tiẽpo sequedad. Quien pone estos deseos? quien da este animo? que me acaecio pensar de que temo? que es esto? yo deseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no

quiero contento ni deſcanſo, ni otro bien, ſino hazer ſu voluntad (que deſto bien cierta eſtaua a mi parecer que lo podia aſirmar) pues ſi eſte Señor es poderoſo, como veo que lo es, y ſe que lo es, y q̃ ſon ſus eſclauos los demonios, y deſto no ai que dudar pues es Fè, ſiendo yo ſierua deſte Señor y Rei, q̃ mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para combatirme cõ todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamẽte darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiẽpo) que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos; y aſsi dixe: Aora ven todos, que ſiendo ſierua del Señor, yo quiero vèr que me podeis hazer. Es ſin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedè ſoſſegada, y tan ſin temor de todos ellos, que ſe me quitarõ todos los miedos que ſolia tener haſta oi, porque aunque algunas vezes los via, como dirè deſpues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedòme vn ſeñorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no ſe me da mas dellos, que de moſcas. Parecenme tan couardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no ſaben eſtos enemigos de hecho acometer, ſino a quiẽ ven en que ſe les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de ſus ſieruos, que los tienten, y atormenten. Pluguieſſe a ſu Mageſtad temieſſemos a quien hemos de temer, y entendieſſemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, q̃ de todo el infierno junto, pues es ello aſsi. Que eſpantados nos traen eſtos demonios, porq̃ nos queremos noſotros eſpantar con nueſtros aſsimiẽtos de honra, y haziendas, y deleites, que entonces juntos ellos con

con nosotros mismos que nos somos cõtrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer mucho daño nos haran: porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender: esta es la gran lastima: mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Quando el vee escurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebre los ojos; porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las deste mundo cosa de juego de niños; ya el vee que este es niño pues trata como tal, y atreuese a luchar con el vna y muchas vezes. Plega al Señor, que no sea yo destos, sino que me fauorezca su Mageſtad, para entender por descanso, lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda, que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo; porque el no me puede hazer nada, y estotros en especial si son confesores inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de verasene ha ayudado, Amen.

(.?.)

CAP. XXVI. Prosigue en la misma materia: va declarando, y diziendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y affirmar que era buen espiritu el que la hablaua.

TENGO Por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dio cõtra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es grandissimo inconueniente, pues tenemos Rei todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sugeta: no ai que temer andando (como he dicho) con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento su Magestad, no ai quien sea contra nosotros que no lleue las manos en la cabeça. Podrase dezir, que assi es; mas que quien serà esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la ria porcierto, que es mui miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes conjeturas siente el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado no anda el amor disimulado como a los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de vèr a Dios, como despues dirè. o queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, o por Dios no ai descanso que no canse, porque se vee ausente de su verdadero descanso: y assi es cosa mui clara, que como digo no passa en

disimulacion. Acaeciome otras vezes verme cõ grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio que despues dirè, de casi todo el lugar adonde estoi, y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes, no sabes que soi todo poderoso? Yo cumplire lo que te he prometido.* Y assi se cumplio bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza que de nueuo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nueuo a padecer. Es esto tantas vezes, que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze quando hago imperfeciones, que bastan a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el emendarse, porque su Mageſtad (como he dicho) da el consejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis pecados passados, en especial quãdo el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juizio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, q̃ no sabe adonde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas; cosas por venir tres, o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podrà ser señalar. Assi que ai tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar a mi parecer. Lo mas seguro es (yo assi lo hago, y sin esto no ternia sossiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes q̃ el Señor me haze, con el confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn cõfessor que me mor-

tificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouecho a lo que me parece; y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el confessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro; y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejòme vna vez vn confessor que a los principios me auia confessado, que ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie; porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes; parecianme no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido mui mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa ai que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, que le obedecieſſe; despues su Mageſtad le boluia para que me

lo

lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance que no se leyessen, yo senti mucho; porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te dare libro viuo.* Yo no podia entender porque se me auia dicho esto; porque aun no tenia visiones: despues desde a bien pocos dias lo entendi mui bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de todas maneras, que mui poca, o casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades; bendito sea tal libro, que deixa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera, que no se puede oluidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abrace, y las ame, y las desee? Quien vee algo de la gloria que da a los que le siruen, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer, y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan deleite los tormentos de acà en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios se dirà mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el processo de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho: bien creo, que quien tuuiere esperiencia lo entenderà, y vera he atinado a dezir algo: quien no, no me espanto le parezca desatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culparè a quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad, Amen.

CAP.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la da a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria: es mucho de notar este capitulo.

PVes tornando al discurso de mi vida, yo estaua cō esta afliccion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaua a Dios, por mucho que queria desear otro camino, como via tan mejorada mi alma (sino era alguna vez quando estaua mui fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo; no podia, sino poniame en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via, que por este camino le lleuaua para el Cielo, y que antes iva al infierno, que auia de desear esto: ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia si era alguna buena obra por esso. Tomaua Santos deuotos porq̄ me librassen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a san Hilarion, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tomè nueuamente deuocion, y a otros muchos Santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad. A cabo de dos años que andaua con toda

toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad; porque eran mui cótinuas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acaeció esto. Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el el q me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, diome gran temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de assegurarme quedaua como solia quieta y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre a mi lado derecho sentialo mui claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y q̃ ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse mui diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fui a mi confessor harto fatigada a dezirselo. Preguntome, que en que forma le via? Yo le dixe: Que no le via. Dixome: Que como sabia yo que era Christo? Yo le dixe: Que no sabia como, mas que no podia dexar de entender q̃ estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era mui mayor en oracion de quietud, y mui cõtinua, y los efetos q̃ eran mui otros que solia tener, y que era cosa mui clara. No hazia sino poner comparaciones para darme a entender: y cierto para esta manera de vision a mi parecer no la ai que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu llama o frai Pedro de Alcantara, de quien despues hare mas mencion, y

me-

me han dicho otros letrados grandes: y que es adonde menos se puede entremeter el demonio de todas) assi no ai terminos para dezirla acà, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daràn a entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que està cabe mi, que si lo viesse? Porque parece, que es como vna persona que està a escuras que no vee a otra que està cabe ella, o si es ciega, no vè bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca. Acà no ai nada desto, ni se vee escuridad, sino que se representa por vna noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que se vee Sol, ni claridad, sino vna luz que sin vèr luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes (en especial los que tienen oracion de vnion y quietud) que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entẽdemos nos oye por los efetos y sentimientos espirituales que sentimos de grande amor y fé, y otras determinaciones cõ ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado; porque es mui subida oracion, mas no es vision: entiendese que està alli Dios por los efetos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: acà veese claro que està aqui Iesu Christo hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representãse vnas influencias de la Diuinidad: aqui jũto cõ estas se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la Humanidad sacratissima.

Pues

Pues preguntòme el cõfessor: Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo; mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento que era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nũca huuiesse visto, sino oido nueuas dellas, me viniesse a hablar estando ciega, o en grã escuridad, y me dixesse quien era, creerloia, mas no tan determinadamẽte no lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huuiera visto. Acà si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto: porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: aca, aunque de presto de esta sospecha queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: assi es tambien en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn lẽguage tan del Cielo, que acà se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda en lo mui interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y misterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es assi: y pareceme, que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones: si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de lenguage, que nin-

ningun bullicio ai en las potencias, ni en los ſentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda ſacar nada. Eſto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no eſtan ſuſpendidas las potencias, ni quitados los ſentidos, ſino mui en ſi, que no es ſiempre eſto en contemplacion, antes mui pocas vezes; mas eſtas que ſon, digo, que no obramos noſotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya eſtà pueſto en manjar en el eſtomago ſin comerle, ni ſaber noſotros como ſe puſo alli, mas entiende bien que eſtà, aunque aqui no ſe entiende el manjar que es ni quien lo puſo: acà ſi, mas como ſe puſo no lo ſe, que ni ſe vio, ni ſe entiende, ni jamas ſe auia mouido a deſearlo, ni auia venido a mi noticia, que eſto podia ſer. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduierta, aunque le peſe a entender lo que ſe dize: que allà parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze eſcuchar, y que no ſe diuierta, como a vno que oyeſſe bien, y no le conſintieſſen atapar los oidos, y le hablaſſen junto a vozes, aunque no quiſieſſe lo oìria. Y al fin algo haze, pues eſtà atento a entender lo que le hablan: aca ninguna coſa, que aun eſte poco, que es ſolo eſcuchar que hazia en lo paſſado, ſe le quita. Todo lo halla guiſado y comido, no ai mas que hazer de gozar, como vno que ſin deprender, ni auer trabajado nada para ſaber leer, ni tampoco huuieſſe eſtudiado nada hallaſſe toda la ciencia ſabida ya en ſi, ſin ſaber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A. b. c. Eſta comparacion poſtrera me parece declara algo deſte don celeſtial: porque ſe vee el alma en vn punto ſabia, y tã declarado el miſterio

terio de la Santiſsima Trinidad, y de otras coſas mui ſubidas, que no ai Teologo, con quien no ſe atreuieſſe a diſputar la verdad deſtas grandezas. Quedaſe tan eſpantada, que baſta vna merced deſtas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar coſa, ſino a quien vee que ſin trabajo ninguno ſuyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica ſecretos, y trata con ella con tanta amiſtad y amor, que no ſe ſufre eſcriuir. Porque haze algunas mercedes, que conſigo traen la ſoſpecha, por ſer de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que ſino ai mui viua Fè, no ſe podran creer: y aſsi yo pienſo dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, ſino me mandaren otra coſa, ſino ſon algunas viſiones que puede para alguna coſa aprouechar, o para que a quien el Señor ſe las diere, no ſe eſpante, pareciendole imposſible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan eſcriuir. Pues tornando a eſta manera de entender lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga eſta alma alguna noticia de lo que paſſaua en el Cielo: y parecemе a mi, que aſsi como allà ſin hablar ſe entienden (lo que yo nunca ſupe, cierto es aſsi, haſta que el Señor por ſu bondad quiſo que lo vieſſe, y me lo moſtrò en vn arrobamiento) aſsi es acà, que ſe entienden Dios y el alma con ſolo querer ſu Mageſtad que lo entienda, ſin otro artificio para darſe a entender el amor que ſe tienen eſtos dos amigos. Como acà, ſi dos perſonas ſe quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun ſin ſeñas parece que ſe entienden cõ ſolo mirarſe. Eſto deue ſer aſsi, que ſin ver noſotros, como de hito en hito ſe miran

eſtos

estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo helo oido que es aqui. O benignidad admirable de Dios! que assi os dexais mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya, Señor, desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales! hasta quando ha de llegar? que se yo por esperiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vn alma, que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que aueis començado a tener oracion, y las que teneis verdadera Fe, que bienes podeis buscar aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos! Mirà, que es assi cierto, que se da Dios a si a los que todo lo dexan por el. No es acetador de personas, a todas ama, no tiene nadie escusa por ruin que sea, pues assi lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mirà, que no es cifra lo que digo de lo q̃ se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da a entender secretos, y grãdezas suyas, el deleite tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que da el Señor sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, que nos està aparejado. Verguẽça es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el Cielo, con razon estuuiera yo allà mas afrẽtada q̃ nadie. Porque hemos de querer tãtos bienes, y deleites, y gloria para sin fin,

todo

todo acosta del buē Iesus? No lloraremos siquiera cō las hijas de Ierusalen, ya que no le ayudamos a lleuar la Cruz con el Cirineo? Que? Cō plazeres y passatiē-pos hemos de gozar lo que el nos ganò a costa de tā ta sangre? es imposible. Y cō honras vanas pensemos remediar vn desprecio como el sufrio, para que nosotros reinemos para siempre? no lleua camino. Errado, errado va el camino, nūca llegaremos allà. Dē vozes V.m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò a mi esta libertad. A mi me las querria dar siēpre, y oyome tan tarde, y entendi a Dios, como se verà por lo escrito, q̄ me es gran confusion hablar en esto, y assi quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes cōsidero (plegue al Señor me traiga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria acidētal serà, y que contento de los bienauenturados que ya gozan desto quādo vieren, que aūque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios de las que les fue posible. No dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallarà el q̄ todas las riquezas dexò por Christo? q̄ honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse mal abatido? Que sabio el q̄ se holgò que le tuuiessen por loco, pues lo llamaron a la misma Sabiduria? Que pocos ai aora por nuestros pecados! ya ya parece se acabarō los q̄ las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos q̄ te conozcan! Mas si pensassemos se sirue ya mas Dios de q̄ nos tengan por sabios y discretos? Esso, esso deue ser si gū se vsa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar cō

mucha compostura y autoridad cadavno en su estado. Hasta el fraile, clerigo, o mõja, nos parecerà, q̃ traer cosas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos; y aun estar mui recogidos, y tener oracion, segun està el mũdo, y tan oluidadas las cosas de perfecion de grandes impetus q̃ tenian los Santos, que piẽso haze mas daño a las desvẽturas q̃ passan en estos tiẽpos, que no haria escandalo a nadie, dar a entẽder los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco q̃ se ha de tener el mundo; que destos escandalos el Señor saca dellos grãdes prouechos, y si vnos se escandalizã otros se remuerdẽ; siquiera que huuiesse vn dibuxo de lo q̃ passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y q̃ bueno nos le lleuò Dios aora en el bẽdito F. Pedro de Alcãtara. No està ya el mũdo para sufrir tãta perfecion. Dizẽ, q̃ estan las saludes mas flacas, y q̃ no son los tiẽpos passados Este santo hõbre deste tiempo era, estaua gruesso el espiritu, como en los otros tiẽpos, y assi tenia el mũdo debaxo de los pies, q̃ aunq̃ no andẽ desnudos, ni hagan tã espera penitẽcia como el, muchas cosas ai, como otras vezes he dicho, para repisar el mũdo, y el Señor las enseña quãdo vee animo. Y quan grãde le dio su Magestad a este santo que digo, para hazer quarẽta y siete años tan aspera penitencia como todos saben. Quiero dezir algo della, que sè es toda verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quiẽ se guardaua poco (y a mi el amor q̃ me tenia era la causa, porq̃ quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiẽpo de tãta necessidad como he dicho, y dirè) pareceme fuerõ 40. años los q̃ me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y q̃ este era el mayor tra

bajo

bajo de penitẽcia q̃ auia tenido en los principios, de vẽcer el ſueño, y para eſto eſtaua ſiẽpre, o de rodillas, o en pie. Lo q̃ dormia era ſentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo q̃tenia hincado en la pared. Echado aũ que quiſiera no podia, porq̃ ſu celda, como ſe ſabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos eſtos años jamas ſe puſo la capilla, por grãdes ſoles, y aguas q̃ hizieſſe, ni coſa en los pies, ni veſtida, ſino vn habito de ſayal, ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes; yeſte tã angoſto como ſe podia ſufrir, y vn mantillo de lo miſmo encima. Deziame, que en los grandes frios ſe le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que cõ ponerſe deſpues el manto, y cerrar la puerta contentaſſe al cuerpo para q̃ ſoſſegaſſe con mas abrigo. Comer a tercero dia era mui ordinario. Y dixome, que de que me eſpãtaua? que mui poſsible era a quien ſe acoſtumbraua a ello. Vn ſu compañero me dixo, q̃ le acaecia eſtar ocho dias ſin comer. Deuia ſer eſtando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, de q̃ vna vez yo fui teſtigo. Su pobreza era eſtrema, y mortificacion en la mocedad, q̃ me dixo, que le auia acaecido eſtar tres años en vna caſa de ſu Ordẽ, y no conocer fraile, ſino era por la habla, porq̃ no alçaua los ojos jamas, y aſsi a las partes q̃ de neceſsidad auia de ir no ſabia, ſino ivaſe tras los frailes. Eſto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua; eſto muchos años. Deziame, q̃ ya no ſe le daua mas vèr, q̃ no vèr: mas era mui viejo quã do le vine a conocer, y tã eſtrema ſu flaqueza, q̃ no parecia ſino hecho de raizes de arboles. Cõ toda eſta ſantidad era mui afable, aunq̃ de pocas palabras, ſino era cõpregũtarle. En eſta sera muiſabroſo, porq̃ tenia mui lindo entẽdimiẽto. Otras coſas muchas quiſiera dezir,

fino que he miedo dira V.m. que para q̃ me meto en esto, y con el lo he escrito. Y assi lo dexo cõ que fue su fin como la vida, predicãdo, y amonestando a sus frailes. Como vio ya se acabaua dixo el Psalmo de, *Laetatus sum in his, quæ dicta sunt mihi*; è hincado de rodillas murio. Despues ha sido el Señor seruido, yo tẽga mas en el, que en la vida, aconsejãdome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me aparecio que bienauenturada penitẽcia q̃ tanto premio auia merecido; y otras muchas cosas. Vn año antes que muriesse me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisẽ estãdo algunas leguas de aqui. Quãdo espiro me aparecio, y dixo, como se iva a descansar. Yo no lo creì; dixelo a algunas personas y desde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començado a viuir, para siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida cõ tan gran gloria; pareceme que mucho mas me consuela, que quãdo acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pediriã cosa en su nombre, que no la oyesse. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bẽdito por siempre, Amen. Mas q̃ hablar he hecho para despertar a V.m. a no estimar en nada cosa desta vida, como sino lo supiesse o no estuuiera ya determinado a dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y V.m. que le cãso sin proposito. Parece, que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAP.

CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez: declara, que es vision imaginaria; dize los grandes efetos y señales que dexa quando es de Dios. Es mui prouechoso capitulo, y mucho de notar.

TORNANDO A nuestro proposito, passè algunos dias pocos con esta vision mui continua, y haziame tanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse desuerte que no descontentasse al que claramente veìa estaua por testigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me deziã, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grãde a los principios de qualquiera merced sobrenatural q̃ el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tãbien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexò abiorta. No podia yo entender, porq̃ el Señor se mostraua assi poco a poco, pues despues me auia de hazer merced que yo le viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me iva el Señor lleuando conforme a mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tãta gloria junta, tan baxo, y ruin sugeto no a pudiera sufrir, y como quien esto sabia, lo iva el piadoso Señor disponiendo. Pareceerle ha a V.m. que no era menester mucho esfuerço, para vèr vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tãto los cuerpos glorificados, que

la gloria que traen consigo vèr cosa tan sobrenatural y hermosa desatiua, y assi me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y con seguridad, y con tales efectos que presto se perdia el temor. Vn dia de san Pablo estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmente escriui a V.m. quando mucho me lo mandò. Y haziaseme harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixe, y assi no ai para que tornarlo a dezir aqui. Solo digo, que quando otra cosa no huuiesse para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial vèr la humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà adonde del todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passada que esta; y esta mas mucho que las que se veen cō los ojos corporales. Esta dizen es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola cō los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado. Este era otro

llanto

llanto, y iva a el, y dezialo; preguntauame, que si me parecia a mi assi, o si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y assi procuraua sossegarme; y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sè como el demonio me ponia lo auia de fingir para atormentarme a mi misma. Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo, y despues veo mui claro mi boberia. Porq̃ si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaue: y el resplandor infuso, que dà deleite grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para vèr esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz q̃ se representa a la vista, que no se querrian abrir los ojos. Es como vèr vna agua mui clara que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, a vna mui turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se representa el Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es desuerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delãte tã presto

que aun no huuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos que cerrados, quando el Señor quiere, q̃ aunque no queramos se vee. No ai diuertimiento que baste, ni ai poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tẽgo yo bien esperimentado como dire. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones; no digo, que declare de q̃ manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente está allí, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entẽder el como, y soi tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V.m. le parezca, que tengo viuo entendimiento, que no lo tẽgo, porque en muchas cosas lo he esperimentado, que no cõprehende mas de lo que le dan a comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entẽder, ni aun lo deseaua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aũque como he dicho de muchos años acà trataua con buenos letrados. Si era vna cosa pecado, o no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo; y via q̃ no auia de que me espãtar, sino por que le alabar; y antes me hazen deuociõ las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dire pues lo q̃ he visto por esperiencia; el como el Señor lo haze, V. m. lo dira mejor, y declarará todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Biẽ me parecia en algunas cosas que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino

que

que era el miſmo Chriſto, conforme a la claridad con que era ſeruido moſtrarſeme. Vnas vezes era tã en cõ fuſo que me parecia imagen, no como los dibuxos de acà, por mui perfetos que ſean, q̃ hartos he viſto buenos, es diſparate penſar que tiene ſemejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna perſona viua a ſu retrato, q̃ por bien que eſtè ſacado, no puede ſer tan al natural, q̃ en fin ſe vee es coſa muerta: mas dexemos eſto que aqui viene biẽ, y mui al pie de la letra. No digo, q̃ es cõparacion, que nũca ſon tan cabales, ſino verdad, que ai la diferencia que de lo viuo a lo pintado, no mas, ni menos, porque ſi es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, ſino Chriſto viuo, y dà a entender que es hombre, y Dios, no como eſtaua en el ſepulcro, ſino como ſalio del deſpues de reſucitado. Y viene a vezes con tan grãde mageſtad, que no ai quiẽ pueda dudar, ſino que es el miſmo Señor, en eſpecial en acabando de comulgar, que ya ſabemos que eſtà alli, que nos lo dize la Fè. Repreſentaſe tan ſeñor de aquella poſada, que parece toda deshecha el alma ſe vee conſumir en Chriſto. O Ieſus mio! quien pudieſſe dar a entender la mageſtad con q̃ os moſtrais, y quan ſeñor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y ſin cuento mundos, y cielos que vos criarades; entiende el alma ſegun cõ la mageſtad que os repreſentais, que no es nada para ſer vos Señor dello. Aqui ſe vee claro, Ieſus mio, es poco el poder de los demonios en cõparacion del vueſtro, y como quien os tuuiere contento puede repiſar el infierno todo. Aqui vee la razõ que tuuieron los demonios de temer quando baxaſtes al limbo, y tuuierã de deſear otros mil infiernos mas baxos para huir de tan

gran

gran Mageſtad, y veo que quereis dar a entender al alma quan grande es, y el poder q̃ tiene eſta ſacratiſ. ſima humanidad junto con la diuinidad. Aqui ſe repre ſenta bien, que ſerà el dia del juizio ver eſta mageſtad deſte Rei, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, q̃ dexa en el alma de ver ſu miſe ria q̃ no la pueden ignorar. Aqui la cõfuſion, y verda- dero arrepentimiẽto de los pecados, q̃ aun con verle que mueſtra amor no ſabe adonde ſe meter, y aſsi ſe deshaze toda. Digo, q̃ tiene tan grãdiſsima fuerça eſta viſion, quãdo el Señor quiere moſtrar al alma mucha parte de ſu grandeza y mageſtad, que tengo por im- poſsible, ſi mui a lo ſobrenatural no la quiſieſſe el Se- ñor ayudar, con quedar pueſta en arrobamiento y ex- taſi (que pierde el vèr la viſion de aquella diuina pre ſencia, con gozar) ſeria como digo, impoſsible ſufrirla ningun ſujeto. Es verdad, que ſe oluida deſpues; tã im primida queda aquella mageſtad y hermoſura, que no ai poderla oluidar, ſino es quãdo quiere el Señor que padezca el alma vna ſequedad y ſoledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece ſe ol- uida. Queda el alma otra, ſiempre embeuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios, en mui alto grado a mi parecer; que aunque la viſion paſſada que dixe, que repreſenta a Dios ſin imagen es mas ſubida, mas para durar la memoria conforme a nueſtra flaque za, para traer bien ocupado el penſamiento, es gran coſa el quedar repreſentada, y pueſta en la imagina- cion tan diuina preſencia. Y aſsi vienen jũtas eſtas dos maneras de viſion ſiempre; y aun es aſsi, que lo vienen, porque con los ojos del alma veeſe la excelẽ- cia y hermoſura y gloria de la ſantiſsima humanidad,

y por

y por esta otra manera que queda dicha, se nos dà a entender como es Dios, y poderoso, y q̃ todo lo puede, y todo lo mãda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor. Es mui mucho de estimar esta visiõn, y sin peligro a mi parecer; porque en los efetos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme q̃ tres, o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor, en representaciõ falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quãdo es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera visiõ que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se alborota, y se desasabre, e inquieta, q̃ pierde la deuocion y gusto q̃ antes tenia, y queda sin ninguna oraciõ. A los principios fue esto como he dicho, tres, o quatro vezes. Es cosa tã diferẽtissima, q̃ aun quiẽ huuiesse tenido sola oraciõ de quietud, creo lo entẽdera, por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa mui conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda cõ humildad y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera visiõ de Dios, desde luego casi se siente, porq̃ aũque comiença cõ regalo y gusto, el alma lo lãça de si: y aun a mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra apariẽcia de amor puro y casto, mui en breue dà a entẽder quien es. Assi que dõde ai esperiencia, a mi parecer no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura y blãcura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginaciõ. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensado, vèr en vn punto presentes cosas, q̃ en gran tiẽpo no pudieran concertarse con la imaginacion, porque

va

va mui mas alto, como he dicho, de lo que acà podemos comprehender, aſsi que eſto es impoſsible: y ſi pudieſſemos algo en eſto, aun ſevee claro por eſtotro que aora dire. Porque ſi fueſſe repreſentado cō el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que eſto haze, ni ninguna) ſeria como vno que quiſieſſe hazer que dormia, y eſtaſe deſpierto, porque no le ha venido el ſueño, que el como lo deſea, ſi tiene neceſsidad o flaqueza en la cabeça, adormeceſe en ſi, y haze ſus diligēcias, y a las vezes parece haze algo: mas ſino es ſueño deveras no le ſuſtenta, ni dà fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas deſvanecida. Aſsi es en parte acà, que queda el alma deſvanecida, mas no ſuſtentada y fuerte, antes canſada y diſguſtada: mas en lo que digo no ſe puede encarecer la riqueza que queda aun al cuerpo de ſalud, y queda conortado. Eſta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que ſe me antojaua (que fue muchas vezes) y ponia comparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia perſonas mui ſantas en eſte lugar, y yo en ſu comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por eſte camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro ſe rodeaua demanera, que lo venian a ſaber, ſin dezirlo yo ſino a mi confeſſor, o a quien el me mandaua. Yo les dixe vna vez, que ſi los q̄ me dezian eſto me dixeran, que vna perſona que huvieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe yo mucho, que no era ella, ſino que ſe me antojaua, que ellos lo ſabian, que ſinduda yo lo creyera mas que lo que auia viſto; mas ſi eſta perſona me dexara algunas

joyas

joyas,y se me quedauan en las manos por p.ẽdas de mucho amor,y que antes no tenia ninguna, y me via rica siẽdo pobre,q̃ no podria creerlo aunq̃ yo quisiesse; y que estas joyas las podia yo mostrar, porq̃ todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y assi lo dezia mi confessor,porque era mui grãde la diferencia en todas las cosas,y no d ssimulada, sino mui cõ claridad lo podian todos vèr. Porque como antes era tan ruin,dezia yo,que no podia creer,q̃ si el demonio hazia esto para engañarme, y lleuarme al infierno,tomasse medio tan contrario, como era quitarme los vicios,y poner virtudes y fortaleza, porq̃ me via claro quedar con estas cosas en vna vez,otra. Mi confessor,como digo(q̃ era vn padre bien santo, de la Cõpañia de IESVS)respõdia esto mismo,segun yo supe. Era mui discreto,y de grã humildad: y esta humildad tan grãde me acarreò a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracio y letrado no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino: passòlos harto grandes cõmigo de muchas maneras. Supe, que le dezian,q̃ se guardasse de mi no le engañasse el demonio cõ creerme algo de lo q̃ le dezia,traìanle exẽplos de otras personas,todo esto me fatigaua a mi. Temia,q̃ no auia de auer con quien me confessar, sino q̃ todos auiã dè huir de mi,no hazia sino llorar. Fue prouidẽcia de Dios,querer el dudar,y oirme,sino q̃ era tã grã sieruo de Dios,q̃ a todo se pusiera por el,yassi me dezia,q̃ no ofendiesse yo a Dios,ni si lo hiesse de lo que el me dezia,q̃ no huuiesse miedo me faltasse: siẽpre me animaua,y sossegaua. Mandauame siempre,que no le callasse ninguna cosa: yo assi lo hazia. El me dezia,que haziendo yo esto,aunque fuesse demonio no me haria

daño,

daño, antes ſacaria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo q̃ podia. Yo como traia tanto miedo obedeciale en todo, aunq̃ imperfetamẽte, que harto paſsò cõmigo tres años y mas, que me cõfeſsò con eſtos trabajos: porque en grandes perſecuciones que tuue, y coſas hartas que permitia el Señor me juzgaſſen mal, y muchas eſtãdo ſin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, eſtando el ſin ninguna culpa. Fuera impoſsible ſi no tuuiera tanta ſantidad, y el Señor que le animaua, poder ſufrir tanto, porque auia de reſpõder a los que les parecia iva perdida, y no lo creiã; y por otra parte auia me de ſoſſegar a mi, y de curar el miedo que yo traia, poniendomele mayor, me auia por otra parte de ſoſſegar: porque a cada viſion ſiendo coſa nueua, permitia Dios me quedaſſen deſpues grãdes temores, todo me procedia de ſer tan pecadora yo, y auerlo ſido. El me cõſolaua cõ mucha piedad: y ſi el ſe creyera a ſi miſmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el miſmo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los ſieruos de Dios, q̃ no ſe aſſegurauan tratauanme mucho, yo como hablaua con deſcuido algunas coſas que ellos tomauan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, por que le deuia infinito mi alma, y era mui ſanto, yo ſentia infinito de que via no me entendia, y el deſeaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me dieſſe luz) y aſsi lo que yo dezia, como digo, ſin mirar en ello parecia les poca humildad; en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauanme algunas coſas: yo reſpondia con llaneza, y deſcuido, luego les parecia les queria enſeñar,

ñar, y que me tenia por sabia, todo iva a mi confessor, porq̃ cierto ellos deseauã mi prouecho; el a reñirme. Durò esto harto tiempo, afligida por muhas partes, y cõ las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto, para que se entiẽda el gran trabajo que es no auer quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no se que fuera de mi. Bastantes cosas auia para quitarme el juizio, y algunas vezes me via en terminos que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque cõtradicion de buenos a vna mugercilla ruin y flaca como yo, y temerosa, no parece nada assi dicho, y cõ auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto; que de que le seruian los que me condenauan y arguìan, bien cierta estoi, y que era todo por gran bien mio.

CAP. XXIX. Prosigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para assegurarla, y para que respondiesse a los que la contradezian.

MVCHO He salido del proposito, porque trataua de dezir las causas que ai para vèr que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la humanidad de Christo, y ordenando con la imaginacion su grã hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella. Bien la puede representar delãte de su imaginaciõ, y estarla mirãdo algun espacio, y las figuras q̃ tiene,

ne,

ne,y la blancura,y poco a poco irla mas perficionando,y encomendando a la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita? pues con el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ai desto,sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar,y como quiere,y lo que quiere; y no ai quitar,ni poner,ni modo para ello, aunq mas hagamos,ni para verlo quando queremos,ni para dexarlo de vèr;en queriendo mirar alguna cosa particular,luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que mui ordinario me hazia Dios esta merced: aurà mas de tres que tan continuo me lo quitò deste modo con otra cosa mas subida (como quiça dirè despues) y con vèr que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras por aquella hermosissima y diuina boca,y otras vezes con rigor,y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño que eran, para que lo supiesse dezir,jamas lo he merecido vèr, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la visiò del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir,y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo,pierde esta hermosa vista. Assi que aqui no ai que querer, ni no querer;claro se vee, quiere el Señor que no aya sino humildad y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo dà. Esto es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos ni mas,haze, ni deshaze nuestra diligẽcia. Quiere el Señor, que veamos mui claro, no es esta obra nuestra,sino de su Magestad:porque mui menos pode-

podemos tener ſoberuia, antes nos haze eſtar humildes y temeroſos, viendo que como el Señor nos quita el poder para vèr lo que queremos, nos puede quitar eſtas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que ſiempre andemos con miedo, mientras en eſte deſtierro viuimos. Caſi ſiempre ſe me repreſentaua el Señor aſsi reſucitado, y en la hoſtia lo meſmo: ſino erã algunas vezes para esforçarme ſi eſtaua en tribulaciõ, que me moſtraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la corona de eſpinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo neceſsidades mias, y de otras perſonas: mas ſiempre la carne glorificada. Hartas afrẽtas, y trabajos he paſſado en dezirlo, y hartos temores, y hartas perſecuciones. Tã cierto les parecia q̃ tenia demonio, que me queriã conjurar algunas perſonas. Deſto poco ſe me daua a mi: mas ſentia quando via que temian los confeſſores de confeſſarme, o quando ſabia les dezian algo. Con todo jamas me podra peſar de auer viſto eſtas viſiones celeſtiales, y por todos los bienes y deleites del mũdo ſola vna vez no lo trocara: ſiempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandiſsimo teſoro, y el miſmo Señor me aſſeguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle mui mucho: ivame a quexar a el de todos eſtos trabajos, ſiempre ſalia conſolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los oſaua yo contradezir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confeſſor trataua: el ſiempre me conſolaua mucho quando me via fatigada. Como las viſiones fueron creciendo, vno dellos que antes me ayudaua (que era con quien me confeſſaua algunas vezes q̃ no podia el Miniſtro) comẽçò

a dezir q̃ claro era demonio. Mandãme que ya que r
auia remedio de reſiſtir, q̃ ſiempre me ſantiguaſſe, qua
do alguna viſiõ vieſſe, y dieſſe higas, porq̃ tuuieſſe por
cierto era demonio, y cõ eſto no vernia: y q̃ no huuieſ
ſe miedo, q̃ Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi
me era eſto grande pena, porque como yo no podia
creer ſino que era Dios, era coſa terrible para mi, y tan
poco podia, como he dicho, deſear ſe me quitaſſe, mas
en fin hazia quanto me mandauan. Suplicaua mucho a
Dios me libraſſe de ſer engañada, eſto ſiẽpre lo hazia,
y con hartas lagrimas, y a S. Pedro, y a S. Pablo, que me
dixo el Señor (como fue la primera vez q̃ me aparecio
en ſu dia) q̃ ellos me guardariã q̃ no fueſſe engañada: y
aſsi muchas vezes los veia al lado izquierdo mui clara-
mẽte, aũq̃ no con viſiõ imaginaria: erã eſtos glorioſos
ſantos mui mis ſeñores. Dauame eſte dar higas grãdiſsi
ma pena, quãdo via eſta viſiõ del Señor: porque quãdo
yo le via preſente, ſi me hizieràpedaços no pudiera yo
creer q̃ era demonio, y aſsi era vn genero de penitẽcia
grãde para mi, y por no andar tanto ſantiguãdome, to-
maua vna Cruz en la mano. Eſto hazia caſi ſiẽpre, las hi
gas no tan cõtino, porq̃ ſentia mucho: acordauame de-
las injurias q̃ le auian hecho los Iudios, y ſuplicauale
me perdonaſſe; pues yo lo hazia por obedecer al q̃ te-
nia en ſu lugar, y q̃ no me culpaſſe, pues eran los mini-
ſtros que el tenia pueſtos en ſu Igleſia. Deziame, q̃ no ſe
me dieſſe nada, q̃ biẽ hazia en obedecer; mas que el ha-
ria que ſe entendieſſe la verdad. Quando me quitauan
la oraciõ me parecio ſe auia enojado. Dixome, que los
dixeſſe, que ya aquello era tirania. Dauame cauſas para
que entendieſſe que no era demonio, alguna dire deſ-
pues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la
traſa

allà en vn rosario, me la tomò con la suya, y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes mui mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la ai, casi a lo que se vee sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, è imperfeta) de las piedras preciosas que se vèn allà. Tenian las cinco llagas de mui linda hechura. Dixome, que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia que no via la madera de que era sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo. En començando a mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse, era mui mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca salia de oracion, aun durmiendo me parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de pensar en el; con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, o nonada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, asseguarauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponia, porque era mui sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con deseo de vèr a Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauãme vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente

me parecia ſe me arrancaua el alma. O artificio ſoberano del Señor! qué induſtria tan delicada haziades con vueſtra eſclaua miſerable, aſcõdiadesos de mi, y apretauadesme con vueſtro amor cõ vna muerte tan ſabroſa, que nunca el alma querria ſalir della. Qüien no huuiere prouado eſtos impetus tan grandes, es impoſſible poderlo entender, que no es deſaſſoſsiego del pecho: ni vnas deuociones que ſuelen dar muchas vezes, q̃ parece ahogan el eſpiritu, q̃no cabe enſi. Eſta es oracion mas baxa, y hanſe de quitar eſtos aceleramientos con procurar con ſuauidad récogerlos dentro de ſi, y acallar el alma: que es eſto como vnos niños que tiené vn acelerado llorar, q̃ parece vã a ahogarſe, y cõ darles a beuer ceſſa aquel demaſiado ſentimiento. Aſsi acà la razon ataje a encoger la rieda, porque podria ſer ayudar el miſmo natural, buelua la conſideracion con temer no es todo perfeto, ſino q̃ puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño con vn regalo de amor, que la haga mouer a amar por via ſuaue, y no a puñadas (como dizẽ) que recojã eſte amor dentro: y no como olla que cueze demaſiado, porq̃ ſe pone la leña ſin diſcrecion, y ſe vierte toda, ſino que moderẽ la cauſa que tomaron para eſte fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas ſuaues, y no penoſas, que lo ſon las deſtos ſentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y canſado el eſpiritu deſuerte, que otro dia y mas no eſtaua para tornar a la oracion. Aſsi que es meneſter grã diſcrecion a los principios, para que vaya todo con ſuauidad, y ſe mueſtre el eſpiritu a obrar interiormente, lo eſterior ſe procure mucho euitar. Eſtotros impetus ſon diferentiſsimos, no ponemos noſotros

la

la leña, sino que parece que hecho ya el fuego de presto nos echan dentro para q̃ nos quememos. No procura el alma q̃ duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino q hincan vna saeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traia yerua para aborrecerse a si por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si: mas es esta pena tan sabrosa, que no ai deleite en la vida que mas contento dè. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal. Esta pena y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es vèr vn alma herida! que digo que se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouio ella por donde le viniesse este amor, sino que del mui grande que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando assi estoi, de aquel verso de Dauid, *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no da esto mui rezio, parece se aplaca algo (alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse: como no està alli el remedio, son mui baxas estas medi-

cinas para tan ſubido mal: alguna coſa ſe aplaca, y paſſa algo en eſto, pidiendo a Dios le dè remedio para ſu mal, y ninguno vee ſino la muerte, que con eſta pienſa gozar del todo a ſu bien. Otras vezes da tan rezio, que eſſo, ni nada ſe puede hazer que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear: antes ſi eſtà en pie ſe ſienta como vna coſa tranſportada, que no puede, ni aun reſollar ſolo da vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas ſonlo en el ſentimiéto. Quiſo el Señor que vieſſe aqui algunas vezes eſta viſion; via vn Angel cabe mi hazia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no ſuelo vèr ſino por marauilla; aunque muchas vezes ſe me repreſentan Angeles, es ſin verlos, ſino como la viſion paſſada que dixe primero. En eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe aſsi, no era grande ſino pequeño, hermoſo mucho, el roſtro tan encendido, que parecia de los Angeles mui ſubidos, que parecen todos ſe abraſan, deuen ſer los que llaman Serafines: que los nóbres no me los dizen, mas bien veo que en el Cielo ai tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, q̃ no lo ſabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn pocode fuego. Eſte me parecia meter porel coraçó algunas vezes, y q̃ me llegaua a las entrañas; al ſacarle me parecia las lleuaua conſigo, y me dexaua toda abraſada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan exceſsiua la ſuauidad que me pone eſte grandiſsimo dolor, que no ai deſear que ſe quite, ni ſe cõtenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, ſino eſpiritual, aũque no dexa de participar el cuerpo algo y aun harto. Es vn requiebro tã ſuaue que paſſa entre el alma y Dios, que

que suplico yo a su bondad lo dè a gustar a quien pensare que miento. Los dias que duraua esto andaua como embobada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria q̃ quantas ai en lo criado. Esto tenia algunas vezes quãdo quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia se començaron a publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es mui diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ai lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siẽpre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua al santo varon frai Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso san Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

PVES Viendo yo lo poco, o nonada que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entender como podia estar junto: que ya pena corporal, y contento espiritual, bien lo

ſabia que era bien poſsible, mas tan exceſsiua pena eſpiritual, y con tan grandiſsimo guſto eſto me deſatinaua: aun no ceſſaua en procurar reſiſtir, mas podia tã poco que algunas vezes me canſaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparò a todos, via que no me entendia nadie. Que eſto mui claro lo entendia yo, mas no lo oſaua dezir, ſino a mi confeſſor, porque eſto fuera dezir bien de verdad, que no tenia humildad. Fue el Señor ſeruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, cõ traer a eſte lugar al bendito F. Pedro de Alcantara de quien ya hize mencion, y dixe algo de ſu penitencia: que entre otras coſas me certificaron, que auia traido veinte años cilicio de hoja de lata contino. Es autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora ſe tratan mucho de Romãce: porque como quien bien lo auia exercitado eſcriuio harto prouechoſamẽte para los q̃ la tienẽ. Guardò la primera regla del bienauenturado S. Francisco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda ſierua de Dios q̃ he dicho, y amiga mia ſupo que eſtaua aqui tan gran varon, y ſabia mi neceſsidad, porque era teſtigo de mis afliciones, y me conſolaua harto: porque era tanta ſu Fè, que no podia creer, ſino que era eſpiritu de Dios, el que todos los mas deziã era del demonio, y como es perſona de harto buen entẽdimiento, y de mucho ſecreto, y a quiẽ el Señor hazia harta merced en la oracion, quiſo ſu Mageſtad darla luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia mis confeſſores, que deſcanſaſſe con ella algunas coſas, porque por hartas cauſas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auiſos harto prouechoſos para

ſu

su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Prouincial para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes esta primera vez que estuuo aquí, que despues en diuersos tiempos le comuniquè. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimientos querria yo les fuessen publicos, y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguia con razones contra mi) assi que sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi a los principios vi, q̃ me entèdia por esperiencia, que era todo lo que yo auia menester: porque entòces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios que sepa entèder, y dezir las mercedes que su Magestad me haze) y era menester q̃ huuiesse pasado por ello quié del todo me entendiesse, y declarasse lo que era. El me dio grandissima luz, porque almenos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser: que como he dicho, solo las que se veè cò los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dio luz en todo, y me lo declarò, y dixome, que no tuuiesse pena, sino que alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta que era espiritu suyo, que sino era la Fè, cosa mas verdadera no podia auer, ni q̃ tanto pudiesse creer: y el se consolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor y merced, y siempre despues tuuo

mucha

mucha cuenta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los deseos que el ya posseia por obra (que estos dauamelos el Señor mui determinados) y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega en este estado, no ai plazer ni consuelo que se iguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto: que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora: huuome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que todavia me quedaua harto, porque siempre tenia necessidad, y no auia en esta Ciudad quien me entendiesse, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este Cauallero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia tan ruin, no acabaua de assegurarse. Y assi lo hizo el santo varon que los hablò a entrambos, y les dio causas y razones para que se assegurassen, y no me inquietassen mas. El confessor poco auia menester; el Cauallero tanto, que aũ no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios: que era tãta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexòme con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diesse parte

al

al confessor, y cō esto viuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer q̄ era demonio quando me dezian q̄ lo era: assi que temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Assi que aunque me consolò, y sossegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dire; con todo quedé como digo mui cōsolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio S. Ioseph, q̄ me parecio le auia el traido: porq̄ era comissario general de la custodia de S. Ioseph, a quien yo mucho me encomēdaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandissimos trabajos de alma, junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua con mucha alegria; mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua mui mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor se me oluidauan, solo quedaua vna memoria como cosa q̄ se ha soñado, para dar pena: porq̄ se entorpece el entendimiento desuerte, q̄ me hazia andar en mil dudas y sospechas pareciēdome, q̄ yo no lo auia sabido entēder, y q̄ quiça se me antojaua, y q̄ bastaua que anduuiesse yo engañada, sin q̄ engañasse a los buenos: pareciame yo tan mala, q̄ quantos males y heregias se auiā leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desassossegarme, y prouar si puede traer el alma a desespe-

eſperacion, y tengo ya tanta eſperiencia q̃ es coſa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en eſto tantas vezes como ſolia. Veeſe clarо en la inquietud y deſaſſoſsiego con que comiença, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la eſcuridad y aflicion que en ella pone, la ſequedad y mala diſpoſicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque ſe conoce el alma por ruin, y da pena vèr lo que ſomos, y penſamos grandes encarecimientos de nueſtra maldad (tan grandes como los dichos, y ſe ſienten con verdad) no viene con alboroto, ni deſaſſoſsiega el alma, ni la eſcurece, ni da ſequedad: antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con ſuauidad, con luz. Pena que por otra parte conorta, de vèr quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quã biẽ empleada es: duelele lo que ofendio a Dios, por otra parte la enſancha ſu miſericordia: tiene luz para confundirſe a ſi, y alabar a ſu Mageſtad, porque tãto lo ſufrio. En eſta otra humildad que pone el demonio, no ai luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a ſangre, repreſentale la juſticia, y aũque tiene Fè que ai miſericordia (porq̃ no puede tanto el demonio que la haga perder) es de manera que no la conſuela, antes quando mira tanta miſericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece eſtaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penoſas y ſutiles y diſsimuladas, que yo he entendido del: y aſsi querria auiſar a V.m para que ſi por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: ſi le dexare el entendimiẽto para conocerlo, que no pienſe que va en letras y ſaber,

que

que aunque a mi todo me falta deſpues de ſalida de-llo, bien entiendo es deſatino. Lo que he entendido es, que lo quiere y permite el Señor, y le da licencia, como ſe la dio para que tentaſſe a Iob, aunque a mi como a ruin no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ſer vn dia antes de la viſpera de Corpus Chriſti (fieſta de quien yo ſoi deuota, aunque no tanto como es razon) eſta vez durome ſolo haſta el dia: que otras durame ocho, y quinze dias, y aun tres ſemanas, y no ſe ſi mas, en eſpecial las ſemanas Santas que ſolia ſer mi regalo de oracion: me parece que coge de preſto el entendimiento por coſas tan liuianas a las vezes, que otras me reiria yo dellas, y hazele eſtar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, ſin ſer ſeñora de ſi, ni poder penſar otra coſa mas de los diſparates que ella repreſenta, que caſi ni tienen tomo, ni atan, ni deſatan, ſolo ata para ahogar demanera el alma, que no cabe en ſi: y es aſsi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarſe de ſu poder. No ſe puede dezir lo que en eſte caſo ſe padece, ella anda a buſcar reparo: y permite Dios no le halle, ſolo que queda ſiempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo, que deue ſer caſi atapados los ojos. Como vna perſona que muchas vezes ha ido por vna parte, que aunque ſea noche, y a eſcuras, ya por el tino paſſado ſabe donde puede tropeçar, porque lo ha viſto de dia, y guardaſe de aquel peligro; aſsi es para no ofender a Dios, que parece ſe va por la coſtumbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caſo. La Fè eſtà entonces tan amortiguada y dormida, como todas

las

las demas virtudes, aunque no perdida, que bien creẽ lo que tiene la Igleſia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que caſi como coſa que oyò de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que ſi oye hablar en el, eſcucha como vna coſa que cree ſer el que es, porque lo tiene la Igleſia, mas no ai memoria de lo que ha eſperimentado en ſi. Irſe a rezar no es ſin mas congoxa, o eſtar en ſoledad, porque el tormento que en ſi ſiente, ſin ſaber de que, es incomportable; a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Eſto es aſsi, ſegun el Señor en vna viſion me dio a entender; porque el alma ſe quema en ſi, ſin ſaber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir del, ni con que le matar: pues quererſe remediar con leer, es como ſi no ſupieſſe. Vna vez me acaecio ir a leer la vida de vn Santo, para vèr ſi me embeueria, y para conſolarme de lo que el padecio, y leer quatro, o cinco vezes otros tantos rènglones, y con ſer Romance menos entendia dellos a la poſtre que al principio, y aſsi lo dexé: eſto me acaecio muchas vezes, ſino que eſta ſe me acuerda mas en particular. Tener pues conuerſacion con nadie es peor, porque vn eſpiritu tan diſguſtado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, ſin poder hazer mas, y algo parece ſe haze en irme a la mano, o haze el Señor en tener de ſu mano a quien aſsi eſtà, para que no diga, ni haga contra ſus proximos coſa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues ir al confeſſor, eſto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que diré, que con ſer tan Santos como lo ſon los que en eſte tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y

me

me teñian con vna aſpereza, que deſpues que ſe las dezia yo, ellos miſmos ſe eſpantauan, y me dezian, que no era mas en ſu mano: porque aunque ponian mui por ſi de no lo hazer, otras vezes que ſe les hazia deſpues laſtima, y aun eſcrupulo, quando tuuieſſe ſemejantes trabajos de cuerpo y alma, y ſe determinauan a conſolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendieſſen a Dios, mas las mas diſguſtadas que ſe ſufrian para confeſſor, deuian pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y eſtaua para ſufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer que los engañaua, iva a ellos, y auiſaualos mui a las veras, que ſe guardaſſen de mi, que podria ſer los engañaſſe: bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, que no tuuieſſe pena, que aunque yo quiſieſſe engañarle, ſeſo tenia el para no dexarſe engañar: Eſto me dio mucho conſuelo. Algunas vezes, y caſi ordinario, alomenos lo mas contino en acabando de comulgar deſcanſaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me eſpanto: no parece ſino que en vn punto ſe deshazen todas las tinieblas del alma, y ſalido el Sol conocia las tonterias en que auia eſtado. Otras con ſola vna palabra que me dezia el Señor; con ſolo dezir: *No eſtes fatigada, ni ayas miedo*, (como ya de otra vez he dicho) quedaua del todo ſana, o con vèr alguna viſion, como ſi no huuiera tenido nada. Regalauame con Dios, que xauame a el, como conſentia tantos tormẽtos que padecieſſe; mas ello era bien pagado, que caſi ſiempre

eran

eran deſpues en gran abundancia las mercedes: no me parece ſino que ſale el alma del criſol, como el oro, mas afinada, y clarificada para vèr en ſi al Señor, y aſsi ſe hazen deſpues pequeños eſtos trabajos, con parecer incomportables, y ſe deſean tornar a padecer, ſi el Señor ſe ha de ſeruir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones y perſecuciones, como ſe paſſen ſin ofender al Señor, ſino holgandoſe de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia: aunque como ſe han de lleuar no los lleuo yo, ſino harto imperfetamente. Otras vezes me venian de otra ſuerte, y vienen que de todo punto me parece ſe me quita la poſsibilidad de penſar coſa buena, ni deſearla hazer, ſino vn alma y cuerpo del todo inutil y peſado; mas no tengo con eſto eſtotras tentaciones, y deſaſſoſsiegos, ſino vn diſguſto, ſin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerça; y conozco bien lo poco q̃ es vn alma quando ſe eſconde la gracia: no me daua mucha pena, porq̃ eſte vèr mi baxeza me daua alguna ſatisfaciõ. Otras vezes me hallo que tan poco puedo penſar coſa formada de Dios, ni de bien que vaya con aſsiento, ni tener oracion aunque eſtè en ſoledad; mas ſiento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que eſtà, y diſpueſta para todo biẽ; mas eſte entendimiento eſtà tan perdido, que no parece ſino vn loco furioſo que nadie le puede atar, ni ſoi ſeñora de hazerle eſtar quedo vn credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miſeria, y eſtoile mirãdo, y dexole a vèr que haze: y gloria a Dios nũca por marauilla va a coſa mala, ſino indiferentes, ſi algo ai que hazer aqui, y alli, y

acu-

acuſſa. Conozco mas entonces la grandiſsima merced que me haze el Señor, quando tiene atado eſte loco en perfeta contemplacion. Miro que ſeria, ſi me vieſſen eſte deſvario las perſonas que me tienen por buena. He laſtima grande al alma de verla con tan mala compañia. Deſeo verla con libertad, y aſsi digo al Señor: Quãdo, Dios mio, acabarè de vèr mi alma jũta en vueſtra alabãça, que os gozen todas las potencias? No permitais Señor ſea ya mas deſpedaçada, que no parece, ſino que cada pedaço anda por ſu cabo. Eſto paſsò muchas vezes: algunas bien entiendo le haze harto al caſo la poca ſalud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ſer incapaces de gozar tanto bien) y deuen ſer los inios; que ſi yo no huuiera tenido tantos, eſtuuiera mas entera en el bien. Paſsè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de oracion, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y aſsi no los leia, ſino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos ſeruian a Dios, eſto parece me aprouecha y anima) pareciame a mi mui poca humildad, penſar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra coſa, dauame mucha pena, haſta que letrados, y el bendito frai Pedro de Alcantara me dixeron, q̃ no ſe me dieſſe nada. Bien veo yo, que en el ſeruir a Dios no he començado, aunque en hazerme ſu Mageſtad mercedes, es como a muchos buenos, y que eſtoi hecha vna imperfecion, ſino es en los deſeos, y en amar, que en eſto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo ſeruir. Bien me parece a mi que le amo,

mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfeciones que veo en mi. Otras vezes me dà vna boberia de alma (digo yo que es) que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la vida ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme a mi, que anda el alma como vn asnillo que pace, que se sustenta: porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de viuir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten mouimientos, ni efetos para que se entienda el alma. Pareceme aora a mi como vn nauegar con vn aire mui sossegado, que se anda mucho sin entender como: porque en estotras maneras son tan grandes los efetos, que casi luego vee el alma su mejoria, porque luego bullè los deseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fontecicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hàzia arriba. Al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas que alli llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que harà, no cabe en si, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si; assi està el alma mui ordinario que no sossiega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querria beuiessen los otros, pues a ella no le haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios. O que de vezes me acuerdo del agua viua que dixo el Señor a la Samaritana: y assi soi mui aficionada a aquel Euangelio; y es assi cierto,

que

que sin entender como aora èste bien, desde mui niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diesse aquel agua, y la tenia dibuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llegò al poço: *Domine, da mihi aquam.* Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester aya siempre que quemar; assi son las almas que digo, aunque fuesse mui a su costa que querrian traer leña para que no cessasse este fuego. Yo soi tal, que aun con pajas que pudiesse echar en el, me contentaria: y assi me acaece algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a que situa en algo, de que no soi para mas, en poner ramitos y flores a imagenes, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas cositas tan baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitencia todo poco, y de manera, que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tiené poco trabajo, a animas que dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate; pareceme, que ella entre si se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso. Alabe mui mucho al Señor el alma que ha llegado aqui y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustar que es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recebir siempre mucho; sea

bendito por todo; y denle gloria los Angeles, Amen.

No se si hago bien de escriuir tantas menudencias: como V.m.me tornò a embiar a mandar, que no se me diesse nada de alargarme, ni dexasse nada, voi tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda: y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

CAP. XXXI. *Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas que van camino de perfecion.*

QViero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores y secretas, que el demonio me causaua) otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hazia el lado izquierdo, de abominable figura; en especial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia espantable. Parecia le salia vna gran llama del cuerpo, que estaua toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, q̃ bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas. Yo tuue gran temor, y santigueme como pude, y desaparecio, y tornò luego: por dos vezes me acaecio esto. Yo no sabia que me hazer, tenia allí agua bendita, y echela hazia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuuo cinco horas atormentando con

tan

tan terribles dolores, y desassosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estauan conmigo, estauan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre quando los dolores y mal corporal es mui intolerable hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta el fin de l mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos, para poderlo lleuar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiesse como era el demonio; porque vi cabe mi vn negrillo mui abominable, reganando como desesperado, de que adonde pretendia ganar perdia. Yo como le vi, reime, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian q̄ remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, cō cuerpo, cabeça, y braços: y lo peor era el desassosiego interior, q̄ de ninguna suerte podia tener sossiego. No osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era. De muchas vezes tengo esperiencia, que no ai cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego; deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y mui conocida consolacion que siente mi alma quando la toma: es cierto, que lo mui ordinario es sentir vna recreacion que no sabria yo darla a entender, con vn deleite interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino mui muchas, y mirado con gran aduertencia, digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor y sed,

y beuieſſe vn jarro de agua fria, que parece todo el ſintio el refrigerio. Conſidero yo, que gran coſa es todo lo que eſtà ordenado por la Igleſia, y regalame mucho vèr, que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que aſſi la pongan en el agua, para que ſea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no ceſſaua el tormento, dixe, ſi no ſe rieſſen pediria agua bendita. Traxerõmela, y echaronmela a mi, y no aprouechaua, echela hàzia donde eſtaua, y en vn punto ſe fue, y ſe me quitò todo el mal, como ſi cõ la mano me lo quitaran, ſaluo que quede cãſada, como ſi me huuieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, vèr, que aun no ſiendo vn alma y cuerpo ſuyo, quãdo el Señor le dà licencia haze tanto mal, que harà quando lo poſſea por ſuyo; diome de nueuo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez poco ha me acaecio lo miſmo, aunque no durò tanto, y yo eſtaua ſola, pedi agua bendita, y las q̃ entraron deſpues que ya ſe auian ido, que eran dos mõjas (bien de creer, que por ninguna ſuerte dixeran mentira) olieron vn olor mui malo, como de piedra çufre: yo no lo oli; durò de manera, q̃ ſe pudo aduertir a ello. Otra vez eſtaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuime de alli, porque no lo entendieſſen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo eſtaua, y yo cabe mi oì hablar, como que concertauan algo, aunque no entendi que habla fueſſe, mas eſtaua tan en oracion que no entendi coſa, ni huue algun miedo. Caſi cada vez era quãdo el Señor me hazia merced de que por mi perſuaſion ſe aprouechaſſe algun alma; y es cierto que me acaecio lo que aora dire, y deſto ai muchos teſtigos, en eſpecial quien aora me confieſſa, que lo vio

por

por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era. Vino vna persona a mi, que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oìdo; y en todo este tiempo, ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y vèr que se ofendia Dios de tal manera me dio mucha pena; prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziessen q̄ eran mejores que yo, y escriui a cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas; y es assi, que a la primera se confessò, que quiso Dios (por las muchas personas mui santas que lo auian suplicado a su Magestad, que se lo auia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia; y yo, aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuidado. Escriuiome, que estaua ya con tanta mejoria, que auia dias que no caìa en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios. Yo lo torne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron mui a pechos; era persona que nadie podia atinar en quien era. Yo suplique a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi, que passè vn mes de grauissimos tormentos; entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a el (assi me lo escriuieron) porque

yo le dixe lo q̃ paſſaua en eſte mes. Tomò fuerça ſu anima, y quedò del todo libre, que no ſe hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como ſi yo huuiera hecho algo, ſino q̃ ya el credito que tenia de q̃ el Señor me hazia merced es le aprouechaua. Dezia, que quando ſe veìa mui apretado leìa mis cartas, y ſe le quitaua la tẽtacion, y eſtaua mui eſpantado de lo que yo auia padecido, y como ſe auia librado el; y aun yo me eſpante, y lo ſufriera otros muchos años, por vèr aquel alma libre. Sea alabado por todo, q̃ mucho puede la oracion de los que ſiruen al Señor, como yo creo, que lo hazen en eſta caſa eſtas hermanas, ſino que como yo lo procuraua, deuian los demonios indignarſe mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En eſte tiẽpo tambien vna noche pensè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como que ſe ivan deſpeñando. Son tantas vezes las que eſtos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con vèr que no ſe pueden menear, ſi el Señor no les dà licencia, que canſaria a V.m. y me canſaria ſi las dixeſſe. Lo dicho aprouecheⁿ de que al verdadero ſieruo de Dios ſe le dè poco deſtos eſpantajos, que eſtos ponen para hazer temer: ſe pan que cada vez que ſe nos dà poco dellos quedan con menos fuerça, y el alma mui mas ſeñora. Siempre queda algũ gran prouecho, que por no alargar no lo digo: ſolo dirè eſto que me acaecio vna noche de las animas eſtã do en vn oratorio, auiendo rezado vn Noturno, y diziendo vnas oraciones mui deuotas, que eſtã al fin del, que tenemos en nueſtro rezado, ſe me puſo ſobre el libro, para que no acabaſſe la oracion: yo me ſantiguè, y fueſe. Tornando a començar, tornoſe (creo

fueron

fueron tres vezes las que la comence)y hasta que echè agua bendita no pude acabar: vi, que salieron algunas animas del purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco,y pensè si pretendia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma,y muchas sin ninguna forma;como la vision,que sin forma se vee claro està alli,como he dicho. Quiero tambien dezir esto,por que me espantò mucho;estando vn dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiento, vi vna gran contienda de demonios contra Angeles, yo no podia entẽder,que queria dezir aquella vision; antes de quinze dias se entendio bien, en cierta contienda que açaẽcio entre gente de oracion, y muchas que no lo eraṅ, y vino harto daño a la casa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto desassosiego. Otra vez via mucha multitud dellos al rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi: entendi, que me guardaua Dios para que no llegassen a mi, de manera que me hiziessen ofenderle:en lo que he visto en mi algunasvezes entendi,que era verdadera vision. El caso es,que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soi contra Dios) que casi ningun temor los tengo,porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos y couardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que ya dixe,me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauã a despertar en mi, que tenia bien q̃ encomendarme a Dios;luego era el tormẽto de parecerme,que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio,hasta que me soffegaua el confessor;porque aun primer mouimiẽto de mal

pensa-

penſamiento me parecia a mi no auia de tener quien tátas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y aun aora me atormenta) vèr, que ſe haze mucho caſo de mi, en eſpecial perſonas principales, y de que dezian mucho bien: en eſto he paſſado, y paſſo mucho. Miro luego a la vida de Chriſto, y de los Santos, y pareceme q̃ voi al reues, q̃ ellos no ivan ſino por deſprecio e injurias, hazeme andar temeroſa, y como q̃ no oſo alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago quãdo tẽgo perſecuciones, anda el alma tan ſeñora, aunq̃ el cuerpo lo ſiente, y por otra parte anda afligida, q̃ yo no ſe como eſto puede ſer: mas paſſa aſsi, que entonces parece eſtà el alma en ſu reino, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentaciõ (vn fraile Dominico gran letrado me lo declarò bien) quãdo pẽſaua q̃ eſtas mercedes q̃ el Señor me haze ſe auian de venir a ſaber en publico, era tan exceſsiuo el tormento que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos q̃ conſiderandolo, de mejor gana me parece me determinaua a q̃ me enterraran viua; y aſsi quando me comẽçaron eſtos grãdes recogimientos, o arrobamientos a no poder reſiſtirlos en publico, quedaua yo deſpues tã corrida, q̃ no quiſiera parecer adonde nadie me viera. Eſtando vna vez mui fatigada deſto, me dixo el Señor, que que temia? que en eſto no podia auer ſino dos coſas, o q̃ murmuraſſen de mi, o que alabaſſen a el. Dando a entender que los q̃ lo creian le alabarian, y los que no, era cõdenarme ſin culpa, y q̃ ambas coſas eran ganácia para mi, que no me fatigaſſe. Mucho me ſoſſegò eſto, y me cõſuela quando ſe me acuerda. Vino a terminos la tenta-

cion

cion que me queria ir deſte lugar, y dotar en otro monaſterio mui mas encerrado que en el que yo al preſente eſtaua, q̃ auia oìdo dezir muchos eſtremos del (era tãbien de mi Orden, y mui lexos, que eſto es lo q̃ a mi me cõſolàra eſtar adonde no me conocieran) y nunca me dexò mi confeſſor. Mucho me quitauan la libertad del eſpiritu eſtos temores (q̃ deſpuesvine yo a entẽder no era buena humildad, pues tanto inquietaua) y me enſeñò el Señor eſta verdad, q̃ ſi yo tan determinada y cierta eſtuuiera que no era ninguna coſa buena mia, ſino de Dios, que aſsi como no me peſaua de oir loar a otras perſonas, antes me holgaua y cõſolaua mucho de vèr q̃ alli ſe moſtraua Dios, q̃ tampoco me peſaria moſtraſſe en mi ſus obras. Tambiẽ di en otro eſtremo, que fue ſuplicar a Dios, y hazia oracion particular, q̃ quando alguna perſona le pareciеſſe algo bien en mi, que ſu Mageſtad le declaraſſe mis pecados, para que vieſſe quan ſin merito mio me hazia mercedes, que eſto deſeo ſiempre mucho. Mi confeſſor me dixo, que no lo hizieſſe: mas haſta aora poco ha, ſi via yo que vna perſona penſaua de mi bien mucho, por rodeos, o como podia le daua a entender mis pecados, y con eſto parece deſcanſaua; tãbien me han pueſto mucho eſcrupulo en eſto. Procedia eſto, no de humildad, a mi parecer, ſino de vna tentacion venian muchas; pareciame, que a todos los traìa engañados, y (aunque es verdad, que andan engañados en penſar que ai algun bien en mi) no era mi deſeo engañarlos, ni jamas tal pretendi, ſino que el Señor por algun fin lo permite, y aſsi aun con los confeſſores, ſino viera era neceſſario, no tratara ninguna coſa, que ſe me hiziera gran eſcrupulo. Todos eſtos temorcillos y penas, y ſobra de humildad

entien-

entiẽdo yo aora era harta imperfeciõ, y de nõ eſtar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios no ſe le dá mas que digan bien que mal, ſi ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda que no tiene nada de ſi. Fieſe de quié ſe lo dà, que ſabra porque lo deſcubre, y apareje ſe a la perſecucion que eſtà cierta en los tiẽpos de aora, quando de alguna perſona quiere el Señor ſe entiẽda que la haze ſemejantes mercedes; porque ai mil ojos para vna alma deſtas, adonde para mil almas de otra hechura no ai ninguno. A la verdad no ai poca razon de temer; y eſte devia ſer mi temor, y no humildad, ſino puſilanimidad: porque biẽ ſe puede aparejar vn alma, que aſsi permite Dios q̃ ande en los ojos del mundo, a ſer martir del mundo, porq̃ ſi ella no ſe quiere morir a el, el miſmo mundo la matarà. No veo cierto otra coſa en el, que bien me parezca, ſino no conſentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo, q̃ es meneſter mas animo para ſi vno no eſtà perfeto, lleuar camino de perfeciõ, que para ſer de preſto martires: porque la perfecion no ſe alcança en breue (ſino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle eſta merced) el mũdo en viendole comẽçar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiẽde vna falta, q̃ por ventura en el es virtud, y quiẽ le cõdena vſa de aquello miſmo por vicio, y aſsi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir (ni como dizẽ) reſollar, y miẽtras en mas le tienẽ, mas deuen oluidar, q̃ aunque ſe eſtan en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma, viuen aun en la tierra ſujetos a ſus miſerias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y aſsi como digo, es meneſter gran animo, porque

la

la pobre alma aun no ha começado a andar, y quieren la que buele; aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras como ellos leen estauan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aũ para lastimar mucho el coraçon, porque mui muchas almas torna a tras, q̃ no saben las pobrecitas valerse; y assi creo hiziera la mia si el Señor tã misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bõdad lo puso todo, ya vera V.m. que no ha auido en mi sino caer y leuantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto; porque veo algunas almas mui afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y feruor, y determinacion de yr adelante en la virtud, y algunas quanto al esterior, todo lo dexan por el, como veen en otras personas, que son mas crecidas, cosas mui grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veen en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuelanse; como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien: vna poca estima de honra; vn desasimiento de sus deudos (que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ó contra nuestra natural inclinacion. No se fatigue, esperen

en

en el Señor, que lo q̃ aora tienen en deseos su Magestad hará que llegue ha tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si: porque es mui necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar, que si nos esforçamos dexaremos de salir cõ victoria. Y porque tẽgo mucha esperiẽcia desto, dire algo para auiso de V.m. y no piense (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, sino la esperimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras viuimos: porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo; y en ésta vida nunca ai todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauã, y era cierto assi, que su conuersacion no podia lleuar: ofrecioseme cierto negocio de harta importancia, y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria mui mucho antes; y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaua sola: vi, que me dauã pena sus penas, mas harto que de proximo, y algũ cuidado. En fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pẽsaua, y q̃ aun auia menester huir la ocasion, para q̃ esta virtud q̃ el Señor me auia comẽçado a dar fuesse en crecimiẽto, y assi con su fauor lo he procurado hazer siẽpre despues acà. En mucho se ha de tener vna virtud quando el Señor la comiẽça a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla: assi es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea V.m. q̃ no todos los

que

que pensamos estamos desasidos del todo, lo está, y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona q̃ sienta en si algun punto de hõra, si quiere aprouechar, creame, y dè tras este atamiento, q̃ es vna cadena que no ai lima que la quiebre, sino es Dios con oraciõ, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme, q̃ es vna ligadura para este camino, q̃ yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, q̃ espãtan a las gẽtes: valame Dios! porq̃ està aun en la tierra esta alma? Como no està en la cumbre de la perfecciõ? Que es esto? Quiẽ detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle. Pues creãme, creã por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que sino quitan esta oruga, q̃ ya que à todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el: porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durarà: muchas vezes lo digo; que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn pũto, o compas que se yerre, dissuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus cõsejos de Christo cargado de injurias y testimonios, y queremos mui entera nũa hõra y credito. No es possible llegar allà, q̃ no van por vn camino: llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder

de

de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos; no tengo en que, ni se me ofrece: yo creo, que quien tuuiere esta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien; su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra; quiero dezir las naderias y poquedades q̃ yo hazia quando comencé, o algunas dellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, q̃ no soi yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como lo regir, de puro descuidada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias q̃ me podian enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco: luego se pone delãte el buen exemplo; esto es mui ordinario. Ya que Dios me abrio vn poco los ojos aun sabiendolo, tantico que estaua en duda, lo preguntaua a las niñas; ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor (a mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia mui menos de lo que sabia. Tomè despues por mi quando no lo sabia mui bien, dezir, que no lo sabia. Sentia harto a los principios y despues gustaua dello: Y es assi, que como comence a no se me dar nada de q̃ se entendiesse no lo sabia, que lo dezia mui mejor: y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra, que cadavno la pone en lo q̃ quiere. Con estas naderias, q̃ no son nada (y harto nada soi yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se vã haziendo

ziendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les da su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de vèr que todas se aprouechauan sino yo (porque nunca fui para nada) de que se ivan del coro coger todos los mantos. Pareciame seruia a aquellos Angeles que alli alabauan a Dios, hasta que no se como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco porque no llegaua mi virtud a querer que entendiessen estas cosas: y no deuia ser por humilde, sino porque no se riessen de mi, como erã tan nonada. O Señor mio! que verguença es vèr tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vuestro seruicio, sino que todo iva embuelto en mil miserias: no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo destas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio! quien tuuiera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos? Es assi, Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podra quien esto leyere dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas mercedes: y que no he verguença de contar estos seruicios, en fin como mios. Si tégo, Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quié los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomarà mejor. Plega a su Magestad me dè gracia para que no este siempre en principios,

Amen.

(?)

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli se le representò para lo que fue: comiença a tratar la manera, y modo como se fundò el Monasterio adonde aora està de S. Ioseph.

DEspues de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras mui grandes; estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno: entendi, que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio: mas aunque yo viuiesse muchos años, me parece imposible oluidarseme. Parecia me la entrada a manera de vn callejon mui largo, y estrecho, a maneta de horno mui baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo mui suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alhacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era de lo feo, y asqueroso a la vista, en comparacion de lo que alli senti: esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece, que aun principio de encarecerse como es no lo puede auer, ni se puede entender: mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con auer los passado en esta vida grauissimos, y (segun dizen los Medicos) los mayores que se puede acà passar: porque fue

encogerseme todos los nerujos quando me tulli, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo q̃ alli senti; y vèr, que auian de ser sin fin, y sin jamas cesar. Esto no es pues nada en cõparacion del agonizar del alma, vna apretamiẽto, vn ahogamiento, vna aflicion tan sensible, y con tan desesperado y afligido descontẽto, que yo no se como lo encarecer: porq̃ dezir, que es vn estar siẽpre arrancando el alma es poco, porque ai parece q̃ otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la q̃ se despedaça. El caso es q̃ yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiẽto sobre tan grauissimos tormentos, y dolores. No via yo quiẽ me los daua, mas sentiame quemar, y desmenuzar (a lo que me parece) y digo, q̃ aquel fuego y desesperacion interior, es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo, no ai sentarse, ni echarse, ni ai lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietã ellas mismas, y todo ahoga no ai luz sino todo tinieblas escurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena, todo se vee. No quiso el Señor entõces viesse mas de todo el infierno; despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista mui mas espantosas me parecierõ; mas como no sentia la pena no me hizieron tanto temor: que en esta visiõ quiso el Señor q̃ verdaderamẽte yo sintiesse aquellos tormẽtos y aflicion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas biẽ entendi ser grã merced, y que quiso el Señor yo viesse

por vista de ojos dedõde me auia librado su misericor dia: porque no es nada oirlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas q̃ por temor no se lleuaua bié mi alma) ni que los demo nios atenazan, ni otros diferentes tormẽtos que he leìdo no es nada con esta pena, porq̃ es otra cosa: en fin co mo de dibuxo a la verdad, y el q̃marse acà es mui po co en comparacion deste fuego de allà. Yo quedè tan espãtada (y aun lo estoi aora escriuiendolo, con que ha casi seis años) y es assi, q̃ me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoi, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca nonada todo lo q̃ acà se puede passar, y assi me parece en parte que nos quexamos sin proposito. Y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado mui mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforçarme a pa decerlas, y dar gracias al Señor que me librò (a lo que aora me parece) de males tan perpetuos, y terr b es. Despues acà, como digo, todo me parecẽ facil en com paracion de vn momẽto que se aya de sufrir lo que yo en el alli padeci. Espantème como auiendo leìdo mu chas vezes libros adonde se da algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo q̃ son, adõde estaua, como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua ir a tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por siempre, y cõmo se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes, Señor, me librastes de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien ganè la grandissima pena

que me da, las muchas almas que se condenan (destos Luteranos en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grandissimos tormentos passaria yo muchas muertes mui de buena gana. Miro, que si vemos acà vna persona que bien queremos, en especial con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compassion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues vèr a vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ai coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acà con saber, que en fin se acabarà con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compassion, estotro que no le tiene, no se como podemos sossegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos q̃ hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Q̃ndo yo considero, que aunque era tan malissima, traia algun cuidado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas que veo, que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciẽcia, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener de manera, q̃ fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traìa temor de Dios lo mas contino, y veo adõde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, q̃ segũ mis culpas aun

me parece merecia mas caſtigo. Mas con todo digo, q̃ era terrible tormento, y que es peligroſa coſa contentarnos, ni traer ſoſsiego ni contento el alma q̃anda cayendo a cada paſſo en pecado mortal, ſino q̃ por amor de Dios nos quitemos de las ocaſiones, q̃ el Señor nos ayudarà, como ha hecho a mi. Plega a ſu Mageſtad, que no me dexe de ſu mano para que yo torne a caer, q̃ ya tengo viſto adõde he de ir a parar, no lo permita el Señor por quien ſu Mageſtad es, Amen. Andando yo deſpues de auer viſto eſto, y otras grandes coſas y ſecretos que el Señor por quié es me quiſo moſtrar de la gloria que ſe darà a los buenos, y pena a los malos, deſeando modo y manera en q̃ pudieſſe hazer penitencia de tãto mal, y merecer algo para ganar tãto bien, deſeaua huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No ſoſſegaua mi eſpiritu, mas no deſaſſoſsiego inquieto, ſino ſabroſo; bien ſe veía q̃ era Dios, y que le auia dado ſu Mageſtad al alma calor para digeſtir otros manjares mas grueſſos de los q̃ comia. Pẽſaua, q̃ podria hazer por Dios: y penſe q̃ lo primero era ſeguir el llamamiento que ſu Mageſtad me auia hecho a la Religiõ guardãdo mi regla con la mayor perfecion q̃ pudieſſe: y aunq̃ en la caſa donde eſtaua auia muchas ſieruas de Dios, y era harto ſeruido en ella, a cauſa de tener gran neceſsidad ſalian las monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honeſtidad y religiõ podiamos eſtar: y tãbien no eſtaua fundada en ſu primer rigor la regla, ſino guardauaſe cõforme a lo que en toda la Orden (q̃ es con bula de relaxacion) y tambien otros incõuinientes, q̃ me parecia a mi tenia mucho regalo, por ſer la caſa grãde y deleitoſa. Mas eſte inconueniente de ſalir, aunq̃ yo era la q̃ mucho lo vſaua, era grãde para mi, ya

por-

porque algunas perſonas (a quien los Perlados no podian dezir de no) guſtauã eſtuuieſſe yo enſu compañia; importunados mandauanmelo: y aſsi ſegũ ſe iva ordenãdo pudiera poco eſtar en el Monaſterio, porq̃ el demonio en parte deuía ayudar para q̃ no eſtuuieſſe en caſa, que todavia como comunicaua cõ algunas lo q̃ los q̃ me tratauan me enſeñauan, haziaſe gran prouecho. Ofrecioſe vna vez eſtando con vna perſona dezirme a mi, y a otras, q̃ ſi ſeriamos para ſer mõjas de la manera de las Deſcalças, q̃ aun poſsible era poder hazer vn Monaſterio. Yo como andaua en eſtos deſeos comẽcelo a tratar con aquella ſeñora viuda mi compañera, q̃ ya he dicho que tenia el miſmo deſeo; ella comẽçò a dar traças para darle rẽta, q̃ aora veo yo q̃ no lleuauan mucho camino, y el deſeo q̃ dello teniamos nos hazia parecer que ſi. Mas yo por otra parte como tenia tan grandiſsimo contento en la caſa q̃ eſtaua, porque era mui a mi guſto, y la celda en q̃ eſtaua hecha mui a mi propoſito, todavia me detenia; con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mandòme mucho ſu Mageſtad lo procuraſſe con todas mis fuerças, haziendome grandes promeſſas de q̃ no ſe dexaria de hazer el Monaſterio, y q̃ ſe ſeruiria mucho en el, y q̃ ſe llamaſſe S. Ioſeph, y q̃ a la vna puerta nos guardaria el, y nueſtra Señora a la otra, y q̃ Chriſto andaria cõ noſotras, y q̃ ſeria vn eſtrella q̃ dieſſe de ſi grã reſplandor; y q̃ aunq̃ las Religiones eſtauã relaxadas, q̃ no penſaſſe ſe ſeruia poco en ellas; q̃ que ſeria del mundo ſino fueſſe por los religioſos? q̃ dixeſſe a mi cõfeſſor eſto q̃ me mandaua, y q̃ le rogaua el q̃ no fueſſe contra ello, ni me lo eſtoruaſſe. Era eſta viſiõ cõ tã grãdes efetos, y de tal manera eſta habla, que me hazia el Señor, q̃

yo no podia dudar que era el. Yo ſenti grandiſsima pena, porque en parte ſe me repreſentaron los grandes deſaſſoſsiegos y trabajos que me auia de coſtar: y como eſtaua tan contentiſsima en aq̃la caſa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre, que ſeria. Aqui parecia ſe me ponia premio, y como via començaua coſa de gran deſaſſoſsiego, eſtaua en duda de lo que haria: mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas cauſas y razones, que yo veìa ſer claras, y que era ſu voluntad, que ya no oſè hazer otra coſa, ſino dezirlo a mi cõfeſſor; y dile por eſcrito todo lo que paſſaua. El no osò determinadamẽte dezirme que lo dexaſſe, mas veìa que no lleuaua camino conforme a razõ natural, por auer poquiſsima, y caſi ninguna poſſibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome, que lo trataſſe con mi Perlado, y que lo que el hizieſſe eſſo hizieſſe yo: yo no trataua eſtas viſiones con el Perlado, ſino aquella ſeñora tratò con el que queria hazer eſte Monaſterio, y el Prouincial vino mui bien en ello, que es amigo de toda religion, y dio le todo el fauor q̃ fue meneſter, y dixole, que el admitiria la caſa; trataro de la rẽta q̃ auia de tener, ynũca queriamos fueſſen mas de treze, por muchas cauſas. Antes q̃ lo comẽçaſſemos a tratar eſcriuimos al ſanto Fr. Pedro de Alcãtara todo lo q̃ paſſaua: y acõſejonos q̃ no lo dexaſſemos de hazer, y dionos ſu parecer en todo. No ſe huuo comẽçado a ſaber por el lugar, quãdo no ſe podia eſcriuir en breue la grã perſecuciõ q̃ vino ſobre nosotras, los dichos, las riſas, el dezir q̃ era diſparate: a mi que bien me eſtaua en mi Monaſterio, a mi compañera tanta perſecucion, q̃ la traìan fatigada; yo no ſabia

que

que me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Estando assi mui fatigada encomendandome a Dios, començò su Magestad a cõsolarme, y animarme: dixome: que aqui veria lo que auian passado los Santos que auian fundado las Religiones: que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi cõpanera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es assi que de gente de oracion, y todo en fin el lugar no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grãdissimo disparate. Fueron tantos los dichos, y alborotos de mi mismo Monasterio, que al Prouincial le parecio rezio ponerse contra todos, y assi mudò el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo, que la renta no era segura, y q̃ era poca, y que era mucha la contradicion: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recebidos los primeros golpes, dionos mui gran pena: en especial me la dio a mi de vèr al Prouincial contrario, q̃ con quererlo el, tenia yo disculpa con todos. A mi cõpañera ya no la querian absoluer sino lo dexaua, porq̃ dezian era obligada a quitar el escandalo. El la fue a vn gran letrado mui gran sieruo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, a dezirselo, y darle cuenta de todo (esto fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quiẽ nos quisiesse dar parecer: y assi dezian, que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relaciõ de todo, y cuenta de la rẽta que tenia de su mayorazgo a vn santo varon con harto deseo nos ayudasse: porque era el mayor

letrado

letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixe todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixe cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos diesse parecer sino conforme a ellas. El nos dixo, que le diessemos de termino ocho dias para responder; y que si estauamos determinadas a hazer lo que el dixesse. Yo le dixe que si; mas aũque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fé, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo: yo aũque como digo me parecia imposible dexarse de hazer, de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que está en la sagrada Escritura, o cõtra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que ivamos contra conciencia, pareceme luego me apartara dello, y buscara otro medio; mas a mi no me daua el Señor sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos dello, (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tãbien le parecia desatino como a todos; y en sabiendo auiamos ido a el, le embiò a auisar vn Caualle-ro, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse) y que en començando a mirarlo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y Religiõ, se le assentò ser mui en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse: y assi nos respondio, nos diessemos priessa a concluir-

lo,

lo,y dixo la manera y traça que se auia de tener: y aunque la hazienda era poca,q algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse a el,que el respõderia,y assi siempre nos ayudò,como despues dirẽ. Y con esto fuimos mui consoladas, y con que algunas personas santas que nos solian ser contrarias estauan ya mas aplacadas,y algunas nos ayudauã: entre ellas era el Caballero santo de quien ya he hecho mencion, que(como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfecion,por ser todo nuestro fundamento en oracio)aunque los medios le parecian mui dificultosos, y fin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios,que el mismo Señor le deuia mouer:y assi hizo al maestro, que es el clerigo sieruo de Dios,que dixe que auia hablado primero,que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el para remedio,y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos,y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte,aunque pequeña (mas desto a mi no se me daua nada,que me auia dicho el Señor,que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo q̃ su Magestad hazia:y quan bien que lo he visto!)y assi aunque veìa ser poca la rẽta,tenia creido el Señor lo auia por otros medios de ordenar,y fauorecernos.

CAP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Ioseph. Dize como le mandaron,que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò; y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

Pues

PVes eſtando los negocios en eſte eſtado, y tan al punto de acabarſe, que otro dia ſe auian de hazer las eſcrituras, fue quando el Padre Prouincial nueſtro mudò parecer: creo fue mouido por ordenacion diuina, ſegun deſpues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas iva el Señor perficionando la obra, y ordenando que ſe hizieſſe de otra ſuerte. Como el no lo quiſo admitir, luego mi confeſſor me mandò no entendieſſe mas en ello: con que ſabe el Señor los gran des trabajos, y afliciones que haſta traerlo a aquel eſtado me auia coſtado. Como ſe dexò, y quedò aſsi, confirmòſe mas ſer todo diſparate de mugeres, y acrecer la murmuracion ſobre mi, con auerlo mandado haſta entonces mi Prouincial. Eſtaua mui malquiſta en todo mi Monaſterio, porque queria hazer Monaſterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tambien ſeruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la caſa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas dezian, que me echaſſen en la carcel, otras (bien pocas) tornauan algo por mi; yo bien veîa, que en muchas coſas tenian razon, y algunas vezes dauales deſcuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no ſabia que hazer, y aſsi callaua. Otras haziame Dios mui gran merced, que todo eſto no me daua inquietud, ſino con tanta facilidad y contento lo dexé, como ſi no me huuiera coſtado nada: y eſto no lo podia nadie creer (ni aun las miſmas perſonas de oracion que me tratauan) ſino que penſauan eſtaua mui penada y corrida: y aun mi miſmo confeſſor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia, que auia hecho todo lo que aùia podido, pareciame no era mas obli-

obligada para lo que me auia mãdado el Señor, y quedauame en la casa que yo estaua mui contenta, y a mi plazer: aũque jamas podia dexar de creer que auia de hazerse; yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quãdo, mas tenialo mui cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi confessor como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo: y assi en esta multitud de persecuciones que a mi pareciame auia de venirme del consuelo) me escriuio, que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me emendasse de ai adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veìa el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios: y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oraciõ que tenia era engaño, y que yo andaua mui engañada, y perdida. Apretòme esto en tãto estremo, que estaua toda turbada, y cõ grandissima aflicion; mas el Señor (q̃ nunca me faltò en todos estos trabajos que he cõtado, hartas vezes me cõsolaua, y esforçaua, que no ai para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse q̃ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aq̃l negocio: que hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos y persecuciones por el: porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de

Dios

Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua: y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia de hazer; y como yo no queria entéder en ello, por no ir contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra a procurar se entédiesse, q̃ auia yo visto alguna reuelaciõ en este negocio, y ivan a mi con mucho miedo a dezirme, que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuessen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse yo iva, por ella, o por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixe, que desso no te miessen, que harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse desuerte que yo temiesse la Inquisicion: que si pensasse auia para que, yo me la iria a buscar; y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganãcia. Y tratelo cõ este padre mio Dominico (que como digo era tã letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor cõ la mayor claridad que pude,

pude, y ſupliquele lo miraſſe mui bien, y me dixeſſe ſi auia algo contra la ſagrada Eſcritura: y lo que de todo ſentia. El me aſſeguró mucho, y a mi parecer le hizo prouecho: porque aunque el era mui bueno, de alli adelante ſe dio mucho mas a la oracion, y ſe aparto en vn monaſterio de ſu Orden, dõde ai mucha ſoledad para poder mejor exercitarſe en eſto, adõde eſtuuo mas de dos años: y ſacòle de alli la obediencia (que el ſintio harto) porque le huuietõ meneſter como era perſona tal: y yo en parte ſenti mucho quando ſe fue (aunque no ſe lo eſtoruè) por la grande falta que me hazia; mas entendi ſu ganãcia: porque eſtando con harta pena de ſu ida, me dixo el Señor, que me conſolaſſe, y no la tuuieſſe, que bien guiada iva. Vino tã aprouechada ſu alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de eſpiritu, q̃ me dixo quando vino, que por ninguna coſa quiſiera auer dexado de ir alli. Y yo tambien podia dezir lo miſmo, porque lo que antes me aſſeguraua, y conſolaua con ſolas ſus letras, ya lo hazia tambien con la eſperiencia de eſpiritu, que tenia harta de coſas ſobrenaturales: y traxole Dios a tiempo que vio ſu Mageſtad auia de ſer meneſter para ayudar a ſu obra deſte Monaſterio que queria ſu Mageſtad ſe hizieſſe. Pues eſtuue en eſte ſilencio, y no entẽdiendo, ni hablando en eſte negocio cinco, o ſeis meſes y nunca el Señor me lo mando. Yo no entendia, que era la cauſa, mas no ſe me podia quitar del penſamiento q̃ ſe auia de hazer. Al fin deſte tiẽpo auiendoſe ido de aqui el Retor que eſtaua en la Compañia de Ieſus, traxo ſu Mageſtad aquí otro mui eſpiritual, y de grãde animo, y entẽdimiẽto, y buenas letras, a tiempo que yo eſtaua cõ harta neceſsidad: porq̃ como el que me cõfeſſaua tenia ſuperior, y ellos

tienen

tienen eſta virtud en eſtremo de no ſe bullir, ſino conforme a la voluntad de ſu mayor, aunque el entendia bien mi eſpiritu, y tenia deſeo de que fueſſe mui adelante, no ſe oſaua en algunas coſas determinar, por hartas cauſas que para ello tenia. Ya mi eſpiritu iva con impetus tan grandes, que ſentia mucho tenerle atado, y con todo no ſalia de lo que el me mandaua. Eſtando vn dia con grande aflicion de parecerme el confeſſor no me creía, dixome el Señor, que no me fatigaſſe, que preſto ſe acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho penſando, que era que me auia de morir preſto, y traìa mucho contento quando ſe me acordaua: deſpues vi claro era la venida deſte Retor que digo, porque aquella pena nũca mas ſe me ofrecio en que la tener, a cauſa de que el Retor que vino no iva a la mano al Miniſtro que era mi confeſſor: antes le dezia, que me conſolaſſe, y que no auia de que temer, y que no me lleuaſſe por camino tan apretado: que dexaſſe obrar el eſpiritu del Señor, que a vezes parecia con eſtos grandes impetus de eſpiritu no le quedaua al alma como reſollar. Fueme a ver eſte Retor, y mandòme el confeſſor tratаſſe con el con toda libertad, y claridad. Yo ſolia ſentir grandiſsima contradicion en dezirlo, y es aſsi, que en entrando en el confeſsionario ſenti en mi eſpiritu vn no ſeque, que antes, ni deſpues no me acuerdo auerlo con nadie ſentido, ni yo ſabre dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo eſpiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entẽder, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como: porque ſi le huuiera hablado, o me huuieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entẽder que auia de entenderme,

derme,mas ninguna palabra el a mi,ni yo a el,nos auia mos hablado;ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia.Despues he visto bien, que no se engaño mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi,y a mi alma tratarle,porque su trato es mucho para personas, q̃ ya parece el Señor tiene ya mui adelante,porque el las haze correr, y no ir passo a passo. Y su modo es para desasirlas de todo,y mortificarlas,que en esto le dio el Señor grandissimo talẽto,tambien como en otras muchas cosas. Como le comencé a tratar,luego entendi su estilo,y vi ser vn alma pura,y santa,y con don particular del Señor para conocer espiritus:consolòme mucho. Desde a poco que le trataua començò el Señor a tornarme a apretar q̃ tornasse a tratar el negocio del monasterio, y que dixesse a mi confessor,y a este Retor muchas razones, y cosas, para que no me le estoruassen; y algunas los hazia temer, porque este padre Retor nunca dudò en que era espiritu de Dios,porque cõ mucho cuidado y estudio miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estoruarmelo: tornò mi confessor a darme licencia, que pusiesse en ello todo lo q̃ pudiesse; yo bien veia el trabajo a que me ponia por ser mui sola,y tener poquissima possibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto,y assi procurè que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse, como que era para si, con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traìa gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia;mas sabia,que si lo dezia a mis Perlados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera

peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar passè tantos trabajos, y algunos bien a solas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nonada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas afligida, dezia, Señor mio, como me mandais cosas que parecen imposibles que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breues, ni para nada, que puedo yo hazer, Señor? Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me aparecio san Ioseph, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por manera que se espantauan los que lo oian, me proueyò. Hazia se me la casa mui chica, porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer, que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar dixome el Señor: *Ya te he dicho, que entres como pudieres.* Y a manera de esclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano! que aun tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno por no tener adonde me meter.* Yo quedè mui espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio cabal, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrassen en ella, de manera q̃ se pudiesse viuir, todo tosco, y sin labrar,

no

no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio con mucha hermosura, y dixome; que me esforçasse, y fuesse adelante en lo começado, q̃ ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y ha salido tan verdad, que vn monasterio de monjas de su Orden que està cerca deste nos ayuda a sustentar; y lo que ha sido mas, q̃ poco a poco traxo este deseo mio a tanta perfecion, que la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea cõ toda firmeza, y autoridad del Padre santo, q̃ no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad mui cumplidamente lo necessario; sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion en vn monasterio de la Ordẽ del glorioso santo Domingo, estaua considerãdo los muchos pecados que en tiẽpos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida; vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacò de mi. Senteme, y aun pareceme que no pude vèr alçar, ni oir Missa, que despues quedè con escrupulo desso. Parecio me estãdo assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre san Ioseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa; dioseme a entẽder, que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleite y gloria, luego me parecio asirme de las manos nuestra Señora; dixome, que le daua mucho

contento en ſeruir al glorioſo ſan Ioſeph, que creyeſſe, que lo que pretendia del monaſterio ſe haria, y en el ſe ſeruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temieſſe auria quiebra en eſto jamas, aunque la obediencia que daua no fueſſe a mi guſto, porque ellos nos guardarian, que ya ſu hijo nos auia prometido andar con noſotros; que para ſeñal que ſeria eſto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro mui hermoſo, aſida vna cruz a el de mucho valor. Eſte oro, y piedras es tan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion; porque es ſu hermoſura mui diferéte de lo que podemos acà imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere ſe repreſente, que parece todo lo de acà como vn dibuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandiſsima la hermoſura que vi en nueſtra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, ſino toda junta la hechura del roſtro; veſtida de blanco con grandiſsimo reſplandor, no que deſlumbra, ſino ſuaue. Al glorioſo ſan Ioſeph no vi tan claro, aunque bien vi, que eſtaua alli como las viſiones que he dicho que no ſe veen: pareciame nueſtra Señora mui niña. Eſtando aſsi conmigo vn poco, y yo con grandiſsima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quiſiera quitarme del) pareciome, que los via ſubir al cielo con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha ſoledad, aunque tan conſolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida que eſtuue algun eſpacio que menearme, ni hablar no podia, ſino caſi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazerme por Dios,

Dios,y con tales efetos, y todo passò desuerte, que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reina de los Angeles de la obediencia,es, q̃ a mi se me hazia de mal no darla a la Orden;y auiame dicho el Señor,que no conuenia darsela a ellos; diome las causas para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via,que tambien me dixo, que el haria viniesse recaudo por alli: y assi fue, que se embiò por do el Señor me dixo(q̃ nunca acabauamos de negociarlo) y vino mui bien. Y para las cosas que despues han sucedido,conuino mucho se diesse la obediẽcia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Perlado seria,y quiso el Señor fuess: tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la gran contradicion que ha auido en ella(como despues dire)y para ponerla en el estado en que està: bendito sea el que assi lo ha hecho todo. Amen.

CAP. XXXIIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar; dize la causa, y como la mandò ir su Perlado para consuelo de vna señora mui principal que estaua mui afligida. Comiença a trà tar lo que allà le sucedio,y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona mui principal para seruirle mui de veras,y que ella tuuiesse fauor y amparo despues en el: es mucho de notar.

PVES Por mucho cuidado que yo traìa, para q̃ no ſe entendieſſe, no podia hazerſe tan ſecreta toda eſta obra, que no ſe entendieſſe mucho en algunas perſonas, vnas lo creìan, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, ſi algo le dixeſſen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo ceſſado. Proueyòlo el Señor deſta manera, que ſe ofrecio en vn lugar grãde, mas de veinte leguas deſte, que eſtaua vna Señora mui afligida a cauſa de auerſele muerto ſu marido, eſtaualo en tanto eſtremo, que ſe temia ſu ſalud. Tuuo noticia deſta pecadorcilla, que lo ordenò el Señor aſsi, que le dixeſſen bien de mi para otros bienes que de aqui ſucedieron. Conocia eſta ſeñora mucho al Prouincial, y como era perſona principal, y ſupo que yo eſtaua en monaſterio que ſalian, ponele el Señor tan gran deſeo de vèrme, pareciendole que ſe conſoloria conmigo, q̃ no deuia ſer en ſu mano, ſino luego procurò por todas las vias que pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial que eſtaua bien lexos. El me embiò vn mãdato cõ precepto de obediencia, que luego fueſſe con otra compañera; yo lo ſupe la noche de Nauidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, vèr, que por penſar auia en mi algun bien me querian lleuar (que como yo me veìa tan ruin, no podia ſufrir eſto) encomendandome mucho a Dios, eſtuue todos los Maytines, o gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexaſſe de ir, y que no eſcuchaſſe pareceres; porq̃ pocos me aconſejarian ſin temeridad, que aunque tuuieſſe trabajos ſe ſeruiria mucho Dios, y que para eſte negocio del monaſterio conuenia auſentarme haſta ſer venido el Breue; porque el demonio tenia armada vna gran trama

trama venido el Prouincial, y que no temieſſe de nada que el me ayudaria allà. Yo quede mui esforçada y cõſolada: dixelo al Retor: dixome, que en ninguna manera dexaſſe de ir: porq̃ otros me dezian, q̃ no ſe ſufria, q̃ era inuẽcion del demonio, para que allà me vinieſſe algun mal, q̃ tornaſſe a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y cõ lo que en la oracion auia entendido, iva ſin miedo, aũque no ſin grandiſsima cõfuſion de vèr el titulo con que me llenauan, y como ſe engañauan tanto; eſto me hazia importunar mas al Señor para q̃ no me dexaſſe. Conſolauame mucho, q̃ auia casa de la Cõpañia de Ieſus en aquel lugar adõde iva, y con eſtar ſujeta a lo q̃ me mandaſſen, como lo eſtaua acà, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Fue el Señor ſeruido, q̃ aquella ſeñora ſe conſolò tanto, que conocida mejoria comẽçò luego a tener y cada dia mas ſe hallaua cõſolada. Tuuoſe a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y deuialo hazer el Señor por las muchas oraciones q̃ hazian por mi las perſonas buenas que yo conocia, porque me ſucediesſe bien. Era mui temeroſa de Dios, y tan buena que ſu mucha Chriſtiandad ſuplio lo q̃ a mi me faltaua. Tomò grãde amor conmigo; yo ſe le tenia harto de vèr ſu bondad, mas caſi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran torméto, y el hazer tanto caſo de mi me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me oſaua deſcuidar, ni ſe deſcuidaua el Señor, porque eſtando alli me hizo grandiſsimas mercedes, y eſtas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian deſpreciar todo lo que via (y mientras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan ſeñoras, que mui a mi honra pudiera yo ſeruirlas, con la libertad que ſi yo

fuera ſu igual. Saquè vna ganancia mui grande, y dezia-ſelo. Vi que era muger tan ſujeta a flaquezas, y paſsiones como yo, y en lo poco que ſe ha de tener el ſeñorio, y como mientras es mayor tiene mas cuidados y trabajos, y vn cuidado de tener la compoſtura conforme a ſu eſtado, que no las dexa viuir, comer ſin tiẽpo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al eſtado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme a ſu eſtado, que no a ſu guſto. Es aſsi, q̃ del todo aborreci el deſear ſer ſeñora. Dios me libre de mala compoſtura, aunque eſta con ſer de las mas principales del Reino, creo ai pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia laſtima, y ſe la he, de vèr como va muchas vezes, no cõforme a ſu inclinacion, por cumplir con ſu eſtado. Pues con los criados es poco lo poco que ai que fiar, aunque ella los tenia buenos; no ſe ha de hablar mas con vno que con otro, ſino al q̃ ſe fauorece ha de ſer el malquiſto. Ello es vna ſujecion que vna de las mentiras q̃ dize el mundo es llamar ſeñores a las perſonas ſemejantes, que no me parece ſon ſino eſclauos de mil coſas. Fue el Señor ſeruido, que el tiẽpo que eſtuue en aquella caſa ſe mejorauan en ſeruir a ſu Mageſtad las perſonas della, aunque no eſtuue libre de trabajos, y algunas embidias q̃ tenian algunas perſonas del mucho amor que aquella ſeñora me tenia. Deuian porventura penſar, que pretendia algun intereſſe; deuia permitir el Señor me dieſſen algunos trabajos coſas ſemejantes, y otras de otras ſuertes, porq̃ no me embeuieſſe en el regalo q̃ auia por otra parte, y fue ſeruido ſacarme de todo con mejoria de mi alma. Eſtando alli, acertò a venir vn religioſo, perſona mui principal, y con quien yo muchos años

auia

auia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn monasterio de su Orden (que estaua cerca adonde yo estaua) diome deseo de saber en que disposicion estaua aquel alma (que deseaua yo fuesse mui sieruo de Dios) y leuanteme para irle a hablar: como yo estaua recogida ya en oracion, pareciome despues era perder tiẽpo, que quien me metia a mi en aquello, y torneme a sentar. Pareceme, que fueron tres vezes las que esto me acaecio, y en fin pudo mas el Angel bueno que el malo, y fuile a llamar, y vino a hablarme a vn cõfesionario, comencele a preguntar, y el a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas; y yo le comence a dezir, q̃ auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso mui mucho en que le dixesse que eran los trabajos; yo le dixe, que no erã para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, q̃ pues los sabia el padre Dominico, que he dicho, que era mui su amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse nada. El caso es, q̃ ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece, de dexarlo dezir; porq̃ con toda la pesadũbre, y verguença que solia tener, quãdo trataua estas cosas con el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho, dixeselo debaxo de confession. Pareciome mas auisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiẽto; mitè los grandes talentos, y partes q̃ tenia para aprouechar mucho, si del todo se diesse a Dios: porque esto tengo yo de vnos años acà, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria del todo vèrle dar a Dios con vnas ansias q̃ algunas vezes no me puedo valer; y aunque deseo que todos le siruan, estas personas que me contentan es con mui

gran

gran impetu, y assi importunò mucho al Señor por ellas. Cō el Religioso que digo me acaecio assi. Rogome le encomēdasse mucho a Dios (y no auia menester dezirmelo, que ya yo estaua desuerte q̄ no pudiera hazer otra cosa) y voime adōde solia a solas tener oracio, y comiēço a tratar cō el Señor, estando mui recogida con vn estilo abobado, que muchas vezes sin saber lo q̄ digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ai della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la olnida de si, y le parece està en el, y como vna cosa propia sin diuision habla desatinos. Acuerdome q̄ le dixe esto, despuesde peditle cō hartas lagrimas aque lla alma pusiesse en su seruicio mui de veras, que aūque yo la tenia por buena, no me contētaua, que le queria mui bueno: y assi le dixe: Señor, no me aueis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos y voluntad con que se dizen; como sufre que vna como yo hablè a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siēpre jamas! Acuerdome, que me dio en aquellas horas de oracio aquella noche vn afligimiēto grande, de pēsar si estaua en amistad de Dios; y como yo no podia saber si estaua en gracia, o no, no para que yo lo deseasse saber, mas deseauame morir, por no me vèr en vida adōde no estaua segura si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas recia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena; suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia consolar, y confiar, que estaua en gracia; porque semejante amor

amor de Dios, y hazer su Mageſtad aquellas mercedes y ſentimientos que daua al alma, que no ſe compadecia a hazerſe al alma que eſtuuieſſe en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que le ſuplicaua deſta perſona. Dixome, que le dixeſſe vnas palabras. Eſto ſenti yo mucho; porque no ſabia como las dezir, que eſto de dar recaudo a tercera perſona, como he dicho, es lo que mas ſiento ſiempre, en eſpecial a quien no ſabia como lo tomaria, o ſi burlaria de mi. Puſome en mucha congoxa: en fin fui tan perſuadida, que a mi parecer prometi a Dios no dexarſelas de dezir, y por la gran verguença que auia las eſcriui, y ſe las di. Bien parecio ſer coſa de Dios en la operacion que le hizieron; determinòſe mui de veras de darſe a oracion, aunque no lo hizo deſde luego. El Señor como lo queria para ſi, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que ſin entenderlo yo ivan tan a ſu propoſito que el ſe eſpantaua: y el Señor que deuia de diſponerle para creer, que eran de ſu Mageſtad; y yo aunque miſerable, era mucho lo que le ſuplicaua al Señor mui del todo le tornaſſe a ſi, y le hizieſſe aborrecer los contentos, y coſas de la vida. Y aſsi, ſea alabado por ſiempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embobada, y ſi yo no lo huuiera viſto lo tuuiera por dudoſo, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tã ocupado en ſi, que no parece viue ya para coſa de la tierra. Su Mageſtad le tenga de ſu mano, que ſi aſsi va adelante (lo que eſpero en el Señor ſi harà, por ir mui fundado en conocerſe) ſerà vno de los mui ſeñalados ſieruos ſuyos, y para grã prouecho de muchas almas; porque en coſas de eſpiritu en poco tiempo tiene

mucha

mucha esperiencia, que estos son dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los seruicios. No digo, q̃ no haze esto mucho, mas que muchas vezes no dà el Señor en veinte años la cõ templacion que a otros dà en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin esperiencia; y assi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo, q̃ quiẽ no tuuiere espiritu si es letrado, no go uierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior y interior, que va conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya cõ forme a la sagrada Escritura. En lo demas no se mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la Fè, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia a vna vegecita mas sabia porventura que a el, aunque sea mui letrado: y con esta humildad aprouechará mas a las almas y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo. Porque torno a a dezir, que sino tiene esperiencia, sino tiene mui mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganará poco, y dará a ganar menos a quien trata; no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor, que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es biẽ letrado, y lo que no entiende por esperiencia, informase de quien

quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fè, y assi ha aprouecha do mucho a si, y a algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de vèr, parece proueyò su Magestad, que pues auia de lleuar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi todo, demanera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser mui particular llamamiento del Señor; sea bendito por siempre. Creo, todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion; porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya esperimentado, porque sale dellas como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comiença esto a entender; he visto grandes visiones, y dichome el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de IESVS, que tengo dicho de grande admiracion; y de otros dos Religiosos de la Orden de santo Domingo; en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entendido del, mas de quien aora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y espiritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia a mi absorta; porque considerqua las grandezas de Dios, en quan

poco

poco tiempo auia ſubido vn alma a tan grande eſtado. Haziame gran confuſion, porque le veia con tanta humildad eſcuchar lo que yo le dezia en algunas coſas de oracion; como yo tenia poca de tratar aſsi con perſonas ſemejantes, deuiame lo ſufrir el Señor por el gran deſeo que yo tenia de verle mui adelante. Haziame tanto prouecho eſtar con el, que parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para deſear ſeruir al Señor de principio. O Ieſus mio! que haze vn alma abraſada en vueſtro amor, como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida! Quien tiene el miſmo amor tras eſtas almas ſe auia de andar ſi pudieſſe. Grau coſa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho ſe conſuela de ver que no es ſolo; mucho ſe ayudan a padecer, y aun a merecer: excelentes eſpaldas ſe hazen la gẽte determinada a arriſcar mil vidas por Dios, y deſean que ſe les ofrezca en que perderlas; ſon como los ſoldados que por ganar el deſpojo, y hazerſe con el ricos, deſean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ſer ſino por aqui. Es eſte ſu oficio el trabajar: o gran coſa es adonde el Señor dà luz de entender lo mucho que ſe gana en padecer por el. No ſe entiende eſto bien haſta que ſe dexa todo; porque quien en ello ſe eſtà, ſeñal es que lo tiene en algo: pues ſi lo tiene en algo, forçado le ha de peſar de dexarlo, y ya va imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas deſventura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, eſtando yo en grãdiſsimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor vieſſe claro los teſoros q̃ auia puesto en ella,

y vien-

y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver, que su Magestad iva cūplien do mis deseos, y auia oido mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejātes. Estando ya mi alma que no podia sufrir en si tanto gozo, salio de si, y perdiose para mas ganar; perdio las cōsideraciones; y de oir aquella lengua diuina en que parece hablaua el Espiritusanto, diome vn gran arrobamiēto que me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiempo. Vi a Christo con grandissima magestad y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua; y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siēpre se hallaua presente, y lo mucho que se sirue en q̄ assi se deleiten en hablar en el. Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendi iva su alma mui adelante en esta visiō: y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auialo passado con mucho contento, y hecho otras obras mui a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a V.m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de profecias desta casa, y otras que dire della, y de otras cosas todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiessen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor: y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar,

como

como he dicho, y ella he ſabido que las dezia a otras perſonas, y eſtas ſaben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna coſa (quanto mas ſiendo tan graues) trataſſe yo ſino toda verdad. Auiendoſe muerto vn cuñado mio ſubitamente, y eſtando yo con mucha pena por no ſe auer vuiado a confeſſar, ſe me dixo en la oracion, que auia aſsi de morir mi hermana, que fueſſe allà, y procuraſſe ſe diſpuſieſſe para ello. Dixelo a mi cõfeſſor, y como no me dexaua ir entendilo otras vezes: ya como eſto vio, dixome que fueſſe allà, que no ſe perdia nada. Ella eſtaua en vna aldea, y como fui ſin dezirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las coſas, hize ſe confeſſaſſe mui a menudo, y en todo traxeſſe cuenta con ſu alma; ella era mui buena, y hizolo aſsi. Deſde a quatro, o cinco años que tenia eſta coſtumbre, y mui buena cuenta con ſu conciencia, ſe murio ſin verla nadie, ni porderſe confeſſar. Fue el bien, que como lo acoſtumbraua, no auia ſino poco mas de ocho dias que eſtaua confeſſada; a mi me dio gran alegria quando ſupe ſu muerte. Eſtuuo mui poco en el purgatorio, ſerian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiſo la vieſſe como la lleuaua a la gloria. En todos eſtos años deſde que ſe me dixo haſta que murio, no ſe me oluidaua lo que ſe me auia dado a entender, ni a mi compañera, que aſsi como murio vino a mi mui eſpantada de vèr como ſe auia cumplido. Sea Dios alabado por ſiempre, que tanto cuidado tiene de las almas para que no ſe pierdan, Amen.

(.?.)

CAP. XXXV. *Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso Padre san Ioseph. Dize de los terminos por dõde ordenò el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza; y la causa por que se vino de con aquella señora que estaua; y otras cosas que le sucedieron.*

PVES Estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de sententa leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por aca, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año, y mes que a mi para hazer otro Monasterio desta Orden; y como le puso este deseo, vendio todo lo que tenia, y fuese a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça. Es muger de mucha penitencia y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciole nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse; haziame tantas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de estar delante della. Mostròme los despachos que traia de Roma, y en quinze dias que estuuo conmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio, ni yo estaua en fundarle sin renta, que iva mi intento a que no tuuiessemos cuidado de lo que huuiessemos menester, y no miraua a los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido

con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las cõstituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi que no melo auian de consentir, sino dezir, que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciessen otras por mi; que a ser yo sola, poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro: porq̃ grandes deseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Assi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera possible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si a las demas no daua el Señor estos deseos viuirian descontentas; y tambien no fuesse causa de alguna distracion, porque veia algunos Monasterios pobres, no mui recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracio, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la Fe, lo que no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor, ni los letrados que trataua; traianme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfecion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz, tan pobre, y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica; suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar cõ los letrados. Escriuilo al religioso Dominico, que nos

ayu-

ayudaua;embiome eſcritos dos pliegos de contradició y Teologia para que no lo hizieſſe, y aſsi me lo dezia, que lo auia eſtudiado mucho. Yo le reſpondi, que para no ſeguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los conſejos de Chriſto con toda perfecion, que no queria aprouecharme de Teologia, ni con ſus letras en eſte caſo me hizieſſe merced. Si hallaua alguna perſona q̃ me ayudaſſe, alegrauame mucho. Aquella ſeñora con quien eſtaua, para eſto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, deſpues como mas lo mirauan, hallauan tãtos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hizieſſe. Dezialesyo: Que ſi ellos mudauan tan preſto parecer, que yo al primero me queria llegar. En eſte tiempo por ruegos mios, porque eſta ſeñora no auia viſto al ſanto Fr. Pedro de Alcantara, fue el Señor ſeruido viniesſe a ſu caſa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, ſabia bien la riqueza que en ella eſtaua, y aſsi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexaſſe de lleuarlo mui adelante. Ya con eſte parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo ſabido por larga eſperiencia, yo determinè no andar buſcando otros. Eſtando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor; que en ninguna manera dexaſſe de hazerle pobre, que eſta era la voluntad de ſu Padre y ſuya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo; que en la renta eſtaua la confuſion, y otras coſas en loor de la pobreza: y aſſegurandome, que a quien le ſeruia no le faltaua lo neceſſario para viuir:

y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del Pretentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua mui cotenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que possèia toda la riqueza del mũdo, en determinãdome a viuir de por amor de Dios. En este tiẽpo mi Prouincial me alçò el mandamiento, y obediencia q̃ me auia puesto para estar alli, y dexò en mi voluntad, q̃ si me quisiesse ir que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo; y en este auia de auer eleciõ en mi Monasterio; y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuidado de Perlada; q̃ para mi solo pensarlo era tan grã tormento, q̃ a qualquier martirio me determinaua a passar por Dios cõ facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir: porque dexado el trabajo grande por ser mui muchas, y otras causas de que yo nunca fũi amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia reusado: pareciame gran peligro para la conciencia, y assi alabè a Dios de no me hallar allà. Escriui a mis amigas para que no me diessen voto. Estando mui contẽta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexe de ir, que pues deseo Cruz, que buena se me apareja, que no la desseche, que vaya con animo que el me ayudarà, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Perlada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Cõtèlo a mi confessor: mandòme que luego procurasse ir, q̃ claro estaua era mas perfecion; y que porque hazia gran calor, bastaua hallarme allà a la elecion, que me estuuiesse

uieſſe vnos dias porque no me hizieſſe mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra coſa, huuoſe de hazer; porque era tan grãde el deſaſſoſsiego que traìa en mi, y el no poder tener oraciõ, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como eſtaua alli a mi plazer, y con regalo, no queria irme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras cõ Dios, que porque pudiendo eſtar adonde era mas perfecion, auia de dexarlo, q̃ ſi me murieſſe, murieſſe: y con eſto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el guſto en la oraciõ. En fin yo eſtaua tal, que ya me era tormento tan grande, q̃ ſupliquè a aquella ſeñora huuieſſe por bien dexarme venir, porque ya mi confeſſor como me vio aſsi, me dixo que me fueſſe, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella ſentia tanto que la dexaſſe, que era otro torméto que le auia coſtado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grãdiſsima coſa querer venir en ello ſegun lo que ſentia, ſino como era mui temeroſa de Dios, y como le dixe, que ſe le podia hazer gran ſeruicio, y otras hartas coſas, y dile eſperança, que era poſsible tornarla a vèr, y aſsi cõ harta pena lo tuuo por biẽ. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfecion vna coſa, y ſeruicio de Dios, con el contento que me da cõtentarle, paſsè la pena de dexar a aquella ſeñora que tanto la via ſentir, y a otras perſonas a quien deuia mucho, en eſpecial a mi cõfeſſor, que era de la Compañia de Ieſus, y hallauame mui bien con el: mas mientras mas via, que perdia de conſuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era eſto, porque via claro eſtos dos contrarios, holgarme, y conſolarme, y alegrarme de

lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran Cruz (aunque nunca yo pense lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponia en mi flaqueza. No podia como digo entender como podia ser esto, pense esta comparacion, si posseyendo yo vna joya, o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber, que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y deseo mas contentarla que mi mismo descanso, dame mas cõtento quedarme sin ella, que me daua lo que possea, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla excede a mi mismo contento, quitasse la pena de la falta que me haze la joya, o lo q̃ amo, y de perder el contento que daua, demanera que aunque queria tenerla de vèr que dexaua personas que tãto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas para lo q̃ tocaua al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera cõcluirse, si entonces me detuuiera. O grandeza de Dios! muchas vezes me espanta quando lo cõsidero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuasse este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleita; como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa para so de su deleite, y assi parece ha su Magestad escogido

gido las almas que ha traído a el, en cuya compañia yo viuo con harta confusion, porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna alegria, y con tento, q̃ cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar; en especial algunas que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza, y conocimiento para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor descanso, aun para lo de acà, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado para poder lleuar la aspereza, y penitencia que todas. O Señor mio, como se os parece que sois poderoso! no es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural hazeis las cosas tan posibles, que dais a entender bien, que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vuestra lei, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no senda, camino que quien de veras se pone en el, va mas seguro. Mui lexos estan los puertos, y rocas para caer; porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino el que de vna parte està vn valle mui hondo adonde caer, y de la otra vn

despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va por ancho camino, y real, lexos está el despeñadero, no ha tropeçado tantico quando le dais Señor la mano, no basta vna caida, y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse, va por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en este camino de la perfecion: el Señor por quien es nos dè a entender quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como ai en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar ir mui adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexe caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temè andar entre leones, que cadavno parece quiere lleuar vn pedaço, que son las honras, y deleites, y contentos semejantes que llama el mundo; y acà parece haze el demonio temer de musarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar vozes a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouechasse algo para que ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi, Amen.

CAP. XXXVI. Prosigue en la materia començada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este Monasterio del glorioso san Ioseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones que despues de tomar habito las Religiosas huuo, y los grandes trabajos, y ten-

tacio-

taciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, y en gloria y alabança suya.

PARTIDA YA DE Aquella Ciudad, venia mui contenta por el camino, determinandome a passar todo lo que el Señor fuesse seruido, mui con toda voluntad. La noche mesma que llegué a esta tierra, llegò nuestro despacho para el Monasterio, y Breue de Roma; que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necessidad que auia dello, y a la coyuntura que el Señor me traia; porque hallè aqui el Obispo, y al santo Fr. Pedro de Alcantara, y a otro Cauallero mui sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan e pal das, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiesse el Monasterio; que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas que veìa assi determinadas a seruir al Señor, que luego se aficionò a fauorecerle; y el aprouarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos, y con otros en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura (como ya he dicho) no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuo poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y essos mui enfermo) y desde a mui poco le llevò el Señor consigo. Parece, que le auia guardado su Magestad hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua mui malo. Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque a no ser assi no se pudiera hazer nada segun el pueblo estaua

mal

mal con ello, como se parecio despues. Ordenò el Señor, que estuuiesse malo vn cuñado mio y su muger, no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasion no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creìan. Fue cosa para espantar, que no estuuo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud, para que yo me desocupasse, y el dexasse desembaraçada la casa, se la dio luego el Señor, que el estaua marauillado. Passè harto trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiesse, y con el enfermo, y con oficiales para que se acabasse la casa a mucha priessa para que tuuiesse forma de Monasterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui (que nos parecio mejor estar ausente para mas disimular) y yo via, que iva el todo en la breuedad por muchas causas. Y la vna era, porque cada hora temia me auian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la Cruz, aunque todavia me parecia era poco para la gran Cruz que yo auia entendido del Señor, que auia de passar. Pues todo concertado fue el Señor seruido, que dia de san Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el Santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro Monasterio del glorioßissimo Padre nuestro S. Ioseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa missma, que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era donde estaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estaua yo en ella, y no

hazia

hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no ir vn punto contra obediencia: y como vian ser mui prouechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iva con secreto, y guardandome no lo supiessen mis Perlados, me dezian lo podia hazer; porque por mui poca imperfeciõque me dixeran era, mil Monasterios me parece dexàra quanto mas vno, esto es cierto. Porque aunque lo deseaua por apartarme de todo, y lleuar mi profesion, y llamamiento con mas perfecion, y encerramiento, de tal manera lo deseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sossiego, y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, vèr poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres (porque no se tomauan con dote) y grandes sieruas de Dios; que esto se pretendio al principio, que entrassen personas que con su exemplo fuessen fundamento para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfecion, y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su glorioso Madre; que estas eran mis ansias. Y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso san Ioseph, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfeciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, vèr, que huuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan

ruin

ruin para tan grande obra; aſsi que eſtuue con tan gran contento, que eſtuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, ſeria como deſde a tres, o quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla eſpiritual como aora dirè. Puſome delante, ſi auia ſido malhecho lo que auia hecho; ſi iva contra obediencia en auerlo procurado ſin que me lo mandaſſe el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ſer algun diſguſto a cauſa de ſugetarle al Ordinario, por no ſe lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no ſe le daria nada por otra parte;) y ſi auian de tener contento las que aqui eſtauan con tanta eſtrechura; ſi les auia de faltar de comer; ſi auia ſido diſparare, que quien me metia en eſto, pues yo tenia Monaſterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que caſi no ceſſauan) todo tan quitado de mi memoria, como ſi nunca huuiera ſido, ſolo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fé eſtauan en mi entõces ſuſpendidas, ſin tener yo fuerça para que ninguna obraſſe, ni me defendieſſe de tantos golpes. Tambien me ponia el demonio, que como me queria encerrar en caſa tan eſtrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder ſufrir tanta penitencia, y dexaua caſa tan grande y deleitoſa, y adonde tan cõtenta ſiempre auia eſtado, y tantas amigas, que quiça las de acà no ſerian a mi guſto; que me auia obligado a mucho, que quiça eſtaria deſeſperada, y que porventura auia pretendido eſto el demonio quitarme la paz y quietud, y que aſsi no podria tener oracion eſtando deſaſſoſſegada, y perderia el alma. Coſas deſta hechura juntas me ponia delante

lante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto vna aflicion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi assi fuime a vèr el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia: pareceme estaua cõ vna congoxa, como quien està en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios! y que vida esta tan miserable, no ai contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa del me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cadavno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della. Es cierto que me parece, que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida: parece, que adiuinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò a ser tanto como esto si durara. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierua; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y assi fue en esta, que me dio vn poco de luz para vèr que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comence a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y deseos de padecer por el; y pensé, si auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de purgatorio; que de que temia? que pues deseaua trabajos que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaua la ganãcia; que porque me auia de faltar animo para ser-

uir.

uir a quié tanto deuia. Có eſtas, y otras cõſideraciones haziẽdome grã fuerça, prometi delãte del Santiſsimo Sacramẽto de hazer todo lo q̃ pudieſſe para tener licẽcia de venirme a eſta caſa, y en pudiẽdolo hazer cõ buẽna conciẽcia prometer clauſura. En haziẽdo eſto en vn inſtãte huyò el demonio, y me dexò ſoſſegada, y contẽta, y lo quedè, y lo he eſtado ſiẽpre, y todo lo q̃ en eſta caſa ſe guarda de encerramiẽto, penitẽcia, y lo demas, ſe me haze en eſtremo ſuaue, y poco. El cõtento es tan grandiſsimo, q̃ piẽſo yo algunas vezes, q̃ pudiera eſcoger en la tierra q̃ fuera mas ſabroſo? No ſe ſi es eſto parte para tener mucha mas ſalud q̃ nunca, o querer el Señor por ſer meneſter, y razon, que haga lo q̃ todas, darme eſte cõſuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo ſe eſpantan todas las perſonas que ſabẽ mis enfermedades: bendito ſea el que todo lo da, y en cuyo poder ſe puede. Quedè bien canſada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ſer el; creo lo permitio el Señor (porque yo nunca ſupe q̃ coſa era deſcontento de ſer monja, ni vn momento, en veinte y ocho años, y mas que ha que lo ſoi) para q̃ entendieſſe la merced grande que enello me auia hecho, y del tormento que me auia librado; y tãbien para que ſi alguna vieſſe lo eſtaua, no me eſpãtaſſe, y me apiadaſſe della, y la ſupieſſe cõſolar. Pues paſſado eſto, queriẽdo deſpues de comer deſcanſar vn poco (porq̃ en toda la noche no auia caſi ſoſſegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias bien canſada) como ſe auia ſabido en mi Monaſterio, y en la Ciudad lo q̃ eſtaua hecho, auia en el mucho alboroto por las cauſas que ya he dicho, q̃ parecia lleuauã algun color. Luego la Perlada me embiò a mãdar q̃ a la hora

me

me fuesse allà. Yo en viendo su mandamiẽto dexo mis monjas harto penadas, y voime luego. Bien vi, q̃ se me auiã de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, mui poco se me daua. Hize oraciõ suplicãdo al Señor me fauoreciesse, y a mi Padre S. Ioseph, q̃ me traxesse a su casa, y ofrecile lo q̃ auia de passar, y mui contẽta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fui cõ tener creído luego me auian de echar en la carcel: mas a mi parecerme diera mucho contento por no hablar a nadie, y descãsar vn poco en soledad, de lo q̃ yo estaua bien necesitada, porque me traia molida tanto andar con gẽte. Como llegué, y di mi descuẽto a la Perlada aplacòse algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedòse la causa para delãte del; y venido fui a juizio cõ harto grã contento de vèr q̃ padecia algo por el Señor, porq̃ cõtra su Magestad, ni la Orden no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumẽtarla cõ todas mis fuerças, y mariera de buena gana por ello, q̃ todo mi deseo era se cumpliesse cõ toda perfeciõ. Acordome del juizio de Christo, y vi quan nonada era aquel. Hize mi culpa, como mui culpada, y assi lo parecia a quien no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grãde reprehensiõn, aunq̃ no cõ tãto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme porque iva determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desabrido conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenaua sin culpa, porq̃ me dezian lo auia hecho, porque me tuuiessen en algo, y por ser mõbrada, y otras semejantes mas en otras claro entẽdia, que dezia verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no auia guardado

dado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, que el candalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las monjas diesse descuento, y huuelo de hazer: còmo yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Prouincial, ni las q̃ alli estauan porque me cõdenar; y despues a solas le hablè mas claro, y quedò mui satisfecho, y prometiome si fuesse adelante en sossegandose la Ciudad de darme licencia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande como aora dire. Desde a dos, o tres dias jũtarõse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de cõsentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes para que digan su parecer de cadavna dos letrados. Vnos callauã, otros condenauã; en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario no del Monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello que este era caso del Obispo; o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho; porque segũ la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que auia de ser, que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazianme padecer,

decer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y ir al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer; esto me daua gran pena, y vèr que perderian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan; que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua; y si tuuiera alguna Fè, ninguna alteracion tuuiera; sino que faltar algo en vna virtud, basta a adormecerlas todas, y assi estuue mui penada los dos dias que huuo estas dos juntas que digo en el pueblo: y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes, que soi poderoso, de que temes?* y me asseguròo, que no se desharia; con esto quedè mui consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion: vino prouision para que se diesse relacion de como se auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleito, porque de la ciudad fueron a la Corte, y huuieron de ir de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer: proueyòlo el Señor, que nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello; no me dio licencia hasta vèr en lo que paraua, para venir acà. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia, que todo faltaua, en especial vn dia antes que viniesse el Prouincial, que me mandò la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fui a Dios, y dixele: Señor esta

casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ai nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tã descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn mui siruo de Dios Sacerdote, que siẽpre me auia ayudado, amigo de toda perfecion, fue a la Corte a entẽder en el negocio, y trabajaua mũcho; y el cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en este caso mui mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tengo; y en los que nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tã propia suya, como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les iva mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruia el Señor. Parecio claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho clerigo, (que tambien era de los que mucho me ayudauan) a quien el Obispo puso de su parte en vna jũta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse; mas ninguno bastaua para que luego no tornassen a poner la vida, como dizen, en deshazerle. Este siruo de Dios que digo, fue quien dio los habitos, y puso el santissimo Sacramẽto, y se vio en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo a las que lo contradezian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, o yerro, es para si mismas; mas

daño a el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de vèr el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se sossegassen tener renta y dexarla despues. Y otras vezes como ruin, e imperfeta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia começado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si començassemos a tener rẽta, que no nos dexarian despues que la dexassemos; y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el santo frai Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriesse me escriuio, como supo la gran contradiciõ, y persecucion que teniamos, q̃ se holgaua fuesse la fundacion con cõtradicion tan grande, q̃ era señal se auia el Señor de seruir mui mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiziesse; y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos o tres vezes me persuadio en la carta; y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holgue mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela mui grandissima vèrle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua; que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio

auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo deſto, no digo aqui mas de como eſta vez me moſtrò rigor, y ſolo me dixo, que en ninguna manera tomaſſe renta, y que porque no queria tomar ſu conſejo, y deſaparecio luego. Yo quedè eſpantada, y luego otro dia dixe al cauallero (que era a quien todo acudia como el que mas en ello hazia) lo que paſſaua, y que no ſe concertaſſe en ninguna manera tener rẽta, ſino que fueſſe adelante el pleito. El eſtaua en eſto mucho mas fuerte que yo, y holgòſe mucho: deſpues me dixo, quã de mala gana hablaua en el cõcierto. Deſpues ſe tornò a lenãtar otra perſona, y fierua de Dios harto, y cõ buẽ zelo, ya que eſtaua en buenos terminos, dezia ſe puſieſſe en manos de letrados. Aqui tuue hartos deſaſſoſsiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en eſto, y fue eſta maraña que hizo el demonio de la mas mala digeſtion de todas. En todo me ayudò el Señor; que aſsi dicho en ſuma, no ſe puede bien dar a entender lo que ſe paſsò en dos años que ſe eſtuuo començada eſta caſa, haſta que ſe acabò; eſte medio poſtrero, y lo primero, fue lo mas trabajoſo. Pues aplacada ya algo la ciudad, dioſe tan buena maña el padre Preſentado Dominico que nos ayudaua, aunque no eſtaua preſente, mas auiale traido el Señor a vn tiempo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle ſu Mageſtad para ſolo eſte fin traìdo, que me dixo el deſpues, que no auia tenido para que venir, ſino que a caſo lo auia ſabido. Eſtuuo lo que fue menester: tornado a ir, procurò por algunas vias, que nos dieſſe licencia nueſtro padre Prouincial para venir yo a eſta caſa con otras algunas conmigo (que parecia caſi impoſsible darla tan en breue) para hazer el oficio, y enſeñar a las que

eſtauan

eſtauan; fue grandiſsimo conſuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Igleſia antes que entraſſe en el monaſterio, eſtando caſi en arrobamiento vi a Chriſto, que con grande amor me parecio me recebia, y ponia vna corona, y agradeciendome lo q̃ auia hecho por ſu Madre. Otra vez eſtando todas en el coro en oracion, deſpues de Completas, vi a nueſtra Señora con grandiſsima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas: entẽdi, quan alto grado de gloria daria el Señor a las deſta caſa. Començando a hazer el oficio, era mucha la deuociõ que el pueblo començò a tener con eſta caſa: tomaron ſe mas monjas, y començò el Señor à mouer a los q̃ mas nos auian perſeguido para que muchos nos fauorecieſſen, y hizieſſen limoſna, y aſsi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco ſe dexaron del pleito; y dezian, que ya entendian ſer obra de Dios, pues con tanta contradicion ſu Mageſtad auia querido fueſſe adelante; y no ai al preſente nadie que le parezca fuera acertado dexarſe de hazer, y aſsi tienen tanta cuenta con proueernos de limoſna, que ſin auer demanda ni pedir a nadie, los deſpierta el Señor para que nos la embien, y paſſamos ſin que nos falte lo neceſſario, y eſpero en el Señor ſera aſsi ſiempre; que como ſon pocas, ſi hazen lo que deuen, como ſu Mageſtad aora les dà gracia para hazerlo, ſegura eſtoi, que no les faltarà, ni auran meneſter ſer canſoſas, ni importunar a nadie, que el Señor ſe terna cuidado como haſta aqui, que es para mi grandiſsimo conſuelo de vèrme aqui metida con almas tan deſaſidas. Su trato es entender como irã adelante en el ſeruicio de Dios. La ſoledad es cõſuelo, y penſar de vèr a nadie que no ſea para ayudarlas a en-

cender mas el amor de su Esposo, les es trabajo, aũque sean mui deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contétan, no es su lenguage otro sino hablar de Dios, y assi no entienden, ni las entiende sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmé, dada por Alberto Patriarca de Ierusalen, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la cõfirmò el Papa Inocencio IIII. el año de M.CC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece seràn bien empleados todos los trabajos que se han passado. Aora aũque tiene algun rigor (porque no se come jamas carne sin necessidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas que para cumplir esta con mas perfecion nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir mui adelante lo començado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa, que la beata que dixe procuraua hazer, tambien la fauorecio el Señor, y està hecha en Alcala, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Se que se guarda en ella toda religion, conforme a esta primera regla nuestra; plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadarà V.m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va mui corta para los muchos trabajos, y marauillas q̃ el Señor en esto ha obrado, q̃ ai dello muchos testigos que lo podran jurar, y assi pido yo a V.m. por amor de Dios, q̃ si le pareciere rõper lo demas que aqui va escrito, lo que toca a este monasterio V.m. lo guarde, y muerta yo lo dè a las hermanas

nas que aqui eſtuuieren, que animara mucho para ſeruir a Dios las que vinieren, y a procurar no caya lo començado, ſino que vaya ſiẽpre adelante, quando vean lo mucho que puſo ſu Mageſtad en hazerla por medio de coſa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente, ſe ha querido moſtrar en fauorecer para que ſe hizieſſe, pareceme a mi q̃ harà mucho mal, y ſerà mui caſtigada de Dios la que començare a relaxar la perfecion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido para que ſe lleue con tanta ſuauidad, que ſe vee mui bien es tolerable, y ſe puede lleuar con deſcanſo, y el gran aparejo que ai para viuir ſiempre en el las que aſolas quiſieren gozar de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto. Que eſto es ſiempre lo que han de pretender, y ſolas con el ſolo, y no ſer mas de treze; porque eſto tengo por muchos pareceres ſabido que conuiene, y viſto por eſperiencia, que para lleuar el eſpiritu que ſe lleua, y viuir de limoſna, y ſin demanda, no ſe ſufre mas. Y ſiempre crean mas a quien cõ trabajos muchos y oracion de muchas perſonas procurò lo que ſeria mejor; y en el gran contento y alegria, y poco trabajo que en eſtos años que ha que eſtamos en eſta caſa vemos tener todas, y con mucha mas ſalud que ſolian, ſe verà ſer eſto lo que conuiene. Y quien le pareciere aſpero, eche la culpa a ſu falta de eſpiritu, y no a lo que aqui ſe guarda, pues perſonas delicadas, y no ſanas (por que le tienen) con tanta ſuauidad lo pueden lleuar: y vayanſe a otro monaſterio adonde ſe ſaluarán conforme a ſu eſpiritu.

CAP. XXXVII. Trata de los efetos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced: junta con esto harto buena dotrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria: y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE Mal se me haze dezir mas mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas para que se crea auerlashecho a persona tan ruin; mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y a vs.ms. dire algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, vèr, que a vna cosa tan miserable ha querido el Señor assi fauorecer. que harà a quien le huuiere de verdad seruido: y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero ha se de entéder, que en estas mercedes que haze Dios al alma ai mas, y menos gloria: porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo, al que dà en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida; porque acaece ser tanta la diferencia que ai de vn gusto y regalo que dá Dios en vna visiõn, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acà que desear, y assi el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aũque despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ai en el cielo de lo que gozan vnos a lo que gozan otros, quan grande es, bien veo, que tambié acà no ai tassa en el dar quãdo el Señor es seruido,

y assi

y assi no querria yo la huuiesse en seruir ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno irme a vn poco de gloria mas baxa, q̃ de mui buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me contentaria, y ternia por mui venturosa de estar en el cielo, aũque fuesse en el mas baxo lugar; pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo allà, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse a mui gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada; miserable de mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Ha se de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaua con mui muchas. De vèr a Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oi dia; porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua a entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caìa en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria a pensar en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios,

mas

mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia; era cosa tan dañosa, que traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su cõparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tãta libertad en esto, que despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelẽcias, y gracias que en este Señor via: ni ai saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del que es oir sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar: de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confessor, que siempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma, como los tomò en lugar de Dios tan de verdad, pareceme, que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y sieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me ataste a quererlos, aunque santamente, y mostrauanme desgracia; esto era despues que yo estaua tan sujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reia entre mi de vèr, quã engañados estauan, aunq̃ no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor; que estas sospechas que traian de mi, siempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia

conuer-

conuersacion tan continua. Via, que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compustura sujeta a muchas caìdas, por el primer pecado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acà tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rei; aqui no ai tocar gente pobre, y no caualleroſa, sino preguntar quien son los mas priuados, y a buen seguro que no sean personas que tẽgan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deuen, no son para palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deuen osar, por no ser desfauorecidos. O Rei de gloria, y Señor de todos los Reyes! como no es vuestro Reino armado de palillos, pues no tiene fin; como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra persona se vee luego, que sois solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun Magestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rei; porque acà vn Rei solo mal se conoceria por si, aunque el mas quiera ser conocido por Rei no lo creeran, que no tiene mas que los otros, es menester, que se vea por que lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse, no le tenian en nada; porque no salo de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rei

mio,

mio, quié supiera aora representar la Magestad que teneis. Es imposible dexar de vèr, que sois grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas mas espanta, Señor mio, mirar cō ella vuestra humildad, y el amor que mostrais a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espāto, y temor de vèr vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porq̄ este no se tiene en nada en comparacion de no perderos a vos. Heaqui los prouechos desta vision, sin otros grandes que dexa enel alma, si es de Dios entiēdese por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que este en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema lo que se vee tan ruin como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiēto de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embobada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamiētos, mas para los buenos estaua tan inhabil, que me reia de mi, y gustaua de vèr la baxeza de vn alma quādo no anda Dios siempre obrādo en ella. Bien vee, q̄ no està sin el en este estado, que no es como los grādes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ai arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, q̄ se vee el humo para entēder, que no està del todo muerto: torna el Señor a encēder. que entonces vn alma, aūque se quiebre la cabeça en soplar, y en cōcertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por

si sola,

si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias; porque porventura la quita el Señor la oracion para q̃ entienda en ellas, y conozca por esperiencia lo poco que puede por si. Es cierto, q̃ yo he me regalado oi cõ el Señor, y atreuido a quexarme de su Magestad, y le he dicho: Como, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y q̃ por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino q̃ he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bié sabeis, Señor mio, q̃ me es torméto grandissimo; y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escondais! Como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme escõder yo de vos, como vos de mi, q̃ pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufririades: mas estais os vos conmigo, y veis me siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplico os mireis, que se haze agrauio a quien tãto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar q̃ tenia en el infierno para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siẽto, si no que en todo mi deseo doi estas quexas, y todo me lo sufre el Señor; alabado sea tã buen Rei. Llegaramos a los de la tierra con estos atreuimiẽtos. Aun ya al Rei no me marauillo q̃ no se ose hablar q̃ es razon se tema, y a los señores q̃ representan ser cabeças: mas està ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para depréder los puntos, y nouedades, y maneras que ai ya de criança, si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me santiguo de vèr lo q̃ passa. El caso es, q̃ ya

yo

yo no sabia como viuir quando aqui me meti; porque no se toma de burla quando ai descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ai como digo, descuido; y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee, que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vee, que no cumple perder pũto en puntos de mundo so pena de no dexar de dar ocasion a que se tienten los que tienen su honra puesta en estos pũtos. Tratame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porq̃ no podia aunq̃ lo estudiaua, de dexar de hazer muchas faltas en esto, q̃ como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones (que de razon auiamos en estos casos de estar disculpados) ai disculpa. No, que dizen, que los monasterios ha de ser corte de criança, y de saberla: yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun Santo, que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues; porque traer este cuidado quien es razon lo traya contino en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no se como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez, passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya Catedra, adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir; porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra; y a quien no se solia poner magnifico,

nifico, se ha de poner iluſtre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he viſto tantas mudanças que no se viuir. Pues los que aora nacen y viuieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he laſtima a gente eſpiritual que eſtà obligada a eſtar en el mundo por algunos ſantos fines, que es terrible la cruz que en eſto lleuan. Si se pudieſſen concertar todos, y hazerſe ignorantes, y querer que los tengan por tales en eſtas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido; por tratar en las grandezas de Dios, he venido a hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya ſalir del, allà se auengan los que ſuſtentan con tanto trabajo eſtas naderias; plega a Dios que en la otra vida que es ſin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, aſsi en moſtrarle algunos ſecretos del cielo, como otras grandes viſiones, y revelaciones que ſu Mageſtad tuuo por bien vieſſe: dize los efetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en ſu alma.

ESTando vna noche tan mala que queria eſcuſarme de tener oracion, tomè vn roſario por ocuparme bocalmente, procurando no recoger el entendimiẽto, aunque en lo exterior eſtaua recogida en vn oratorio: quando el Señor quiere, poco aprouechan

eſtas

eſtas diligẽcias. Eſtuue aſsi vn poco, y vinome vn arro-
bamiẽto de eſpiritu cõ tanto impetu que no huuo po-
der reſiſtir. Pareciame eſtar metida en el cielo, ylas pri
meras perſonas que allà vi, fue a mi padre y madre, y tã
grandes coſas en tan breue eſpacio como ſe podra de-
zir vn Aue Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pare
ciendome mui demaſiada merced. Eſto de en tan bre-
ue tiẽpo, ya puede ſer fueſſe mas, ſino que ſe haze mui
poco. Temi no fueſſe alguna iluſion, pueſto que no
me lo parecia, no ſabia que hazer, porque auia grã ver
guença de ir al confeſſor con eſto; y no por humilde a
mi parecer, ſino porque me parecia auia de burlar de
mi, y dezir: que que S. Pablo para vèr coſas del cielo, o
S. Geronimo? y por auer tenido eſtos Santos glorio-
ſos coſas deſtas, me hazia mas temor a mi, y no hazia
ſino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua nin-
gun camino. En fin aunque mas ſenti, fui al confeſſor,
porque callar coſa jamas oſaua, aunque mas ſintieſſe en
dezirla por el gran miedo que tenia de ſer engañada.
El como me vio tan fatigada me conſolò mucho, y di-
xo hartas coſas buenas para quitarme de pena. Andan-
do mas el tiempo me acaeciò, y acaece eſto algunas ve
zes, ivame el Señor moſtrando mas grandes ſecretos:
porque querer vèr el alma mas de lo que ſe repreſen-
ta no ai ningun remedio, ni es poſsible, y aſsi no veìa
mas de lo que cada vez queria el Señor moſtrarme.
Era tanto, que lo menos baſtaua para quedar eſpanta-
da, y mui aprouechada el alma para eſtimar y tener
en poco todas las coſas de la vida. Quiſiera yo poder
dar a entender algo de lo menos que entendia, y pen-
ſando como pueda ſer, hallo que es impoſsible; porque
en ſola la diferencia que ai deſta luz que vemos, a
la

la que allà se representa, siendo todo luz, no ai comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa mui disgustada. En fin no alcança la imaginacion por mui sutil q̃ sea a pintar, ni traçar como serà esta luz; ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleite tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer, y assi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado assi mas de vna hora mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija, que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ai Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas a quien vos la aueis dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas; mas veenlas, Señor mio, mostradas a cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoria he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acà; pareciame basura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando estaua con aquella señora que he dicho, me acaecio vna vez estando yo mala del coraçon (porque como he dicho le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciaua en mucho. Ella pensò, que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de vèr lo que estiman los

hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de ottas. Esto es vn gran señorio para el alma tá grande, que no se si lo entendera, sino quien le possee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo haze Dios, que nuestra su Magestad estas verdades demanera, que quedan tan imprimidas, que se vee claro no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedòme tambien poco miedo a la muerte, a quiẽ yo siempre tenia mucho, aora pareceme faciliſsima cosa para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este lleuar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ai poco caso que hazer dellos, y los que de veras amaren a Dios, y huuieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suauemente deuen morir. Tambien me parece, me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y vèr, que somos acà peregrinos, y es gran cosa vèr lo que ai allà, y saber adonde hemos de viuir: porque si vno ha de ir a viuir de asiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto, que es tierra donde ha de estar mui a su descanso: y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porq̃ solo mirar al Cielo recoge el alma;

por-

porque como ha querido el Señor mostrarle algo de lo que ai allà, estase pensando, y acaecenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me cõsuelo los que se q̃ allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañia; en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo cõ los ojos del cuerpo: lo que he ya visto con los ojos del alma, es lo que ella desea; y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze a quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien a lleuar vna pesada Cruz, porque todo no le satisface, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiesse a vezes se oluidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria viuir; bendito sea, y alabado por siempre jamas. Plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, q̃ por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo mui ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tãtos pecados, no querra dexarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo a V. m. siẽpre lo supliquẽ. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi parecer, como esta que aora dirè por muchas causas, y grãdes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ai que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espiritusanto, despues

de Missa, fuime a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas vezes, y comence a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfetos para entender està con ellos el Espiritusanto. Leîdos estos tres estados, pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leido, que estaua bien falta de todo aquello (que lo veìa yo mui bien assi como aora entendia lo contrario de mi, y assi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho) y assi comence a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos looores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veìa trocada. Estando en esta consideracion diome vn impetu grande sin entender yo la ocasion; parecia, que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entẽdia que auia el alma, ni q̃ queria, que tan alterada estaua: Arrimeme que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas que echauan de si gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oìa el ruido que hazia con las alas. Estaria alcando espacio de vn Aue Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose a si de si la perdio de vista. Sossegòse el espiritu con tan buen hueſped, que segun mi parecer la merced tan marauillosa

lloſa le deuia de deſſoſſegar y eſpantar; como comen çò a gozarla quitòſele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandiſſima la gloria deſte arrobamiento, quedè lo mas de la Paſcua tan embobada, y tonta, que no ſabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oìa, ni veìa, a manera de dezir, con gran gozo interior. Deſde aquel dia entendi, quedar con grãdiſsimo aprouechamiento en mas ſubido amor de Dios, y las virtudes mui mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por ſiempre, Amen.

Otra vez vi la miſma paloma ſobre la cabeça de vn Padre de la Orden de Santo Domingo (ſaluo, que me parecio los rayos, y los reſplandores de las miſmas alas que ſe eſtendian mucho mas) dioſeme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi eſtar a nueſtra Señora poniendo vna capa mui blanca al Preſentado deſta miſma Orden, de quié ſe ha tratado algunas vezes. Dixome, que por el ſeruicio que le auia hecho en ayudar a que ſe hizieſſe eſta caſa le daua aquel manto, en ſeñal que guardaria ſu alma en limpieza de aì adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tẽgo cierto, que aſsi fue: porque deſde a pocos años murio, y ſu muerte, y lo que viuio fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta ſantidad, que a quanto ſe puede entender, no ai que poner duda. Dixome vn fraile que auia eſtado a ſu muerte, que antes que eſpiraſſe, le dixo como eſtaua con el Santo Tomas. Murio con gran gozo, y deſeo de ſalir deſte deſtierro. Deſpues me ha aparecido algunas vezes con mui gran gloria, y dichome algunas coſas. Tenia tanta oracion, que quãdo murio, que con la gran flaqueza la

quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriuiome poco antes que muriesse, q̃ que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa se quedaua con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciole vna vez vn grã trabajo, en que fue mui perseguido, y se vio mui afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz quando alçauan la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir. Diole esto mucho consuelo, y animo: y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con vãderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras cosas de gran admiracion; y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estando vna noche en oracion començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion y pena; porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento y pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra destas, que en muchos dias que no

sotros

sotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar. Representòme las voluntades con tãta vanidad q̃ auia tenido, y dixome, que tuuiesse en mucho querer que se pusiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que me acordasse quando parecia tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no son pocas) de manera me las da el Señor a entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornando a lo que dezia, como començò el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida a bueltas de mis lagrimas, como yo entõces no auia hecho nada a mi parecer, pense si me queria hazer alguna merced; porque es mui ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro, quan fuera de merecerlas yo son; pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me parecio estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende, que se viue en el. Vi a la Humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la auia visto. Representòseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabre yo dezir como es, porque sinvèr (me parecio) me vi presente de aq̃lla Diuinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi; y siempre

me parecia traìa preſente a aquella Mageſtad del Hijo de Dios, aũque no era como la vez primera. Eſto bien lo entendia yo, ſino que queda tã eſculpido en la imaginaciõ que no lo puede quitar de ſi, por en breue que aya paſſado por algun tiempo, y es harto conſuelo, y aun aprouechamiẽto. Eſta miſma viſion he viſto otras tres vezes: es a mi parecer la mas ſubida viſiõ que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae conſigo grandiſsimos prouechos. Parece, q̃ purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça caſi del todo a eſta nueſtra ſenſualidad. Es vna llama grande, que parece que abraſa y aniquila todos los deſeos de la vida; porque ya que yo, gloria a Dios, no los tenia en coſas vanas, declaròſeme aqui bien como era todo vanidad, y quã vanos ſon los ſeñorios de acà, y es vn enſeñamiento grande para leuantar los deſeos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento que no ſabre yo dezir como, mas es mui diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn eſpanto al alma grande de vèr como oſõ, ni puede nadie oſar ofender vna Mageſtad tan grandiſsima. Algunas vezes aurè dicho eſtos efetos de viſiones, y otras coſas; mas ya he dicho que ai mas, y menos aprouechamiento, deſta queda grandiſsimo. Quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Mageſtad grandiſsima que auia viſto, y miraua, que era el que eſtaua en el Santiſsimo Sacramẽto (y muchas vezes quiere el Señor q̃ le vea en la Hoſtia) los cabellos ſe me eſpeluzauã, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas ſino encubrierades vueſtra grandeza, quien oſara llegar tantas vezes à juntar coſa tan ſuzia y miſerable con tan gran Mageſtad. Bẽdito ſeais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que aſsi medis las coſas.

fas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn labrador, y esto se cierto que passò assi: hallòse vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro afligido y cuidadoso de no saber que hazer del. Si no le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando y sustentando con ello, viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las vais mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la Hostia, es assi, que despues acà a mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diesse, ni seria posible poderlo disimular, ni dexar de dezir a vozes tan grandes marauillas. Pues que sentira vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo glorioso lleno de limpieza, y pieda? que duele mucho mas y aflige el alma (por no le auer seruido) el amor q̃ muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura y afabilidad, que temor pone la Magestad que veo en el. Mas que podra yo sentir, dos vezes que vi esto que dixe? Cierto, Señor mio,

mio y gloria mia, que estoi por dezir, que en alguna manera en estas grandes afliciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio. Ai que no se que me digo, que casi sin hablar yo, escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no lo dais, no ai que me agradecer, yo soi la deudora, Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con mui abominable figura. Pareceme, que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iva a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas, y entendi estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, vèr vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrétados y espâtados delante de vos, que de buena gana parece huyeran si vos los dexarades ir. Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor. Pareciêdome, q̃ si fuera visió de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal q̃ estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, q̃ rogasse por el, y que lo auia permitido para que entêdiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarà Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote q̃ las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio y de todos. Entendi bien, quan mas obligados estan los Sacerdotes a ser buenos que otros, y quan re-

cia

cia cosa es tomar este santissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que està en pecado mortal. Harto grã prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia a Dios; sea bendito por siempre jamas. Otra vez me acaecio assi otra cosa que me espantò mui mucho. Estaua en vna parte donde se murio cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Murio sin confession, mas con todo esto no me parecia a mi que se auia de condenar. Estãdo amortajando el cuerpo vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia, que jugauan con el, y hazian tambien justicias en el, que a mi me puso gran pauor, que con garfios grandes le traian de vno en otro: como le vi lleuar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo estaua pensando la bõdad de Dios como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boba de lo que auia visto, en todo el oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para disimularlo. Considerauа que harian de aquel alma, quando assi se enseñoreauan del triste cuerpo. Pluguiera a el Señor que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̃ me ha librado. Anduue harto temerosa, hasta que lo tratè con mi confessor, pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no

estaua

estaua tenida por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he començado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas, dire pocas por abreuiar, y por no ser necessario; digo, para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido (y quando murio lo era de otra Prouincia) a quié yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diome mucha turbacion, porque temi su saluacion que auia sido veinte años Perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui a vn Oratorio: dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixe al Señor, que supliessen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del purgatorio. Estando pidiédo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al Cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò mui en breue esta vision, mas en tanto estremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era mui bienquisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Auia no mas de quinze dias q̃ era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendassen a Dios y hazerlo

yo,

yo, ſaluo que no podia con aquella voluntad, que ſino huuiera viſto eſto; porque quando aſsi el Señor me lo mueſtra, y deſpues las quiero encomendar a ſu Mageſtad, pareceme ſin poder mas, que es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe (porque murio bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò eſpantados del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murio. Auiaſe muerto vna monja en caſa auia poco mas de dia y medio harto ſierua de Dios, y eſtando diziendo vna licion de difuntos vna monja (que ſe dezia por ella en el coro) yo eſtaua en pie para ayudarla a dezir el verſo. A la mitad de la licion vi, que me parecio ſalia el alma de la parte que la paſſada, y que ſe iva al Cielo. Eſta no fue viſion imaginaria como la paſſada, ſino como otras que he dicho, mas no ſe duda mas que las que ſe veen.

Otra monja ſe murio en mi meſma caſa de haſta diez y ocho, o veinte años, ſiempre auia ſido enferma y mui ſierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuoſa. Yo cierto penſé no entrara en purgatorio; porque erã muchas las enfermedades que auia paſſado, ſino que le ſobraran meritos. Eſtãdo en las Horas antes que la enterraſſen (auria quatro horas que era muerta) entendi ſalir del miſmo lugar, y irſe al Cielo.

Eſtando en vn Colegio de la Compañia de Ieſus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, eſtaua deſuerte, que aun vn buen penſamiento a mi parecer no podia admitir: auiaſe muerto aquella noche vn hermano de aquella caſa de la Compañia, y eſtando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Miſſa de otro

Padre

Padre de la Compañía por el, diome vn gran recogimiento, y vile ſubir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con el; por particular fauor entendi ir ſu Mageſtad con el.

Otro fraile de nueſtra Orden, harto buen fraile, eſtaua mui malo, y eſtando yo en Miſſa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y ſubir al Cielo, ſin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, ſegun ſupe deſpues. Yo me eſpantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi, que por auer ſido frai le que auia guardado bien ſu profeſsion, le auian aprouechado las Bulas de la Orden para no entrar en purgatorio. No entiendo porque entendi eſto, parecemе deue ſer, porque no eſtà el ſer fraile en el habito, digo en traerle para gozar del eſtado de mas perfecion, que es ſer fraile. No quiero dezir mas deſtas coſas, porque como he dicho no ai para que, aunque ſon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he viſto, dexar ningun alma de entrar en purgatorio, ſino es deſte Padre, y el Santo Fr. Pedro de Alcantara, y el padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha ſido el Señor ſeruido que vea los grados que tienen de gloria, repreſentandoſeme en los lugares que ſe ponen; es grande la diferencia que ai de vnos a otros.

CAP. XXXIX. Proſigue en la miſma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor. Trata de como le prometio de hazer por las perſonas q̃ ella le pidieſſe. Dize algunas coſas ſeñaladas en que la ha hecho ſu Mageſtad eſte fauor.

Eſtan-

ESTANDO YO vna vez importunando al Señor mucho porque diesse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido; yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oir. Apareciome como otras vezes, y començòme a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido; pareciame, que a buelta del clauo sacaua la carne; viase bien el gran dolor que me lastimaua mucho: y dixome; que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse sino que mejor haria lo que le pidiesse; que el me prometia, que ninguna cosa le pidiesse, que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que assi haria esto que aora pedia. Que aun quãdo no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa, que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quã mejor lo haria aora que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista a aquella persona. Esto supo mi cõfessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como auia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona mui enferma de vna enfermedad mui penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a vèr mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome que en todo caso le fuesse a vèr, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuí, y mouiome a tener della tanta piedad, que

comence

comence mui importunamente a pedir ſu ſalud al Señor; en eſto vi claro a todo mi parecer la merced que me hizo, porque luego a otro dia eſtaua del todo bueno de aquel dolor.

Eſtaua vna vez con grandiſsima pena, porque ſabia, que vna perſona a quien yo tenia mucha obligacion queria hazer vna coſa harto cõtra Dios, y ſu honra, y eſtaua ya mui determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no ſabia que remedio hazer para que lo dexaſſe (y aun parecia que no le auia) ſuplique a Dios mui de coraçon que le puſieſſe, mas haſta verlo no podia aliuiarſe mi pena. Fuime eſtando aſsi a vna Ermita bien apartada (que las ai en eſte Monaſterio) y eſtando en vna adonde eſtà Chriſto a la coluna, ſuplicandole me hizieſſe eſta merced, oì, que me hablaua vna voz mui ſuaue, como metida en vn ſiluo. Yo me eſpeluce toda, que me hizo temor, y quiſiera entender lo que me dezia; mas no pude, que paſsò mui en breue. Paſſado mi temor, que fue preſto, quedè con vn ſoſsiego y gozo, y deleite interior, que yo me eſpantè, que ſolo oir vna voz (que eſto oìlo con los oidos corporales) y ſin entender palabra, hizieſſe tanta operacion en el alma. En eſto vi, que ſe auia de hazer lo que pedia: y aſsi fue, que ſe me quitò del todo la pena (en coſa que aũ no era) como ſi lo viera hecho, como fue deſpues. Dixelo a mis confeſſores, que tenia entonces dos, harto letrados, y ſieruos de Dios.

Sabia, q̃ vna perſona que ſe auia determinado a ſeruir a Dios mui deveras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia ſu Mageſtad muchas mercedes, q̃ por ciertas ocaſiones que auia tenido la auia dexado, y aun no ſe apartaua dellas, y eran bien peligroſas. A mi me

dio

dio grandiſsima pena, por ſer perſona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes, que no hazia ſino ſuplicar a Dios tornaſſe eſta alma a ſi. Eſtando vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo, a mi me dio gran cõſuelo, que parecio ſe auia hecho lo que pedia: yaſsi fue (que deſpues lo ſupe) que auia hecho vna confeſsion con gran contricion, y tornòſe tan de veras a Dios, que eſpero en ſu Mageſtad ha de ir ſiẽpre mui adelante, ſea bendito por ſiempre, Amen.

En eſto de ſacar nueſtro Señor almas de pecados graues, por ſuplicarſelo yo, y otras traidolas a mas perfeciõ, es muchas vezes; y de ſacar almas de purgatorio, y otras coſas ſeñaladas, ſon tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, q̃ ſeria canſarme, y canſar a quien lo leyeſſe, ſi las huuieſſe de dezir, y mucho mas en ſalud de almas que de cuerpos. Eſto ha ſido coſa mui conocida, y que dello ai muchos teſtigos. Luego luego dauame mucho eſcrupulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ſer lo principal por ſola ſu bondad) mas ſon ya tantas las coſas, y tan viſtas de otras perſonas, que no me dà pena creerlo, y alabo a ſu Mageſtad, y hazeme confuſion, porque veo ſoi mas deudora, y hazeme (a mi parecer) crecer mas el deſeo de ſeruirle, y auiuaſe el amor. Y lo que mas me eſpanta es, que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero ſuplicarſelo, ſino con tan poca fuerça y eſpiritu y cuidado, que aunque mas quiero forçarme es impoſsible, como otras coſas que ſu Mageſtad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no traiga eſte cuidado, parece

que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar: porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunq̃ no siéta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es desuerte, que vee que no le entienden, o como quien habla claro y despierto a quien vee que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide (digamos aora) como oracion bocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor demanera, que se entiende que nos entiéde, y que se huelga su Mageſtad de que se lo pidamos, y de hazer nos mercedes: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doi yo. Porque, que haze, Señor mio, quié no se deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir (aunque ai otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, cõ que de imperfeciones me veo, con que floxedad en seruiros? Es cierto, que algunas vezes me parece, querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora q̃ he dicho, adonde auia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida; porque estaua mui estimada, y era mui loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar, si mirara a mi: mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Aora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas a quien Dios ha llegado a conocer.

cer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo; que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino q̃ me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entẽdi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner, o quitar vna sola silaua que sea; assi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, o porque algunas cosas tãbien lo serán; no llamo mio lo que es bueno, que ya se no ai cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entẽder en reuelacion. Mas ai, Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entẽder las cosas por nuestro parecer, y mui torcidas de la verdad, tãbien como en las del mũdo, y nos parece q̃ hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aũ parece queremos poner tassa a quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo tã vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo, no estarà en este engaño quien tuuiere talẽto de conocer espiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, q̃ este juzga por los efetos, y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcançado mas q̃ otro en veinte; porq̃ como digo, dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas

Dios, y dãdoles vn poco de luz y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, no se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para siempre en casa sin rẽta, como quien no estima la vida, por el que saben q̃ las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura; todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doi yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios; porque lo que su Mageſtad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con algunas en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi; aunque bien las paga su Mageſtad, a buen seguro que no estan descontẽtas por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (a los que los tenemos de profesiõ, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelãte, con hazerlos tornar atras, para que andẽ a nuestro passo: y a los que buelan como aguilas cõ las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Mageſtad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme a nuestros baxos animos? No assi, sino que sino alcãçamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin esperiencia se

pueden

pueden mal entender. Humillemonos, y no los cõdenemos, q̃ con parecer que miramos su prouecho nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion q̃ el Señor pone para humillarnos, y para q̃ entendamos lo q̃ nos falta, y quan mas desasidas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, q̃ las nuestras, pues tãto su Magestad se llega a ellas. No entiẽdo otra cosa, ni la querria entẽder, sino q̃ oracion de poco tiẽpo que haze efetos mui grandes (que luego se entienden, q̃ es imposible q̃ los aya para dexarlo todo, solo por contẽtar a Dios, sin gran fuerça de amor) yo la querria mas q̃ la de muchos años, que nũca acabò de determinarse mas al postrero que al primero, a hazer cosa q̃ sea nada por Dios; saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico, no tenemos esto por gran efeto y mortificacion; que de algunas cosas hazemos caso, q̃ hazemos por el Señor, q̃ es lastima las entendamos, aunque se hiziessen muchas: yo soi esta, y oluidarè las mercedes a cada passo. No digo yo, que no las terna su Magestad en mucho segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni vèr que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os siruen con obras grandes, si con auerlas yo embidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria mui atras en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais. Acaeciome vn dia destos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener rẽta este monasterio se acabò del todo, que parece me

ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo assi concluido, y pensando los que auia tenido, y alabãdo al Señor que en algo se auia querido seruir de mi, comence a pensar las cosas que auia passado, y es assi, que en cadavna de las que parecia eran algo, q̃ yo auia hecho, hallaua tantas faltas e imperfeciones, y a vezes poco animo, y muchas poca Fè; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no se como era esto; es, que muchas vezes por vna parte me parecia imposible; por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallè, lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte; y lo malo, yo; y assi dexè de pẽsar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias; bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo, que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no seque, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo, que no lo merecẽ, y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto q̃ no subira a la cumbre del. No es harto, q̃ aya merecido que le tẽga Dios de su mano para no le hazer las ofensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo; pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he osado. Ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, porvẽtura

si lo

si lo huuiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor. No digo yo, que no va creciendo vn alma, y que no se lo dará Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se oluiden estos años, que es todo a'co quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò; y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos; pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? que por amor de Dios dexemos estos juizios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acà, pues que serà en lo que solo Dios sabe; y lo mostrò bien su Mageftad quando pagò tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia oluidado lo que comence a dezir, que era vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, enderredor de mi mucha gente de diferétes maneras, que me tenian rodeada; todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme: vnas lanças; otras espadas; otras dagas; y otras estoques mui largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiesse a peligro de muerte, y sola, sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta aflicion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo y vi a Christo (no en el cielo, sino bien alto de mi en el aire) que tèdia la mano hàzia mi, y desde alli me fauorecia; de manera, que yá no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho: porque se me dio a entender

lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mũdo, que quãto ai en el parece tiene armas para ofender a la triste alma; dexemos los que no siruen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que està claro, que quãdo no se cata se vee enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar: mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas mui buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios! si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiẽpo tuue (aũ despues de lo que atras queda dicho) como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo, que me vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision. Hizome harto prouecho para no cõfiar mucho de nadie, porque no le ai que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin ir asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en desearos seruir, seais bendito por siempre.

Estando vna vez mui inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contiẽda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aun no me parece, que estaua con el desasimiẽto que suelo: como me vi assi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el

Señor

Señor me auia hecho eran iluſiones; eſtaua en fin con vna eſcuridad grande de alma. Eſtãdo en eſta pena, co mençòme a hablar el Señor, y dixome, que no me fatigaſſe, que en vèrme aſsi entenderia la miſeria que era ſi el ſe apartaua de mi, y que no auia ſeguridad miẽtras viuiamos en eſta carne. Dioſeme a entender, quan biẽ empleada es eſta guerra y contienda por tal premio, y pareciome tenia laſtima el Señor de los que viuimos en el mundo; mas que no penſaſſe yo me tenia oluidada, que jamas me dexaria; mas que era meneſter hiziesſe yo lo q̃ es en mi. Eſto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y cõ otras palabras en que me hizo harta merced, que no ai para que dezirlas. Eſtas me dize ſu Mageſtad muchas vezes moſtrandome gran amor: *Ya eres mia, y yo ſoi tuyo.* Las que yo ſiempre tengo coſtumbre de dezir, y a mi parecer las digo con verdad, ſon: Que ſe me da, Señor, a mi de mi, ſino de vos? Son para mi eſtas palabras y regalos tan grandiſsima confuſion, quãdo me acuerdo la que ſoi, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confeſſor, mas animo me parece es meneſter para recebir eſtas mercedes, que para paſſar grandiſsimos trabajos. Quando paſſa eſtoi caſi oluidada de mis obras, ſino vn repreſentarſeme, que ſoi ruin ſin diſcurſo de entendimiẽto, que tambien me parece a vezes ſobrenatural. Vieneme algunas vezes vnas anſias de comulgar tan grandes, que no ſe ſi ſe podria encarecer; acaeciome vna mañana que llouia tanto, que no parece hazia para ſalir de caſa. Eſtando yo fuera della, yo eſtaua tan fuera de mi con aquel deſeo, que aunque me puſieran lanças a los pechos, me parece entrara por ellas, quantimas agua. Como llegue a la Igleſia, diome vn arrobamiento grande,

pare-

pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto. Represèntòseme el trono que dixe a V.m. he visto otras vezes, y otro encima del, adõde por vna noticia que no se dezir, aũque no lo vi, entendi estar la diuinidad. Pareciame sostenerle vnos animales, pense si eran los Euangelistas: mas como estaua el trono, ni que estaua en el, no vi, sino mui gran multitud de Angeles; parecieronme sin comparacion con mui mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pensado si son Serafines, o Cherubines, porque son mui diferentes en la gloria, que parecia tener inflamamiento. Es grande la diferẽcia como he dicho, y la gloria que entonces en mi senti, no se puede escriuir, ni aũ dezir, ni la podria pensar quié no huuiesse passado por esto. Entendi estar alli todo junto lo que se puede desear, y no vi nada: dixeronme, y no se quien, que lo que alli podia hazer, era entender, que no podia entender nada, y mirar lo nonada, que era todo en comparacion de aquello; es assi, que se afrentaua despues mi alma de vèr, que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse a ella; porque todo me parecia vn hormiguero. Comulguè, y estuue en la Missa, que no se como pude estar, pareciome auia sido mui breue espacio, espanteme quando dio el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantauame despues, como en llegãdo a este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, sino es quãdo su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soi parte para tener vna centella del) parece, que consume el hombre viejo de faltas y tibieza, y miseria, y amanera de como haze el aue Fenix (segun

he

he leìdo) y de la miſma cenizà, deſpuès que ſe quema, ſale otra: aſsi queda hecha otra el alma deſpues con diferentes deſeos y fortaleza grande; no parece es la que antes; ſino que comiença con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a ſu Mageſtad fueſſe aſsi, y q̃ de nueuo començaſſe yo a ſeruirle, me dixo: *Buena cõparacion has hecho, mira no ſe te oluide para procurar mejorarte ſiempre.*

Eſtãdo vna vez con la miſma duda, q̃ poco ha dixe, ſi erã eſtas viſiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo cõ rigor: *O hijos de los hõbres, haſta quãdo ſereis duros de coraçon?* q̃ vna coſa examinaſſe biẽ en mi, ſi del todo eſtaua dada porſuya, o no: q̃ ſi eſtaua, ylo era, q̃ creyeſſe no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamaciõ: cõ gran ternura yregalo me tornò a dezir, q̃ no me fatigaſſe, q̃ ya ſabia, q̃ por mi no faltaria de ponerme a todo lo q̃ fueſſe ſu ſeruicio, q̃ ſe haria todo lo q̃ yo queria (y aſsi ſe hizo lo q̃ entõces le ſuplicaua) q̃ miraſſe el amor q̃ ſe iva en mi aumentando cada dia para amarle, que en eſto veria no ſer demonio; que no penſaſſe, q̃ cõſentia Dios tuuieſſe tanta parte el demonio en las almas de ſus ſieruos, y que te pudieſſe dar la claridad de entendimiẽto y quietud que tienes. Dio me a entender, que auiendome dicho tantas perſonas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Eſtãdo vna vez rezãdo el Pſalmo de *Quicumque vult*, ſe me dio a entender la manera como era vn ſolo Dios y tres perſonas, tan claro que yo me eſpantè, y conſolè mucho. Hizome grandiſsimo prouecho para conocer mas la grãdeza de Dios, y ſus marauillas, y para quãdo pienſo, o ſe trata en la ſantiſsima Trinidad, pareceme entiendo como puede ſer, y es me mucho contento.

Vn

Vn dia de la Assumpcion de la Reina de los Angeles y señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced; que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegria y solenidad con q̃ fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de vèr tanta gloria, quedè con grandes efetos, y aprouechòme para desear mas passar grãdes trabajos, y quedòme grande deseo de seruir a esta Señora, pues tanto merecio. Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio mui rico sobre sus cabeças; esto vi dos vezes: quando otras personas comulgauan, no lo via.

CAP. XL. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena dotrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria del Señor, Amen.

ESTANDO Vna vez en oracion, era tanto el deleite que en mi sentia, que como indigna de tal bien comence a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno; que como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vinome vn arrebatamiento de espiritu desuerte, que yo no lo se dezir. Pareciome estar metido, y lleno de aquella Magestad,

que

que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cumplimiẽto de todas las verdades; no se yo dezir como, porq̃ no vi nada. Dixeronme, sin ver quien, mas bien entendi ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que es vna de las cosas en q̃ mucho me deues, porque todo el daño q̃ viene al mũdo, es de no conocer las verdades de la Escritura cõ clara verdad; no faltarà vna tilde della.* A mi me parecio, q̃ siẽpre yo auia creìdo esto, y que todos los fieles lo creìan. Dixome: *Ai hija, q̃ pocos me aman con verdad, q̃ si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme a mi cõ verdad, entẽder q̃ todo es mentira lo q̃ no es agradable a mi: cõ claridad veras esto q̃ aora no entiẽdes en lo q̃ aprouecha a tu alma.* Y assi lo he visto, sea el Señor alabado, q̃ despues acá tãta vanidad y mentira me parece lo q̃ yo no veo va guiado al seruicio de Dios, q̃ no lo sabria yo dezir como lo entiẽdo, y la ultima q̃ me hazẽ los q̃ veo cõ la escuridad, q̃ estan en esta verdad, y con esto otras ganancias q̃ aqui dire, y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna fuerte, que tãpoco se dezir, con grãdissima fortaleza, y mui deveras para cumplir cõ todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme, q̃ ninguna cosa se me porniadelãte que no passasse por esto. Quedòme vna verdad desta diuina verdad que se me representò (sin saber como ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque da noticia de su magestad, y poder, de vna manera que no se puede dezir; se entender que es vna gran cosa. Quedòme mui gran gana de no hablar sino cosas mui verdaderas, que vayan adelante

de

de lo que acà ſe trata en el mundo, y aſsi comencea tener pena de viuir en el. Dexòme con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme, que ſin entender como me dio aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna ſoſpecha de que era iluſion. No vi nada, mas entendi el gran bien que ai en el no hazer caſo de coſa que no ſea para llegarnos mas a Dios: y aſsi entendi, que coſa es andar vn alma en verdad, delante de la miſma verdad. Eſto que entendi, es darme el Señor a entender que es la miſma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablãdome algunas vezes, y otras ſin hablarme con mas claridad algunas coſas, que las que por palabras ſe me dezian: entendi grãdiſsimas verdades ſobre eſta verdad, mas que ſi muchos letrados me lo huuieran enſeñado. Pareceme, que en ninguna manera, me pudierã imprimir aſsi, ni tan claramente ſe me diera a entender la vanidad deſte mundo. Eſta verdad que digo ſe me dio a entender, es en ſi miſma verdad, y es ſin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen deſta verdad, como todos los demas amores deſte amor, y todas las demas grandezas deſta grandeza, aunque eſto va dicho eſcuro, para la claridad con que a mi el Señor quiſo ſe me dieſſe a entender. Y como ſe parece el poder deſta Mageſtad, pues en tan breue tiempo dexa tan giã ganancia, y tales coſas imprimidas en el alma! O grandeza y Mageſtad mia, que hazeis Señor mio todo poderoſo? Mirad a quien hazeis tan ſoberanas mercedes, no os acordais, que ha ſido eſta alma vn abiſmo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo miſma me hize tratar en muchas coſas mentira. Como ſe ſufre, Dios mio, como ſe compadece

ce tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo que no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo vèr. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo; y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunicacion q̃ yo no sabre dezir mui amorosa. Se, q̃ me fue esta vision de gran prouecho cada vez que se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dioseme a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar mui negro, y assi no se puede representar, ni vèr este Señor, aũque estè siempre presente dandonos el ser; y que los hereges es, como si el espejo fuesse quebrado, que es mui peor que escurecido. Es mui diferente el como se vee a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas ha me hecho prouecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no vèr este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para ensañarse a considerar al Señor en lo mui interior de su alma; que es consideracion que mas se apega, y mui mas frutuosa, que fuera de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso san Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaua le hallaua, como dentro de si. Y esto es mui claro ser mejor: y no es me-

neste-

neſter ir al cielo, ni mas lexos que a noſotros miſmos, porque es canſar el eſpiritu, y diſtraer el alma, y no con tanto fruto. Vna coſa quiero auiſar aqui, por ſi alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiẽto; que paſſado aquel rato que el alma eſtà en vnion, que del todo tiene abſortas las potencias (y eſto dura poco, como he dicho) quedarſe el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en ſi, mas quedar las dos potencias, memoria y entendimiento caſi con freneſi mui deſatinadas. Eſto digo, que acaece alguna vez, en eſpecial a los principios. Pienſo ſi procede de lo que no puede ſufrir nueſtra flaqueza natural tanta fuerça de eſpiritu, y enflaquece la imaginacion Se, que les acaece a algunas perſonas. Ternia por bueno, que ſe forçaſſen a dexar por entonces la oracion, y la cobraſſen en otro tiempo, aquel que pierden, que no ſea junto porque podra venir a mucho mal. Y deſto ai eſperiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nueſtra ſalud. En todo es meneſter eſperiencia y maeſtro, porque llegada el alma a eſtos terminos, muchas coſas ſe ofrecen, que es meneſter con quien tratarlo; y ſi buſcado no le hallare, el Señor no le faltarà, pues no me ha faltado a mi ſiendo la que ſoi; porque creo ai pocos que han llegado a la eſperiencia de tantas coſas; y ſi no la ai, es por demas dar remedio ſin inquietar y afligir. Mas eſto tambien tomarà el Señor en cuenta, y por eſto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que agora digo, ſino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en eſpecial ſi ſon mugeres, con ſu confeſſor, y que ſea tal. Y ai muchas mas que hombres, a quien el Señor haze eſtas mercedes: y eſto oì al ſanto frai Pedro

de

de Alcantara;y tambien lo he visto yo:que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua dello excelentes razones, que no ai para que las dezir aqui,todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion se me represèntò mui en breue (sin vèr cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se veen en Dios todas las cosas,y como las tiene todas en si.Saber escriuir esto yo no lo se, mas quedò mui imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho,y de las que mas me han hecho cõfundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo,si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiempo,y si lo viessen los que le ofenden,que no ternian coraçon,ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome, ya digo,sin poder afirmarme en que vi nada;mas algo se deue vèr;pues yo podrè poner esta comparaciõ,sino que es por modo tan sutil,y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto deue auer,sino que como son en arrobamiẽto las potencias no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa,y quiere que lo gozen.Digamos ser la diuinidad como vn mui claro diamante,mui mayor que todo el mũdo,o espejo a manera de lo que dixe del alma en estotra vision;saluo que es por tan subida manera, que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el lo encierra todo en si, porq̃ no ai nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio vèr tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me

acuerda, vèr, q̃ cosas tã feas se represẽtauã en aquella limpieza de claridad, como erã mis pecados. Y es assi, q̃ quãdo se me acuerda, yo no se como lo puedo lleuar, y assi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que mui deshonestos y feos pecados hazen, para que se acuerdẽ que no son ocultos, y q̃ con razõ lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan desacatadamente nos auemos delante del. Vi, quã bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porq̃ no se puede entẽder, quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tã fuera de quiẽ el es, son cosas semejãtes: y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Ha me hecho considerar, si vna cosa como esta assi dexa espantada, q̃ serà el dia del juizio, quando esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta q̃ yo he traido! Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V.m. sino como viuo, viendo estas cosas, y mirandome a mi; sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion cõ mucho recogimiento, suauidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y mui cerca de Dios; comence a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dioseme a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciome vn Sãto, cuya Orden ha estado algo caida, tenia en las manos vn libro grãde, abriole, y dixo

y dixome, que leyeſſe vnas letras que eran grandes y mui legibles, y dezian aſsi: En los tiempos aduenideros florecera eſta Orden, aura muchos martires.

Otra vez eſtando en Maitines en el coro ſe me repreſentaron y puſieron delante ſeis o ſiete, me parece ſerian deſta miſma Orden, con eſpadas en las manos. Pienſo que ſe dá en eſto a entéder, han de defender la Fè: porque otra vez eſtando en oracion ſe arrebatò el eſpiritu, pareciome eſtar en vn gran campo, adonde ſe combatian muchos, y eſtos deſta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los roſtros hermoſos, y mui encendidos, y echauan muchos en el ſuelo vencidos, otros matauan: pareciame eſta batalla contra los hereges. A eſte glorioſo Santo he viſto algunas vezes, y me ha dicho algunas coſas, y agradecidome la oracion que hago por ſu Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No ſeñalo las Ordenes, ſi el Señor es ſeruido ſe ſepa, las declarará, porque no ſe agrauien otras: mas cada Orden auia de procurar, o cadavno della por ſi, que por ſus medios hizieſſe el Señor tá dichoſa ſu Orden que en tan gran neceſsidad como aora tiene la Igleſia le ſiruieſſen; dichoſas vidas que en eſto ſe acabaren.

Rogòme vna perſona vna vez, que ſuplicaſſe a Dios le dieſſe a entéder, ſi ſeria ſeruicio ſuyo tomar vn Obiſpado. Dixome el Señor acabando de comulgar. Quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero ſeñorio es no poſſeer nada, entónces le podra tomar; dando a entender, que ha de eſtar mui fuera de deſearlo, ni quererlo, quien huuiere de tener Prelacias, o alomenos de procurarlas.

Eſtas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor,

y haze mui contino a esta pecadora, que me parece no ai para q̃ las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu que me ha dado el Señor: sea bẽdito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto cõ mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el; vnas con desassosiegos, y otras con quietud y tentaciones; mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tener las amor, y a los que veo yo mui sieruos de Dios, que me consolaua con ellos; me dixo; que si a vn enfermo que està en peligro de muerte, le parece le dà salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que que huuiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no daña ua; mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuida de mi; algunas vezes estoi fatigada de vèrme para tan poco en su seruicio, y de vèr, que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario: como me vi tan atada de mi, y el espiritu

por

por otra parte queriendo tiempo para ſi, vime tan fatigada q̃ comence a llorar mucho, y a afligirme (eſto no es ſola vna vez, ſino como digo muchas) que me parece me daua vn enojo contra mi miſma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo contino es entender de mi, que no me tẽgo aborrecida, ni falto a lo que veo me es neceſſario. Y plega al Señor, que no me tome muchas mas de lo que es meneſter, que ſi deuo hazer. Eſta q̃ digo, eſtãdo en eſta pena me aparecio el Señor y regalò mucho, y me dixo, que hizieſſe yo eſtas coſas por amor del, y lo paſſaſſe, q̃ era meneſter aora mi vida. Y aſsi me parece, q̃ nunca me vi en pena deſpues que eſtoi determinada a ſeruir con todas mis fuerças a eſte Señor, y conſolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me conſolaua de manera, que no hago nada en deſear trabajos: y aſsi aora no me parece ai para que viuir ſino para eſto; y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, o morir, o padecer; no os pido otra coſa para mi. Dame cõſuelo oir el relox, porq̃ me parece me llego vn poquito mas para vèr a Dios de que veo ſer paſſada aquella hora de la vida. Otras vezes eſtoi de manera, q̃ ni ſiento viuir, ni me parece he gana de morir, ſino con vna tibieza y eſcuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y cõ auer querido el Señor ſe ſepan en publico eſtas mercedes que ſu Mageſtad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ſer, que me fatiguè yo harto, y haſta aora no he paſſado poco, como V. m. ſabe, porque cada vno lo toma como le parece) cõſuelo me ha ſido no ſer por mi culpa, porq̃ en no lo dezir ſino a mis cõfeſſores, o a perſonas q̃ ſabia dellos lo ſabian, he

te ni lo gran auiso y estremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun a los mismos confessores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios, aunque mucho me murmuran y con buen zelo; y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme; y otros me dizen hartas cosas, como entiẽdo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passara el Señor) mui poco se me dà de todo. No se si es parte para esto, auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pense no huuiera mas memoria de mi; mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar a algunas personas: mas como no estoi adonde me vean, parece ya fue èl Señor seruido echarme a vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa compañia, miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco que digan, ni se sepa; en mas ternia se aprouechasse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, q̃ despues que estoi aqui, ha sido el Señor seruido, que todos mis deseos paren en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoi soñando lo que veo, ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas, passa con tanta breuedad, que yo me marauillo, y dexa el sentimiento como de vna cosa que soñè: y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, o pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soñò; porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar

yo

yo mortificada,ni muerta a las cosas del mũdo me auia hecho sentimiẽto, y no quiere su Magestad que se torne a cegar. Desta manera viuo aora,señor,y padre mio: supliquè V.m.a Dios,o me lleue consigo, o me de como le sirua: plega a su Magestad esto que aqui va escrito haga a V.m.algun prouecho,q̃ por el poco lugar ha sido cõ trabajo; mas dichoso seria el trabajo,si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor,que con esto me daria por pagada,aunque V.m. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viessen las tres personas que V.m.sabe,pues son, y han sido confessores mios,porque si va mal,es biẽ que pierdan la buena opinion que tienen de mi: y si va bien,son buenos y letrados, se que veran dedonde viene, y alabaran a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siempre a V.m.de su mano,y le haga tan gran santo,que con espiritu y luz alumbre a esta miserable,poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir en cosas tã subidas. Plega al Señor,no aya en ello errado, teniendo intencion y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor (que es lo que ha muchos años q̃ le suplico) y como me faltã para esto las obras,he me atreuido a concertar esta mi desbaratada vida;aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla,sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza y verdad q̃ yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso,y si quiere puede, quiera, q̃ en todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno,y traido a si,Amen.

EL Espiritu santo sea siempre con V.m. Amen. No seria malo encarecer a V.m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuidado de encomendarme a Dios, que segũ lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria: aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que V.m. me mandò en alargarme a condicion que V.m. haga lo que me prometio en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quãdo V.m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia: suplico a V.m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al P. Maestro Auila; porque podria conocer alguno la letra. Yo deseo harto se dè orden como lo vea, pues cõ esse intento lo comence a escriuir, porque como a el le parezca voi por buen camino, quedarè mui consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere; y vea està obligado a quiẽ assi le fia su alma: la de V.m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por esso dese priessa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera V.m. por lo que aqui va, quã bien se emplea en darse todo, como V.m. lo ha comẽçado, a quien tan fin tassa se nos dà: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente V.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

Acabòse este libro en Iunio de M.D.LXII. entiendese la primera vez que le escriuio sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le tornò a escriuir otra vez, distinguiendole en capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monasterio de S. Ioseph de Auila.

EL

EL MAESTRO
F. LVIS DE LEON.

AL LECTOR.

CON Los originales deſte libro vinieron a mis manos vnos papeles eſcritos por las de la ſanta Madre Tereſa de IESVS, en que, o para memoria ſuya, o para dar cuenta a ſus confeſſores, tenia puestas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en eſte libro ſe contienen, que me parecio ponerlas con el, por ſer de mucha edificacion. Y aſsi las puſe a la letra como la Madre las eſcriue, que dize aſsi.

ESTO Me dixo el Señor vn dia: Piẽſas, hija, que eſtà el merecer en gozar; no eſtà ſino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oido, que S. Pablo eſtuuieſſe gozando de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el monte Tabor auràs oìdo mi gozo. No pienſes, quãdo ves a mi Madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos ſin graue tormento; deſde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz para que vieſſe lo q̃ yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los deſiertos, como

eran

eran guiados por Dios, assi hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y contigo mismos; mucho tiempo se passauan sin ninguna cõsolacion espiritual. Cree, hija, que a quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y a estos responde el amor: En que tẽ le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaran aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Assi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comence a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veras el premio del padecer, q̃ como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es assi cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adõde estaua, y con tan grã contento, que no se dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tãbien me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles: Que no auia de ser mas el sieruo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabãdo de comulgar, quedê con gran suspension, demanera que aun no podia passar la forma, y teniẽdomela en la boca, verdaderamente me parecio, quãdo tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre; y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como q̃ entonces acabàra de derramarla el Señor, me parece estaua calien-

caliente, y era excesiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero, que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleite como vès; bien te pago el deleite que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hizierõ los Iudios, despues de tan gran recebimiento dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de q̃ se quedasse cõmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y assi hazia vnas consideraciones bobas, y deuialas admitir el Señor: porque esta es de las visiones q̃ yo tẽgo por mui ciertas, y assi para la comunion me ha quedado aprouechamiento.

Auia leido en vn libro, que era imperfecion tener imagenes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues leì esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entẽdi del Señor esto que dirè, estando descuidada dello: Que no era buena mortificacion: que qual era mejor, la pobreza, o la caridad; que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas; que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagenes, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y assi ivan perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estan-

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme ami, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando, que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo; vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia, o no, me dixo: Hija, mui diferente es la luz de las tinieblas, yo soi fiel, nadie se perdera sin entenderlo. Engañarse ha quien se assegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena cõciencia. Mas nadie piẽse, que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer que no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi; porque aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doi, porque no se te oluiden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Salue, vi en la silla Prioral, adonde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles

a la

a la Madre de Dios, y ponerse allí: a mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecíome se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuuo assi toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanças que hizieren a mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde; y a la mañana otro dia respondiome nuestro Señor a ello, y dixome; que no me marauillase, que assi como los mortales desean compañia para comunicar sus contètos sensuales, assi el alma desea (quando ai quien la entienda) comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordòseme que auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones: y dixome, que auia diferencia desto a las imaginarias, yque no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començòme a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Vesme aqui hija, que yo soi, muestra tus manos: y pareciame, que me las tomaua, y llegaua a su costado,

y dixo:

y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi; passa la breuedad de la vida. † En algunas cosas que me dixo, entendi, que despues que subio a los cielos, nunca abaxò a la tierra, sino es en el santissimo Sacramento, a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan trasspassada, que aun no tornaua luego en si para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

No dize en esto la santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, q̃ entónces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo para hablar con ella lo q̃ no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se vee acabaua de comulgar entonces, y assi en las especies del Sacramento tenia a Christo có sigo, q̃ le dezia lo q̃ ella aqui dize. Ni menos en dezir, q̃ no abaxò a la tierra Christo despues q̃ subio a los cielos, quita que no se aya mostrado a muchos seruos suyos, y hablado có ellos, no abaxãdo el, sino eleuandoles

Vna mañana, estãdo en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame, que nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto a su Padre, y dichole: Esta que me diste te doi: y pareciame, que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en san Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi, que en la cabeça, en lugar de corona de espinas en toda ella (que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soi deuota deste passo, consolòme mucho, y comence a pensar, que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome: Que no era aora tiẽpo de descansar,

canſar, ſino que me dieſſe prieſſa a hazer eſtas caſas, que con las almas dellas tenia el deſcanſo. Que tomaſſe quantas me dieſſen, porque auia muchas que por no tener adonde no le ſeruian, y que las que hizieſſe en lugares pequeños fueſſen como eſta, que tanto podian merecer con deſeo de hazer lo que en las otras; y que procuraſſe anduuieſſen todas debaxo de vn gouierno de Perlado; y que puſieſſe mucho, que por coſa de mãtenimiento corporal, no ſe perdieſſe la paz interior, que el nos ayudaria para que nunca faltaſſe. En eſpecial tuuieſſen cuenta con las enfermas, que la Perlada que no proueyeſſe y regalaſſe a la enferma, era como los amigos de Iob, que el daua el açote para bien de ſus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que eſcriuieſſe la fundacion deſtas caſas. Yo penſaua como en la de Medina, nunca auia entendido nada para eſcriuir ſu fundacion. Dixome, que que mas queria de vèr, que ſu fundacion auia ſido milagroſa. Quiſo dezir, que haziendolo ſolo el, pareciendo ir ſin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

a ellos ſus entendimiẽtos y almas para que le vieſſẽ, y oyeſſen, como de S Eſteuan ſe eſcriue, y de S. Pablo en los Actos de los Apoſtoles.

El Martes deſpues de la Aſcenſion, auiendo eſtado vn rato en oracion deſpues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, que no podia eſtar en vna coſa, quexauame al Señor de nueſtro miſerable natural. Començò a inflamarſe mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener preſente a toda la ſantiſsima Trinidad en viſion intelectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de repreſentacion, como figura de la verdad, para que lo pudieſſe entender mi torpeza, como es Dios trino y vno; y aſsi me parecia hablarme todas tres perſonas, y que ſe repreſentauan dentro

en

en mi alma diſtintamente, diziendome, que deſde eſte dia veria mejoria en mi en tres coſas, que cadavna deſtas perſonas me hazia merced: en la caridad; en padecer con contento; en ſentir eſta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que eſtaran con el alma que eſtà en gracia las tres diuinas perſonas. Eſtandoyo deſpues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indigniſsima della, dezia a ſu Mageſtad con harto ſentimiento, que pues me auia de hazer ſemejantes mercedes, que porque auia dexadome de ſu mano, para que fueſſe tã ruin? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos preſentes) vi aqui claro lo mucho que el Señor auia pueſto de ſu parte deſde que era mui niña para llegarme a ſi con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro ſe me repreſentò el exceſsiuo amor q̃ Dios nos tiene en perdonar todo eſto, quãdo nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas cauſas. Parece quedaron en mi alma tã imprimidas aquellas tres perſonas que vi, ſiendo vn ſolo Dios, que a durar aſsi, impoſsible ſeria dexar de eſtar recogida con tan diuina compañia. Vna vez poco antes deſto, yendo a comulgar, eſtando la forma en el Relicario, que aun no ſe me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbòme tanto, y ſuſpendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Eſto era todo en ſan Ioſeph de Auila, donde tambien vna vez entendi: Tiempo verna que en eſta Igleſia ſe hagan muchos milagros, llamarla han Igleſia ſanta. Eſto entendi en ſan Ioſeph de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y vno.

Eſtan-

Eſtando vn dia penſando, ſi tenian razon los que les parecia mal que yo ſalieſſe a fundar, y que eſtaria yo mejor empleandome ſiempre en oracion, entendi: Mientras ſe viue no eſtà la ganancia en procurar gozarme mas, ſino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues S. Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oìdo) que eſto ſeria la voluntad de Dios. Dixome: Diles, que no ſe ſigan por ſola vna parte de la Eſcritura, que miren otras; y que ſi podran por ventura atarme las manos?

Eſtando yo vn dia deſpues de la Octaua de la Viſitacion encomendando a Dios vn hermano mio en vna ermita del monte Carmelo, dixe al Señor (no ſe ſi en mi penſamiento, porque eſtà eſté mi hermano adonde tiene peligro ſu ſaluaciõ:) Si yo viera, Señor, vn hermano vueſtro en eſte peligro, que hiziera por remediarle? pareciame a mi no me quedara coſa q̃ pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas ſon mias eſtas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tã dificultoſo como te parece, y por donde penſais perderan eſtotras coſas, ganarà lo vno, y lo otro; no reſiſtas, que es grande mi poder.

Eſtando penſando vna vez en la gran penitẽcia que hazia vna perſona mui religioſa, y como yo pudiera auer hecho mas (ſegun los deſeos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) ſino fuera por obedecer a los confeſſores, que ſi ſeria mejor no los obedecer de aqui adelante en eſſo, me dixo: Eſſo no, hija, buen camino lleuas, y ſeguro. Ves todà la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostrò el Señor por vna maneta de vision intelectual, como estaua el alma que està en gracia, en cuya compañia vi por visiõ intelectual la santissima Trinidad, de cuya compañia venia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entẽder aquellas palabras de los cantares, que dizen: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostròme tambien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere vèr no puede, ni andar, ni oir, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome, que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, octaua de S. Martin, estãdo comulgãdo, partio la forma el padre frai Iuan de la Cruz (que me daua el santissimo Sacramẽto) para otra hermana, yo pense, que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho, que gustaua mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse mui pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender, que no importaua. Entonces representòseme por vision imaginaria como otras vezes mui en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal que seràs mi Esposa desde oi. Hasta aora no lo

auias

auias merecido, de aqui adelante no ſolo como Criador, y como Rei, y tu Dios miraràs mi honra, ſino como verdadera Eſpoſa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion eſta merced, que no podia caber en mi, y quedè como deſatinada, y dixe al Señor: Que o enſanchaſſe mi baxeza, o no me hizieſſe tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia ſufrir el natural; eſtuue aſsi todo el dia mui embeuida. He ſentido deſpues gran prouecho, y mayor confuſion, y afligimiento de vèr, que no ſiruo en nada tan grandes mercedes.

Eſtando en el monaſterio de Toledo, y aconſejandome algunos, que no dieſſe el enterramiento del a quien no fueſſe cauallero, dixome el Señor: Mucho te deſatinarà, hija, ſi miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y deſpreciado del; porventura ſeràn los Grandes del mundo, grandes delante de mi; o aueis voſotras de ſer eſtimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre deſeas los trabajos, y por otra parte los reuſas; yo diſpongo las coſas conforme a lo que ſe de tu voluntad, y no conforme a tu ſenſualidad y flaqueza. Eſtuerçate pues ves lo que te ayudo; he querido que ganes tu eſta corona; en tus dias veras mui adelantada la Orden de la Virgen. Eſto entendi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Eſtando en ſan Ioſeph de Auila viſpera de Paſcua del Eſpirituſanto, en la ermita de Nazaret, conſiderando en vna grandiſsima merced que nueſtro Señor me auia hecho en tal dia como eſte, veinte años auia poco mas o menos, me començò vn impetu, y herior

grande de eſpiritu que me hizo ſuſpender. En eſte gran recogimiento entendi de nueſtro Señor lo que aora dire: Que dixeſſe a eſtos padres Deſcalços de ſu parte, que procuraſſen guardar quatro coſas; y que mientras las guardaſſen, ſiempre iria en mas crecimiento eſta Religion; y quando en ellas faltaſſen, entendieſſen que ivan menoſcabando de ſu principio. La primera, que las cabeças eſtuuieſſen cõformes. La ſegunda, que aunque tuuieſſen mas caſas, en cadavna huuieſſe pocos frailes. La tercera, que trataſſen poco con ſeglares, y eſto para bien de ſus almas. La quarta, que enſeñaſſen mas con obras, que con palabras. Eſto fue año de mil y quinientos y ſetenta y nueue. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

Tereſa de IESVS.

LIBRO LLAMADO, CAMINO DE PERFECION, QVE escriuio para sus monjas la S. madre Teresa de IESVS, Fundadora de los Monasterios de las Carmelitas Descalças, a ruego dellas.

IMPRESSO CONFORME a los originales de mano, emendados por la misma Madre, y no conforme a los impressos, en que faltauan muchas cosas, y otras andauan mui corrompidas.

ARGVMENTO general deste libro.

ESTE Libro trata de auisos y consejos que da la santa madre Teresa de IESVS a las hermanas religiosas, y hijas suyas, de los monasterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monasterio de san Ioseph de Auila, que fue el primero de dõde ella era Priora quando lo escriuio, año de 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria a esto, serà por no lo entender. Y assi a los Letrados que lo han de vèr, pido por amor de nuestro Señor, que mui particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto huuiere, y otras muchas que terna en otras cosas. Si algo huuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

Teresa de IESVS.

PROLO-

PROLOGO.

SABIENDO Las hermanas deſte monaſterio de ſan Ioſeph de Auila, como tenia licencia del padre Preſentado Frai Domingo de Bañes, de la Orden del glorioſo ſanto Domingo (que al preſente es mi confeſſor) para eſcriuir algunas coſas de oracion, en que parece podrè atinar por auer tratado con muchas perſonas eſpirituales y ſantas, han me tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo, que el amor grande que me tienen puede hazer mas acepto lo imperfeto, por mal eſtilo en que yo lo dixere, que algunos libros que eſtan mui bien eſcritos, de quien ſabia lo que eſcriuo. Yo confio en ſus oraciones, que podra ſer por ellas el Señor ſe ſirua, acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que ſe lleua en eſta caſa conuiene, y me lo darà para que ſe lo dè. Y ſi fuere mal acertado, el padre Preſentado que lo ha de vèr primero, lo remediarà, o lo quemarà: y yo no aurè perdido nada en obedecer a eſtas ſieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por ſerlo tanto, por ventura no hazen caſo dellas) y otras coſas, como el Señor me diere a entender, y ſe me fueren acordando; que como no ſe lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le lleuar, pues

es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponen todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soi. Sè, que no falta el amor y deseo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan mui adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y esperiencia que tengo de algunos monasterios, podra ser aproueche para atinar en cosas menudas, mas que los letrados; que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada; y a cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las mui encerradas, que veen son menester armas nueuas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis hermanas en mi: no dire cosas, que o en mi, o por verlas en otras no las tenga por esperiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi confessor las veais por aora, y por esso porne aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que tambien me pareceran necessarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria, Amen.

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO DE LA causa, que me mouio a hazer con tanta estrechura este Monasterio.

AL PRINCIPIO. Que se començó este monasterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que dio a entender, se auia mucho de seruir en esta casa, no fue mi intencion huuiesse tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto iva en crecimiento esta desventurada secta: diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal. Pareciame, que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger, y ruin, impos-

imposibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera, en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que essos fuessen buenos) determiné hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos con toda la perfecion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estan aqui hiziessen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no tenian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden ayudassemos en lo que pudiessemos à este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora a la Cruz estos traidores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? a los que mejores obras hazeis? a los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No estan hartos de los tormentos que por ellos aueis passado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca lei, que esperamos nosotros? Porventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Porventura hemosle hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto? que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella rona pestilencial, que ya aquellos son del demo-

demonio? Buen caſtigo han ganado por ſus manos: y bien han grangeado con ſus deleites fuego eterno. Allà ſe lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon vèr tantas almas como ſe pierden. Mas del mal no tanto, querria no vèr perder mas cada dia. O hermanas mias en Chriſto, ayudadme a ſuplicar eſto al Señor, que para eſſo os juntò aqui; eſte es vueſtro llamamiento; eſtos han de ſer vueſtros negocios; eſtos han de ſer vueſtros deſeos, aqui vueſtras lagrimas; eſtas vueſtras peticiones: no, hermanas mias, por negocios acà del mundo; que yo me rio, y aun congoxo de las coſas que aqui nos vienen a encargar ſupliquemos a Dios, haſta pedir a ſu Mageſtad rentas y dineros, y algunas perſonas que querria yo ſuplicaſſen a Dios los repiſaſſen todos. Ellos buena intẽcion tienen, y en fin ſe haze por vèr ſu deuocion, aũque tengo por mi, que en eſtas coſas nunca me oye. Eſtaſe ardiendo el mundo: quieré tornar a ſentenciar a Chriſto, como dizen, pues le leuantan mil teſtimonios: quieren poner ſu Igleſia por el ſuelo, y hemos de gaſtar tiempo en coſas que porventura ſi Dios ſe las dieſſe, terniamos vn alma menos en el cielo: no hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que ſino miraſſe a la flaqueza humana, que ſe conſuela que la ayuden en todo, y es bien ſi fueſſemos algo, que holgaria ſe entendieſſe, no ſon eſtas las coſas que ſe han de ſuplicar a Dios en ſan Ioſeph con tanto cuidado.

Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayorméte en tiẽpo de mayores neceſſidades, ha de ſer cuidado muſ aceſſorio.

CAP.

CAP. II. Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que ai en la pobreza.

Quiere dezir, que quié professa pobreza no ha de ganar cō artificios solicitos las voluntades agenas para que le den.

NO Penseis, hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os asseguro. Iamas por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que el os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueis visto por esperiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bienauenturadas las monjas de san Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuidado de la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras hermanas es disparate. Cuidado de rentas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexà esse cuidado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaràn los cielos y la tierra; no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte; y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltauan las vidas a los Santos quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto cō todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirà

Mirà hermanas, que va mucho en eſto muerta yo, que para eſſo os lo dexo eſcrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por eſperiencia veo la gran ganancia; quando menos ai, mas deſcuidada eſtoi. Y ſabe el Señor, que a todo mi parecer, me da mas pena quando mucho ſobra que quando nos falta. No ſe ſi lo haze como ya tengo viſto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra coſa, hazernos pobres, no lo ſiendo de eſpiritu, ſino en lo exterior. Conciencia ſe me haria, a manera de dezir, y parecermeìa era pedir limoſna las ricas, y plega a Dios no ſea aſsi; que adonde ai eſtos cuidados demaſiados, de que den, vna vez o otra ſe irian por la coſtumbre, o podrian ir, y pedir lo que no han meneſter, porventura a quien tiene mas neceſsidad: y aunque ellos no pueden perder nada, ſino ganar, noſotras perderiamos. No plega a Dios, mis hijas: quãdo eſto huuiera de ſer, mas quiſiera tuuierades renta. En ninguna manera ſe ocupe en eſto el penſamiento, os pido yo por amor de Dios en limoſna. Y la mas chiquita, quando eſto entendieſſe alguna vez en eſta caſa, clame a ſu Mageſtad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga, que va errada: y vale tanto, que poco a poco ſe irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo eſpero en el Señor no ſerà aſsi, ni dexarà a ſus ſieruas: y para eſto, aunque no ſea para mas, aproueche eſto que me aueis mandado eſcriuir, por deſpertador. Y crean, mis hijas, que para vueſtro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ai en la ſanta pobreza; y los que los prouaren lo entẽderan, quiça no tãto como yo, porque no ſolo no auia ſido pobre de eſpiritu, aunque lo tenia profeſſado, ſino loca de eſpiritu. Ello es vn bien q̃ todos los bienes

del

del mundo encierra en ſi: es vn ſeñorio grande. Digo otra vez, que es ſeñorear todos los bienes del a quien no ſe le dà nada dellos. Que ſe me dà a mi de los Reyes y ſeñores, ſino quiero ſus rentas, ni tenerlos contētos, ſi vn tantico ſe atrauieſa auer de deſcontentar en algo por ellos a Dios? Ni que ſe me dá de ſus honras, ſi tengo entendido en lo que eſtà ſer mui honrado vn pobre, que es en ſer verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras y dineros caſi ſiempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quien los aborrece, que ſe le dà poco de honra. Entiendaſe bien eſto, que me parece que eſto de honra ſiempre trae conſigo algun intereſsillo de rentas y dineros, porque por marauilla ai honrado en el mundo ſi es pobre; antes aunque lo ſea en ſi, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna hōraza conſigo, que no ai quien la ſufra (la pobreza que es tomada por ſolo Dios digo) no ha meneſter contentar a nadie ſino a el: y es coſa mui cierta, en no auiendo meneſter a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien viſto por eſperiencia: porque ai tanto eſcrito deſta virtud, que no lo ſabria yo entender, quanto mas dezir; y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, ſolo he dicho lo que he viſto por eſperiencia. Y yo confieſſo, que he ido tan embeuida, que no me he entendido haſta aora: mas pues eſtà dicho por amor del Señor, pues ſon nueſtras armas la ſanta pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nueſtra Orden tanto ſe eſtimaua, y guardaua por nueſtros ſantos Padres (que me ha dicho quien lo ſabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfecion en lo exterior no ſe guarde, en lo interior pro-

procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandiſſimo el premio: y quando no huuiera ninguno, ſino cumplir lo que nos aconſejò el Señor, era grande la paga, imitar en algo a ſu Mageſtad. Eſtas armas han de tener nueſtras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar; en caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiento. Y mientras eſto hizieren, no ayan miedo caiga la Religion deſta caſa, con el fauor de Dios; que como dezia ſanta Clara, grandes muros ſon los de la pobreza. Deſtos, dezia ella, y de humildad queria cercar ſus monaſterios: y a buen ſeguro ſi ſe guarda de verdad, que eſtè la honeſtidad, y todo lo demas fortalecido mucho mejor que con mui ſuntuoſos edificios. Deſto ſe guarden, por amor de Dios y de ſu ſangre ſe lo pido yo: y ſi con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren ſe torne a caer, y que las mate a todas, yendo con buena conciẽcia lo digo, y lo ſuplicaré a Dios. Mui mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrecitos ſe hagan grandes caſas. No lo permita Dios, ſino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo a nueſtro Rei, que no tuuo caſa, ſino en el portal de Belen adonde nacio, y la Cruz adonde murio. Caſas eran eſtas adõde ſe podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos ſe entenderan, lleuan otros intentos ſantos, mas treze pobrecitas qualquier rincõ les baſta. Si (por que es meneſter por el mucho encerramiento) tuuierẽ campo, y aun ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas ermitas para apartarſe a orar, en hora buena: mas edificios, ni caſa grande, ni curioſo nada. Dios nos libre. Siempre ſe os acuerde ſe ha de caer el dia del juizio, que no ſabemos ſi ſerà preſto. Pues hazer mucho ruido

ruido al caerſe caſa de treze pobrecillas, no es bien; q̃ los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente ſin ruido ha de ſer para que los ayan laſtima. Y como ſe holgará ſi ven alguno por la limoſna, que les ha hecho librarſe del infierno, que todo es poſsible: porque eſtã mui obligadas a rogar por ellos mui continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de ſu parte, que tambien lo agradezcamos a las perſonas por cuyo medio nos la dà: y eſto no aya deſcuido. No ſe lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca penſe eſcriuir lo que aqui he dicho. Su Mageſtad nos tenga ſiempre de ſu mano, para que no ſe caya dello, Amen.

CAP. III. Proſigue lo que en el primero començò a tratar; y perſuade a las hermanas a que ſe ocupen ſiempre en ſuplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Igleſia: acaba con vna exclamacion.

TORNANDO A lo principal para lo que el Señor nos juntò en eſta caſa (y por lo que yo miſma deſeo ſeamos algo, para que contentemos a ſu Mageſtad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no baſta atajar eſte fuego deſtos hereges, que va tan adelante; ha me parecido es meneſter, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra; y viendoſe el ſeñor della apretado, ſe recoge a vna ciudad

que

que haze mui bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que está en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, si erã couardes, pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria; alomenos aunq̃ no se gane, no los vencen: porque como no aya traidor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que baste a q̃ se rindan, a morir si, mas no a quedar vẽcidos. Mas para que he dicho esto? Para q̃ entẽdais, hermanas mias, que lo q̃ hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo, que ai ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga mui aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las Religiones, que vayan mui adelante en su perfecion y llamamiento, q̃ es mui necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rei, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos sieruos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podra ser digais, q̃ para que encarezco tanto esto? Y digo, hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras. Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeis bien lo mucho que deueis al Señor en traeros donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta: lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo a

los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin Capitanes: han de viuir entre los hombres, y tratar cõ los hombres, y estar en los Palacios, y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse, como he dicho, a la conuersacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien està en destierro; y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto assi, ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán, que prouecho: porque no es aora tiempo de vèr imperfeciones en los que han de enseñar. Y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfecion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passarán por alto; y aun porventura no las ternan por tales; mas mala, o imperfeta, no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfecion, no para guardarla (que desta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemẽte los Mãdamientos) sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Assi que no penseis es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla adõde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los mui

mu-

muchos letrados, y religiosos que ai, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan mui dispuestos los disponga el Señor, que mas harà vno perfeto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tenga el Señor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como ai en el mundo, y tapar los oidos en este peligroso mar del canto de las Serenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el; y darè yo por mui bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincon, adonde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora con la perfecion que se començò. No os parezca inutil ser contino esta peticion: porque ai algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontarà la pena del purgatorio: tambien se os quitarà por esta oracion tan justa: y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el dia del juizio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vn alma? Quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagais caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas; siempre aueis de tratar con letrados. Assi que os pido por amor del Señor pidais a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atreuimiento penſar yo he de ſer alguna parte para alcançar eſto. Confio yo, Señor mio, en eſtas ſieruas vueſtras que aqui eſtan, que ſee, no quieré otra coſa, ni la pretenden, ſino cõtentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quiſieran tener mas para ſeruiros. Pues no ſois vos, Criador mio, deſagradecido, para que pienſe yo dexareis de hazer lo que os ſuplican: ni aborreciſtes, Señor, quãdo andauades enel mũdo las mugeres, antes las fauoreciſtes ſiempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, o rentas, o dineros, o coſa que ſepa a mũdo: mas para honra de vueſtro Hijo, porque no aueis de oir, Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por noſotras, Señor, q̃ no lo merecemos, ſino por la ſangre de vueſtro Hijo, y ſus merecimientos. O Padre eterno, mirà, que no ſon de oluidar tãtos açotes, è injurias, y tan grauiſsimos tormentos! Pues, Criador mio, como pueden ſufrir vnas entrañas tan amoroſas como las vueſtras, que lo que ſe hizo cõ tan ardiente amor de vueſtro Hijo, y por mas cõtentaros a vos, que mandaſtes nos amaſſe, ſea tenido en tan poco, como oi dia tienen eſſos hereges el ſantiſsimo Sacramento, que le quitan ſus poſadas, deshaziendo las Igleſias. Si le faltarà algo por hazer para cõtentaros, mas todo lo hizo cumplido. No baſtaua, Padre mio, q̃ no tuuo donde reclinar la cabeça mientras viuio, y ſiempre en tãtos trabajos, ſino que aora las que tiene para combidar ſus amigos, por vèrnos flacos, y ſaber, que es meneſter, que los que han de trabajar ſe ſuſtenten de tal manjar, ſe las quiten? Ya no auia pagado baſtantiſſimamẽte por el pecado de Adan? Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar eſte amãtiſsimo Cordero?

No

No lo permitais, Emperador mio, aplaqueſe ya vueſtra Mageſtad, no mireis a los pecados nueſtros, ſino a que nos redimiò vueſtro ſacratiſsimo Hijo, y a los merecimientos ſuyos, y de ſu Madre glorioſa, y de tantos Santos y Martires como han muerto por vos. Ai dolor, Señor mio, y quien ſe ha atreuido a hazer eſta peticion en nombre de todos! Que mala tercera, hijas mias, para ſer oîdas, y que echaſſe por voſotras la peticion. Si ha de indinar mas a eſte ſoberano juez verme tan atreuida? y con razon, y juſticia. Mas mirà, Señor, que ya ſois Dios de miſericordia, auelda deſta pecadorcilla guſanillo, que aſsi ſe os atreue. Mirà, Dios mio, mis deſeos, y las lagrimas con que eſto os ſuplico, y oluidad mis obras por quien vos ſois, y aued laſtima de tantas almas como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Igleſia: no permitais ya mas daños en la Chriſtiandad, Señor, dad ya luz a eſtas tinieblas. Pido os yo, hermanas mias, por amor del Señor encomendeis a ſu Mageſtad a eſta pobrecita y atreuida, y le ſupliqueis la dè humildad, como coſa que teneis obligacion. No os encargo particularmẽte a los Reyes, y Perlados de la Igleſia, en eſpecial nueſtro Obiſpo, veo a las de aora tan cuidadoſas dello, que aſsi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniẽdo ſanto Perlado, lo ſeran las ſubditas; y como coſa tan importante la poned ſiempre delante del Señor. Y quãdo vueſtras oraciones, y deſeos, y diciplinas, y ayunos no ſe emplearen por eſto que he dicho, penſa, que no hazeis, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IIII. *En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.*

YA, Hijas, aueis visto la gran empresa que pretendemos ganar; que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por mui atreuidas? Està claro, que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuidado guardar cumplidamẽte nuestra regla y constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueua, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas; aunq̃ de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra, que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuidado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexarán de cumplir los ayunos, diciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis, que para ser la oracion verdadera se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me aueis pedido diga alguna cosa; y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que os dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de mui buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, dirè algunas cosas, que son necessarias tener las que pretenden lleuar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas podran estar mui adelante en el seruicio del

Se-

Señor: y es imposible sino las tienen, ser mui contéplatiuas; y quando pensaren lo son, estan mui engañadas. El Señor me dé el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amé. No penseis, amigas y hermanas mias, que seran muchas las cosas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entendamos lo mui mucho que nos va en guardarlas para tener interior y exteriormente la paz que tanto nos encomendò el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad; que aunque la digo a la postre, es mui principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amaros mucho vnas a otras, va mui mucho; porque no ai cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quãdo dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, ò por menos núca acabamos de guardarle cõ perfecion. Parece, que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo; y trae tanto mal, y tantas imperfeciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contentar a Dios se sientè poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfecion lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad para que del todo

ſe emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ſer eſto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad mui notorios: porque de aqui viene el no ſe amar tanto todas, el ſentir el agrauio que le haze a la amiga, el deſear tener para regalarla, el buſcar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras coſas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque eſtas amiſtades grandes pocas vezes van ordenadas a ayudarſe a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio para començar vandos en las Religiones; que quando es para ſeruir a ſu Mageſtad luego ſe parece, que no va la voluntad con paſsion, ſino procurando ayuda para vencer otras paſsiones. Y deſtas amiſtades querria yo muchas donde ai gran conuento; que en eſta caſa que no ſon mas de treze, ni lo han de ſer, todas han de ſer amigas, todas ſe han de amar, todas ſe han de querer, todas ſe han de ayudar; y guardenſe por amor de Dios deſtas particularidades, por amor del Señor, por ſantas que ſean, que aũ entre hermanos ſuele ſer ponçoña, y ningun prouecho en ello veo: y ſi ſon deudos mui peor, es peſtilencia. Y creanme, hermanas, que aunque os parezca, que eſte es eſtremo, en el eſtà gran perfecion, y gran paz; y ſe quitan muchas ocaſiones a las que no eſtan mui fuertes: ſino que ſi la voluntad ſe inclinare mas a vna que a otra (que no podrà ſer menos, que es natural; y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruin, ſi tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enſeñorear de aquella aficion. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y ſiempre con eſtudio traigamos cuidado de apartarnos de ha-

zer

zer caso desto exterior No consintamos, o hermanas, que sea esclaua de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su sangre; miren, que sin entender como, se hallarán asidas, que no se puedan valer. O valame Dios las niñerias que vienen de aqui, no tienen cuento: y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes vèrlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me asi mucho; mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto; y see, que para mucha religion y perfecion, es malissima cosa en todas: en las Perladas seria pestilencia, esto ya se està dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comiença la amistad; y esto mas con industria y amor, que cõ rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre que aora lleuamos, que es no estar juntas, como manda la regla, sino cadavna apartada en su celda. Librense en san Ioseph de tener casa de labor; porque aunque es loable costumbre con mas facilidad se guarda el silencio cadavna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion; y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo: porque que gente ai tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compañia, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recrea-

ciones

ciones con perſonas de fuera de caſa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por ſu Mageſtad lo dexan todo, que no cobre amor? En eſpecial, que la virtud ſiempre combida a ſer amada: y eſta con el fauor de Dios eſpero yo en ſu Mageſtad, ſiempre la aurà en eſta caſa. Aſsi que en eſto no ai que encomendar mucho, a mi parecer; en como ha de ſer eſte amarſe, y que coſa es amor virtuoſo, el que yo deſeo aya aqui: y en que veremos tenemos eſta grandiſsima virtud (que bien grande es, pues nueſtro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente a ſus Apoſtoles) deſto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y ſi en otros libros tan menudamente lo hallarades, no tomeis nada de mi, que por vētura no ſee lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro eſpiritual, porque ninguna coſa parece le toca la ſenſualidad, ni la ternura de nueſtra naturaleza, de manera que quite ſu puridad. Otro es eſpiritual, y que junto con ello mueſtra ſenſualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deſte ya queda algo dicho. Del que es eſpiritual, ſin que interuenga paſsion ninguna, quiero aora hablar; porque en auiendola va todo deſconcertado eſte concierto; y ſi con templança y diſcreciō tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio: porque lo que nos parece ſenſualidad ſe torna en virtud ſino que va tan entremetido que a vezes no ai quien lo entienda, en eſpecial ſi es con algū confeſſor: que perſonas q̄ tratan oracion, ſi le vèn ſanto, y las entiende la manera del proceder, tomaſe mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de eſcrupulos, que deſaſſoſsiega el alma harto, que eſto pretende el; en eſ-

pecial

pecial si el confessor la trae a mas perfecion, aprietala tanto, q̃ le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, o no quieren, sino si quieren quieran: porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor, si es santo y espiritual; y veo, que pone mucho en aprouechar mi alma: porq̃ es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas mui grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el, que le tienen voluntad, y en casas mui encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà, qual es tan bueno, es menester gran cuidado y auiso. Porque dezir, que no entienda el que ai voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecerà es aquello, y que està obligada a cõfessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziessen caso dello. Lleuen este auiso, si en el confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quien no se quiere hazer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino despreciela, y aparten la vista dellas, q̃ de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el confessor se entendiere va encaminado a alguna vanidad.

dad todo lo tengan por ſoſpechoſo, y en ninguna manera, aunque ſean platicas buenas las tengan con el, ſino con breuedad confeſſarſe, y cõcluir. Y lo mejor ſeria dezir a la Perlada, que no ſe halla bien ſu alma con el, y mudarle: eſto es lo mas acertado, ſi ſe puede hazer ſin tocarle en la honra. En caſo ſemejante, y otros que podria el demonio en coſas dificultoſas enredar, y no ſe ſabe que cõſejo tomar, lo mas acertado ſerà procurar hablar a alguna perſona que tenga letras (q̃ auiẽdo neceſsidad, daſe libertad para ello) y confeſſarſe cõ el, y hazer lo que le dixere en el caſo. Porque ya que no ſe puede dexar de dar algun medio, podriaſe errar mucho. Y quantos yerros paſſan en el mundo, por no hazer las coſas con conſejo, en eſpecial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no ſe ſufre, porque quando el demonio comiença por aqui, no es por poco, ſino ſe ataja con breuedad. Y aſsi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confeſſor, es lo mas acertado, ſi ai diſpoſicion, y eſpero en el Señor ſi aurà, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque ſientan la muerte. Miren, que va mucho en eſto, que es coſa peligroſa, y vn infierno y daño para todas. Y digo, que no aguarden a entender mucho mal, ſino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas eſpero yo en el Señor, no permitira, que perſonas que han de tratar ſiempre en oracion, puedan tener voluntad, ſino a quien ſea mui ſieruo de Dios; que eſto es mui cierto, o lo es que no tienen oracion, ni perfecion, conforme a lo que aqui ſe pretende; porque ſi no veen que entiende ſu lenguage, y es aficionado a hablar en Dios, no le podran

amar,

amar, porq̃ no es ſu ſemejante. Si lo es con las poquiſſimas ocaſiones que aqui aurà, o ſerà mui ſimple, o no querra deſaſſoſſegarſe, y deſaſſoſſegar a las ſieruas de Dios. Y a que he començado a hablar en eſto, como he hecho, es todo, o el mayor daño q̃ el demonio puede hazer a monaſterios encerrados, y mui tardio en entenderſe; y aſsi ſe puede ir eſtragando la perfecion ſin ſaber por dõde: porque ſi eſte quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aũ para las otras. Dios nos libre por quié ſu Mageſtad es de coſas ſemejantes. A todas las monjas baſtan a turbar, porque ſus conciencias les dize al contrario de lo que el Confeſſor, y las aprietan en que tengan vno ſolo: no ſaben q̃ hazer, ni como ſoſſegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas aficiones deſtas deue auer en algunas partes: hazeme gran laſtima; y aſsi no os eſpãteis ponga mucho cuidado en daros a entender eſte peligro.

CAP. V. *Proſigue en los Confeſſores, dize lo que importa ſean letrados.*

NO Dè el Señor a prouar a nadie en eſta caſa el trabajo que queda dicho, por quien ſu Mageſtad es, de vèrſe alma y cuerpo apretadas; o que ſi la Perlada eſtà bien con el Confeſſor, que ni a el della, ni a ella del no oſan dezir nada. Aqui verna la tentacion de dexar de confeſſar pecados mui graues por miedo las cuitadas de no eſtar en deſaſſoſſiego. O vala ne Dios! que daño puede hazer aqui el demonio, y q̃ caro les cueſta el negro apretamiento y homa, q̃ porq̃ no tratan mas de vn Confeſſor, piẽſan

grangean gran cosa de religió, y hõra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el cõcierto de la religió o q̃ sino es de la Ordẽ, aunq̃ sea vn santo, aũ en tratar cõ el, les parece hazẽ afrẽta a toda la Orden. Alabà mucho, hijas, a Dios por esta libertad q̃ aora teneis, q̃ aũq̃ no ha de ser para cõ muchos, podeis tratar cõ algunos, aunq̃ no sean los ordinarios Cõfessores q̃ os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor del Señor a la q̃ estquiere por mayor, procure siempre cõ el Obispo, o Prouincial, q̃ sin los Cõfessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los Confessores no las tienẽ, por buenos que seã. Dios las libre por espiritu q̃ vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tẽga) regirse en todo por el, sino es letrado. Son grã cosa letras para dar en todo luz. Serà possible hallar lo vno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y oracion. Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros aũ de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerà, que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaeciò tratar con vno cosas de conciẽcia, que auia oido todo el curso de Teologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia, no eran nada; y see, que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas; y con otros dos, o tres sin este me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la lei de Dios con perfecion, es todo nuestro bien, sobre este assiẽta bien

la

la oracion, ſin eſte cimiento fuerte todo el edificio va falſo: aſsi q̃ la gente de eſpiritu y letras han meneſter tratar. Si el Confeſſor no pudieren lo tẽga todo, a tiẽpos procurar otros: y ſi porvẽtura las ponen precepto no ſe confieſſen con otros, ſin confeſsiõ traten ſu alma cõ perſonas ſemejãtes a lo q̃ he dicho. A treuome mas a dezir, q̃ aunq̃ el Confeſſor lo tenga todo, algunas vezes ſe haga lo q̃ digo: porq̃ ya puede ſer el ſe engañe, y es bien no ſe engañen todas por el; procurando ſiẽpre no ſe haga coſa contra la obediencia, q̃ medios ai para todo; y vale mucho vn alma, para q̃ procuren por todas maneras ſu bien, quanto mas las de muchas. Todo eſto q̃ he dicho toca a la Perlada; y aſsi la torno a pedir, q̃ pues aqui no ſe pretende tener otra conſolacion ſino la del alma, procure en eſto ſu conſolacion, q̃ ai diferẽtes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerça los ſabrà todos vn Confeſſor: que yo aſſeguro no les falten perſonas ſantas q̃ quiera tratarlas, y conſolar ſus almas, ſi ellas ſon las que han de ſer, aunq̃ ſeais pobres; q̃ el q̃ las ſuſtenta los cuerpos, deſpertarà, y pondrà voluntad a quien con ella dè luz a ſus almas; y remediaſe eſte mal, que es el q̃ mas yo temo; q̃ quando el demonio tentaſſe al Cõfeſſor en engañarle en alguna doctrina, como vea ai otros, iraſe a la mano, y mirarà mejor en todo lo que haze. Quitada eſta entrada al demonio, yo eſpero en Dios no la terna en eſta caſa: y aſsi pido por amor del Señor al Obiſpo, y Perlado q̃ fuere, que dexe a las hermanas eſta libertad; y q̃ quando las perſonas fueren tales q̃ tengan letras y bondad (que luego ſe entiende en lugar tan chico como eſte) no las q̃ite que algunas vezes ſe confieſſen con ellos, aunque aya Cõfeſſores; que para muchas coſas ſe que conuiene, y

que

q̃ el daño q̃ puede auer es ninguno en cõparacion del grãde y diſsimulado, y caſi ſin remedio, q̃ ai enlo otro. Que eſto tienẽ los monaſterios, q̃ el biẽ caeſe preſto, ſi con gran cuidado no ſe guarda; y el mal, ſi vna vez ſe comiẽça, es dificultoſiſsimo de quitarſe, y mui preſto la coſtũbre ſe haze habito de coſas imperfetas. Eſto q̃ aqui he dicho, tengolo viſto y entendido, y tratado cõ perſonas doctas y ſantas, q̃ han mirado lo q̃ mas cõuenia a eſta caſa para q̃ la perfecion della fueſſe adelãte. Y entre los peligros (que en todo los ai miẽtras viuimos) eſte hallamos ſer el menor; que nũca aya Vicario q̃ tenga mano de entrar, y mandar, y ſalir, ni Cõfeſſor q̃ tenga eſta libertad, ſino que eſtos ſean para zelar el recogimiẽto, y honeſtidad de la caſa, y aprouechamiento interior y exterior para dezirlo al Perlado quando huuiere falta, mas que no ſea el Superior. Y eſto es lo q̃ ſe haze aora, y no por ſolo mi parecer: porque el Obiſpo que aora tenemos, debaxo de cuya obediẽcia eſtamos (que por cauſas muchas q̃ huuo, no ſe dio la obediencia a la Orden) que es perſona amiga de toda religion y ſantidad, y gran ſieruo de Dios (ilamaſe don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y mui aficionado a fauorecer a eſta caſa de todas maneras) hizo juntar perſonas de letras, y eſpiritu, y eſperencia para eſte punto, y ſe vino a determinar eſto deſpues de harta oracion de muchas perſonas y mia, aunq̃ miſerable. Razon ſerà, que los Perlados que vinieren ſe llegué a eſte parecer, pues por tã buenos eſtà determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alũbraſſe lo mejor; y a lo que ſe entiende haſta aora, cierto eſto lo es; el Señor ſea ſeruido lleuarlo ſiẽpre adelante, como mas ſea para ſu gloria, Amen.

CAP.

CAP. VI. Torna a la materia que començò del amor perfeto.

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro eſpiritual, no ſe ſi ſe lo que me digo, almenos pareceme no es meneſter mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas; a quien el Señor ſe le huuiere dado alabele mucho, porque deue ſer de grandiſsima perfecion. En fin quiero tratar algo del, porventura harà algun prouecho; que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionaſe a ella quien la deſea, y pretende ganar: plega a Dios yo ſepa entenderle, quantimas dezirle, que ni creo ſe qual es eſpiritual, ni quãdo ſe mezcla ſenſual, ni ſe como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar deſde lexos, que no entiende lo que dizen, aſsi ſoi yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor ſea biẽ dicho: ſi otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, que quando vna perſona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ai otro mundo, y la diferencia que ai de lo vno a lo otro; y que lo vno es eterno, y lo otro ſoñado; yque coſa es amar al Criador, o a la criatura (eſto viſto por eſperiencia, que es otro negocio que ſolo penſarlo, y creerlo) y vèr y prouar, que ſe gana con lo vno, y ſe pierde con lo otro, y que coſa es Criador, y q̃ coſa es criatura: y otras muchas coſas que el Señor enſeña con verdad, y claridad, a quien ſe quiere dar a ſer

enseñado del en la oracion, o a quié su Mageſtad quiere; que aman mui diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ſer, hermanas, que os parezca impertinente tratar en eſto, y que digais, que eſtas coſas que he dicho todas las ſabeis. Plega al Señor ſea aſsi, que lo ſepais de la manera que haze al caſo, imprimiédolo en las entrañas. Pues ſi lo ſabeis vereis, que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene eſte amor. Son eſtas perſonas (las que Dios llega a eſte eſtado) almas generoſas, almas Reales: no ſe contentan con amar coſa tan ruin como eſtos cuerpos, por hermoſos que ſean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze a la viſta, y alaban al Criador; mas para detenerſe en ello, no. Digo detenerſe demanera, que por eſtas coſas les tengan amor, parecerlesìa que aman coſa ſin tomo, y que ſe ponen a querer ſombra, correrſeìan de ſi miſmos, y no ternian cara ſin gran afrenta ſuya para dezir a Dios que le aman. Direisme, eſſos tales no ſabran querer, ni pagar la voluntad que ſe les tuviere. Al menos daſeles poco de que ſe la tengan: y ya que de preſto algunas vezes el natural lleua a holgarſe de ſer amados, en tornando ſobre ſi, veen que es diſparate, ſino ſon perſonas que han de aprouechar a ſu alma con dotrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les canſan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como coſa que echan cargo a el Señor los q̃ las aman, que entienden viene de alli. Porque en ſi no les parece, que ai que querer; y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a ſu Mageſtad lo pague, y ſe lo ſuplican, y con eſto quedan libres, y pare-

pareceles que no les toca. Y bien mirado, ſino es con las perſonas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, yo pienſo algunas vezes quã gran ceguedad ſe trae en eſte querer que nos quieran. Aora noten, que como en el amor, quando de alguna perſona le queremos, ſiempre pretendemos algun intereſſe de prouecho y contento nueſtro; y eſtas perſonas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes q̃ en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y eſtan deſuerte, que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo ſea fuera de con Dios, y en tratar de Dios; no hallan que prouecho les pueda venir de ſer amadas, y aſsi no curan de ſerlo. Y como ſe les repreſenta eſta verdad, de ſi miſmos ſe rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, ſi era pagada, o no, ſu voluntad; que aunque ſea buena la voluntad, luego nos es mui natural querer ſer pagada. Venida a cobrar eſta paga es en pajas, que todo es aire, y ſin tomo, que ſe lo lleua el viento, porque quando mucho nos ayan querido, que es eſto que nos queda? Aſsi que ſino es para prouecho de ſu alma con las perſonas que tengo dichas, porque veen ſer tal nueſtro natural, que ſino ai algun amor luego ſe canſa, no ſe les dà mas ſer queridas, que no. Pareceros ha que eſtos tales no quieren a nadie, ni ſaben ſino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechoſo, y con mas intenſion; en fin es amor. Y eſtas tales almas ſon ſiempre aficionadas a dar mucho mas que no a recebir, y aun con el miſmo Criador les acaece eſſo. Eſto digo que merece eſte nombre de amor, que eſlotras aficiones baxas le tienen vſurpado el nombre. Tambien os parecera, que ſi no aman por

las cosas que ven, que a que se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas essas cosas que veen son estables. Luego estos si aman passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ai que amar; y sino lo ai, y veen algun principio, o disposicion, para que si cauan hallarán oro en esta mina, si la tienen amor, no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziessen por el bien de aquella alma: porque desean durar en amarla; y saben mui bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo, que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terna fuerça la voluntad, ni la podra hazer estar con assiento. Ya sabe, y tiene esperiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso. Vee, que no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: por que es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la lei de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir a diferentes partes. Y este amor q̃ solo acà dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdra, si es rico, o tiene partes para dar passatiempo y recreacion; mas a quien todo esto aborrece, ya poco o nada se le dara de aquello. Ahora pues, aqui si tiene amor, es la pasion por hazer esta alma ame a Dios para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor mui a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porq̃ se

se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando a el Capitan del amor Iesus, nuestro bien!

CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.

ES COSA Estraña, que apasionado amor es este, que de lagrimas cuesta, que de penitencias y oracion? que cuidado de encomendar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden? que deseo ordinario, vn no traer contento sino le vee aprouechar? Pues si le parece està mejorado, y le vee que torna algo atras, no parece ha de tener placer en su vida, ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse propio, todo lo que desea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta si es voluntad, y no estos quereres de por acà desastrados: aun no digo los malos, que dessos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ai que nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal del. Este no ai para que tomar le nosotras, hermanas, en la boca, ni pensar le ai en el mundo, ni en burlas ni en veras oirle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes

voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oirlo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra voluntad no es assi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira, si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud, y como lo lleua, el rogar a Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si vee que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuela: bien que lo passaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito y ganancia que ai en padecer pudiesse todo darselo; mas no para que se inquiete, ni desassosiegue. Torno otra vez a dezir, que se parece va imitando este amor al que nos tuuo el buen amador IESVS, y assi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen dellos. Assi ganan mui mucho los que tienen su amistad: y creen, que o los dexaran de tratar con particular amistad, digo; o acabaran con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a vna tierra, como hizo santa Monica con san Aguslin. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni vèr les falta si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de vèrlos mui ricos que no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo! No pueden consigo acabar otra cosa; ni tratan de lisonja con ellos, ni de dissimularles nada. O ellos se emendaràn, o se apartaràn de la amistad, porque no podran sufrirlo, ni

ni es de ſufrir; para el vno, y para el otro es cõtinua gue rra: con andar deſcuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta ſi ſiruen a Dios, o no, porque ſolo conſigo miſmo la tienen, con ſus amigos no ai poder hazer eſto: ni ſe les encubre coſa, las motitas veen; digo, que traen bien peſada cruz. O dichoſas almas que ſon amadas de las tales. Dichoſo el dia en que las conocieron. O Señor mio, no me hariades merced, que huuieſſe muchos que aſsi me amaſſen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ſer amada de todos los Reyes y ſeñores del mundo; y con razon, pues eſtos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que ſeñoreemos el miſmo mundo, y que nos eſten ſugetas todas las coſas del. Quando alguna perſona ſemejante conocieredes, hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con voſotras. Quered quanto quiſieredes a los tales; mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer ſe entienda quando alguno ai que llegue a la perfecion. Luego os diran, que no es meneſter, que baſta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con ſus amigos, ſiempre ſe ſaca gran ganancia, yo lo ſe por eſperiencia, y que deſpues del Señor, ſino eſtoi en el infierno, es por perſonas ſemejantes, que ſiẽpre fui mui aficionada me encomendaſſen a Dios, y aſsi lo procuraua: mas tornemos a lo que ivamos. Eſta manera de amar, es la que yo querria tuuieſſemos noſotras. Aunque a los principios no ſea tan perfeta el Señor lo ira perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañará, como ſea en general es bueno, y neceſſario algunas vezes moſtrar ternura en la voluntad, y aun

tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa mui liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas: si vos le teneis al contrario no os dexeis de compadecer; y no se espanten que el demonio porventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiessedes las penas y trabajos grandes. Y porventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seran leues. Assi, que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que porventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad, que importa este auiso para sabernos cõdoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como desean los trabajos todo se les haze poco, y es mui necessario traer cuidado de mirarse quando era flaca, y vèr que sino lo es, no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues el no duerme, yen los q̃ van en mas perfecion mas, porque son mui mas dissimuladas las tẽtaciones, que no se atreue a otra cosa; que no parece se entiẽde el daño hasta que està ya hecho, si como digo, no se trae cuidado. En fin que es menester siempre velar, y orar, porque no ai mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que

que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quando tienen recreacion cõ necesidad della, y el rato q̃ es de costumbre, aũque no sea a vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfeto. Y es aisi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras, serà bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido a adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que lleuamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfecion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Assi que es mui bien las vnas se apiadé de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de si, lo que le mandare la Prelada, no lo muestre, ni dè a entẽder a nadie, sino fuere a la misma Priora con humildad, que hareis mucho daño. Y sabè entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas; y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veais en la hermana; y aqui se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que assi haran las otras, las que vos tuuieredes, que aun de las que no entendeis, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfecion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñeis a aquella por obra, lo que por palabra porventura no lo entendera, ni le aprouechará, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vee resplandecer de

virtud.

virtud en otra, pegaſe mucho. Eſte es buen auiſo, no ſe os oluide. O que bueno, y verdadero amor ſerà el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexando ſu prouecho por el de las otras, ir mui adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecion ſu regla. Mejor amiſtad ſerà eſta, que todas las ternuras que ſe pueden dezir: que eſtas no ſe vſan, ni ſe han de vſar en eſta caſa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras coſas ſemejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Eſtas palabras regaladas, dexenlas para ſu Eſpoſo, pues tanto han de eſtar con el, y tan a ſolas, que de todo ſe auran meneſter aprouechar, pues ſu Mageſtad lo ſufre; y mui vſadas acà, no enternecen tanto con el Señor: y ſin eſto, no ai para que. Es mui de mugeres, y no querria yo, hijas mias, lo fueſſedes en nada, ni lo pareciеſſedes, ſino varones fuertes; que ſi ellas hazen lo que es en ſi, el Señor les hara tan varoniles, que eſpanten a los hombres; y que facil es a ſu Mageſtad, pues nos hizo de nada. Es tambien mui buena mueſtra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para ſi, en los oficios de caſa; y tambien en holgarſe, y alabar mucho al Señor del acrecentamiéto que viere en ſus virtudes. Todas eſtas coſas, dexado el gran bien que traen conſigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por eſperiencia por la bondad de Dios. Plega a ſu Mageſtad lleuarlo ſiempre adelante, porque ſeria coſa terrible ſer al cõtrario, y mui recio de ſufrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o ſe ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de preſto ſe atraueſare, remedieſe luego, y hagan

grande oracion: y en qualquiera deſtas coſas que dure, o vandillos, o deſeo de ſer mas, o puntillo de honra (que parece ſe me yela la ſangre quando eſto eſcriuo, de penſar que puede en algun tiempo venir a ſer, porque veo es el principal mal de los monaſterios:) quando eſto huuieſſe, denſe por perdidas, pienſen, y crean auer echado a ſu Eſpoſo de caſa, y que en cierta manera le neceſsitan ir a buſcar otra poſada, pues le echan de ſu caſa propia. Clamen a ſu Mageſtad, procuren remedio, porque ſino le pone el confeſſor, y comulgar tan amenudo, teman ſi ai algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a eſto, atajando mucho los principios, que aqui eſtà todo el daño, o remedio: y la que entendiere alborota, procuren ſe vaya a otro monaſterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de ſi eſta peſtilencia, corten como pudieren las ramas, o ſino baſtare, arranquen la raiz. Y quando no pudieſſen eſto, no ſalga de vna carcel quien deſtas coſas tratare; mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable peſtilencia. O que es gran mal! Dios nos libre de monaſterio donde entra: yo mas querria que entraſſe en eſte vn fuego que nos abraſe a todas. Porq̃ en otra parte creo dire algo mas deſto, como en coſa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, ſino que quiero mas que ſe quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no ſea tan perfeto como el amor que queda dicho, como ſea en general, que no que aya punto de diſcordia. No lo permita el Señor, por quiẽ ſu Mageſtad es, Amen. Suplico a nueſtro S. ñor, y pidanſelo mucho, hermanas, que nos libre deſta inquietud, que de ſu mano ha de venir.

CAP.

CAP. VIII. Que trata del gran bien, què es desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente.

AORA Vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si va con perfecion. Aqui digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Mageſtad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensais, hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a el todo sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo? Alabemosle mucho, hermanas, que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no se para que lo digo, pues todas las que aqui estais me podeis enseñar a mi, que confiesso en este caso tan importante, no tener la perfecion como la deseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mismo, que es mas facil de escriuir, que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en esperiencia el saberlo dezir, y assi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes q̃ he tenido. Quãto a lo exterior, ya se vee quan apartadas estamos aqui de todo. Parecenos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Mageſtad a si. O Criador, y Señor mio, quãdo

merecí

mereci yo tan gran dignidad, que parece aueis andado rodeando como os llegar mas à noſotras; plega à vueſtra bondad no lo perdamos por nueſtra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vno lo pienſe bien en ſi, pues en ſolas doze quiſo ſu Mageſtad que fueſſedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo ſe q̃ tomàran eſte lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito ſeais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que eſta merced tan poco ſe puede ſeruir, como otras muchas que me aueis hecho, que darme eſtado de monja fue grandiſsima, y como lo he ſido tan ruin, no os fiaſtes Señor de mi; porque adonde auia muchas buenas juntas, no ſe echara de vèr aſsi mi ruindad, haſta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxiſtesme adonde por ſer tan pocas, parece impoſsible dexarſe de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las ocaſiones. Ya no ai diſculpa para mi, Señor, yo lo confieſſo, y aſsi he mas meneſter vueſtra miſericordia para que perdoneis lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en ſi, que no es para lleuar lo que aqui ſe acoſtumbra, lo diga antes que profeſſe. Otros monaſterios ai, adonde ſe ſirue al Señor, no turben eſtas poquitas que aqui ſu Mageſtad ha juntado: en otras partes ai libertad para conſolarſe con deudos; aqui, ſi alguno ſe admite, es para conſuelo dellos miſmos. La monja que deſeare ver deudos para ſu conſuelo, y no ſe canſare a la ſegunda vez, ſino ſon eſpirituales, tengaſe por imperfeta; crea, que no eſtà deſaſida, no eſtà ſana; no terna libertad de eſpiritu,

no

no terna entera paz, menester ha medico. Y digo, que ſino ſe le quita y ſana, que no es para eſta caſa: el remedio que veo mejor, es, no los vèr, haſta que ſe vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando ſe vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo; que cierto los aprouecharà, y no harà daño a ſi. Mas ſi les tiene amor, ſi le duelen mucho ſus penas, y eſcucha ſus ſuceſſos del mundo, de buena gana, crea, que a ſi ſe dañarà, y a ellos no les harà ningun prouecho.

CAP. IX. Que trata del gran bien que ai en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

O SI ENTENDIESSEMOS Las religioſas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos dellos. Yo no entiendo que conſolacion es eſta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, ſino ſolo para nueſtro ſoſsiego y deſcanſo. Que de ſus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: ſentir ſu trabajo, ſi. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los miſmos. Aoſadas, que ſi algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el eſpiritu. Deſſo eſtais aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, aſsi la limoſna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por eſto, que ya ſabe que el Señor las ha de proueer por junto. Eſpantada eſtoi el daño que haze tratarlos, no creo lo creera,

creeta, ſino quien lo tuuiere por eſperiencia; y que oluidada parece que eſtà el dia de oi en las Religiones, o alomenos en las mas, eſta perfecion. No ſe yo que es lo que dexamos del mundo las que dezimos, que todo lo dexamos por Dios, ſino nos apartamos de lo principal, que ſon los parientes. Viene ya la coſa a eſtado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religioſos a ſus deudas; y como que lo dizen ellos, y alegan ſus razones. En eſta caſa, hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos a Dios (deſpues de lo dicho, que toca a ſu Igleſia) que es razon; en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es coſa natural aſirſe a ellos nueſtra voluntad, mas que a otras perſonas. Yo he ſido querida mucho dellos, a lo que dezian; y yo los queria tanto, que no los dexaua oluidarme: y tengo por eſperiencia en mi, y en otras, que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuieren neceſsidad de conſuelo, ſi vieremos que no nos haze daño a lo principal, no ſeamos eſtrañas, que con deſaſimiento ſe puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas aunque me he viſto en trabajos, mis deudos han ſido quien menos me han ayudado en ellos; y quien me ha ayudado en ellos, han ſido los ſieruos de Dios. Creed, hermanas, que ſiruiendole voſotras como deueis, que no hallareis mejores deudos que los ſieruos ſuyos, que ſu Mageſtad os embiare. Yo ſe, que es aſsi: y pueſtas en eſto, como lo vais entendiendo, que en hazer otra coſa faltais al verdadero amigo, y Eſpoſo vueſtro, creed que mui en breue ganareis eſta libertad; y de los que por ſolo el os quiſieren, podeis fiar mas que de todos

vueſ-

vueſtros deudos, y que no os faltaran, y en quien no penſais hallareis padres y hermanos. Porque como eſtos pretenden la paga de Dios, hazen por noſotras: los que la pretenden de noſotras, como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar, canſanſe preſto, que aunque eſto no ſea en general, es lo mas vſado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra coſa, y que es virtud hazerla, no los creais; que ſi dixeſſe todo el daño que traen conſigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que ſaben lo que dizen mejor, han eſcrito en eſto, baſte lo dicho. Parece, que pues con ſer tan imperfeta lo he entẽdido tanto, que haran los que ſon perfetos. Todo eſte dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconſejan los Santos, claro eſtà que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas ſe apega del, ſon los deudos, y lo mas malo de deſapegar. Por eſſo hazen bien las que huyen de ſus tierras; ſi les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, ſino que determinadamente ſe abrace el alma con el buen IESVS, Señor nueſtro; que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es mui grande apartarnos, haſta que ya tengamos conocida eſta verdad, que deſpues podra ſer, que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que ſoliamos tener guſto, que tratemos con ellos.

CAP. X. *Trata como no baſta deſaſirſe de lo dicho, ſino nos deſaſimos de noſotras miſmas; y como eſtà junta eſta virtud, y la humildad.*

Deſa-

DESASIENDONOS Del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que eſtan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ai que pelear con nada. O hermanas mias, no os aſſegureis, ni os echeis a dormir, que ſerà como el que ſe acueſta mui ſoſſegado, auiendo mui bien cerrado ſus puertas por miedo de ladrones, y ſe los dexa en caſa. Ya ſabeis, que no ai peor ladron que el de caſa, pues quedamos noſotras miſmas, que ſino ſe anda con gran cuidado, y cadavna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo ſu voluntad, ai muchas coſas para quitar eſta ſanta libertad de eſpiritu que buſcamos, que pueda bolar a ſu hazedor, ſin ir cargada de tierra, y de plomo. Grande remedio es para eſto traer mui contino en el penſamiento la vanidad que es todo, y quan preſto ſe acaba para quitar la aficion de las coſas que ſon tan valadies, y ponerla en lo que nunca ſe acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las mui pequeñas coſas traer gran cuidado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el penſamiento della, y boluerle a Dios, y ſu Mageſtad ayuda; y ha nos hecho gran merced, que en eſta caſa lo mas eſtà hecho. Pueſto que eſte apartarnos de noſotras miſmas, y ſer contra noſotras, es recia coſa, porque eſtamos mui juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad: porque eſta virtud, y eſtotra pareceme, que andan ſiempre juntas; y ſon dos hermanas, que no ai para que las apartar. No ſon eſtos los deudos de que yo auiſo que ſe aparten, ſino que los abracen, y los amen, y nunca ſe vean ſin ellos. O ſoberanas virtudes;

señoras de todo lo criado, Emperadoras del mũdo, libradoras de todos los laços, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuuiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mũdo, y sus ocasiones no aya miedo de nadie, que suyo es el Reino de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustẽte en ellas, porq̃ no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las vee, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rei de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues, hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto que en hallandolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabran bien, por mal sabor q̃ al gusto de los del mundo tengan, se os haràn dulces. Ahora pues lo primero q̃ hemos de procurar, es, quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ai poco que hazer aqui, y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas en especial y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ai

deſſo con la obra, mas no querria yo q̃ huuieſſe el deſeo. Determinaos, hermanas, q̃ venis a morir por Chriſto, y no a regalaros por Chriſto, q̃ eſto pone el demonio ſer meneſter para lleuar, y guardar la ordé; y tanto en hora buena ſe quiere guardar la Ordé con procurar la ſalud para guardarla, y conſeruarla, que ſe muere ſin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no ſe yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por marauilla, que luego temen los confeſſores, que nos hemos de matar cõ penitencias; y es tan aborrecida de noſotras eſta falta de diſcrecion, que aſsi lo cumplieſſemos todo. A las que lo hizieren al contrario, ſee que no ſe les darà nada de que diga eſto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad; creo, y ſeelo cierto, que tengo mas cõpañeras q̃ tendre injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que aſsi quiere el Señor q̃ ſeamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gran miſericordia en ſerlo; porque como me auia de regalar aſsi como aſsi, quiſo que fueſſe cõ cauſa. Pues es coſa donoſa las que andan con eſte tormẽto, que ellas miſmas ſe dan. Algunas vezes dales vn freneſi de hazer penitencias ſin camino, ni concierto, que duran dos dias, a manera de dezir; deſpues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y q̃ nunca mas penitẽcia, ni la que manda la Orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas coſas mui baxas de la regla, como es el ſilencio, q̃ no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginaciõ q̃ nos duele la cabeça, quãdo dexamos de ir al coro q̃ tãpoco nos mata. Vn dia porq̃ nos dolio, y otro porq̃ no nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela; y queremos inuentar penitencias

de nueſtra cabeça para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece q̃ no eſtamos obligadas a hazer nada, q̃ con pedir licencia cumplimos. Direis, que porque la da la Priora? A ſaber lo interior, porvétura no lo haria: mas como le hazeis informacion de neceſsidad, y no falta vn medico que ayuda por la miſma que vos le hazeis, y vna amiga, o parienta que llora al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demaſiado, que ha de hazer? Queda con eſcrupulo ſi falta en la caridad, quiere mas q̃ falteis vos, q̃ ella, y no le parece juſto juzgaros mal. O eſte quexar, valame Dios, entre monjas! el me perdone, q̃ temo es ya coſtũbre. Eſtas ſon coſas que puede ſer q̃ paſſen alguna vez; y porque os guardeis dellas, las pongo aqui: porque ſi el demonio nos comiẽça a amedrentar con que nos faltarà la ſalud, nũca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. Proſigue en la mortificacion, y dize la que ſe ha de adquirir en las enfermedades.

COSA Imperfetiſsima me parece, hermanas mias, eſte quexarnos ſiempre con liuianos males, ſi podeis ſufrirlo no lo hagais. Quando es graue mal, el miſmo ſe quexa, es otro quexido, y luego ſe parece. Mirad, que ſois pocas; y ſi vna tiene eſta coſtumbre, es para traer fatigadas a todas, ſi os teneis amor y caridad, ſino que la que eſtuuiere de mal, que ſea de veras mal, lo diga, y tome lo neceſſario: que ſi perdeis el amor propio, ſentireis tanto qualquier regalo, que no ayais miedo que le tomeis ſin neceſsidad, ni os quexeis ſin cauſa. Quando la aya ſeria mui

bue-

bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y mui malo sino os apiadassen: mas dessо a buen seguro, que adonde ai oracion y caridad, y tã pocas, que os vereis vnas a otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malecillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion destos dolores; quitanse, y ponense, sino se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros del todo, sino fuere a Dios, nunca acabareis. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene mui relaxados los monasterios: y este cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalã, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado; y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad engaña a la pobre del alma para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurà, que no tengan a quien se quexar: pues pobres y regaladas no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo see, que las ai) y personas desuerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quexar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, se que no venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. O q̃ estais libres de grandes trabajos del mundo! sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin q̃ lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se quexa, passa mucha malaventura sin descãsar cõ nadie; y no passaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? Quãto mas, que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males recios, quando ai calentura mucha, aunque pido que aya mo-

deracion, y ſufrimiento ſiempre, ſino vnos malecillos que ſe pueden paſſar en pie, ſin que matemos a todos cõ ellos. Mas q̃ fuera, ſi eſto ſe huuiera de vèr fuera de eſta caſa? Que dixeran todas las mõjas de mi? Y que de buena gana, ſi alguna ſe emendara lo ſufriera yo: porque por vna que aya deſta ſuerte, viene la coſa a terminos, q̃ por la mayor parte no creen a ninguna por graues males que tẽga. Acordemonos de nueſtros ſantos padres paſſados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que paſſarian de dolores; y que a ſolas, y que de frios, y hãbre, y ſol, y calor, ſin tener a quié ſe quexar, ſino a Dios? Penſais q̃ eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras. Y creed, hijas, que en començando a vencer eſtos corpezuelos no nos canſan tanto: hartas aurà que miren lo que aueis meneſter, deſcuidaos de voſotras, ſino fuere a neceſsidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? Y creed, que eſta determinacion importa mas de lo que podemos entẽder. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos ſeñoras del. Pues vẽcer vn tal enemigo, es grã negocio para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el ſeñor como puede. Bien creo, que no entiende la ganancia, ſino quié ya goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie ſentiria paſſar trabajo por quedar en eſte ſoſsiego y ſeñorio.

Reprehende el demaſiado cuidado de la ſalud, que en los males graues ya ha dicho, que ſe tenga cuẽta con ella.

CAP.

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

VAmos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grãde parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras misinas; mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma; y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiẽto, seruir el coro; que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez; y por ventura es sola yo en muchos monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el ir todo estotro bien concertado, y mui mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo con mucha suauidad, y descanso. Esto se adquiere con ir poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas mui menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que està el todo, o gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiẽça a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer, es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? Que si es verdadero Religioso, o verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, see, que no ha de boluer las espaldas a desear morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allega-

dos amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, porque para compararle a los que depresto los degollauan, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no ai que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ai dia seguro: y pensando, que cada hora es la postrera, quien no la trabajar? Pues creedme, q̃ pensar esto, es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareis en la cumbre. Mas que grã rigor parece dezir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dize los gustos y deleites, que trae consigo esta contradicion, y lo q̃ se gana con ella, aun en esta vida. Aqui, como todas lo vsais, estàse lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan; y assi ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En los mouimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soi mas antigua en la Ordẽ, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en platica, es pestilencia, y dedõde nacen grandes males en los monasterios. Si tuuieren Perlada que consienta cosa destas, por poca que sea, crean, que por sus pecados ha permitido Dios la tẽgan para començarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea, porque dè el remedio, porque estan en pe-

peligro Podra ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vee, que conuiene para traerlos a que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en Religiõ, q̃ impedimẽtos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida, y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ai punto de honra, o de haziẽda (y esto tambié puede auerlo en los monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (porque oraciõ perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegará a gozar el verdadero fruto de la oraciõ. Mirad si os va algo, hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aqui a otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el prouecho perdido para lo que podriades mas ganar: assi que deshóra, y perdida cabe aqui junto: cadavna mire en lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprouechada. Pareceme, que al verdadero humilde aun de primer mouimiẽto no osará el demonio tentarle en cosa de mayorias: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento, si el demonio la tienta por ahi: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse a si para dexarnos exemplo de humildad; y mirar sus pecados, y adõde merecia estar por ellos. Y con estas cõsideraciones sale el alma tan ganãciosa, que no osa tornar otro dia,

por

por no ir quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar cõ ganancia, mas enlo exterior procurad, que la saquen las hermanas de vuestra tẽtacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que assi como os venga, os descubrais a la Perlada, y le rogueis y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, o como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra volũtad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa; y con esto durarà poco la tentaciõ: y procurad mucho, que dure poco. Dios nos libre de personas que se quieren seruir, acordarse de honra, o temer deshonra: mirad, que es mala ganancia, y como he dicho la misma honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no ai tosigo en el mundo que assi mate, como estas cosas la perfecion. Direis, que son cosillas naturales, que no ai que hazer caso dellas. No os burleis con esso, que crece como espuma en los monasterios, y no ai cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar, si os hizieron agrauio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) porventura en vna comiença por poco, y no es casi nada; y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho; y aun pensarà, que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dé paciẽcia, que se le ofrezca, que no sufriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, delo que no sufristes con la perfeciõ que se auia de sufrir. Y esta nuestra natu-

naturaleza es tan flaca, que aun quitádonos la ocasion, con dezirnos, que no ai que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas vèr que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan a vos, y os digan, que si sois bestia, q̃ bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, hermanas mias, q̃ a ninguna la mueua indiscreta caridad para mostrar lastima de la otra en cosa q̃ toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del santo Iob con el, y su muger.

CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para llegarse a la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo, hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide; que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas, de razon tuue, hizieronme sinrazon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nuestro buen Iesus sufriesse tantas injurias, y se las hiziessen, y tantas sinrazones? La que no quisiere lleuar cruz, sino la que le dieren mui puesta en razon, no se yo para que està en el monasterio, tornese al mundo, adonde no la guardaràn essas razones. Porventura podeis passar tanto, que no de-

deuais mas? Que razó es esta? Porcierto yo no la entiẽdo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o buẽ tratamiento saquemos essas razones, que cierto es cõtra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios (que assi los nombran sin hazernos agrauio) yo no see que ai que hablar. O somos esposas de tan grã Rei, o no: si lo somos, que muger honrada ai que no participe delas deshonras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin de honra, o deshõra participã ambos. Pues querer tener parte en su Reino, y gozarle, y de las deshõras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos le dexe Dios querer, sino q̃ la que pareciere q̃ es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleua como lo ha de lleuar, q̃ no le faltarà honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto a mi. Mas que disparate he dicho, que me crean a mi, diziẽdolo la verdadera Sabiduria. Parezcamonos, hijas mias, en algo a la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Assi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oi no parece nada, porventura mañana serà pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexais no quedarà solo: es cosa mui mala para congregaciones. En esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que

ser

ſer cauſa dello: porque eſſa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece que no ſe acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras; y a todas porventura les cabe mas parte de vna mala coſtumbre que puſimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la miſma flaqueza natural las haze perder, ſi la perſona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandiſsima caridad haria, y que gran ſeruicio a Dios la monja que aſsi vieſſe que no puede lleuar las coſtũbres que ai en eſta caſa, en conocerlo, y irſe antes que profeſſaſſe, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monaſterios (alomenos ſi me creen a mi) no la ternan, ni daràn profeſsion, haſta que de muchos años eſtè prouado a vèr ſi ſe emienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es, no ſon coſas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ai de ſuyo amigas de ſer eſtimadas y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las ſuyas, y otras coſas ſemejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, ſi Dios no fauorece con darle grande eſpiritu, haſta de muchos años vèr la emienda, os libre Dios de que queden en vueſtra compañia. Entéded, que ni ella ſoſſegarà, ni os dexarà ſoſſegar a todas. Eſto me laſtima de los monaſterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladró que les robe el teſoro, o por la honra de ſus deudos. En eſta caſa teneis ya auenturada y perdida la honra del mundo (porque las pobres no ſon hõradas;) no tan a vueſtra coſta querais que lo ſean los otros. Nueſtra honra, hermanas, ha de ſer ſeruir a Dios; quien penſare que deſto os ha de eſtoruar, quedeſe cõ ſu honra en ſu caſa,

que

que para esto ordenaron nuestros padres la prouacion de vn año; y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que a la monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera, que si era buena, no la auiá de echar; y sino lo es, para que quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estarà lexos desta casa; llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mũdo, o de si, en estas cosas que he dicho. Y la q̃ mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profesion, si no quiere tener vn infierno acà, y plega a Dios no sea otro allà; porque ai muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas no lo entẽderá como yo. Creãme esto, y sino el tiẽpo les doi por testigo, q̃ el estilo q̃ pretendemos lleuar, es, no solo de ser monjas, sino ermitañas, como nuestros padres santos passados; y assi se desasen de todo lo criado. Y a quié el Señor ha escogido para aqui, particularmẽte vemos, q̃ la haze esta merced; y aunque aora no sea en todo perfecion, veese, q̃ va ya a ella, por el gran cõtento q̃ le da, y alegria de vẽr, q̃ no ha de tornar a tratar cõ cosa dela vida, y el sabor q̃ siẽte de todas las cosas dela Religió. Torno a dezir, q̃ si se inclina a cosas del mundo, y no se vẽ ir aprouechando, que no es para estos monasterios, puedese ir a otro, si quiere ser mõja; y sino verà como le sucede. No se quexe de mi (q̃ comencè este) porq̃ no la auiso. Es esta casa vn cielo, si le puede auer en la tierra, para quié se cõtenta solo de cõtentar a Dios, y no haze caso de cõtento suyo, y tiene mui buena vida: en queriendo algo mas, lo perderà todo, porq̃ no lo puede tener. Y alma descõtenta es como quien tiene gran hastio, que por bueno q̃ sea el mã

jar,

jar, le da en rostro: y lo q̃ los sanos comen con grã gusto, le haze asco enel estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser q̃ poco a poco llegue a la perfeciõ que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; q̃ aunque enlo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad por el daño q̃ puede hazer a las otras. Y si aqui, viendo que todas lo hazẽ, y andando en tan buena cõpañia siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo, que sea tan cũplidamẽte como en las otras, mas que se entiẽda, que va cobrãdo salud, q̃ luego se vè quando el mal no es mortal.

CAP. XIIII. *En que trata lo mucho que importa no dar profession a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.*

Bien creo, q̃ fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar, q̃ intento tiene la q̃ entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas; puesto q̃ el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; q̃ si no en ninguna manera se tome; porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que la quierẽ poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo q̃ le cõuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia: adonde ai muchas podra se tolerar; y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si

se

se comiença a aficionar al bien, aseſe a el cõ fortaleza, porq̃ vee que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho eſpiritu, aprouecharà para buen conſejo, y para muchas coſas ſin canſar a nadie: quãdo eſte falta, yo no ſee para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Eſta falta no ſe vee mui en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no mui cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ai vnas ſimplicidades ſantas, que ſaben poco para negocios y eſtilo de mundo, y mucho para tratar cõ Dios. Por eſſo es menester gran informacion para recebirlas, y larga prouacio para hazerlas profeſſas. Entienda vna vez el mundo, que teneis libertad para echarlas; que en monaſterios dõde ai aſperezas, muchas ocaſiones ai; y como ſe vſe, no lo ternan por agrauio. Digo eſto, porque ſon tan deſuẽturados eſtos tiempos, y tanta nueſtra flaqueza, que no baſta tenerlo por mandamiento de nueſtros paſſados para que dexemos de mirar lo que hã tomado por honra los preſentes para no agrauiar los deudos, ſino q̃ por nõ hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho, que no es nada, dexamos oluidar las virtuoſas coſtumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con q̃ nos hazemos entender, que ſe ſufre hazerlo: y eſte es vn negocio, que cadavna por ſi le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Perlada, pues es coſa q̃ tanto importa a todas; y aſsi ſuplico a Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Perlada ſin aficion, ni paſsion mira lo que eſtà bien a la caſa, nunca la dexarà Dios errar: y en mirar eſtas piedades, y puntos recios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP.

CAP. XV. *Que trata del gran bien que ai en no deſculparſe, aunque ſe vean condenar ſin culpa.*

CONFVSION Grande ſe me haze que os voi a perſuadir, que no os deſculpeis, que es coſtumbre perfetiſsima, y de gran merito; porque auia de obrar lo que os digo en eſta virtud. Es aſsi, que yo confieſſo auer aprouechado mui poco en ella. Iamas me parece, que me falta vna cauſa para parecerme mayor virtud dar diſculpa. Como algunas vezes es licito, y ſeria mal no lo hazer, no tengo diſcrecion, o por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de grande humildad verſe condenar ſin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y aſsi os ruego mucho traigais en eſto cuidado, porque trae conſigo grandes ganancias; y en procurar noſotras miſmas librarnos de culpa, ninguna veo, ſino es, como digo, en algunos caſos que podria cauſar enojo, no dezir la verdad. Eſto quien tuuiere mas diſcrecion que yo, lo entendera; creo, que va mucho en acoſtumbrarſe a eſta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de deſear con verdad ſer tenido en poco, y perſeguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede, que en eſto? Aqui no ſon meneſter fuerças corporales, ni ayuda de nadie, ſino de Dios. Eſtas virtudes grandes, hermanas mias, querria yo fueſſe nueſtro eſtudio, y nueſtra penitencia que

en otras grandes, y demaſiadas penitencias ya ſabeis que os voi a la mano, porque pueden hazer daño a la ſalud, ſi ſon ſin diſcrecion. En eſtotro no ai que temer, porque por grandes que ſean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para ſeruir a la Religion, ſino fortalecen el alma, y en coſas mui pequeñas ſe pueden (como he dicho otras vezes) acoſtumbrar para ſalir con vitoria en las grandes. Mas que bien ſe eſcriue eſto, y que mal lo hago yo a la verdad en coſas grandes, nunca he yo podido hazer eſta prueua, por que nunca oì dezir nada de mi que fueſſe malo, que no vieſſe claro, que quedauan cortos; porque aunque no eran las miſmas coſas, tenia ofendido a Dios en otras muchas; y pareciame, que auian hecho harto en dexar aquellas, que ſiempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer conſideracion cadavno de lo mucho que ſe gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: ganalo principal en ſeguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan ſin culpas, que ſiẽpre andamos llenas dellas, pues cae ſiete vezes al dia el juſto, y ſeria mentira dezir, que no tenemos pecado. Aſsi que aunque no ſea en lo miſmo que nos culpan, nunca eſtamos ſin culpa del todo, como lo eſtaua el buen Ieſus. O Señor mio, quando piẽſo por que demaneras padeciſtes, y como por ninguna lo mereciades, no ſe que me diga de mi, ni donde tuue el ſeſo, quando no deſeaua padecer, ni adonde eſtoi quando me diſculpo: y ſabeis vos, bien mio, que ſi tengo algun bien, que no es dado por otras manos, ſino por las vueſtras. Pues q̃ os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me

aueis

aueis hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo, q̃ sufriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa que no cõtente a vuestros ojos. Pues mirà, Señor, q̃ los mios estan ciegos, y se contẽtan de mui poco, dadme vosluz, y hazed con verdad yo desee q̃ todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tãta fidelidad? Que es esto mi Dios? que pẽsamos sacar de contentar a las criaturas? que nos va en ser mui culpadas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos sin culpa? O hermanas mias! q̃ nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfecion, si mucho no la andamos considerando y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuiesse otra ganancia, sino la confusion que le quedarà a la persona que os huuiere culpado, de vèr que vos sin ella os dexais condenar, es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis, que ha de estar secreto el mal, o el bien que hizieredes por encerradas que esteis. Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os desculpeis ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respõdio el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuarà por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornasse por el, estaua en la Cruz. Assi, que su Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quando no,

no ſerà meneſter. Eſto yo lo he viſto, y es aſsi (aunq̃ no querria que ſe os acordaſſe, ſino que os holgaſſedes de quedar culpadas) y el prouecho que vereis en vueſtra alma, el tiempo os doi por teſtigo; porque ſe comiença a ganar libertad, y no ſe dà mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando eſtan hablando dos perſonas, que como no es con noſotras miſmas, eſtamos deſcuidadas de la reſpueſta: aſsi es acà con la coſtumbre que eſtà hecha, de que no hemos de reſponder, no parece que hablan con noſotras. Parecera eſto impoſsible a los que ſomos mui ſentidos, y poco mortificados. A los principios dificultoſo es, mas yo ſe que ſe puede alcançar eſta libertad, y negacion, y deſaſsimiento de noſotras miſmas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfecion de la vida de los contemplatiuos a los que ſe contentan con oracion mental: y como es poſsible algunas vezes ſubir Dios vn alma diſtraida a perfeta contemplacion, y la cauſa dello. Es mucho de notar eſte capitulo, y el que viene cabe el.

NO Os parezca mucho todo eſto, que voi entablando el juego, como dizen. Pediſtesme, os dixeſſe el principio de oracion: yo, hijas, aunq̃ no me lleuò Dios por eſte principio, porque aun no le deuo tener deſtas virtudes, no ſe otro. Pues creed, q̃ quien no ſabe concertar las pieças en el juego del axedrez,

drez, que ſabra mal jugar, y ſino ſabe dar xaque, no ſabra dar mate. Aun ſi me aueis de reprehender, porque hablo en coſa de juego, no le auiendo en eſta caſa, ni auiẽdole de auer. Aqui vereis la madre q̃ os dio Dios, que haſta eſta vanidad ſabia; mas dizen, q̃ es licito algunas vezes: y quan licita ſeria para noſotras eſta manera de juego, y quan preſto ſi mucho lo vſamos, daremos mate a eſte Rei diuino, q̃ no ſe nos podra ir delas manos, ni querra. La dama es la q̃ mas guerra le puede hazer en eſte juego, y todas las otras pieças ayudan. No ai dama que aſsi le haga rendir como la humildad. Eſta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgẽ, y cõ ella le traeremos noſotras de vn cabello a nueſtras almas. Y creè, q̃ quien mas tuuiere, mas le terna, y quien menos, menos. Porq̃ yo no entiendo, ni puedo entẽder, como aya, ni pueda auer humildad ſin amor, ni amor ſin humildad. Ni es poſsible eſtar eſtas dos virtudes en ſu perfecion, ſin gran deſaſsimiento de todo lo criado. Direis, mis hijas, q̃ para q̃ os hablo de virtudes, q̃ hartos libros teneis, q̃ os las enſeñan, que no quereis ſino contẽplacion. Digo yo, q̃ aun ſi pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconſejar a todas la tuuieran, aunque no tẽgan virtudes; porque es principio para alcãçar todas las virtudes, y coſa que nos va la vida en çomençarla todos los Chriſtianos; y ninguno por perdido que ſea, ſi Dios le deſpierta a tan gran biẽ, lo auia de dexar, como ya tẽgo eſcrito en otra parte, y otros muchos q̃ ſaben lo que eſcriuẽ, que yo por cierto no lo ſe, Dios lo ſabe. Mas contẽplacion es otra coſa, hijas, q̃ eſte es el engaño q̃ todos traemos, que en llegandoſe vno vn rato cada dia a pẽſar ſus pecados (que lo deue hazer ſi es Chriſtiano de mas que nombre) luego dizen, es mui cõtem-

platiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes como està obligado a tener el mui contèplatiuo, y aun el ſe quiere: mas yerra. En los principios no ſupo entablar el juego, péſò baſtaua conocer las pieças para dar mate, y es impoſsible, que no ſe dà en eſte modo de q̃ hablamos eſte Rei, ſino a quien ſe le dà del todo. Aſsi que, hijas, ſi quereis que os diga el camino para llegar a la contemplacion, ſufrid que ſea vn poco larga en coſas, aunque no os parezcan luego tan importãtes. A mi parecer no lo dexan de ſer: y ſino las quereis oir, ni obrar, quedaos con vueſtra oracion mental toda vueſtra vida, q̃ yo os aſſeguro a voſotras, y a todas las perſonas que pretẽdieren eſte biẽ (ya puede ſer q̃ yo me engañe, porq̃ juzgo por mi, q̃lo procurè veinte años) que no llegueis a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entẽdereis, que es oracion mental, y plega a Dios que eſta tẽgamos, como ſe ha de tener: mas tambiẽ he miedo q̃ ſe tiene con harto trabajo, ſino ſe procuran las virtudes, aunq̃ no en tã alto grado, como para la contemplacion ſon meneſter. Digo, que no verna el Rei de la gloria a nueſtra alma (digo a eſtar vnido con ella) ſino nos eſforçamos a ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque ſi en alguna coſa que no ſea verdad me tomais, no creereis coſa, y terniades razon ſi fueſſe con aduertencia, mas no me dè Dios tal lugar, ſerà no ſaber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querra Dios a perſonas que eſten en mal eſtado, hazerles tan gran fauor, que las ſuba a la contemplacion, para ſacarlas por eſte medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio! no baſtara, que os dexaſtes tomar en ellos,

quando

quando os llenò al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria, hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas? y que temor llenaria aquel desventurado, sin saber de que, que no permitio Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuuiessedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor, torna a soldarse, y assi creo, que si quedarades con la vida, el mismo amor que nos teneis tornára a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las cosas, que me diessen pena y trabajo, que de buena gana las desearia, si estuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornando a lo que dezia, ai almas que entiẽde Dios, que por este medio las puede grangear para si; ya que las vee del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el; y aunque esten en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, que las comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en cõtemplacion algunas vezes; pocas, y dura poco; y esto (como digo) haze, porque las prueua, si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes. Mas si no se disponen, perdonen; o perdonadnos vos, Señor, por mejor dezir, que harto mal es, que os llegueis vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi, que ai muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no

queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dar, hasta que llega a muí alto grado. Quãdo no nos damos a su Magestad, con la determinacion que el se dà a nosotras, harto haze en dexarnos en oració mental, y visitarnos de quando en quãdo, como a criados que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porq̃ ya ellos no se quieren quitar; sientalos a su mesa, dales de lo q̃ come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darsele. O dichoso cuidado, hijas mias; o bienauenturada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega a tan gran estado: mirad, que se os dara, estãdo en los braços de Dios, q̃ os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mũdo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayais miedo, que sino es para mas bien del que le ama, consienta hablar cõtra vos; no quiere tan poco a quien le quiere. Pues, porque, mis hermanas, no le mostraremos nosotras en quãto podemos el amor? Mirad, que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad, que lo puede todo, y acà no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos, Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, q̃ todo el daño nos viene, de no tener puestos los ojos en vos; que sino mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegariamos; mas damos mil caidas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece, q̃ nunca se anduuo segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo,

digo, que no parecemos Christianos, ni leimos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn pũtico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir; luego dizé, no somos Sãtos. Dios nos libre, hermanas, quãdo algo hizieremos no perfeto, de dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad, que aunq̃ no lo seamos, es gran bien pẽsar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dando nos Dios la mano; y no ayais miedo, q̃ quede por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a labor, como dizen, no emendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, q̃ haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia; que Dios ayuda a los fuertes, y no es ecetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber, que es oracion mental, y que contẽplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo entendais mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes; el Señor me dè fauor para ello, Amen.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde; y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleuare el Señor.

PArece, que voi entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa; porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad; y este es vn

gran

gran punto della, y mui neceſſario para todas las perſonas que ſe exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde penſar, que es tan bueno, como los que llegan a ſer contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal, ſi, por ſu bondad y miſericordia; mas de mi conſejo, ſiempre ſe ſiente en el mas baxo lugar, que aſſi nos dixo el Señor lo hizieſſemos, y nos lo enſeñò por la obra. Diſpongaſe para ſi Dios le quiſiere lleuar por eſſe camino; quando no, para eſſo es la humildad, para tenerſe por dichoſa en ſeruir a las ſieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ſer ſierua de los demonios en el infierno, la traxo ſu Mageſtad entre ellas. No digo eſto ſin gran cauſa, porque como he dicho, es coſa que importa mucho entender, que no a todos lleua Dios por vn camino, y porventura el que le parece que va mas baxo, eſtà mas alto en los ojos del Señor. Aſsi, que no porque en eſta caſa todas traten de oracion, han de ſer todas contemplatiuas, es impoſſible; y ſerà grande conſolacion para la que no lo es, entender eſta verdad, que eſto es coſa que lo dà Dios: y pues no es neceſſario para la ſaluacion, ni nos lo pide de premio, no pienſe que ſe lo pedira nadie, que por eſſo no dexarà de ſer mui perfeta, ſi haze lo que queda dicho. Antes podra ſer que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo ſuyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por eſſo deſmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor mui tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando a otros. Yo eſtuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditació, ſino junto cõ lecion. Aura muchas perſonas deſta arte,

y otras,

y otras, que aunque sea con la lecion, no puedan tener meditacion, sino rezar bocalmente; y aqui se detienen mas. Ai pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tãto estremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrupulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya) penitẽte y mui sierua de Dios, gastar hartas horas y hartos años en oracion bocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones bocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ai desta manera: y si ai humildad, no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino mui en igual de los que lleuã muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio; y si no son de Dios, es mas peligro; porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia; que si son de Dios no ai que temer, consigo traen la humildad, como escriui mui largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos; que es por su culpa, siempre cõ cuidado de ir adelante; no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienẽ no les parezca estar mui atras en el seruicio de Dios, y deuen estar porventura mui mas adelante: porque no son las lagrimas, aunque son buenas, todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes siempre ai mas seguridad: no ai que temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar a la perfecion como los mui contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era contẽplatiua; pues que mas quereis, que poder llegar a ser como esta bienauenturada;

que

que merecio tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa? Si se estuuiera como la Madalena siempre embeuida, no huuiera quien diera de comer a este diuino huesped. Pues pensad, que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo; y las que fueren lleuadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuidar de si, y de todo. Acuerdense, que es menester quien le guise la comida, y tengansse por dichosas en andar siruiendo con Marta. Miren, que la verdadera humildad està mucho en estar mui prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus siruos. Pues si contemplar, y tener oracion mental, y bocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos dà seruirle en lo vno, que en lo otro? No digo yo, que quede por nosotras, sino que lo proueis todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cadavna para su oficio, gentil humildad serà querer vosotras escoger: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejàdoos para contemplacion, con la perfecion q̃ queda dicha, que si el no os la da (y a lo que creo, no dexarà de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad) q̃ os tiene guardado este regalo para daroslo jũto en el cielo,

y que

y que, como otra vez he dicho, os quiere lleuar como a fuertes, dandonos acà cruz, como ſiẽpre ſu Mageſtad la traxo. Y que mejor amiſtad, que querer lo que quiſo para ſi, para vos? Y pudiera ſer que no tuuierades tã-to premio en la contemplacion. Iuizios ſon ſuyos, no ai que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede a nueſtro eſcoger, que luego como nos parece mas deſcanſo, fueramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nueſtro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, ſino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que proſigue en la miſma materia, y dize quanto mayores ſon los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos: es de mucha conſolacion para ellos.

PVES Yo os digo, hijas, a las que no lleua Dios por eſte camino, que a lo que he viſto, y entendido de los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana, y que os eſpantariades por las vias y maneras que las dà Dios. Yo ſe de vnos y de otros, y ſe claro, que ſon intolerables los trabajos que Dios dà a los comtemplatiuos: y ſon de tal ſuerte, que ſino les dieſſe aquel manjar de guſtos no ſe podrian ſufrir. Y eſtà claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleua por camino de trabajos, y miẽtras mas los ama, mayores: no ai porque creer, que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por ſu boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer, que admite a ſu amiſtad a gente

gente regalada, y ſin trabajos, es diſparate, tengo por mui cierto, que ſe los dà Dios mucho mayores. Y aſſi como los lleua por camino barrancoſo, y tan aſpero, que a las vezes les parece que ſe pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, aſsi ha meneſter ſu Mageſtad darles mantenimiento, y no de agua, ſino de vino, para que embriagados con eſte vino de Dios, no entiendan lo que paſſan, y lo puedan ſufrir. Y aſsi pocos veo verdaderos contemplatiuos que no los vea animoſos, y determinados a padecer; que lo primero que haze el Señor, ſi ſon flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo, que pienſan los de la vida actiua por vn poquito que los veen regalados, que no ai mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que paſſan no lo pudieſſedes ſufrir. Aſsi, que el Señor como conoce a todos para lo que ſon, dà a cadavno ſu oficio, el que mas vee que conuiene a ſu alma, y al miſmo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros diſpueſto, no ayais miedo que ſe pierda vueſtro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no eſtamos aqui a otra coſa, y no vn año, ni dos ſolos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por noſotras, como los ſoldados, que aunque mucho ayan ſeruido, ſiempre han de eſtar a punto para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar ſu ſueldo mui bien pagado: y quan mejor pagado lo pagarà nueſtro Rei, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vee preſentes, y con gana de ſeruir, y tiene ya entendido para lo que es cadavno, repar te los oficios como vee las fuerças, y ſino eſtuuieſſen

preſen-

preſentes no les daria nada, ni mandaria en que ſiruieſſen. Aſsi, que, hermanas, oraciõ mental; y quien eſta no pudiere, bocal, y lecion, y coloquios con Dios, como deſpues dire: no dexe las horas de oracion, que no ſabe quando llamarà el Eſpoſo (no le acaezca como a las virgenes locas) y la querra dar mas trabajo disfraçado con guſto, y ſino ſe le diere entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no ſon. Andar alegres ſiruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y ſi es de veras eſta humildad, bienauenturada tal ſierua de vida actiua, que no murmurarà ſino de ſi, dexe a las otras con ſu guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por eſſo dexa de ir en grã peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleua la vandera no ſe puede defender, y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: aſsi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vandera de la humildad, y ſufrir quantos golpes les dieren, ſin dar ninguno, porque ſu oficio es padecer como Chriſto, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que ſe vean, ſin que mueſtren flaqueza en padecer, para eſſo les dan tan hõroſo oficio. Miren lo que hazen, porque ſi el Alferez dexa la vandera, perderſe ha la batalla: y aſsi creo, que ſe haze gran daño en los que no eſtan tan adelante, ſi a los que tienen ya en cuenta de Capitanes y amigos de Dios, les veen no ſer ſus obras conforme al oficio que tienen. Los demas ſoldados vanſe como pueden, y a las vezes ſe apartan dedonde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de vèr, ni pierden honra: eſtotros

lleuan

lleuan todos los ojos en ellos, no se puedé bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rei a quien le dà; mas no se obliga a poco en tomarle. Assi, que, hermanas mias, no nos entẽdemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ai algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Do no sa manera de humildad, por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los dà a estos: vee claro, que no son para beuer el caliz suyo. Pues para entender, hijas, si estais aprouechadas, serà en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce assi, para aprouechamiẽto, y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamiẽtos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo para vèr su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar (que estotro quitase y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir vn punto contra lo q̃ manda el Prelado, q̃ sabeis verdaderamente q̃ os lo manda Dios, pues està en su lugar. En esto de obediencia es en lo q̃ mas auia de dezir; y por parecerme q̃ si no la ai, es no ser monjas, no digo nada dello, porq̃ hablo cõ monjas (y a mi parecer, buenas, alomenos que lo deseã ser) en cosa tan sabida, y importãte, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo, que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplira con mayor perfecion este voto, que no se para que està en el monasterio. A lo menos

menos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por mui cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar a contemplacion, ha menester para ir mui acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa mui sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ai que hablar dello. Concluyo, con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mias, y las que procureis, y las que santamente embidieis. Estotras deuociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser, que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereis seruir al Señor, teniendo tanto en que, seguro? Quien os mete en essos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque sé, que cõuiene; que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quién Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaran los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no aurà de que temer.

CAP. XIX. Que comiença a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo passado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, q̃ sino lo tornasse a leer, no see lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà de ir como saliere, sin concierto. Para entendimiẽtos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ai tãtos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro, q̃ hiziessedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su passion, y meditaciones del juizio, y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que deuemos a Dios, con excelente dotrina, y concierto para principio y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de lleuar este modo de oracion, no ai que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacarà a puerto de luz, y cõ tan buenos principios, el fin lo serà. Y todos los que pudieren ir por el, lleuan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso. Mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse; y sino alomenos que entendais ai muchas almas que passan este trabajo para que no os fatigueis las que le tuuieredes. Ai vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos caualllos desbocados, que no ai quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desassosiego, es su misma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de mui lexos, y quando quieren ir alla, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos,

migos, a los ſegundos ſe dexan vencer, y quieren mas morir de ſed. q̃ beuer agua que tanto ha de coſtar. Acabòſeles el esfuerço, faltòles animo: y ya que algunos le tienen para vencer tambien los ſegundos enemigos, a los terceros ſe les acaba la fuerça; y porventura no eſtauan dos paſſos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna ſed. Y con quanta razon y verdad, como dicho de la boca de la miſma verdad, que no la terna de coſa deſta vida, aunque crece de las coſas de la otra mui mayor de lo que acà podemos imaginar por eſta ſed natural. Mas con q̃ ſed ſe deſea tener eſta ſed, porque entiende el alma ſu gran valor: y es ſed penoſiſsima que fatiga, trae conſigo la miſma ſatisfacion cõ que ſe mata aquella ſed; demanera que es vna ſed que no ahoga ſino a las coſas terrenas, antes da hartura demanera, que quãdo Dios la ſatisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es, dexarla con la miſma neceſsidad; y mayor queda ſiempre de tornar a beuer eſta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora ſe me acuerda que me hazen al caſo, que muchas mas terna. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua ſe quita: y ſi ai gran fuego, con ella ſe mata, ſaluo ſino es de alquitran que ſe enciende mas. O valame Dios! que marauillas ai en eſte encenderſe mas el fuego con el agua, quãdo es fuego fuerte, poderoſo, y no ſugeto a los elementos: pues eſte con ſer ſu contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien ſupiera Filoſofia, porque ſabiendo las propiedades de las coſas, ſupierame declarar: que me voi regalãdo en ello, y no lo ſee dezir, y aun por ventura no lo ſee entẽder. De que Dios herma-

nas os traiga a beuer esta agua, y las q̃ aora beueis gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios, si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra no ayais miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su juridicion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le esta sugeto; y assi no os espanteis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procureis esta libertad. No es linda cosa que vna pobre monja de san Ioseph pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Y que mucho que los Santos hiziessen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A san Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a san Francisco las aues, y los peces; y assi a otros muchos Santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras cõ todas sus fuerças al señor del. Assi que como digo, el agua que nace en la tierra no tiene poder contra este fuego, sus llamas son mui altas, y su nacimiẽto no comiença en cosa tã baxa. Otros fuegos ai de pequeño amor de Dios, que qualquier sucesso los amatarà, mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que dexe de arder, demanera q̃ no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueue del cielo, muimenos le amatarà, mas que esotra le auiua: no son contrarios sino de vna tierra, no ayais miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efeto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rei del cielo, que le ayuda a entender mas, y a hazer,

zer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios! que cosa tan hermosa, y de tanta marauilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo, quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente dedonde procedē las lagrimas q̄ quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Assi que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, q̄ es natural suyo, y no se contentar con poco, sino q̄ si pudiesse abrasaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huuiesse agua para lauar, q̄ seria del mundo? Sabeis, que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quādo no està turbia, quā do no tiene lodo, sino q̄ cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua (q̄ no està en nuestro querer, por ser cosa mui sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida: porq̄ otros gustos que vienen por medianeria del entēdimiento, por mucho q̄ hagan traē el agua corriēdo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en q̄ se detenga, y no va tan puro, ni tā limpio. No llamo yo esta oraciō (que como digo va discurriēdo con el entendimiēto) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo,

y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entẽdernos, nos hallamos metidos en cosas q̃ amamos del; y deseandolas huir, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como serà, y que hize, y q̃ harè. Y para pẽsar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No porq̃ esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no ir descuidados. Acà lleua este cuidado el mismo Señor, q̃ no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tãto nuestra alma, q̃ no la dexa meter en cosas q̃ la puedã dañar por aquel tiempo q̃ quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabe si, y muestrale en vn pũto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo q̃ es todo, q̃ acà pudieramos tener en muchos años. Porq̃ no va libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminãdo: aca lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua, es, que harta, y quita la sed: porq̃ sed me parece a mi, q̃ quiere dezir deseo de vna cosa q̃ nos haze gran falta, q̃ si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vee morir muchos ahogados. O Señor mio! y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto. Si q̃ tãto puede crecer el amor, y deseo de Dios, q̃ no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha auido personas q̃ hã muerto. Yo see de vna, q̃ sino la socorriera Dios presto, era esta agua viua tã en grã abundancia, que casi la sacaua de si cõ arrobamientos: digo, que casi la sacaua de si, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para q̃ pueda gozar lo q̃ estando en si, no pudiera sin acabarsele

ſele la vida. Entiendaſe de aqui, que como en nueſtro ſumo bien no puede auer coſa que no ſea cabal, todo lo que el da es para nueſtro bien; y aſsi por mucha abũdancia que aya deſta agua, no ai ſobra; que no puede auer demaſia en coſa ſuya: porq̃ ſi da mucho, haze, como he dicho, habil al alma para que ſea capaz de beuer mucho: como vn vidriero que haze la vaſija de la manera q̃ vè que es meneſter para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deſearlo, como es de noſotros, nunca va ſin falta, ſi alguna coſa buena lleua, es lo q̃ en el ayuda del Señor: mas ſomos tan indiſcretos, que como es pena ſuaue, y guſtoſa, nunca nos penſamos hartar deſta pena: comemos ſin taſſa, ayudamos como acà podemos a eſte deſeo; y aſsi algunas vezes mata, dichoſa tal muerte. Mas porvẽtura cõ la vida ayudara a otros para morir por deſeo deſta muerte. Y eſto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir; y aſsi tienta aqui de indiſcretas penitencias para quitar la ſalud, y no le va poco en ello. Digo, q̃ quien llegò a tener eſta ſed tan impetuoſa, que ſe mire mucho, porque crea, que terna eſta tentaciõ: y aunque no muera de ſed, acabarà la ſalud, y darà mueſtras eſteriores, aunque no quiera, que ſe han de eſcuſar por todas vias. Algunas vezes aprouechará poco nueſtra diligencia, que no podremos todo lo que ſe quiere encubrir: mas eſtemos con cuidado quando vienen eſtos impetus tã grandes de crecimiento deſte deſeo, para no añadir en el, ſino con ſuauidad cortar el hilo con otra conſideracion, que podrà ſer que nueſtra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ai perſonas que qualquiera coſa, aunque ſea mala, deſeã con grande vehemencia. Eſtas no creo ſeran las mui mortifi-

tificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo, que se quite el deseo, sino que se ataje; y porventura serà con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Da vn gran deseo de vèrse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia S. Pablo; pena por tal causa, y que deue en si ser muì gustosa, no serà menester poca mortificació para atajarla, y del todo no podra. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el juizio, como yo vi a vna persona no ha mucho; y aunq̃ de su natural impetuosa, pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, q̃ me parece que lo ha ya perdido, porque se vè en otras cosas: digo, q̃ por vn rato la vi como desatinada de la gran pena, y fuerça q̃ se hizo en disimularla; y que en caso tan excesiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porq̃ no hemos de pensar q̃ tenemos tãta caridad, q̃ nos pone en tã grã. aprieto. Digo, que no terne por malo, si puede (aunque porventura todas vezes no podrà) que mude el deseo, pensando, que si viue, seruirà mas a Dios, y podrà ser q̃ dè luz a algun alma, que se auìa de perder; y q̃ cõ seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios; y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena. y ganarà mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere aca passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor, cõsolarle con dezir tẽga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cũpla en el su voluntad; que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera a tan gran deseo, que seria posible, como

mo cuenta, creo, Caſsiano de vn ermitaño de aſperiſſima vida, que le hizo entẽder, que ſe echaſſe en vn poço, porque vèria mas preſto a Dios. Yo bien creo, que no deuia auer viuido con humildad, ni bien: porque fiel es el Señor, y no conſintiera ſu Mageſtad, que ſe cogàra en coſa tan manifieſta: mas eſtà claro, que ſi el deſeo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae cõſigo la luz, y la diſcrecion, y la medida (eſto es claro) ſino que eſte aduerſario, enemigo nueſtro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues el no anda deſcuidado, no lo andemos noſotras. Eſte es punto importante para muchas coſas, aſsi para acortar el tiempo de la oraciõ, por guſtoſa que ſea, quando ſe vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça: en todo es mui neceſſario diſcrecion. Para que penſais, hijas mias, q̃ he pretendido declarar el fin, y moſtrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien q̃ trae cõſigo llegar a beuer deſta fuente celeſtial, y deſta agua viua? Para que no os congoxeis del trabajo, y cõtradicion q̃ ai en el camino, y vais con animo, y no os canſeis: porque (como he dicho) podrà ſer, que deſpues de llegadas, q̃ no os falte ſino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeis todo, y perdais eſte bien, penſando que no tendreis fuerça para llegar a el, y que no ſois para ello. Mirad, que combida el Señor a todos, pues es la miſma verdad, no ai que dudar. Sino fuera general eſte combite, no nos llamàra el Señor a todos; y aunque nos llamàra no nos dixera: Yo os darè de beuer. Pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y a los que a mi me pareciere, yo les darè de beuer. Mas como dixo ſin eſta condicion a todos, tengo porcierto, que todos los que no ſe quedaren en el camino, no les faltarà

tarà eſta agua viua. Denos el Señor, que la promete, gracia para buſcarla como ſe ha de buſcar, por quien ſu Mageſtad es.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta conſideracion en el camino de la oracion, y aconſeja a las hermanas deſto ſean ſus platicas ſiempre.

PARECE, Que me contradigo en eſte capitulo paſſado de lo que auia dicho; porque quando conſolaua a las que no llegauan aqui, dixe, que tenia el Señor diferentes caminos por donde ivã a el, aſsi como auia muchas moradas. Aſsi lo torno aora a dezir, porque como entendiò ſu Mageſtad nueſtra flaqueza, proueyò como quien es; mas no dixo por eſte camino vengan vnos, y por eſte otros: antes fue tan grande ſu miſericordia, que a nadie quitò que procuraſſe venir a eſta fuente de vida a beuer. Bendito ſea por ſiempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexaſſe quando lo comencè, y hizo, que me echaſſen en el profundo, a buen ſeguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos llama a vozes; mas como es tan bueno, no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beuer a los que le quieren ſeguir para que ninguno vaya deſconſolado, ni muera de ſed: porque deſta fuente caudaloſa ſalen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños; y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les baſta, y mas ſeria eſpantarlos vèr mucha agua: eſtos ſon los que eſtá en los principios. Aſsi q̃, hermanas,

no

no ayais miedo, que murais de ſed. En eſte camino nun ca falta agua de conſolacion tan faltada, que no ſe pue da ſufrir: y pues eſto es aſsi, tomad mi conſejo, y no os quedeis en el camino, ſino pelead como fuertes haſta morir en la demanda, pues no eſtais aqui a otra coſa, ſino a pelear. Y con ir ſiempre con eſta determinació de antes morir, que dexar de llegar a el fin del camino, ſi os lleuare el Señor con alguna ſed en eſta vida, en la que es para ſiempre os darà con toda abundancia de beuer, y ſin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos noſotras, Amen. Aora para començar eſte camino que queda dicho demanera que no ſe yerre deſde el principio, tratemos vn poco de como ſe ha de principiar eſta jornada, porq̃ es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexe de començar, porque el Señor le irà perficionãdo; y quãdo no hizieſſe mas de dar vn paſſo, tiene en ſi tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ſer mui bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que ſi la reza vna vez, gana; y mientras mas vezes, mas: mas ſi nunca llega a ella, ſino que ſe la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Aſsi que, aunque no vaya deſpues por el miſmo camino, lo poco que huuiere andado del, le darà luz para que vaya bien por los otros, y ſi mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto no le harà daño el auerle tomençado para coſa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por eſſo a todas las perſonas que os trataren, hijas, auiendo diſpoſicion, y alguna amiſtad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, q̃ vueſtro trato

ſea

ſea ſiempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vueſtra oracion ha de ſer para prouecho de las almas: y eſto aueis ſiépre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ſer buen deudo, eſta es la verdadera amiſtad: ſi buena amiga, entended, que no lo podeis ſer ſino por eſte camino. Ande la verdad en vueſtros coraçones como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que ſomos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parecen otra coſa eſtas amiſtades del mundo, aunque ſean buenas) ni aya en voſotras tal platica, que ſi me quereis, o no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, ſino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os eſcuche vueſtro deudo, o hermano, o perſona ſemejante vna verdad, y la admita, ſea meneſter de diſponerle con eſtas platicas y mueſtras de amor, que a la ſenſualidad ſiempre contentan; y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que aſsi la llaman) y diſponer mas que muchas de Dios, para que deſpues eſtas ſepan bien; y aſsi yendo con aduertencia de aprouechar, no las quito: mas ſino es para eſto, ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño ſin entenderlo voſotras. Ya ſaben, que ſois Religioſas, y q̃ vueſtro trato es de oracion, no ſe os ponga delãte, no quiero que me tengan por buena: porque es prouecho, o daño comun el que en vos vieren; y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar, ſino en Dios, como las monjas, les parezca bien la diſsimulacion en eſte caſo, ſino fueſſe alguna vez para mas biẽ. Eſte es vueſtro trato y lenguage; quien os quiſiere tratar, deprendale,

dale, o ſino guardaos de deprender voſotras el ſuyo, q̃ ſerà infierno. Si os tuuieren por groſſeras, poco va en ello, ſi por hipocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verà ſino quien ſe entẽdiere por eſta lengua, por que no lleua camino, vno que no ſabe algarauia guſtar de hablar mucho con quien no ſabe otro lenguage: y aſsi no os cãſaràn, ni dañaràn, q̃ no ſeria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo ſe os iria en eſſo. Y no podeis ſaber como yo q̃ lo he eſperimentado, el gran mal que es para el alma, q̃ por ſaber la vna ſe oluide la otra; y es vn perpetuo deſaſſoſsiego, del que en todas maneras aueis de huir; porque lo que mucho conuiene para eſte camino que començamos a tratar, es paz, y ſoſsiego en el alma. Si los que os trataren quiſieren deprender vueſtra lengua (ya que no es vueſtro de enſeñar) podeis dezir las riquezas que ſe ganan en deprenderla; y deſto no os canſeis, ſino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para q̃ entendiendo la gran ganancia, vaya a buſcar maeſtro q̃ le enſeñe; que no ſeria poca merced, que os hizieſſe el Señor deſpertar a alguna alma para eſte bien. Mas que de coſas ſe ofrecen en començando a tratar deſte camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo ſepa, hermanas, dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. *Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caſo de los inconuenientes que el demonio pone.*

No

NO os eſpanteis, hijas, de las muchas coſas que es meneſter mirar para començar eſte viage diuino, que es camino Real para el cielo. Gaſe yendo por el gran teſoro, no es mucho, que cueſte mucho a nueſtro parecer, tiempo verna, que ſe entienda, quan nonada es todo para tan gran precio. Aora tornando a los que quieren ir por el, y no parar haſta el fin, que es llegar a beuer deſta agua de vida, como han de començar. Digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar haſta llegar a ella, venga lo que viniere, ſuceda lo que ſucediere, trabajeſe lo que ſe trabajare, murmure quien murmurare, ſiquiera llegue allà, ſiquiera ſe muera en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ai en el, ſiquiera ſe hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos ai peligros, fulana por aqui ſe perdio, el otro ſe engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir iluſiones, mejor ſerà que hilen, no han meneſter eſſas delicadezas, baſta el Pater noſter, y Aue Maria. Eſto aſsi lo digo yo, hermanas; y como ſi baſta: ſiempre es gran bien fundar vueſtra oracion ſobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En eſto tienen razon, que ſino eſtuuieſſe ya nueſtra flaqueza tan flaca, y nueſtra deuocion tan tibia, no eran meneſter otros conciertos de oraciones, ni eran meneſter otros libros. Y aſsi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no puedē recogerſe en otros miſterios, que les parece ſon artificios, y ai algunos ingenios tan ingenioſos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion, aunque en coſas

ſas ſubidas no me deterne. Y no os podrā quitar libros, que ſi ſois eſtudioſas, y teniendo humildad, no aueis meneſter otra coſa. Siepre yo he ſido aficionada, y mē han recogido mas las palabras de los Euangelios, que los libros mui concertados, en eſpecial ſino era el Autor mui aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues a eſte Maeſtro de la ſabiduria, quiça me enſeñarà alguna cōſideracion que os contente. No digo, que diré declaracion deſtas oraciones diuinas, q̄ no me atreueria, y hartas ai eſcritas; y quando no las huuiera, fuera diſparate, ſino conſideracion ſobre las palabras del Pater noſter: porque algunas vezes con muchos libros parece ſe nos pierde la deuocion en lo que tanto nos va tenerla. Que eſtà claro, que el miſmo maeſtro quando enſeña vna coſa, toma amor con el dicipulo, y buſca que le contente lo que le enſeña, y le ayuda mucho a que lo deprenda; y aſsi harà el Maeſtro celeſtial con noſotras; y por eſſo ningun caſo hāgais de los miedos que os puſieren, ni de los peligros que os pintaren. Donoſa coſa es, que quiera yo ir por vn camino adonde ai tantos ladrones ſin peligros, y ganar vn gran teſoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, ſino que por vn marauedi de intereſſe ſe pornan a no dormir muchas noches, y a deſaſſoſſegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor, que le ganan los eſforçados) por camino Real (y por camino ſeguro, por el que fue nueſtro Rei, por el que faeron todos los eſcogidos y Santos) os dizen ai tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a ſu parecer a ganar eſte bien ſin camino, que ſon los peligros que lleuarān? O hijas mias! que muchos

mas

mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos enel verdadero peligro, quando no ai quiẽ les dè la mano, y pierdé del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis sin gota desta agua como se passarà camino donde ai tantos con quien pelear? Està claro, que al mejor tiempo moriran de sed, porq̃ queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferẽtes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, o bocal para todos, para vosotras digo, que lo vno, y lo otro aueis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quiẽ os dixere, que esto es peligro, tenelde a el por el mismo peligro, y huid del, y no se os oluide, q̃ porventura aureis menester este cõsejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera; que el demonio parece ha inuẽtado poner estos miedos; y assi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caìdo en heregia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era; y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos bien contados q̃ tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad, que entienden al reues vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ai vn gran bien, que

ſiempre vereis algunos que os ayuden, porque eſto tiene el verdadero ſieruo de Dios, a quiē ſu Mageſtad ha dado luz del verdadero camino, que por eſtos temores le crece mas el deſeo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas ſiente el eſto, que quantos plazeres otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha pueſto, que parece lleua a todos tras ſi medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren, les ha pueſto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grādeza de Dios! que puede mas a las vezes vn hombre ſolo, o dos que digan verdad, que muchos juntos. Torna poco a poco a deſcubrir el camino dales Dios animo. Si dizen, que ai peligro en la oracion, procura ſe entienda quan buena es la oracion, ſino por palabras, por obras. Si dizen, que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas. Aſsi que como aya vno, o dos, que ſin temor ſigā lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Aſsi que hermanas dexaos deſtos miedos, nunca hagais caſo de coſas ſemejantes de la opinion del vulgo; mirad, que no ſon tiempos de creer a todos, ſino a los que vieredes van conforme ā la vida de Chriſto. Procurad tener limpia conciencia, y menoſprecio de todas las coſas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Madre ſanta Igleſia, y a buen ſeguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores, adonde no ai q̄ temer. Si alguno os lo puſiere, declaralde cō humildad el camino, dezid que teneis regla, que os manda orar ſin ceſſar, que aſsi nos lo manda, y que la aueis de guardar. Si os dixeren,

que sea bocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren, que si (que no podran dezir otra cosa) veis adonde cõfiessan, que forçado aueis de tener oracion mental, y aun contemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. *En que declara que es oracion mental.*

SABED, Hijas, que no està la falta para ser, o no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoi enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios cõ mas aduertencia q̃ en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y bocal. Saluo si no os dizen, que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueis de estar como es razon se estè hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, siquiera para hablar con criança. Porque como podeis hablar, y llamar al Rei Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar a vn Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al vso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaros han para simple, y no negociareis cosa. Pues que es esto, Señor mio, q̃ es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rei sois, Dios mio, sin fin, que no es Reino prestado el que teneis. Quando en el Credo se dize, vuestro Reino no tiene fin, casi siempre me es

es particular regalo. Alaboos, Señor, y bendigoos para siempre; en fin vuestro Reino durarà para siẽpre. Pues nunca vos, Señor, permitais se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis, no es menester oracion mental, entendeis os? Cierto, que piẽso que no os entendeis, y assi quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es oracion métal, ni como se ha de rezar la bocal, ni que es contẽplacion: porque si lo supiesiedes no cõdenariades por vn cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la bocal, quando se me acordare, porque no os espanten, hijas; q̃ yo se en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso, y assi querria que nadie os truxesse desassossegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comiença vno a rezar las horas, o el rosario, que comience a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para vèr como le ha de tratar. Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que ai que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceis la oracion bocal que vais a rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuido que a vn labrador, o como a vn pobre, como nosotros, q̃ como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rei, si como grossera no se hablar cõ el, no por esso me dexa de

oir, ni me dexa de llegar a ſi, ni me echan fuera ſus guardas (porque ſaben bien los Angeles que eſtã alli la cõdicion de ſu Rei, que guſta mas deſta groſſeria de vn paſtorcito humilde, que vee, que ſi mas ſupiera, mas dixera, que de los mui ſabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan ſino van con humildad) aſsi que no porque el ſea bueno, hemos de ſer noſotros deſcomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que ſufre en conſentir cabe ſi vna como yo; es bien que procuremos conocer ſu limpieza, y quien es. Es verdad, que ſe entiende luego en llegando como con los ſeñores de acà: con que nos digan quien fue ſu padre, y los quentos que tiene de renta, y el ditado, no ai mas que ſaber: porque acà no ſe haze cuenta de las perſonas, para hazerles honra por mucho que merezcan, ſino de las haziendas. O miſerable mundo! alabad mucho a Dios, hijas mias, que aueis dexado coſa tan ruin, adonde no hazen caſo de lo que ellos en ſi tienen, ſino de lo que tienen ſus renteros y vaſſallos: y ſi ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Coſa donoſa es eſta para que os holgueis, quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que eſte es buen paſſatiẽpo, entender. quanciegamẽte paſſan ſu tiempo los del mundo. O Emperador nueſtro, ſumo poder, ſuma bondad; la miſma ſabiduria ſin principio, ſin fin, ſin auer terminos en vueſtras perfeciones; ſon infinitas ſin poderſe comprehender; vn pielago ſin ſuelo de marauillas; vna hermoſura, que tiene en ſi todas las hermoſuras; la miſma fortaleza! O valame Dios, quien tuuiera aqui jũta toda la eloquencia de los mortales y ſabiduria para ſaber bien (como acà ſe puede ſaber, que todo es no ſaber nada) para en eſte caſo dar a entender alguna de las

muchas

muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vais a hablar, o con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà, hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas, q̃ tiene nuestro Esposo, y que entendamos cõ quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios! pues àcà quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, no pẽsaremos en nuestro Esposo? Pues acà no quitan estos pensamientos a las que estàn desposadas: porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adõde me ha de llevar, y q̃ bienes son los que promete darnos, que cõdicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre mui baxo su marido. Pues, Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? Si a ellos no les parece bien esto, dexè os vuestras esposas que han de hazer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, si vuestro esposo es tan zeloso que quiere no trate con nadie su esposa: linda cosa es que no piense como le harán este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades.

dades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando bocalmente, mui en hora buena; no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender, que cosa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atras que en ha començado camino de oracion: y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

PVES Digo, que va mui mucho en començar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse: solas dos, o tres, os quiero, hermanas, dezir. La vna es, que no es razon, que a quien tanto nos ha dado, y contino dà, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuidadito (no cierto sin interesse, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun disgusto a quien han empréstado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y a quien la prestò deue muchas, dadas sin ningun interesse, con razon le parecera poquedad, y mui poco amor. que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, siquiera por señal de amor. Que esposa ai, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè siquiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prèda que serà suya

hasta

hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecera ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades, sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quãdo del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o algunos por ocupaciones justas, o por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, assi terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçõ para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene el en poco perdonarle para ganar nos. Es tan mirado, que no ayais miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexe sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya el esperiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traidora, y a los apercebidos no

oſan tanto acometer, porque es mui couarde, y ſi vieſſe deſcuido, haria gran daño; mas ſi conoce a vno por mudable, y que no eſtà firme en el bien, y con gran determinacion de perſeuerar, no le dexara a ſol, ni a ſombra, miedos le pondra, y inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo ſe eſto mui bien por eſperiencia, y aſsi lo he ſabido dezir; y digo, que no ſabe nadie lo mucho q̃ importa. La otra coſa que haze mucho al caſo, es, que pelea cõ mas animo; ya ſabe, q̃ venga lo que viniere, no ha de tornar a tras. Es como vno que eſtà en vna batalla, q̃ ſabe que ſi le vẽcen, no le perdonaran la vida, y q̃ ya que no muere en la batalla, ha de morir deſpues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien ſu vida, como dizen, y no teme tãto los golpes, porque lleua delãte lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tãbien neceſſario coméçar con ſeguridad, de que ſi no nos dexamos vẽcer, ſaldremos con la empreſa: eſto ſin ninguna duda, que por poca ganãcia que ſaquen, ſaldran mui ricos. No ayais miedo, que os dexe morir de ſed el Señor, que nos llama a que beuamos deſta fuente. Eſto queda ya dicho, y querrialo dezir muchas vezes; porq̃ acouarda mucho a perſonas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por eſperiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran coſa auer eſperimentado con el amiſtad, y regalo que trata a los que van por eſte camino, y como caſi les haze toda la coſta. Y los que eſto no hã prouado, no me marauillo que quieran ſeguridad de algun intereſſe. Pues ya ſabeis, que es ciento por vno, aun en eſta vida, y que dize el Señor: Pedi, y daros han: ſino creeis a ſu Mageſtad en las partes de ſu Euãgelio, que aſſegura eſto, poco aprouecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo.

dezirlo. Todavia digo a quiẽ tuuiere alguna duda, que poco ſe pierde prouarlo, que eſſo tiene bueno eſte viage, que ſe da mas de lo que ſe pide, ni acertaremos a deſear. Eſto es ſin falta, yo lo ſe, y a las de voſotras que lo ſabeis por eſperiencia, por la bondad de Dios, puedo preſentar por teſtigos.

CAP. XXIIII. *Trata como ſe ha de rezar oracion bocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental.*

AORA Pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no ſe pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener conſideracion. No nombremos aqui eſtas dos coſas, pues no ſois para ellas, que ai muchas perſonas en hecho de verdad, que ſolo el nombre de oracion métal, o contemplacion, parece, que las atemoriza; y por ſi alguna viene a eſta caſa, que tambiẽ como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo q̃ quiero aora acõſejaros (y aun puedo dezir enſeñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aueis de rezar bocalmente, porque es razon entendais lo que dezis. Y porque quien no puede pẽſar en Dios, puede ſer que oraciones largas tambien la canſen, tampoco me quiero entremeter en ellas, ſino en las q̃ forçado auemos de rezar (pues ſomos Chriſtianos) que es el Pater noſter, y Aue Maria; porque no puedan dezir por noſotras q̃ hablamos, y no nos entendemos. Saluo ſi nos parece, que baſta ir nos por la coſtumbre, cõ ſolo pronunciar las palabras, y que eſto baſta. Si baſta, o no, en eſſo no me entremeto, los Letrados lo diran; lo q̃ yo querria

querria q̃ hizieſſemos noſotras, hijas, es, que no nos cõ tẽtemos cõ ſolo eſſo, porque quãdo digo, Credo, razõ me parece ſerà, q̃ entienda, y ſepa lo que creo; y quãdo, Padre nueſtro, amor ſerà entender quien es eſte Padre nueſtro, y quié es el Maeſtro q̃ nos enſeñò eſta oraciõ. Si quereis dezir, q̃ ya os lo ſabeis, y q̃ no ai para q̃ ſe os acuerde, no teneis razõ, q̃ mucho va de maeſtro a maeſtro: pues aun de los q̃ acà nos enſeñan, es grã deſgracia no nos acordar, en eſpecial ſi ſon Santos, y ſon maeſtros del alma, es impoſsible ſi ſomos buenos dicipulos. Pues de tal Maeſtro, como quien nos enſeñò eſta oracion, y con tanto amor, y deſeo que nos aprouechaſſe, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no ſean todas. Pues quanto a lo primero, ya ſabeis, que enſeña ſu Mageſtad que ſea a ſolas, que aſsi lo hazia el ſiempre que oraua, y no por ſu neceſsidad, ſino por nueſtro enſeñamiento. Ya eſto dicho ſe eſtà, que no ſe ſufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra coſa eſtar rezando, y eſcuchando por otra parte lo que eſtan hablando, o penſar en lo que ſe le ofrece ſin mas irſe a la mano. Saluo ſino es algunos tiempos, que, o de malos humores (en eſpecial ſi es perſona que tiene melancolia) o flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura, no puede; o que permite Dios dias de grandes tempeſtades en ſus ſieruos para mas bien ſuyo; y aunque ſe afligen y procuran quietarſe no pueden, ni eſtan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni aſsienta en nada el entendimiento, ſino que parece tiene freneſi, ſegun anda desbaratado; y en la pena que dà a quien lo tiene, vera que no es la culpa ſuya. Y no ſe fatigue, que es peor, ni ſe canſe en poner ſeſo a quien

por

por entonces no le tiene, que es ſu entendimiẽto, ſino reze como pudiere, y aun no reze, ſino como enferma procure dar aliuio a ſu alma, entienda en otra obra de virtud. Eſto es ya para perſonas que traen cuidado de ſi, y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer noſotras es, procurar eſtar a ſolas: y plega Dios que baſte, como digo, para que entendamos con quien eſtamos, y lo que nos reſponde el Señor a nueſtras peticiones. Penſais, que ſe eſtà callando aunque no le oimos? bié habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que conſideremos, que ſomos cadavna de noſotras a quien el Señor dize eſta oracion, y que nos la eſtà moſtrando. Pues nunca el maeſtro eſtà tan lexos del diſcipulo que ſea meneſter dar vozes, ſino mui junto. Eſto quiero yo, que entendais voſotras os conuiene para rezar bien el Paternoſter, no os apartar de cabe el Maeſtro que os lo moſtrò. Direis, que ya eſto es conſideracion, que no podeis, ni aun quereis ſino rezar bocalmente: porque tambien ai perſonas mal ſufridas, y amigas de no ſe dar pena, que como no lo tienen de coſtumbre, es la recoger el penſamiento al principio, y por no canſarſe vn poco, dizen, que no pueden mas, ni lo ſaben, ſino rezar bocalmente. Teneis razon en dezir, que es oracion mental: mas yo os digo cierto, que no ſe como lo aparte, ſi ha de ſer bien rezado lo bocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con aduertencia: y aun plega a Dios, que con eſtos remedios vaya bien rezado el Pater noſter, y no acabemos en otra coſa impertinẽte. Yo lo he prouado algunas vezes; y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el penſamiento

en

en quien endereço las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

CAP. XXV. *En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfecion bocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.*

YPorque no penseis, que se saca poca ganancia de rezar bocalmẽte con perfecion, os digo, que es mui posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, o rezando otra oracion bocal; que por estas vias muestra su Magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es con mucha pena. Entiẽde, que sin ruido de palabras le està enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potẽcias; porque entonces antes danarian, q̃ aprouecharia, si obrassen. Gozan, sin entender como gozan: està el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama; conoce, que goza de lo q̃ ama, y no sabe como lo goza: bien entiende, q̃ no es gozo que alcãça el entendimiẽto a desearle, abraçale la voluntad sin entender como: mas en pudiendo entender algo, vee, que no es este biẽ que se puede merecer cõ todos los trabajos que se passassen juntos por ganarle en la tierra; es don del Señor della, y del cielo, que en fin dà como quien es. Esta, hijas, es contemplacion perfeta: aora entendereis la diferencia que ai della a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entẽder lo que hablamos, y con

y con quien hablamos, y quien ſomos los q̃ oſamos hablar cõ tan gran Señor. Penſar eſto, y otras coſas ſemejantes de lo poco que le hemos ſeruido, y lo mucho q̃ eſtamos obligados a ſeruir, es oracion mental. No penſeis, que es otra algarauia, ni os eſpante el nõbre; rezar el Pater noſter, y Aue Maria, o lo q̃ quiſieredes, es oracion bocal: pues mirad, que mala muſica hara ſin lo primero, aun las palabras no iran con concierto todas vezes. En eſtas dos coſas podemos algo noſotros cõ el fauor de Dios; en la cõtemplacion que aora dixe ninguna coſa, ſu Mageſtad es el que todo lo haze, que es obra ſuya ſobre nueſtro natural. Como eſtà dado a entender eſto de contemplacion mui largamẽte, y lo mejor que yo lo ſupe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho eſcriui, para que vieſſen mis confeſſores, que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huuieredes ſido tan dichoſas que el Señor os llegue a eſtado de cõtemplacion, ſi le pudieſſedes auer, puntos tiene, y auiſos que el Señor quiſo que acertaſſe a dezir, q̃ os conſolarian mucho, y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos que le han viſto, q̃ le tienen para hazer caſo del (q̃ verguença es deziros yo que hagais caſo del mio) y el Señor ſabe la cõfuſion cõ que eſcriuo mucho de lo que eſcriuo. Bendito ſea, que aſsi me ſufre. Las q̃, como digo, tuuieren oracion ſobre natural, procurenle deſpues de yo muerta; las que no, no ai para que, ſino eſforçarſe a hazer lo que en eſte va dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor ſe la de; ſuplicandoſelo a el, y ayudandoſe ellas: y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, ſino os quedais en el camino, ſino que os eſforceis haſta llegar a la fin.

CAP.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el penſamiento; pone medios para ello. Es capitulo mui prouechoſo para los que comiençan oracion.

AORA Pues tornemos a nueſtra oracion bocal, para que ſe reze demanera que ſin entendernos, nos lo dè Dios todo jũto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la conciencia, y dezir la confeſsion, y ſantiguaros, ya ſe ſabe ha de ſer primero: luego, hija, procurad, pues eſtais ſola, tener compañia. Pues que mejor que la del miſmo Maeſtro que enſeñò la oracion que vais a rezar. Repreſentad al miſmo Señor junto con vos, y mirà con que amor y humildad os eſtà enſeñando; y creedme, mientras pudieredes no eſteis ſin tan buen amigo. Si os acoſtumbrais a traerle cabe vos, y el vee que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dizen, echar de vos; no os faltarà para ſiempre: ayudaros ha en todos vueſtros trabajos; tenerleeis en todas partes. Penſais, que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas, las que no podeis tener mucho diſcurſo del entendimiento, ni podeis tener el penſamiento ſin diuertiros, acoſtumbraos, acoſtumbraos, mirad, que ſe yo que podeis hazer eſto, porque paſsè muchos años por eſte trabajo, de no poder ſoſlegar el penſamiento en vna coſa, y es lo mui grande; mas ſi que no nos dexa el Señor tan deſiertos, que ſi llegamos con humildad a pedirſelo, no nos acompañe. Y ſi en vn año no pudieremos ſalir con ello, ſea en mas,

no

nō nōs duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, quien va tras nosotras? Digo, que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido aora que penseis en el, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiēto; no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, a este Señor? pues podeis mirar cosas mui feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doi licencia q̄ no le mireis, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, yno ha bastado para que os dexe de mirar; y es mucho, q̄ quitados los ojos destas cosas esteriores le mireis algunas vezes a el? Mirad, que no està aguardādo otra cosa, como dize la Esposa, sino q̄ le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tāto q̄ le boluamos a mirar, q̄no quedarà por diligēcia suya. Assi como dizē ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, q̄ si està triste, se ha de mostrar ella triste; y si està alegre, aunque nunca lo estè, alegre: mirad de que sujecion os aueis librado, hermanas. Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, que el se haze sujeto, y quiere que seais vos la señora, y andar el a vuestra voluntad. Si estais alegre, miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrarà: mas cō que claridad, y con que hermosura; con que Magestad; que viterioso; que alegre, como quien tan bien salio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reino, que todo lo quiere para vos! Pues es mucho, que a quien tanto os dà, boluais vna

vez

vez los ojos a mirarle? Si eſtais con trabajos, o triſte, miralde camino del huerto, que aflicion tan grande lleuaua en ſu alma, pues con ſer el miſmo ſufrimiento la dize, y ſe quexa della: y miralde atado a la coluna lleno de dolores, todas ſus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perſeguido de vnos, eſcupido de otros, negado de ſus amigos, deſamparado dellos, ſin nadie que buelua por el, elado de frio, pueſto en tanta ſoledad, que el vno con el otro os podeis cõſolar; o miralde cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermoſos y piadoſos, llenos de lagrimas, y oluidarà ſus dolores, por conſolar los vueſtros, ſolo porque os vais vos con el a conſolar, y boluais la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Eſpoſo mio! (le podeis vos dezir, ſi os ha enternecido el coraçon de verle tal, q̃ no ſolo querais mirarle, ſino que os holgueis de hablar cõ el, no oraciones compueſtas ſino de la pena de vueſtro coraçon, que las tiene el en mui mucho) tan neceſsitado eſtais, Señor mio, y bien mio, que queris admitir vna pobre cõpañia como la mia? y veo en vueſtro ſemblante que os aueis conſolado conmigo. Pues como, Señor, es poſsible que os dexan ſolo los Angeles, y q̃ aun no os conſuela vueſtro Padre? Si es aſsi, Señor, que todo lo quereis paſſar por mi, q̃ es eſto que yo paſſo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he viſto tal, que quiero paſſar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; juntos andemos, Señor, por donde fueredes tengo de ir; por donde paſſaredes tengo de paſſar. Tomad, hijas, de aquella Cruz, no ſe os de nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto

tanto trabajo no hagais caso de lo que os dixeren, hazeos sordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que haze su trabajo a los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis cõsoladas dellos: porque vereis que son cosa de burla cõparados a los del Señor. Direis, hermanas, que como se podrà hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, q̃ lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quiẽ aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger siquiera la vista para mirar dentro de si a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuidado) mui menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? Que de amenazas? que de malas palabras? y que de encontrones? y que de descomedimientos? Pues con que gẽte lo auiã tã cortesana: si lo era del infierno, q̃ erã ministros del demonio. Porcierto, q̃ deuia ser terrible cosa lo q̃ passarõ, sino q̃ cõ otro dolor mayor no sentian el suyo. Assi que, hermanas, no creais fuerades para tan grãdes trabajos, sino sois aora para cosas tan pocas: exercitando os en ellas, podeis venir a otros mayores. Lo q̃ podeis hazer para ayuda desto procurad traer vna imagẽ y retrato deste Señor, q̃ sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nũca le mirar, sino para hablar muchas vezes cõ el, q̃ el os darà q̃ le dezir. Como hablais con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar cõ Dios? No lo creais, almenos yo no

os creere, si lo vsais, porq̃ sino, si faltaran: q̃ el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar cõ ella, que parece no la conocemos; y aunq̃ sea deudo: porq̃ deudo y amistad se pierde cõ la falta de la comunicaciõ. Tãbiẽ es remedio tomar vn libro de Romance bueno aũ para recoger el pensamiento para venir a rezar biẽ bocalmẽte, y poquito a poquito ir acostũbrando el alma cõ halagos y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta, que ha muchos años q̃ se ha ido de cõ su Esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa, es menester saberlo mucho negociar, que assi somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento a andar a su plazer (o pesar, por mejor dezir) que la triste alma no se entiende, que para q̃ torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio; y sino es assi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y torno os a certificar, que si con cuidado os acostumbrais a lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y mui determinadas a deprender lo que os enseñare; y su Magestad hará, que no dexeis de salir buenas discipulas, ni os dexará sino le dexais. Mirad las palabras q̃ dize aquella boca diuina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, vèr que su maestro le ama.

CAP. XXVII. En q̃ trata el gran amor q̃ nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster; y lo mucho q̃ importa no hazer caso ninguno del linage las q̃ de veras quierè ser hijas de Dios.

Pa-

PAdre nuestro, q̃ estàs en los cielos. O Señor mio! como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo Hijo de tal Padre: bendito seais vos por siempre jamas. No fuera al fin dela oraciõ esta merced, Señor, tan grande. En començando nos hinchis las manos, y hazeis tan gran merced, que seria harto bien hinchirse el entendimiento para ocupar la voluntad de manera, que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui, hijas, contemplacion perfeta! O con quanta razon entraria el alma en si para poder mejor subir sobre si misma a que le diesse e e santo Hijo a entender que cosa es lugar adonde dize, que està su Padre, q̃ es en los cielos. Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos, quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios y Señor mio! como dais tan junto, a la primera palabra? Ya que os humillais a vos con estremo tan grande en juntaros cõ nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa, y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligais le a que la cumpla, que no es pequeña carga; pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graues q̃ sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo bien cumplido; y despues de todo esto hazernos participantes y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneis, y

con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro prouecho) mas mirad, que vuestro Padre está en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireis por su honra; ya q̃ estais vos ofrecido a ser deshonrado por nosotros, dexad a vuestro Padre libre, no le obligueis a tãto por gente tan ruin como yo; que le ha de dar tã malas gracias. O buen Iesu, que claro aueis mostrado ser vna cosa con el; y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Que confesion tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis; aueis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois hijo de Dios; y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no seos pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos, Señor? Almenos bien veo, mi Iesu, que aueis hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros; y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que vos dezis en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tã amigo sois de dar, que no seos pone cosa delante: pues parece os, hijas, que es buen Maestro este? Para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tan gran merced. Pues pareceos aora, q̃ será razon, que aunque digamos bocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento para que se haga pedaços nuestro coraçon con vèr tal amor? Pues que hijo ai en el mũdo, q̃ no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tãta magestad y señorio? Ann si no lo fuera, no me espantara no nos quisieramos conocer por sus hijos; porq̃ anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en

que

que està ſu hijo, no ſe tiene por honrado en conocerle por padre. Eſto no viene aqui, porque en eſta caſa nũca plega a Dios aya acuerdo de coſas deſtas, ſeria infierno, ſino la que fuere mas, tome menos ſu padre en la boca, todas han de ſer iguales. O Colegio de Chriſto! que tenia mas mando ſan Pedro, con ſer vn peſcador, y lo quiſo aſsi el Señor, que ſan Bartolome, que era hijo de Rei. Sabia ſu Mageſtad lo que auia de paſſar en el mundo ſobre qual era de mejor tierra; que no es otra coſa, ſino debatir, ſi ſerà buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre, hermanas, de ſemejantes contiendas, aunque ſea en burlas. Yo eſpero en ſu Mageſtad, que ſi harà. Quãdo algo deſto en alguna huuiere, pongaſe luego remedio, y ella tema no ſea eſtar Iudas entre los Apoſtoles: denla penitencias haſta que entienda, q̃ aun tierra mui ruin no merecio ſer. Buen Padre os teneis, que os da el buen Ieſus, no ſe conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad, hijas mias, ſer tales, que merezcais regalaros con el, y echaros en ſus braços. Ya ſabeis, que no os echarà de ſi, ſi ſois buenas hijas, pues quien no procurarà no perder tal Padre? O valame Dios! y q̃ ai aqui en que os conſolar; que por no me alargar mas, lo quiero dexar a vueſtros entendimientos, que por deſbaratado que ande el penſamiẽto, entre tal Hijo, y tal Padre de fuerça ha de eſtar el Eſpirituſanto, q̃ enamore vueſtra voluntad, y os la ate con grandiſsimo amor, ya que no baſte para eſto tan grande intereſſe.

CAP. XXVIII. *En que declara, que es oracion de recogimiento: y ponenſe algunos medios para acoſtumbrarſe a ella.*

AOra mirad, que dize vueſtro Maeſtro: Que eſtàs en los cielos. Penſais, que importa poco ſaber, que coſa es cielo, y adonde ſe ha de buſcar vueſtro ſacratiſsimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados q̃ importa mucho, no ſolo creer eſto, ſino procurarlo entender por eſperiencia, porque es vna de las coſas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya ſabeis, que Dios eſtà en todas partes; pues claro eſtà, que adonde eſtà el Rei, eſtà la Corte: en fin que adonde eſtà Dios, es el cielo, ſin duda lo podeis creer, que adonde eſtà ſu Mageſtad, eſtà toda la gloria: pues mirad, que dize ſan Aguſtin, que le buſcaua en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de ſi miſmo. Penſais, que importa poco para vn alma derrama entender eſta verdad, y veer, que no ha meneſter para hablar con ſu Padre eterno ir al cielo, ni para regalarſe con el, ni ha meneſter hablar a vozes; por paſſo que hable, eſtà tan cerca que nos oirà: ni ha meneſter alas para ir a buſcarle, ſino ponerſe en ſoledad, y mirarle dẽtro de ſi, y no eſtrañarſe de tan buen hueſped, ſino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, cõtarle ſus trabajos, pedirle remedio para ellos, entẽdiendo, que no es digna de ſer ſu hija. Dexeſe de vnos encogimiẽtos que tienen algunas perſonas, y pienſan, que es humildad. Si que no eſtà la humildad, en que ſi el Rei os haze vna merced, no la tomeis, ſino tomarla, y entender, quan ſobrada os viene, y holgaros con ella. Dono ſa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi caſa, que ſe viene a ella por hazerme merced, y por holgarſe conmigo; y que por humildad, ni le quiera reſponder, ni eſtarme con el, ni tomar

lo

lo que me da, ſino que le dexe ſolo; y que eſtandome diziendo, y rogando, q̃ le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, de que vè, que no acabo de determinarme. No os cureis, hijas, deſtas humildades, ſino tratad con el como con padre, y como cõ hermano, y como con ſeñor, y como con eſpoſo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enſeñarà lo que aueis de hazer para cõtentarle. Dexaos de ſer bobas, pedilde la palabra, que vueſtro eſpoſo es, q̃ os trate como a tal. Mirad, que os va mucho en tener entendida eſta verdad, que eſtà el Señor dẽtro de voſotras, y que alli nos eſtemos con el. Eſte modo de rezar, aũque ſea bocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae cõſigo muchos bienes: llamaſe recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y ſe entra dentro de ſi con ſu Dios, y viene con mas breuedad a enſeñarla ſu diuino Maeſtro, y a dar la oracion de quietud, q̃ de ninguna otra manera: porque alli metida conſigo miſma puede penſar en la paſsiõ, y repreſentar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no canſar el entendimiẽto, andandole buſcando en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que deſta manera ſe pudieren encerrar en eſte cielo pequeño de nueſtra alma, adonde eſtà el que le hizo a el, y a la tierra, y ſe acoſtumbrarẽ a no mirar, ni eſtar adonde ſe diſtrayã eſtos ſentidos eſteriores, creã que lleuan excelente camino, y que no dexaràn de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo ſe pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanſe mas. Eſtos eſtan ya, como dizen, pueſtos en la

mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Assi mismo, si es verdadero el recogimiéto, sientese mui claro, porque acaece alguna operacion (no see como lo dè a entéder, quié lo tuuiere si entendera) es que parece, q̃ se leuanta el alma con el juego, que ya vee lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas esteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos, por no las vèr, porque mas se despierte la vista a los del alma. Assi quien va por este camino, casi siempre que reza tiene cerrados los ojos; y es admirable costumbre para muchas cosas, porq̃ es vn hazerse fuerça a no mirar las de acà: esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece, que se entiende vn fortalecerse, y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido; y ella toma alli bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ai mas y menos en este recogimiento: mas si se acostúbra (aunq̃ al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entéder q̃ el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verse ha claro la ganancia, y entenderàn en començando a rezar, que se vienè las abejas a la colmena, y se entraràn en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, q̃ por el tiépo q̃ le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorio, q̃ en haziédo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obe-

dezcan

dezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunq̃ despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como cautiuos y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer; y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porq̃ aunque parece escuro, lo entendera quien quisiere obrarlo. Assi que caminan por mar; y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque cõ poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque se abrasarà todo: como no ai embaraço de lo esterior, estàse sola el alma con su Dios: ai gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta, q̃ dentro de nosotras està vn Palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como a la verdad lo es, que es assi, que no ai edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio està este gran Rei, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que està en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon. Parecera esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo a entẽder) y podrà ser aprouecche mucho, a vosotras en especial: porque como no tenemos letras las mugeres, todo esso es menester para que entendamos con verdad, que ai otra

cosa

cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, q̄ lo q̄ vemos por defuera. No nos imaginemos vacias en lo interior. Y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuido, q̄ tengo por imposible, si truxessemos cuidado de acordarnos, que tenemos tal huesped dentro de nosotros, que nos diessemos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos, quan baxas son para las que dentro posseemos. Pues q̄ mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le contenta a la vista, harta su hambre en la presa. Si que diferencia ha de auer dellas a nosotras. Reiranse de mi por ventura, y diran, que bien claro se està esto, y ternā razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia, que tenia alma; mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della (porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para vèrlo) no lo entendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo, que en este Palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rei, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procuràra, que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Assi quiso caber en el vientre de su sacratissima Madre. Como es, Señor, consigo trae la libertad: y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando vn alma comiença, por no la alborotar, de vèrse tan pequeña para tener en si cosa tan grande, no se da a conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por esso digo, q̄ trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grāde este Palacio. El punto està, en q̄ se le demos por

suyo

ſuyo con toda determinaciõ, y le deſembaracemos para q̃ pueda poner y quitar como en coſa propia. Eſta es ſu condicion, y tiene razon ſu Mageſtad, no ſe lo neguemos. Y como el no ha de forçar nueſtra volũtad, toma lo que le dames; mas no ſeda a ſi del todo, haſta q̃ nos damos del todo a el (eſto es coſa cierta, y porque importa tãto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo ſin embaraço es ſuya, ni ſee como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues ſi el Palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor cõ ſu Corte? Harto haze de eſtar vn poquito entre tãto embaraço. Péſais, hijas, q̃ viene ſolo? No veis, q̃ dize ſu Hijo: Que eſtàs en los cielos? Pues vn tal Rei aoſadas q̃ no le dexen ſolo los Corteſanos, ſino q̃ eſtan con el rogandole por noſotros para nueſtro prouecho, porque eſtan llenos de caridad. No penſeis, que es como aca, que ſi vn ſeñor, o Perlado fauorece a alguno por algunos fines, o porque quiere, luego ai las embidias, y el ſer mal-quiſto aquel pobre ſin hazerles nada, que le cueſtan caros los fauores.

CAP. XXIX. *Proſigue en dar medios para procurar eſta oracion de recogimiento: dize lo poco que ſe nos ha de dar de ſer fauorecidas de los Perlados*

POR Amor de Dios, hijas, no cureis de daros nada por eſtos fauores, procure cadavna hazer lo que deue; que ſi el Perlado nó ſe lo agradeciere, ſegura puede eſtar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si que no venimos aqui a buſcar premio en eſta vida: ſiempre

pre el penſamiento en lo que dura, y de lo de acà ningun caſo hagamos, que aun para lo que ſe viue no es durable, que oi eſtà bien con la vna; mañana, ſi vee vna virtud mas en vos, eſtarà mejor cõ vos; y ſino, poco va en ello. No deis lugar a eſtos penſamientos, q̃ a las vezes comiẽçan por poco, y os pueden deſaſſoſſegar mucho: ſino atajaldos con que no es aca vueſtro Reino, y quan preſto tiene todo fin. Mas aun eſto es baxo reme dio, y no mucha perfecion, lo mejor es, que dure, y vos desfauorecida y abatida, y lo querais eſtar por el Señor q̃ eſtà cõ vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vueſtro Maeſtro, que no os faltarà: mientras menos conſolaciõ eſterior tuuieredes, mucho mas regalo os harà. Es mui piadoſo, y a perſonas afligidas, y desfauorecidas jamas falta, ſi confian en el ſolo. Aſsi lo dize Dauid, que eſtà el Señor con los afligidos. O creeis eſto, o no: ſi lo creeis, de q̃ os matais? O Señor mio! que ſi de veras os conocieſſemos, no ſe nos daria nada de nada, porq̃ dais mucho a los q̃ ſe quieren fiar de vos. Creed, amigas, que es gran coſa entender, que es verdad eſto para vèr, que los fauores de aca todos ſon mentira, quando deſvian algo el alma de andar dentro de ſi. O valame Dios! quien os hizieſſe entẽder eſto, no yo porcierto, que ſee, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entẽderlo como ſe ha de entender. Pues tornando a lo q̃ dezia, quiſiera yo ſaber declarar, como eſtà eſta compañia ſanta con nueſtro acompañador Santo de los Santos, ſin impedir a la ſoledad, q̃ el, y ſu eſpoſa tienẽ, quando eſta alma dentro de ſi quiere entrarſe en eſte paraiſo con ſu Dios, y cierra la puerta tras ſi a todo lo del mũdo. Digo, q̃ quiere, porq̃ entended, que eſto no

es

es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganãdo esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, q̃ nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormẽte a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunq̃ sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de q̃ tengo compañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo q̃ pretendo solo es, que veamos, y estemos con quiẽ hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pẽsando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad q̃ està cerca, sino lexos; y quã lexos, si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vño, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros? No parece nos oyen los hõbres, si quando hablamos no vemos q̃ nos mirã, y cerramos los ojos para no mirar, q̃ nos mireis vos? Como auemos de entẽder, si aueis oìdo lo q̃ os dezimos? Solo esto es lo que querria dar a entẽder, que para irnos acostumbrando a con facilidad ir sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos esteriores a nosotros mismos, y que le demos en que se ocupe: pues es assi, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin irnos acostumbrando a gustar de que no es menester dar vozes para hablarle, porque su Magestad se darà a sentir como està alli. Desta suerte rezaremos con mucho sossiego bocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a

poco

poco tiempo que forcemos a noſotras miſmas para eſtarnos cerca deſte Señor nos entenderà, como dizen, por ſeñas, de manera, que ſi auiamos de dezir muchas vezes el Pater noſter, ſe nos darà por entẽdido de vna. Es mui amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entẽdamos que eſtamos cõ el, y lo que le pedimos, y la gana q̃ tiene de darnos y quan de buena gana eſtà con noſotros, no es amigo de q̃ nos quebremos las cabeças hablãdole mucho. El Señor lo enſeñe a las que no lo ſabeis; y de mi os confieſſo, que nunca ſupe, que coſa era rezar con ſatisfacion, haſta que el Señor me enſeñò eſte modo: y ſiempre he hallado tantos prouechos deſta coſtumbre de recogimiento dentro de mi, que eſſo me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quiſiere adquirir (pues como digo, eſtà en nueſtra mano) que no ſe canſe de acoſtumbrarſe a lo que queda dicho, que es ſeñorearſe poco a poco de ſi miſmo, no ſe perdiendo en valde, ſino ganandoſe a ſi para ſi, que es aprouecharſe de ſus ſentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarſe, que ai con quien hable dentro de ſi miſmo: ſi oyere, acordarſe ha que ha de oir a quien mas cerca le habla. En fin traer cuenta, que puede, ſi quiere, nunca ſe apartar de tan buena compañia, y peſarle quando mucho tiempo ha dexado ſolo a ſu Padre, que eſtà neceſsitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, ſino ſea pocas, como lo acoſtumbrare ſaldrà con ganancia, o preſto, o mas tarde. Deſpues que ſe lo dè el Señor, no lo trocaria por ningũ teſoro: pues nada ſe deprende ſin vn poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en eſto gaſtaredes; y yo ſee, que ſi lo teneis vn

año,

año, y quiça en medio, saldreis con ello con el fauor de Dios. Mirad, que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buē fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no cōsintamos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. *Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Santificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.*

AOra vengamos a entēder como va adelante nuestro buen Maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entēdamos? Quien ai, por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido; y que le ha de pedir; y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus. Cosa me parece para notar. No pudierades, Señor mio, concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos, Padre, lo que nos conuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O sabiduria eterna! para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua; y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conoceisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester

neſter pedir coſas ſeñaladas para q̃ nos detuuieſſemos en mirar ſi nos eſtaua bien lo que pedimos, y ſino, q̃ no lo pidamos. Porque ſegun ſomos, ſino nos dan lo que queremos, con eſte libre aluedrio que tenemos no admitiremos lo que el Señor nos diere: porq̃ aunque ſea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos penſamos vèr ricos. O valame Dios! q̃ haze tener tan adormida la Fè para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entẽder quan cierto ternemos el caſtigo, ni quan cierto el premio. Por eſſo es bien, hijas, q̃ entendais lo que pedis en el Pater noſter: porque ſi el Padre eterno os lo diere, no ſe lo torneis a los ojos, y q̃ penſeis mui bien ſiempre que pedis, ſi os eſtà bien lo que pedis: y ſino, no lo pidais: ſino pedi, que os dè ſu Mageſtad luz, porque eſtamos ciegos, y con haſtio para no poder comer los mãjares que os han de dar vida, ſino los que os han de lleuar a la muerte; y q̃ muerte tã peligroſa, y tan para ſiẽpre. Pues dize el buen Ieſus, que digamos eſtas palabras, en q̃ pedimos, que vẽga en noſotros vn tal Reino: ſantificado ſea tu nombre, venga en noſotros tu Reino. Aora mirad, hijas, que ſabiduria tan grande de nueſtro Maeſtro: conſidero yo aqui; y es bien que entendamos, que pedimos en eſte Reino. Como vio ſu Mageſtad, que no podiamos ſantificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar eſte nombre ſanto del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos noſotros de manera, que ſe hizieſſe como es razon, ſino nos proueìa ſu Mageſtad con darnos acà ſu Reino: aſsi lo puſo el buen Ieſus lo vno cabe lo otro. Porque entẽdamos eſto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos

lo

lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: ſino os contentare, penſa voſotras otras conſideraciones, q̃ licẽcia nos darà nueſtro Maeſtro, como en todo nos ſugetemos a lo que tiene la Igleſia, como lo hago yo ſiempre: y aun eſto no os dare a leer, haſta q̃ lo vean perſonas que lo entiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ai en el Reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta cõ coſa de la tierra, ſino vn ſoſsiego, y gloria en ſi miſmos, vn alegrarſe que ſe alegren todos, vna paz perpetua, vna ſatisfacion grãde en ſi miſmos, que les viene de vèr, que todos ſantifican, y alaban al Señor, y bendizen ſu nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la miſma alma no entiende en otra coſa, ſino en amarle, ni puede dexarle de amar, por que le conoce: y aſsi le amariamos acà, aunq̃ no en eſta perfecion, ni en vn ſer, mas mui de otra manera le amariamos de lo que le amamos, ſi le conocieſſemos. Parece, q̃ voi a dezir, que hemos de ſer Angeles para pedir eſta peticion, y rezar bien bocalmẽte: bien lo quiſiera nueſtro diuino Maeſtro, pues tan alta peticion nos mãda pedir, y a buẽ ſeguro, que no nos dize q̃ pidamos coſas impoſsibles: y que impoſsible ſeria, con el fauor de Dios, venir a eſto vn alma pueſta en eſte deſtierro; aun que no en la perfeciõ, que eſtan ſalidas deſta carcel, por que andamos en mar, y vamos eſte camino. Mas ai ratos, que de canſados de andar, los pone el Señor en vn ſoſsiego de las potencias, y quietud del alma, que como por ſeñas les da claro a entender a que ſabe lo que ſe da a los que el Señor lleua a ſu Reino; y a los que ſe le da acá, como le pedimos, les dà prendas para que por ellas tengan gran eſperança de ir a gozar perpetuamẽte lo que acà les dà a ſorbos. Sino dixeſſedes, que trato

de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura cõtemplacion, que los q̃ la tienen la llaman oracio de quietud: mas como digo, que trato de oracio bocal, parecera, que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrire, yo sè que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque sè, que muchas personas que rezan bocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios (sin entender ellas como) a subida contemplacion, por esso pongo tanto, hijas, en que rezeis bié las oraciones bocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion bocal, y asida a esta lo tenia todo: y sino rezaua, ivasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tégamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes que el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos, o tres horas. Vino vna vez a mi mui congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar bocalmente. Preguntele que rezaua: y vi, que asida al Pater noster tenia pura cõtemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua mui bien su vida: y assi alabè al Señor, y hume embidia a su oracion bocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplatiuos, que estais libres de serlo, si las oraciones bocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAP. XXXI. Que prosigue en la misma materia: declara, que es oracion de quietud; y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

Pues

PVES Todavia quiero, hijas, declarar, como lo he oido platicar (o el Señor ha querido darmelo a entender, porventura para que os lo diga) esta oracion de quietud, adõde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender, que oyò la peticion, y comiença ya a darnos su Reino aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por vna manera mui fuera de entender con los sentidos esteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el iva en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas diòselo el mismo niño a entender: y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el Reino (alomenos cabe el Rei que se le ha de dar) y parece, que la misma alma està con acatamiento aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hõbre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo, que no se querria bullir, sino como quié ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças,

para ello. Sientese grandisimo deleite en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, q̃ aun sin beuer està ya harta, no le parece ai mas que desear, las potencias sossegadas, que no querriã bullirse, todo parece, que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden pẽsar en cabe quien estan, que las dos estan libres, la voluntad es aqui la cautiua; y si alguna pena puede tener estãdo assi, es de vèr, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen, que esta solà es necessaria, y todas las demas las turbã. El cuerpo no querriã se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dales pena el hablar: en dezir, Padre nuestro vna vez, se les passarà vna hora. Estan tã cerca q̃ veen, que se entienden por señas. Estan en el Palacio cabe su Rei, y veen, que les comiença ya a dar aqui su Reino. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadũbre algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querriã ver, ni oir, sino a su Dios. No les dà pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleite que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdã, que ai mas que desear, sino que de buena gana dirian con san Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ai grande esperiẽcia; mas si ai alguna, luego lo entendereis la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion, saber que es; y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, parece me a mi, que si la voluntad no estuuiesse asida a

algo, q̃ no podria durar tãto en aquella paz, porq̃ acaece andar vn dia, o dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo, los q̃ la tiené. Y verdaderamente veen, q̃ no estã enteros en lo q̃ hazé, sino q̃ les falta lo mejor, q̃ es la voluntad, q̃ a mi parecer, està vnida cõ Dios, y dexa las otras potécias libres para q̃ entiendan en cosas de su seruicio: y para esto tienen entõces mucha mas habilidad: mas para tratar cosas del mũdo estan torpes, y como embobados a vezes. Es grã merced esta a quien el Señor la haze, porq̃ vida actiua y contẽplatiua està junta. De todo se sirue entonces el Señor; porque la volũtad està se en su obra, sin saber como obra, y en su contẽplacion; las otras dos potécias sirue en lo q̃ Marta; assi que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona, q̃ la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entẽder, y preguntòlo a vn gran cõtẽplatiuo, y dixo, que era mui posible, que a el le acaecia. Assi q̃ pienso, que pues el alma està tã satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas contino deue estar vnida la potencia de la voluntad cõ el que se lo puede satisfazerla. Pareceme, que serà bien dar aqui algunos auisos para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bõdad, que sẽ que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino (alomenos veen, que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tẽtacion, que les parece podran detenerle, y aun resollar no querrian. Es boberia, que assi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexe de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa mui sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no

podemos quitar, ni poner en ella, sino recebirla como indignissimos de merecerla, con hazimiẽto de gracias; y estas no cõ muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra de rato en rato, suaue, como quien da vn soplo en la vela quãdo vee que se ha muerto, para tornarla a encẽder: mas si està ardiendo no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo, q̃ sea suaue el soplo, porque por concertar muchas palabras cõ el entẽdimiento, no ocupe la volũtad. Y notad mucho, amigas, este auiso que aora quiero dezir, porq̃ os vereis muchas vezes q̃ no os podais valer con essotras dos potẽcias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y andar el pẽsamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa; y assi lo parece entonces, que no està sino como en casa agena por huesped, y buscãdo otras posadas adonde estar, que aquella no le contẽta, porque sabe poco q̃ cosa es estar en vn ser. Porventura es solo el mio, y no deué ser assi otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze assiento en su casa, y acompaña a la voluntad; q̃ quãdo todas tres potẽcias se conciertan es vna gloria, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro; mas si vno es mal casado, ya se vee el desassossiego que dà a su muger. Assi, que la voluntad quando se vee en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion (que no se lo que es) mas q̃ de vn loco, porque si le quiere traer configo forçado, ha de ocupar y inquietar algo; y en este punto de oracion todo serà trabajar,

y no

y nō ganar mas, ſino perder lo que le dà el Señor ſin ningun trabajo ſuyo. Y aduertid mucho a eſta comparacion que me puſo el Señor eſtando en eſta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da a entender. Eſtà el alma como vn niño que aun mama, quando eſtà a los pechos de ſu madre, y ella ſin que el pala de echale la leche en la boca para regalarle: aſsi es acà, que ſin trabajo del entendimiento eſtà amādo la voluntad, y quiere el Señor, q̄ ſin pēſarlo entiēda, que eſtà con el, y que ſolo trague la leche que ſu Mageſtad le pone en la boca, y goze de aquella ſuauidad, que conozca le eſtà el Señor haziendo aquella merced, y ſe goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, ſino deſcuideſe entonces de ſi, que quien eſtà cabe ella no ſe deſcuidarà de ver lo que le cōuiene. Porq̄ ſi va a pelear con el entēdimiento para darle parte trayēdole conſigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En eſto ſe diferencia eſta oracion, de quando eſta toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun ſolo eſte tragar el mantenimiento no haze, dentro de ſi lo halla, ſin entender como le pone el Señor. Aqui parece, que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto deſcanſo, que caſi no ſe ſiente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las ſuſpende el que las crio: porque con el gozo que dà, todas las ocupa ſin ſaber ellas como, ni poderlo entender. Aſsi que como digo, en ſintiendo en ſi eſta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, ſin ſaberſe determinar de que es ſeñaladamente, aūque bien ſe determina, que es diferentiſſima

de los cõtentos de acà; q̃ no baſtaria ſeñorear el mũdo con todos los contentos del, para ſentir en ſi el alma aquella ſatisfacion, q̃ es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo eſterior de la volũtad, como la corteza della digamos. Pues quãdo ſe viere en eſte tan ſubido grado de oracion (q̃ es como he dicho, ya mui conocidamẽte ſobrenatural) ſi el entendimiento, o penſamiento, por mas me declarar, a los mayores deſatinos del mundo ſe fuere, riaſe del, y dexele para necio, y eſtèſe en ſu quietud, q̃ ſi irà, y verna, q̃ aqui es ſeñora, y poderoſa la voluntad, ella ſe le traera ſin q̃ os ocupeis. Y ſi quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza q̃ tiene para cõtra el, q̃ le viene de comer, y admitir aquel diuino ſuſtentamiẽto; y ni el vno, ni el otro ganarã nada, ſino perderan entrambos. Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: aſsi me parece ſerà aqui. La eſperiencia darà eſto a entender, que quien no la tuuiere, no me eſpanto le parezca mui eſcuro eſto, y coſa no neceſſaria. Mas ya he dicho, q̃ con poca que aya lo entendera, y ſe podra aprouechar dello, y alabarã al Señor, porque fue ſeruido ſe acertaſſe a dezir aqui. Ora pues, concluyamos con que pueſta el alma en eſta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno ſu peticion, de darle acà ſu Reino. O dichoſa demanda! que tanto bien en ella pedimos ſin entenderlo, dichoſa manera de pedir. Por eſſo quiero, hermanas, que miremos como rezamos eſta oracion celeſtial del Paternoſter, y todas las demas bocales; porque hecha por Dios eſta merced, deſcuidarnos hemos de las coſas del mũdo, porque llegãdo el Señor del, todo lo echa fuera. No digo, que todos los q̃ la tuuierẽ, por fuerça eſtẽ deſaſidos del

todo

todo del mundo, almenos querria que entiendan lo q̃ les falta, y se humillen, y procurẽ irse desasiendo del todo, porque sino quedarse han aqui. El alma a quiẽ Dios le dà tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irà mui adelãte. Mas si vee, que poniendola el Reino del cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no la mostrarà los secretos q̃ ai en su Reino, mas seràn pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engaño en esto, mas veolo, y sè que passa assi; y tengo para mi que por esso no ai muchos mas espirituales: porque como no respõden en los seruicios conforme a tan grã merced, ni tornan a aparejarse a recebirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde le quieran para dar mas, aũque no del todo quita lo dado, quãdo se viue con limpia conciẽcia. Mas ai personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reino, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones bocales mui apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reino en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuierten. Esto no hagais, hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced: mirad, que perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas cõ vna palabra de quando en quãdo del Paternoster, q̃ con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Està mui junto a quien

pedis

pedis, no os dexarà de oir; y creed, que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya, como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion y deseo, y parece, que no podeis dexarle de conocer mejor, porque aueis gustado quan suaue es el Señor. Assi que en esto os auiso, que tengais mucho auiso, porque importa mui mucho,

CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Paternoster, Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra: y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagarà el Señor.

AOra que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que aca podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos hermanos suyos; veamos, q̃ quiere q̃ demos a su Padre, y q̃ le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide; que razon es le siruamos con algo tan grãdes mercedes. O buen Iesus, que tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado q̃ ello en si es nonada para donde tãto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto, Señor mio, q̃ no nos dexais cõ nada, y q̃ damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, assi se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buẽ Maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cũplir lo que dais por nosotros. Porque cierto Señor, si assi no fuera, imposible me parece, mas haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acà su Reino,

yo

yo ſe que os ſacaremos verdadero en dar lo q̃ dais por noſotros. Porq̃ hecha la tierra cielo, ſerà poſsible hazer en mi vueſtra volũtad; mas ſin eſto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan ſin fruto yo no ſè, Señor, como ſeria poſsible. Es gran coſa lo que ofreceis. Quãdo yo piẽſo eſto, guſto de las perſonas q̃ no oſan pedir trabajos al Señor, q̃ pienſan q eſtà en eſto el darſelos luego; no hablo enlos q̃ lo dexan por humildad, pareciẽdoles q̃ no ſerã para ſufrirlos, aunq̃ tengo para mi que quien les dà amor para pedir eſte medio tan aſpero para moſtrarle, le darà para ſufrirlos Querria pregũtar à los que por temor de q̃ luego ſe los han de dar no los pidé, lo q̃ dizé quãdo ſuplicã al Señor, cũplã ſu volũtad en ellos? o es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Eſto, hermanas, no ſeria bien, mirad, que parece aqui el buẽ Ieſus nueſtro Embaxador, yq̃ ha querido entreuenir entre noſotros, y ſu Padre, y nò a poca coſta ſuya, y no ſeria razõ, que lo que ofrece por noſotros dexaſſemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Aora quiero lo lleuar por otra via. Mirad, hijas, ello ſe ha de cumplir que queramos, que no, y ſe ha de hazer ſu volũtad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creed me, y hazed de la neceſsidad virtud. O Señor mio, que gran regalo es eſte para mi q̃ no dexaſſedes en querer tan ruin como el mio, el cũplirſe vueſtra volũtad, o no. Buena eſtuuiera yo, Señor, ſi eſtuuiera en mi mano el cũplirſe vueſtra volũtad en el cielo, y en la tierra Aora la mia os doi libremẽte, aunq̃ a tiempo que no va libre de intereſſe, porq̃ ya tengo prouado, y gran eſperiẽcia dello, la ganancia que es dexar libremente mi volũtad en la vueſtra. O amigas, que gran ganancia ai aqui! O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al

Señor:

Señor en el Paternoſter, en eſto que le ofrecemos. Antes que os diga lo q̃ ſe gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis deſpues a engaño, y digais, que no lo entẽdiſtes; no ſea como algunas religioſas que no hazemos ſino prometer, y como no lo cũplimos, ai eſte reparo de dezir, que no ſe entẽdio lo que ſe prometia. Ya puede ſer, porque dezir, que dexaremos nueſtra volũtad en otra, parece mui facil, haſta que pro uãdoſe ſe entiẽde, que es la coſa mas rezia que ſe puede hazer; ſi ſe cumple como ſe ha de cũplir, es facil de hablar, y dificultoſo de obrar: y ſi pẽſarõ, que no era mas lo vno que lo otro, no lo entẽdierõ. Hazeldo entẽder a las que acà hizierẽ profeſsiõ, por larga prueua, no piẽſen que ha de auer ſolas palabras, ſino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Prelados de que nos veen flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna ſuerte; acà no es aſsi, que ſabe el Señor lo que puede ſufrir cada vno, y a quien vee cõ fuerça no ſe detiene en cũplir en el ſu voluntad. Pues quiero os auiſar, y acordar, que es ſu voluntad; no ayais miedo, que ſea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas eſtas coſas de aca no os quiere tã poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da ſu Reino aun viuiendo. Quereis ver como ſe ha con los que de veras le dizen eſto? Pregũtaldo a ſu Hijo glorioſo, que ſe lo dixo quando la oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirà ſi la cumplio bien en el, en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y perſecuciones; en fin haſta que ſe le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui, hijas, a quien mas amaua lo que dio, por donde ſe entiẽde qual es ſu voluntad. Aſsi, que eſtos ſon ſus dones en

eſte

eſte mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas, da eſtos dones: mas a los que menos, menos, y conforme al animo que veen en cadavno, y al amor que tiene a ſu Mageſtad. Quien le amare mucho vera, q̃ puede padecer mucho por el: al q̃ amare poco, dara poco: tengo yo para mi, q̃ la medida de poder lleuar gran cruz, o pequeña, es la del amor. Aſsi que, hermanas, ſi le teneis, procurà no ſean palabras de cumplimiento las q̃ dezis a tan grã Señor, ſino esforçaos a paſſar lo q̃ ſu Mageſtad quiſiere. Porq̃ ſi de otra manera dais voluntad, es moſtrar la joya, y ir la a dar, y rogar q̃ la tomen: y quãdo eſtiẽden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar mui bien. No ſon eſtas burlas para con quien le hizieron tantas por noſotros, aunq̃ no huuiera otra coſa: no es razon, q̃ burlemos ya tãtas vezes, q̃ no ſon pocas las q̃ ſe lo dezimos enel Pater noſter. Dèmoslè ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos a darſela. Es verdad, que no nos da primero para que ſe la demos. Los del mundo harto haran ſi tinen de verdad determinacion de cumplirlo: voſotras hijas diziendo, y haziendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religioſos. Sino que a las vezes no ſolo acometemos a dar la joya, ſino ponemos ſela en la mano, y tornamoſsela a tomar. Somos tan frã cos de preſto, y deſpues tan eſcaſos, que valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar. Porque todo lo q̃ os he auiſado en eſte libro, va dirigido a eſte punto de darnos del todo al Criador, y poner nueſtra voluntad en la ſuya, y deſaſirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello: ſino dire para lo que pone aqui nueſtro buen maeſtro eſtas palabras dichas, como quiè ſabe lo mucho

que

q̃ ganaremos de hazer eſte ſeruicio a ſu eterno Padre, porq̃ nos diſponemos, cumpliendolas, para que cõ mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiẽdo del agua viua de la fuente que queda dicha. Porq̃ ſin dar nueſtra voluntad del todo al Señor para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beuer deſta agua. Eſto es contẽplaciõ perfeta, lo que dixiſtes os eſcriuieſſe: y en eſto, como ya tengo eſcrito, ninguna coſa hazemos de nueſtra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es meneſter mas, porq̃ todo lo demas eſtorua, y impide, ſino dezir, *Fiat volũtas tua*. Cumplaſe, Señor, en mi vueſtra voluntad de todos los modos y maneras, que vos, Señor mio, quiſiere des: ſi quereis con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: ſi con perſecuciones, y enfermedades, y deshõras, y neceſsidades aqui eſtoi, no bõluerè el roſtro, Padre mio, ni es razon buelua las eſpaldas. Pues vueſtro Hijo dio en nõbre de todos eſta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, ſino que me hagais vos merced de darme vueſtro Reino para q̃ yo lo pueda hazer, pues el me lo pidio: diſponed en mi como en coſa vueſtra, conforme a vueſtra voluntad. O hermanas mias, que fuerça tiene eſte don, no puede menos, ſi va cõ la determinacion q̃ ha de ir, de traer a el todo poderoſo a ſer vno cõ nueſtra baxeza, y transformarnos en ſi, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad, ſi quedareis biẽ pagadas, y ſi teneis buen Maeſtro, q̃ como ſabe por dõde ha de ganar la voluntad de ſu Padre, enſeñanos como, y con que le hemos de ſeruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas ſe va entendiendo por las obras, que no ſon palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a ſi, y nos leuanta de todas las coſas de

aca,

ací, y de noſotros miſmos para habilitarnos a recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en eſta vida eſte ſeruicio, en tanto le tiene, q̃ ya noſotros no ſabemos, q̃ nos pedir, y ſu Mageſtad nunca ſe canſa de dar: porq̃ no contéto con tener hecha eſta tal alma vna coſa conſigo, por auerla ya vnido a ſi miſmo, comiença a regalarſe con ella, y a deſcubrirle ſecretos, y a holgarſe de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo eſtos ſentidos eſteriores, porque no ſe la ocupe nada (eſto es arrobamiento) y comiença a tratar de tãta amiſtad, que no ſolo la torna a dexar ſu voluntad, mas dale la ſuya con ella; porque ſe huelga el Señor, ya que trata de tanta amiſtad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoſo, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada ſin que ſe lo den; y eſta es ſu mayor riqueza, quedar mientras mas ſirue mas adeudada, y muchas vezes fatigada de vérſe ſugeta a tantos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el eſtar en la carcel deſte cuerpo; porq̃ querria pagar algo de lo que deue. Y es harto boba en fatigarſe: porq̃ aunque haga lo que es en ſi, que podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, ſino lo recebimos? ſino conocernos; y eſto q̃ podemos con ſu fauor, que es dar nueſtra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma, que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miré, que digo para el alma, que ha querido el Señor juntarla conſigo por vnion, y contéplacion perfeta, q̃ aqui ſola la humildad es la que pue-

de

de algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momẽto lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo mui nada que somos, y lo mui mucho que es Dios. Doi os vn auiso; que no pẽseis por fuerça vuestra, ni diligẽcia allegar aqui, que es pordemas, antes si teniades deuocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

PVes Entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta, que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender, q̃ no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, vio que era menester remedio, y assi pidenos al Padre eterno este pã soberano. Porque dexar de darlo dado, vio, que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este fauor vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacarán mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no lo puede poner a

pacien-

paciencia, ni baſtar razon para que lo entienda. Pues dezir a vn Religioſo, que eſtà moſtrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire, que ya no ſon ſolas palabras cõ las que ha de cumplir quando dize eſta palabra, ſino que lo ha jurado, y prometido; y q̃ es voluntad de Dios, que cũpla ſus votos; y mire, que ſi da eſcandalo, que va mui contra ellos, aunque no del todo los quebrante: y que ha prometido pobreza, y que la guarde ſin rodeos, que eſto es lo que el Señor quiere, no ai remedio aun aora de quererlo algunos; q̃ hiziera, ſi el Señor no hiziera lo mas cõ el remedio que vſo? no huuiera ſino mui poquitos que cumplieran eſta palabra, que por noſotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.* Pues viẽdo el buẽ Ieſus la neceſsidad, buſcò vn medio admirable adõde nos moſtrò el eſtremo de amor que nos tiene; y en ſu nõbre, y enel de ſus hermanos dio eſta petició: El pã nueſtro de cada dia danoslo oi, Señor. Entẽdamos, hermanas, por amor de Dios eſto q̃ pide nueſtro buen Maeſtro, que nos va la vida en no paſſar de corrida por ello: y tened en mui poco lo q̃ aueis dado, pues tanto aueis de recebir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que viſto el buen Ieſus lo que auia dado por noſotros, y como nos importa tanto darlo, y la grã dificultad que auia, como eſta dicho, por ſer noſotros tales, y tan inclinados a coſas baxas, y de tã poco amor, y animo, q̃ era meneſter vèr el ſuyo para deſpertarnos, y no vna vez, ſino cada dia, que aqui ſe deuìo determinar de quedarſe con noſotros. Y como era coſa tan graue, y de tanta importancia, quiſo que vinieſſe de la mano del eterno Padre: porque aunque ſon vna miſma coſa; y ſabia, que lo que el hizieſſe en la tierra, lo

haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, todavia era tanta la humildad del buen Iesus en quanto hõbre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaua en el. Bien entendio, que pedia mas en esto, que pidio en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y afrentas que auia de padecer. Pues que padre huuiera, Señor, que auiendonos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole tal, quisiera consentir, que se quedàra entre nosotros a padecer nuevas injurias? Porcierto ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis a quié pedis. O valame Dios! que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre.. Aun no me espanto tanto del bué Iesus, porque como auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auia lo de cumplir como quien es. Se que no es como nosotros; pues como sabe la cumplia con amarnos como a si mismo, assi andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiéto. Mas vos, Padre eterno, como lo cõsentistes? Porque quereis cada dia vèr en tan ruines manos a vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo cõsentistes? Ya veis como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia vèrle hazer injurias? Y quantas le deuen oi hazer a este santissimo Sacramento? En que de manos enemigas suyas le deue de vèr el Padre? Que de desacatos destos hereges? O Señor eterno! como acetais tal petició? como la consentis? No mireis su amor, que a trueco de hazer cumplidamente vuestra volũtad, y de hazer por nosotros, se dexarà cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa?

coſta? porque calla a todo, y no ſabe hablar por ſi, ſino por noſotros? Pues no ha de auer quien hable por eſte amantiſsimo Cordero? He mirado yo como en eſta peticion ſola duplica las palabras, porque dize primero, y pide, que nos deis eſte pan cada dia, y torna a dezir: Danoslo oi, Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar haſta q̃ ſe acabe el mundo, que le dexe ſeruir cada dia. Eſto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar a vueſtro Eſpoſo, que no ai eſclauo que de buena gana diga que lo es, y que el buẽ Ieſus parece ſe honra dello. O padre eterno! que mucho merece eſta humildad, con que teſoro compramos a vueſtro Hijo? Vẽderlo, ya ſabemos, que por treinta dineros: mas para comprarle no ai precio que baſte. Y como ſe haze aqui vna coſa con noſotros por la parte que tiene de nueſtra naturaleza? Y como Señor de ſu voluntad lo acuerda a ſu Padre, que pues es ſuya, que nos la puede dar; y aſsi dize: Pan nueſtro: no haze diferẽcia de ſi a noſotros, mas hazenos a noſotros vnos conſigo, para que juntando cada dia ſu Mageſtad nueſtra oracion con la ſuya, alcance la nueſtra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIIII. Proſigue en la miſma materia: es mui bueno para deſpues de auer recebido el ſantiſsimo Sacramento.

PVES Eſta peticion de cada dia parece, que es para ſiempre. He eſtado yo penſando, porque deſpues de auer dicho el Señor cada dia, tornò a dezir: Danoslo oi. Quiero os dezir mi boberia, ſi lo fuere, quedeſe por tal, que harto lo es meterme yo en

eſto. Cada dia me parece a mi, porq̃ aca le poſſeemos en la tierra, y le poſſeeremos tambiẽ en el cielo, ſi nos aprouechamos bien de ſu compañia. Pues no ſe quedò para otra coſa con noſotros, ſino para ayudarnos, y animarnos, y ſuſtentarnos a hazer eſta voluntad que hemos dicho ſe cumpla en noſotros. El dezir oi, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los deſventurados que ſe condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es a culpa del Señor, ſi ſe dexan vencer, que el no los dexarà de animar haſta el fin de la batalla: no ternan con que diſculparſe, ni de q̃ quexarſe del Padre eterno, porque ſe le tomò al mejor tiempo. Y aſsi le dize ſu Hijo, que pues no es mas de vn dia, ſe le dexe ya paſſar entre los ſuyos, y pueſto a los deſacatos de algunos malos; que pues ſu Mageſtad ya nos le dio, y embiò al mundo por ſola ſu voluntad, y bõdad, que el quiere aora por la ſuya no deſampararnos, ſino eſtarſe aqui cõ noſotros para mas gloria de ſus amigos, y pena de ſus enemigos; q̃ no pide mas de oi aora nueuamẽte, que el auernos dado eſte pã ſacratiſsimo para ſiẽpre cierto le tenemos. Su Mageſtad nos le dio, como he dicho, eſte mantenimiento y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos; y q̃ ſino es por nueſtra culpa, no moriremos de hambre, q̃ de todas quantas maneras quiſiere comer el alma, hallarà en el ſantiſsimo Sacramẽto ſabor, y cõſolacion, No ai neceſsidad, ni trabajo, ni perſecuciõ q̃ no ſea facil de paſſar, ſi comẽçamos a guſtar de los ſuyos. Pedid voſotras, hijas, cõ eſte Señor al Padre, que os dexe oi a vueſtro Eſpoſo, que no os veais en eſte mũdo fin el, que baſte para tẽplar tã gran cõtento q̃ quede tã disfraçado en eſtos accidẽtes de pã, y vino, q̃

es

es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde, que no o falte, y os de aparejo para recebirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que mui de veras os aueis dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importantes; que tiempos ai otros para que trabajeis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuidado (como largamente queda dicho) a vuestro Esposo, que el le terna siépre No ayais miedo que os falte, sino faltais vosotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la volũtad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo nole suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si con ella voi ganando cada dia mas muerte eternal? Assi, que si de veras os dais a Dios como lo dezis, el terna cuidado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene cuenta con contentar a su señor en todo; mas el señor està obligado a dar de comer al sieruo mientras està en su casa, y le sirue; saluo sino es tan pobre, que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y serà rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dira, que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Assi que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir esse pan, nosotras

tras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nueſtro pan celeſtial. Demanera, que ya que los ojos del cuerpo no ſe pueden deleitar en mirarle, por eſtar tã encubierto, ſe deſcubra a los del alma, y ſe le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que ſuſtenta la vida. Penſais, que no es mantenimiento aun para eſtos cuerpos, eſte ſantiſsimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo ſe que lo es, y conozco vna perſona de grandes enfermedades, que eſtando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano ſe le quitauan, y quedaua buena del todo. Eſto mui ordinario, y de males mui conocidos, que no ſe podian fingir a mi parecer. Y porque las marauillas que haze eſte Santiſsimo pan, en los que dignamente le reciben, ſon mui notorias, no digo muchas, que pudiera dezir deſta perſona que he dicho, q̃ lo podia yo ſaber, y ſe q̃ no es mentira. Mas a eſta auiala el Señor dado tan viua Fè, que quando oìa a algunas perſonas dezir, que quiſieran ſer en el tiempo que andaua Chriſto nueſtro bien en el mundo, ſe reìa entre ſi; pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el Santiſsimo Sacramento como entonces, que que mas ſe les daua? Mas ſè deſta perſona, que muchos años, aunque no era mui perfeta, quando comulgaua, ni mas ni menos que ſi viera con los ojos corporales entrar en ſu poſada el Señor, procuraua esforçar la Fè, para (como creìa verdaderamẽte que entraua eſte Señor en ſu pobre poſada) deſocuparſe de todas las coſas eſteriores quãto le era poſsible, y entrarſe con el. Procuraua recoger los ſentidos, para que todos entendieſſen tan gran bien; digo, no embaraçaſſen a el alma para conocerle. Conſideraua ſe a ſus pies, y lloraua con la

Mada-

Madalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo ; y aunque no sintiesse deuocion, la Fè la dezia, que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el. Porque si no nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ai que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Pasion, que le representamos como pasò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ai para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos, que mientras no consume el calor natural los acidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ai que dudar, que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad, que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo sufriesse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla, todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna pecadorcilla como yo que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos acidentes de pan està tratable, porque si el Rei se disfraça, no parec, que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos, y respetos: parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quien osa-

ria llegar con tãta tibieza tan indignamẽte, con tantas imperfeciones? Como no ſabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor ſu Sabiduria: porque a losque vee que ſe han de aprouechar el ſe les deſcubrè, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de moſtrarſe al alma, por grandes ſentimientos interiores, y por diferentes vias. Eſtaos vos de buena gana con el, no perdais tan buena ſazon de negociar, como es la hora deſpues de auer comulgado. Mirad, que eſte es gran prouecho para el alma, y en que ſe ſirue mucho el buen Ieſus, que le tengais compañia. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, ſi la obediencia no os mandare, hermanas, otra coſa; procurad dexar el alma con el Señor que vueſtro Maeſtro es, no os dexarà de enſeñar aunque no lo entendais: que ſi luego lleuais el penſamiento a otra parte, y no hazeis caſo, ni teneis cuenta con quien eſtà dentro de vos, no os queXeis ſino de vos. Eſte pues es buen tiempo para que os enſeñe nueſtro Maeſtro, para que le oyamos, y beſemos los pies, porque nos quiſo enſeñar, y le ſupliquemos no ſe vaya de con noſotros. Si eſto aueis de pedir mirando vna Imagen de Chriſto; boberia me parece dexar en aquel tiempo la miſma perſona, por mirar el dibuxo. No lo ſeria, ſi tuuieſſemos vn retrato de vna perſona que quiſieſſemos mucho, y la miſma perſona nos vinieſſe a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuerſacion con el retrato? Sabeis para quando es mui bueno y ſantiſsimo, y coſa en que yo me deleito mucho, para quando eſtà auſente la miſma perſona, y quiere darnos a entender, que lo eſtà con muchas ſequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluieſſe los ojos

la

la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que enquien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recebir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçõ, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea lícito gozar a menudo deste bien, que no viene tã disfraçado (que como he dicho) de muchas maneras no se dè a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendole nos vamos de cõ el a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien quando se dexò ver a todos al descubierto, y les dezia claro quiẽ era, que mui pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el el que està en el Santissimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende, que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recebirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dè a conocer. No vee la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia quãdo se va de su casa, y procura echarle de si.

Assi

Asi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo parece, que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. *Acaba la materia começada con vna esclamacion al Padre eterno.*

HEme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento de lo mucho q̃ importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante; y quando no comulgaredes, hijas, y oyere des Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recebir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya mui grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavia da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma està dispuesta (digo que estè con deseo de perder el frio) y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que salte, la abrasa toda. Y vanos tãto hijas en disponernos para esto, que no os espãteis lo diga muchas vezes. Pues mirad, hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser que os porna el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grãde que le viene de aqui. Haraos entender, que ai mas deuocion en otras cosas,

que

que aqui. Creedme no dexeis eſte modo, aqui prouarà el Señor lo que le quereis. Acordaos, que ai pocas almas que le acompañen, y le ſigan en los trabajos; paſſemos por el algo, que ſu Mageſtad os lo pagarà. Y acordaos tambien, que de perſonas aurà que no ſolo quieren no eſtar con el, ſino que con deſcomedimiento le echan de ſi. Pues algo hemos de paſſar para que entienda que le tenemos deſeo de vèr. Y pues todo lo ſufre, y ſufrirà por hallar ſola vn alma que le reciba, y tenga en ſi con amor, ſea eſta la vueſtra; porque a no auer ninguna, cõ razon no le conſintiera quedar el Padre eterno con noſotros, ſino que es tan amigo de amigos, y tã Señor de ſus ſieruos, que como vee la voluntad de ſu buen Hijo, no le quiere eſtoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente mueſtra el amor. Pues, Padre ſanto, que eſtas en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro eſtà no auiades de negar coſa que tã bien nos eſtà a noſotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vueſtro Hijo. Seamos noſotras, hijas, aunque es atreuimiento ſiendo las que ſomas: mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a eſta obediencia en nombre del buen Ieſus, ſupliquemos a ſu Mageſtad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna coſa haziendo a los pecadores tan gran beneficio como eſte, quiera ſu piedad, y ſe ſirua de poner remedio para que no ſea tan maltratado; y que pues ſu ſanto Hijo puſo tan buen medio para que en ſacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioſo don, para que no vayan adelante tan grandiſsimo mal y deſacatos como ſe hazen en los lugares adonde eſtaua eſte Sanctiſsimo Sacramento entre los Luteranos, deshechas las Igleſias, perdidos

dos tanto: Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi, Señor, y mi Dios, ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauissimos males; que no ai coraçon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego Señor, que si quereis podeis. Mirad, que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde ai cosas semejantes. No lo hagais por nosotros Señor, que no lo merecemos; hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançò de vos, que por este dia de oi, que es lo que durare el mundo, le dexassedes acà; y porque se acabaria todo; que seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de auer, Señor mio; pongale vuestra Mageſtad. O mi Dios! quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexais ninguno sin paga; mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soi la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor, hazed que sossiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio, que perecemos.

(.2.)

CAP.

CAP. XXXVI. *Trata deſtas palabras: Dimitte nobis debita noſtra.*

PVes viendo nueſtro buen Maeſtro, que con eſte manjar celeſtial todo nos es facil, ſino es por nueſtra culpa, y que podemos cumplir mui bien lo que hemos dicho al Padre, de que ſe cumpla en noſotros ſu voluntad, dizele aora, que nos perdone nueſtras deudas, pues perdonamos noſotros: y aſsi proſiguiendo en la oracion, dize eſtas palabras: Y perdonadnos, Señor, nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores. Miremos, hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el paſſado, y quien ya ha puesto ſu voluntad en la de Dios, que ya eſto ha de eſtar hecho. Y aſsi dize: Como noſotros las perdonamos. Aſsi que quien de veras huuiere dicho eſta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veis aqui como los Santos ſe holgauan cō las injurias y perſecuciones, porq̄ tenian algo que preſentar al Señor quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ai que ſe me perdone. Señor mio, ſi aura algunas perſonas que me tengan compañia, y no ayan entendido eſte punto? ſi las ai, en vueſtro nombre les pido yo, q̄ ſe les acuerdē deſto, y que no hagan caſo de vnas coſitas que llamā agrauios, que parece que hazemos caſas de pagitas como niños con eſtos pūtos de honra. O valame Dios, hermanas! ſi entendieſſemos, que coſa es hōra, y en que eſtà perder la honra. Aora no hablo cō noſotras,

ſotras (que harto mal ſeria no tener ya entendido eſto) ſino conmigo, el tiempo que me preciè de hõra ſin entender como era, ivame a el hilo de la gente. O, de que coſas me agrauiaua! que yo tengo verguença aora: y no era pues de las que mucho mirauan en eſtos pũtos, mas no eſtaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caſo de la honra que tiene algun prouecho, porque eſta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo quien dixo: Que hõra y prouecho no podian eſtar juntos, aunque no ſee, ſi lo dixo a eſte propoſito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y eſto que llama el mundo honra, nunca pueden eſtar juntos. Coſa eſpantoſa es vèr, que al reues anda el mundo: bendito ſea el Señor, que nos ſacò del. Plega a ſu Mageſtad, que eſtè ſiempre tan fuera deſta caſa, como eſtà aora, porque Dios nos libre de monaſterios adonde ai puntos de honra, nunca en ellos ſe darà mucho a Dios. Mas mirad, hermanas, que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monaſterios, y pone ſus leyes, que ſuben y baxan en dignidades como los del mundo, y ponen ſu honra en vnas coſitas, que yo me eſpanto. Los Letrados de uen de ir por ſus letras, que eſto no lo ſee, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filoſofia, que es vn punto de honra, que eſtà en que ha de ſubir, y no baxar: y aun en ſu ſeſſo, ſi ſe lo mandaſſe la obediencia, lo ternia por agrauio, y auria quien tornaſſe por el, y diria, que es afrenta; y luego el demonio deſcubre razones, que aun en la lei de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas la que ha ſido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo: vn mirar en la que es mas antigua; que eſto no ſe nos oluida,

da, y aun a las vezes parece, que merecemos en ello, porq̃ lo manda la Orden. Cosa es para reir, o para llorar, que lleua mas razon: se que no manda la Orden, que no tengamos humildad? Mandalo, porque aya cõcierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que porventura guardarè imperfetamente: no estè toda nuestra perfecion de guardarlo en esto, otras lo miraràn por mi, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor! sois vos nuestro dechado, y Maestro? Si porcierto. Pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro, no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? No, Señor, sino q̃ la ganastes para todos. O por amor de Dios, hermanas, que lleuaremos perdido el camino, si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios, que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra: y vernemos despues a pensar, que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y mui como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delãte otras cosas, y dezir: Perdonadnos, Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por

vos,

vos,y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos;y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir,sino solo porque perdonamos. Porvétura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros la dixo,y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta,hermanas mias,con que dize: Como perdonamos,ya como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma,y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta,no sale mui determinada;y si se le ofrecé,lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea,no solo estas naderias, que llaman injurias, no fie mucho de su oracion; que al alma a quié Dios llega a si en oracion tan subida no llegan, ni se le da mas ser estimada,que no. No dixe bien,que si da q̄ mucha mas pena le da la honra,que la deshõra, y el mucho holgar con descanso,que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reino, ya no le quiere en este mundo:y para mas subidamente reinar entiende,que es este el verdadero camino, y ha visto por esperiencia el bien que le viene,y lo que se adelãta vn alma en padecer por Dios. Porq̄ por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que há passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque como dixe en otra parte deste libro,son grandes los trabajos de los cõtemplatiuos, que assi los busca el Señor gente esperimentada. Pues entended,hermanas,que como estos tienen ya entendido lo q̄ es todo,en cosa q̄ passa no se detienẽ mucho. Si de primer mouimiẽto da pena vna grã injuria,y trabajo, aũ no lo han bié sentido,quãdo acude la razõ por otra parte, q̄

parece

parece que leuanta la vandera por ſi, y dexa caſi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà vèr, que le ha pueſto el Señor coſa en que en vn dia podra ganar mas delante de ſu Mageſtad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ſer que ganara el en diez años, cõ trabajos q̃ quiſiera tomar por ſi. Eſto es mui ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porq̃ tienen entendido, que eſto los ha de hazer ricos. Deſtas perſonas eſtà mui lexos eſtima ſuya de nada: guſtan, que entiendan ſus pecados, y de dezirlos quãdo veen que tienen eſtima dellos. Aſsi les acaece de ſu linage, que ya ſaben, que en el Reino que no ſe acaba, no han de ganar por aqui; ſi guſtaſſen ſer de buena caſta, es quando para mas ſeruir a Dios fuera meneſter; quando no peſales que los tengan por mas de lo que ſon, y ſin ninguna pena deſengañan, ſino con guſto. Y el caſo deue ſer, que a quien Dios haze merced de tener eſta humildad, y amor grande a Dios, en coſa que ſea ſeruirle mas, ya ſe tiene a ſi tan oluidado, que aun no puede creer, que otros ſientẽ algunas coſas, ni lo tiene por injuria. Eſtos efetos que he dicho a la poſtre, ſon de perſonas, y almas llegadas mas a perfecion, y a quien el Señor mui ordinario haze mercedes de llegarlos a ſi pot contẽplacion perfeta. Mas lo primero, que es eſtar determinado a ſufrir injurias, y ſufrirlas, aũque ſea recibiendo pena, digo, que mui en breue lo tiene quié tiene ya eſta merced del Señor de llegar a vniõ; y que ſino tiene eſtos efetos, ni ſale mui fuerte en ellos de la oracion, crea, que no era la merced de Dios, ſino alguna iluſion del demonio, porque nos tẽgamos por mas honrados. Puede ſer que al principio,

quádo el Señor haze eſtas mercedes, no luego el alma quede con eſta fortaleza, mas digo, que ſi las continua a hazer, que en breue tiempo ſe haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en eſto de perdonar ſi. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la miſma miſericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar mui bien cõ quien la injuriò; porque tiene preſente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio ſeñales de grande amor, y alegraſe que ſe le ofrezca en que le moſtrar alguno. Torno a dezir, q̃ conozco muchas perſonas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a coſas ſobrenaturales, dandoles eſta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfeciones, como eſta no he viſto ninguna, ni creo la aura, ſi las mercedes ſon de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en ſi como van creciendo eſtos efetos; y ſino viere en ſi ninguno, temaſe mucho, y no crea, que eſſos regalos ſon de Dios, que ſiempre enriquece el alma adõde llega. Eſto es cierto, que aunque la merced y regalo paſſe preſto, que ſe entiende de eſpacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen IESVS ſabe mui bien eſto, determinadamente dize a ſu Padre ſanto, que perdonamos a nueſtros deudores.

CAP. XXXVII. *Dize la excelencia deſta oracion del Paternoſter; y como hallaremos de muchas maneras conſolacion en ella.*

ES-

ES Cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfecion es esta oracion Euangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos, hijas, cadavna tomarla a su proposito. Espantame vèr, que en tan pocas palabras esta toda la contemplacion y perfecion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiãtes a la oracion mental, y de quietud, y vnion; que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comiença el Señor a darnos a entender los efetos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueis visto. Pensado he yo, como no se auia su Mageſtad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiessemos: y ha me parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cadavno a su proposito, y se consolasse, pareciédonos le damos buen entendimiento, lo dexò assi en confuso, para que los contemplatiuos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya mui dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la grã bondad de Dios, dar en la tierra; y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme a sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es mui justo y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que ai mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfetos daràn la voluntad como perfetos, y perdonaràn con la perfeciõ que queda dicha: nosotras,

hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo rẽ cibe el Señor. Porque parece vna manera de cõcierto, q̃ de nueſtra parte haze cõ ſu eterno Padre, como quié dize. Hazed vos eſto Señor, y harã mis hermanos eſtotro. Pues a buen ſeguro q̃ no falte por ſu parte; ò que es mui buen pagador, y paga mui ſin taſſa. De tal manera podemos dezir vna vez eſta oracion, q̃ como entienda no nos queda doblez, ſino que haremos lo q̃ dezimos, nos dexe ricas. Es mui amigo tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad, que no digamos vna coſa, y nos quede otra, ſiempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo eſto nueſtro buen Maeſtro, y que los q̃ de veras llegaſſen a perfeciõ en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes q̃ les auia de hazer el Padre eterno; y entendiendo que los ya perfetos, o que van camino dello (que no temen, ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del) como por los efetos que hazen en ſus almas, pueden tener grandiſsima eſperança que ſu Mageſtad lo eſtà, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarſe que ai otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna; o buen enſeñador! y que gran coſa es, hijas, vn buen Maeſtro ſabio, temeroſo, que preuiene a los peligros. Es todo el bien q̃ vn alma eſpiritual puede acà deſear, porque es gran ſeguridad. No podria encarecer con palabras lo que importa eſto. Aſsi, que viẽdo el Señor, que era meneſter deſpertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y quan mas peligroſo es en ellos ir deſcuidados, y que mucha mas ayuda han meneſter del Padre eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar engañados ſin entenderſe, pide eſtas peticiones tan neceſſarias a todos,

mien-

mientras viuimos en este destierro, que son. Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. *Que trata de la gran necessidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones: es de notar.*

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, hermanas, q̃ tengo por mui cierto los que llegan a la perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tẽtaciones, y peleas; que este es otro efeto mui cierto, y grande de ser espiritu del Señor, y no ilusiõ en la contẽplacion y mercedes q̃ su Magestad les diere: porq̃, como poco ha dixe, antes los desean, y los pidẽ, y los amã. Son como los soldados, q̃ estã mas contẽtos, quando ai mas guerra, porq̃ esperan salir con mas ganancia: sino la ai, siruen con su sueldo, mas veen, q̃ no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, q̃ los soldados de Christo, q̃ son los que tienen contẽplacion, no veen la hora q̃ pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben, q̃ con la fuerça q̃ en ellos pone el Señor, no tienẽ fuerça, y q̃ siempre quedan vencidos, y ellos cõ gran ganancia, nũca los bueluen el rostro. Los q̃ temen, y es razõ teman siẽpre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traidores, vnos demonios q̃ se transfiguran en Angel de luz, vienẽ disfraçados, hasta q̃ han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino q̃ nos andan beuiẽdo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion y

no lo entẽdemos. Deſtos pidamos, hijas, y ſupliquemos muchas vezes en el Paternoſter, q̃ nos libre el Señor, y que no conſienta andemos en tentacion, q̃ nos traigan engañadas, que ſe deſcubra la ponçoña, q̃ no nos eſcõdan la luz. Y a la verdad, ó con quãta razõ nos enſeña nueſtro bué Maeſtro a pedir eſto, y lo pide por noſotros. Mirad, hijas, q̃ de muchas maneras dañan, no pẽſeis que es ſolo en hazernos entender, que los guſtos q̃ pueden fingir en noſotros, y regalos, ſon de Dios. Eſte me parece el menos daño en parte, que ellos pueden hazer, antes podra ſer, que cõ eſto hagan caminar mas apriessa porque ceuados de aquel guſto eſtã mas horas en la oracio; y como ellos eſtan ignorantes q̃ es el demonio, y como ſe veen indignos de aquellos regalos, no acabarã de dar gracias a Dios, quedarã mas obligados a ſeruirle: esforçarſe hã a diſponerle para q̃ le haga mas mercedes el Señor, pẽſando ſon de ſu mano. Procurad, hermanas, ſiẽpre humildad, y ved, q̃ no ſois dignas deſtas mercedes, y no las procureis. Haziẽdo eſto, tengo para mi, q̃ muchas almas pierde el demonio por aqui, penſando hazer q̃ ſe pierdan, y que ſaca el Señor del mal que pretende hazer, nueſtro bien. Porq̃ mira ſu Mageſtad nueſtra intencion, q̃ es contentarle, y ſeruirle, eſtandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Biẽ es andar cõ auiſo, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, ſuplicando al Señor os libre en eſto. No ayais miedo, hijas, q̃ os dexe ſu Mageſtad regalar mucho de nadie, ſino de ſi. Adõde el demonio puede hazer grã daño ſin entendẽrle, es haziẽdonos creer, tenemos virtudes no las teniẽdo, q̃ eſto es peſtilencia. Porq̃ en los guſtos y regalos parece ſolo q̃ recebimos, y que quedamos mas obligados a ſeruir: acà parece, q̃

damos, y ſeruimos, y q̃ eſtá el Señor obligado a pagar, y aſsi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra deſcuidamonos de adquirir aquella virtud, q̃ nos parece la tenemos ya ganada. Y ſin ſentir pareciẽdo nos vamos ſeguros, damos con noſotros en vn hoyo, q̃ no podemos ſalir del, que aũq̃ no ſea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es q̃ nos dexarreta la piernas para no andar eſte camino de que comẽce a tratar, que no ſe me ha oluidado. Yo os digo, que es biẽ peligroſa eſta tentacion; yo ſe mucho deſto por eſperiencia, y aſsi os lo ſabre dezir, aunq̃ no tan biẽ como quiſiera. Pues que remedio, hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enſeña nueſtro Maeſtro, oracion y ſuplicar al Padre eterno, q̃ no permita, que andemos enten tacion. Tãbien os quiero dezir otro alguno, q̃ ſi nos parece, q̃ el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos, que es bien recebido, y q̃ nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no ſin gran prouidẽcia de Dios. Nũca lo aueis viſto por voſotras, hermanas? Pues yo ſi, vnas vezes me parece, q̃ eſtoi mui deſaſida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo eſtoi. Otras vezes me hallo tan aſida, y de coſas, q̃ por ventura el dia de antes burlaua yo dello, que caſi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a coſa q̃ fueſſe ſeruir a Dios no boluería el roſtro; y prouado es aſsi, q̃ le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, ſi en ello hallaſſe cõtradicion. Aſsi vnas vezes me parece, que de ninguna coſa que dixeſſen de mi, o me murmuraſſen, no ſe me daria nada: y he prouado algunas vezes ſer aſsi, q̃ antes me da cõtento:

vienen dias q̃ ſolavna palabra me aflige, y querria irme del mundo, porq̃ me parece me canſa todo. Y en eſto no ſoi ſola yo, q̃ lo he mirado en muchas perſonas mejores q̃ yo, y ſè que paſſa aſsi. Pues ſi eſto es aſsi, quié podra dezir de ſi, q̃ tiene virtud, ni q̃ eſtà rico? pues al mejor tiẽpo q̃ aya meneſter la virtud, ſe halla della pobre. Que no, hermanas, ſino pẽſemos ſiempre lo eſtamos, y no nos adeudemos ſin tener de que pagar, porq̃ de otra parte ha de venir el teſoro, y no ſabemos quando nos querra dexar en la carcel de nueſtra miſeria ſin darnos nada. Y ſi teniendonos por buenas, nos haze merced y honra, q̃ es el empreſtar que digo, quedaranſe burladados ellos, y noſotras. Verdad es, q̃ ſiruiẽdo con humildad, en fin nos ſocorre el Señor en las neceſsidades: mas ſi no ai de veras eſta virtud, a cada paſſo, como dizẽ, os dexarà el Señor; y es grandiſsima merced ſuya, q̃ es para q̃ la tengais en mucho, y entẽdais cõ verdad, que no tenemos nada, q̃ no lo recibamos. Aora pues notad otro auiſo: hazenos entẽder el demonio q̃ tenemos vna virtud digamos de paciencia, porq̃ nos determinamos, y hazemos mui continos actos de paſſar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo ſufririamos: y aſsi eſtamos mui contẽtas, porq̃ ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiſo no hagais caſo deſtas virtudes, ni penſemos las conocemos, ſino de nõbre, ni que nos las ha dado el Señor, haſta que veamos la prueua. Porque acaecera, q̃ a vna palabra que os digã a vueſtro diſguſto, vaya la paciẽcia por el ſuelo. Quando muchas vezes ſufrieredes, alabad a Dios, que os comiẽça a enſeñar eſta virtud, y esforçaos a padecer, que es ſeñal que en eſſo quiere ſe la pagueis, pues os la da, y no la tengais ſino como en depoſito, como ya queda dicho.

Trae-

Trae otra tẽtacion, y hazeos el demonio entẽder, que ſois pobre: y tiene alguna razon, porq̃ aueis prometido pobreza con la boca, como el religioſo, o porque en el coraçon lo quereis ſer, como acaece a perſonas q̃ tienẽ oracion. Aora bien, prometida la pobreza, o diziendo el q̃ pienſa que es pobre, yo no quiero nada eſto tẽgo, porque no puedo paſſar ſin ello, en fin he de viuir para ſeruir a Dios, el quiere que ſuſtentemos eſtos cuerpos, y otras mil diferencias de coſas que el demonio enſeña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y aſsi hazele entẽder que ya es pobre, y tiene eſta virtud, y q̃ todo eſtà hecho. Aora vengamos a la prueua, que eſto no ſe conocera de otra manera, ſino andãdole ſiempre mirãdo a las manos: yſi ai cuidado, mui preſto dà ſeñal, tiene demaſiada renta, entiendeſe, reſpeto de lo neceſſario, y no que ſi puede paſſar con vn moço, traiga tres, ponenle vn pleito por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador, tanto deſaſſoſsiego le dà, y tanta pena en ello, como ſi ſin ello no pudiera viuir. Dira, q̃ porq̃ no ſe pierda por mal recaudo; q̃ luego ai vna diſculpa. No digo yo, que lo dexe, ſino que lo procure, y que ſi fuere, bien, y ſino tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco eſtas coſas, que ya que por algunas cauſas las procura, jamas le inquietan, porque nũca pienſa le ha de faltar, y que le falte no ſe le dà mucho: tienelo por coſa aceſſoria, y no principal: como tiene penſamientos mas altos a fuerças de braços ſe ocupa en eſſotro. Pues vn religioſo, o religioſa, que ya eſtà aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ſer, no poſſee nada, porque no lo tiene a las vezes. mas ſi ai quiẽ ſe lo dè, por marauilla le parece le ſobra; ſiempre guſta de tener algo guardado, y ſi puede tener vn habi-

to,

to de fino paño, no le pide de ruin; alguna cosilla que pueda empeñar, o vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes, descuidar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere: porque si andais proueyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuuierades renta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfeciones para vèr que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor. Assi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada; viene la ocasion de todos en vn punto, luego en lo que sentis, y hazeis, se entenderà que no sois humilde, porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho; y plega Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada, (como en hecho de verdad lo piensan assi) que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es mui conocida cosa. Mas tornoos auisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y mui ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAP.

CAP. XXIX. Prosigue la misma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

PVes guardaos tambien, hijas, de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, o no, se les va el tiempo que auian de recebir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma, q̃ por ser tal la tiene Dios tã dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece, q̃ lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os dire, porque alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandissima tentacion; porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassossiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sossiego. Aunque vno de vèrse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con

con vna ſuauidad en ſi, y contento, que no querriamos vernos ſin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para ſeruir mas a Dios. Eſtotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es mui penoſa. Creo, pretende el demonio, que penſemos tenemos humildad, y ſi pudieſſe a buel-tas, que deſconfiaſſemos de Dios. Quando aſsi os hallaredes, atajad el penſamiento de vueſtra miſeria lo mas que pudieredes, y poneldo en la miſericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por noſotros. Y ſi es tentacion, aun eſto no podreis hazer, que no os dexarà ſoſſegar el penſamiento, ni ponerle en coſa, ſino para fatigaros mas; harto ſerà ſi conoceis es tentacion. Aſsi es en penitencias deſconcertadas, para hazernos entender, que ſomos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais eſcondiendo del confeſſor, o Perlado, o ſi diziendoos, que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion; procurad aũque mas pena os dè, obedecer, pues en eſto eſtà la mayor perfecion. Pone otra bien peligroſa tentacion, q̃ es vna ſeguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas paſſadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y ſe que ſe acaba todo, y que mas guſto me dan las coſas de Dios. Eſta, ſi es a los principios es mui mala, porque con eſta ſeguridad no ſe les dà nada de tornarſe a poner en las ocaſiones, y hazernos dar de ojos; y plega a Dios, que no ſea mui peor la recaida: porque como el demonio vee, que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo ſu poder para que no ſe leuante. Aſsi, que aunque mas guſtos y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan ſeguras, que dexeis de temer, que podeis tornar a caer; y

guardaos

guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta; y tened este cuidado, q̃ en principio y fin de la oracion por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunq̃ no querais, ni tengais este auiso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas porque muchos libros hallareis destos auisos: lo que he dicho es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues, Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor mejor nos libraremos; mas essas traiciones quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pediros remedio, dezidnos Señor alguna cosa, para que nos entẽdamos, y asseguremos; ya sabeis, que por este camino no van los muchos; y si hàn de ir, con tantos miedos, iran mui menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion, no tẽtasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfecion, que de cien mil que veen en engaños, y pecados publicos, que no ai que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio de los que rezaren el Paternoster, como queda dicho, que como cosa nueua, y no vsada dá admiracion. Que es cosa mui de los mortales passar facilmente por lo contino que veen, y espantarse mucho de lo que es

mui

mui pocas vezes, o casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les està a ellos bié, que pierden muchos por vno que se llega a la perfecion. Digo, que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten: porque sino es mui por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cahadalso mirãdo el toro, o los que andan poniédosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y pareceme al pie de la letra. No ayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos ai en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aina os librareis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicàselo, y pedisselo, como hazeis tantas vezes cada dia en el Paternoster.

CAP. XL. *Dize, como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.*

PVes, buen Maestro nuestro, dadmos algun remedio como viuir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dio su Magestad, es amor y temor; que el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara ir mirãdo adõde ponemos los pies para no caer en camino adonde ai tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que viuimos: y con esto a buen seguro, que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis, que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon; porque cosa mui cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de

que

que tenemos amor, lo eſtariamos de q̃ eſtamos en gracia. Mas mirad, hermanas, ai vnas ſeñales que parece q̃ los ciegos las veen, no eſtã ſecretas; aunque no querais entẽderlas, ellas dan vozes, q̃ hazen mucho ruido: porque no ſon muchos los q̃ con perfecion las tienẽ, y aſsi ſe ſeñalan mas. Como quiẽ no dize nada, amor, y temor de Dios. Son dos caſtillos fuertes, dedonde ſe dà guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecẽ, todo lo bueno loan, con los buenos ſe juntan ſiempre, y los fauorecen, y defienden: no aman ſino verdades, y coſas q̃ ſean dignas de amar. Pẽſais, que es poſsible los que mui de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mundo, ni deleites, ni honras? ni tienen cõtiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra coſa, ſino contentar al amado; andan muriẽdo porque los ame, y aſsi ponen la vida en entẽder como le agradaran mas. Que el amor de Dios, ſi de veras es amor, es impoſsible eſtè mui encubierto: ſino mirad vn ſan Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entenderſe que eſtaua enfermo de amor (eſte fue S. Pablo:) la Madalena deſde el primero dia: y quan bien entendido! Que eſto tiene, que ai mas, y menos: y aſsi ſe dà a entender, como la fuerça que tiene el amor, ſi es poco, daſe a entẽder poco, ſi es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, ſiempre ſe entiende. Mas de lo que aora tratamos (q̃ es de los engaños, y iluſiones, q̃ haze el demonio a los contemplatiuos) no ai poco en ellos, ſiempre es el amor mucho, o ellos no ſeran contemplatiuos: y aſsi ſe dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede ſino dar gran

ref-

reſplandor: y ſi eſto no ai, anden con gran rezelo, creã que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y ſupliquẽ al Señor no los traiga en tentacion, que cierto a no auer eſta ſeñal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando ſaber la verdad, ſugetas al confeſſor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como eſtà dicho, fiel es el Señor. Creed, que ſino andais con malicia, ni teneis ſoberuia, con lo que el demonio os penſare dar la muerte, os dà la vida, aũque mas cocos y iluſiones os quiera hazer. Mas ſi ſentis eſte amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que aora diré, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falſos, y hara que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdã los que pudieran ganar mucho, creyendo ſon de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruin, y que es poſsible hazerlas; que parece algunas vezes q̃ tenemos oluidadas ſus miſericordias antiguas. Penſais que le importa poco al demonio poner eſtos temores? no ſino mucho, porq̃ haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegarſe a la oracion, penſando que han de ſer tambié engañados: el otro, que ſe llegarian muchos mas a Dios, viendo que es tã bueno, como he dicho, que es poſsible comunicarſe aora tanto con los pecadores. Poneles codicia: y tienen razon, que yo conozco algunas perſonas, que eſto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo ſalierõ verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Aſſi, q̃ hermanas, quando entre voſotras vieredes alguna a quien

a quiẽ el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso pẽseis, que està segura, antes le ayudad cõ mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tẽpestuoso. Assi que no dexareis de entẽder este amor adõde està, ni sẽ como se puede encubrir. Pues si amamos aca a las criaturas, dizen ser imposible, y q̃ mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tan baxa, q̃ no merece nõbre de amor, porq̃ se funda en no nada, y es asco poner esta cõparacion: y auiase de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? tan justo, que siẽpre va creciendo, teniendo tanto que amar, q̃ no vẽ cosa para dexar de amar, y tãtas causas de amar; fundado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, q̃ ya no puede dudar del, por estar mostrado tã al descubierto cõ tan grãdes dolores, y trabajos, y derramamiẽto de sangre, hasta perder la vida, porq̃ no nos quedasse ninguna duda deste amor? O valame Dios! q̃ cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro a quiẽ lo ha prouado. Plega a su Mageſtad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida: porque serà grã cosa a la hora de la muerte vèr, que vamos a ser juzgadas de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quiẽ tanto amamos, y nos ama; que esso tiene mejor (con todo lo demas) que los quereres de aca; que en amandole, estamos bien seguros que nos ama. Acordaos, hijas mias, aqui de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales do-

lores y trabajos, como ſon los de la muerte, cae luegō en ellas? que mal deſcāſo le viene? que deſpedaçada irà al infierno? que multitud de ſerpiētes de diferētes maneras? que temeroſo lugar? que deſventurado hoſpedage? pues para vna noche vna mala poſada ſe ſufre mal, ſi es perſona regalada (que ſon los q̄ mas deuen de ir allà) pues poſada para ſiēpre ſin fin, que pēſais ſentirà aquella triſte alma? Que no queramos regalos, hijas, bien eſtamos aqui: todo es vna noche la mala poſada, alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitencia en eſta vida. Mas que dulce ſerà la muerte de quien de todos ſus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio, como deſde aca aun podria ſer que comience a gozar de la gloria. No verà en ſi temor, ſino toda paz; y que no lleguemos a eſto, hermanas, ſiendo poſsible, grā cō uardia ſerà: ſupliquemos a Dios, ſi vamos a recebir luego penas, ſea adonde con eſperança de ſalir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos ſu amiſtad y gracia, y que nos la dè en eſta vida para no andar en tentacion ſin que lo entendamos.

CAP. XLI. *Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.*

COmo me he alargado? Pues no tanto como quiſiera, porque es coſa ſabroſa hablar en tal amor; q̄ ſerà tenerle? O Señor mio! dadmele vos, no vaya yo deſta vida haſta que no quiera coſa della, ni ſepa, que coſa es amar fuera de vos, ni acierte a poner eſte nombre en nadie, pues todo es falſo, pues lo es el fundamēto; y aſsi no durarà el edificio. No ſee, porque nos eſpantamos, quando oyo dezir, aquel me pagò mal, eſtotro no me quiere; yo me rio entre mi. Que os ha de

pa-

pagar,ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo,que en esse mismo amor os da despues el castigo:y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traido embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato,porq̃ le conozco bien,y quisiera os le dar a conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque sálgo de propósito lo aure de dexar. El temor de Dios es cosa tambien mui conocida de quien le tiene, y de los que le tratan:aunque quiero,que entendais, q̃ a los principios no està tan crecido,sino es algunas personas, aquien (como he dicho) da el Señor en breue tanto,y las sube a tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho,en vna llegada dexa vn alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende,porque luego se apartã de pecados,y delas ocasiones,y de malas compañias, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos)el temor de Dios tã bien anda mui al descubierto como el amor; no va dissimulado aun en lo esterior. Aunque con mucho auiso se miren estas personas,no las verã andar descuidadas; que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor demanera,q̃ si gran interesse se les ofrece, no haràn de aduertẽcia vn pecado venial:los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones q̃ yo querria, hermanas, que temiessemos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentació que le ofendamos,sino q̃ nos venga conforme a la fortaleza,

que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es grã cosa no tener ofendido al Señor para que sus esclauos infernales esten atados! q̃ en fin todos le han de seruir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda volũtad. Assi que teniẽdole cõtẽto, ellos estarã a raya, no harã cosa cõ que nos pueda dañar, aunque mas nos traigã en tẽtaciõ, y nos armẽ laços secretos. En lo interior tened esta cuẽta y auiso, que importa mucho; que no descuideis hasta que os veais cõ tã gran determinaciõ de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal; y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hazerlos de aduertẽcia; que de otra suerte quien estarà sin hazer muchos? Mas ai vna aduertẽcia mui pensada, y otra tã de presto, que casi haziẽdose el pecado venial, y aduirtiendose, es todo vno, que no nos podimos entender. Mas pecado mui de aduertẽcia, por mui chico que sea, Dios nos libre del, que yo no see como tenemos tãto atreuimiẽto, como es ir cõtra vn tã gran Señor, aunque sea en mui poca cosa: quãto mas, que no ai poco, siẽdo cõtra vna tan grã Magestad, y viẽdo, que nos està mirando. Que esto me parece a mi es pecado sobrepẽsado, y como quiẽ dize: Señor, aunque os pese harè esto; ya veo, que lo veis, y see, que no lo quereis, y lo entiẽdo: mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra volũtad. Y que en cosa desta suerte ai poco? A mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y mui mui mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, q̃ va mucho en entẽder, quan graue cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en

vues-

vños penſamientos mui de ordinario, q̃ nos va la vida, y mucho mas tener arraigada eſta virtud en nr̃s almas: y haſta q̃ le tengais es meneſter andar ſiẽpre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocaſiones, y compañias, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuẽta con todo lo q̃ hazemos para doblar en ello vr̃a volũtad; y cuẽta con q̃ lo q̃ ſe hablare vaya cõ edificaciõ: huir dedõde huuiere platicas, q̃ no ſeã de Dios. Ha meneſter mucho para arraigar, y para q̃ quede mui impreſſo en eſte temor; aũque ſi de veras ai amor, preſto ſe cobra: mas en teniendo el alma viſto en ſi cõ grã determinacion, como he dicho, que por coſa criada no harà vna ofenſa a Dios, aũque deſpues ſe caiga alguna vez (porque ſomos flacos, y no ai que fiar de noſotros, quãdo mas determinados, menos confiados de nueſtra parte que dedõde ha de venir la confiança, ha de ſer de Dios) no ſe deſanime, ſino procure luego pedir perdõ. Quando eſto que he dicho entẽdamos de noſotros, no es meneſter andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la coſtũbre nos ſerà ayuda para no ofenderle, ſino andar cõ vna ſanta libertad, tratando con quien fuere juſto, aũque ſean perſonas diſtraidas: porque las que antes que tuuieſſedes eſte verdadero temor de Dios, os fueran toſigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes deſpues os la darãn para amar a Dios, y a labarle, porque os librò de aquello q̃ veis ſer notorio peligro. Y ſi antes fuerades parte para ayudar a ſus flaquezas, aora lo ſereis para que ſe vayan a la mano en ellas, por eſtar delãte de vos, que ſin quereros hazer honra acaece eſto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y penſado dedonde verna, porque ſin dezir palabra, muchas vezes vn ſieruo de Dios ata a las

palabras q̃ ſe dizẽ cõtra el, deue ſer, q̃ aſsi como aca, ſi tenemos vn amigo ſiẽpre ſe tiene reſpero, ſi es en ſu ausencia, a no hazerle agrauio delãte del q̃ ſaben q̃ lo es: y como aqui eſtà en gracia, la miſma gracia deue hazer, q̃ por baxo q̃ ſea ſe le tẽga reſpeto, y no le den pena en coſa q̃ tãto entiẽde ha de ſentir, como ofender a Dios. El caſo es, q̃ yo no ſee la cauſa, mas de q̃ es mui ordinario eſto. Aſsi que no os apreteis, porque ſi el alma ſe comiẽça a encoger, es mui mala coſa para todo lo bueno, y a las vezes da en ſer eſcrupuloſa, y veisla aqui inhabilitada para ſi, y para los otros: ya q̃ no dè en eſto, ſerà buena para ſi, mas no llegarà muchas almas a Dios, como vèn tanto encogimiento, y apretura. Es tal nueſtro natural, q̃ las atemoriza, y ahoga, y aũ ſe les quita la gana (por no vèrſe en ſemejãte apretura) de lleuar el camino q̃ vos lleuais, aũq̃ conocẽ claro ſer de mas virtud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no van por vñ camino, ſino con mas ſantidad por aprouechar el proximo, tratan con libertad, y ſin eſſos encogimientos) luego os pareceran imperfetos. Si tienen alegria ſanta, parecerà diſſolucion; en eſpecial en las que no tenemos letras, ni ſabemos en lo q̃ ſe puede tratar ſin pecado, es mui peligroſa coſa: y aũ andar en tentacion continua (y mui de mala deſtiõ, porque es en perjuizio del proximo) y penſar, que ſino van todos por el modo q̃ vos encogidamente novã tã bien: es malisimo. Y ai otro daño, que en algunas coſas q̃ aueis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no oſareis, ſino porventura dezir bien de lo q̃ ſeria mui bien abominaſſedes. Aſsi que, hermanas, todo lo que pudieredes ſin ofenſa de Dios procurà ſer afables, y entẽder de manera cõ todas las perſonas q̃ os tra-

tratarẽ, q̃ amẽ vña cõuerſaciõ, y deſeẽ vña manera de viuir, y tratar, y no ſe atemorizẽ, y amedrenten de la virtud. A las Religioſas importa mucho eſto, miẽtras mas ſantas, mas cõuerſables cõ ſus hermanas, q̃ aunq̃ ſintais mucha pena (ſino van ſus platicas todas como vos las querriades hablar) nũca os eſtrañeis dellas, y aſsi aprouecharcis, y ſereis amadas. Que mucho hemos de procurar ſer afables, y agradar y cõtẽtar a las perſonas q̃ tratamos, en eſpecial a nueſtras hermanas. Aſsi que, hijas mias, procurad entẽder de Dios en verdad, q̃ no mira tãtas menudẽcias como voſotras pẽſais, y no dexeis q̃ ſe os encoja el anima, y el animo, q̃ ſe podrã perder muchos bienes. La intencion recta, y la volũtad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios: no dexeis arrinconar vueſtra alma, que en lugar de procurar ſantidad, ſacarà muchas imperfeciones, q̃ el demonio le porna por otras vias: y como he dicho, no aprouechará a ſi, y a las otras tanto como pudiera. Veis aqui como cõ eſtas dos coſas, amor y temor de Dios, podemos ir por eſte camino ſoſſegados, y quietos, aũque (como el temor ha de ir ſiẽpre delãte) no deſcuidados, q̃ eſta ſeguridad no la hemos de tener miẽtras viuimos, porq̃ ſeria grã peligro; y aſsi lo entendiò nueſtro enſeñador, que en el fin deſta oracion dize a ſu Padre eſtas palabras, como quiẽ entendio bien, que erã meneſter.

CAP. XLII. *En que trata deſtas poſtreras palabras: Sed libera nos à malo.*

PARECEME Tiene razon el buen Ieſus de pedir al Padre nos libre del mal (eſto es de los peligros, y trabajos deſta vida) por lo que toca

a noſotros: porq̃ en quanto viuimos corremos mucho rieſgo, y por lo q toca a ſi: porq̃ ya vemos quã canſado eſtaua deſta vida, quãdo dixo en la Cena a ſus Apoſtoles: Cõ deſeo he deſeado cenar con voſotros; q̃ era la poſtrera cena de ſu vida: adonde ſe vè quan ſabroſa le era la muerte. Y aora no ſe canſarã los q̃ han ciẽ años, ſino ſiẽpre cõ deſeo de viuir: mas a la verdad no la paſſamos tã mal, ni cõ tantos trabajos, como ſu Mageſtad la paſsò, y tan pobremente. Que fue toda ſu vida, ſino vna cõtinua muerte, ſiempre trayendo la que le auian de dar tan cruel delante delos ojos? Y eſto era lo menos, mas tantas ofenſas como via ſe hazian a ſu Padre, y tanta multitud de almas como ſe perdian. Pues ſi aca a vna que tenga caridad le es eſto gran torméto, q̃ ſeria en la caridad ſin taſſa, ni medida deſte Señor? Y q̃ gran razon tenia de ſuplicar al Padre, q̃ le libraſſe ya de tantos males y trabajos, y le puſieſſe en deſcãſo para ſiempre en ſu Reino, pues era verdadero heredero del. Y aſsi añadiò, Amen: que en el entiendo yo, que pues cõ el ſe acaban todas las coſas, pidio al Padre el Señor, q̃ ſeamos librados de todo mal para ſiẽpre; y aſsi ſuplico yo al Señor me libre de todo mal para ſiẽpre, pues no me deſquito de lo q̃ deuo, ſino q̃ puede ſer porventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no ſe puede ſufrir, Señor, es, no poder ſaber cierto, q̃ os amo, ni ſi ſon aceptos mis deſeos delante de vos. O Señor, y Dios mio! libradme ya de todo mal, y ſed ſeruido de lleuarme adõde eſtan todos los bienes. Que eſperã ya aqui aquellos a quien vos aueis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienẽ viua Fè de lo que el Padre eterno les tiene guardado? El pedir eſto con deſeo grande, y toda determinaciõ, por gozar de Dios, es vn grã efeto

para

para los contẽplatiuos, de que las mercedes q̃ en la ora cion reciben son de Dios. Assi q̃ los que lo tuuieré ten gan lo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo q̃ no se tome por esta via) sino q̃ como he tan mal viui-do, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los q̃ participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar adonde no los gozen a sorbos, y q̃ no quieran estar en vida adõde tantos embaraços ai para gozar de tanto bien, y q̃ deseen estar adonde no se les põga el Sol de justicia. Haràseles todo escuro, quanto aca despues vèn, y de como viuen me espãto. No deue ser con contento, quien ha començado a gozar, y le hã dado ya aca prendas de su Reino, adõde no ha de viuir por su volũtad, sino por la del Rei. O quã otra vida de-ue ser esta para no desear la muerte! quã diferentemẽ-te se inclina aqui nuestra voluntad a lo que es la volũ-tad de Dios. Ella quiere, q̃ queramos la verdad, noso-tros queremos la mentira, quiere q̃ queramos lo eter-no, aca nos inclinamos a lo q̃ se acaba: quiere, q̃ quera-mos cosas grandes, y subidas: aca queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal; y aunq̃ no vamos en el deseo con tãta perfecion, esforcemonos a pedir la peti-ció. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a po-deroso? Verguença seria pedir a vn grã Emperador vn marauedi. Y para q̃ acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siẽ pre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siẽpre hecha su volũtad, Amen. Aora mirad, hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, en señando a vosotras, y a mi el camino q̃ comẽcè a dezi-

ros,

ros,dandome a entender lo mucho q̃ pedimos,quando dezimos esta oraciõ Euangelica.Sea bendito por siempre,que es cierto, q̃ jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grãdes secretos en ella,que ya aueis visto,que encierra en si todo el camino espiritual,desde el principio hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamẽte a beuer de la fuẽte de agua viua,que estaua al fin del camino:y es assi,que salida della,digo desta oraciõ, no see ya mas ir adelante. Parecenos ha querido el Señor dar a entender,hermanas,la gran consolacion que està aqui encerrada,y que es gran prouecho para las personas que no sabẽ leer:si lo entendiessen por esta oraciõ, podrian sacar mucha dotrina,y cõsolarse en ella. Pues deprẽdamos,hermanas, de la humildad cõ que nos enseña este nuestro buẽ Maestro, y suplicalde me perdone,que me he atreuido a hablar en cosas tan altas,pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñàra lo que he dicho. Agradecèselo vosotras, hermanas,que deue auerlo hecho por la humildad cõ que me lo pediftes,y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre Presentado frai Domingo Bañes, que es mi Confessor(a quien le darè antes que le veais) viere,que es para vuestro aprouechamiento,y os le diere, consolarmehe,que os cõsoleis:sino estuuiere para que nadie le vea,tomareis mi voluntad,que con la obra he obedecido a lo que me mandastes; que yo me doi por bien pagada del trabajo,que he tenido en escriuir, que no porcierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea,y alabado el Señor por siempre jamas,dedonde nos viene todo el bien que hablamos,y pensamos,y hazemos, Amen,Amen.

AVI

AVISOS DE LA S. MADRE Tereſa de Ieſus para ſus monjas.

LA Tierra que no es labrada lleuarà abrojos, y eſpinas, aunque ſea fertil, aſsi el entendimiento del hombre.

De todas las coſas eſpirituales dezir bien, como de Religioſos, Sacerdotes, y ermitaños.

Entre muchos ſiempre hablar poco.

Ser modeſta en todas las coſas q̄ hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, eſpecial en coſas que va poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna coſa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie ſin diſcrecion, y humildad, y confuſion propia de ſi miſma.

Acomodarſe a la compleſion de aquel con quien trata: con el alegre alegre, y con el triſte triſte: en fin hazerſe todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar ſin penſarlo bien, y encomendarlo mucho a nueſtro Señor para que no hable coſa que le deſagrade.

Jamas eſcuſarſe ſino en mui prouable cauſa.

Nunca dezir coſa ſuya digna de loor, como de ſu ciencia, virtudes, linage, ſino tiene eſperança que aura prouecho, y entonces ſea con humildad, y conſideracion, que aquellos ſon dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las coſas ſino con moderacion

racion dezir lo que ſiente.

En todas las platicas, y conuerſaciones ſiempre mezcle algunas coſas eſpirituales; y con eſto ſe euitaràn palabras ocioſas, y murmuraciones.

Nunca afirme coſa ſin ſaberla primero.

Nunca ſe entremeta a dar ſu parecer en todas las coſas, ſino ſe lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare coſas eſpirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para ſi lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confeſſor deſcubre todas tus tentaciones, è imperfeciones, y repugnancias para que te dè conſejo, y remedio para vencerlas.

No eſtar fuera de la celda, ni ſalir ſin cauſa, y a la ſalida pedir fauor a Dios para no ofenderle.

No comer, ni beuer ſino a las horas acoſtumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las coſas, como ſi realmente eſtuuieſſe viendo a ſu Mageſtad, y por eſta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oigas, ni digas mal ſino de ti miſma; y quando holgares deſto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciendoſela, y pidele, que ſea para ſu honra, y gloria.

Quando eſtuuieres alegre no ſea con riſas demaſiadas, ſino con alegria humilde, modeſta, afable, y edificatiua.

Sien-

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respeto y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la emienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaras la perfecion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ai grãde prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad quãto le fuere possible, que es mal grande la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su Religion lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Des-

Deſpegue el coraçon de todas las coſas, y buſque, y hallarà a Dios.

Nunca mueſtre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la mueſtre, ſino con grãde neceſsidad: mi ſecreto para mi, dize ſan Franciſco, y ſan Bernardo.

De la comida, ſi eſtà bien, o mal guiſada, no ſe quexe, acordandoſe de la hiel, y vinagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Conſiderar la meſa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados que ſon los Angeles: alce los ojos a aquella meſa, deſeando vèrſe en ella.

Delante de ſu Superior (en el qual deue mirar a Ieſu Chriſto) nunca hable ſino lo neceſſario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas coſa q̃ no puedas hazer delãte de todos. No haga cõparacio̅ de vno a otro, porq̃ es coſa odioſa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y eſterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn Superior manda vna coſa, no digas que lo contrario manda otro, ſino pienſa, que todos tienen ſantos fines, y obedece a lo que te manda.

En coſas que no le va, ni le viene no ſea curioſa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga

Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo q̃ le dizen los de casa haga siempre, sino es cõtra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido no la pida, sino con grande necessidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare la oracion sea vèr, que siendo tan miserable ha de recebir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprouechará la reprehension.

Procure mucho la perfecion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarſe mucho en el temor del Señor que traé el alma compungida, y humillada.

Mirar bien, quan preſto ſe mudã las perſonas, y quã poco ai que fiar dellas, y aſsi aſirſe bien de Dios que no ſe muda.

Las coſas de ſu alma procure tratar con ſu Cõfeſſor eſpiritual y docto, a quiẽ las comunique, y ſiga en todo.

Cada vez que comulgare pida a Dios algun don por la gran miſericordia con q̃ ha venido a ſu pobre alma.

Aunque tenga a muchos Santos por abogados, ſe alo en particular de S. Ioſeph, que alcança mucho de Dios.

En tiẽpo de triſteza, y turbaciõ no dexes las buenas obras q̃ ſolias hazer de oracion, y penitencia: porq̃ el demonio procura inquietarte porque las dexes: antes tẽgas mas que ſolias, y veràs quã preſto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, è imperfeciones no comuniques cõ las mas deſaprouechadas de caſa, que te haràs daño a ti, y a las otras, ſino con las mas perfetas.

Acuerdate, que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ai mas de vna gloria, y eſta eterna, y daràs de mano a muchas coſas.

Tu deſeo ſea de vèr a Dios: tu temor ſi le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede lleuar allà, y viuiras con gran paz.

Deo gratias.

LIBRO LLAMADO CASTILLO interior, o las Moradas, escrito por la S. Madre Teresa de IESVS, Fundadora de las Descalças Carmelitas, para ellas.

POR MANDADO DE SV Superior, y Confessor.

PROLOGO DE LA S. MADRE Teresa de IESVS, al Lector.

POCAS Cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor espiritu para hazerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha con vn ruido, y flaqueza tan grãde, que a los negocios forçosos escriuo con pena; mas entẽdiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la

voluntad se determina a hazerlo de mui buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradicion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas q̃ lo que he dicho en otras cosas que me hã mandado escriuir, antes temo que han de ser casi todas las mismas: porque assi como los pajaros que enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soi yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere diga algo nueuo; su Magestad lo dirà, o serà seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tã mala, que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan bien dichas, por si se huuieren perdido. Si tãpoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè cõ ganancia: aunque de lo q̃ dixere no se saque mingun

gun prouecho. Y assi comiençò a cumplir la ci dia dela santissima Trinidad, año de mil y quinientos y setenta y siete, en este monasterio de S. Iosef del Carmen en Toledo, adonde al presente estoi, sujetandome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere q̃ no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia: esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado, y estarè sujeta por la bondad de Dios, y lo estoi a ella: sea por siempre bendito amen, y glorificado.

Dicho me han quien me mãdò escriuir, que como estas monjas destos monasterios de nuestra Señora del Carmen tienen necessidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia, que mejor se entienden el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entẽdido por esta causa serà de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto ire hablando con ellas en lo que escriuiere: y porque parece

desatino pẽsar que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me hara nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està mui claro, quando algo se atinare a dezir, entẽderan no es mio, pues no ai cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

MORA-

MORADAS PRIMERAS, ai en ellas dos capitulos.

CAP. 1. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios; y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO Yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dirè, para començar con algun fundamento; que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o mui claro cristal, adonde ai muchos aposentos; assi como en el cielo ai muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn paraiso, adonde el Señor del tiene sus deleites. Pues que tal os parece, que serà el aposento adonde vn Rei tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tã lleno de todos los bienes, se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma y su gran capacidad. Y verdaderamente apenas deuen llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuessen, a comprehenderlo assi como no pueden llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, que nos criò a su imagen y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ai para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ai

la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, baſte dezir ſu Mageſtad, que es hecha a ſu imagen, para que podamos entender la grã dignidad, y hermoſura del anima. No es pequena laſtima y confuſion, que por nueſtra culpa no entendamos a noſotras miſmas? No ſeria gran ignorãcia, hijas mias, que preguntaſſen a vno quien es, y no ſe conocieſſe, ni ſupieſſe quien fue ſu padre, ni ſu madre, ni de que tierra? Pues ſi eſto ſeria gran beſtialidad, ſin comparacion es mayor la que ai en noſotras, quando no procuramos ſaber, que coſa ſomos, ſino que nos detenemos en eſtos cuerpos; y aſsi a bulto, porque lo hemos oido, y porque nos lo dize la Fè: ſabemos, q̃ tenemos almas: mas que bienes puede auer en eſta alma, o quien eſtà dentro en eſta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo conſideramos; y aſsi ſe tiene en tan poco procurar con todo cuidado conſeruar ſu hermoſura: todo ſe nos va en la groſſeria del engaſte, o cerca deſte caſtillo, que ſon eſtos cuerpos. Pues conſideremos, que eſte caſtillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro y mitad de todas eſtas tiene la mas principal, que es donde paſſan las coſas de mucho ſecreto entre Dios y el alma. Es meneſter que vais aduertidas a eſta comparacion, quiça ſerà Dios ſeruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes, que es Dios ſeruido hazer a las almas, y las diferencias que ai en ellas, haſta donde yo huuiere entendido que es poſsible: que todas ſerà impoſsible entenderlas nadie, ſegun ſon muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os ſerà gran conſuelo, quando el Señor os las hiziere ſaber, que es poſsible; y a quien no, para

alabar

alabar ſu gran bondad. Que aſsi como no nos haze daño conſiderar las coſas que ai en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan; tan poco no nos le hará ver, que es poſsible en eſte deſtierro comunicarſe vn tan gran Dios, con vnos guſanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna miſericordia tan ſin taſſa. Tengo por cierto, que a quien hiziere daño entender, que es poſsible hazer Dios eſta merced en eſte deſtierro, que eſtará mui falta de humildad, y del amor del proximo; porque ſi eſto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios eſtas mercedes a vn hermano nueſtro, pues no impide para hazernoslas a noſotras? y de que ſu Mageſtad dè a entender ſus grandezas, ſea en quien fuere? que algunas vezes ſerà ſolo por moſtrarlas, como dixo del ciego que dio viſta, quando le preguntaron los Apoſtoles, ſi era por ſus pecados, o de ſus padres. Y aſsi acaece no las hazer por ſer mas ſantos a quien las haze, que a los que no, ſino porque ſe conozca ſu grandeza, como vemos en ſan Pablo, y la Madalena; y para que noſotros le alabemos en ſus criaturas. Podraſe dezir, que parecen coſas impoſsibles, y que es bien no eſcandalizar a los flacos. Menos ſe pierde en que ellos no lo crean, que no en que ſe dexe de aprouechar a los que Dios las haze, y a los que ſe regalaran, y deſpertaran a mas amar a quien haze tantas miſericordias, ſiendo tan grande ſu poder y mageſtad. Quanto mas que ſè que hablo con quien no aurà eſte peligro, porque ſaben, y creen, que haze Dios aun mui mayores mueſtras de amor. Yo ſè que quien eſto no creyere, no lo verà por eſperiencia, porque es mui amigo de que no

põgan taſſa a ſus obras: y aſsi, hermanas, jamas os acaezca, a las que el Señor no lleuare por eſte camino. Pues tornando a nueſtro hermoſo y deleitoſo caſtillo, hemos de vèr como podremos entrar en el. Parece, que digo algun diſparate, porque ſi eſte caſtillo es el alma, claro eſtà, que no ai para que entrar; pues ella es el miſmo: como pareceria deſatino dezir a vno, que entraſſe en vna pieça eſtando ya dentro. Mas aueis de entéder, que va mucho de eſtar a eſtar, que ai muchas almas que ſe eſtan en la ronda del caſtillo, que es adonde eſtan los que le guardan, y q̃ no ſe les dà nada de entrar dẽtro, ni ſaben que ai en aquel tan precioſo lugar, ni quien eſtà dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueis oido en algunos libros de oracion aconſejar al alma, que entre dentro de ſi: pues eſto miſmo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que ſon las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perleſia, o tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar: que aſsi ſon, que ai almas tan enfermas, y moſtradas a eſtarſe en coſas eſteriores, que no ai remedio q̃ entren dentro de ſi: porque ya la coſtumbre las tiene tales de auer ſiempre tratado con las ſauandijas y beſtias, que eſtan en el centro del caſtillo, que ya caſi eſtã hechas como ellas: y con ſer de natural tan ricas, y poder tener ſu conuerſacion no menos que con Dios, no ai remedio. Y ſi eſtas almas no procuran entender, y remediar ſu gran miſeria, quedarſe han hechas eſtatuas de ſal, por no boluer la cabeça hàzia ſi: aſsi como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en eſte caſtillo, es la oracion y conſideracion. No digo mas mental, que bocal, que como ſea oracion, ha de ſer con cõ-

ſidera-

ſideracion: porque la que no aduierte cõ quien habla, y lo q̃ pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunq̃ algunas vezes ſi ſerà, aunque no lleue eſte cuidado, mas es auiédole lleuado otras: mas quié tuuieſſe de coſtumbre hablar con la Mageſtad de Dios, como hablaria con ſu eſclauo, que ni mira ſi dize mal, ſino lo q̃ ſe le viene a la boca, y tiene deprẽdido, por hazerlo otras vezes, no lo tẽgo por oraciõ, ni plega a Dios q̃ ningun Chriſtiano la tenga deſta ſuerte: que entre voſotras, hermanas, eſpero en ſu Mageſtad no la aurà, por la coſtumbre que ai de tratar de coſas interiores; que es harto bueno para no caer enſemejãte beſtialidad. Pues no hablemos con eſtas almas tullidas, que ſi noviene el miſmo Señor a mandarlas ſe leuanten, como el que auia treinta años que eſtàua en la picina, tienen harta mala ventura y gran peligro, ſino con otras almas que en fin entran en el caſtillo: porque aunque eſtan mui metidas en el mũdo, tienen buenos deſeos, que alguna vez, aunq̃ de tarde en tarde ſe encomiendan a nueſtro Señor; conſideran quien ſon, aunque no mui de eſpacio, alguna vez en vn mes rezã, llenos de mil negocios el penſamiento. Caſi lo ordinario es eſto, porque eſtan tan aſidos a ellos, que como adonde eſtà ſu teſoro, ſe va allà el coraçon, ponen por ſi algunas vezes de deſocuparſe, y es gran coſa el propio conocimiento, y vèr, que no van bien para atinar a la puerta. En fin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas ſauandijas, que ni les dexan vèr la hermoſura del caſtillo, ni ſoſſegar, harto hazen en auer entrado. Pareceros ha, hijas, q̃ es eſto impertinente, pues por la bondad del Señor no ſois deſtas. Aueis de

tener

tener paciencia; porque no sabre dar a entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi y aun plega al Señor, que atine a dezir algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, si no ai esperiencia; si la ai, vereis, que no se puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAP. II. Trata de quan fea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de prouecho, porque ai algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, que considereis, que serà ver este castillo tan resplãdeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida que està plãtado en las mismas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ai tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, q̃ no estè mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mismo Sol, que le daua tanto resplãdor y hermosura, todavia en el cẽtro de su alma, es como si alli no estuuiesse para participar del, con ser tã capaz para gozar de su Mageſtad, como cristal para resplãdecer en el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras q̃ hiziere estando assi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar la gloria,

gloria, porque procediendo de aquel principio, que es Dios, dedonde nueſtra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ſer agradable a ſus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, ſino hazer placer al demonio, que como es las miſmas tinieblas, aſsi la pobre alma queda hecha vna miſma tiniebla. Yo ſè de vna perſona, a quien quiſo nueſtro Señor moſtrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella perſona, que le parecia, que ſi lo entendieſſen, no pecaria ninguno, aunque ſe puſieſſe a mayores trabajos que ſe pueden penſar, por huir de las ocaſiones. Y aſsi le dio mucha gana que todos lo entendieſſen; y aſsi os la dè a voſotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que eſtan en eſte eſtado todos hechos vna eſcuridad, y aſsi ſon ſus obras. Porque aſsi como de vna fuente mui clara lo ſon todos los arroicos que ſalen della como es vn alma que eſtà en gracia (que de aqui le viene ſer ſus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden deſta fuente de vida, adonde el alma eſtà como vn arbol plantado en ella, que la freſcura y fruto no tuuiera, ſino le procediera de alli, que eſto la ſuſtenta, y haze no ſe canſe, y que dè buen fruto) aſsi el alma que por ſu culpa ſe aparta deſta fuente, y ſe planta en otra de mui negriſsima agua, y de mui mal olor, todo lo que corre della es la miſma deſventura, y ſuziedad. Es de conſiderar aqui, que la fuente, y aquel Sol reſplandeciente que eſtà en el centro del alma, no pierde ſu reſplandor y hermoſura, que ſiempre eſtà dentro della, y coſa no puede quitar ſu hermoſura: mas ſi ſobre vn criſtal que eſtà al Sol, ſe puſieſſe vn paño mui negro, claro eſtà, que aunque el Sol dè en el, no hará ſu ope-

operacion en el criſtal. O almas redimidas por la ſangre de Ieſu Chriſto, entendeos, y aued laſtima de vos otras. Como es poſsible, que entendiẽdo eſto, no procureis quitar eſta pez deſte criſtal? Mirad, que ſi ſe os acaba la vida, jamas tornareis a gozar deſta luz. O Ieſus, que es vèr a vn alma apartada della! quales quedan los pobres apoſentos del caſtillo! que turbados andan los ſentidos, que es la gente que viue en ellos! y las potencias que ſon los alcaides y mayordomos, y maeſtreſalas! con que ceguedad, con que mal gouierno! En fin, como adonde eſtà plantado el arbol, que es el demonio; que fruto puede dar? Oì vna vez a vn hombre eſpiritual, que no ſe eſpantaua de coſas que hizieſſe vno que eſtà en pecado mortal, ſino de lo que no hazia. Dios por ſu miſericordia nos libre de tan gran mal, que no ai coſa mientras viuimos, que merezca eſte nombre de mal, ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es, hijas, de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir a Dios en nueſtras oraciones: porque ſi el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues ſomos la miſ. mavanidad. Dezia aquella perſona, que auia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo. La vna, vn temor grandiſsimo de ofenderle; y aſsi ſiempre le andaua ſuplicando no la dexaſſe caer, viendo tan terribles daños. La ſegunda, vn eſpejo para la humildad, mirando, como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente adonde eſtà plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol, que dà calor a nueſtras obras. Dezia, que ſe le repreſentò eſto tã clarо, que en haziendo alguna coſa buena, o viendola hazer, acudia a ſu principio, y entendia como ſin eſta

ayuda

ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena q hiziesse. No seria tiempo perdido, hermanas, el q gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que dos letrados, y entendidos mui bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y assi porventura quiere el Señor, que vengan a nuestra noticia semejantes cóparaciones: plega a su bondad nos dè gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte; es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boba, que ni se que dezir, ni como començar. Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oimos quan buena es la oracion, y tenemos de cõstitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarase poco (digo sobrenatural:) diziendose, y dandose a entender en muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, è interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas q̃ he escrito, ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entendido, como despues acà, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se auran de dezir muchas mui sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro

casti-

castillo de muchas moradas. No aueis de entéder estas moradas, vna empos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça o palacio adonde está el Rei, y considerar, como vn palmito, q̃ para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas q̃ todo lo sabroso cercan: assi acà enrededor desta pieça estan muchas, y encima assi mismo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, que està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma q̃ tenga oracion, poca o mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexéla andar por estas moradas, arriba, y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan grã dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aũque sea en el propio conocimiento, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que el està; que jamas por encumbradas que esten, les cumple otra cosa, ni podran aunque quieran, que la humildad siempre labra, como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: assi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a cõsiderar la grãdeza y Magestad de su Dios. Aqui vera su baxeza mejor q̃ en si misma, y mas libre de las sauandijas que entrã en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas, como lo demenos, suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos mui mayor virtud, que mui

atadas

atadas a nueſtra tierra. No ſe ſi queda dado bien a entender, porque es coſa tan importante eſte conocernos, que no querria en ello huuieſſe jamas relaxacion por ſubidas que eſteis en los cielos, pues mientras eſtamos en eſta tierra, no ai coſa que mas nos importe que la humildad. Y aſsi torno a dezir, que es mui bueno, y mui rebueno, tratar de entrar primero en el apoſento adonde ſe trata deſto, que bolar a los demas, porque eſte es el camino: y ſi podemos ir por lo ſeguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas buſquemos como aprouechar mas en eſto: y a mi parecer, jamas nos acabamos de conocer, ſino procuramos conocer a Dios; mirando ſu grandeza acudamos a nueſtra baxeza; y mirando ſu limpieza, veremos nueſtra inmundicia; conſiderando ſu humildad, veremos quan lexos eſtamos de ſer humildes. Ai dos gananeias deſto. La primera, eſtà claro, que parece vna coſa blanca, n ui mas blanca cabe la negra, y al cõtrario la negra cabe la blanca. La ſegunda es, porque nueſtro entendimiento y voluntad ſe haze mas noble, y mas aparejada para todo bien tratando a bueltas de ſi con Dios: y ſi nunca ſalimos de nueſtro cieno de miſerias, es mucho inconueniente. Aſsi como deziamos de los que eſtan en pecado mortal, quan negras y de mal olor ſon ſus corrientes: aſsi acà, aunque no ſon como aquellas (Dios nos libre, que eſto es comparacion) metidos ſiempre en la miſeria de nueſtra tierra, nunca el corriente ſaldra de cieno de temores, de puſilanimidad, y couardia, de mirar ſi me miran, no me miran, ſi yendo por eſte camino me ſuçedera mal, ſi oſara començar aquella obra, ſi ſera ſoberuia, ſi es bien que vna perſona tan miſerable, trate de coſa tan alta como la oracion, ſi me ternan por

mejor, ſino voi por el camino de todos, que no ſon buenos los eſtremos, aunque ſean en virtud, que como ſoi tã pecadora, ſerà caer de mas alto, quiça no ire adelãte, y hare daño alos buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios, hijas! que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̃ todo eſto les parece humildad, y otras muchas colas q̃ pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, ſi nunca ſalimos de noſotros miſmos. No me eſpãto, que eſto y mas ſe puede temer: por eſſo digo, hijas, que põgamos los ojos en Chriſto nueſtro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en ſus Santos; y ennoblecerſe ha el entendimiento, como he dicho, y no hara el propio conocimiento ratero y couarde, que aunque eſta es la primera morada, es mui rica, y de tan gran precio, que ſi ſe deſcabulle de las ſauandijas della, no ſe quedarà ſin paſſar adelante. Terribles ſon los ardides y mañas del demonio para que las almas no ſe conozcan, ni entiendan ſus caminos. Deſtas moradas primeras podrè yo dar mui buenas ſeñas de eſperiẽcia, por eſſo digo, que no conſideren pocas pieças, ſino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas y otras con buena intencion: mas como el demonio ſiempre la tiene tan mala, deue tener en cadavna muchas legiones de demonios para combatir, que no paſſen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trãpantojos. Lo que no puede tanto a las que eſtan mas cerca dedonde eſtà el Rey: y aqui como aun ſe eſtan embeuidas en el mũdo, y engolfadas en ſus contẽtos, y deſvanecidas en ſus honras, y pretenſiones, no tienen la fuerça los vaſſallos

del

del alma (que ſon los ſentidos y potencias que Dios les dio) de ſu natural; y facilmente eſtas almas ſon vencidas, aunque anden con deſeos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras. Las que ſe vieren en eſte eſtado han meneſter acudir a menudo, como pudieren a ſu Mageſtad, y tomar a ſu bendita Madre por interceſſora, y a ſus Santos para que ellos peleen por ellas, que ſus criados pocas fuerças tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter, que nos vengan de Dios, ſu Mageſtad nos las dè por ſu miſericordia, Amen. Que miſerable es la vida en que viuimos! Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien eſto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunq̃ es lo q̃ mas nos importa; y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueis de notar, que en eſtas moradas primeras llega poco la luz, que ſale del Palacio donde eſtà el Rei: porque aunque no eſtan eſcurecidas y negras, como quando el alma eſtà en pecado; eſtan eſcurecidas en alguna manera para que no las pueda vèr: el que eſtà en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no ſee darme a entender) ſino porque con tantas coſas malas, culebras, viuoras, y coſas ponçoñoſas, que entraron con el, no le dexan aduertir a la luz; como ſi vno entraſſe en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuaſſe tierra en los ojos, que caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſtà la pieça, mas el no la goza por el impedimento deſtas fieras y beſtias, que le hazen cegar los ojos para no vèr ſino a ellas. Aſsi me parece deue ſer vn alma, que aunq̃ no eſtà en mal eſtado eſtà tã metida en coſas del mundo, y tan empapada en la hazièda, o honra, o negocios, como tengo dicho, que aunq̃ en

hecho de verdad, se querria veer, y gozar de su hermo-
sura, no la dexan, ni parece, que puede descabullirse
de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para
auer de entrar en las segundas moradas, que procure
dar de mano a las cosas, y negocios no necessarios, ca-
davno conforme a su estado. Que es cosa que le impor-
ta tanto para llegar a la morada principal, que sino co-
mienca a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun
estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya en-
trado en el castillo: porque entre cosas tã ponçoñosas
vna vez, o otra es imposible dexarla de morder. Pues
que seria, hijas, si las que estan libres destos tropieços,
como nosotras, y hemos ya entrado mui mas dentro
a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa
tornassemos a salir a estas barahundas, como por nues-
tros pecados deue auer muchas personas, que las ha
hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta
miseria. Acà libres estamos en lo esterior, en lo inte-
rior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda
os, hijas mias, de cuidados agenos. Mirad, que en pocas
moradas deste castillo dexan de combatir los demo-
nios. Verdad es, que en algunas tienen fuerça las guar-
das para pelear (como creo he dicho) que son las potẽ-
cias: mas es mucho menester no nos descuidar para en-
tender sus ardides, y que no nos engañen hechos Ange-
les de luz; que ai vna multitud de cosas que nos puedẽ
hazer daño, entrando poco a poco, y hasta auerle he-
cho no lo entendemos. Ya os dixe otra vez, que es co-
mo vna lima sorda, que hemos menester entenderlo a
los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo
mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impe-
tus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino
quando

quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado, q̄ no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer, q̄ en cosa tan buena bié se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida, q̄ viene a perder la salud, y no hazer lo q̄ manda la regla, ya veis en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfecion mui grande: esto mui bueno es, mas podria venir de aqui, q̄ qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuidado de mirar, si las hazen, y acudir a la Perlada: y algunas vezes podria ser no vèr las suyas: y por el gran zelo q̄ tienen de la Religion, como las otras, no entienden lo interior, y vèn el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, q̄ es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, q̄ seria gran daño. Entendamos, hijas mias, q̄ la perfecion verdadera es amor de Dios, y del proximo; y quanto con mas perfecion guardaremos estos dos mandamiétos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla, y constituciones no siruen de otra cosa, sino de medios para guardar esto cō mas perfecion. Dexemonos de zelos indiscretos, q̄ nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porq̄ en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargarè. Importa tanto este amor de vnas con otras, q̄ nunca querria, que se os oluidasse: porq̄ de andar mirando en las otras vnas naderias, q̄ a las vezes no serà imperfeciō, sino como sabemos poco, quiça lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la delas otras: mirà si costaria caro la perfecion. Tābien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porq̄ si fuessen cosas que van contra la regla y

conſtitucion, es meneſter, que no todas vezes ſe eche a buena parte, ſino auiſarla; y ſi no ſe emendare, ir al Prelado, eſto es caridad. Y tambien con las hermanas, ſi fueſſe alguna coſa graue; y dexarlo todas por miedo, ſi es tentacion, ſeria la miſma tentacion. Mas haſe de aduertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede ſacar el demonio gran ganancia, y començar coſtumbre de murmuracion, ſino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria a Dios, no ai tanto lugar, como ſe guarda tan contino ſilencio; mas bien es, que eſtemos ſobre auiſo.

MORADAS SEGVNDAS: ai en ellas vn capitulo ſolo.

CAP. I. Trata de lo mucho que importa la perſeuerancia para llegar a las poſtreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ſer mui eficaz.

AORA Vengamos a hablar, quales ſeran las almas que entran a las ſegundas moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y ſerà impoſsible dexar de tornar a dezir otra

vez

vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien see, que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas; porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan, que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ai gran esperança de que entraràn mas adentro. Digo, que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos, que no oyen; y assi passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian sino mui mayor los que oyessen, y no pudiessen hablar, mas no por esso se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es mui buen vezino; y tanta su misericordia y bondad, que aun estàdonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañia, y bullicioſas, que por marauilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su cõpañia, que vna vez, o otra no nos dexa de llamar para que nos acerquemos a el. Y es esta voz tan dulce,

que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y assi (como digo) es mas trabajo que no lo oir. No digo, que son estas vozes y llamamientos como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas, que aueis oido por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos; y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamẽte quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tẽgais en poco esta primera merced, ni os desconsoleis, aunque no respondais luego al Señor; que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando vee perseuerancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Porque acullà estaua muda, y sorda, alomenos oìa mui poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes, y la artilleria demanera, que no lo puede el alma dexar de oir. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comiença el alma que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Iesus! que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las aficiones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque

la

la razon por otra parte le repreſenta el engaño, que es penſar, que todo eſto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enſeña qual es lo que cumple. La memoria le repreſenta en lo que paran todas eſtas coſas, trayendole preſente la muerte de los que mucho gozaron eſtas coſas tranſitorias, como algunas ha viſto ſupitas; quan preſto ſon oluidados de todos, y algunos que conocio en gran proſperidad, como los ha viſto piſar debaxo de la tierra, y paſſado por la ſepultura muchas vezes, y mirado, que eſtan en aquel cuerpo hiruiendo muchos guſanos, y otras coſas, que le puede poner delante. La voluntad ſe inclina a amar donde tan inumerables coſas, y mueſtras ha viſto de amor, y querria pagar alguna: en eſpecial ſe le pone delante, como nunca ſe quita de con el eſte verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ſer. Luego el entendimiento acude con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años; que todo el mundo eſtà lleno de falſedad, y eſtos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones: y le dize, que eſtè cierto, que fuera deſte caſtillo no hallarà ſeguridad, ni paz; que ſe dexe de andar por caſas agenas, pues la ſuya eſtà tan llena de bienes, ſi la quiere gozar; y que quien ai que halle todo lo que ha meneſter como el en ſu caſa, en eſpecial teniẽdo tal hueſped, que le harà Señor de todos los bienes, ſi el quiere no andar perdido como el hijo Prodigo comiẽdo mãjar de puercos. Razones ſon eſtas para vẽcer los demonios: mas, ò Señor, y Dios mio, que la coſtumbre en las coſas de vanidad, y el vèr, que todo el mundo trata deſto, lo eſtraga todo: porque eſtà tan muerta la Fè,

que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos ſino harta miſeria en los que van tras eſtas coſas viſibles: mas eſſo han hecho eſtas coſas ponçoñoſas que tratamos, que como ſi a vno muerde vna viuora ſe emponçoña todo, y ſe hincha, aſſi es acà, ſi no nos guardamos. Claro eſtà, que es menester muchas curas para ſanar, y harta merced nos haze Dios, ſino morimos dello. Cierto paſſa el alma aqui grandes trabajos, en eſpecial ſi entiende el demonio que tiene aparejo, y coſtumbres para ir mui adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a ſalir fuera. Ha, Señor mio, aqui es menester vueſtra ayuda, que ſin ella no ſe puede hazer nada; por vueſtra miſericordia no conſintais, que eſta alma ſea engañada para dexar lo começado, dadle luz para que vea como eſtà en eſto todo ſu bien, y para que ſe aparte de malas compañias: que grandiſsima coſa es tratar con los que tratan deſto, allegarſe no ſolo a los que viere en eſtos apoſentos, que el eſtà, ſino a los que entendiere q̃ han entrado a los de mas cerca, porque le ſerà gran ayuda; y tanto los puede conſeruar, que le metã conſigo. Siempre eſtè con auiſo de no ſe dexar vencer, porque ſi el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el deſcanſo, y todo lo que le ofrece, que tornara la pieça primera, mui mas preſto le dexara. Sea varon, y no de los que ſe echauan a beuer de bruzes quando ivan a la batalla con Gedeon, ſino que ſe determinè, que va a pelear con todos los demonios, y que no ai mejores armas que las de la Cruz; aunque otras vezes he dicho eſto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es, que no ſe acuerde, que ai regalos en eſto, que comiença, porque es mui baxa manera de començar a labrar

labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabaràn de andar desgustados, y tentados; porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços, è imperfeciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron a nacer, y plega a Dios esten començadas; y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nũca os acaezca, hermanas: abraçaos con la Cruz, que vuestro Esposo lleuò sobre si; y entended, que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y serà la mejor librada, lo demas como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha, que para los trabajos esteriores bié determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene: no ai para que le aconsejar lo que nos ha de dar; que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oracion (y no se os oluide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer a conformar su voluntad con la de Dios; y (como dire despues) estad muy ciertas, q̃ en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfetamẽte tuuiere esto, mas recebira del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseis, que ai aqui mas algaraujas, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo lo nuestro bien. Pues si erramos en el principio,

que-

queriendo luego, que el señor haga la nueſtra, y que nos lleue como imaginamos; que firmeza puede lleuar eſte edificio? Procuremos hazer lo que es en noſotras, y guardarnos deſtas ſauandijas ponçoñoſas: que muchas vezes quiere el Señor, que nos perſigan malos penſamientos, y nos aflijan, ſin poderlos echar de noſotras, y ſequedades; y aun algunas vezes permite, que nos muerdan para que nos ſepamos guardar deſpues, y para prouar ſi nos peſa mucho de auerle ofendido. Por eſſo no os deſanimeis, ſi alguna vez cayeredes para dexar de procurar ir adelante, que deſſa caida ſacarà Dios bien, como haze el que vende la triaca para prouar ſi es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no vieſſemos en otra coſa nueſtra miſeria, y el gran daño que nos haze andar derramados, ſino en eſta bateria que ſe paſſa para tornarnos a recoger, baſtaria. Puede ſer mayor mal, que no nos hallamos en nueſtra miſma caſa? Que eſperança podemos tener de hallar ſoſsiego en otras coſas, pues en las propias no podemos ſoſſegar? Sino que tan grãdes y verdaderos amigos, y parientes, y con quien ſiempre (aunque no queramos) hemos de viuir, como ſon las potencias, eſſas parece nos hazen la guerra, como ſentidas de la que a ellas les han hecho nueſtros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor, y amoneſtò a ſus Apoſtoles tantas vezes. Pues creeme, que ſi no la tenemos, y procuramos en nueſtra caſa, que no la hallaremos en las eſtrañas. Acabeſe ya eſta guerra por la ſangre que derramò Chriſto por noſotros, y lo pido yo a los que no han començado a entaar en ſi; a los que han començado, que no baſte para hazerlos tornar a atras. Miren, que es peor la recaida,

da, que la caida, ya veen ſu perdida, confien en la miſericordia de Dios, y nada en ſi, y veran como ſu Mageſtad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde eſtas fieras no les puedan tocar, ni canſar, ſino que ellos las ſugeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian deſear, aun en eſta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo eſcrito, como os aueis de auer en eſtas turbaciones, que aqui pone el demonio: y como no ha de ir a fuerça de braços el començarſe a recoger, ſino con ſuauidad para que podais eſtar mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caſo tratar con perſonas eſperimentadas. Porque en coſas que no ſon neceſſarias hazer, penſareis, que ai gran quiebra (como no ſea el dexarlo todo) lo guiarà el Señor a nueſtro prouecho, aunque no hallemos quien nos enſeñe; que para eſte mal no ai remedio, ſino ſe torna a començar, ſino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna penſar, que ſi tanto mal es tornar atras, que mejor ſerà nunca començarlo, ſino eſtarſe fuera del caſtillo. Ya os dixe al principio, y el miſmo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y q̃ la puerta para entrar en eſte caſtillo es la oracio̅. Pues penſar, que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en noſotras conociendonos, y conſiderando nueſtra miſeria, y lo que deuemos a Dios, y pidiẽdole muchas vezes miſericordia, es deſatino. El miſmo Señor dize: Ninguno ſubirà a mi Padre, ſino por mi. No ſee ſi dize aſsi, creo que ſi: o: Quien me vee a mi, vee a mi Padre. Pues ſi nunca le miramos, ni conſideramos lo que le deuemos, y la muerte que paſsò por noſotros, no ſee

como

como le podemos conocer, ni hazer obras en ſu ſeruicio. Porque la Fè ſin ellas, y ſin ir llegadas al valor de los merecimientos de Ieſu Chriſto, bien nueſtro, que valor pueden tener? Ni quien nos deſpertarà a amar eſte Señor? Plega a ſu Mageſtad nos dé a entender lo mucho que le coſtamos, y como no es mas el ſieruo q̃ el Señor; y que hemos meneſter obrar para gozar ſu gloria; y que para eſto nos es neceſſario orar para no andar ſiempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca ſeguridad que podemos tener mientras ſe viue en eſte deſtierro, aunque el eſtado ſea ſubido, y como conuiene andar con temor. Ai algunos buenos puntos.

ALOS que por la miſericordia de Dios han vencido eſtos combates, y con la perſeuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, ſino bienauenturado el varon q̃ teme al Señor? No ha ſido poco hazer ſu Mageſtad q̃ endiẽda yo aora, q̃ quiere dezir el Romãce deſte verſo a eſte tiempo, ſegun ſoi de torpe en eſte caſo. Porcierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues ſino torna atras, a lo que podemos entẽder, lleua camino ſeguro de ſu ſaluacion. Aqui vereis, hermanas, lo q̃ importa vencer las batallas paſſadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en ſeguridad de conciencia, que no es poco biẽ.

Digo

Digo, en ſeguridad; y dixe mal, que no la ai en eſta vida; y por eſſo ſiempre entended, que digo, ſi no torna a dexar el camino começado. Harto gran miſeria es viuir en vida, que ſiempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer ſin armas, y ſiempre con ſobreſalto, ſi por alguna parte pueden deſportillar eſta fortaleza. O Señor mio, y bien mio! como quereis, que ſe deſee vida tan miſerable, que no es poſsible dexar de querer, y pedir nos ſaqueis della, ſino es con eſperança de perderla por vos, o gaſtarla mui de veras en vueſtro ſeruicio: y ſobre todo entender, que es vu ſtra voluntad. Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo ſanto Tomas, que no es otra coſa ſino morir muchas vezes, viuir ſin vos, y con eſtos temores de que puede ſer poſsible perderos para ſiempre. Por eſſo digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, eſtar ya en ſeguridad con los bienauenturados; que con eſtos temores, que contento, puede tener quien todo ſu contento es contentar a Dios? Y cõſiderad, que eſte, y mui mayor temor tenian algunos Santos que cayeron en graues pecados; y no tenemos ſeguro, que nos dará Dios la mano para ſalir dellos (entiendeſe del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Porcierto, hijas mias, que eſtoi con tanto temor eſcriuiendo eſto, que no ſee como lo eſcriuo, ni como viuo, quando ſe me acuerda, que es mui muchas vezes. Pedilde, hijas mias, que viua ſu Mageſtad en mi ſiempre, porque ſino es aſsi, que ſeguridad puede tener vna vida tan mal gaſtada como la mia? Y no os peſe de entender, que eſto es aſsi, como algunas vezes lo he viſto en voſotras, quando os lo digo; y pro-

cede

cede de que quisierades, que huuiera sido mui santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexarè de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos. No puedo dezir esto sin lagrimas y gran confusion de ver, que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido; plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheis de algo, porque le pidais perdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia; y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen, Madre suya; cuyo habito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabalde, hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente: y assi no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre: imitalda, y considerad, que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por Patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soi para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteis seguras; que mui santo era Dauid, y ya veis lo que fue Salomon: ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer; y assi continuad este verso, y traelde en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no see lo que dezia,

zia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena: y assi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comẽce a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced, en que ayan passado las primeras dificultades, sino mui grande. Destas por la bondad del Señor creo ai muchas en el mundo, son mui deseosas de no ofender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan; de hazer penitẽcia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: mui concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que la tienen. Cierto estado es para desear, y que al parecer no ai porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor, si ellas quieren; que linda disposicion es para que les haga toda merced. O Iesus! quien dirà, que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? Ninguna. Todas dezimos, que lo queremos: mas como aun es menester mas para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mãcebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencè a hablar en estas moradas le traigo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oraciõ, aunque tambien ai otras causas: y dexo vnos trabajos interiores q̃ tienen muchas almas buenas intolerables, y mui sin culpa suya; de los quales siẽpre las saca el Señor cõ mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo que yo tengo para

mi,

mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen, que por ninguna cosa hariã vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia no le harian) y que gastan bien su vida, y su hazienda, no puedé poner a paciencia, que se les cierre la puerta para entrar adonde està nuestro Rei; por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas aunque aca tenga muchos el Rei de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueis todo esso, y mucho mas, y os basta que seais vassallas de Dios, no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entraron a la camara deste Rei, y veeis la diferencia que ai dellos a nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que siruamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad! no see, que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras misinas, hermanas mias, o prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo) y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad: porque si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes, como el mancebo del Euangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfetos, que quereis que haga su Magestad, que ha de dar el premio con-

conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseis ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha, que las que tenemos habito de religiõ, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que da quiẽ da lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si perseuera en aquello, y no se torna a meter en las sauandrijas de las primeras pieças, aunque sea cõ el deseo que no ai duda, sino que si perseuera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançarà lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirà que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea, q̃ no ha obligado a nuestro Señor para que le haga semejantes mercedes; antes como quiẽ mas ha recebido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso, q̃ murio por nosotras, y nos criò, y dà ser, q̃ no nos tengamos por venturosas en que se vaya desquitando algo de lo que deuemos, porque nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra; mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viuio en el mũdo) sin que le pidamos mercedes de nueuo, y regalos. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunq̃ arrebujadas, que no lo sè mas declarar, el Señor os las darà a entẽder para q̃ saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo q̃ pretende el demonio, y crèe, q̃ adonde la ai de veras, q̃ aunque nũca dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad con que anden mas contentas, que otras cõ regalos, q̃ muchas vezes (como aueis leido) los dà la diuina

Mageſtad a los mas flacos, aunque creo d ellos que nō los trocarian por las fortalezas de los que andan cō ſequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueuanos tu, Señor, que ſabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAP. II. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y de lo que podria ſuceder a ſu parecer; y como es meneſter prouarnos; y que prueua el Señor a los que eſtan en eſtas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo, puedo dezir hartas, de las que han llegado a eſte eſtado, y viuido muchos años en eſta rectitud y concierto de alma y cuerpo, a lo q̄ ſe puede entender; y deſpues deſto, que ya parece auiā de eſtar ſeñores del mundo (a lo menos bien deſengañados del) prouarlos ſu Mageſtad en coſas no mui grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de coraçon, que a mi me traian tonta, y aun temeroſa harto. Pues darles cōſejo no ai remedio, porque como ha tanto q̄ tratan de virtud, pareceles, q̄ pueden enſeñar a otras, y que les ſobra razon en ſentir aquellas coſas. En fin, q̄ yo no he hallado remedio, ni le hallo para cōſolar a ſemejantes perſonas, ſino es moſtrar gran ſentimiento de ſu pena (y a la verdad ſe tiene de verlos ſugetos a tanta miſeria) y no contradezir ſu razon, porque todas las conciertan en ſu penſamiento que por Dios las ſiēten, y aſsi no acaban de entender, q̄ es imperfecion; que es otro engaño para gēte tan apro uechada; q̄ de que lo ſientan, no ai que eſpantar, aunq̄ a mi parecer auia de paſſar preſto eſte ſentimiento de

coſas

cosas semejantes. Porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta mui claramẽte, y a las vezes les dà mas pena esta, de vèr, que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no mui pesadas, que lo mismo de q̃ tienen pena. Esto tẽgo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es mui ganancioſa para la humildad. En las personas q̃ digo no es assi, sino q̃ canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas: y assi querriã que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porq̃ nos entẽdamos, y nos prouemos a nosotras mismas antes que nos prueue el Señor, que seria mui grã cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la haziẽda, vna falta della, mas no es demanera, que en lo que le queda le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego y inquietud como sino le quedara vn pã que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir, q̃ lo siente, porq̃ lo quiere para los pobres: yo creo, que quiere Dios mas, que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena; mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se disporna para q̃ el Señor se la dè, porque se la pedira. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, ofrecesele poder adquirir mas hazienda; tomarlo si se lo dan, en hora buena, passe, mas procurarlo, y despues

detenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intẽcion quiſiere (q̃ ſi deue tener, porque, como he dicho, ſon eſtas perſonas de oracion, y virtuoſas) que no ayan miedo que ſuban a las moradas mas juntas al Rei. Deſta manera es, ſi ſe les ofrece algo de que los deſpreciẽ, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo ſufran bien muchas vezes (porque es mui amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la miſma virtud en que eſtan tenidos; y aun ſerà porque le han ſeruido, que es mui bueno eſte bien nueſtro) alla les queda vna inquietud que no ſe pueden valer, ni acaba de acabarſe tan preſto. Valame Dios! no ſon eſtos los que ha tanto que cõſideran como padecio el Señor, y quã bueno es padecer, y aun lo deſeã? Querrian a todos tan cõcertados como ellos traẽ ſus vidas: y plega a Dios, que no pienſen, q̃ la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en ſu penſamiento meritoria. Pareceros ha, hermanas, q̃ hablo fuera de propoſito, y no con voſotras, porque eſtas coſas no las ai acà, q̃ ni tenemos haziẽda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eſſo las comparaciones no es lo que paſſa, mas ſacaſe dellas otras muchas coſas que pueden paſſar, que ni ſeria bien ſeñalarlas ni ai para que: por eſtas entendereis, ſi eſtais bien deſnudas de lo que dexaſtes; porque coſillas ſe ofrecen (aunque no deſta ſuerte) en que os podeis mui bien prouar, y entẽder, ſi eſtais ſeñoras de vueſtras paſsiones. Y creedme, q̃ no eſtà el negocio en tener habito de religiõ, o no, ſino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nueſtra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nueſtra vida, ſea lo q̃ ſu Mageſtad ordenare della, y no queramos noſotras q̃ ſe haga nueſtra volũtad, ſino la ſuya.

Ya.

Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nueſtras heridas; porque ſi la ai de veras, aunq̃ tarde algun tiẽpo, verna el cirujano, q̃ es Dios, a ſanarnos. Las penitencias q̃ hazen eſtas almas, ſon tan cõcertadas como ſu vida: quieranla mucho para ſeruir a nueſtro Señor cõ ella (q̃ todo eſto no es malo) y aſsi tienẽ grã diſcreciõ en hazerlas, porq̃ no dañen a la ſalud. No ayais miedo que ſe maten, porq̃ ſu razon eſtà mui en ſi: no eſtà aun el amor para ſacar de razon: mas querria yo, q̃ la tuuieſſemos para no nos cõtentar con eſta manera de ſeruir a Dios ſiẽpre a vn paſſo, para que nunca acabemos de andar eſte camino. Como a nueſtro parecer ſiempre andamos, y nos cãſamos (porque creed, que es vn camino brumador) harto biẽ ſerà, q̃ no nos perdamos. Mas pareceos, hijas, ſi yẽdo a vna tierra deſde otra pudieſſemos llegar en ocho dias, que ſeria bueno andarlo en vn año por vẽtas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas paſſarlo de vna vez? porq̃ todo eſto ai, y peligros de ſerpientes. O que buenas ſeñas podre yo dar deſto, y plega a Dios q̃ aya paſſado de aqui, que hartas vezes me parece, q̃ no. Como vamos con tanto ſeſo, todo nos ofende, porque todo lo tememos, y aſsi no oſamos paſſar adelante, como ſi pudieſſemos noſotras llegar a eſtas moradas, y q̃ otros anduuieſſen el camino. Pues no es eſto poſsible, esforcemonos, hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nueſtra razon y temores en ſus manos; oluidemos eſta flaqueza natural, q̃ nos puede ocupar mucho el cuidado deſtos cuerpos: tengale los Perlados, allà ſe auengan, noſotras de ſolo caminar a prieſſa para vèr eſte Señor, q̃ aunq̃ el regalo q̃ teneis es poco, o ninguno, el cuidado de la ſalud nos podria engañar. Quanto

mas que no ſe terna mas por eſto: yo lo ſè; y tãbien ſe q̃ no eſtà el negocio en lo q̃ toca al cuerpo, q̃ eſto es lo menos, q̃ el caminar q̃ digo es cõ vna grãde humildad, q̃ (ſi aueis entẽdido) aqui creo eſtà el daño de todos los daños de las que no van adelante; ſino que nos parezca que hemos andado pocos paſſos, y lo creamos aſsi; y los que andan nueſtras hermanas nos parezcan mui preſurooſos, y no ſolo deſeemos, ſino que procuremos nos tẽgan por la mas ruin de todas. Y con eſto eſte eſtado es excelentiſsimo: y ſino toda nuettra vida nos eſtaremos en el, y con mil penas y miſerias, porque como no hemos dexado a noſotras miſmas, es mui trabajoſo y peſado: porque vamos mui cargadas deſta tierra de nueſtra miſeria, lo que no van los que ſuben a los apoſentos que faltan. En eſtos no dexa el Señor de pagar como juſto, y aun como miſericordioſo, que ſiempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y diſtraimientos de la vida. Mas no pienſo, que da muchos guſtos, ſino es alguna vez para combidarlos con vèr lo que paſſa en las demas moradas, porque ſe diſpongan para entrar en ellas. Pareceros ha, que contentos y guſtos todo es vno, que para que hago eſta diferencia en los nombres. A mi pareceme, que la ai mui grande, ya me puedo engañar: dire lo que en eſto entẽdiere en las moradas quartas que vienen tras eſtas: porque como ſe aura de declarar algo de los guſtos q̃ allí dà el Señor, viene mejor. Y aunq parece ſin prouecho, podrà ſer de algo, para que entẽdiendo lo que es cada coſa, podais esforçaros a ſeguir lo me or: y es mucho conſuelo para las almas que Dios llega alli, y confuſion para las que les parece que lo tienen todo: y ſi ſon humildes,

mildes, mouerse han a hazimiento de gracias. Si ai alguna falta desto, darles ha vn desfabrimiẽto interior, y sin proposito, pues no està la perfecion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quiẽ mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha, que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dara entender como son, si esto es verdad, como lo es? Yo no lo sè, preguntese a quien me lo manda escriuir, que yo no soi obligada a disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenia, ni aũ sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por conjeturas entender, que agradaua a Dios en algo) quando leia en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grandisimo, y era motiuo para que mi alma diesse grãdes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruin hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas; y por sola vna que le alabe vna vez, es mui biẽ que se diga (a mi parecer) y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, cõ que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciẽdo en las obras y virtudes. No penseis, que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Mageſtad os darà por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Mageſtad sabe, q̃ son mui ocultos sus secretos, alomenos sera lo que mas nos conuiene sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estan en este estado (que como he

dicho, no les haze poca misericordia, porque está mui cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosas, sería grã cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quiẽ acudir para no hazer en nada su volũtad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dizen) q̃ vaya con tãto tiento en todo, sino procurar quien estè con mucho desengaño de las cosas del mundo, q̃ en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viẽdolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan, animan mucho, y parece, que con su buelo nos atreuemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, q̃ aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sè. Acertaran por determinadas q̃ esten en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porq̃ como está cerca de las primeras moradas, con facilidad se podran tornar a ellas (porq̃ su fortaleza no està fundada en tierra firme, como los q̃ está exercitados en padecer, q̃ conocen las tẽpestades del mundo quan poco ai q̃ temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con vna persecucion grande boluerse a ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal; y q̃ yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y porventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura esterior, y en la manera.

neta de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ai para q̃ querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espiritu quien porventura no sabe, que cosa es; que con estos deseos q̃ nos dà Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla; en silencio y esperança procurar viuir siempre; que el Señor terna cuidado de sus almas: como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito.

QVARTAS MORADAS, contienen tres Capitulos.

CAP. I. Trata de la diferencia que ai de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le dio entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho para quien se diuierte mucho en la oracion.

PARA Començar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo q̃ he dicho, que es encomẽdarme al Espiritusanto, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las q̃ quedã de manera q̃ lo entẽdais; porque comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, que se escriuio hasta dõde

yo auia entẽdido, catorze años ha poco mas, o menos; aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora deſtas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferente el ſentirlas, o el ſaberlas dezir; hagalo ſu Mageſtad ſi ſe ha de ſeguir algun prouecho, y ſino, no. Como ya eſtas moradas ſe llegan mas adonde eſtà el Rei, es grande ſu hermoſura, y ai coſas tan delicadas que vèr, y entender, que el entendimiẽto no es capaz para poder dar traça, como ſe diga ſiquiera algo, que venga tã juſto, que no quede bien eſcuro para los que no tienen eſperiencia; que quien la tiene mui bien lo entendera, eſpecial ſi es mucha. Parecera, que para llegar a eſtas moradas, ſe ha de auer viuido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que ſe ha de auer eſtado en la q̃ acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aureis oido muchas vezes) porque dà el Señor quando quiere, y como quiere, y a quiẽ quiere, como bienes ſuyos, que no haze agrauio a nadie. En eſtas moradas pocas vezes entran las coſas ponçoñoſas; y ſi entran no hazen daño antes dexan con ganancia: y tengo por mui mejor quãdo entrã, y dan guerra en eſte eſtado de oraciõ, porque podria el demonio engañar a bueltas de los guſtos que dà Dios, ſino huuieſſe tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ai, y no ganar tãto la alma: por lo menos apartando todas las coſas que le han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiẽto ordinario. Que quando lo es en vn ſer, no le tẽgo por ſeguro, ni me parece poſsible eſtar en vn ſer el eſpiritu del Señor en eſte deſtierro. Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia que ai entre contẽtos en la oracion, o guſtos, los contentos me parece a mi ſe pueden llamar los que noſotros adquirimos con nueſ-

nueſtra meditacion y peticiones a nueſtro Señor, q̃ procede de nueſtro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha ſe de entender en quãto dixere, q̃ no podemos nada ſin el) mas nace de la miſma obra virtuoſa q̃ hazemos, y parece a nueſtro trabajo lo hemos ganado. Y cõ razon nos da contento auernos empleado en coſas ſemejantes. Mas ſi lo conſideramos, los miſmos contentos ternemos en muchas coſas q̃ nos pueden ſuceder en la tierra: aſsi en vna grã haziẽda q̃ de preſto ſe prouee a alguno, como de ver vna perſona q̃ mucho amamos de preſto, como de auer acertado en vn negocio importante, y coſa grãde, de que todos dizen bien: como ſi alguna le han dicho, que es muerto ſu marido, o hermano, o hijo, y le vee venir viuo. Yo he viſto derramar lagrimas de vn grã cõtento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, que aſsi como eſtos cõtentos ſon naturales: aſsi ai en los que nos dan las coſas de Dios, ſino q̃ ſon de linaje mas noble, aũque eſtotros no eran tampoco malos, en fin comiençan de nueſtro natural miſmo, y acabã en Dios. Los guſtos comiençan de Dios, y ſientelos el natural, y goza tãto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas. O Ieſus, y q̃ deſeo tengo de ſaber declararme en eſto, porque entiendo a mi parecer mui conocida diferencia, y no alcança mi ſaber adarme a entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verſo que dezimos a Prima al fin del poſtrer Pſalmo, que al cabo del verſo, dize *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuuiere mucha eſperiencia eſto le baſta para ver la diferencia que ai de lo vno a lo otro: a quien no, es meneſter mas. Los cõtentos que eſtan dichos no enſlachan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contẽtos

de

de vèr que ſe haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas congoxo as, que en alguna manera parece las mueue la paſsion. Yo ſe poco deſtas paſsiones del alma, que quiça me diera a entéder, y de lo q̄ procede de la ſenſualidad, y de nueſtro natural, porque ſoi mui torpe, que yo me ſupiera declarar, ſi como he paſſado por ello lo entendiera: gran coſa es el ſaber, y las letras para todo. Lo q̄ tengo de eſperiencia deſte eſtado (digo deſtos regalos y contentos en las meditaciones) que ſi coméça-ua a llorar por la paſsion, no ſabia acabar haſta que ſe me quebraua la cabeça; ſi por mis pecados, lo miſmo: harta merced me hazia nueſtro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, o lo otro, ſino la diferencia q̄ ai de lo vno a lo otro querria ſaber dezir. Para eſtas coſas algunas vezes van eſtas lagrimas, y eſtos deſeos ayudados del natural y como eſtà la diſpoſicion; mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios. Aunque ſea eſto, es de tener en mucho ſi ai humildad para entender, que no ſon mejores por eſſo: porq̄ no ſe puede entéder ſi ſon todos efetos del amor; y quando ſea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienē eſtas deuociones las almas de las moradas paſſadas, porque van caſi cōtino con obra del entendimiēto empleadas en diſcurrir, y meditacion; y van bien, porque no ſe les ha dado mas, aunq̄ acertarian en ocuparſe vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarſe de ſu bondad, y que ſea el que es, en deſear ſu honra y gloria (eſto como pudieré, porque deſpierta mucho la voluntad) y eſten con gran auiſo quando el Señor les diere eſtotro, no lo dexar por acabar la meditacion que ſe tiene de coſtumbre. Porq̄ me he alargado mucho en dezir eſto en otras partes, no lo dire aqui: ſolo quiero

que

que eſteis aduertidas, que para aprouechar mucho en eſte camino, y ſubir a las moradas que deſeamos, no eſtà la coſa en penſar mucho, ſino en amar mucho, y aſsi lo que mas os deſpertare a amar, eſſo hazed. Quiça no ſabemos que es amar; y no me eſpãtarè mucho, porque no eſtà en el mayor guſto, ſino en la mayor determinacion de deſear contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya ſiempre adelante la honra y gloria de ſu Hijo, y el aumento de la Igleſia Catolica. Eſtas ſon las ſeñales del amor: y no penſeis, que eſtà la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en eſto deſta barahũda del penſamiento bié apretada algunas vezes, y aura poco mas de quatro años que vine a entender por eſperiencia, que el penſamiento, o imaginacion (porque mejor ſe entienda) no es el entendimiẽto; y preguntèlo a vn letrado, y dixome, que era aſsi, que no fue para mi poco contẽto; porque como el entendimiento es vna de las potẽcias del alma, haziaſeme recia coſa eſtar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el penſamiẽto de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quando nos ata aſsi, de manera que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con el, y por otra parte el penſamiento alborotado, traiame tonta. O Señor, tomad en cuenta lo mucho que paſſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos, que ai que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos pregũtar a los que ſaben, ni entendemos que ai que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que

es

es mucha culpa. De aqui proceden las afliciones de mu cha gẽte que trata de oració, y el quexarſe de trabajos interiores (a lo menos en gẽte q̃ no tiene letras) y vienen las melãcolias, y a perder la ſalud, y aũ dexarlo del todo, por no conſiderar q̃ ai vn mundo interior. Y aſsi como no podemos tener el mouimiento del cielo, ſino que anda a prieſſa con toda velocidad; tampoco podemos tener nueſtro penſamiento, y luego metemos todas las potẽcias del alma cõ el, y nos parece q̃ eſtamos perdidas, y gaſtando mal el tiempo que eſtamos delãte de Dios. Y eſtàſe el alma porventura toda junta con el en las moradas mui cercanas, y el penſamiento en el arrabal del caſtillo, padeciendo con mil beſtias fieras y ponçoñoſas, y mereciendo con eſte padecer. Y aſsi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̃ es lo que pretẽde el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deſte no nos entender. Eſcriuiendo eſtoi eſto, y conſiderando lo que paſſa en mi ca beça del gran ruido della que dixe al principio, por donde ſe me hizo caſi impoſsible poder hazer lo q̃ me mandauã eſcriuir. No parece ſino que eſtan en ella mu chos rios caudaloſos, y por otra parte, que deſtas aguas ſe deſpeñan muchos paxarillos y ſiluos; y no en los oìdos, ſino en lo ſuperior de la cabeça, adonde dizen eſtà lo ſuperior del alma. Yo eſtuue en eſto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del eſpiritu hàzia arriba ſubia con velocidad; plega a Dios que ſe me acuerde en las moradas de adelante de dezir la cauſa deſto (que aqui no viene bien) y no ſerà mucho, que aya querido el Señor darme eſte mal de cabeça para entenderlo mejor; porq̃ con toda eſta barahunda della no me eſtoruala oracion, ni a lo que eſtoi diziendo,

ſino

ſino q̃ el alma ſe eſtà mui entera en ſu quietud, y amor, deſeos, y claro conocimiẽto. Pues ſi en lo ſuperior de la cabeça eſtà lo ſuperior del alma, como no la turba? eſſo no lo ſe yo, mas ſè que es verdad lo que digo. Pena dà quãdo no es la oracio con ſuſpẽſion, q̃ entõces haſta q̃ ſe paſſa no ſe ſiente ningũ mal; mas harto mal fuera ſi por eſte impedimento lo dexara yo todo: y aſsi no es bien que por los penſamientos nos turbemos, ni ſe nos de nada, que ſi los pone el demonio ceſſarà con eſto, y ſi es, como lo es, de la miſeria que nos quedò del pecado de Adan cõ otras muchas, tẽgamos paciencia, y ſuframoslo por amor de Dios. Eſtamos tambien ſujetas a comer, y a dormir, ſin poderlo eſcuſar (q̃ es harto trabajo) conozcamos nueſtra miſeria, y deſeemos ir adõde nadie nos menos precie. Que algunas vezes me acuerdo auer oìdo eſto que dize la Eſpoſa en los Cantares, y verdaderamente q̃ no hallo en toda la vida coſa adõde con mas razon ſe pueda dezir; porq̃ todos los menoſprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a eſtas batallas interiores. Qualquier deſaſſoſsiego y guerra ſe puede ſufrir con hallar paz adonde viuimos, como ya he dicho; mas q̃ queramos venir a deſcanſar de mil trabajos q̃ ai en el mundo, y q̃ quiera el Señor aparejarnos el deſcanſo, y que en noſotras miſmas eſtà el eſtoruo; no puede dexar de ſer mui penoſo, y caſi inſufridero. Por eſſo lleuános, Señor, adonde no nos menoſprecien eſtas miſerias, que parecen algunas vezes que eſtan haziendo burla del alma. Aun en eſta vida la libra el Señor deſto, quando ha llegado a la poſtrera morada como diremos, ſi Dios fuere ſeruido. Y no daran a todos tãta pena eſtas miſerias, ni las acometeràn, como a mi hizieron muchos años,

por

por ser ruin, que parece que yo misma me quería vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso, que quiçà será para vosotras assi, y no hago sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender como es cosa forçosa, y no nos traiga inquietas y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ai mas y menos en este estoruo conforme a la salud, y a los tiépos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hazemos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es q̃ no hagamos caso destos pensamientos, para los que poco sabemos no me parece tiépo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y cõsolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

CAP. II. Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VALAME Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo que trataua, porque los negocios y salud me hazé dexarlo al mejor tiépo, y como tengo poca memoria irà todo descõcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aũ quiça se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento.

Pare-

Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con mas passiones. Traen cosigo vnos alborotos de sollocos, y aũ a personas he oido, q̃ se les aprieta el pecho; y aun vienẽ a mouimiẽtos esteriores, q̃ no se pueden ir a la mano; y es la fuerça de manera, q̃ les haze salir sangre de las narizes, y cosas assi penosas. Desto no sẽ dezir nada, porque no he passado por ello, mas deue de quedar consuelo: porque como digo, todo va a parar en desear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es de otra manera, como entendereis las que lo aueis prouado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, q̃ vemos dos fuẽtes con dos pilas que se hinchen de agua; que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espiritu, que esto de agua; y es como see poco, y el ingenio no me ayuda, y soi tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia, que otras cosas: que en todas las que criò tan grã Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos, de que nos podemos aprouechar; y assi lo hazen los que lo entienden, aunq̃ creo, que en cada cosita que Dios criò ai mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormiguita. Pues estos dos pilones se hinchẽ de agua de diferẽtes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes y artificio, y el otro està hecho en el mismo nacimiẽto del agua, y vase hinchẽdo sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (como este de que hablamos) despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcadu-

caduzes, es a mi parecer, los cõtentos (q̃ quedã dichos) q̃ se sacan cõ la meditació, porq̃ los traemos cõ los pẽsamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entẽdimiento, y como viené en fin con nueſtras diligencias haze ruido, quãdo ha de auer algun hinchimiẽto de prouechos, que haze en el alma, como queda dicho. A eſtotra fuẽte viene el agua de ſu miſmo nacimiento, que es Dios; y aſsi como ſu Mageſtad quiere quando es ſeruido hazer alguna merced ſobrenatural, produce la cõ grandiſsima paz y quietud, y ſuauidad de lo mui interior de noſotras miſmas, y no ſe hàzia adonde, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleite ſe ſiente como los de acà en el coraçon. Digo en ſu principio, que deſpues todo lo hinche, vaſe reuertiendo eſta agua por todas las moradas, y potẽcias haſta llegar al cuerpo: que por eſſo dixe, que comiença de Dios, y acaba en noſotros, que cierto (como verà quiẽ lo huuiere prouado) todo el hõbre eſterior gõza deſſe guſto y ſuauidad. Eſtaua yo aora mirando, eſcriuiendo eſto, que el verſo que dize, *Dilataſti cor meum*, dize, que enſanchò el coraçon: y no me parece que es coſa, como digo, que ſu nacimiento es del coraçon, ſino de otra parte aun mas interior, como vna coſa profunda: pienſo, que deue ſer el centro del alma (como deſpues he entendido, y dirè a la poſtre) que cierto veo ſecretos en noſotros miſmos, que me traen eſpantada muchas vezes; y quantos mas deue auer! O Señor mio, y Dios mio! que grandes ſon vueſtras grandezas, y andamos acà como vnos paſtorcillos bobos, que nos parece, que alcançamos algo de vos, deue ſer tanto como nada, pues en noſotros miſmos eſtan grandes ſecretos, que no entendemos. Digo tanto como nada para

lo

lo mui mucho que ai en vos, q̃ no porque no ſon mui grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vueſtras obras. Tornando al verſo, en lo que me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel enſanchamiento, que aſsi parece, que como comiença a produzir aquella agua celeſtial deſte manantial que digo de lo profundo de noſotros, parece, q̃ ſe va dilatando, y enſanchando todo nueſtro interior, y produziendo vnos bienes, que no ſe pueden dezir, ni aun el alma ſabe entender, que es lo que ſe le da alli. Eſtiédeſe vna fragrãcia (digamos aora) como ſi en aquel hondon interior eſtuuieſſe vn braſero adõde ſe echaſſen oloroſos perfumes, ni ſe vè la lumbre, ni dõde eſtà, mas el calor y humo oloroſo penetra toda el alma; y aũ hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, q̃ ni ſe ſiente calor, ni ſe huele olor, q̃ mas delicada coſa es, q̃ eſtas coſas, ſino para daros lo a entẽder. Y entiẽdan las perſonas q̃ no hã paſſado por eſto, q̃ es verdad, q̃ paſſa aſsi, y q̃ ſe entiẽde, y lo entiẽde el alma mas claro q̃ yo lo digo aora, q̃ no es eſto coſa q̃ ſe puede antojar, porq̃ por diligẽcias q̃ hagamos no lo podemos adquirir; y en ello miſmo ſe vè no ſer de nr̃o metal, ſino de aquel puriſsimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no eſtan las potencias vnidas a mi parecer, ſino embeuidas, y mirãdo como eſpantadas, q̃ es aquello. Podra ſer, q̃ en eſtas coſas interiores me cõtradiga algo de lo q̃ tengo dicho en otras partes; no es marauilla, porq̃ en caſi quinze años q̃ ha que lo eſcriuì, quiça me ha dado el Señor mas claridad en eſtas coſas, de lo que entonces entendia; y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la miſericordia de Dios antes paſſaria mil muertes, digo lo que

entiendo. La voluntad bien me parece, que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efetos, y obras de despues se conocé estas verdades de oracion, que no ai mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y mui grande sino torna atras. Luego quereis, mis hijas, procurar tener esta oracion; y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas a si. Que cierto está desear saber como alcançaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entédido, dexemos quádo el Señor es seruido de hazerla, porque su Mageſtad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las moradas passadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos; y lo primero en que vereis, si la teneis, es en no pensar, que mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los aueis de auer en vuestra vida. Direisme, que desta manera como se han de alcançar, no los procurá-do? A esto respondo, que no ai otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segunda, porq̄ es vn poco de falta de humildad pésar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los q̄ en fin le hemos ofendido. La quarta, que no está obligado su Mageſtad a darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene;

y quien

y quien le ama de verdad; y assi es cosa cierta, yo lo sée: y conozco personas q̃ van por el camino del amor como hã de ir por solo seruir a Iesu Christo crucificado, q̃ no solo no le pidẽ gustos, ni los deseã, mas le suplicã no se los dè en esta vida, esto es verdad. La quinta es, porq̃ trabajaremos en valde, q̃ como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada, si el manãtial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, aunq̃ mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se da a quien Dios quiere, y quando mas descuidada està muchas vezes el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamiẽtos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas, que no sabemos desear; sea por siempre alabado, y bendito.

CAP. III. En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus efetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.

LOS Efetos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comiença casi siempre primero que esta; y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento, que

tambien me parece ſobrenatural; porque no es eſtar en eſcuro, ni cerrar los ojos, ni conſiſte en coſa eſterior, pueſto que ſin quererlo ſe haze eſto de cerrar los ojos, y deſear ſoledad, y ſin artificio parece, q̃ ſe va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque eſtos ſentidos, y coſas eſteriores parece, que van perdiẽdo de ſu derecho, porque el alma vaya cobrando el ſuyo, que tenia perdido. Dizen, que el alma ſe entra dẽtro de ſi, y otras vezes que ſube ſobre ſi; por eſte lenguage no ſabrè aclarar nada; que eſto tengo malo, que por el que yo lo ſee dezir, pienſo, que me aueis de entender, y quiça ſerà ſolo para mi. Hagamos cuenta, que eſtos ſentidos y potencias, que ya he dicho, que ſon la gente deſte caſtillo (que es lo que he tomado para ſaber dezir algo) ſe han ido fuera, y andan con gente eſtraña, enemiga del bien deſte caſtillo dias, y años, y que ya ſe han ido (viendo ſu perdicion) acercãdo a el, aunq̃ no acaban de eſtar dentro: porq̃ eſta coſtumbre es rezia coſa, ſino no ſon ya traidores, y andan al rededor. Viſto ya el gran Rei q̃ eſtà en eſte caſtillo ſu buena voluntad, por ſu gran miſericordia quierelos tornar a el, y como buen paſtor con vn ſiluo tan ſuaue, que caſi ellos mĩmos no lo entiẽden, haze, que conozcan ſu voz, y que no anden tan perdidos, ſino q̃ ſe tornẽ a ſu morada; y tiene tãta fuerça eſte ſiluo del paſtor, que deſamparan las coſas eſteriores en q̃ eſtauan enagenados, y metenſe en el caſtillo. Pareceme, que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buſcar a Dios en lo interior (que ſe halla mejor, y mas a nueſtro prouecho, que en las criaturas, como dize ſan Aguſtin, que le hallò deſpues de auerle buſcado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze eſta merced.

ced. Y no penseis, que es por el entẽdimiento adquirido, procurãdo pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelẽte manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dẽtro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer (con el fauor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es en diferente manera; que algunas vezes antes q̃ se comience a pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no se por dõde, ni como oyò el silvo de su pastor, q̃ no fue por los oidos, que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiẽto suaue a lo interior: como verà quien passa por ello, q̃ yo no lo see aclarar mejor. Pareceme, que he leido, q̃ es como vn erizo, o tortuga, quãdo se retiran hàzia si: deuialo entẽder bien quien lo escriuio; mas estos ellos se entran quãdo quieren: acà no està en nuestro querer, sino quãdo Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quãdo su Magestad lo haze, es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo, que sea por obra los q̃ tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente para que esten atentos a los interiores; y assi creo, que si queremos dar lugar a su Magestad, que no darà solo esto a quiẽ comiença a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si; porque es mui mucha razon, que conozca la merced, y dè hazimiento de gracias por ella, para que se dispõga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuré no discurrir, sino estarse atentos a vèr, q̃ obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha començado a embeuernos, no puedo acabar de entender como se

puede detener el pensamiento de manera, que no haga mas daño que prouecho, aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confiesso mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del santo frai Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quien yo me rindiera, porque see que lo sabia) y leimosle, y dize lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser, que yo me engañe, mas voi por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es, pedir como pobres y necesitados delante de vn grande y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entẽdemos, que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del: y no serà malo procurar no obrar con el entẽdimiento (si podemos digo) mas si este Rei no entendemos, que nos ha oido, ni nos vee, no nos hemos de estar bobos: que lo que cansa harto el alma quãdo ha procurado esto, y queda mui mas fria, y porventura mas inquieta la imaginacion con la fuerça que se ha hecho a no pẽsar nada. Sino que quiere el Señor, que le pidamos, y consideremos en su presencia; que el sabe lo que nos cũple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexò en otras muchas que podemos con su ayuda, assi de penitencias como de obras, y oracion hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores

son

son todas suaues y pacificas: y hazer cosa penosa, an-
daña que aprouecha (llamo penosa qualquier fuer
que nos queramos hazer, como seria detener el hue-
go) sino dexarse el alma en las manos de Dios; haga
lo que quisiere della con el mayor descuido de su pro-
uecho que pudiere, y mayor resignacion a la voluntad
de Dios. La tercera es, que el mismo cuidado que
se pone en no pensar nada, quiça despertará el pensa-
miento a pensar mucho. La quarta es, que lo mas sus-
tancial, y agradable a Dios, es, que nos acordemos de
su honra y gloria, y nos oluidemos de nosotros mis-
mos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pu
como està oluidado de si el que con mucho cuidado
està, que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiento, y
deseos, que se bullan a desear la mayor gloria de Dios,
ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Mages-
tad quiere, que el entendimiento cesse, ocupale por o-
tra manera, y da vna lúz en el conocimiento tan sobre
la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto;
y entonces sin saber como, queda mui mejor enseña-
do, que no con todas nuestras diligencias para echarle
mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias pa-
ra que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su pre-
mio, no ai para que las encadenar, sino dexarlas hazer su
oficio, hasta que Dios las ocupe en otro mayor. Lo que
entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma,
que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo di-
cho, y que sin ninguna fuerça, ni ruido procure atajar
el discurrir el entendimiento, mas no suplederle, ni el
pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que està
delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mismo que
sintiere en si le embeuiere en hora buena, mas no pro-

cure

cure entender lo que es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas; que aũque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque mui breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa porq̃ en esta manera de oracion cessa el discurso del entẽdimiento, digo en la q̃ comencè esta morada, q̃ he metido la de recogimiento cõ esta que auia de dezir primero, y es mui menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiẽto. Assi que la causa es, que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir, vèr, que no entiẽde lo que quiere, y assi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da grã pesadumbre su bullicio: y assi no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho de lo q̃ goza, sino dexarle, y dexarse a si en los braços del amor, q̃ su Magestad la enseñarà lo que ha de hazer en aquel punto; que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexè los efetos, o señales, que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor da esta oracion. Assi como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiẽto en el alma, a manera de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiesse corriente, sino que la misma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que miẽtras mas agua manasse, mas grãde se hiziesse el edificio: assi parece, que en esta oracion ai otras muchas marauillas, que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo para que quepa

todo

todo en ella. Y esta suauidad, y ensanchamiento interior se vee en el que le queda para no estar tã atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura, assi en no se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con grã cõfiãça que le ha de gozar. El temor que soliatener para hazer penitẽcia de perder la salud, ya le parece, que todo lo podrà en Dios, tiene mas deseos de hazerla, que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porque està mas viua la Fè, y entiende, q̃ si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra con paciencia, y aũ algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran vóluntad de hazer algo por Dios; como va mas conociendo su grãdeza, tiene se ya por mas miserable; como ha prouado ya los gustos de Dios, vee, que es vna basura lo del mundo: vase poco a poco apartãdo dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de ir creciẽdo, sino torna atras, y hazer ofensas de Dios; porque entonces todo se pierde, por subida que està vn alma en la cumbre. Tampoco se entiende, que de vna vez, o dos que Dios haga esta merced a vn alma, quedã todas estas dichas, si no va perseuerando en recebirlas: que en esta perseuerancia està todo nuestro biẽ. De vna cosa auiso mucho a quiẽ se viere en este estado, que se guarde mui mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comiẽça a mamar; que si se aparta de los pechos de su madre, q̃ se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios huuiere hecho esta merced, y se apar-

apartare de la oracion, q̃ serà assi, sino es con grandissima ocasion, o sino tornar presto a ella, porq̃ irà de mal en peor. Yo see, q̃ ai mucho, q̃ temer en este caso, y conozco algunas personas q̃ me tienen harto lastimada, y he visto lo q̃ digo, por auerse apartado de quié cõ tãto amor se les queria dar por amigo, y mostrarselo por obras. Auiso tãbo, q̃ no se põgã en ocasiones, porq̃ pone mucho el demonio mas por vn alma destas, q̃ por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes, porq̃ le puedẽ hazer grã daño cõ lleuar otras consigo, y hazer grã prouecho, podria ser en la Iglesia de Dios. E aunq̃ no aya otra cosa, sino ver, que su Magestad las muestra amor particular, basta para que el se deshaga porque se pierdã; y assi son mui combatidas, y aun mucho mas perdidas q̃ otras, si son vẽcidas. Vosotras, hermanas, libres estais destos peligros, a lo q̃ podemos entẽder; de soberuia, y vanagloria os libre Dios; y de q̃ el demonio quiera cõtrahazer estas mercedes, conocerse ha, en que no hará estos efetos, sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunq̃ os lo he dicho en otra parte: en el qual he visto caer a personas de oracio (en especial mugeres, q̃ como somos mas flacas, ai mas lugar para lo q̃ voi a dezir) y es, q̃ algunas de la mucha penitẽcia, y oracio, y vigilias; y aũ sin esto son flacas de cõplesio, en teniẽdo algũ regalo, sugetales el natural, y como sienten cõsuelo alguno interior, y caimiẽto en lo esterior, y vna flaqueza; y quãdo ai vn sueño, q̃ llamã espiritual, q̃ es vn poco mas de lo q̃ queda dicho, pareceles, q̃ es lo vno como lo otro, y dexãse embeuecer; y miẽtras mas se dexã, se embeuecẽ mas, porq̃ se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiẽto: y llamole yo abobamiẽto, no es otra cosa mas de estar perdiẽdo tiempo

alli,y gaſtando ſu ſalud. A vna perſona le acaecia eſtar ocho horas, que ni eſtaua ſin ſentido, ni ſentia coſa de Dios:cõ dormir,y comer,yno hazer penitẽcia indiſcreta,ſe le quitò a eſta perſona, porq̃ huuo quié la entendieſſe,q̃ a ſu Confeſſor traia engañado,y a otras perſonas,y a ſi miſma,q̃ ella no queria engañar: bien creo,q̃ haria el demonio alguna diligẽcia para ſacar alguna ganãcia,y no començaua a ſacar poca. Haſe de entender, que quando es coſa verdaderamente de Dios,que aunque ai caimiento interior,y eſterior, que no le ai en el alma,que tiene grandes ſentimientos de verſe tan cerca de Dios,ni tampoco dura tanto, ſino mui poco eſpacio. Bien que ſe torna a embeuecer: y en eſta oracion, ſino es flaqueza,como he dicho, no llega a tanto, que derribe el cuerpo, ni haga ningun ſentimiẽto eſterior en el. Por eſſo tengan auiſo,que quando ſintieren eſſo en ſi,lo digan a la Perlada, y diuiertanſe lo q̃ pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion, ſino mui poca,y procure que duerman bien, y coman haſta que ſe les vaya tornando la fuerça natural, ſi ſe perdio por aqui. Si es de tan flaco natural,q̃ no les baſta eſſo, creáme,que no la quiere Dios,ſino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monaſterios,ocupenla en oficios,y ſiempre ſe tenga cuenta,q̃ no tenga mucha ſoledad,porq̃ verna a perder del todo la ſalud. Harta mortificacion ſerà para ella:aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en cõ o lleua eſta auſencia, y ſerà ſeruido de tornarle la fuerça deſpues de algũ tiempo, y ſino con oracion bocal ganarà,y cõ obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y porventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion,como yo las he conocido, que todo lo

que

que pienſan les parece, que lo veen, es harto peligroſo: porque quiça ſe tratarà dello adelãte, no mas aqui, que me he alargado mucho en eſta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo ſobrenatural, puede el demonio hazer mas daño; que en las que eſtan por dezir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por ſiempre alabado.

MORADAS QVINTAS, contienen quatro capitulos.

CAP. I. Comiença a tratar como en la oracion ſe vna el alma con Dios: dize en que ſe conocerà no ſer engaño.

O Hermanas! como os podria yo dezir la riqueza, y teſoros, y deleites que ai en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltã, pues no ſe ha de ſaber dezir, ni el entendimiento lo ſabe entender, ni las comparaciones puedẽ ſeruir de declararlo; porque ſon mui baxas las coſas de la tierra para eſte fin. Embiad, Señor mio, del cielo luz para que yo pueda dar alguna a eſtas vueſtras ſieruas, pues ſois ſeruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente deſtos gozos; porque no ſean engañadas, transfigurãdoſe el demonio en Angel de luz, pues todos ſus deſeos ſe emplean en deſear contentaros. Y aunque dixe algunas, bien pocas ai que no entren en eſta morada, que aora dire. Ai mas, y menos, y a eſta cauſa digo, que ſon

ſon las mas las que entran en ella. En algunas coſas de las que aqui dire que ai en eſte apoſento, bien creo, que ſon pocas, mas aunque no ſea ſino llegar a la puerta, es harta miſericordia la que las haze Dios: porque pueſto, que ſon muchos los llamados, pocos ſon los eſcogidos. Aſsi digo aora, que aunque todas las que traemos eſte habito ſagrado del Carmen ſomos llamadas a la oracion, y contemplacion (porque eſte fue nueſtro principio, deſta caſta venimos de aquellos ſantos Padres nueſtros del monte Carmelo, que en tan gran ſoledad, y con tanto deſprecio del mundo buſcauã eſte teſoro, eſta precioſa Margarita de que hablamos) pocas nos diſponemos para que nos la deſcubra el Señor. Porque aunque quanto a lo eſterior, como aora, vamos bien; para llegar a lo que es meneſter en las virtudes, hemos meneſter mucho, y no nos deſcuidar: por eſſo, hermanas mias, alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè ſu fauor (porque no quede por nueſtra culpa) y nos mueſtre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar haſta hallar eſte teſoro eſcõdido. Pues es verdad, q̃ le ai en noſotras miſmas: que eſto querria yo dar a entender, ſi el Señor es ſeruido que ſe pa. Dixe fuerças en el alma, porque entendais, que no hazen falta las del cuerpo a quien Dios nueſtro Señor no las da, no imposibilita a ninguno para comprar ſus riquezas, con que dè cadavno lo que tuuiere, ſe contenta; bendito ſea tan gran Dios. Mas mirad, hijas, que para eſto que tratamos no quiere que os quedeis con nada; poco, o mucho, todo lo quiere para ſi; y conforme a lo que entendieredes de vos, que aueis dado, ſe os harán mayores, o menores mercedes. No ai mejor prue-

ua

ua para entẽder, ſi llega a vnion, o ſino nueſtra oraciõ. No penſeis, que es coſa ſoñada como la paſſada: digo ſoñada, porque aſsi parece eſtà el alma como adormecida; que ni bien parece eſtà dormida, ni ſe ſiente deſpierta. Aqui eſtà bien deſpierta a Dios, con eſtar bien dormida a las coſas del mundo, y a noſotras miſmas; porque en hecho de verdad ſe queda como ſin ſentido aquello poco que dura, que no ai poder penſar, aũq̃ quiere. No es meneſter con artificio ſuſpender el pẽſamiento; haſta el mar, ſi lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin como quiẽ de todo punto ha muerto al mundo para viuir mas en Dios, que es vna muerte ſabroſa: muerte: porque es vn arrãcamiento del alma de todas las operaciones q̃ puede tener eſtando en el cuerpo: deleitoſa, porq̃ aunque eſtà en el ſegun la verdad, parece ſe aparta el alma del para mejor eſtar en Dios. Es de manera, que aun no ſee yo ſi le queda vida para reſollar. Aora lo eſtaua penſando, y pareceme, q̃ no alomenos ſi lo haze, no lo entiẽde, todo ſu entendimiento ſe querria emplear en entẽder algo de lo que ſiente: y como no llegã ſus fuerças a eſto, quedaſe eſpantado de manera, que ſino ſe pierde del todo, no menea pie, ni mano; como acà dezimos de vna perſona que eſtà tan deſmayada, que nos parece eſtar muerta. O ſecretos de Dios! que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, ſi péſaſſe acertar en algo; y aſsi dirè mil deſatinos, por ſi alguna vez acertaſſe para q̃ alabemos mucho al Señor. Dixe, q̃ no era coſa ſoñada, porq̃ en la morada que queda dicha, haſta q̃ la eſperiencia es mucha, queda el alma dudoſa de que fue aquello, ſi ſe le antojò, ſi eſtaua dormida, ſi fue dado de Dios, ſi ſe transfigurò el demonio en Angel de luz.

Que-

Queda cõ mil ſoſpechas, y es bien que las tenga; porque (como dixe) aun el miſmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ai tanto lugar para entrar las coſas ponçoñoſas, vnas lagartillas ſi, que como ſon agudas, por doquiera ſe meten. Y aunque no hazen daño, en eſpecial ſino hazen caſo dellas, como dixe, porque ſon penſamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que ſon las lagartijas, no pueden entrar en eſta morada, porque no ai imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir eſte bien. Y oſarè afirmar, que ſi verdaderamẽte es vnion de Dios, q̃ no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque eſtà ſu Mageſtad junto y vnido con la eſſencia del alma, q̃ no oſarà llegar, ni aũ deue entender eſte ſecreto. Si eſtà claro, que no entiẽde nueſtro penſamiento, menos entẽdera coſa tan ſecreta. Entiendeſe de los actos de entẽdimiento y voluntad, q̃ los penſamientos de la imaginacion, claramẽte los vee el demonio, ſi Dios no le ciega en aquel punto. O grã bien! eſtado adõde eſte maldito no nos haze mal. Aſsi queda el alma con tan grandes ganancias por obrar Dios en ella ſin que nadie le eſtorue, ni noſotras miſmas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece, que os dexo cõfuſas en dezir ſi es vnion de Dios, y que ai otras vniones. Y como ſi las ai, aunq̃ ſean en coſas vanas, quando ſe aman mucho: tambien los traſporta el demonio, mas no de la manera q̃ Dios, no cõ el deleite y ſatisfacion del alma, y paz, y gozo. Es ſobre todos los gozos de la tierra, y ſobre todos los deleites, y ſobre todos los contentos; y mas, que no tiene que vèr adonde ſe engendran eſtos

contentos, o los de la tierra, que es mui diferente su sentir, como lo terneis esperimentado. Dixe yo vna vez, q es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo, o en los tuetanos: y atine bien, que no se como lo dezir mejor. Parece me, que aun no os veo satisfechas, porque os parecera que os podeis engañar, que este interior es cosa recia de examinar: y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara, por donde no podreis dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traido oi a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voi con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoi mui aparejada a creer lo que dixeren los que tiené muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen vn no se que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dasela, para que se admita; y si no son derramados, sino sieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas; que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no estan declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas. Desto tengo gran esperiencia, y assi mismo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, por que me cuestan mui caro; alomenos creo, que quien no creyere, que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes, comunicarlo a sus criaturas, que tiene bié cerrada la puerta para recebirlas. Por esso, hermanas, nunca os acontezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas; y no pongais los ojos en si son ruines, o buenos a quien las haze, que su Magestad

tad lo sabe, como lo he dicho, no ai para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras y marauillas. Pues tornando a la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma, que la ha hecho Dios boba del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que està assi, que siempre es breue; y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ser. Fixa Dios a si mismo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, † en ninguna manera pueda dudar que estuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda esta verdad, que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced no se le oluida; aun dexemos por los efetos con que queda. Estos dirè despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direisme como lo vio, o como lo entendio, sino vee, ni entiede? No digo que lo vio entonces, sino que lo vee despues claro; y no porque es vision, sino vna certidúbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona que no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios desta suerte, lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò como està Dios en nosotros (y el lo sabia tã poco como ella antes que Dios se lo diesse a entender) le dixo que no estaua mas de por gracia; ella tenia tan fixa la verdad, q̃ no le creyò, y pregũtòlo a otros que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueis de engañar pareciendoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor

† Esta señal q̃ pone aqui la Santa Madre para conocer la vnion que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se vnio, de que fue el quien se vnio, es señal verdadera, y muy cierta de q̃ la vnion fue de Dios, como la Madre lo dize: mas aunque es infalible señal de que fue Dios el que se vnio con el alma

no es infalible de que la tal alma està en gracia, porque Dios se puede vnir assi con los que no està en ella para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a si, como la S. Madre dize en otra parte.

Iesu Christo està en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acà no queda assi, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? Esso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potẽcia, o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para que nos queremos desvanecer? basta vèr, q̃ es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte de lo que aueis oido que dize la Esposa en los Cantares: Lleuòme el Rei a la bodega del vino, o metiome: y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quãdo quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el cẽtro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos; sino entrar en el cẽtro del alma sin ninguna puerta, como entrò a sus Discipulos quando dixo, *Pax vobis*, y salio del sepulcro sin leuantar la piedra. Adelãte vereis como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro mas que aqui, en la postrera morada. O hijas, q̃ mucho veremos, sino queremos vèr mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siruos de vn Señor tan grande, que no podemos.

demos alcançar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

CAP. II. Prosigue en lo mismo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es mui de notar.

PARECEROS Ha, que ya está todo dicho lo que ai que vèr en esta morada, y falta mucho; porque, como dixe, ai mas y menos. Quanto a lo que es vnion, no creo sabre dezir mas. Quando el alma, a quien Dios haze estas mercedes se dispone, ai muchas cosas que dezir de lo que el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada; mas para q̃ su Mageſtad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya aureis oido sus marauillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en començando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a viuir (que hasta que ai este mantenimiento de que se sustenta se esta muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilado la seda, y hazen vnos capuchillos mui apretados adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del

del mismo capucho vna mariposa blanca, muy gracio-
sa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran
de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que
razones pudieramos sacar, que vna cosa tan sin razon,
como es vn gusano, y vna abeja, sean tan diligentes en
trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria?
y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Pa-
ra vn rato de meditacion baste esto, hermanas, aunque
no os diga mas, que en ello podeis considerar las ma-
rauillas y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria
si supiessemos la propiedad de todas las cosas: de gran
prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y
regalarnos en ser esposas de Rei tan sabio, y poderoso.
Tornemos a lo que dezia: entonces comiença a tener
vida este gusano, quando con la calor del Espiritu san-
to se comiença a aprouechar del auxilio general que a
todos nos dà Dios, y quando comiença a aprouecharse
de los remedios que dexò en su Iglesia: assi de frequè-
tar los Sacramentos, como con buenas liciones y ser-
mones; q̃ es el remedio para vn alma que està muerta
en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones q̃ pue-
de tener. Entonces comiença a viuir, y vase sustentando
en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̃ este crecida,
que es lo que a mi me haze al caso, q̃ esto otro poco im-
porta. Pues crecido este gusano (q̃ es lo que en los prin
cipios queda dicho) comiença a labrar la seda, y edificar
la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar a entè-
der aqui, que es Christo, como dize S. Pablo, que nues-
tra vida està escondida con Christo en Dios; y q̃ Chris-
to es nuestra vida. Pues veis aqui, hijas, lo que pode-
mos con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mis-
mo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de

vnion,

vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, o poner en Dios, pues digo, que el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner, como hazen estos gusanitos, que no auremos acabado de hazer en esto todo lo q̃ podemos, quando este trabajuelo q̃ no es nada, junte Dios cõ su grandeza, y le dè tan grã valor, q̃ el mismo Señor sea el premio desta obra. Y assi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, assi quiere juntar nuestros pequeños trabajos con los grãdes que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea, hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra volũtad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que sabeis. Que assi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas en su grãdeza, como està este gusanillo en este capucho. Mirà, q̃ digo ver a Dios, como dexo dicho que se dà a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos, que se haze este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demas? Que? Quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios! qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con el, que a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce a si: porque mirad la diferencia que ai de vn gusano feo, a vna mariposita

blanca, que la misma ai acà. No sabe dedonde pudo merecer tanto bien, dedonde le pudo venir: veese con vn deseo de alabar al Señor que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comiença a tener de padecer grãdes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia grandissimos, el de soledad, el de que todos conociessen a Dios; y de aqui le viene vna pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular: porque lo que ai en esta morada, y en la que viene despues, es casi todovno, aunque es mui diferente la fuerça de los efetos: porque como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a ir adelante verà grandes cosas. O pues vèr el desassossiego desta maripositа, con no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida! es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra le descontenta; en especial quando son muchas las vezes que le dà Dios deste vino, casi de cadavna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo; hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiẽdo bolar andar passo a passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus deseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los Santos, entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, q̃ ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaua mas jũta: ya

se

se vee de manera que le pesa estar obligada a lo que para no ir contra Dios es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado, que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece, q̃ me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quié Dios huuiere hecho esta merced verà que quedo corta, y assi no ai que espantar que esta mariposilla busque assiento de nueuo, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde irà la pobrezica? que tornar adonde salio no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nueuos trabajos comiençan a esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? En fin de vna manera, o de otra ha de auer cruz miẽtras viuimos. Y quien dixere, q̃ despues que llegò aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que porventura fue algũ gusto (si entrò en la morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y porventura del demonio que le dà paz para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y mui grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que dellos sale la paz y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn deseo de salir del, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro; y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante; aunque no dexa de cõformarse, mas es cõ vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas; y cõ muchas lagrimas cada vez q̃ tiene oracion es esta su pena. En alguna manera quiça procede de la mui grande que le dà ver, que

es

es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de hereges, como de Moros; y lo q̃ mas las lastima son las de los Christianos: y aunque vee, que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que viuan se pueden emendar, y saluarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios! que pocos años antes estaua esta alma (y aun quiça dias) que no se acordaua sino de sí, quien la ha metido en tan penosos cuidados? que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamẽte como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios! si muchos dias y años yo procuro exercitarme en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos y hermanos mios, y los peligros en que viuimos, y quan bien nos està salir desta miserable vida, no bastara? Que no, hijas, no es la pena que se siente aqui como las de acà, que esso bien podriamos cõ el fauor del Señor tenerla pesado mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece desmenuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dire. No aueis oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito) de la esposa que la metio Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad. Pues esto es, q̃ como aquel alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamas hara Dios (a lo que yo pienso) esta merced, sino a alma que toma mui por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello; porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera

quan-

quãdo imprime otro el sello, que la cera no se le imprime assi, solo esta dispuesta, digo blanda; y aun para esta disposicion tampoco se ablãda ella, sino que esta quede, y lo consiente. O bondad de Dios, que todo ha de ser a nuestra costa! solo quereis nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui, hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui para que esta alma se conozca ya por suya, y dale lo que tiene, que es lo que tuuo su Hijo en esta vida, que es vna merced grãdissima. Quien mas que el deuio querer salir desta vida? assi lo dixo su Magestad en la Cena: Con deseo he deseado. Pues como, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que auiades de morir tã penosa? No, porq̃ el grande amor que tengo, y deseo de q̃ se saluen las almas, sobrepuja sin cõparacion a estas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoi en el mundo, son bastantes para no tener estas en nada. Es assi, que muchas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma que conozco, de ver ofender a nuestro Señor tan incomparable, que se quisiera mas morir que sufrirlo, y pensando, si vn alma con tan poca caridad comparada a la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar; pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes ofensas que se hazian a su Padre? Sin duda creo yo, que fueron aqui mayores que las de su sacratissima Passion: porque entonces ya veia el fin destos trabajos, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre en padecer tanto por el, moderá-

Quando la Santa Madre dize aqui que las almas deste grado se conocé ser de Dios por este deseo q̃ Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de vn conocimiento no del todo infalible, sino mui cierto moralmente, y mui prouable.

moderaría los dolores; como acaece acà a los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar a su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleite padecer en hazer la voluntad de Dios! mas en vèr tan continuo tantas ofensas hechas a su Magestad, y ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan recia, que creo, sino fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAP. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.

PVES TORNEMOS A nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que sino haze mas que recebir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerle ha lo que al gusano que sale de la simiente para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo, que echa la simiente; porque tengo para mi, q̃ quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aprouecche della para si, el q̃

la

la recibe, aprouecha a otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor; y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando mui perdida gustaua de que se aprouechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer q̃ los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicádo cõ ellos, y los llama para hazerlos Reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. Dedonde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos, como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediẽcia, y no torcer de la lei de Dios; digo a quiẽ hiziere semejãtes mercedes, y aũ a todos. Pareceme, que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ai tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedã sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera vnion se puede mui bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que dellos aura q̃ digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, que quando lo fuere, que aueis alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de estotra vnion regalada que queda dicha, q̃

lo

lo que ai de mayor precio en ella es, por proceder deſta que agora digo. O que vnion eſta para deſear! venturoſa el alma que la ha alcançado, que viuirà en eſta vida con deſcanſo; porque ninguna coſa de los ſuceſſos de la tierra le afligiria, ſino fuere verſe en algun peligro de perder a Dios, o ver ſi es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, ſino fuere de quien ha de hazer falta en la Igleſia de Dios; q̃ bien vee eſta alma q̃ el ſabe mejor lo que haze, que ella lo que deſea. Aueis de notar, que ai penas produzidas de preſto de la naturaleza, y de caridad de apiadarſe de los proximos (como hizo nueſtro Señor quando reſucitò a Laçaro) y no quitan eſtas el eſtar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna paſsion inquieta deſaſſoſſegada que dura mucho. Eſtas penas paſſan de preſto; que (como dixe de los gozos en la oracion) parece, que no llegan a lo intimo del alma, ſino a eſtos ſentidos y potencias. Andan por las moradas paſſadas, mas no entran en las poſtreras que eſtan por dezir. Pues para eſta manera de vnion no es meneſter lo que queda dicho, de ſuſpenſion de potencias; que poderoſo es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a eſtas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduerti mucho, hijas, que es neceſſario que muera el guſano, y mas a vueſtra coſta, porque en lo ſuſodicho ayuda mucho para morir el verſe en vida tan nueua; acà es meneſter que viuiendo en eſta le matemos noſotras. Yo os cõfieſſo, que ſerà a mucho mas trabajo, mas ſu precio ſe tiene: y aſsi ſerà mayor el galardon ſi ſalis con vitoria: mas de ſer poſsible no ai que dudar, como lo ſea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Eſta es la vnion

que

que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura. Mas ai de nosotras, que pocos deuemos de llegar a ella; aunque a quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca, que todo lo tiene hecho! O que quedan gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a Ionas, nos han roido las virtudes con vn amor propio, vna propia estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mismo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensais, hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfetas, para ser vnas con el, y cō el Padre, como su Mageſtad lo pidio. Mirad, que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que lo estoi escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseis, que està la cosa en si se muere mi padre, o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ai trabajos y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porq̄ no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud; quantas destas hazian los Filosofos por tener mucho saber, o aunque no sean destas, de otras. Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Mageſtad, y del proximo, es lo q̄ hemos de trabajar: guardandolas con perfecion hazemos su voluntad, y assi estaremos vnidos con el. Mas que lexos

esta-

eſtamos de hazer como deuemos a tan gran Dios eſtas dos coſas, como tengo dicho. Plega a ſu Mageſtad nos dè gracia para que merezcamos llegar a eſte eſtado, que en nueſtra mano eſtà ſi queremos. La mas cierta ſeñal que a mi parecer ai de ſi guardamos eſtas dos coſas, es guardádo bien la del amor del proximo: porque ſi amamos a Dios no ſe puede ſaber, aunque ai indicios grandes para entenderlo; mas el del proximo entiendeſe mas. Y eſtad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo eſtais en el amor de Dios: porque es tan grande el que ſu Mageſtad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el ſuyo por muchas vias; en eſto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en eſto, que ſi es con perfecion todo lo tenemos hecho: porque ſegun es malo nueſtro natural, ſi no nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener cõ perfecion el del proximo. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en coſas menudas, y no haziendo caſo de vnas mui grandes, que aſsi por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por ſola vna alma que ſe ſalue; porque ſi no vienen deſpues conformes las obras, no ai para que creer que lo haremos. Aſsi digo de la humildad, y de todas las virtudes: ſon grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no ſiendo aſsi, dará mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es mui dañoſo, que nunca eſtas virtudes fingidas vienen ſin alguna vanagloria, como ſon de tal raiz: aſsi como las que dà Dios eſtan libres della, y de ſoberuia. Yo guſto de vèr algunas almas, que

que quando estan en oracion, les parece quetrian ser abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan, si pudiessen; ò que, si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre para no hazer caso de lo que a solas determinò a su parecer; que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ai verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion; q̃ en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mugeres, y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ai interiores. O hermanas! como se vee claro donde està de veras el amor del proximo en algunas de vosotras, y en las que no està con esta perfecion. Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio. Quãdo yo veo almas mui diligentes a entender la oracion que tienen, y mui encapotadas quando estan en ella, que parece, que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido, hazeme vèr quan poco entendẽ del camino por donde se alcança la vniõ, y piensan, que alli està todo el negocio. No, hermanas, no, obras quiere el Señor; y si veis a vna enferma a quien podeis dar algun alivio, no se os dè nada de perder essa deuocion, y compadeceros della; y si tiene algun dolor, os duela, y si fuere menester lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad; y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegreis mas q̃ si os loassen a vos: esto a la verdad facil es, q̃ si ai humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se

entiendan las virtudes de las hermanas, es gran cosa; y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propia, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto; porque veo, que si huuiesse en ello quiebra, vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya; que como esto sea, yo os digo, que no dexeis de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengais deuocion y regalos, q̃ os parezca auer llegado ya alguna suspensioncilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà, que està todo hecho) creedme, que no aueis llegado a vnion, y pedid al Señor, que os dè con perfecion oste amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os darà mas que sepais desear, como vosotras forceis vuestra voluntad para que se haga en todo la delas hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y oluidar vuestro bien y contento por el suyo, aũque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere. No penseis, que no ha de costar algo, mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuuo; que por librarnos de la muerte, la padeciò tan penosa, como muerte de Cruz.

CAP. IIII. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado.

PARECEME, Que estais con deseo de vèr que se haze esta palomica, y adonde se asienta, (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar de escriuirlo, porque han passado cinco meses desde que la comencè hasta aora; y como la cabeça no està para tornarlo a leer, deuen ir dichas cosas dos vezes; como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavia quiero declarar mas lo que parece, que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio porne vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposica, que no para, aunque siempre frutifica, haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneis oido muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aũque sea grossera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio, aunque es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaues, que no ai como se dezir, mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues pareceme, que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por aca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran, y se vean para que mas se satisfagan los dos: assi aqui presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la volun-

tad de su esposo, y su Magestad (como quien bien entiende si es assi) lo està della; y assi haze esta misericordia, que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y juntarla cõsigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ai mas dar, ni tomar, sino vèr el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entender en mil años lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede para q̃ no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuida si se a poner su aficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo; y es tan grãdissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso, almas Christianas, a las q̃ el Señor ha llegado a estos terminos, por el os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones; q̃ aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (que es en la morada que se sigue) porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuidado a combatirla, y a desviar este desposorio, que despues que la vee del todo rendida al esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiẽcia, que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y cõ la gran sutileza y ardid del demonio tornarlas a ganar para si, porque deue jũtarse todo el infierno para ello:

por-

porq̃ como he dicho, no pierdé vn alma ſola, ſino muchas. Ya el tiene eſperiencia en eſte caſo: porque ſi miramos la multitud de almas, que por medio de vna trae Dios a ſi, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los martires: quãtas lleuò al cielo vna dõzella como ſanta Vrſula? Pues las que aurà perdido el demonio por ſanto Domingo, y S. Franciſco, y otros fundadores de Ordenes? q̃ todos eſtos, como lo leemos recebian mercedes ſemejantes de Dios. Que fue eſto, ſino q̃ ſe eſforçaron a no perder por ſu culpa tã diuino deſpoſorio. O hijas mias! tan aparejado eſtà el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (ſi aſsi ſe puede dezir) mas, como neceſsitado de q̃ las queramos recebir, porq̃ ai pocos que miren por ſu honra, como entonces auia: queremonos mucho, ai mucha cordura para no perder de nueſtro derecho. O que engaño tan grande! el Señor nos dé luz para no caer en ſemejantes tinieblas por ſu miſericordia. Podreis me preguntar, o eſtar con duda de dos coſas. La primera, que ſi eſtà el alma tan pueſta con la voluntad de Dios (como queda dicho) como ſe puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la ſuya? La ſegunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligroſamente, que ſe pierda vueſtra alma, eſtando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en cõpañia (podemos dezir) de Angeles? Pues por la bõdad del Señor todas no tienen otros deſeos, ſino de ſeruirle en todo: que los que eſtan metidos en las ocaſiones del mundo no es mucho. Yo digo, que en eſto teneis razon, que harta miſericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo, que eſtaua Iudas entre los Apoſtoles, y tratando ſiempre con el miſmo Dios, oyendo ſus palabras, tu-

tiendo,que no ai ſeguridad. Reſpondiendo a lo primero:Si eſta alma eſtuuiere ſiempre aſida a la voluntad de Dios,eſtà claro,que no ſe perderà:mas viene el demonio con vnas ſutilezas grandes, y debaxo de color de bien vala deſquiziando en poquitas coſas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no ſon malas, y poco a poco eſcureciendo el entendimiẽto,y entibiando la voluntad,y haziendo crecer en ella el amor propio, haſta que de vno en otro le va apartãdo de la voluntad de Dios,y llegãdo a la ſuya. De aqui queda reſpondido a lo ſegundo,porque no ai encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni deſierto tan apartado adonde el dexe de ir. Y aun otra coſa os digo,que quiça lo permite el Señor para vèr como ſe ha eſta alma, a quien quiere poner por luz de otras; que mas vale, que en los principios, ſi ha de ſer ruin,lo ſea,que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi ſe me ofrece mas cierta, deſpues de pedir ſiempre a Dios en la oracion,que nos tẽga de ſu mano; y penſar mui cõtino,que ſi el nos dexa, ſeremos luego en el profundo,como es verdad, y jamas eſtar cõfiadas en noſotras,pues ſerà deſatino;es andar con cuidado, y auiſo particular,mirando como vamos en las virtudes, ſi mejoramos,o diſminuimos en algo;en eſpecial en el amor vnas con otras,y en el deſeo de ſer tenida por la menor,y en coſas ordinarias;que ſi miramos en ello, y pedimos al Señor luz,luego veremos nueſtro bien, o daño. Que no penſeis,que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan preſto de ſu mano,que no tenga bien el demonio que trabajar;y ſiente ſu Mageſtad tanto que ſe le pierda,que le da mil auiſos interiores de muchas maneras; aſsi que no ſe le podra eſconder el daño. En fin

ſea

ſea la concluſiõ en eſto, q̃ procuremos ſiempre ir adelãte; y ſi eſto no ai, andemos cõ grã temor, porq̃ ſin duda algũ aſſalto nos quiere hazer el demonio; pues no es poſsible, q̃ auiẽdo llegado a tanto, dexe de ir creciẽdo q̃ el amor jamas eſtà ocioſo; y aſsi ſerà harto mala ſeñal. Porq̃ alma que ha pretendido ſer eſpoſa del miſmo Dios, y tratadoſe ya cõ ſu Mageſtad, y llegado a los terminos q̃ queda dicho, no ſe ha de echar adormir. Y para q̃ veais lo q̃ haze con las q̃ ya tiene por eſpoſas, cõmẽcemos a tratar de las ſextas moradas, y vereis como es poco todo lo q̃ pudieremos ſeruir, y padecer, y hazer para diſponernos a tan grandes mercedes: q̃ podra ſer auer ordenado el Señor, q̃ me lo mãdaſſen eſcriuir para q̃ pueſtos los ojos en el premio, y viendo quan ſin taſſa es ſu miſericordia (pues con vnos guſanos quiere aſsi comunicarſe, y moſtrarſe) oluidemos nueſtros contentillos de tierra, y pueſtos los ojos en ſu grãdeza, corramos encendidas en ſu amor. Plega a el, q̃ acierte yo a declarar algo de coſas tan dificultoſas, q̃ ſi ſu Mageſtad no menea la pluma, biẽ ſe ſerà impoſsible; y ſino ha de ſer para vñ prouecho, le ſuplico no acierte a dezir nada, pues ſabe ſu Mageſtad, q̃ no es otro mi deſeo (a quanto puedo entender de mi) ſino que ſea alabado ſu nombre, y nos esforcemos a ſeruir a vn Señor, que aſsi paga aun en la tierra, pordonde ſe colige algo de lo q̃ nos darà en el cielo, ſin los ſinſabores de los trabajos, y peligros q̃ ai en eſta vida. Porq̃ a no auer de perderle, y ofenderle, deſcanſo ſeria, que no ſe acabaſſen haſta la fin del mundo, padeciendo por tan buẽ Dios, y Señor, y Eſpoſo nueſtro. Plega a ſu Mageſtad merezcamos hazerle algun ſeruicio, ſin tantas faltas como ſiempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

MORADAS SEXTAS, ai en ellas onze capitulos.

CAP. I. Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes ai mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVes vẽgamos cõ el fauor del Espiritusanto a hablar en las sextas moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo q̃ puede conforme a su estado, q̃ la puede estoruar desta soledad. Està tã esculpida en el alma aquella vista, q̃ todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho, que en esta oracion no se vè nada, q̃ se puede dezir vèr, ni con la imaginacion: digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el Esposo no mira los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aũ quiere que lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della para poderse lleuar. O valame Dios! y que son los trabajos interiores, y esteriores que padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a passar

ſarlo por bienes que ſe le repreſentaſſen, ſaluo ſi no huuieſſe ya llegado a la ſetima morada, que aì nada ſe teme de arte, que no ſe arroje mui de raiz el alma a paſſarlo por amor de Dios. Y es la cauſa, que eſtà caſi ſiempre tan junta a ſu Mageſtad, que de alli le viene la fortaleza. Creo ſerà bien contaros algunos de los que yo ſee que ſe paſſan con certidumbre. Quiça no ſeran todas las almas lleuadas por eſte camino, aunque dudo mucho, que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera, o de otra las almas que a tiempos gozan tan de veras coſas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar deſto, he penſado, que algun alma que ſe vea en aquello, le ſerà gran conſuelo ſaber, que paſſa en las que Dios haze ſemejantes mercedes; porque verdaderamente parece entonces eſtar todo perdido. No lleuarè por concierto como ſuceden, ſino como ſe me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es vna grita de las perſonas con quien ſe trata (y aun con las que no trata, ſino que en ſu vida le parecia ſe podian acordar della) que ſe haze ſanta, que haze eſtremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruines, q̃ ſon mejores Chriſtianos ſin eſſas ceremonias; y ha ſe de notar, que no ai ninguna, ſino procurar guardar bien ſu eſtado. Los que tenia por amigos ſe apartan della, y ſon los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho ſe ſienten; que va perdida aquella alma, y notablemente engañada: que ſon eſas del demonio, que ha de ſer como aquella, y la otra perſona que ſe perdiò, y ocaſion de que caya la virtud: q̃ trae engañados los Cõfeſſores, y ir a ellos, y dezirſelo, poniẽdole exẽplos de lo que acaecio a algunos q̃ ſe perdieron por aqui: mil maneras de moſas, y de dichos

deſtos

deſtos. Yo ſe de vna perſona, que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confeſſaſſe, ſegun andauan las coſas; que por ſer muchas, no ai para que me detener. Y es lo peor, que no paſſan de preſto, ſino que es toda la vida, y el auiſarſe vnos a otros, que ſe guarden de tratar perſonas ſemejantes. Direisme, que tambien ai quien diga bien. O hijas! y que pocos ai que crean eſſe bien en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que eſſe es otro trabajo mayor que los dichos: porque como el alma vee claro, que ſi tiene algun biẽ, es dado de Dios, y en ninguna manera no ſuyo, porque poco antes ſe vio mui pobre, y metida en pecados, es le vn tormẽto intolerable; alomenos a los principios, que deſpues no tanto por algunas razones. La primera, porque la eſperiencia le haze claro vèr, q̃ tan preſto dizen bien, como mal; y aſsi no haze mas aſco de lo vno, que de lo otro. La ſegunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna coſa buena es ſuya, ſino dada de ſu Mageſtad, y como ſi la vieſſe en tercera perſona oluidada, de que tiene alli parte ninguna, ſe buelue a alabar a Dios. La tercera, ſi ha viſto algunas al mas aprouechadas de vèr las mercedes que Dios la haze, pienſa que tomò ſu Mageſtad eſte medio de que la tuuieſſen por buena, no lo ſiendo, para que a ellas les vinieſſe bien. La quarta, porque como tiene mas delãte la honra y gloria de Dios, que la ſuya, quitaſe vna tentacion, que da a los principios, de que eſſas alabanças han de ſer para deſtruirla, como ha viſto algunas, y daſele poco de ſer honrada, a trueque de que ſiquiera vna vez ſea Dios alabado por ſu medio, deſpues venga lo que viniere. Eſtas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan eſtas alabanças, aunque caſi ſiempre

ſe

se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se aduierte; mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sinrazon, que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, mui menos la tiene dessotro, antes se huelga, y le es como vna musica mui suaue (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma que la acouarda; porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia q̃ le viene por este camino. Parecele, que no ofenden a Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad para gran ganãcia suya: y como la siente claramẽte, tomales vn amor particular mui tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y q̃ la dan mas a ganar, q̃ los q̃ dizen bien. Tambiẽ suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es mui mayor trabajo, en especial quãdo son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios, me parece el mayor q̃ ai en la tierra (digo esterior) aunq̃ entrẽ quãtos quisiẽren, si es de los q̃ digo; porq̃ descõponen lo interior, y esterior de manera q̃ aprieta vn alma, q̃ no sabe qué hazer de sí: y de mui mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo estremo no duran tanto (q̃ en fin no da Dios mas de lo q̃ se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciẽcia) mas de otros dolores grãdes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, q̃ desde q̃ comẽçò el Señor a hazerla esta merced, q̃ queda dicha, q̃ ha quarẽta años, no puede dezir cõ verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, q̃ auia sido mui ruin, y para el infierno q̃ merecia, todo se le haze poco: otras q̃ no ayã ofendido tanto a nuestro Señor, las lleuarà por otro

camino

camino: mas yo ſiẽpre eſcogeria el del padecer, ſi quie ra por imitar a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, aunq̃ no hu uieſſe otra ganancia, en eſpecial que ſiẽpre ai muchas. O pues ſi tratamos delos interiores, eſtotros pareceriã pequeños, ſi eſtos ſe acertaſſen a manifeſtar, ſino que es impoſsible de la manerã q̃ paſſa. Comencemos por el tormento que da topar con vn Cõfeſſor tan cuerdo, y poco eſperimẽtado q̃ no ai coſa que tenga por ſegura, todo lo teme, en todo pone duda, como vee coſas eſtraordinarias: en eſpecial ſi en el alma que las tiene vè alguna imperfeció (que les parece hã de ſer Angeles a quiẽ Dios hiziere eſtas mercedes, y es impoſsible miẽtras eſtuuieren en eſte cuerpo) luego es todo cõdenado a demonio, o melãcolia. Y deſto eſtà el mũdo tã lleno, que no me eſpanto; que haze el demonio tãtos daños por eſte camino, que tienẽ mucha razon de temerlo, y mirarlo mui bien los Cõfeſſores. Mas la pobre alma que anda con el miſmo temor, y va al Cõfeſſor como a juez, y eſſe la cõdena, no puede dexar de recebir gran tormento, y turbacion, q̃ ſolo lo entenderà, quan gran trabajo es, quiẽ huuiere paſſado por ello. Porque eſte es otro delos grandes trabajos que eſtas almas padecẽ, en eſpecial ſi hã ſido ruines, pẽſar, q̃ por ſus pecados ha Dios de permitir, que ſean engañadas. Y aũque quãdo ſu Mageſtad les haze la merced, eſtan ſeguras, y no puedẽ creer ſer otro eſpiritu, ſino de Dios, como es coſa q̃ paſſa de preſto, y el acuerdo de los pecados eſtà ſiempre, y vè en ſi faltas (q̃ nunca las dexa de auer) luego viene eſte torméto. Quando el Cõfeſſor la aſſegura, aplacaſe, aũq̃ torna: mas quãdo el ayuda cõ mas temor, es coſa caſi incomportable; en eſpecial quando tras eſto vienen vnas ſequedades, que no parece que jamas ſe

ha

ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quié oyò dezir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar a los Confessores, y que los trae engañados; y aunque mas pièsa, y vè, que no ai primer mouimiento, que no descubra, y aunque se diga, no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginaciõ le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licẽcia para que la prueue, y para hazerla entender, que està reprouada de Dios; porque son muchas las cosas que la combatẽ con vna apretura interior tan sensible, è intolerable, que yo no see a que se pueda cõparar, sino a los que padecen en el infierno: porq̃ ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le pretẽden cõ el Cõfessor, parece han acudido los demonios a el para que la atormente mas: y assi tratando vno con vn alma, que estaua en este tormento, despues de passado, hallaua ser apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas. Deziale le auisasse quãdo estuuiesse assi; y siempre era tan peor, que vino el a entender, q̃ no era mas en su mano. Pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entẽder mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ai en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra suya, o vna ocasion que acaso sucedio, lo quita todo tan de presto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla

peli-

peligrosa cõ auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el q̃ vẽcio: porque conoce muy claro, que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor. Parece, que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar por ello (auiendose visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada; porque aũque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormẽta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna centella mui pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vẽ cierto, que los hizo. O Iesus! que es vèr vn alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra; por esso no penseis, hermanas, que si alguna vez os vieredes assi, que los ricos, y los que estan con libertad ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiessen quantos deleites ai en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: assi aca viene de arriba, y no valẽ aqui nada las cosas de la tierra. Quiere este grã Dios, que conozcamos Rei, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que hatà esta pobre alma, quando muchos dias le durare assi? Porque si reza, es como sino rezasse: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que

reza,

reza, ni ella misma a sí, aunque sea bocal lo que reza; q̃ para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por sí, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen; y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de vèr. Es verdad, que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y esteriores; y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

CAP. II. *Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ai en ellas que temer, aunque es cosa mui subida, y son grandes mercedes.*

OTros trabajos que dan los demonios esteriores, no deuẽ ser tan ordinarios, y assi no ai para q̃ hablar en ellos, ni son tã penosos con grã parte; porque por mucho q̃ hagã, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en ella queda razon para pensar, q̃ no pueden hazer mas de lo q̃ el Señor les diere licencia; y quando esta no està perdida, todo es poco en comparaciõ de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias; que lo dicho

en

en el padecer, como se verà, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiẽde el alma que lo son, y mui fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la septima morada, cõ otras hartas. Alguna dirè, porq̃ todas serà imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor dè para todo su favor, por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porq̃ estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar de la manera que se ha cõ ella el esposo; y antes que del todo lo sea, se haze bien desear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarè a darlo a entender, sino fuere a los que hà passado por ello: porq̃ son vnos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo mui interior del alma, que no see comparacion que poner que quadre. Va bien diferente de todo lo q̃ podemos procurar, y aun de los gustos q̃ quedan dichos: que muchas vezes estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno. Aunque no se oye ruido, entiende mui bien el alma, que fue llamada de Dios; y tan entendido, que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer, y quexar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina como, ni quien la hiriò: bié conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase

con

con palabras de amor, aun esteriores, sin poder hazer otra cosa, a su esposo, porque entiende, que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa; y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas sele quitasse; porque le satisfaze mucho mas que el embeuecimiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoi, hermanas, por daros a entẽder esta operacion de amor, y no se como, por que parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parece, q̃ la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn silvo tã penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oir; porque no parece sino que en hablando el esposo, que està en la septima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gente q̃ està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios! que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu a quanto por acà se puede vèr, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las mui grandes que obrais con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se està deshaziendo de deseo, no sabe que pedir, porq̃ claramente le parece està con ella su Dios. Direisme, si esto entiende, q̃ desea? o que le dà pena? que mayor bien quiere? No lo sè; sè que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y q̃ quãdo dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleua tras si, segun es el sentimiento de amor. Estaua pensando aora, si seria, que deste fuego del braserо encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma de manera, que se dexaua sentir aquel encẽdido fuego, y como no era bastante para consumirla,

y el es tan deleitoſo, que da con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque eſte dolor ſabroſo, no es dolor, ni eſtà en vn ſer, aunque a vezes dura gran rato, otras de preſto ſe acaba; como quiere comunicarle el Señor, que no es coſa que ſe puede procurar por via humana; mas aunque eſta algunas vezes rato, quitaſe, y torna; en fin nũca eſtà eſtante, y por eſſo no acaba de abraſar el alma, ſino ya que ſe va a encender, muere la centella, y queda con deſeo de tornar a padecer aquel dolor amoroſo que le cauſa. Aqui no ai que penſar, ſi es coſa mouida del natural, ni cauſada de melãcolia, ni tampoco engaño del demonio, ni ſi es antojo, porq̃ es coſa que ſe dexa mui bien entender ſer eſte mouimiento de adonde eſtà el Señor, q̃ es immutable; y las operaciones no ſon como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiento del guſto nos puede hazer dudar. Aqui eſtan todos los ſentidos y potencias ſin ningun embeuecimiento mirando q̃ podra ſer, ſin eſtoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitoſa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nueſtro Señor hiziere eſta merced (q̃ ſi ſe la ha hecho en leyẽdo eſto, lo entẽdera) dele mui muchas gracias, q̃ no tiene q̃ temer ſi es engaño, ſino tema ſi ha de ſer ingrata a tan gran merced, y procure a eſforçarſe a ſeruir, y a mejorar en todo ſu vida, y verà en lo que para y como recibe mas, y mas. Aunque vna perſona que eſto tuuo paſsò algunos años con ello, y con aquella merced eſtaua bien ſatisfecha, que ſi multitud de años ſiruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella mui bien pagada. Sea bendito por ſiempre jamas, Amen. Podra ſer q̃ repareis en como ai en eſto mas ſeguridad,

que

que en otras cosas? A mi parecer por estas razones. La primera, porq̃ jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta: podra dar sabor, y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena y tãta, cõ quietud y gusto del alma, no es de su facultad; q̃ todos sus poderes estan por las adefueras; y sus penas (quando el las dà) no son a mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tẽpestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedã en el alma; que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està mui claro, porque aunq̃ otras vezes lo procure, no podra contrahazer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siẽdo, ni dudar de que es; y si alguna quedare, sepa, que no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, o sino, porq̃ assi se dà a sentir, como a los oidos vna gran voz. Pues ser melancolia no lleua camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma. Ya podra ser, que yo me engañe, mas hasta oir otras razones a quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion; y assi sè de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma; que a deshora estando rezando bocalmẽte, y con descuido de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleitosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande que se comunicasse por todos los

ſentidos (no digo que es olor, ſino pongo eſta comparacion, o caſo deſta manera) ſolo para dar a ſentir que eſtà alli el eſpoſo, mueue vn deſeo ſabroſo de gozar el alma del, y con eſto queda diſpueſta para hazer grandes actos y alabanças a nueſtro Señor. Su nacimiento deſta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ai coſa que dè pena, ni los deſeos de gozar a Dios ſon penoſos; eſto es mas ordinario ſentirlo el alma. Tampoco me parece, que ai aqui que temer, por algunas razones de las dichas, ſino procurar admitir eſta merced con hazimiento de gracias.

CAP. III. Trata de la miſma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es ſeruido: y auiſa como ſe han de auer en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto prouecho.

OTRA Manera tiene Dios de deſpertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podra ſer mas peligroſa, y por eſſo me deternè algo en ello, que ſon vnas hablas con el alma de muchas maneras; vnas parece vienen de fuera, otras de lo mui interior del alma; otras de lo ſuperior della: otras tan en lo eſterior que ſe oyen con los oidos, porq̃ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ſer antojo, en eſpecial en perſonas de flaca imaginacion, o melancolias notables. Deſtas dos maneras de perſonas no ai q̃ hazer caſo a mi.

a mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entiéden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, sino oirlas como a personas enfermas, diziendo la Priora, o confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso dello, que no es la sustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no serà quiça assi a ella por no la afligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabarà, jurarà que lo vee, y lo oye, porque le parece assi. Verdad es, q̃ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; siempre ai que temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espiritu. Y digo, que siépre es lo mejor a los principios deshazerse le: porq̃ si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es prouado Esto es assi; mas no sea apretando mucho el alma y inquietandola, porq̃ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cõ el anima, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tãbien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ai en estas diferencias, y quando seràn estas hablas peligrosas, porque ai muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y querria, hermanas, que no penseis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mismas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o seã antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseis, aunque sean de Dios, sereis por esso mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechã destas

palabras: y de ninguna que no vaya mui conforme a las Escrituras hagais mas caso della, que si la oyesſedes al mismo demonio; porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y assi resistid siempre para que se vayan quitando; y se quitarà, porque lleuan poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Està vn alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solaméte, No tengas pena queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y letrados que se juntaran a darles razones para que no la tuuiesse, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella aflicion. Està afligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo, Yo soi, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima; y pareciédole que ninguno bastarà a hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder, entiende, que se sossiegue, que todo sucederà bien: queda con certidumbre, y sin pena: y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiéto deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O, Señor, si vna palabra embia a

biada a dezir con vn page vueſtro(a lo que dizen, alomenos eſtas en eſta morada, ſino las dize el miſmo Señor,ſino algũ Angel,tiene tãta fuerça)que tal la dexareis en el alma q̃ eſtà atada por amor con vos, y vos cõ ella? La tercera ſeñal es,no paſſarſe eſtas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como ſe paſſan las que por acà entendemos;digo,que oìmos de los hombres,q̃ aunque ſean mui graues y de letrados, no las tenemos tan eſculpidas en la memoria; ni tãpoco ſi ſon en coſas por venir las creemos, como a eſtas, que queda vna certidumbre grãde demanera, que(aũque algunas vezes en coſas mui impoſsibles al parecer no dexa de venirle duda,ſi ſerà,o no,y anda cõ algunas vacilaciones el entendimiento) en la miſma alma eſtà vna ſeguridad,q̃ no ſe puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio; y paſſan años que no ſe le quita aquel penſar, que Dios buſcarà otros medios q̃ los hombres no entiẽden,mas que en fin ſe ha de hazer,y aſsi es,q̃ ſe haze. Aunque(como digo) no ſe dexa de padecer quando vee muchos deſvios,porque como las operaciones que tuuo al tiẽpo que lo entẽdio,y la certidumbre que al preſente le quedò de ſer Dios,es ya paſſado,han lugar eſtas dudas, penſando ſi fue demonio,ſi fue de la imaginacion; ninguna deſtas le queda al tiempo que le ſucede, ſino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, cõ todas eſtas imaginaciones que deue poner el demonio para dar pena,y acouardar el alma;en eſpecial ſi es en negocio que en el hazerſe lo que ſe entendio ha de auer muchos bienes de almas, y ſon obras para gran ſeruicio de Dios,y en ellas ai gran dificultad;q̃ no harà? alomenos enflaqueze la Fè,que es harto daño no creer q̃ Dios es

poderoso para hazer obras q̃ no entiẽden nuestr os entendimientos. Con todos estos cõbates, aunq̃ aya quiẽ diga a la misma persona q̃ son disparates (digo los confessores cõ quien se tratẽ estas cosas) y cõ quãtos malos sucessos huuiere para dar a entẽder q̃ no se pueden cũplir, queda vna centella no se donde tan viua, de q̃ serà, aunq̃ todas las demas esperãças esten muertas, q̃ no podria aunque quisiesse dexar de estar viua aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria sino alabar siẽpre a su Magestad, y mucho mas por vèr cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya mucho en ella. No sè en que va esto, que tiene en tãto el alma, que sal gan estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto, quando temia que no se auia de perder Niniue. En fin como es espiritu de Dios es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas lo veen cumplido; aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos de ello, lo quiere mas passar, q̃ no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiça no todas personas ternan esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo cõdenar por malo. Si son de la imaginaciõ ninguna destas señales ai, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo, que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas a quiẽ ha acaecido) estãdo mui embeuidas en

ora-

oracion de quietud y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de cõplesion, o imaginació, o no se la causa q̃ verdaderamente en este gran recogimiẽto estã tan fuera de si, que no se siẽten en lo esterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, q̃ como vna persona que duerme (y aun quiça es assi, q̃ estan adormecidas) como manera de sueño las parece q̃ las hablã; y aunq̃ veen cosas, y piensan que es Dios; mas en fin dexa los efetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamẽte, parecerles que le dizen lo que quieren; y esto acaece algunas vezes. Mas quiẽ tuuiere mucha esperiẽcia de las hablas de Dios, no se podrà engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ai mucho que temer; mas si ai las señales que dixe arriba, bien se puede assegurar ser de Dios; aunq̃ no de manera, q̃ si es cosa graue lo q̃ se le dize, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunq̃ mas y mas entiẽda, y le parezca claro ser de Dios. Porq̃ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q̃ el mãda, pues nos tiene dicho tengamos al cõfessor en su lugar, adõde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al confessor, y le harà creer es espiritu suyo, quando el lo quisiere; y sino no estã mas obligados. Y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa mui peligrosa; y assi, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, q̃ jamas os acaezca. Otra manera ai como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser mui cierto de su parte, cõ alguna vision intelectual que

adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oir aquellas palabras cõ los oidos del alma al miſmo Señor, y tan en ſecreto, q̃ la miſma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la miſma viſion, aſſegura y da certidũbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efetos para creer eſto; alomenos ai ſeguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien ſi ai aduertencia la puede ſiẽpre tener deſto, por eſtas razones. La primera, porque deue ſer diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna ſilaba que falte de lo que entendio ſe acuerda, y ſi ſe dixo por vn eſtilo, o por otro, aunq̃ ſea todo vna ſentencia; y en lo que ſe antoja por la imaginacion, ſerà habla no tan clara, ni palabras tan diſtintas ſino como coſa medio ſoñada. La ſegunda, porque acà no ſe penſaua muchas vezes en lo que ſe entendio, digo que es a deshora, y aun algunas eſtando en conuerſacion, y ſe reſponde a lo que paſſa depreſto por el pẽſamiento, o a lo que antes ſe ha pẽſado; y muchas es en coſa que jamas tuuo acuerdo de que auian de ſer, ni ſerian, y aſsi no las podia auer fabricado la imaginacion para que el alma ſe engañaſſe en antojarſele lo que no auia deſeado, ni querido, ni venido a ſu noticia. La tercera, porq̃ lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que el miſmo quiere que le digã poco a poco. La quarta, porque las palabras ſon mui diferentes, y con vna ſe comprehende mucho, lo que nueſtro entendimiẽto no podria componer tan depreſto. La quinta, porque junto cõ las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no ſabre dezir) ſe dà a entender mucho mas de lo que ellas ſuenan ſin palabras. En eſte modo de entender, hablarè en

otra

ōtra parte mas, que es cosa mui delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera y diferencias ha auido personas mui dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y assi aura otras que no acabauan de entenderse, y assi se que lo ha mirado con mucha aduertēcia, porq̄ han sido mui muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda q̄ tenia era en esto, si se le antojaua a los principios; q̄ el ser demonio mas presto se puede entēder; aūque son tantas sus sutilezas, q̄ sabe bié cōtrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras, dezirlas mui claras, que tā poco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podra contrahazer los efetos q̄ quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde y haze lo q̄ he dicho, de no se mouer a hazer nada por cosa q̄ entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atēcion si por ellos se tiene por mejor; y si miētra mayor palabra de regalo, no quedare mas cōfundida, crea, q̄ no es espiritu de Dios; porq̄ es cosa mui cierta, q̄ quādo lo es, mientra mayor merced, mui mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada està de su ganācia, y mas empleada su volūtad y memoria en querer solo la hōra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su volūtad, y cō mayor certidūbre de q̄ nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efetos todas las cosas y mercedes q̄ tuuiere en la oraciō, no ande el alma espātada, sino cōfiada en la misericordia del Señor, q̄ es fiel, y no permitira q̄ el demonio la engañe, aunq̄ siēpre es bié q̄ se ande con temor,

Podra

Podra ser q̃ a las que no lleua el Señor por este camino les parezca, que podrian estas almas no escuchar estas palabras q̃ les dizen, y si son interiores distraerse de manera q̃ no se admitã, ycõ esto andarã sin estos peligros. A esto respondo, q̃ es imposible; no hablo de las q̃ se les antoja, q̃ con no estar tãto apeteciẽdo alguna cosa, ni queriẽdo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porq̃ de tal manera el mismo espiritu q̃ habla haze parar todos los otros pẽsamiẽtos, y aduertir a lo que se dize, q̃ en alguna manera me parece (y creo es assi) q̃ seria mas posible no entẽder a vna persona q̃ hablasse mui a vozes otra q̃ oyesse mui bien: porque podria yo aduertir, y poner el pensamiento y entendimiẽto en otra cosa. Mas en lo q̃ tratamos no se puede hazer, no ai oidos q̃ se atapar, ni poder para pẽsar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera; porq̃ el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior de manera, que vee bien el alma, q̃ otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad. Assi, que en escusarlo no ai remedio ninguno. Denosle la diuina Mageſtad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de nosotros mismos, como he dicho, Amen. Plega a el, que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAP. IIII. Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, o estasi, o rapto, que todo es vno a mi parecer, y como es menester gran animo para recebir grandes mercedes de su Mageſtad.

Con

CON ESTAS Cosas dichas de trabajos, y las demas, que sossiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar a el esposo; y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo: Reirosheis de que digo esto, y pareceros ha desatino; porque a qualquiera de vosotras os parecera que no es menester animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rei. Assi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo, que es menester mas de lo que pensais; porq̃ nuestro natural es mui timido y baxo para tan gran cosa, y tẽgo por cierto que sino le diesse Dios caudal, con quanto veis nos està bien, seria imposible. Y aqui vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo deue ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible porventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acà tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y estasi. Y (como creo dexo dicho) ai complesiones tan flacas, que cõ vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras, que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que ai de arrobamientos, aunque no sè si acertare, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui; que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarlo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ai, q̃ estando el alma (aunq̃

no

no ſea en oracion) tocada con alguna palabra que ſe acordò, o oyò de Dios, parece que ſu Mageſtad deſde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de averla viſto padecer tanto tiempo por ſu deſeo, que abraſada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada; y piadoſamente ſe puede creer, perdonadas ſus culpas. Haſe de entender con la diſpoſicion y medios que eſta alma aura tenido, como la Igleſia lo enſeña. Y aſsi limpia la junta conſigo, ſin entender aqui nadie ſino ellos dos, ni la miſma alma lo entiende demanera, que lo pueda deſpues dezir, aũque no eſtá ſin ſentido interior: porque no es como a quien toma vn deſmayo, o paraſiſmo, que ninguna coſa interior y eſterior entiende. Lo que yo entiendo en eſte caſo, es, que el alma nunca eſtuuo tan deſpierta para las coſas de Dios, ni cõ tan gran luz y conocimiento de ſu Mageſtad. Parecera impoſsible, porque ſi las potencias eſtan tan abſortas, que podemos dezir, que eſtan muertas, y los ſentidos lo miſmo, como ſe puede entender que ſe entiende? Eſſe ſecreto yo no lo ſe, ni quiça ninguna criatura, ſino el miſmo Criador, y otras coſas muchas que paſſan en eſte eſtado, digo en eſtas dos moradas. Eſta y la poſtrera ſe pudieran bien jũtar, porque de la vna a la otra no ai puerta cerrada; mas porque ai coſas en la poſtrera, que no ſe han manifeſtado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quãdo eſtando el alma en eſta ſuſpenſion, el Señor tiene por bien de moſtrarle algunos ſecretos, como coſas del cielo y viſiones imaginarias, eſto ſabelo deſpues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas ſe oluida. Mas quando ſon viſiones intelectuales tampoco las ſabe dezir, porque

deue

deue auer algunas en eſtos tiempos tan ſubidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra para poderlas dezir, aunque eſtando en ſus ſentidos por acà ſe pueden dezir muchas deſtas viſiones intelectuales. Podrà ſer que no entendais algunas, que coſa es viſion, en eſpecial las intelectuales. Yo lo dire a ſu tiẽpo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca coſa impertinente, quiça para algunas almas ſerà de algun prouecho. Pues direisme, ſi deſpues no ha de auer acuerdo deſſas mercedes tan ſubidas, que aì haze el Señor al alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan grande, que no ſe puede encarecer; porque aunque no las ſabe dezir, en lo mui interior del alma quedan bien eſcritas, y jamas ſe oluidan. Pues ſino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como ſe pueden acordar? Tampoco entiendo eſſo, mas entiendo que quedan vnas verdades en eſta alma tan fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fè que le dize quien es, y q̃ eſtaua obligada a creerle por Dios, le adoràra deſde aquel punto por tal; como hizo Iacob quando vio la eſcala, que con ella deuia de entender otros ſecretos que no los ſupo dezir, que por ſolo vèr vna eſcala, que baxauan y ſubian Angeles, ſino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes miſterios. No ſe ſi atino en lo que digo, porque aunque lo he oìdo, no ſe ſi ſe me acuerda bien. Ni tampoco Moiſen ſupo dezir todo lo que vio en la çarça, ſino lo que quiſo Dios que dixeſſe; mas ſi no moſtràra Dios a ſu alma ſecretos con certidumbre para que vieſſe, y creyeſſe que era Dios, no ſe puſiera en tantos y tan grãdes trabajos: mas deuia entender tan grandes coſas dentro de los eſpinos de aquella çarça, que le dieron animo

para

para hazer lo que hizo por el pueblo de Iſrael. Aſsi, hermanas, a las coſas ocultas de Dios no hemos de buſcar razones para entenderlas, ſino como creemos que es poderoſo, eſtà claro que hemos de creer, que vn guſano de tan limitado poder como noſotras, que no ha de entender ſus grandezas. Alabemosle mucho, porque es ſeruido, que entendamos algunas. Deſeando eſtoi acertar a poner vna comparacion, para ſi pudieſſe dar a entender algo deſto que voi diziendo, y creo no la ai que quadre, mas digamos eſta. Entrais en vn apoſento de vn Rei, o gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas coſas pueſtas por tal orden, que caſi todas ſe veen en entrando. Vna vez me lleuaron a vna pieça deſtas en caſa de la Duqueſa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia eſtar dos dias por importunacion deſta Señora, que me quedè eſpantada en entrando, y conſideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de coſas, y veìa que ſe podia alabar al Señor de vèr tantas diferẽcias de coſas; y aora me cae en gracia como me han aprouechado para aqui. Pues aunque eſtuue alli vn rato, era tanto lo que auia que vèr, que luego ſe me oluidò todo, demanera que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que ſi nunca las huuiera viſto, ni ſabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdaſe q̃ ſe vio. Aſsi acà eſtãdo el alma tã hecha vna coſa cõ Dios metida en eſte apoſento del cielo empirio (que deuemos tener en lo interior de nueſtras almas; porque claro eſtà, que pues Dios eſtà en ellas que tiene alguna deſtas moradas) y aunque quando eſtà aſsi el alma en eſtaſi, no deue ſiẽpre el Señor querer q̃ vea eſtos ſecretos, porque

que està tan embeuida en gozarle que baſta tan gran bien: algunas vezes guſta que ſe deſembeua, y de preſto vea lo que està en aquel apoſento, y aſsi queda (deſpues que torna en ſi) con aquel repreſentarſele las grandezas que vio, mas no puede dezir ninguna, ni llega ſu natural a mas de lo que ſobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieſſo, que fue vèr, y que es viſion imaginaria. No quiero dezir tal, que no es eſto de que trato, ſino viſion intelectual; que como no tengo letras, mi torpeza no ſabe dezir nada, que lo que he dicho haſta aqui en eſta oracion, entiendo claro, que ſi va bien, que no ſoi la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que ſi algunas vezes no entiende deſtos ſecretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no ſon arrobamientos, ſino alguna flaqueza natural, que puede ſer a perſonas de flaca cõpleſion (como ſomos las mugeres) cõ alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſsi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que vèr con arrobamientos, porque el que lo es, creo, que roba Dios toda el alma para ſi, y que como a coſa ſuya propia, y a eſpoſa ſuya la va moſtrando alguna partecita del Reino que ha ganado, por ſer (lo que por poca coſa que ſea es todo) mucho lo q̃ ai en eſte gran Dios. Y no quiere eſtoruo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos, ſino depreſto manda cerrar las puertas deſtas moradas todas, y ſolo en la que el eſtà, queda abierta para entrarnos. Bendita ſea tanta miſericordia: y con razon ſeran malditos los que no quiſieren aprouecharſe della, y perdieron a eſte Señor. O hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, q̃ aſsi ſe quiere

comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bié, que hazemos? En que nos detenemos? Que es bastante para que vn momento no dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la Esposa por barrios y plaças? O q̃ es burleria todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda a esto, aunque duràran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar; que es todo asco, y basura comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! hasta quando, hasta quã do se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si no que por amor de Dios, hermanas, nos aprouechemos destas faltas para conocer nuestra miseria, y ellas nos dè mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y assi viendonos tan imperfetas crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo; perdonadme, hermanas, y creed, que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porq̃ aun que es verdad, que son cosas que las da el Señor a quié quiere, si quisiessemos a su Magestad como el nos quiere, a todas las daria; no està deseando otra cosa, sino tener a quié dar, que no por esso se disminuyé sus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo y cre-

y cerca: que en queriendo arrebatar esta alma se le quita el huelgo demanera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras vezes todo se quita depresto, y se enfrian las manos y el cuerpo demanera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si, y alienta para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma; y cõ todo no durarà mucho este tan gran estasi. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura assi dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a mar: y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a assirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grandissimos de emplearse en Dios de todas quantas maneras se quisiere seruir della! Y si de las oraciones passadas quedan tales efetos, como quedan dichos, que serà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y q̃ quantas cosas ai en la tierra fuessen lẽguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitẽcia grãdes; y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y vee claro, que no hazian mucho los Martires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por mui grande:

porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuidado que le dà pensar, que diran los que lo han visto; porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura a lo que es, sino por lo q̃ auian de alabar al Señor, quiçá les será ocasion para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona desea ser vituperada que se le dà? Como entendio vna que estaua en esta aflicio de parte de nuestro Señor: No tégas pena (le dixo) q̃ o ellos hã de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qual quier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras y consolado, y por si alguna se viere en esta aflicion os las põgo aqui. Parece, q̃ quiere nuestro Señor, q̃ todos entiẽdan q̃ aquel alma es ya suya, q̃ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la hõra, en la haziẽda en hora buena, que de todo se sacara honra para su Magestad: mas en el alma esso no, q̃ ella cõ mui culpable atreuimiento no se aparta de su Esposo, el la ampara de todo el mundo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es, porque ai efetos mui diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, sino porq̃ ella lo està) y como las señales y efetos no cõforman con tan gran merced, queda infamada de manera, q̃ cõ razõ no se cree despues a quiẽ el Señor la hiziere. Sea por siẽpre bẽdito y alabado, Amen, Amẽ.

CAP.

CAP. V. Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa: porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto prouechoso.

OTRA Manera de arrobamiento ai, o buelo del espiritu le llamo yo (que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente mui diferente) porque mui depresto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun Fè, y confiança, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais, que es poca turbacion estar vna persona mui en su sentido, y verse arrebatar el alma (y aun algunos hemos leido, que el cuerpo cõ ella) sin saber adonde va, o quien la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ai tanta certidumbre de que es Dios. Pues ai algun remedio de poder resistir? en ninguna manera, antes es peor, q̃ yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̃ pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo q̃ digo,

de no hazer mas que haze vna paja quando la leuanta el ambar (si lo aueis mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es, q̃ vee es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayã puede arrebatar vna paja, este nuestro gran gigãte y poderoso arrebata el espiritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en la quarta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suauidad y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le dessata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube a lo alto esta nauecica de nuestra alma. Y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan para que las olas que vienen con furia la dexen estar adonde quieren; mui menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze aqui caso dello. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escriuiendo me voi espantando de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rei y Emperador; que hara quié passa por ello? Tengo para mi que si a los que andan mui perdidos en el mundo se les descubriesse su Mageſtad como haze a estas almas, q̃ aunque no fuesse por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor. Por el os suplico, hermanas, a las q̃ huuiere hecho su Mageſtad semejantes mercedes, que no os descuideis

cuideis cõ no hazer mas de recebir: mira, que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para eſto es meneſter gran animo, que es vna coſa que acouarda en gran manera; y ſi nueſtro Señor no ſe le dieſſe, andaria ſiempre con gran aflicion: porque ſi el no la anima deſmayarà ſin duda, mirando lo que haze ſu Mageſtad con ella, y tornandoſe a mirar a ſi, quan poco ſirue para lo que eſtà obligada, y eſſo poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no ſe acordar de quan imperfetamente haze alguna obra, ſi la haze, tiene por mejor procurar que ſe le oluide, y traer delante ſus pecados, y meterſe en la miſericordia de Dios. Que pues no tiene con que pagar, ſupla la piedad y miſericordia q̃ ſiempre tuuo con los pecadores; quiça le reſpondera lo q̃ a vna perſona que eſtaua mui afligida delante de vn Crucifixo, en eſte punto conſiderando, que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el: dixole el miſmo Crucificado conſolandola; que el le daua todos los dolores y trabajos que auia paſſado en ſu Paſſion, que los tuuieſſe por propios para ofrecer a ſu Padre. Quedò aquel alma tan conſolada y tan rica (ſegun della he entendido) q̃ no ſe le puede oluidar, antes cada vez que ſe vee tan miſerable acordandoſele, queda animada, y conſolada. Algunas coſas deſtas podria dezir aqui (que como he tratado tantas perſonas ſantas y de oracion, ſè mucho) porque no penſeis que ſoi yo, me voi a la mano. Eſta pareceme de gran prouecho para que entendais lo que ſe contenta nueſtro Señor de que nos conozcamos, y procuremos ſiempre mirar, y remirar nueſtra pobreza y miſeria, y que no tenemos nada q̃ no lo recebimos. Aſsi que, hermanas mias, para eſto, y otras muchas coſas que ſe ofrecẽ a vn alma,

que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y (a mi parecer) aun para esto postrero mas que para nada, si ai humildad: denosla el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatar del espiritu, es de tal manera, que verdaderamẽte parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta; alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region mui diferente desta que viuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acà, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y penſamiento, no pudiera de mil partes lavna. Esto no es vision intelectual, sino imaginacion que se vee con los ojos del alma mui mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas; digo, que si vee algunos Santos, los conoce como si los huuiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo) por vn conocimẽto admirable, q̃ yo no sabre dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir. Quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabra quiça dar a entẽder, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos, ni juraria que està en el cuerpo, ni tampoco q̃ està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si co-

si como el Sol que estandose en el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandose el de alli, de presto llegan ellos acà: si assi el alma, y el espiritu (que son vna misma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, cõ la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si misma. En fin yo no sè lo q̃ digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido, haze vn mouimiẽto tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera: y mui fuera de si misma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde aì adelante viue en ella con harta pena, y no vee cosa de las que soliàn parecerle bien, que le haga darsele nada della. Parece, que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra adonde ha de ir, como lleuaron señas los que embiaron a la tierra de Promission los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de ir a descansar. Aunque cosa que passa tan depresto no os parecera de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, q̃ si no es quien passa por ello, no sabra entender su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operaciõ, paz, y sossiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas mui en subido grado. La primera,

cono-

conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da a entéder. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa en cõparacion del Criador de tantas grãdezas le ha osado ofender, ni osa miratle. La tercera, tener en mui poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comiença el Esposo a dar a su esposa; y son de tanto valor, que no las porna a mal recaudo, q̃ assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas; que creo es imposible oluidarlas hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia q̃ no las pierda. Pues tornãdo al animo q̃ es menester, pareceos, que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porq̃ vee perder los sentidos, y no entiende para que. Menester es que le dè el que da todo lo demas. Direis, que bien pagado va este temor. Assi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

CAP. VI. En que dize vn efeto de la oracion que està dicho en el capitulo passado; y en que se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.

DESTAS Mercedes tan grandes queda el alma tan desposada de gozar del todo al que se las haze

haze, que viue con harto tormento, aunque ſabroſo, vnas anſias grandes de morirſe: y aſsi con lagrimas mui ordinarias pide a Dios la ſaque deſte deſtierro. Todo le canſa quanto vee en el: en viendoſe a ſolas tiene algun aliuio, y luego acude eſta pena, y en eſtando ſin ella no ſe halla. En fin no acaba eſta mariposica de hallar aſsiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocaſion que ſea para encender mas eſte fuego la haze bolar; y aſsi en eſta morada ſon mui continos los arrobamientos, ſin auer remedio de eſcuſarlos, aunque ſea en publico, y luego las perſecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera eſtar ſin temores, no la dexan; porque ſon muchas las perſonas que ſe los ponen, en eſpecial los confeſſores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran ſeguridad por vna parte (en eſpecial quando eſtà a ſolas con Dios) por otra anda mui afligida, porque teme ſi la ha de engañar el demonio demanera, que ofenda a quien tanto ama; que de las murmuraciones tiene poca pena, ſino es quando el miſmo confeſſor la aprieta, como ſi ella pudieſſe mas. No haze ſino pedir a todos oraciones, y ſuplicar a ſu Mageſtad la lleue por otro camino (porque le dizen, que lo haga) porque eſte es mui peligroſo: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de penſar que le lleua, como lee, y oye, y ſabe por los Mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de deſear, aunque quiere, ſino dexarſe en ſus manos. Y aun eſte no lo poder deſear le da pena, por parecerle que no obedece al confeſſor; q̃ en obedecer, y no ofender a nueſtro Señor le parece eſtà todo ſu remedio para no ſer engañada: y

aſsi

aſsi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hizieſſen pedaços, a ſu parecer, y afligeſe en gran manera, de ver que no ſe puede eſcuſar de hazer muchos ſin entenderſe. Da Dios a eſtas almas vn deſeo tan grande de no le deſcontentar en coſa ninguna por poquito que ſea, ni hazer vna imperfecion, ſi pudieſſe, que por ſolo eſſo, aunq̃ no fueſſe por mas, querria huir de los hombres: y ha gran embidia a los que viuen, y han viuido en los deſiertos: por otra parte ſe querria meter en mitad del mundo, por ver ſi pudieſſe ſer parte para que vn alma alabaſſe mas a Dios: y ſi es muger, ſe aflige del atamiento que le haze ſu natural, porque no puede hazer eſſo, y ha gran embidia a los que tiené libertad para dar vozes publicando quien es eſſe gran Dios de las cauallerias. O pobre maripoſilla! atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: ayuelda laſtima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo ſus deſeos para vueſtra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de ſu baxo natural: poderoſo ſois vos, Señor, para que la gran mar ſe retire y el gran Iordan, y dexen paſſar los hijos de Iſrael; no la ayais laſtima, que con vueſtra fortaleza ayudada, puede paſſar muchos trabajos. Ella eſtà determinada a ello, y los deſea padecer, alargà, Señor, vueſtro poderoſo braço, no ſe le paſſe la vida en coſas tan baxas. Parezcaſe vueſtra grandeza en coſa tan femenil y baxa, para q̃ entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben a vos; cueſtele lo q̃ le coſtare, que eſſo quiere, y dar mil vidas por que vn alma os alabe vn poquito mas por ſu cauſa, ſi tantas tuuiera, y las dà por mui bien empleadas, y entiende con tãta verdad, que no merece padecer por

vos

vos vn mui pequeño trabajo, quanto mas morir. No sé a que propósito he dicho esto, hermanas, ni para que; no me he entendido. Entendamos, que son estos los efetos que quedan destas suspensiones, o estasi, sin duda ninguna; porque no son deseos que se passan, sino que estan en vn ser; y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser; algunas vezes se siente el alma couarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiédo yo, que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque vee entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad cõ vna claridad que la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar; mas lo mas ordinario està, como queda dicho. Vna cosa aduertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino diuertiros; si podeis digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez si podran, porque ai razon entera para conformarse cõ la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia san Martin; y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan; porq̃ como no es (al parecer) deseo de personas mui aprouechadas, ya podria el demonio mouerle; porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podra poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que serà mouiendo con alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena)

na;)mas quien no tuuiere eſperiẽcia de lo vno,ni de lo otro,no lo entendera,y pẽſando es vna gran coſa ayudara quanto pudiere,y hariale gran daño a la ſalud:por que es contina eſta pena, o alomenos bien ordinaria. Tambien aduertid,que ſuele cauſar la compleſion flaca coſas deſtas penas,en eſpecial ſi ſon perſonas tiernas que por cada coſita lloran,mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no ſea aſsi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas(digo por vn tiempo)que a cada palabrita que oya, o pienſe de Dios, no ſe puede reſiſtir dellas, auerſe llegado algun humor al coraçon,que ayuda mas que el amor que ſe tiene a Dios,que no parece han de acabar de llorar. Y como tienen entendido que las lagrimasſon buenas, no ſe van a la mano,ni querrian hazer otra coſa, y aun ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que ſe enflaquezcan demanera, que deſpues ni pueden tener oracion,ni guardar ſu regla.Pareceme,q̃ os eſtoi mirando,como dezis, que que aueis de hazer ſi en todo pongo peligro, pues en vna coſa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño?Que yo ſoi la engañada:y ya puede ſer: mas cree,que no hablo ſin auer viſto que le puede auer en algunas perſonas, aunque no en mi,porque no ſoi nada tierna(antes tengo vn coraçon tan recio, que algunas vezes me da pena:aunque quando el fuego de adentro es grande, por recio que ſea el coraçon diſtila como vna alquitara) y bien entendereis quando vienen las lagrimas de aqui que ſon mas confortadoras y pacificadoras, que no alborotadoras,y pocas vezes hazẽ mal.El bien es en eſte engaño(quando lo fuere)que ſerà daño del cuerpo, y no del alma,ſi ai humildad; y quando no la ai, no ſerà

malo

malo tener eſta ſoſpecha. No penſemos que eſtà todo hecho en llorando mucho, ſino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que ſon las que nos han de hazer al caſo, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo noſotras diligencias para traerlas. Eſtas dexaràn eſta tierra ſeca regada, y ſon grã ayuda para dar fruto mientras menos caſo hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que ſacamos a fuerça de braços no tiene que ver cõ eſta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por eſſo, hermanas, tengo por mejor que nos põgamos delante del Señor, y miremos ſu miſericordia, y grandeza, y nueſtra baxeza, y dè nos el lo que quiſiere; ſiquiera aya agua, ſiquiera ſequedad, el ſabe mejor lo que nos conuiene; y con eſto andaremos deſcanſadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trampantojos. Entre eſtas coſas penoſas, y ſabroſas juntamẽte dà nueſtro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos y oraciõ eſtraña, que no ſabe entender que es. Porque ſi os hiziere eſta merced le alabeis mucho, y ſepais que es coſa que paſſa, la põgo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, ſino que las dexa nueſtro Señor con libertad, para q̃ gozen deſte gozo, y a los ſentidos lo miſmo ſin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece eſto algarauia, y cierto paſſa aſsi, que es vn gozo tan exceſsiuo del alma, que no querria gozarle a ſolas, ſino dezirlo a todos para que la ayudaſſen a alabar a nueſtro Señor, que aqui va todo ſu mouimiẽto. O que de fieſtas haria, y que de mueſtras ſi pudieſſe, para que todos entendieſſen ſu gozo: parece q̃ ſe ha hallado a ſi, y q̃ con el padre del hijo prodigo

querria

querria combidar a todos por ver ſu alma en pueſto, que no ſiente duda de que eſtà en ſeguridad por entonces. Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo mui intimo del alma, y con tanta paz, que todo ſu contento prouoca a alabanças de Dios, no es poſsible darle el demonio. Es harto eſtando con eſte gran impetu de alegria que calle, y pueda diſsimular, y no poco penoſo. Eſto deuia ſentir ſan Franciſco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rei: y otros Santos que ivan a los deſiertos por poder apregonar lo que ſan Franciſco, eſtas alabanças de ſu Dios. Yo conoci vno, llamado frai Pedro de Alcantara (que creo lo es, ſegun fue ſu vida) que hazia eſto miſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, hermanas, ſi nos la dieſſe Dios a todas: y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga eſta, y deis mueſtras della, antes ſerà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera ſi eſtuuierades en el mũdo, que ſe vſa tan poco eſte pregon, que no es mucho que le noten. O deſventurados tiempos, y miſerable vida en la que aora viuimos! y dichoſas las que les ha caido tan buena ſuerte que eſten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando eſtando juntas las veo a eſtas hermanas tenerle tan grande interior que la que mas puede, mas alabanças dà a nueſtro Señor de verſe en el monaſterio, porque ſe les vee mui claramente que ſalen de lo interior del alma. Muchas vezes querria, hermanas, hizieſſedes eſto, que vna que comiença, deſpierta a las demas. En que mejor ſe puede emplear vueſtra lengua, quando eſteis juntas, que

Lo que dize q̃ el alma en eſte jubilo no ſiẽte duda de q̃ eſtà en ſeguridad por entõces, entiendelo de la ſeguridad que tiene de que no es ilu ſiõ del demonio lo q̃ ſiente, ſino obra y merced de Dios. Y que lo entiẽda aſſi eſtà claro, por lo q̃ luego añade y dize.

que en alabança de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Plega a su Mageſtad, que muchas vezes os dè esta oracion, pues es tan segura y ganancioſa: q̃ adquirirla no podremos, porque es coſa muy ſobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho; mas no tanto, que estè enagenado de los ſentidos, o como vn melancolico, que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa, que ſe le puſo en la imaginacion, ni ai quien le ſaque della. Harto groſſeras comparaciones ſon eſtas para tan precioſa cauſa, mas no alcança otras mi ingenio; porque ello es aſsi, que este gozo la tiene tã oluidada de ſi, y de todas las coſas, que no aduierte, ni acierta a hablar, ſino en lo que procede de ſu gozo, que ſon alabanças de Dios. Ayudemos a esta alma, hijas mias, para que queremos tener mas ſeſo? Que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen, Amen, Amen.

CAP. VII. Trata de la manera què ès la pena què ſienten de ſus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarſe por mui eſpirituales que ſean en traer preſente la humanidad de nueſtro Señor, y Saluador Ieſu Chriſto, y ſu ſacratiſsima Paſsion y vida, y a ſu glorioſa Madre, y Santos: es dè mucho prouecho.

PAreceros ha, hermanas, que eſtas almas a quien el Señor ſe comunica tan particularmente (en eſpecial lo podran penſar las que no huuieren llegado a eſtas mercedes: porque ſi lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dirè) aſsi que os parecerà, que eſtaràn ya tan ſeguras de que le han de gozar para ſiempre, que no ternan que temer, ni que llorar ſus pecados: y ſerà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas ſe recibe de nueſtro Dios. Y tengo yo para mi, que haſta que eſtemos adõde ninguna coſa puede dar pena, eſta no ſe quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras; y tambien es de diferente manera, porque no ſe acuerda eſta alma de la pena que merece por ellos, ſino de como fue tan ingrata a quiẽ tanto deue, y a quien tãto merece ſer ſeruido; porque en eſtas grandezas que le comunica entiende mucho mas la de Dios. Eſpantaſe como fue tan atreuida: llora ſu poco reſpeto: parecele vna coſa tan deſatinada, que no acaba de laſtimarſe jamas, quando ſe acuerda por coſas tan baxas, que dexaua vna tan gran Mageſtad. Mucho mas ſe acuerda deſto, que de las mercedes que recibe, q̃ ſiendo tan grãdes como las dichas, y las que eſtan por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloſo, y las trae a ſus tiempos: eſto de los pecados eſtà como vn cieno, que ſiempre parece que auiua en la memoria, y es harto gran cruz. Yo ſee de vna perſona, que dexando de querer morirſe por vèr a Dios, lo deſeaua, por no ſentir tan ordinariamente pena de quan deſagradecida auia ſido a quien tanto deuio ſiempre, y auia de deuer: y aſsi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las ſuyas: porq̃ entẽdia, que nõ le auria, a quiẽ tanto huuieſſe ſufrido Dios,

Dios, y tantas mercedes huuieſſe hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tiené de ſi han de perder a Dios a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo ſu temor es, no las dexe Dios de ſu mano para ofenderle, y ſe vean en eſtado tan miſerable, como ſe vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia no tienen cuidado: y ſi deſean no eſtar mucho en purgatorio, es mas por no eſtar auſentes de Dios lo que alli eſtuuieren, que por las penas que han de paſſar. Yo no ternia por ſeguro, por fauorecida que vn alma eſtè de Dios, que ſe oluidaſſe de que en algũ tiempo ſe vio en miſerable eſtado: porque aunque es coſa penoſa, aprouecha para muchas. Quiça como yo he ſido tan ruin me parece eſto, y eſta es la cauſa de traerlo ſiempre en la memoria: las que han ſido buenas no ternan que ſentir, aunque ſiempre ai quiebras mientras viuimos en eſte cuerpo mortal. Para eſta pena ningun aliuio es penſar, que tiene nueſtro Señor ya perdonados los pecados y oluidados, antes añade a ella vèr tanta bondad, y que ſe haze merced a quien no merecia ſino infierno. Yo pienſo, que fue eſto vn gran martirio en ſan Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tãtas mercedes, y tenian entendida la grandeza y mageſtad de Dios, ſeria harto rezio de ſufrir, y con mui tierno ſentimiento. Tambien os parecera, que quien goza de coſas tã altas, no terna meditacion en los miſterios de la ſacratiſsima humanidad de Chriſto nueſtro Señor, porque ſe exercita ya todo en amor. Eſto es vna coſa que eſcriui largo en otra parte, que aũque me han contradicho, y dicho, que no lo entiendo (porque ſon caminos por donde lleua nueſtro Señor; y q̃ quando ya han paſſado

de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me harán confessar, que es buen camino. Ya puede ser, que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo, que me queria engañar el demonio por aì, y assi estoi tan escarmentada, que pienso, aunq̃ lo aya dicho mas vezes, deziroslo otra vez aqui, porque vais en esto con mucha aduertencia: y mirà, que oso dezir, que no creais a quien os dixere otra cosa. Procurarè darme mas a entẽder, que hize en otra parte; porq̃ porventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargàra en declararlo, dezia biẽ; y dezirlo assi por jũto a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambiẽ les parecerà a algunas almas q̃ no pueden pensar en la passion, pues menos podrã enla sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piẽsan apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus Angelicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro biẽ y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer, que lo hazen, sino que no se entiẽden; y assi harán daño assi, y a los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entrẽ a estas dos moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertarán el camino: harto serà, si estan en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize, que es camino y luz, que no puede nadie ir al Padre, sino por el; y quien vee a mi, vè a mi Padre. Diran, que

se

ſe da otro ſentido a eſtas palabras. Yo no ſé eſſotros ſentidos; con eſte q̄ ſiempre ſiente mi alma ſer verdad, me ha ido mui buen. Ai algunas almas, y ſon hartas las que lo han tratado cõmigo, que como el Señor las llega a dar contemplacion perfeta, querrianſe ſiẽpre eſtar alli, y no puede ſer; mas quedan con eſta merced del Señor de manera, que deſpues no pueden diſcurrir en los miſterios dela paſsion, y dela vida de Chriſto como antes. Y no ſee que es la cauſa, mas es eſto mui ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deue ſer la cauſa: que como en la meditacion es todo buſcar a Dios, como vna vez ſe halla, y queda el alma acoſtumbrada por obra de la voluntad a tornarle a guſtar, no quiere canſarſe con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad eſtà ya encendida, no quiere eſta potencia generoſa aprouecharſe deſtotra, ſi pudieſſe, y no haze mal; mas ſerà impoſsible (en eſpecial haſta que llegue a eſtas poſtreras moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha meneſter ſer ayudada del entendimiento para encenderſe la voluntad. Y notad, hermanas, eſte pũto, que es importante; y aſsi le quiero declarar mas. Eſtà el alma deſeando emplearſe toda en amor, y querria no entender en otra coſa, mas no podra, aunque quiera: porque aunque la voluntad no eſtà muerta, eſtà amortiguado el fuego que la ſuele hazer quemar: y es meneſter quien lo ſople para echar calor de ſi. Seria bueno, que ſe eſtuuieſſe el alma con eſta ſequedad eſperando fuego del cielo, que quemaſſe eſte ſacrificio que eſtà haziendo de ſi a Dios, como hizo nueſtro padre Elias? No por cierto. No es bié eſperar milagros; el Señor los haze quando es ſeruido por eſta alma (co-

mo queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos (por subida oracion que aya) es menester esto. Verdad es, que a quien mete el Señor en la septima morada es mui pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es mui contino no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con vna manera admirable adonde diuino y humano junto, es siempre su compañia. Assi que quando no ai encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad, (como lo hazia el Esposo en los Cantares) y q̃ pregun-temos a las criaturas quien las hizo, como hizo san Agustin creo en sus meditaciones, o confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar. Lo q̃ vna vez se nos diò (quiça a los principios) podra ser que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos; su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ai para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y cõsejos, en esto andemos muì diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos; lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho quiça ternan razon en alguna manera. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiça, que no me entendeis. Verdaderamente podra ser que no lo entienda yo para

saber

ſaberlo dezir, mas dirè lo que ſupiere. Llamo yo meditacion diſcurrir cõ el entendimiẽto deſta manera. Començamos a penſar en la merced que nos hizo Dios en darnos a ſu vnicico Hijo, y no paramos alli, ſino vamos adelante a los miſterios de toda ſu glorioſa vida; o començamos en la oracion del huerto, y no parà el entendimiento haſta que eſta pueſto en la cruz: o tomamos vn paſſo de la paſsion, digamos como el prendimiento, y andamos en eſte miſterio conſiderando por menudo las coſas que ai que penſar en el, y que ſentir, aſsi de la traicion de Iudas, como de la huida de los Apoſtoles, y todo lo demas, y es admirable, y mui meritoria oracion. Eſta es la que digo, que ternan razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado a lleuarlas Dios a coſas ſobrenaturales, y a perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo ſee, ni la cauſa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terna razon ninguna, ſi dize, que no puede detenerſe en eſtos miſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, en eſpecial quando los celebra la Igleſia Catolica: ni es poſsible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios de mueſtras de amor tan precioſas, porque ſon viuas centellas para encenderla mas en el que tiene a nueſtro Señor, ſino que no ſe entiende; porque entiende el alma eſtos miſterios por manera mas perfeta: y es, que ſe los repreſenta el entendimiento; y eſtàpanſe en la memoria de manera, que de ſolo vèr al Señor caido con aquel eſpantoſo ſudor, a quello le baſta para no ſolo vna hora, ſino muchos dias. Mirãdo con vna ſenzilla viſta quien es, y quã ingratos hemos ſido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no ſea con ternura, a deſear ſeruir en

algo tan grã merced, y a deſear padecer algo por quié tanto padecio por el, y otras coſas ſemejantes en que ocupa la memoria y el entendimiéto. Y creo, que por eſta razon no puede paſſar a diſcurrir mas en la paſsió, y eſto le haze parecer no puede penſar en ella. Y ſi eſto no haze, es bié que lo procure hazer; que yo ſé, que no lo impidirà la mui ſubida oracion: y no tengo por bueno, que no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpendiere el Señor, mui en hora buena, que aũque no quiera la harà dexar en lo que eſtà; y tégo por mui cierto, que no es eſtoruo eſta manera de proceder, ſino gran ayuda para todo bien: lo que no ſeria, ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir que dixe al principio; y tengo para mi, que no podra quié ha llegado a mas. Ya puede ſer que ſi, por muchos caminos lleua Dios las almas; mas no ſe condenen las que no pudieren ir por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como eſtan encerrados en los miſterios de nueſtro bien Ieſu Chriſto; ni nadie me harà entender (ſea quan eſpiritual quiſiere) irà bien por aqui. Ai vnos principios, y aun medios, que tiené algunas almas, que como comiençan a llegar a oració de quietud, y a guſtar de los regalos y guſtos que da el Señor, pereceles es mui gran coſa eſtarſe alli ſiempre guſtando. Pues creanme, y no ſe embeuan tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ai en ella muchos trabajos, y hemos meneſter mirar a nũo dechado Chriſto como los paſsò, y aun a ſus Apoſtoles, y Santos para lleuarlos con perfecion. Es mui buena compañia el buen Ieſus para no nos apartar della, y ſu ſacratiſsima Madre, y guſta mucho de que nos dolamos de ſus penas, aunq̃ dexemos nueſtro contento, y guſto algunas

vezes

vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere, que es en vn ser, ternialo yo por ſoſpechoſo (digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho) y aſsi lo tened, y procurad ſalir deſſe engano, y deſembeueros con todas vueſtras fuerças; y ſino baſtaren, dezirlo a la Priora para que os dè vn oficio de tanto cuidado, que quite eſſe peligro: que alomenos para el ſeſo y cabeça es mui grãde, ſi duraſſe mucho tiempo. Creo, que queda dado a entender lo que conuiene por eſpirituales que ſeã, no huir tanto de coſas corporeas, q̃ les parezca aun haze daño la humanidad ſacratiſsima. Alegan lo que el Señor dixo a ſus Dicipulos, que conuenia que el ſe fueſſe. Yo no puedo ſufrir eſto. Aoſadas que no lo dixo a ſu Madre bendita, porque eſtaua firme en la Fè, que ſabia, q̃ era Dios y hombre; y aũque le amaua mas que ellos, era cõ tanta perfecion, que antes le ayudaua. No deuiã de eſtar entõces los Apoſtoles tã firmes en la Fè como deſpues eſtuuieron, y tenemos razon de eſtar noſotros aora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroſo camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el ſantiſsimo Sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto como eſto, ſino a no guſtar de pẽſar en nueſtro Señor Ieſu Chriſto tanto, ſino andarme en aquel embeuecimiento, aguardãdo aquel regalo: y vi claramẽte que iva mal; porque como no podia ſer tenerle ſiẽpre, andaua el penſamiento de aqui para alli; y el alma me parece como vn aue rebolando, que no halla adonde parar, y perdiẽdo harto tiẽpo, y no aprouechãdo en las virtudes, ni medrãdo en la oraciõ. Y no entendia la cauſa, ni la entẽdiera, a mi parecer, porq̃ me parecia era aquello

aquello mui acertado, hasta que tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auisó. Despues vi claro quan errada iva, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar cõ tan gran perdida; y quando pudiera, no quiero ningũ bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes: sea para siempre alabado, Amen.

CAP. VIII. *Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos: dize los efetos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.*

PARA Que mas claro veais, hermanas, que es assi lo que os he dicho, y q̃ mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, serà bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el. Y verse ha claro por las maneras y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas los hiziere no andeis espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte para que le alabemos (aunque no sean hechas a nosotras) de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuidada de recebir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) que siẽte cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vee

vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman visiõ intelectual, no see yo porque via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras q̃ diré adelante) fatigada en los principios, porque no podia entẽder, que cosa era, pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traia consigo grandes efetos para entender que lo era, todavia andaua cõ miedo; y ella jamas auia oido vision intelectual, ni pẽsõ la auia, mas entẽdia claro, que era este Señor el que la hablaua muchas vezes de la manera q̃ queda dicho; porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quiẽ la hablaua, aunque entendia las palabras. Sè, que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su Confessor bien fatigada; y el la dixo, que sino veìa nada como sabia, que era nuestro Señor? Que le dixesse, q̃ rostro tenia. Ella respõdiò, que no sabia, ni veìa rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia, era, que era el que la hablaua, y q̃ no era antojo. O aũque la ponian hartos temores todavia, muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia, No ayas miedo, que yo soi, tenian tanta fuerça estas palabras, q̃ no lo podia dudar por entõces, y quedaua mui esforçada, y alegre con tan buena compañia, que sentia serle mui fauorable para andar cõ vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande de no hazer cosa que le desagradasse; porque le parecia la estaua siẽpre mirando; y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, q̃ no podia dexar de oir

la,

la, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, ſino a deshora, quãdo era meneſter. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con eſtos ſentidos, que podemos ſentir q̃ eſtà cabe noſotros vna perſona: porque es por otra via mas delicada, que no ſe ſabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porq̃ acà ya ſe podria antojar, mas en eſto no, que viene con grandes ganancias, y efetos interiores, q̃ no los podria auer ſi fueſſe melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma cõ tanta paz, y con tan continos deſeos de contentar a Dios, y cõ tanto deſprecio de todo lo q̃ no la llega a el, y deſpues entendio claro no ſer demonio, porq̃ ſe iva mas dãdo a entẽder. Cõ todo ſẽ yo, q̃ andaua a ratos harto temeroſa, otros con grandiſsima confuſion, q̃ no ſabia por dõde le auia venido tãto biẽ. Eramos tan vna coſa ella y yo, q̃ no paſſaua coſa por ſu alma, q̃ yo eſtuuieſſe ignorante della; y aſsi puedo ſer buen teſtigo, y me podeis creer ſer verdad lo q̃ en eſto os dixere. Es merced del Señor, q̃ trae gran confuſion conſigo y humildad, quando fueſſe del demonio todo ſeria al contrario. Y como es coſa que notablemente ſe entiẽde ſer dada de Dios (que no baſtaria induſtria humana para poderſe aſsi ſentir) en ninguna manera puede penſar quien lo tiene, que es bien ſuyo, ſino dado de la mano de Dios. Y aunq̃ me parece es mayor merced alguna de las q̃ quedan dichas, eſta trae cõſigo vn particular conocimiẽto de Dios; y deſta cõpañia tan cõtina nace vn amor terniſsimo con ſu Mageſtad, y vnos deſeos mayores de los q̃ quedan dichos de entregarſe toda en ſu ſeruicio, y vna limpieza de cõciẽcia grãde: por q̃ haze aduertir a todo la preſencia q̃ trae cabe ſi. Porque aunque ya ſabemos, que lo eſtà Dios a todo lo que haze-

hazemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pẽsarlo; lo que no se puede descuidar acà, que la despierta el Señor, que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con vn actual amor al que vè, o entiende estar cabe si, son mui mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se vé ser grandissima merced, y mui mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningũ tesoro, ni deleite de la tierra la trocaria. Y assi quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad; mas todas las diligencias possibles, que pusiesse para tornar a tener aquella compañia, aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambiẽ es de algun Santo, y es tambien de gran prouecho. Direis, q̃ sino se vè, que como se entiende, q̃ es Christo, o quando es Santo, o su Madre glorioſa? Esso no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino q̃ lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece; mas el Santo q̃ no habla (sino parecele pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañia) es mas de marauillar. Assi son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiendese por ellas; quan baxo es nuestro natural para entẽder las grandezas de Dios, pues a estas no somos capazes, sino con admiracion y alabanças a su Mageſtad, passe a quiẽ se las diere; y assi le haga particulares gracias por ellas; que pues no es merced que se haze a todos, ha se mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle, que es la que menos sirue a Dios de quantas ai en la tierra; por-

que

que le parece eſtà mas obligada a ello, y qualquier falta que haze la atrauieſa las entrañas, y con mui grã razon. Eſtos efetos con que anda el alma podra aduertir qualquiera de voſotras a quié el Señor lleuare por eſte camino para entender, que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo por poſsible durar tanto, ſiendo antojo, ni ſiendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma, trayendola con tanta paz interior, que no es de ſu coſtumbre, ni puede, aunque quiere coſa tan mala, hazer tanto bien, que luego auria vnos humos de propia eſtima, y penſar era mejor que los otros. Mas eſte andar ſiempre el alma tan aſida de Dios, y ocupado ſu penſamiento en el, harîale tanto enojo, que aunque lo intentaſſe, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tã fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma, que no pretende otra coſa, ſino agradar a ſu Mageſtad, y poner la vida por ſu honra y gloria, ſino que luego ordenarà como ſea deſengañada. Mi tema es, y ſerà, q̃ como el alma ande de la manera que aqui ſe ha dicho, que la dexan eſtas mercedes de Dios, que ſu Mageſtad la ſacarà con ganãcia, ſi permite alguna vez ſe le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por eſſo, hijas, ſi alguna fuere por eſte camino, no andeis aſſombradas, bien es que aya temor, y andemos con mas auiſo, ni tampoco confiadas, que por ſer tan fauorecidas, os podeis mas deſcuidar; que eſto ſerà ſeñal no ſer de Dios, ſino os vieredes con los efetos que quedã dichos. Es bien, q̃ a los principios lo comuniqueis debaxo de confeſsion con vn mui buen letrado (que ſon los que nos han de dar luz) o ſi huuiere vna perſona mui eſpiritual, y ſino lo es, mejor es mui letrado, ſi le huuiere, cõ el vno, y con el otro: y

ſi os

si os dixeren, que es antojo, no se os dè nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad, que no consiẽta seais engañada. Si os dixeren, q̃ es demonio, serà mas trabajo, aunq̃ no lo diga, si es buen letrado, y ai los efetos q̃ quedan dichos: mas quando lo diga, yo see, que el mismo Señor que anda con vos os consolarà, y assegurarà, y a el le irà dando luz para que os la dè. Si es persona que aunque tiene oraciõ, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantarà, y lo condenarà; por esso os aconsejo, que sea mui letrado, y si se hallare, tambien espiritual. Y la Priora dè licencia para ello: porq̃ aunq̃ vaya segura el alma por vèr su buena vida, estara obligada la Priora a que se comunique para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez: en especial si el Confessor es de poca esperiencia, y le vè medroso, y el mismo la haze andar comunicando, vinieſſe a publicar lo que auia de estar mui secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormẽtada, porq̃ quando piẽsa està secreto, lo vè publico; y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Ordẽ segun andan estos tiẽpos. Assi que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho; y que no piensen, que por tener vna hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cadavna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ser mui fiertua de Dios, si se ayuda: mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino; y no ai en esto porq̃ aprouar, ni cõdenar,

nar,ſino mirar a las virtudes,y a quiẽ con mas mortificaciõ,y humildad,y limpieza de conciencia ſiruiere a nueſtro Señor,q̃ eſſa ſerà la mas ſanta, aunq̃ con certidumbre poco ſe puede ſaber acà,haſta que el verdadero Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos eſpantaremos de vèr quan diferente es ſu juizio de lo que acà podemos entender. Sea para ſiempre alabado, Amen.

CAP. IX. Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guarden deſear ir por eſte camino. Da para ella razones. Es de mucho prouecho.

AORA Vengamos a las viſiones imaginarias,que dizen,ſon adonde puede entremeterſe el demonio mas que en las dichas; y aſsi deue ſer: mas quando ſon de nueſtro Señor, en alguna manera me pareoen mas prouechoſas,porque ſon mas conformes a nueſtro natural; ſaluo las que el Señor da a entender en la poſtrera morada,que a eſtas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo paſſado, que eſtà eſte Señor) que es como ſi en vna pieça de oro tuuieſſemos vna piedra de gran valor,y virtud preciosiſsima,ſabemos certiſsimo,que eſtà alli, aunq̃ nunca la hemos viſto; mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar, ſi la traemos con noſotras: que por eſperiencia tenemos nos han ſanado de algunas enfermedades para q̃ es apropiada: mas no la oſamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos;porque la manera de abrirle ſolo la ſabe cuya es la joya; y aũque nos la preſtò para q̃ nos aprouechaſſemos della,el ſe quedò

con

con la llaue. Como cosa suya, y abrira quãdo nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quãdo le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, q̃ quiere alguna vez abrirla depresto, por hazer bien a quien la ha prestado, claro està que le serà despues mui mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y assi quedarà mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece aca quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, o como despues de resucitado. Y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen glorioſisima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunq̃ digo imagen, entiẽdese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablãdo cõ el alma, y mostrandola grandes secretos. Mas aueis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al Sol, y assi esta vista siẽpre passa mui depresto; y no porque su resplandor da pena como el del Sol a la vista interior, q̃ es la que vee todo esto (que quando es con la vista esterior no sabre dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello; y de lo que no ai esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, si se pudiesse labrar. Como vna olanda, parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiento,

que no puede ſu baxeza ſufrir tan eſpantoſa viſta. Digo eſpantoſa, porque con ſer la mas hermoſa, y de mayor deleite que podria vna perſona imaginar, aunque viuieſſe mil años, y trabajaſſe en penſarlo; porque va mui adelante de quanto cabe en nueſtra imaginacion, ni entendimiẽto, es ſu preſencia de tan gran Mageſtad, y cauſa tan gran eſpanto al alma, que no es meneſter aqui preguntar quien es, ni que ſe lo ayan dicho; que ſe da bien a conocer, que es Señor del cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por ſi miſmos bien en poco ſe ternan, ſino va junto con ellos ſu pompa Real, o lo dizen. O Señor, como os deſconocemos los Chriſtianos! que ſerà aquel dia, quando nos vengais a juzgar, pues viniendo aqui tan de amiſtad a tratar con vueſtra Eſpoſa, pone miraros tanto temor? O hijas, que ſerà quando con tan riguroſa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora eſto en la memoria deſta merced que haze Dios al alma, que no ſera poco bien, pues ſan Geronimo con ſer ſanto, no la apartaua de la ſuya: y aſsi no ſe nos hara nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la religiõ. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin ſoi, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fueſſen nada en comparacion de quando me acordaua, que auian los condenados de ver airados eſtos ojos tan hermoſos y manſos y benignos del Señor, que no parece lo podria ſufrir mi coraçon; y eſto ha ſido toda mi vida: quanto mas lo temerà la perſona a quien aſsi ſe le ha repreſentado, pues es tanto el ſentimiẽto que la dexa ſin ſentir? Eſta deue ſer la cauſa de quedar con ſuſpenſion, que ayuda el Señor

ñor a ſu flaqueza, con que ſe junte con ſu grandeza en eſta tan ſubida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando a eſte Señor, yo no creo que ſerà viſion, ſino alguna vehemẽte conſideracion, fabricada en la imaginacion; alguna figura ſerà como coſa muerta en comparacion de eſtotra. Acaece a algunas perſonas (y ſe que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, o quatro, ſino muchas) ſer de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan eficaz, o no ſe que es, que ſe embeuen demanera en la imaginacion, que todo lo que pienſan dizen claramente que lo veen, ſegun les parece: aunq̃ ſi huuieſſen viſto la verdadera viſion, entenderian mui ſin quedarles duda el engaño, porque van ellas miſmas componiendo lo que veen con ſu imaginacion, y no haze deſpues ningun efeto, ſino que ſe quedan frias, mucho mas que ſi vieſſen vna imagen deuota. Es coſa mui entendida no ſer para hazer caſo dello, y aſsi ſe oluida mas que coſa ſoñada. En lo que tratamos no es aſsi, ſino eſtãdo el alma mui lexos de que ha de ver coſa, ni paſſarle por pẽſamiento, depreſto ſe le repreſenta mui por junto, y rebuelue todas las potencias y ſentidos cõ vn grã temor, y alboroto para ponerlas luego en aquella dichoſa paz. Aſsi como quando fue derrocado ſan Pablo, vino aquella tempeſtad y alboroto en el cielo; aſsi acaece en eſte mundo interior, hazeſe gran mouimiento, y en vn punto queda todo ſoſſegado, y eſtà el alma tan enſeñada de tan grandes verdades, que no ha meneſter otro maeſtro. Que la verdadera ſabiduria ſin trabajo ſuyo la ha quitado la torpeza; y dura con vna certidumbre el alma de que eſta merced es de Dios, algun eſpacio de tiempo. Aunq̃ mas la dixeſſen lo contrario,

trario, entonces no la podrian poner temor de q̃ puede auer engaño, deſpues poniendoſele el cõfeſſor la dexa Dios para que ande vacilando en que por ſus pecados ſeria poſsible: mas no creyendo ſino (como he dicho en eſtotras coſas) a manera de tentaciones en coſas de la Fè que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de eſtar firme en ella; antes ſi mas le cõbate queda cõ mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes como ello es. Aſsi que no puede tanto en lo interior del alma, podralo repreſentar, mas no con eſta verdad, y mageſtad, y operaciones. Como los confeſſores no pueden ver eſto, ni por ventura a quien Dios haze eſta merced ſaberſelo dezir, temen, y con mucha razon; y aſsi es meneſter ir con auiſo haſta aguardar tiempo del fruto que hazé eſtas operaciones, y ir poco a poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que ſi es demonio preſto dara ſeñal, y le cogeran en mil mentiras. Si el cõ feſſor tiene eſperiencia, y ha paſſado por eſtas coſas, poco tiempo ha meneſter para entenderlo, que luego en la relacion vera ſi es Dios, o imaginacion, o demonio; en eſpecial ſi le ha dado ſu Mageſtad don de conocer eſpiritus, que ſi eſte tiene, y letras, aunque no tenga eſperiencia lo conocera mui bien. Lo que es mucho meneſter, hermanas, es, que andeis con gran llaneza y verdad con el confeſſor. No digo el dezir los pecados, que eſſo claro eſtà, ſino en contar la oracion, porq̃ ſi no ai eſto, no aſſeguro q̃ vais bien, ni q̃ es Dios el que os enſeña, q̃ es mui amigo q̃ al que eſtà en ſu lugar ſe trate cõ la verdad y claridad q̃ cõſigo miſmo, deſeãdo entienda todos ſus penſamientos por pequeños q̃ ſeã, quãto mas las obras. Y cõ eſto no andeis turbadas, ni inquietas, q̃

aunque

aunque no fuesse Dios si teneis humildad y buena conciencia no os dañara, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareis mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareis a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura; como dezia vn gran letrado, que el demonio es grã pintor, y si se la mostrasse mui al viuo del Señor, que no le pesaria, para con ella acabar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mismas armas. Que aunque vn pintor sea mui malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien Parecia le mui mal lo que algunos aconsejan, que den higas quando assi viessen alguna vision, porque dezia, que adondequiera que veamos pintado a nuestro Rei le deuemos de reuerenciar: y veo que tiene razõ: porque aun acá se sentiria, si supiesse vna persona que quiere biẽ a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto adonde viere mos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aunque he escrito esto en otra parte me holgue de ponerlo aqui, porque vi, q̃ vna persona anduuo afligida, q̃ la mãdauan tomar este remedio, no se quien le inuentò, tan para atormẽtar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le dà este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digais esta razon con humildad, y no le temais: en estremo me quadraron las buenas q̃ me dio quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, o en su vida, y passion acordarse de su manssisimo y hermoso rostro, que

es grandissimo consuelo, como aca nos le daria mayor auer visto vnà persona q̃ nos haze mucho bien, q̃ si nunca la huuiessemos conocido. Yo os digo, q̃ haze harto prouecho tã sabrosa memoria: otros bienes trae cõsigo, mas como tẽgo dicho tãto de los efetos q̃ causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passare de aqui sin auisaros mucho q̃ quãdo sabeis q̃ Dios haze estas mercedes a las almas, jamas le supliqueis, ni deseeis que os lleue por este camino, q̃ aũque os parezca mui bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad quereros se os de lo que nunca merecistes, y assi creo que no terna mucha quien lo deseare: porque assi como vn baxo labrador està lexos de desear ser Rei, pareciendole imposible, porq̃ no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejantes. Y creo yo, que nunca se daran si no al que lo fuere, porque primero dà el Señor vn conocimiento propio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que se la haze mui grande en no tenerla en el infierno, quié tiene tales pensamiẽtos. La segunda, porque està mui cierto ser engañada, o mui a peligro, porque no ha menester el demonio mas de vèr vna puerta pequeña abierta para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion quando ai vn gran deseo, y la misma persona se haze entender q̃ vee aquello que desea, y lo oyè, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venirla a soñar. La quarta, es mui gran atreuimiento que quereis escoger camino, no sabiendo el que os cõuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, q̃ os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pensais, que son pocos los trabajos que pade-

padecen a los q̃ el Señor haze estas mercedes son grandisimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si seriades para sufrirlos? La sexta, si por lo mismo que pensais ganar perdereis, como hizo Saul por ser Rei? En fin, hermanas, sin estas ai otras: y creedme, que es lo mas seguro no querer sino la volũtad de Dios. pongamonos en sus manos, q̃ nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueis de aduertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a seruir. En lo q̃ es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y assi ai muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recebir vna destas mercedes, y otras que las recibẽ y no lo son. Y no penseis que es contino, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y assi el alma no se acuerda, si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es, que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion, mas el q las tuuiere con auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecera. Yo se de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes; y de dos: la vna era hombre, q̃ estauan tan deseosas de seruir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, q̃ se quexauan a nuestro Señor porque se los daua, y si pudiera no recebirlos lo escusara. Digo regalos, no destas visiones (que en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas mui enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le sirue por sueldo, y assi jamas se les acuerda que han de recebir

gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, sino de contetar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de mui buena gana. Sea alabado para siépre, Amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. *Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas.*

DE Muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Magestad con ella, y regalarla. No ai para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cadayna de las diferencias que ai en este camino hasta adonde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efetos que dexan: porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision; y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee q̃ le es estoruo para emplearse toda en amar, y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas: porque el demonio no las podra contrahazer, a lo q̃ yo creo, y assi se puede dezir mal, por ser cosa mui oculta, que las imaginarias pueden,

puedenſe mas dar a entender. Acaece quando el Señor es ſeruido, eſtando el alma en oracion, y mui en ſus ſentidos, venirle de preſto vna ſuſpenſion, adonde le da el Señor a entẽder grãdes ſecretos, que parece los vee en el miſmo Dios (que eſtas no ſon viſiones de la ſacratiſsima humanidad) y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es viſion imaginaria, ſino mui intelectual, adonde ſe le deſcubre, como en Dios ſe veen todas las coſas, y las tiene en ſi miſmo; y es de gran prouecho, porque aunque paſſa en vn momento, quedaſe mui eſculpido, y haze grandiſsima confuſion, y veeſe mas clato la maldad de quando ofendemos a Dios, por que en el miſmo, eſtando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta, que es Dios como vna morada, o palacio mui grande y hermoſo, que dentro del eſtà todo el mundo; porventura puede el pecador para hazer ſus maldades apartarſe deſte palacio? No por cierto, ſino que dentro del miſmo Dios paſſan las abominaciones, y deshoneſtidades, y maldades que hazemos los pecadores. O coſa temeroſa y digna de grande conſideracion! y mui prouechoſa para las que ſabemos poco, que no acabamos de entender eſtas verdades, que no ſeria poſsible tener atreuimiento tan deſatinado. Conſideremos, hermanas, la grãn miſericordia y ſufrimiento de Dios en no nos hundir alli luego; demosle grandiſsimas gracias, y tengamos verguença de ſentirnos de coſa que ſe haga, ni ſe diga contra nosotras; q̃ es la mayor maldad del mundo, ver, que ſufre nueſtro Criador tantas a ſus criaturas dentro en ſi miſmo, y que nosotras ſintamos alguna palabra q̃ ſe ha dicho en nueſtra auſencia, y quiça no con mala

inten-

intencion. O miseria humana! hasta quando, hijas, imitaremos en algo a este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de mui buena gana passemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y assi tiene mui gran razon en querer que todos perdonen por agrauios que les hagan. Yo os digo, hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayendola presente mui ordinario. Tambien acaece mui depresto, y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mismo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ai en las criaturas, dar mui claro a entéder que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo q̃ dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso; lo que no se entendiera jamas assi, aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quãdo en su pasion le dixo que era verdad; y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui, hermanas, que para cõformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, serà biẽ que estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mentira, en esso gloria a Dios ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no dezirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos: en especial no queriẽdo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo a

Dios,

Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurar do sacar en todo la verdad, y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, porque razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin considerarlo, que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es mui grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende anda en mentira, y quien mejor lo entendiere agradarà mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas, nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya està determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ai para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ai que temer, sino alabar al Señor, porque las da, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda con gran satisfacion.

CAP. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.

Si

Si aun han bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma para que la palomilla, o maripo-silla esté satisfecha (no penseis que la tengo oluidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, antes está mui peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vee tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amor mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este deseo de manera, q̃ la llega a tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no ai que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido q̃ se dize aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ai vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus que quedan dichos (q̃ todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de estotro, porque esto parece vn fuego que está humeando, y puedese sufrir aunque con pena) pues ai vezes que andandose assi esta alma abrasandose en si misma, acaece que por vn pensamiento mui ligero, o por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, viene de otra parte, no se entiende dedonde, ni como) vn golpe, o como si viniesse vna saeta de fuego. No digo q̃ es saeta, mas qualquier cosa q̃ sea se vee claro que no podia proceder de nuestro natural: tãpoco es golpe

aun-

aunque digo golpe, mas agudamẽte hiere; y no es adõde se sienten acá las penas, a mi parecer, sino en lo mui hondo y intimo del alma, adõde este rayo que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser; porque en vn punto ata las potẽcias demanera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las q̃ le han de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voi viendo q̃ quedo corta, porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no es fauorable a sentir esta aflicion. Porque el entendimiento està mui viuo para entender la razon q̃ ai de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo demanera, que acreciẽta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos; con ser persona sufrida, y mostrada a padecer grandes dolores, no puede hazer entõces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona, quan mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecẽ en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que estan en el. Y vi vna persona en este termino, que verdaderamente pense, que se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es grã peligro de muerte) y assi aunque dure poco, dexa el cuerpo mui descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma a Dios; que no es menos, porque el calor natural falta

falta, y el ſobrenatural le abraſa de manera, que cõ otro poquito mas le cumpliera Dios ſus deſeos. No porque ſiente dolor alguno en el cuerpo, aunque queda deſcoyuntado como he dicho, deſuerte, que queda deſpues dos o tres dias ſin tener fuerça para eſcriuir, y cõ grandes dolores, y aun ſiempre me parece queda el cuerpo mas ſin fuerça que de antes. El no ſentirlo deue ſer por la ventaja q̃ haze el ſentimiento interior del alma, por lo qual no haze caſo del cuerpo, y aunque le hizieſſen pedaços. Direisme que es imperfeciõ, que porque no ſe conforma con la voluntad de Dios pues le eſtà tan rendida? Haſta aqui podia hazer eſſo, y aſsi paſſaua la vida, aora no, porque ſu razon eſtà deſuerte, que no es ſeñora della, ni de penſar ſino la que tiene para penar; pues eſtà auſente de ſu bien para que quiere vida? Siẽte vna ſoledad eſtraña, que todos los de la tierra no la hazen cõpañia, ni creo ſe la harian los del cielo, como no fueſſe el que ama; antes todo la atormenta mas; veeſe como vna perſona colgada que no aſsienta en coſa dela tierra, ni al cielo puede ſubir, abraſada con eſta ſed, y no puede llegar al agua; y no ſed que puede ſufrir, ſino ya en tal termino, q̃ con ninguna ſe le quitaria (ni quiere que ſe le quite) ſino con la que dixo nueſtro Señor a la Samaritana, y eſta no ſe la dan. O valeme Dios, Señor, como apretais a vueſtros amadores? mas todo es poco para lo que les dais deſpues, bien es q̃ lo mucho cueſte mucho. Quãto mas ſi es purificar eſta alma para que entre en la ſetima morada (como los que han de entrar en el cielo ſe limpian en el purgatorio) es tã poco eſte padecer, como ſeria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo eſte tormento y aflicion, que no puede ſer mayor, a lo q̃ yo creo, de todas las que ai en

la

la tierra(que esta persona auia passado muchas,corporales y espirituales,mas todo le parece nada en esta cõparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena,que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento demanera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la sufre de mui buena gana, y sufriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues cõsideremos,hermanas, aquellos que estan en el infierno que no estan con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer,sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas quanto a las penas acidentales) siendo el tormento del alma tanto mas recio q̃ los del cuerpo,y los q̃ ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas : que serà destas desventuradas almas,y que podemos hazer en vida tan corta,ni padecer,que sea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo, que serà imposible dar a entender quan sentible cosa es el padecer del alma, y quã diferẽte al del cuerpo,sino se passa por ello; y quiere el mismo Señor lo entendamos para que mas conozcamos lo mucho q̃ le deuemos en traernos a estado,que por su misericordia tenemos esperança nos librarà,y perdonarà nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratauamos, que dexamos a esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura,serà quã do mas tres o quatro horas(a mi parecer)porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas

que

que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdio el sentido segũ vino con rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurrecion, y auiẽdo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oir vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir; no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer a la llama q̃ no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento q̃ se puede disimular, sin que los q̃ estan presentes entiẽdan el gran peligro en q̃ està, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad, que le son alguna compañia; como si fuessen sombras, y assi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como aueis visto, que muere por morir, quando aprieta tanto que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamẽte teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Biẽ se dexa entẽder ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible que se quite esta pena hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, o con alguna vision: adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos efetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintio su alma, no le parece son nada. Demanera queda aprouechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ai ningun reme-

remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ai para resistirle quãdo le viene. Queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque vee que cosa del no le valio en aquel tormento; y mui mas desasida de las criaturas, porq vè, que solo el Criador es el que puede cõsolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque vè, que puede consolar, y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ai en este camino espiritual, que son peligro de muerte: la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de mui excesiuo gozo y deleite, q̃ es en tã grãdisimo estremo, que parece desfallece el alma de suerte, que no le falta tãtito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereis, hermanas, si he tenido razon en dezir, que es menester animo, y que la ternà el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo, hermanas, que responderemos que si; y con mucha razon, porque su Magestad da esfuerço a quien vè, que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y respõde por ellas en las persecuciones y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin antes que se muera se lo paga todo junto como aora vereis. Sea por siempre bendito, y alabenlé todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS,

contienen quatro capitulos.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas moradas: dize como a su parecer ai diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno: Ai cosas de notar.

PAreceros ha, hermanas, q̃ está dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto; pues la grãdeza de Dios no tiene termino, tampoco le tienen sus obras: quié acabarà de contar sus misericordias y grãdezas? Es imposible: y assi no os espanteis de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo q̃ ai que cõtar de Dios. Harta misericordia nos haze, q̃ aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para q̃ mientras mas noticia tuuieremos, que se comunica cõ las criaturas, mas alabaremos su grãdeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tã o se deleita el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene: sino como cosa la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, assi no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad, si es seruido, menee la pluma, y me de a entender como yo os diga algo de lo mucho que ai que dezir, y de Dios a entender a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe, que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias para que sea mas alabado su santo nombre. Esperança tẽgo, no por mi sino por vosotras, hermanas, me ha de hazer esta merced para que entẽdais lo que os importa el celebrar vuestro Esposo

este

eſte matrimonio eſpiritual con vueſtras almas, pues trae tantos bienes conſigo, como vereis, y que no quede por voſotras. O gran Dios! parece, que tiembla vna criatura tan miſerable como yo de tratar en coſa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he eſtado en gran confuſion, penſando ſi ſerà mejor acabar cõ pocas palabras eſta morada, porque me parece, que han de penſar, q̃ yo lo ſee por eſperiẽcia, y hazeme gran verguença, porque conociendome la que ſoi, es terrible coſa. Por otra parte me parece eſtentacion y flaqueza, aũque mas juizios deſtos echeis, porque ſea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que eſtarè yo quiça muerta quando ſe viniere a vèr. Sea bendito el que viue para ſiempre, y viuirà, Amen.

Quãdo nueſtro Señor es ſeruido de apiadarſe de lo que padece, y ha padecido por ſu deſeo eſta alma (que ya eſpiritualmente ha tomado por eſpoſa) primero q̃ ſe conſuma el matrimonio eſpiritual, metela en ſu morada, que es eſta ſetima; porque aſsi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna eſtãcia adonde ſolo ſu Mageſtad mora; y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho, hermanas, q̃ no entendamos es el alma alguna coſa eſcura, q̃ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, q̃ no ai otra luz interior, ſino eſta que vemos, y q̃ eſtà dentro de nueſtra alma alguna eſcuridad. De la q̃ no eſtà en gracia, yo os lo cõfieſſo, y no por falta del Sol de juſticia q̃ eſtà en ella dãdole ſer, ſino por no ſer ella capaz para recebir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tenemos, hermanas, particular cuidado de rogar al Señor por los que eſtã en pecado mortal, que ſerà grã limoſna: q̃ ſi vieſſemos vn Chriſ-

tiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y eſtar amarrado a vn poſte, y muriendo de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe ſi muy eſtremados, ſino q̃ no los puede tomar para llegarlos a la boca; y eſtà con tãto haſtio, que va a eſpirar, y no muerte temporal, ſino eterna; no ſeria gran crueldad eſtarle mirando, y no llegarle a la boca que comieſſe? Pues que, ſi por vueſtra oracion le quitaſſen las cadenas? Por amor de Dios os pido, que ſiempre tengais memoria en vueſtras oraciones de almas ſemejantes. No hablamos aora con ellas, ſino con las que han hecho penitencia por ſus pecados, y eſtan en gracia por la miſericordia de Dios. Podemos conſiderar no vna coſa arrinconada y limitada, ſino vn mundo interior adonde caben tantas y lindas moradas como aueis viſto; y aſsi es razon que ſea, pues dentro deſta alma ai morada para Dios. Pues quando ſu Mageſtad es ſeruido de hazerle la merced dicha deſte diuino matrimonio, primero la mete en ſu morada, y quiere ſu Mageſtad no ſea como otras vezes que la ha metido en eſtos arrobamientos: que yo bien creo, que la vne conſigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma, q̃ eſtà llamada de Dios para entrar en ſu cẽtro, como aqui en eſta morada, ſino a la parte ſuperior; mas en eſto va poco, ſea de vna manera, o de otra, lo q̃ haze al caſo es, q̃ alli el Señor la junta cõſigo; mas haziendola ciega y muda, como lo quedò ſan Pablo en ſu conuerſion; y quitãdola el ſentir, como, o de que manera es aquella merced que goza: porque el grã deleite que entonces ſiente el alma, es, quãdo ſe vè acercar a Dios: mas quando ya la junta conſigo ninguna coſa entiende, que las potencias todas ſe pierden. Aqui es

de

de otra manera, que quiere ya nueſtro buen Dios quitarle las eſcamas de los ojos para que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera eſtraña: y metida en aquella morada por viſion intelectual, por cierta manera de repreſentacion de la verdad ſe le mueſtra la ſantiſsima Trinidad todas tres perſonas con vna inflamacion, que primero viene a ſu eſpiritu a manera de vna nube de grandiſsima claridad; y eſtas perſonas diſtintas, y por vna noticia admirable, q̃ ſe da alma, entiende con gran verdad ſer todas tres perſonas vna ſuſtãcia, y vn poder; vn ſaber, y vn ſolo Dios: de manera que lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por viſta, aunque no es con los ojos corporales eſta viſta, porque no es viſion imaginaria. Aqui ſe le comunican todas tres perſonas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras q̃ dize el Euangelio que dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Eſpiritu ſanto a morar cõ el alma, q̃ le ama, y guarda ſus mandamientos. O valame Dios! quan diferente coſa es oir eſtas palabras, y creerlas, o entender por eſta manera, quan verdaderas ſon; y cada dia ſe eſpanta mas eſta alma, porque nũca mas le parece ſe fueron de con ella, ſino que notoriamente vẽ (de la manera que queda dicho) que eſtà en lo interior de ſu alma en vna coſa mui honda (que no ſabe dezir como es, porque no tiene letras) y ſiente en ſi eſta diuina compañia. Pareceros ha, que ſegun eſto no anda en ſi, ſino tan embeuida, que no puede entender en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo que es ſeruicio de Dios; y en faltando las ocupaciones ſe queda con aquella agradable compañia; y ſino falta el alma a Dios, el jamas faltarà (a mi parecer) de darle a conocer tan notoria.

Aunq̃ el hõbre en eſta vida perdiẽdo el vſo de los ſentidos, y eleuado por Dios, puede veer de paſſo ſu eſſencia, como prouablemente ſe dize de ſan Pablo, y de Moiſen, y de otros algunos, mas no habla aqui la Madre deſta manera de viſion, que aunq̃ es de paſſo, es clara y intuitiua: ſino habla de vn conocimiento deſte miſterio que da Dios a algunas almas por medio de vna luz grandiſsima que les infunde, y no ſin alguna eſpecie criada:

da: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginació, por esso la Madre dize, que esta visió es intelectual, y no imaginaria.

toriamente su presencia; y tiene gran confiança, que no la dexarà Dios, que la ha hecho esta merced para que le pierda; y assi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuidado que nunca para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese, que no es tan enteramẽte (digo tan claramente) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente; mas aunque no es con tanta luz, siẽpre que aduierte se halla con esta compañia. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna mui clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para vèrlas, dexa de entẽder, que estan alli. Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana para tornarlas a vèr quãdo quiere? Esso no, sino quãdo nuestro Señor quiere abrir el entẽdimiẽto: harta misericordia la haze en nũca se ir de cõ ella, y querer lo entienda con tanta euidẽcia. Parece, q̃ quiere aqui la diuina Mageftad disponer el alma para mas cõ esta admirable cõpañia; porq̃ està claro, q̃ serà bien ayudada para ir adelante en la perfeciõ, y perder el temor q̃ tràia algunas vezes de las demas mercedes q̃ la hazia, como queda dicho. Y assi fue, que en todo se hallaua mejorada, y le parecia, q̃ por trabajos, y negocios q̃ tuuiesse lo essencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento de manera, que le parecia àuia diuision entre si, y su alma; y andando con hartos trabajos q̃ tuuo poco despues que Dios le hizo esta merced, se quexaua della a manera de Marta quando se quexò de Maria, q̃ se estaua ellà siẽpre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tantos trabajos, y

ocu-

ocupaciones q̃ no la puede tener cõpañia. Eſto os parecerà deſatino, mas verdaderamente paſſa aſsi, q̃ (aunque ſe entiende, q̃ el alma eſtà toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es mui ordinario: por dõde dezia yo, que ſe veen coſas interiores de manera, que cierto ſe entiende ai diferencia mui conocida del alma al eſpiritu; y aunque mas ſea todo vno, conoceſe vna diuiſion tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el ſaber, q̃ los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente coſa de las potencias. Ai tantas, y tan delicadas en lo interior, que ſeria atreuimiento ponerme yo a declararlas, allà lo veremos, ſi el Señor nos haze merced de lleuarnos por ſu bondad adonde entendamos eſtos ſecretos.

CAP. II. *Procede en lo miſmo, dize la diferencia que ai de vnion eſpiritual a matrimonio eſpiritual, declaralo por delicadas comparaciones.*

PVes vengamos aora a tratar del diuino y eſpiritual matrimonio; aunque eſta gran merced no deue cumplirſe con perfecion en eſta vida, pues ſi nos apartaſſemos de Dios, ſe perderia eſte tan gran bien. La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Mageſtad moſtrarſe al alma por viſion imaginaria de ſu ſacratiſsima humanidad para que lo entienda bien, y no eſtè ignorante de que recibe tan ſoberano don. A otras perſonas ſerà por otra forma; a eſta de quiẽ hablamos ſe le repreſentò el Señor, acabãdo de comulgar cõ forma de grã reſplãdor, y hermoſura,

y mageſtad, como deſpues de reſucitado, y le dixo: que ya era tiempo de que ſus coſas tomaſſe ella por ſuyas, y el tenia cuidado de las ſuyas: y otras palabras, que ſon mas para ſentir que para dezir. Parecerà, que no era eſto nouedad, pues otras vezes ſe auia repreſentado el Señor a eſta alma en eſta manera. Fue tan diferente, que la dexò bien deſatinada, y eſpantada: lo vno, porque fue con gran fuerça eſta viſion: lo otro por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de ſu alma, adonde ſe repreſentò, ſino es la viſion paſſada no auia viſto otras. Porque entended, que ai grandiſsima diferencia de todas las paſſadas a las deſta morada, y tan grande del deſpoſorio eſpiritual al matrimonio eſpiritual, como le ai entre dos deſpoſados a los que ya no ſe pueden apartar. Ya he dicho, aunque ſe ponen eſtas comparaciones (porque no ai otras mas a propoſito) que ſe entienda, que aqui no ai memoria de cuerpo mas que ſi el alma no eſtuuieſſe en el, ſino ſolo eſpiritu; y en el matrimonio eſpiritual mui meños, porque paſſa eſta ſecreta vnion en el centro interior del alma, que deue ſer adonde eſtà el miſmo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre: porque en todo lo que ſe ha dicho haſta aqui, parece va por medio de los ſentidos y potencias; y eſte aparecimiento de la humanidad del Señor aſsi deuia de ſer otras vezes: mas lo que paſſa en la vnion del matrimonio eſpiritual es mui diferente. Aparece ſe el Señor en eſte centro del alma ſin viſion imaginaria, ſino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como ſe apareciò a los Apoſtoles ſin entrar por la puerta, quando les dixo: Pax vobis. Es vn ſecreto tan grande, y vna merced tan ſubida lo que comunica

Dios

Dios allí al alma en vn instáte, y el grádissimo deleite que siente, q̃ no see a que lo comparar, sino a que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ai en el cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de que a quãto se puede entẽder queda el espiritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entẽder a algunas personas hasta donde llega para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que assi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia. Digo, demanera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos, que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo, q̃ toda la luz fuesse vna, o que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauilo de la cera. Acà es como si cayendo agua del cielo en vn rio, o fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podran ya diuidir qual es el agua del rio, o la que cayò del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aura remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuuiessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunq̃ entre diuidida, se haze toda

vna. Quiça ſerà eſto lo que dize ſan Pablo, el q̃ ſe arrima y allega a Dios, hazeſe vn eſpiritu con el, tocando eſte ſoberano matrimonio, que preſupone auerſe llegado ſu Mageſtad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum:* aſsi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grãdiſsimo gozo; porque ſu vida es ya Chriſto. Y eſto ſe entiende mejor andando el tiempo por los efetos; porque ſe vee claro por vnas ſecretas inſpiraciones ſer Dios el que dà vida a nueſtra alma, mui muchas vezes tan viuas, que en ninguna manera ſe puede dudar, porque las ſiente mui bien el alma, aunque no ſe ſaben dezir: mas es tanto eſte ſentimiento, que produzen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no ſe puede eſcuſar de dezir: O vida de mi vida, y ſuſtento que me ſuſtentas! y otras ſemejantes; porque de aquellos pechos diuinos, adonde parece eſtà Dios ſiempre ſuſtentando al alma, ſalen vnos rayos de leche, que toda la gẽte del caſtillo confortan, que parece quiere el Señor que gozé de alguna manera de lo mucho que goza el alma; y que de aquel rio caudaloſo, adonde ſe conſumiò eſta fuentecita pequeña, ſalga algunas vezes vn golpe de aquel agua para ſuſtentar los que en lo corporal han de ſeruir a eſtos dos deſpoſados. Aſsi como ſentiria eſta agua vna perſona que eſtà deſcuidada, ſi la bañaſſen de preſto en ella, y no lo podria dexar de ſentir: dela miſma manera, y con mas certidũbre ſe entiẽden eſtas operaciones q̃ digo: porque aſsi como no nos podra venir vn grã golpe de agua, ſino tuuieſſe principio, como he dicho: aſsi ſe entiende claro, que ai en lo interior quien arroge eſtas ſaetas, y dè vida a eſta vida; y que ai Sol dedonde pro-

procede vna gran luz, que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no ſe muda de aquel cẽtro, ni ſe le pierde la paz: porq̃ el miſmo que la dio a los Apoſtoles, quando eſtauan juntos, ſe la puede dar a ella. He me acordado, q̃ eſta ſalutacion del Señor deuia ſer mas de lo q̃ ſuena; y el dezir a la glorioſa Madalena, que ſe fueſſe en paz: porque como las palabras del Señor ſon hechas como obras en noſotros, de tal manera deuian hazer la operacion en aquellas almas, q̃ eſtauã ya diſpueſtas, que apartaſſe en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexaſſe en puro eſpiritu para que ſe pudieſſe juntar en eſta vnion celeſtial con el eſpiritu increado: que es mui cierto, que en vaziandonos de todo lo que es criatura, y deſaſiendonos della por amor de Dios, el miſmo Señor la ha de henchir de ſi. Aſsi orando vna vez Ieſu Chriſto nueſtro Señor por ſus Apoſtoles, pidio, que fueſſen vna coſa cõ el Padre, y con el, como Chriſto nueſtro Señor eſtà en el Padre, y el Padre en el. No ſee, que mayor amor puede ſer, que eſte, yno dexamos de entrar aqui todos: porq̃ aſsi dixo ſu Mageſtad: No ſolo ruego por ellos, ſino por todos los que han de creer en mi. Y tambiẽ dize: Yo eſtoi en ellos. O valame Dios! q̃ palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma que en eſtà oracion lo vè por ſi: y como lo entẽderiamos todos, ſino fueſſe por nueſtra culpa; pues las palabras de Ieſu Chriſto nueſtro Rei y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos diſponer en deſviar de noſotros todo lo que puede impedir eſta luz, no nos vemos en eſte eſpejo q̃ contẽplamos, adõde nueſtra imagen eſta eſculpida. Pues tornãdo a lo q̃ deziamos en metiẽdo el Señor al alma en eſta morada ſuya, q̃ es ſu centro della, aſsi como dizen,

que

que el cielo empirio adonde eſtà Dios no ſe mueue, co mo los demas; aſsi parece no auer los mouimientos en eſta alma en entrando aqui, que ſuele auer en las potẽcias y imaginacion de manera, que la perjudiquen, ni la quiten ſu paz. Parece, que quiero dezir, que en llegando el alma a hazerla Dios eſta merced, eſtà ſegura de ſu ſaluacion, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratàre deſta materia, que parece eſtà el alma en ſeguridad, ſe entienda mientras la diuina Mageſtad la tuuiere aſsi de ſu mano, y ella no le ofendiere. Y yo ſee cierto (aunque ſe vee en eſte eſtado) y le ha durado años, q̃ no ſe tiene por ſegura, ſinó que anda cõ mas temor que antes en guardarſe de qualquiera pequeña ofenſa de Dios, y con tan grandes deſeos de ſeruirle, como ſe dirà adelante, y con pena ordinaria, y confuſion de vèr lo poco que puede hazer, y lo mucho a que eſtà obligada; que no es pequeña cruz, ſino harto gran penitencia; porque el hazerla eſta alma mientras mayor, le es mas deleite. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la ſalud y fuerças para poderla ha zer (que aunque en otra parte he dicho la gran pena q̃ eſto da, es mui mayor aqui) y todo le deue venir de la raiz adonde eſtà plantada. Aſsi como el arbol, que eſtà cabe las corrientes de las aguas, eſtà mas freſco, y dà mas fruto: que ai que marauillar de deſeos, que tenga eſta alma, pues el verdadero eſpiritu della, eſtà hecho vno con el agua celeſtial que dixi mos? Pues tornando a lo q̃ dezia, no ſe entienda, q̃ las potencias, y ſentidos, y paſsiones eſtan ſiempre en eſta paz: el alma ſi, mas en eſtotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas; mas ſon de manera, que no ſe quita de ſu paz; y eſto es ordinario. Pueſto en eſte cen-

tro

tro de nueſtra alma eſte eſpiritu, es vna coſa tan dificultoſa de dezir y aun de creer, que piéſo, hermanas, por no me ſaber dar a entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo; porque dezir, que ai trabajos y penas, y que el alma eſtà en paz, es coſa dificultoſa. Quiero poneros vna comparacion o dos, plega a Dios ſean tales, que diga algo; mas ſino lo fueré, yo ſè, que digo verdad en lo dicho. Eſtà el Rei en ſu Palacio, y ai muchas guerras en ſu Reino, y muchas coſas penoſas, mas no por eſſo dexa de eſtarſe en ſu pueſto: aſsi acà, aunque en eſtotras moradas anden muchas barahundas y fieras pōçoñoſas, y ſe oye el ruido, nadie entra en aquella que la haga quitar de allí; aunque le dan alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten la paz. Porque las paſsiones eſtan ya abezadas de ſuerte, que han miedo de entrar alli, porque ſalen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas ſi la cabeça eſtà ſana, no por eſſo padece detrimento. Riome deſtas comparaciones, que no me ſatisfazen, mas no ſè otras, penſad lo que quiſieredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAP. III. Trata de los grandes efetos que cauſa eſta oracion dicha, es meneſter preſtar atencion y acuerdo de los que hazè, que es coſa admirable la diferencia que ai de los paſſados.

AORA Pues dezimos que eſta mariposita ya muriò con grandiſsima alegria de auer hallado repoſo, y que viue en ella Chriſto; veamos, que vida haze, o que diferencia ai de quando ella viuia: porque en los efetos veremos ſi es verdadero lo que queda dicho.

dicho. A lo que puedo entender, ſon los que dirè. El primero, vn oluido de ſi, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda eſtà de tal manera que no ſe conoce, ni ſe acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda eſtà empleada en procurar la de Dios: que parece, que las palabras que le dixo ſu Mageſtad hizieron efeto de obra: que fue que miraſſe por ſus coſas, que el miraria por las ſuyas. Y aſsi de todo lo q̃ puede ſuceder no tiene cuidado, ſino vn eſtraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ſer nada, ſino es para quando entiende que puede de ſu parte acrecentar vn punto la hõra y gloria de Dios, que por eſto pondria mui de buena gana ſu vida. No entendais, hijas, por eſto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que eſtà obligada cõforme a ſu eſtado) que hablamos en coſas interiores, que de obras eſteriores poco ai que dezir, que antes eſſa es ſu pena, vèr que es nada lo que ya pueden ſus fuerças. En todo lo que entiende que es ſeruicio de nueſtro Señor no lo dexaria de hazer por coſa de la tierra. Lo ſegundo, vn deſeo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como ſolia; porque es en tanto eſtremo el deſeo que queda en eſtas almas, que ſe haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que ſu Mageſtad haze tienen por bueno; ſi quiere que padezcan, en hora buena; y ſino, no ſe matã como otras vezes. Tienen tambien eſtas almas vn gran gozo interior quando ſon perſeguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y ſin ninguna enemiſtad con los que las perſiguen; antes les cobran amor particular de manera, que ſi los veen en algun trabajo, lo ſienté tierna-

namente, y encomiendanlos a Dios mui de gana. Y de las mercedes que reciben de nuestro Señor holgarian perderlas a trueque que se las hiziesse a ellos, porque no ofendiessen a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es, que (como aueis visto) los trabajos, y aflic iones que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el deseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiessen, que no solo no desean morirse, mas viuir mui muchos años, padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiessen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. La suya tienen puesta en si pudiessen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando veé que es tan ofendido, y los pocos que ai que deveras miren por su honra, desasidos de todo lo demas. Verdad es, que algunas vezes que se oluidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que le siruen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de contino le tienen consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen a su Magestad el querer viuir como vna ofrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor, ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suaue arrobamiẽto. El caso es, que el que da vna aquellos deseos con tormento tan excessiuo, da aora este otro (sea por siempre bendito y alabado) y assi los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue. Claro està, que su vida no fue

ſino contino tormento; y aſsi haze que ſea la nueſtra, alomenos con los deſeos, que nos lleua como flacos, aunque en lo demas biẽ les cabe de ſu fortaleza, quando vè que lo han menester. Vn deſaſsimiento de todo, y deſeo de eſtar ſiempre a ſolas, o ocupadas en coſa que ſea en prouecho de algun alma: no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino con vna memoria y ternura de nueſtro Señor, que nunca querria ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuida el miſmo Señor la deſpierta de tal manera, que ſe vè claro, que procede aquel impulſo (o no ſẽ como le llame) de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus. Acà es con gran ſuauidad, mas no procede del penſamiento, ni de la memoria, ni de coſa que ſe puede entender, que el alma hizo nada de ſu parte; eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con aduertencia. Que aſsi como vn fuego no echa la llama hàzia abaxo, ſino hàzia arriba por grande que le quieran encender, aſsi ſe entiende acà, que eſte mouimiento interior procede del centro del alma, y deſpierta las potencias. Porcierto quando no huuiera otra coſa de ganancia en eſte camino de oracion, ſino entender el cuidado particular que tiene Dios de comunicarſe con noſotras, y andarnos rogando, que nos eſtemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos ſe paſſaſſen por gozar deſtos toques de ſu amor tan ſuaues y penetratiuos. Eſto aureis, hermanas, eſperimentado; porque pienſo en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor con eſte cuidado, ſi noſotras no nos deſcuidamos de guardar ſus mandamientos. Quando eſto os acaeciere, acordaos, q̃ es deſta morada interior, adonde eſtà Dios en nueſtra alma, y alabalde mucho; porque es cierto

ſuyo,

ſuyo aquel recaudo, y villete eſcrito con tanto amor, y demanera que ſolo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide; y en ninguna manera dexeis de reſponder a ſu Mageſtad, aunque eſteis ocupadas eſteriormente, y en conuerſacion con algunas perſonas; porque acaecera muchas vezes en publico, querer nueſtro Señor hazeros eſta ſecreta merced, y es mui facil (como ha de ſer la reſpueſta interior) haziendo vn acto de amor, o dezir lo que ſan Pablo: Que quereis Señor que haga? De muchas maneras os enſeñarà alli con que le agradeis, y es tiempo aceto, porque parece nos oye, y caſi ſiempre diſpone el alma eſte toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ai en eſta morada es, que caſi nunca ai ſequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, ſino que eſtà el alma caſi ſiempre en quietud: y el no temer que eſta merced tan ſubida puede contrahazer el demonio, ſino eſtar en vn ſer cóſeguridad que es Dios. Porque, como eſtà dicho, no tienen que ver aqui los ſentidos, ni potencias, que ſe deſcubrio ſu Mageſtad al alma, y la metio conſigo adonde, a mi parecer, no oſarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor. y todas las mercedes que haze aqui al alma ſon ſin ninguna ayuda ſuya de la miſma alma, ſino la q̃ ya ha hecho de entregarſe toda a Dios. Paſſa con tanta quietud, y tan ſin ruido todo lo que el Señor aprouecha, y enſeña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no ſe oia ningun ruido: aſsi en eſte templo de Dios (que es eſta morada ſuya, adonde el, y el alma ſe gozan con grandiſsimo ſilẽcio) no ai para que bullir, ni buſcar nada el entendimiento,

que el Señor que le criò le quiere ſoſſegar aqui, y que por vna reſquicia pequeña mire lo que paſſa; porque aunque a tiempos ſe pierde eſta viſta, y no le dexan mirar, es poquiſsimo interualo, porque a mi parecer no ſe pierden aqui las potencias, mas no abran, ſino eſtan como eſpantadas. Yo lo eſtoi de vèr que en llegádo aqui el alma, todos los arrobamientos ſe le quitan, ſino es alguna vez. El quitarſe los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a eſtos efectos eſteriores de perderſe el ſentido y calor: dizenme, que eſto no es ſino aciden te dellos, y que no ſe quitan, pues lo interior antes ſe acrecienta. A aſsi que los arrobamientos en la manera que digo ceſſan, y no eſtà con aquellos arrobamientos y buelo de eſpiritu: y ſi eſtà, ſon muy raras vezes, y caſi ſiempre no en publico (como antes que era muy ordinario) ni le hazen al caſo grandes ocaſiones de de uocion, que vea como ſolia, q̃ ſi veìa vna imagen deuota, o oìa vn ſermon (q̃ caſi no era oirle) o muſica, como la pobre maripoſilla andaua tan anſioſa, todo la eſpãta ua y hazia bolar. Aora, o es que hallò ſu repoſo, o q̃ el alma ha viſto tãto en eſta morada, q̃ no ſe eſpãta de nada, o q̃ no ſe halla con aquella ſoledad, pues goza de tal cõpañia. En fin, hermanas, yo no ſe q̃ ſea la cauſa, que en començãdo el Señor a moſtrar lo que ai en eſta morada, y metiẽdo el alma en ella ſe les quita eſta grã flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no ſe quitò. Quiça es q̃ la ha fortalecido el Señor, y enſanchado, y habilitado: o pudo ſer q̃ queria dar a entẽder en publico lo que hazia con eſtas almas en ſecreto, por algunos fines que ſu Mageſtad ſabe, que ſus juizios ſon ſobre todo lo que acà podemos imaginar. Eſtos efetos con todos los demas que hemos dicho (que ſean buenos) en los grados

de

de oracion, dà Dios quando llega el alma a ſi con eſte oſculo que pedia la eſpoſa; yo entiendo aqui ſe le cumple eſta peticion. Aqui ſe dan las aguas en abundancia a eſta cierua que va herida; aqui ſe deleita en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embio Noe a vèr ſi era acabada la tempeſtad) la oliua por ſeñal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempeſtades deſte mundo. O Ieſus, quien ſupiera las muchas coſas que ai en la Eſcritura, para dar a entender eſta paz del alma. Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed, que quieran los Chriſtianos buſcarla: y a los que la aueis dado no ſe la quiteis por vueſtra miſericordia, que en fin haſta que les deis la verdadera y las lleueis adonde no ſe pueda acabar, ſiempre ſe ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entiēda que eſta no lo es, ſino porque ſe podria tornar la guerra primera, ſi nos apartaſſemos de Dios. Mas que ſentiran eſtas almas de vèr que podrian carecer de tan grā bien? eſto les haze andar con mas cuidado, y procurar ſacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que ſe les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa ſuya. Mientras mas fauorecidas de ſu Mageſtad, andan mas acouardadas y temeroſas de ſi: y como en eſtas grandezas ſuyas han conocido mas ſus miſerias, y ſe les hazen mas graues ſus pecados, andan muchas vezes que no oſan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deſeos de acabar la vida por verſe en ſeguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para ſeruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de ſu miſericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas: temen que como vna nao que va mui cargada ſe vaya lo hondo, no les

acaezca aſsi. Yo os digo, hermanas, q̃ no les falta cruz, ſaluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, ſino paſſan de preſto como vna ola, o algunas tẽpeſtades, y torna bonãça; que la preſencia que traen del Señor les haze que luego ſe les oluide todo. Sea por ſiempre bẽdito y alabado de todas ſus criaturas, Amen.

CAP. IIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma; y como es neceſſario que anden juntas Marta y Maria: es mui prouechoſo.

NO Aueis de entender, hermanas, que ſiempre en vn ſer eſtan eſtos efetos que he dicho en eſtas almas, que por eſſo he dicho, que algunas vezes las dexa nueſtro Señor en ſu natural; y no parece ſino que entonces ſe juntan todas las coſas põçoñoſas del arrabal y moradas deſte caſtillo para vengarſe dellas por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es que dura poco, vn dia, o poco mas; y en eſte gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocaſion) veeſe lo que gana el alma en la buena compañia que tiene, porque la dà el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de ſu ſeruicio y buenas determinaciones, ſino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen deſta determinacion. Como digo, es pocas vezes, ſino que quiere nueſtro Señor, que no pierda la memoria de ſu ſer para que ſiempre eſtè humilde, y que entienda lo que deue a ſu Mageſtad, y la grandeza de la merced que

recibe,

recibe, y le alabe. Tampoco péseis que por tener estas almas tan grandes deseos y determinacion de no hazer vna imperfecion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a estas tales mui particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan estan libres, † aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, q̃ no les serà pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que veen se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no seran dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon que tanto comunicò cõ su Mageſtad, no pueden dexar de temer: y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas por que, bien auenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid. Que su Mageſtad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener: sea siempre alabado, Amen. Bié serà, hermanas, deziros, q̃ es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo. Aunque en los efetos dellas lo aureis entendido (si aduertistes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui, porq̃ no piense alguna que es solo para regalar estas almas, que seria gran yerro; que no nos puede su Mageſtad hazerlo mayor q̃ darnos vida, q̃ sea imitádo a la q̃ viuio su Hijo tan amado; y assi tẽgo yo por cierto, q̃ son estas mercedes para fortalezer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto, q̃ los q̃ mas cercanos anduuierõ con Christo nuestro Señor fuerõ los de mayores trabajos; miremos lo q̃ padecio su gloriosa Madre, y los glorioſos Apoſtoles. Como penſais, que pudiera ſufrir

En estas palabras declara mueſtra claramente la Sãta Madre la verdad y limpieza de ſu dotrina acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfetas y fauorecidas de Dios, y que gozan de ſu presẽcia por manera tan eſpecial como las deſte grado y morada, dize, q̃ no eſtan ſeguras de ſi tienen algunos pecados mortales, q̃ no entienda que el rezelo deſto las atormenta.

ſan Pablo tan grandes trabajos? Por el podemos ver q̃ efetos hazen las verdaderas viſiones y contemplacion, quando es de nueſtro Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Porventura eſcondioſe con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra coſa? Ya lo veis que no tuuo dia de deſcanſo (a lo q̃ podemos entender) y tãpoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Guſto yo mucho de S. Pedro quando iva huyendo de la carcel, y le apareciò nueſtro Señor, y le dixo, q̃ iva a Roma a ſer crucificado otra vez. Ninguna rezamos eſta fieſta adonde eſtà eſto, que no me es particular conſuelo, penſar como quedò S. Pedro deſta merced del Señor, que le hizo, que luego ſe fue a la muerte; y no es poca miſericordia del Señor hallar quien ſe la dè. O, hermanas mias, que oluidado deue tener ſu deſcanſo, y que poco ſe le deue dar de honras, y que fuera deue eſtar de querer ſer tenida en nada el alma adonde eſtà el Señor tan particularmente. Porque ſi ella eſtà mucho con el, como es razon, gran oluido terna de ſi; todo ſu acuerdo es como contentar a eſte Señor, y en que, o por donde le moſtrarà el amor q̃ le tiene. Para eſto es la oracion, hijas mias; deſto ſirue eſte matrimonio eſpiritual, de que nazcan ſiempre obras, obras. Eſta es la verdadera mueſtra de ſer coſa y merced hecha de Dios: porq̃ poco me aprouecha eſtar mui recogida a ſolas haziendo actos con nueſtro Señor, proponiendo, y prometiẽdo de hazer marauillas por ſu ſeruicio, ſi en ſaliẽdo de alli (ofrecida la ocaſion) lo hago todo al reues. Mal dixe que aprouechará poco, pues todo lo q̃ ſe eſtà con Dios aprouecha mucho, y eſtas determinaciones, aunque ſeamos flacos en no las cumplir deſpues, algunas vezes

nos

nos data ſu Mageſtad como lo hagamos; y aun quiça aũ que nos peſe, como acaece muchas vezes, que como vee vn alma mui couarde, dale vn gran trabajo bien contra ſu voluntad, y ſacala con ganancia, y deſpues como eſto entiende el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerſe a el. Quiſe dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, ſea poco a poco, vaya doblando ſu voluntad, ſi quiere que le aproueche la oracion, que dentro deſtos rinconesno faltaran hartas ocaſiones en que exercitarla. Mirad, q̃ importa mucho mas, que yo os ſubre encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo ſe os hara poco. Si ſu Mageſtad nos moſtro el amor con tan eſpantoſas obras, y tormentos, como quereis contentarle con ſolas palabras? Sabeis, que es ſer verdaderos eſpirituales, hazerſe eſclauos de Dios, a quien (ſeñalados con ſu hierro, que es el de la Cruz) pueda vender por eſclauos de todo el mũdo, como el lo fue, pues le aueis dado vueſtra libertad, que no os hará ningũ agrauio, ni pequeña merced. Y ſi a eſto no ſe determinan las almas, nunca aprouecharán mucho: porque todo eſte edificio (como he dicho) ſu fundamento es humildad, y ſino ai eſta mui deuetas, no querra el Señor ſubirle mui alto, porque no de con todo en el ſuelo, y eſto ſerá por vueſtro bien. Aſsi, hermanas, para que lleue buenos cimientos, procura ſer la menor de todas, y eſclaua ſuya, mirando como, y porque via las podeis hazer plazer, y ſeruir, pues lo que hizieredes en eſte caſo, hazeis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no ſe os caiga el caſtillo. Torno a dezir, que para eſto conuiene no poner

vueſtro fundamento en ſolo rezar y contemplar, porque ſino procurais virtudes con exercicio dellas, ſiempre os quedais enanas: y plega a Dios que ſea ſolo no crecer, porque ya ſabeis quien no crece deſcrece, porque el amor tengo por impoſsible eſtarſe en vn ſer. Pareceros ha, que hablo con los que comiençan, y deſpues pueden ya deſcanſar: ya os he dicho que el ſoſsiego que tienen eſtas almas en lo interior, es para tenerle en lo eſterior mui menos. Para que penſais, que ſon aquellas inſpiraciones que he dicho (o por mejor dezir, aſpiraciones) y aquellos recados que embia el alma del centro interior a la gente de arriba del caſtillo, y a las moradas que eſtan fuera dedonde ella eſtà? Es para que ſe echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze deſde alli, para que no eſten ocioſas las potencias y ſentidos, y todo lo corporal, q̃ les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia que ſon los trabajos, que por ventura han ſido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le dà fuerças mui mayores que nunca (porque ſi acà dize Dauid, que con los Santos ſeremos ſantos, no ai que dudar ſino que eſtando hecha vna coſa con el fuerte, por la vnion tan ſoberana de eſpiritu con eſpiritu, ſe le ha de pegar fortaleza, y aſsi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir) es mui cierto; que de las que a ella aſsi ſe le pegan, acude a todos los que eſtan en el caſtillo: y aun al miſmo cuerpo, que parece muchas vezes no ſe ſiente ſino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, beuiendo del vino deſta bodega, adonde la ha traido ſu Eſpoſo, y no la dexa ſalir) que redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar que ſe pone en el eſtomago dà

fuerça

fuerça a la cabeça y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerça interior y la guerra que se le da, pareciendole todo nonada. De aqui deuian venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuuo nuestro padre Elias de la honra de su Dios, y tuuieron santo Domingo y san Frãcisco de allegar almas para que fuesse alabado; que yo os digo, q̃ no deuian passar poco oluidados de si mismos. Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos al cançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y seria bien nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiento, creedme, que Matta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedaje, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas para que se saluen, y siempre le alaben. Dezirmeeis dos cosas: la vna que dixo, q̃ Maria auia escogido la mejor parte; y es que ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pesáis, que le seria poca mortificacion a vna señora como ella, irse por essas calles (y porventura sola, porque no lleuaria heruor para entender como iva) y entrar donde nunca entrò? Pues sufrir la mortificacion del Fariseo, y otras muchas: porque vèr en el pueblo vna muger como ella hazer

tanta

tanta mudança, y (como ſabemos) entre tan mala gente, que baſtaua ver que tenia amiſtad con el Señor, a quien ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que ſe queria aora hazer ſanta: porque eſtà claro que luego mudaria veſtido y todo lo demas. Pues aora ſe dize a perſonas que no ſon tan nombradas, que ſeria entonces? Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte ſobre hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera ſino vèr a ſu Maeſtro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que paſsò en la muerte del Señor? Tengo para mi que el no auer recebido martirio fue por auerle paſſado en verle morir, y en los años que viuio en verſe auſente del, que ſerian de terrible tormento. En eſto ſe vera, que no eſtaua ſiempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro diteis, que no podeis voſotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enſeñar, ni de predicar como hazian los Apoſtoles, que no ſabeis como. A eſto he reſpondido por eſcrito algunas vezes, y aun no ſe ſi en eſte caſtillo, mas porque es coſa que creo os paſſa por penſamiento con los deſeos que os da el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deſeos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos preſente, para ſeruir a nueſtro Señor en coſas poſsibles, y quedemos contentas con auer deſeado las impoſsibles. Dexado, que con la oracion ayudareis mucho, no querais aprouechar a todo el mundo, ſino a las que eſtan en vueſtra compañia, y aſsi ſerà mayor la obra, porque eſtais a ellas mas obligadas. Pẽſais, que es poca ganancia, que ſea vueſtra humildad y mortifica-

cion

cion tan grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encieda a todas, y con las demas virtudes siempre las andeis despertando? No será sino mucha, y mui agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeis, entenderá su Magestad que hariades mucho mas, y assi os dará premio, como si le ganassedes muchas almas. Direis, que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanças al Señor, y mas aprouechará su oracion a los proximos. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo, es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto en la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, hará su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino q̃ lo poco que dura esta vida (y quiça sera mas poco de lo q̃ cadavna piensa) interior y esteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad, hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me dé gracia para q̃ yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reina por siempre jamas, Amen: que yo os digo, que es grande confusion mia; y assi os pido por el mismo Señor, que no oluideis en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

AVnque quando comẽce a escriuir esto q̃ aqui va, fue con la contradicion q̃ al principio digo, despues

pues de acabado me ha dado mucho contento, y doi por bien empleado el trabajo, aunque confieſſo que ha ſido harto poco. Y conſiderando el mucho encerramiento, y pocas coſas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no coſas tan baſtantes como conuiene en algunos monaſterios de los vueſtros, me parece os ſerà conſuelo deleitaros en eſte caſtillo interior, pues ſin licencia de las Superioras podeis entrar, y paſſearos por el a qualquier hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vueſtras fuerças, aunque os parezca las teneis grandes, ſino os mete el miſmo Señor del caſtillo: por eſſo os auiſo, que ninguna fuerça pongais ſi hallaredes reſiſtencia alguna, porque le enojareis de manera que os cueſte trabajo. Es mui amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceis aun entrar en las terceras, le ganareis mas preſto la voluntad para llegar a las quintas; y de tal manera le podeis ſeruir deſde alli, continuando a ir muchas vezes a ellas, que os meta en la miſma morada que tiene para ſi, dedonde no ſalgais mas, ſino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto eſte gran Señor que cumplais, como la ſuya miſma. Y aunque mucho eſteis fuera por ſu mandado, ſiempre quando tornaredes os terna la puerta abierta. Vna vez moſtradas a gozar deſte caſtillo en todas las coſas hallareis deſcanſo, aunque ſean de mucho trabajo cõ eſperança de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no ſe trata de mas de ſiete moradas; en cada vna deſtas ai muchas en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y labirintios, y coſas tan deleitoſas, que deſeareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò a ſu imagen y

ſeme-

semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Mageſtad por daros a voſotras contento; y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran deſeo que tẽgo de ſer alguna parte para ayudaros a ſeruir a eſte mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho a ſu Mageſtad, y le pidais el aumento de ſu Igleſia, y luz para los Luteranos, y para mi que me perdone mis pecados, y me ſaque de purgatorio; que alli eſtare quiça quando eſto ſe os diere a leer, ſi eſtuuiere para que ſe vea deſpues de viſto de letrados; y ſi algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me ſugeto a lo que tiene la ſanta Igleſia Catolica Romana, que en eſta viuo, y proteſto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nueſtro Señor por ſiempre alabado, y bendito, Amen, amen. Acabòſe eſto de eſcriuir en el moneſterio de S. Ioſeph de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, viſpera de S. Andres, para gloria de Dios, que viue y reina por ſiempre jamas, Amen.

ESCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA a su Dios, escritas por la S. Madre Teresa de IESVS, en diferentes dias; conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

EX-

EXCLAMACIONES del alma a Dios.

O VIDA, Vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida? en tãta soledad en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfetas y faltas? que te consuela, o anima mia, en este tepestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaues, mas quien caminara sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voi a seruir no hallo cosa que me satisfaga para pagar algo de lo que deuo. Parece, que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo, que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo dais vos. O Dios mio, misericordia mia, que hare para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma sois vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porque querria que nadie la estoruasse a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y desea le gozar, y no vee como puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorua, aunque primero fue avudada en la cõsideracion de vuestras grandezas, adonde se halla mejor las innumerables baxezas mias. Para que he dicho esto mi Dios? a quien me quexo? quien me oye sino vos Padre y Criador mio? Pues para entender vos mi pena

que neceſsidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que eſtais dentro de mi? Eſte es mi deſatino. Mas ai Dios mio, como podre yo ſaber cierto, que no eſtoi apartada de vos. O vida mia, que has de viuir con tan poca ſeguridad, de coſa tan importante. Quien te deſeara, pues la ganancia que de ti ſe puede ſacar, o eſperar, que es contentar en todo a Dios, eſtà tan incierta y llena de peligros.

II.

MVchas vezes, Señor mio, conſidero, que ſi con algo ſe puede ſuſtentar el viuir ſin vos, es en la ſoledad, porque deſcanſa el alma con ſu deſcanſo: pueſto que como no ſe goza con entera libertad, muchas vezes ſe dobla el tormẽto, mas el que da el auer de tratar cõ las criaturas, y dexar de entender el alma a ſolas cõ ſu Criador, haze tenerle por deleite. Mas q̃ es eſto mi Dios, que el deſcanſo canſa al alma que ſolo pretẽde contentaros? O amor poderoſo de Dios, quan diferẽtes ſon tus efetos, del amor del mũdo! Eſte no quiere compañia, por parecerle que le hã de quitar de lo que poſſee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende que ai, mas crece, y aſsi ſus gozos ſe tẽplan en ver, q̃ no gozan todos de aquel bien. O bien mio, q̃ eſto haze, q̃ en los mayores regalos y contentos q̃ ſe tienen cõ vos, laſtime la memoria de los muchos que ai, que no quieren eſtos contentos, y de los que para ſiempre los han de perder. Y aſsi el alma buſca medios para buſcar cõpañia, y de buena gana dexa ſu gozo, quãdo pienſa ſerà alguna parte para q̃ otros le procure gozar. Mas, Padre celeſtial mio, no valdria mas dexar eſtos deſeos para quãdo eſtè el alma con menos regalos vueſtros, y aora empleaſe toda en gozaros? O deſus mio, quan grande

es

es el amor que teneis a los hijos de los hombres, que el mayor ſeruicio que ſe os puede hazer, es dexaros a vos por ſu amor, y ganancia, y entonces ſois poſſeido mas enteramente: porque aunque no ſe ſatisfaze tanto en gozar la voluntad, el ãlma ſe goza de que os contenta a vos, y vee, que los gozos de la tierra ſon inciertos, aunque parezcan dados de vos mientras viuimos en eſta mortalidad, ſino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tanta ſangre vemos moſtrado el amor tan grande que teneis a los hijos de Adan.

III.

COnſiderãdo la gloria que teneis, Dios mio, apare jada a los que perſeueran en hazer vueſtra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vueſtro Hijo; y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no ſe deſagradezca la grandeza de amor, que tan coſtoſamente nos ha enſeñado a amar, ſe ha afligido mi alma en gran manera. Como es poſsible, Señor, ſe oluide todo eſto, y q̃ tan oluidados eſten los mortales de vos quando os ofenden? O Redentor mio! y quan oluidados ſe olùidan de ſi, y que ſea tan grande vueſtra bondad, que entonces os acordeis vos de noſotros; y que auiendo caido por heriros a vos de golpe mortal, oluidado deſto nos torneis a dar la mano, y deſperteis de freneſi tan incurable: para que procuremos, y os pidamos ſalud? Bendito ſea tal Señor, bẽdita tan gran miſericordia; y alabado ſea por ſiempre por tan piadoſa piedad. O anima mia! bendize para ſiẽpre a tan gran Dios. Como ſe puede tornar contra el? O q̃ a los que ſon deſagradecidos la grãdeza de la merced les daña. Remediadlo vos, mi Dios. O hijos de los

hombres hasta quando sereis duros de coraçon, y le terneis para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto por vētura permanecerà nuestra maldad cōtra el? No, q̄ se acaba la vida del hōbre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgē a dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueis de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querra luez tan justo? Bienauenturados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios, y Señor mio, al que vos aueis leuantado, y el ha conocido, quan miseramente se perdio por ganar vn mui breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor: pues no faltais, bien mio de mi alma, a los que os quierē, ni dexais de responder a quiē os llama, que remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera estando en la inocencia que quedò del baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo oluidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comptastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormētos y açotes. Remediastes mi ceguedad con que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que sera alabada para siempre vuestra misericordia quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fa-

tiga,

tiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IIII.

PArece, Señor mio, q̃ descansa mi alma, considerãdo el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere cõcedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que harè, Señor mio? Que harè, mi Dios? O que tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andauades võs, Señor, grangeando, y llamãdo para que toda me empleasse en vos. Porvẽtura, Señor, desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quãdo se quiere llegar a vos? Porvẽtura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, o vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podeis mostrar aora en vuestra sierua. Poderoso sois, gran Dios: aora se podrã entẽder, si mi alma se entiẽde a si, mirãdo el tiẽpo q̃ ha perdido, y como en vn pũto podeis vos, Señor, hazer q̃ le torne a ganar. Pareceme q̃ desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios! O Señor, confiesso vuestro gran poder, si sois poderoso, como lo sois, que ai imposible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aũque soi miserable, firmemente creo, que podeis lo que quereis; y mientras mayores marauillas oigo vuestras, y considero, que podeis hazer mas, mas se fortalece mi Fe, y con mayor determinacion creo, que lo hareis vos. Y que ai que marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeis vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro grã poder y misericordia. Valgame, Señor, esto, en que no os he ofendido. Re-

cuperad, Dios mio, el tiempo perdido cõ darme gracia en el preſente y por venir para que parezca delante de vos con veſtiduras de bodas, pues ſi quereis podeis.

V.

O Señor mio! como os oſa pedir mercedes quien tã mal os ha ſeruido, y ha ſabido guardar lo q̃ le aueis dado? Que ſe puede confiar de quien muchas vezes ha ſido traidor? Pues q̃ harè, conſuelo de los deſcõſolados, y remedio de quiẽ ſe quiere remediar de vos? Porventura ſerà mejor callar con mis neceſsidades, eſperãdo, que vos las remedieis? No por cierto, que vos Señor mio, y deleite mio, ſabiendo las muchas q̃ auian de ſer, y el aliuio q̃ nos es contarlas a vos, dezis, q̃ os pidamos, y q̃ no dexareis de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella ſanta muger Marta, q̃ no ſolo ſe quexaua de ſu hermana, antes tẽgo por cierto q̃ ſu mayor ſentimiento era pareciendole no os doliades vos, Señor, del trabajo que ella paſſaua, ni ſe os daua nada que ella eſtuuieſſe cõ vos. Porventura le pareciò no era tanto el amor que la teniades como a ſu hermana, que eſto le deuia hazer mayor ſentimiento, q̃ el ſeruir a quien ella tenia tan gran amor; q̃ eſte haze tener por deſcãſo el trabajo. Y pareceſe en no dezir nada a ſu hermana, antes con toda ſu quexa fue a vos, Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, q̃ como no teniades cuidado. Y aun en la reſpueſta parece ſer, y proceder la demãda de lo que digo; que ſolo amor es el que da valor a todas las coſas, y que ſea tan grande, que ninguna le eſtoruе a amar, es lo mas neceſſario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, ſi el que vos me teneis no le junta conſigo? Quexarme cõ eſta ſanta muger? O que no tento ninguna

guna razon, porque ſiempre he viſto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas mueſtras de amor: de lo que yo he ſabido pedir, ni deſear, ſino me quexo de lo mucho q̃ vueſtra benignidad me ha ſufrido, no tẽgo de que. Pues que podra pedir vna coſa tan miſerable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dè con S. Aguſtin para pagar algo de lo mucho que os deuo: que os acordeis, que ſoi vueſtra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador para que le ame.

VI.

O Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, haſta quãdo eſperarè vèr vueſtra preſencia? Que remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun deſcanſo fuera de vos? O vida larga, o vida penoſa, o vida que no ſe viue, o que ſola ſoledad, que ſin remedio. Pues quando, Señor, quando? haſta quando? Que harè, bien mio, que harè? Porventura deſearè no deſearos? O mi Dios, y mi Criador, q̃ llagais, y no poneis la medicina! heris, y no ſe vee la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeis lo que quereis como poderoſo. Pues vn guſano tã deſpreciado, mi Dios, quereis ſufra eſtas contrariedades? Sea aſsi, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero ſino quereros. Mas ai, ai, Criador mio, q̃ el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio haſta que vos querais. Y alma tan en carcelada deſea ſu libertad, deſeando no ſalir vn punto de lo que vos quereis. Quered, gloria mia, q̃ crezca ſu pena, o remediadla del todo. O muerte, muerte, no ſè quien te teme, pues eſtà en ti la vida: mas quien no temerà auiendo gaſtado parte della en no amar a ſu Dios: y pues ſoi eſta, que pido, y que deſeo? Porventura el caſtigo tambien merecido

de mis culpas. No lo permitais vos, bien mio, que os coſtò mucho mi reſcate. O anima mia! dexa hazerſe la voluntad de tu Dios, eſſo te cõuiene: ſirue, y eſpera en ſu miſericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdõ dellas: no quieras gozar ſin padecer. O verdadero Señor, y Rei mio! que aun para eſto no ſoi, ſino me fauorece vueſtra ſoberana mano, y grandeza, que con eſto todo lo podré.

VII.

O Eſperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando conſidero en como dezis, que ſon vueſtros deleites con los hijos de los hombres, mucho ſe alegra mi alma. O Señor del cielo y dela tierra! y que palabras eſtas para no deſconfiar ningun pecador. Falta os, Señor, porventura con quien os deleiteis, que buſcais vn guſanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz ſe oyò quando el bautiſmo, q̃ dize que os deleitais cõ vueſtro Hijo. Pues hemos de ſer todos iguales, Señor. O que grandiſsima miſericordia, y que fauor tan ſin poderlo noſotras merecer. Y que todo eſto oluidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tãta miſeria, y mirad nueſtra flaqueza, pues de todo ſois ſabidor. O anima mia! cõſidera el gran deleite, y gran amor q̃ tiene el Padre en conocer a ſu Hijo, y el Hijo en conocer a ſu Padre, y la inflamacion con que el Eſpiritu ſanto ſe junta con ellos: y como ninguna ſe puede apartar deſte amor y conocimiento, porque ſon vna miſma coſa. Eſtas ſoberanas perſonas ſe conocen, eſtas ſe aman; y vnas con otras ſe deleitan. Pues que meneſter es mi amor? Para que le quereis, Dios mio? o que ganais? O bendito ſeais vos!

O ben-

O bendito ſeais vos, Dios mio, para ſiempre alaben os todas las coſas, Señor, ſin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ai quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrata, que ai quié conoce ſu bondad y valor. Dale gracias, que nos dio en la tierra quié aſsi le conoce, como a ſu vnico Hijo. Debaxo deſte amparo podras llegar, y ſuplicarle, q̃ pues ſu Mageſtad ſe deleita contigo, que todas las coſas de la tierra no ſean baſtantes a apartarte de deleitarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ſer amado, y alabado: y que te ayude para que tu ſeas alguna parteci ta para ſer bendezido ſu nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio! y como teneis palabras de vida adonde todos los mortales hallarán lo que deſeã, ſi lo quiſieremos buſcar. Mas que marauilla, Dios mio, que oluidemos vueſtras palabras con la locura y enfermedad que cauſan nueſtras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado, ſi vos, Señor, quiſieſſedes criar mas? Sois todo poderoſo, ſon incomprehenſibles vueſtras obras. Pues hazed, Señor, que no ſe aparten de mi penſamiento vueſtras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajais, y eſtais cargados, que yo os conſolaré. Que mas queremos, Señor? que pedimos? q̃ buſcamos? Porque eſtan los del mundo perdidos ſino por buſcar deſcanſo? Valame Dios, ò valame Dios, que es eſto, Señor? O q̃ laſtima, ò que grã ceguedad, que le buſquemos en lo q̃ es impoſsible hallarle. Aued piedad, Criador, deſtas vñas criaturas, mirad, q̃ no nos entẽdemos, ni ſabemos lo q̃ deſeamos, ni atinamos lo q̃ pedimos. Dadnos, Se-

ñor luz, mirad, q̃ es mas menester q̃ al ciego q̃ lo era de su nacimiento: q este deseaua vèr la luz, y no podia: aora, Señor, no se quiere vèr. O q̃ mal tan incurable! aqui, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O q̃ rezia cosa os pido! verdadero Dios mio, que querais a quien no os quiere, q̃ abrais a quien no os llama, q̃ deis salud a quiẽ gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio, q̃ venis a buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino a la mucha sangre q̃ derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad y misericordia.

IX.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma! tãbiẽ dezis vos: Venid a mi todos los q̃ teneis sed, q̃ yo os darè a beuer. Pues como puede dexar de tener gran sed el q̃ se està ardiendo en viuas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ai grandissima necesidad de agua para q̃ en ella no se acabe de cõsumir. Ya sè yo, Señor mio, de vuestra bondad, q̃ se la dareis: vos mismo lo dezis, no puedẽ faltar vuestras palabras. Pues si de acostũbrados a viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados a vèr su gran necesidad: q̃ remedio, Dios mio? Vos venistes al mũdo para remediar tan grandes necesidades como estas: començad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganãdo mucho vros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si; ya q̃ su desventura los tiene puestos en estados q̃ no quierẽ venir a vos, venidvos a ellos

Dios

Dios mio. Yo os lo pido en su nóbre, y ſee, q̃ como ſe entiendan, y torné en ſi, y comiencé a guſtar de vos, reſucitarã eſtos muertos. O vida q̃ la dais a todos! no me negueis a mi eſta agua dulciſsima, que prometeis a los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a vos, no os eſcõdais, Señor, de mi, pues ſabeis mi neceſſidad, y q̃ es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor! q̃ de maneras de fuegos ai en eſta vida. O con quanta razon ſe ha de viuir con temor: vnos cõſumen el alma, otros la purifican para que viua para ſiẽpre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios! como manareis ſiempre con gran abundancia para nueſtro mantenimiento; y que ſeguro irà por los peligros deſta miſerable vida el que procurare ſuſtentarſe deſte diuino licor.

X.

O Dios de mi alma! q̃ prieſſa nos damos a ofenderos, y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que cauſa ai, Señor, para tan deſatinado atreuimiento, ſi es el auer ya entẽdido vueſtra grã miſericordia, y oluidar nos de q̃ es juſta vueſtra juſticia? Cercaróme los dolores dela muerte: O, o, o, q̃ graue coſa es el pecado, q̃ baſtò para matar a Dios cõ tantos dolores, y quan cercado eſtais, mi Dios, dellos. Adonde podeis ir q̃ no os atormẽté? De todas partes os dã heridas mortales. O Chriſtianos! tiempo es de defender a vueſtro Rei, y de acõpañarle en tan gran ſoledad, q̃ ſon mui pocos los vaſſallos que le han quedado, y mucha la multitud q̃ acõpaña a Lucifer: y lo q̃ peor es, que ſe mueſtrã amigos en lo publico, y vendenle en lo ſecreto: caſi no halla de quiẽ ſe fiar. O amigo vereadero! q̃ mal os paga el que os es traidor. O Chriſtianos verdaderos! ayudad a llorar a

vueſ-

vueſtro Dios, que no es por ſolo Lazaro aquellas piadoſas lagrimas, ſino por los que no auian de querer reſucitar, aunq̃ ſu Mageſtad los dieſſe vozes. O bien mio! que preſentes teniades las culpas, que he cometido cõtra vos. Sean ya acabadas, Señor, ſean acabadas, y las de todos. Reſucitad a eſtos muertos, ſean vueſtras vozes, Señor, tan poderoſas, que aunque no os pidan la vida, ſe la deis para que deſpues, Dios mio, ſalgan de la profundidad de ſus deleites. No os pidio Lazaro, q̃ le reſucitaſſedes: por vna muger pecadora lo hiziſtes; veisla aqui, Dios mio, y mui mayor, reſplandezca vueſtra miſericordia: yo, aunque miſerable, lo pido por las que no os lo quieren pedir. Ya ſabeis, Rei mio, lo que me atormenta vèrlos tan oluidados de los grandes tormentos q̃ han de padecer para ſin fin, ſino ſe tornan a vos O los que eſtais moſtrados a deleites, y cõtentos, y regalos, y hazer ſiempre vueſtra volũtad, aued laſtima de voſotros: acordaos, que aueis de eſtar ſugetos ſiempre, ſiẽpre ſin fin a las furias infernales: mirad, mirad, q̃ os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneis vn ſolo momento ſegura la vida: porque no quereis viuir para ſiempre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vueſtra inmenſa piedad, mi Dios.

XI.

O Valame Dios, o valame Dios! que gran tormento es para mi, quando conſidero, que ſentirà vn alma, que ſiempre ha ſido acà tenida, y querida, y ſeruida, y eſtimada, y regalada, quãdo en acabandoſe de morir, ſe vea ya perdida para ſiempre, y entienda claro, q̃ no ha de tener fin; que alli no le valdrà querer no penſar las coſas de la Fè (como acà he hecho) y ſe vea, y ſe vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia co-

men-

mençado a gozar. Y con razon, porque todo lo que cõ la vida ſe acaba es vn ſoplo, y rodeado de aquella compañia disforme y ſin piedad, con quien ſiempre ha de padecer: metida en aquel lago hediõdo lleno de ſerpiẽtes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miſerable eſcuridad, adonde no verà ſino lo q̃ la darà tormento y pena ſin vèr luz, ſino de vna llama tenebroſa. O que poco encarecido va para lo que es! O Señor! quiẽ puſo tanto lodo en los ojos deſta alma! q̃ no aya viſto eſto haſta que ſe vea alli? O Señor! quiẽ ha atapado ſus oidos para no oir las muchas vezes que ſe le auia dicho eſto, y la eternidad deſtos tormentos? O vida q̃ no ſe acabarà! O tormento ſin fin! O tormẽto ſin fin! como no os temen los que temen dormir en vna cama dura por no dar pena a ſu cuerpo. O Señor Dios mio! lloro el tiẽpo que no lo entendi, y pues ſabeis, mi Dios lo que me fatiga vèr los mui muchos que ai que no quieren entenderlo: ſiquiera vno, Señor, ſiquiera vno, q̃ aora os pido alcance luz de vos, que ſeria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, ſino por los meritos de vueſtro Hijo, mirad ſus llagas, Señor, y pues el perdonò a los que ſe las hizieron, perdonadnos vos a noſotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza! q̃ es eſto Señor, que para todo ſomos couardes, ſino es para contra vos? Aqui ſe emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y ſi la razon no eſtuuieſſe tan ciega, no baſtarian las de todos juntos para atreuerſe a tomar armas contra ſu Criador, y ſuſtentar guerra contina contra quien los puede hundir en los abiſmos en vn momento: ſino como eſtà ciega, quedan como lo-

cos,

ços,que buscan la muerte ; porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, a los que estan con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mismo mal les haze tener grandes fuerças: assi es a los que se apartan de Dios: gente enferma, que toda su furia es cõ vos, que les hazeis mas bié. O sabiduria! que no se puede comprehender, como fue necessario todo el amor que teneis a vuestras criaturas para poder sufrir tanto desatino, y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es, que me espanta, quando considero, que falta el esfuerço para irse a la mano de vna cosa mui leue, y q̃ verdaderamẽte se hazen entender a si mismos, que no pueden, aunque quieren, quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan gran Magestad, como sois vos. Que es esto, bien mio? que es esto? Quien da estas fuerças? Porventura el Capitan a quien siguen en esta batalla contra vos. No es vuestro sieruo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? Como da animo el vencido? Como siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? Que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto, mi Dios? que es esto, mi Criador? Dedonde vienen estas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no fauorecierades a los vuestros, aun si deuieramos algo a este Principe delas tinieblas, no lleuaua camino por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos falsos, y traidores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue

con-

contra vos? O ceguedad grande! Dios mio, o que gran de ingratitud, Rei mio, o que incurable locura, que siruamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio: que paguemos el gran amor que nos teneis con amar a quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereis vēgança, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se vsò cō su Hijo, tomamos por compañeros, si por amigos a los que assi le trataron. Pues seguimos a su infernal Capitan, claro està, que hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su compañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales! bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rei, q̄ aora le hallareis manso: acabese ya tanta maldad; buelvanse vuestras furias y fuerças contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz a quien la dio al mundo: entēdeos por amor de Dios, q̄ vais a matar con todas vuestras fuerças a quien por daros vida perdio la suya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer, que no podeis nada contra su poder, y que tarde, o temprano aueis de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atreuimiento. Es porque veis a esta Mageſtad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas. O mi Dios! como padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tiempo verna, Señor,

donde

donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, Christianos, considere moslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las manificecias de sus misericordias. Pues si es tan grãde su justicia, ai dolor, ai dolor, que serà de los que ayan merecido que se execute, y resplandezca en ellos.

XIII.

O Almas! que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siẽpre embeuidas en alabãças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor, que dan las ofensas tan grãdes, que en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de vèr tanto desagradecimiento, y de vèr, q̃ no se quiere vèr esta multitud de almas que lleua Satanas. O bienauẽturadas animas celestiales! ayudad a nuestra miseria, y sednos interessores ante la diuina misericordia para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta cõ nosotras desse claro conocimiẽto que teneis. Dadnos, Dios mio, vos a entẽder, que es lo que se da a los q̃ pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançànos, o animas amadoras, a entẽder el gozo que os da vèr la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleitosa vèr cierto, que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio! que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costũbre tan grande de no considerar estas verdades, son tã estrañas ya de las almas, q̃ ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal! codiciosa de sus gustos y deleites, q̃ por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no espe-

rar

rar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no será mas que vn momento, lo pierden todo por gozar de aquella miseria, que veen presente. O, o, o, q̃ poco fiamos de vos, Señor! quãtas mayores riquezas y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grãdes trabajos, y despues muerte tã intolerable, y lastimosa nos distes, y a vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento; y aun sabiẽdo, q̃ no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro; porque no quedasse por vos lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos, Padre piadoso. O animas bienauẽturadas! que tan bien os supistes aprouechar, y cõprar heredad tan deleitosa, y permaneciẽte cõ este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el biẽ tan sin fin: ayudadnos pues estais tan cerca de la fuente: coged agua para los que acà perecemos de sed.

XIIII.

O Señor, y verdadero Dios mio! quiẽ no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ai dolor, ai dolor, Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ai, ai Criador mio, quã espantoso serà el dia adõde se aya de executar vuestra justicia. Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleitosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos, bien mio, quereis mirar con amor: pareceme, que sola vna vez deste mirar tã suaue a las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios! qué mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya hã entendido quan suaue es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocelde, y no le menosprecieis;

que

que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible cõ espãtable furia para sus perseguidores. O que no entendemos! que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma; el que mas puede mas traiciones inuenta contra su Rei. Ya sabeis, Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme, si auia de vèr vuestro diuino rostro airado contra mi en este espantoso dia del juizio final, que todas las penas, y furias del infierno, que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi; y assi os lo suplico aora, Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librâme de tan gran aflicion. No dexe yo, mi Dios, no dexe de gozar de tãta hermosura en paz: vr̃o Padre nos dio a vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confiesso, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ai, Señor, remedio ai mientras viuimos en este destierro. O hermanos, o hermanos y hijos deste Dios! esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis, que dize su Magestad, que en pesandonos de auerle ofendido, no se acordarà de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Que mas queremos? Porventura ai quien no tuuiera verguença de pedir tãto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quien las negarà a quien no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad, q̃ no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios, Señor! O que dureza. O que desatino y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilã, que no aprouecha demas de

dar

dar vn guſtillo a la viſta de verle bolar por el aire, nos da pena, y que no la tengamos de perder eſta aguila caudaloſa de la Mageſtad de Dios, y vn Reino que no ha de tener fin el gozarle. Que es eſto? que es eſto? yo no lo entiendo Remediad, Dios mio, tan gran deſatino y ceguedad.

XV.

AI De mi, ai de mi, Señor, que es mui largo eſte deſtierro, y paſſaſe con grandes penalidades del deſeo de mi Dios. Señor, que harà vn alma metida en eſta carcel? O IESVS, que larga es la vida del hombre, aunque ſe dize que es breue. Breue es, mi Dios, para ganar con ella la vida que no ſe puede acabar, mas mui larga para el alma que ſe deſea ver en la preſencia de ſu Dios. Que remedio dais a eſte padecer? No le ai, ſino quando ſe padece por vos. O mi ſuaue deſcanſo de los amadores de mi Dios, no falteis a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarſe el tormento que cauſa el amado al alma que la deſea. Deſeo yo, Señor, contentaros; mas mi cõtento bien ſe que no eſtà en ninguno de los mortales: ſiendo eſto aſſi no culpareis a mi deſeo. Veis me aqui, Señor, ſi es neceſſario viuir para hazeros algun ſeruicio, no reuſo todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vueſtro amador ſan Martin. Mas ai dolor, ai dolor de mi, Señor mio, que el tenia obras, y yo tengo ſolas palabras, que no valgo para mas: valgan mis deſeos, Dios mio, delante de vueſtro diuino acatamiento, y no mireis a mi poco merecer. Merezcamos

todos amaros, Señor; ya que se ha de viuir, viuase para vos, acabense ya los deseos y intereſſes nueſtros; que mayor cosa puede ganar que contentaros a vos? O cótento mio, y Dios mio, que hare yo para contentaros? miſerables son mis seruicios, aunque hizieſſe muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miſerable miſeria? Para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganãcia, anima mia: espera, espera, que no sabes quando verna el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se passa con breuedad, aunque tu deseo hazelo cierto dudoso, y el tiempo breue largo: mira que mientras mas peleares, mas moſtraras el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaras con tu amado, con gozo y deleite, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver, que estais en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, que aprouecha, Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad demanera, que no se puede entender, ni conocer; solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de aì espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereis, Señor, presto sanais la herida que aueis dado; antes no ai que esperar salud, ni gozo, sino el

que

que ſe ſaca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta ſuauidad, con quanto deleite, con quãto regalo, y con que grandiſsimas mueſtras de amor curais eſtas llagas, que con las ſaetas del miſmo amor aueis hecho. O Dios mio, y deſcanſo de todas las penas, que deſatinada eſtoi. Como podia auer medios humanos que curaſſen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de ſaber haſta donde llega eſta herida, ni de que procedio, ni como ſe puede aplacar tan penoſo y deleitoſo tormento? Sin razon ſeria tan precioſo mal poder aplacarſe por coſa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Eſpoſa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porque ſemejante amor no es poſsible començarſe de coſa tan baxa como el mio. Pues ſi es baxo, Eſpoſo mio, como no para en coſa criada haſta llegar a ſu Criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? vos mi verdadero amador començais eſta guerra de amor, q̃ no parece otra coſa vn deſaſſoſsiego y deſamparo de todas las potencias, y ſentidos, que ſalen por las plaças, y por los barrios conjurando a las hijas de Ieruſalen, que le digan de ſu Dios. Pues, Señor, començada eſta batalla a quien han de ir a combatir, ſino a quien ſe ha hecho ſeñor deſta fortaleza adonde moraua, que es lo mas ſuperior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquiſtar a ſu conquiſtador, y ya canſadas de auerſe viſto ſin el, preſto ſe dan por vencidas, y ſe emplean perdiendo todas ſus fuerças, y pelean mejor, y en dandoſe por vencidas vencen a ſu vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has

tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serà el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? serà trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto que mi alma piensa salir con ganancia, porventura estarà mi perdida. Porque si os pido, que me libreis de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deis, no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le passo, y no estoi fuerte en la humildad, podra ser que piense he hecho algo, y hazeislo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podra ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo,

que

que es ſeruiros. Muchas coſas mas pudiera dezir en eſto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como ſee que las entendeis, para que hablo? Para que quando veo deſpierta mi miſeria, Dios mio, y ciega mi razon pueda ver ſi la hallo aqui en eſto eſcrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miſerable y flaca, y puſilanime, que ando a buſcar que ſe hizo vueſtra ſierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos para pelear contra las tempeſtades deſte mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en coſa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quiſieredes querer, que eſſo quiero, pues eſtà todo mi bien en contentaros: y ſi, vos Dios mio, quiſieredes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi deſeo, veo que iria perdida. Que miſerable es la ſabiduria de los mortales, y incierta ſu prouidencia. Proueed, vos, por la vueſtra los medios neceſſarios para que mi alma os ſirua mas a vueſtro guſto que al ſuyo. No me caſtigueis en darme lo que yo quiero, o deſeo, ſi vueſtro amor (que en mi viua ſiempre) no lo deſeare. Muera ya eſte yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que yo le pueda ſeruir, el viua, y me dè vida: el reine, y ſea yo cautiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como ſerà libre el que del Sumo eſtuuiere ageno? Que mayor, ni mas miſerable cautiuerio, que eſtar el alma ſuelta de la mano de ſu Criador? Dichoſos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la miſericordia de Dios ſe vieren preſos è inhabilitados para ſer poderoſos para ſoltarſe. Fuerte

es

es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno; dedonde, dedonde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ai de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Sufrote, porque sufre Dios: mantengote, porque eres suya, no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto ai de mi, Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, mui largo es vn solo dia, y vna hora para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te criò. O quando serà aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querras ser, porque estaras seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad para oluidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que amà, y gozares lo que goza. Y a que vienes perdida tu mudable voluntad; ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfecion, que ya no puedas, ni desees poder oluidarte del sumo bien, ni dexar de gozarle junto con

su

ſu amor. Bienauenturados los que eſtan eſcritos en el libro deſta vida. Mas, tu alma mia, ſi lo eres, porque eſtas triſte, y me conturbas; eſpera en Dios, que aun aora me confeſſarè a el mis pecados y ſus miſericordias, y de todo junto hare cantar de alabança con ſuſpiros perpetuos al Saluador mio, y Dio mio: podra ſer venga algun dia quando le cante mi gloria, y no ſea compungida mi conciencia, donde ya ceſſaràn todos los ſuſpiros y miedos; mas entretanto, en eſperança y ſilencio ſerà mi fortaleza. Mas quiero viuir y morir en pretender, y eſperar la vida eterna, que poſſeer todas la criaturas, y todos ſus bienes, que ſe han de acabar. No me deſampares, Señor, porque en ti eſpero, no ſea confundida mi eſperança, ſiruate yo ſiempre, y haz de mi lo que quiſieres.

LAVS DEO.

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES QVE contiene todo el libro que escriuio de su mano, por obediencia de sus Confessores, nuestra santa Madre Teresa de Iesus; hecha por mandado de nuestro padre fray Alonso de Iesus Maria, General de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, en su Conuento de Madrid.

A

QVAN Miserable cosa es en vna Religiosa que se le traue el coraçon con alguna aficion humana, y mas con seglares, pagina 41. *Aficion.*

Quanto desassossiegan, y atormentan las aficiones del mundo a vna persona Religiosa, pagina 50.

Quan desasidos de toda aficion humana quiere nuestro Señor a los que caminan a la perfecion, pag. 184.

Aficion de criaturas (aunque no sea mala) quanto impide en la vida espiritual, pag. 313. Quan vana es, y quanto atormenta, pag. 547.

Por acto de agradecimiento deseaua la santa Madre cantar para siempre las misericordias de Dios, pagina 100. *Agradecimiento.*

Agua bendita quan eficaz remedio es contra los demonios, pag. 245. Otros efetos de consuelo que obraua en la santa Madre, en la misma pagina. *Agua bendita.*

Alma. En las cosas de espiritu no hemos de traer al alma arraſtrada y afligida, pag. 78.

De auer visto la santa Madre las penas del infierno, le quedò la grandissima pena que le dauan las almas que se condenauan, pag. 261.

El dichoso estado del alma que està en gracia, y miseria grande de la que està en pecado, le enseñò el Señor en vna reuelacion, pag. 370. y en otra 330. De lo mismo tratò, pag. 570. y siguiente.

Almas tullidas llama a las que no tienen oracion, y consideracion, pag. 568.

Por las almas que estan en pecado mortal pide a sus hijas, que hagan mucha oracion, pag. 724.

La diferencia que sentia en la oracion entre alma y espiritu, pag. 727.

Amigos. Para ayudar a caer se hallan muchos amigos, y para leuantarse pocos, pag. 49.

Amistades Amistades, y aficioncillas de las Religiosas vnas con otras quando dañan, pag. 392.

Amor de Dios. El amor de Dios de los espirituales en que consiste, pag. 76.

Amar a Dios en verdad, que cosa sea, le dio a entender el Señor, pag. 349.

Amor puramente espiritual, quales, pag. 401. y siguientes, y 405. y siguientes.

El amor de Dios no puede estar mucho encubierto, pag. 543.

El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad diuina, pag. 605.

El

El amor de Dios nunca està ocioso, y no crecer en el gente espiritual, quan mala señal es, pag. 647.

Los efetos que hazia el amor de Dios en su coraçõ declara con dos exemplos, vno de agua, y otro de fuego, pag. 242.

Como el amor de Dios despues que tuuo perfeta oracion no estaua ocioso en su alma, y los medios de que vsaua para exercitarle, pag. 243.

Quien tiene este amor quanto siente no poder hazer penitencias, y cosas grandes por amor de Dios, en la misma pagina.

El amor de Dios es el principal indicio de que està vno en gracia, pag. 283.

Quien le tiene pega fuego a otros, pag. 286

Impetus de amor de Dios en que aprieto llegaron a ponerla, y como se ha de mitigar, pagina 456.

Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, pagina 543.

Amor del proximo es prueua del amor de Dios, pag. 640.

Como han de exercitar sus monjas este amor del proximo, pag. 641.

El amor propio como le mortificaua la santa Madre con actos contrarios, y el prouecho que le hizo, pag. 256. *Amor propio.*

Para llegar a oracion de vnion ha de mo. ir primero el amor propio, a semejança del gusano de la seda, pag 629 y siguientes.

Amor de deudos. Amor de deudos quan apartado ha de eſtar de las Religioſas, pag. 413.

El daño que ſu comunicacion les haze, pag. 414. y ſiguientes.

Amor eſpiritual. Amor ſanto que la ſanta Madre tenia a ſus Confeſſores, y el gran recato dellos, pag. 314.

Qual ha de ſer eſte amor, pag. 350. y 394. y ſiguientes.

El amor con que las Religioſas ſe han de amar vnas a otras qual ha de ſer, pag. 394. y ſiguientes.

Como ſe han de euitar peſadũbres entre ellas, pag. 579. y 641.

Angeles. Viſion que tuuo de Angeles la ſanta Madre, pagina 346. y 354. Tambien de ſu alma en gracia, pag. 370.

Animo. El gran animo natural que Dios le dio, pag. 54.

Para algunas mercedes q̃ Dios haze a los mui aprouechados en la contemplacion, quan gran animo es menester, pag. 679. y ſiguientes, y pag. 721.

Apariciones. Apariciones que tuuo del ſanto frai Pedro de Alcãtara deſpues de muerto, pag. 307.

Otra tuuo de ſanta Clara, en que le ofrecio ayudar a la nueua reformacion de que trataua, pag. 281.

Otras apariciones. Veaſe viſiones.

Arrobamientos. Arrobamientos, Veaſe oracion. Quanto los ſentia, pag. 250.

Auiſos. Auiſos de la ſanta Madre a modo de ſentencias para ſus monjas, pag. 555. y ſiguientes.

Auxilios. Los auxilios grandes, y eſtraordinarios de Dios obran en poco tiempo la perfecion, a que ſe ſuele llegar en largo tiempo con los auxilios ordinarios, pagina 158.

Anſias de amor de Dios. Anſias de amor de Dios, Veaſe impetus de amor.

Dia

TABLA

B

DIA De ſan Bartolome de 1562. ſe fundò el mo neſterio de ſan Ioſeph de Auila, pag. 298. *San Bartolome.*

C

EL Camino del cielo quan errado le lleuan los del mundo, pag. 209. y 362. *Caminodel cielo.*

Aun entre las perſonas Religioſas ſe vè mucho deſte yerro, pag. 210.

Cautiuerio que padece vn alma que quiere tratar de virtud, ſin apartarſe de las ocaſiones, pag. 56. y ſiguiente. *Cautiuerio*

Encendida caridad con que la ſanta Madre procurò la ſaluacion de vn alma, tomando en ſi ſus trabajos, y lo mucho que padecio por eſto, pag. 247. *Caridad.*

La caridad con que ſe han de apiadar vnas Religioſas de otras ha de ſer conforme a obediencia, pagina 409.

Con leer las cartas de la ſanta Madre los que padecian tentaciones, aun viuiendo ella mejorauan, pag. 254. *Cartas.*

Malas compañias el daño que hazen, particularmẽte a los moços, pag. 8. y ſiguiente. *Compañias*

Los grandes prouechos que ſintio con la buena cõpañia de vna monja en el primer moneſterio donde eſtuuo ſeglar, pag. 12.

Quanto la reparò la buena compañia de vn tio ſuyo, pag. 13.

Cõparaciõ Comparacion de que ella ſe aprouechaua para andar ocupada en Dios interiormente, pag. 99.

Buena comparacion parà ſignificar lo que el alma vè de vna viſta junto en Dios, pag. 672.

Buena comparacion para ſignificar como daña el diſcurſo al alma recogida, pag. 105.

Dos comparaciones para declarar el amor de Dios, que obraua en ſu alma; y la vna dellas es del agua de la Samaritana, pag. 242.

Comparacion para declarar la diferencia que ai entre contentos y guſtos eſpirituales, pag. 609.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, pag. 614.

Comparacion con que declara la oracion de vniõ, y muerte del amor propio, por el guſano de la ſeda, pag. 629.

Comparacion de la aue Fenix para ſignificar como en el fuego de amor de Dios ſe abraſa, y renueua el alma, pag. 347.

Comparacion de vn eſpejo para declarar lo que vio en vna viſion de como Dios reſide en las almas de los juſtos, pag. 351.

Comparacion de como ſe veen todas las coſas en Dios, pag. 353.

Cõparacion de las pieças del axedrez para las diſpoſiciones de la oracion, pag. 436. y ſiguientes.

Comparacion del agua para la oracion, y ſus efetos, pag. 451. y ſiguientes.

Comparacion de quatro maneras de regar para qua-

quatro grados de oracion, pagina 71.

Comparacion para declarar la miseria de vn alma que està en pecado mortal, pag. 571.

Comparacion de vn castillo, y sus aposentos para declarar el alma, y sus perfeciones, pagina 564. y siguientes.

Mucho de lo que escriuio de oracion se lo dio Dios despues de la comunion, pagina 127. y 114. y 128. *Com unió.*

Con la comunion quedaua libre de todas sus sequedades, y trabajos interiores, pag. 239.

Apareciasele Christo nuestro Señor en la hostia muchas vezes, pag. 328. y siguiente.

Otras mercedes que le hazia Dios en la comunion, pag. 363. y 365. y 366.

En la comunion de la santa Madre fue engendrada su Religion, pag. 263.

Comuniones, y oraciones fueron los obreros del edificio de la nueua reformacion de su Ordē, pag. 263. y 267. y 268. y 275.

Como despues de comulgar es buen tiempo para negociar con Dios, pag. 520.

Aconseja el comulgar espiritualmente, pag. 516.

Comulgar en pecado mortal quan terrible cosa sea vio en vna vision, pag. 330.

En veinte años no hallò Confessor que entendiesse su espiritu, pag. 18.

El daño que le hizieron Confessores medio letrados, pag. 23. y 626. *Cõfessores.*

Diez y siete años viuio engañada en sus imperfeciones por culpa de sus Confessores, pag. 24.

El prouecho que de su comunicacion resultò a vn Confessor suyo, pag. 24. y siguiente.

El daño que le hizieron Confessores en no auisarla de los peligros, y quitarle las raizes de las imperfeciones, pag. 32.

El Confessor de personas espirituales quanto puede dañar y afligir, sino es esperimentado, y que calidades ha de tener, pag 90. y siguiente.

Quan obediente fue siempre a sus Confessores, pag. 181.

Mas temia Confessores ignorantes que a los demonios: porque aquellos la atormentauan, y estos no la podian dañar, pag. 197.

Vn Confessor que la mortificaua mucho fue el que mas la aprouechò; y reprehendiola el Señor, porque estaua tentada de dexarle, pagina 200.

Antes hazia lo que el Confessor le mandaua, que lo que auia entendido de Dios en la oracion; y lo que agradaua a Dios con esto, pagina 200. y 269.

Siempre tratò con los Confessores con toda clatidad y verdad, pag. 233. y 359.

Con la misma aconseja a sus hijas, que los traten, sin callarles nada de su interior, pagina 708.

Quanto aprouechaua con su comunicacion a sus Confessores, pag. 271.

Qual ha de ser el amor con que amen a los Confessores, le dio a entender el Señor, pag. 356. Deste mismo amor trata, pag. 394. y siguientes.

De

De materia de Confeſſores trata largo, pag. 397. y ſiguientes.

Para Confeſſor veaſe tambien Padre eſpiritual.

La indiſcreta confiança (aunque ſea en Dios) es cauſa de caidas aun en los mui aprouechados, pagina 138. *Confiança*

El propio conocimiento diferentemente le ha de exercitar el que es nueuo en el camino eſpiritual, y el que eſtà ya aprouechado en el, pagina 90. *Conocimiẽto propio.*

Propio conocimiento como lo hemos de ordenar, pag. 575.

Conocimiento propio ſobrenatual, pag. 349.

Como ſe conocerà ſi es de Dios, o del demonio para mouer a deſconfiança, pag. 540.

Conſejos contrarios a nueſtros guſtos, quanto nos enfadan, aunque ſean conocidamente buenos, pagina 41. *Conſejos.*

No todos los que tienen oracion llegan a contemplacion, y como no han de deſmayar por eſſo, pag. 442. *Cõtemplacion.*

Actiuas, y contemplatiuas ha de auer en vn Conuento, y como ſe han de auer vnas con otras, pagina 444.

Tambien los contemplatiuos tienen ſus trabajos como los actiuos, pag. 445.

Contemplacion, Veaſe oracion.

El conſuelo que tuuo en tomando el habito de mõja, pag. 5. *Conſuelos.*

Conſuelos eſpirituales, y aficiones humanas no ſe compadecen en vno, pag. 70.

El

El desinteres de consuelos en la oracion ayuda mucho para aprouechar en ella, pagina 75. y 342. y 585.

Otros prouechos que ai en la oracion, aunque no sientan consuelos, pag. 342.

Consuelo que sentia en su alma de hazer lo que agradaua a Dios, aunque mas lo sintiesse la carne, pagina 287.

Conuersaciones. Conuersaciones de Religiosas con seglares quanto desagradan a Dios, pag. 40.

Cuerpo. Cuerpos glorificados quanto deleitan la vista, pag. 214.

Su resplandor de que manera es, y su vestidura, pag. 705.

Describe la hermosura de los cuerpos glorificados, a exemplo del de Christo nuestro Señor, que le fue representado, pag. 215.

Aborrecia su cuerpo, y auer de acudir a sustentarle, y como el Señor la enseñó a endereçar a el este cuidado de si misma, pag. 357.

Como han de perder sus monjas el demasiado cuidado de su cuerpo, y de males liuianos, pagina 420. y siguientes.

Curiosidad Quan poco curiosa era de inquirir los secretos de Dios, sino lo que era pecado, o no, pagina 216.

Cruz. Vna Cruz que ella traìa en el rosario, tomandola el Señor en la mano, la dexò hermoseada de piedras preciosas con sus llagas, pag. 227.

El

TABLA

D

EL Cuidado con que Dios la traìa a ſi, pag. 10. y 368. *Dios.*

Las ayudas que da Dios a quien ſe haze fuerça para ſeruirle, como ſe la dio a ella para ſer monja, pagina 16.

Quanto nos daña no dexarnos ſanos, o enfermos en las manos de Dios, que ſabe mejor, que noſotros por donde imos mas ſeguros, pag. 32.

Los muchos medios de que vſò Dios para ſacarla de la vanidad, y llegarla a ſi, pag. 40. y ſiguiente.

Nunca ſe canſaua de oir hablar de Dios en ſermones, y fuera dellos, pag. 56.

Quan preſto hallaua a Dios quando ſe boluia a el, pag. 61.

Dios fue el principal maeſtro de ſu eſpiritu, pagina 82.

Dios es amigo de almas animoſas en ſu ſeruicio, pag. 83.

Lo que ſe regalaua de conſiderar, que ſe podia tratar con Dios, como con vn amigo, ſin las ceremonias de los grandes ſeñores del mundo, pag. 315.

Los defetos encubiertos ſon los que temen mas los verdaderos contemplatiuos, pag. 533. y ſiguientes. *Defetos.*

Vna gota de los deleites eſpirituales vale mas que todo el caudal de los deleites humanos, pag 208. *Deleites.*

La oracion de vnion no es deſpoſorio eſpiritual, ſino principio del, pag. 643. y ſiguientes. *Deſpoſorios eſpirituales.*

Quan-

Quando se hazen estos desposorios, pag. 669. y siguientes. La diferencia que ai dellos a matrimonio espiritual, pag. 728.

Desasimiẽto. Desasimiento que han de tener las Religiosas de todo lo criado, pag. 406. y siguientes, y 430.

Desconfiãça Desconfiança despues de las caidas quanto daña para no boluer a restaurar lo perdido, pag. 132.

Deseo. Temprano deseo que tuuo de vida eremitica, pagina 5.

Deseos esforçados que tuuo muchos años en el seruicio de Dios, pag. 35.

No apocar los deseos importa mucho para los que comiençan vida espiritual, y camino de oracion, pagina 83.

En quan gran aprieto llegò a ponerle el deseo de vèr a Dios por medio de la muerte, pag. 456. y pag. 716. y siguientes.

Demonio. Como nos hemos de auer en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencias, pagina 86.

Para conocer el demonio quando se transfigura en Angel de luz, es menester persona mui esperimentada en cosas de espiritu, pag. 98.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oracion por caer en culpas, pag. 142. y siguientes.

Quanto procura estoruar el demonio, que las personas que tratan de oracion no comuniquen con personas esperimentadas que las guien, pagina 179.

La libertad y señorio, que cobrò sobre los demonios, y dedonde le vino, pag. 196.

De-

Dedonde viene al demonio tener poder para dañarnos, y espantarnos, pag. 197.

Por vna de las grandes mercedes, que el Señor le auia hecho, tenia el señorio que le auia dado para no temer los demonios, pag. 98.

Representaciones falsas de la humanidad de Christo nuestro Señor, le quiso hazer el demonio algunas vezes; y quan diferentes son de las verdaderas, pagina 219.

Engañosa humildad introduzida por el demonio, y sus efetos, pag. 236.

Licencia que daua Dios al demonio para atormentarla como a Iob, pag. 237.

Tormentos esteriores, y visiones de los demonios con que la atormentauan, y su paciencia, pag. 245. y siguientes, y 248. y siguientes.

Lo que sentian los demonios que por ella se aprouechasse alguna alma, pag. 246.

El perder el miedo a los demonios, les quita las fuerças, pag. 248.

Contra almas tendidas y couardes tienen fuerças los demonios, pag. 249.

Aun a los perfetos combaten los demonios cõ memorias de vanidades passadas, pag. 249.

Baterias que armaua el demonio contra el nueuo monesterio de san Ioseph de Auila, y como el Señor se las deshazia, pag. 278.

Vn acto esforçado de la virtud en que el demonio combate, alcança del total vitoria, y le pone en huida, pag. 302.

El señorio tirano que en vida, y muerte tienen los demonios en los que estan en pecado mortal, vio en algu-

algunas reuelaciones, pag. 330. y ſiguiente.

No dexa Dios a ſus ſieruos ſer engañados del demonio ſin culpa ſuya, pag. 347. y 646. Ni puede contrahazer los efetos de las viſitaciones de Dios, le dixo el Señor, pag. 347.

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los eſpirituales, haziendoles entender, que las tienen, pagina 534. y ſiguientes, y 640.

Otros ardides encubiertos con que los derriba deſpues que eſtan mui adelante en el camino de la virtud, pag. 646.

Prouechos que procura ſacar el demonio de atemorizar las almas con temores falſos, pagina 544.

Guerra que hazen los demonios a los que comiençan a tratar de oracion para impedirlos, pagina 582. y ſiguientes.

Deuocion. Deuocion temprana que tuuo con nueſtra Señora; y como la eſcogio por madre en lugar de la natural que le auia faltado, pag. 5.

Tambien la tuuo con la Madalena, pagina 57. Con ſan Aguſtin, pagina 60. Con el Rei Dauid, pagina 113. Con ſan Miguel, y otros Santos, pagina 202. Veaſe ſan Ioſeph.

Diſcrecion Diſcrecion demaſiada, y mui proueida en los eſpirituales quanto los eſtorua, pag. 86.

Diſculparſe. Perſuade a ſus monjas los grandes bienes que ai en no diſculparſe, aunque las diſculpen ſin cauſa, pag. 433. y ſiguientes.

Diſcurſos. Diſcurſos del entendimiento, quando el alma eſtà reco-

recogida, ſon leños verdes para apagar el fuego, pagina 105.

Diſcurrir, Veaſe oracion.

Dolor de ſus pecados, pagina 5. 31. y 47. De que manera es en los perfetos, pag. 689. y ſiguiente. *Dolor.*

Dolores de cuerpo, Veaſe enfermedades.

Don de Dios le fue concedido en particular de poder dar a entender las coſas de eſpiritu que eſcriue, y quando, pag. 81. 82. 140. y 177. *Don de eſcriuir.*

Quan contra ſu voluntad las eſcriue, pagina 561.

Lo que auia de eſcriuir ſe lo ponia Dios en el entendimiento, del qual ſe aprouechaua, como quien va ſacando vna labor de vn dechado, que le ponen delante, pag. 99.

Que vna coſa es dar el Señor la merced, y otra entender, que merced es; y otra ſaberlo dezir, y declarar, pag. 119.

Muchas coſas de las que eſcriuio ſe las dixo el Señor, pag. 339.

E

LA verdad infalible del cũplimiento de la Eſcritura diuina le dio a entender el Señor, pag. 349. *Eſcritura diuina.*

Enfermedades habituales q̃ tuuo deſde poca edad, pag. 14. 17. y 42. in fine. *Enfermedades.*

La gran paciencia que tenia en ellas, pag. 21.

Pidio a nueſtro Señor ſe las dieſſe con paciencia, y como la oyò, pag. 22. y ſiguiente.

Como ſe exercita la oracion en las enfermedades y trabajos, pag. 43.

Rigu-

Riguroſos tormentos que padecio con enfermedades y curas con notable paciencia, pagina 26. y ſiguiente.

Como le dio vn paraſiſmo de que la tuuieron por muerta, pag. 28. y quan trabajoſos acidentes le quedaron del, pag. 29.

Paſſaua las enfermedades no ſolo con paciencia y conformidad, mas tambien con alegria, pag. 30.

Veinte años padecio vomitos, pag. 42.

Mejor iva a ſu alma con las enfermedades, que con la ſalud, pag. 51.

Los dolores de ſus enfermedades fueron de los mas graues, que ſe pueden penſar, pag. 265.

Por enfermedades y trabajos ſe llega a los grados mui altos de oracion y perfecion, pag. 132.

Algunas vezes da Dios enfermedades a los que huyen de las penitencias, pag. 182. y 413.

Como no han de hazer caſo ſus monjas de achacuelos, y males liuianos, pag. 420 y ſiguientes.

Enfermos. Llora la falſa piedad que vſan cõ algunos enfermos de peligro, dexando de auiſarles del por no darles pena, pag. 27.

A los enfermizos ſuele dar Dios ſalud, quando ſe eſfuerçan a abraçar obras penales, pag. 285.

Señala algunas penitencias para las enfermizas que hagan prouecho a ſus almas, y ningun daño a ſu ſalud, pag. 433.

El cuidado de las enfermas encomienda mucho en ſus moneſterios, pag. 367.

Entendimiento. Como nos hemos de ſocorrer en las diſtracciones del entendimiento en la oracion, pag. 77.

Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion

nacion que algunas vezes padecia, pag. 240. y 119.
El buen entendimiento, es buena disposicion para ser buena religiosa, pag. 430.
Quanto se deue mirar, que le tengan las que han de professar en su Orden, pag. 430. y siguientes.
Ermitas desea que aya en sus conuentos para ayudar a la soledad y oracion, pag. 383. *Ermitas.*
Como la gente aprouechada ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de escrupulos, y quanto se inhabilitan con ellos, pag. 550. *Escrupulos.*
Escogiola el Señor por su esposa con particulares fauores, pag. 371. *Esposa.*
Estrella de grandissimo resplandor llamò nuestro Señor a la nueua reformacion de su Orden, de que ella trataua, pag. 263. *Estrella.*
Extasis, Vease oracion, y buelo de espiritu. *Extasis.*
Exclamaciones de la Santa Madre a diuersos propositos, pag. 751. y siguientes. *Exclamaciones.*

F

FAltas de religiosas con que circunstancias se han de aduertir, pag. 579. y siguientes. *Faltas.*
Firmeza de su Fè, pag. 135. Por qualquiera cosa mui pequeña della, padeciera mil muertes, pag. 270. *Fè.*
El padre Francisco de Gandia, y su comunicacion con la santa Madre, pag. 183. *P. Francisco de Gandia.*
Muchas vezes dà Dios fuerças corporales a los enfermos, quando se animan a hazer mucho por Dios, y a exercitarse en obras penales, de lo qual da vn exemplo, pag. 285. *Fuerças.*
Fuerças corporales no hazen falta para adquirir riquezas del alma, pag. 623.

TABLA

G

Gloria. LOS Grandes secretos que le enseñò nuestro Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los que despertaron sus heroicos intentos, pag. 262. y siguientes.

Muchas vezes la enseñò nuestro Señor los secretos del cielo, pag. 320.

Hermosura y suauidad de la luz de gloria, pag. 521.

Despues que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, pag. 313.

Quan breue se haze el tiempo a los que gozan de alguna vision de gloria, pag. 346.

Gracias naturales. Tuuo muchas gracias naturales, pag. 6.

Tuuo gracia de ser amable en todas las edades, pagina 10.

Gustos espirituales. A la flaqueza de las mugeres socorre nuestro Señor con gustos en la oracion, y no tanto a los hombres. pag. 352.

Que no nos hemos de assegurar en los gustos, y regalos espirituales, sino en el buen testimonio de la cõciencia, le dixo el Señor, pag. 364.

Gustos y ternura en la oracion dà Dios aũ a los que estan en mal estado, para traerlos a si, pag. 439.

En el exercicio de las virtudes ai mas aprouechamiento y seguridad, que en los gustos y consuelos espirituales, pag. 443. 448. y 599.

Prouechos y vtilidades de los gustos espirituales, quando son de Dios, pag. 599.

La diferencia que ai entre los gustos y contentos espirituales, pag. 602. y siguientes, y pag. 609.

Razo-

Razones para perſuadir que no auemos de procurar guſtos en la oracion, pag. 612.

Guſtos contrahechos del demonio, y los verdaderos de Dios quan diferétes ſon en los efetos, pag. 659.

H

HAbla primera que tuuo del Señor, pag. 135. *Hablas.*
Como las hablas de Dios obran lo que dizen, pag. 184. 195. 199. y 239.

Declara mui en particular como ſon las hablas de Dios, y la diferencia que ai entre ellas, y las del demonio, y las que el eſpiritu habla a ſi miſmo, pag. 186. y ſiguientes, y 660. y ſiguiente.

Hablas en viſion intelectual quan altas, pagina 665. in fine.

Efetos deſtas hablas quádo ſon del demonio, p. 190.

Las hablas del Señor le quitauan las tribulaciones, y temores, pag. 195.

Palabras regaladas que le dezia el Señor, pag. 345.

Hablas diuerſas que tuuo del Señor, pag. 327. 364. y ſiguientes.

Quanto agradan a Dios las conuerſaciones dónde ſe habla del, vio la Santa Madre en vna viſion, pagina 287.

En las hablas interiores como nos hemos de auer con perſonas melancolicas, o de flaca imaginacion, pag. 660. y ſiguiente.

Quanto aborrecio hablar por agujeros, o paredes, o de noche, ni de otra manera que pareciera mal en el tiempo de ſu vanidad, que tanto llora, pag. 37.

Cuenta vn caſo de hechizos, y como lo remediò Dios por ſu medio, pag. 25. *Hechizos.*

Hermanos Sus hermanos quantos eran, y quá virtuosos, pag. 4.
Hermosura. Quan grande es la hermosura de los cuerpos glorificados, pag. 215. y 705.
En viendo la hermosura de Christo, nunca mas pudo amar a ninguna criatura, pag. 314.
Hipocresia Quan enemiga fue siempre de hipocresia, pag. 37.
Tan enemiga era de hipocresia y fingimiento, que quando andaua en su vanidad desengañó a su padre, que no era tan buena como el pensaua, pag. 42.
Honestidad. Quan natural honestidad tuuo, y quanto aborrecia cosas deshonestas, aun quando andaua en sus vanidades, pag. 9.
La gran estima que tuuo de la honra, y como la enfrenaua para no ofender a Dios, pag. 8.
Honra. La honra del mundo es todo mentira, y como aire todo lo que el mundo estima, pag. 152.
Razones falsas y aparentes con que los espirituales bueluen por su honra, pag. 158.
Qualquier punto de honra, es vna maroma que detiene al alma para que no suba a Dios, ni camine a la perfecion, pag. 255.
Vnion de Dios, punto de honra, y deseo de credito humano, no es posible juntarlos en vno, pag. 255.
Puntos de honra, o de mayoria, y antiguedad, quan desterrados han de estar de sus monasterios, pag. 424. y siguientes.
Mugeres amigas de ser estimadas, no son para monjas Descalças, pag. 431.
Qual ha de ser la honra de la religiosa, pag. 431.
Como los religiosos hã de tener debaxo de los pies todos los puntos de honra humana, pag. 526.
Quan grã hóra es padecer injurias por Dios, p. 526.

Humanidad de Christo nuestro Señor, y como nos hemos de auer en meditarla, Veasse oracion. *Humanidad de Christo N. Señor.*

Como se ha de tener oracion en la humanidad de Christo nuestro Señor, pag. 89. y 94.

Muestras de la humildad de la santa Madre, pag. 1. en el prologo. *Humildad.*

Quan deseosa estaua de exercitar la humildad en dezir sus pecados si le dieran licencia, pag. 50.

Pedia a sus confessores que publicassen sus pecados, pero no las mercedes que Dios le hazia, pag. 66.

Era amiga de trabajar en cosas humildes, y por esso sentia el tiempo que gastaua en escriuir, porque lo dexaua de hilar, pag. 67.

Encarga a sus confessores, que si alguno viere sus papeles, que no se diga su nombre, pag. 67. Quan contra su voluntad se diuulgaron. pag. 178.

Exclamacion humilde que haze a Dios, que no le haga tantas mercedes, sino a quien mejor le sirue que ella, pag. 124.

Humildad infundida sobrenaturalmente, pag. 512. in principio.

Por humildad procuraua huir las grandes mercedes publicas que Dios le hazia, pag. 141.

Humilde reconocimiento de vn alma a quien Dios buelue a jútar a si despues de auerle sido ingrata, p. 133

Quan gran tormento era para ella que la estimassen, pag. 250. y siguiente.

Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres para que la desestimassen, pag. 251.

Como exercitaua la humildad aun en cosas pequeñas, y quanto le aprouechò. pag. 256.

Enseña a los espirituales como no es bueno cõ capa

de humildad desconocer las mercedes que Dios les haze, y como se han de auer en esto, pag. 64. y siguientes.

Como no es buena la humildad, que llega a inquietar mucho a vno porque le estiman, pag. 251.

Quan excelente propiedad es la de la humildad, que dexa el alma gustosa en todas las obras en que ella la acompaña, pag. 81.

La humildad es el vnguento con que sanan nuestras heridas, pag. 597.

Humildad animosa, aprouecha en el camino espiritual, pag. 83.

En la vida espiritual ai humildad falsa, y humildad verdadera, y qual sea esta, pag. 84.

Qual sea la verdadera humildad le declarò el Señor, pag. 364.

De humildad y perfecion ha de ir acompañado el q̃ no quisiere boluer atras, comunicando a otros, p. 159.

Falta de humildad es leuantar el alma a cosas altas, y suspender las potencias quando el Señor no la leuanta, y las suspende, pag. 165. y siguientes.

Humildad falsa que el demonio inuenta para desassossegar, y traer el alma a desesperacion, pag. 235. Auisos contra ella, pag. 539. y siguientes.

Admirables senales para conocer la verdadera humildad, que procede de Dios, y la falsa que procede del demonio, pag. 236. y 539.

La humildad y propio conocimiento son mensajeros de las mercedes de Dios, p. 327. 667. Fundamento de la oracion, pag. 441.

Como se han de exercitar sus monjas en actos de humildad y sufrimiento, pag. 426. y siguientes.

Quan indignamente trae el habito de la Virgen nuestra

nuestra Señora la monja que no es humilde, pag. 418.
Quan prouechosamente se exercita la humildad en no disculparse, pag. 433. y siguientes.
Quã poderosa es con Dios la humildad, pag. 437. Es prueua de nuestro aprouechamiento, pag. 448.
La humildad de los que han llegado a perfeta contemplacion, quanto mas profunda es, pag. 512. Sus efetos, pag. 529.
Como el demonio va derribando a los espirituales de la humildad, pag. 528. y siguientes.

I

Imagenes. ACerca de la deuocion con las imagenes lo que le dixo el Señor, pag. 363.
Impetus de amor de Dios. Impetus grandes de amor de Dios, que algunas vezes le dauã, pag. 227. Otros, y remedio para ellos, pag. 685. Sus efetos, 229. Quiẽ los causaua, 230. De otros mui intimos y sutiles trata, p. 716. y sig. y p. 143.
Como se han de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen sino se moderan, pag. 228. y 455.
Inclinaciones. Sus inclinaciones virtuosas desde niña, p. 4. y 291.
Infierno. Descriue el lugar del infierno que le estaua aparejado si el Señor no la preseruara de los pecados, pag. 285. y siguientes.
Otras vissiones que tuuo de penas espantosas del infierno por particulares vicios, pag. 259.
De solo pensar lo que auia visto en el infierno le faltauan las fuerças, pag. 260.
Despues que vio las penas del infierno acabò de perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, pag. 260.

Pondera la ceguedad de los que se duermen en sus pecados sin temor de las penas del infierno, p. 262.

Injurias. Como nos hemos de alegrar cõ las injurias, y afrentas, por tener q̃ ofrecer a Dios, pag. 525. y siguientes.

Que no deue fiar mucho de su oracion gente espiritual, que no està mui determinada a perdonar injurias, pag. 528.

Intercesiõ La intercesion de la Sãta Madre le prometio Dios que seria poderosa con el, pag. 335.

S. Ioseph. Quando tomò deuocion con san Ioseph, las mercedes que por el le hizo el Señor, y quanto vale su intercesion, pag. 33. 34. y 235.

Nuestro Señor se le dio por patron de su Religion, pag. 263. Y despues se le dio tambiẽ la Virgen nuestra Señora, pag. 275.

Apareciosele el mismo Santo, y se le ofrecio por sobrestãte del nueuo edificio de su monasterio, pag. 274.

Diole nuestra Señora las gracias por la deuociõ que tenia a su Esposo, pag. 276.

Que la Iglesia de S. Ioseph de Auila auia de ser ilustrada con milagros en los tiempos veñideros entẽdio del Señor, pag. 368.

F

Lagrimas. LAs lagrimas que le costaua vèr, que castigaua Dios sus pecados con nueuos beneficios, pag. 49. Quanto los llora, pag. 136.

Diferencia de las lagrimas en la oracion, quãdo proceden de natural, o del amor de Dios, pag. 604. 609. y 686.

Como se han de moderar estas lagrimas, pag. 686.

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, ni pacifica-

ficados, como no son de amor de Dios, y el daño que hazen, pag. 686.

Que no son las lagrimas, sino las virtudes, las que mas nos importan, pag. 687.

Letrados espirituales quanto aprouechan en el camino de la oracion, pag. 80. *Letrados.*

Libertad santa que han de tener sus monjas en admitir las religiosas a la profession, pag. 431. y siguientes. *Libertad.*

Libros de caualleria quan grandano hazen, particularmente a gente moça, pag. 6. El daño que a ella le hizieron, pag. 7. *Libros.*

Al fin del capitulo diez, significa como escriuio el libro de su vida estando en san Ioseph de Auila, y tambié en el capitulo catorze despues del medio, p. 98. al fin.

La letura de buenos libros fue la que le reparò en la deuocion, pag. 13. y siguiente. Estos le enseñaron a tener oracion, pag. 18.

Quanto le ayudò el libro de las confessiones de S. Agustin, pag. 60.

Que el libro Arte de seruir a Dios es bueno para los que estan en el primer grado de oracion, y que discurren, pag. 79.

Quan diferente es lo que tratan de oracion los libros, y lo que despues se esperimenta en ella, pag. 89.

Quã poco se declaran las cosas de oracion sobrenatural en los libros que en su tiẽpo auia de oracion, p. 80.

Auisos importantes para no errar en el entendimiẽto de algunos libros que tratan de oracion, pag. 161.

En el libro intitulado Subida del monte, conocio la oracion de vnion que tenia, pag. 177.

Libros de vidas de Sãtos quãto prouecho hazẽ, p. 241

El libro de su vida quando se escriuio, pag. 360. mandòle

dõle el Señor escriuir lo que le dezia, pag. 358. Y las fundaciones de sus monasterios, pag. 367.

Vn libro viuo en que leyesse le prometio el Señor, que fueron las reuelaciones que despues tuuo de sus misterios, pag. 201.

Las palabras de los Euangelios la recogian mas que otros libros, pag. 457.

Letura de buenos libros, y vista de imagenes deuotas ayudan a recoger a los principiantes, y quando ai sequedades, pag. 481. y siguientes.

Luz. La luz y resplãdor de los cuerpos glorificados, quanto mas hermosa y suaue es q̃ la del Sol visible, p. 215.

La luz que alumbra en la gloria quan diferente es desta visible pag. 320.

M

Maestro. MAestro de espiritu quanto importa que sea esperimentado en cosas de oracion, y que calidades ha de tener, pag. 90. y siguientes.

No se le ha de callar nada de cosas de su alma, p. 192.

Como deuen encomendar a Dios a los maestros espirituales los que dellos reciben luz, pag. 93.

El cuidado que han de tener los que gouiernan mugeres espirituales para no desanimarlas, quando su modo de oracion es peligrosa, pag. 78.

Las muchas aflciones y trabajos interiores que padecen algunos de los que siguen camino de oracion por no consultar al maestro esperimentado, pag. 605.

Martirio. Deseos que tuuo del martirio desde su niñez, pag. 4.

Martirizados del mundo son los q̃ caminan a Dios declaradamente, y quanto animo es menester para esto, pag. 252.

Matrimonio espiritual. El matrimonio espiritual quanto se diferencia del desposorio, pag. 728.

Mercedes espirituales sobrenaturales no vsadas comunmente nuestro Señor, sino a los limpios de cõciencia, pag. 62. *Mercedes de Dios.*

Las mercedes que Dios le hazia sentia mucho que supiessen otros que sus confessores, pag. 357.

Pocas mercedes de las que N. Señor le hizo descubrio, segun fuerõ muchas las q̃ dallo, p. 207. 334. y 356.

Diuersidad de mercedes q̃ el Señor hizo a su alma, y diuersos efetos que en ella causauan, pag. 313. y sig.

Mercedes que hizo Dios por sus ruegos a diferẽtes personas, pag. 335.

Las mercedes que haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas a las almas para poder padecer por el, pag. 741. y siguientes.

Meditacion, Veasse oracion. *Meditacion Monasterio de S. Ioseph.*

Dedonde le nacieron los intentos de hazer monasterio reformado, y como el Señor le mandò que lo hiziesse, pag. 262. y siguientes.

Mandole el Señor q̃ le llamasse de S. Ioseph, y diole por patrones de la N. Señora, y a su Esposo, pag. 263.

Principios del primer monasterio de S. Ioseph, y tribulaciones q̃ la santa Madre passaua por tratar del, pag. 267. y sig. y 273. y sig. Lo que S. Ioseph le ayudò, y lo que el Señor ofrecio ayudarlo, pag. 274. Fundòse en profesion de estrecha pobreza, pag. 175.

Baterias que armaua el demonio contra el nueuo monasterio, y como el Señor las deshazia, pag. 278.

Admitiose la fundacion del, y tomaron el habito las primeras religiosas, pag. 291. y siguientes.

Maquinas del demonio para deshazer este monasterio, y juntas q̃ se hizieró en Auila para esto, p. 304. y sig.

Como lo defendio el Señor, 305. Como se aplacarõ estas tempestades, 308. y sig.

Vida primitiua que se començò a guardar en el, pag. 310. El castigo de Dios con que amenaza a quien fuere causa de relaxarla, pag. 311.

Auisos que le dio nuestro Señor para el gouierno y fundaciones de mas monasterios, pag. 367.

Los monasterios desta reformacion, dixo el Señor que eran el paraiso de sus deleites, pag. 294. Como ayuda N. Señor a las plantas deste paraiso pag. 295.

Otros monasterios. Monasterio donde primero estuuo seglar, pag. 10.

Monasterios de mugeres cõ libertad, quã ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el infierno, pag. 38.

Encarece mucho quanto mas seguro es casar los padres a sus hijas, q̃ meterlas monjas en monasterios mui ocasionados a parlerias, y conuersaciones, pag. 38.

Como vna beata de la misma Orden fue a comunicar a la santa Madre otro monasterio reformado que hazia, pag. 283.

Reuelacion que tuuo para ir a ser priora del monasterio de la Encarnacion. pag. 369.

Monjas. Aborrecimiento que tuuo a ser monja, y como se le fue quitando con las buenas compañias, pag. 12.

Encuentro de pensamientos que tuuo de ser monja, y no serlo, pag. 12. y 14.

Determinacion de ser monja, y como le negò su padre la licencia, pag. 14.

Como se determino a serlo sin licencia de su padre, y el sentimiento que tuuo al tiempo de executarlo, y le mudò Dios la sequedad en ternura, pag. 15.

Quanto sentia cosas pequeñas el año del nouiciado, particularmente en el menosprecio, pag. 22.

Lo demas de su vida, Vease en la letra V.

Tres cosas encarga mucho a sus monjas, pag. 391.

Per-

Perſuade mucho a ſus monjas que mortifiquen el amor propio, y el demaſiado cuidado de ſi miſmas, pag. 418. y ſiguientes.

Quan deſterrada ha de eſtar dellas la eſtimacion de mayoria, ni antiguedad, pag. 424. y ſiguientes.

Como han de mezclar entre ſi la afabilidad con la ſantidad, pag. 551.

Como ſe han de deſpertar vnas a otras para alabanças de Dios, pag. 688.

Moradas.

La comparacion del caſtillo, y ſus moradas para los grados de oracion, como ſe ha de entender, pag. 574.

Lo demas de las moradas, Veaſe oracion.

Mortifi-cacion.

Quan flaco cimiento lleua quien trata de oracion ſin mortificacion, aunque eſtè mui adelante en las mercedes de Dios, pag. 76. y 180.

Haſta que ella ſe abraçò con la mortificacion, y penitencia nunca medrò de veras en la oracion, y virtudes, pag. 182.

Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el prouecho que el hizieron, pag. 256.

Quanto ſerena el alma la mortificacion; y la falta della, que de temores y turbaciones cauſa, pag. 232.

La mortificacion interior ſe puede ir ganando poco a poco, pero a la exterior ſe ha de habituar en la religion con breuedad, pag. 431.

Muerte.

Como ſe vio a punto de muerte, y quã mal ſe puede vno diſponer bien entonces, pag. 28.

Quan peligroſa coſa es, que por no dar pena a los enfermos cercanos a la muerte, no los auiſen de ſu peligro, pag. 27.

Que poco eſtima la muerte quien ama a Dios, o ha viſto algo de lo q̃ deſpues della ha de gozar, pag. 322.

El

El temor de la muerte quan natural es aun a los que mucho la deſean, prueua con vn buen exemplo de ſi miſma, pag. 720.

Mugeres. Mugeres varoniles quiere que ſean ſus monjas, pagina 410.

Mas ſon las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la oracion, pag. 352.

Mundo. Quan perfetos quiere el mundo a los ſieruos de Dios, pag. 252.

Saben mucho de reglas de perfecion los del mundo, no para guardarlas, ſino para murmurar de los religioſos, pag. 386.

Puntos de mundo quanto la fatigauan, y como ni aun en los monaſterios ſe dexan, pag. 318.

Las coſas de precio que mas eſtima el mundo, que viles parecen a quien ha viſto algo de las del cielo, pagina 321.

Coſa de ſueño le parecia a la ſanta Madre el mundo, y eſta vida, muerte, deſpues que tuuo reuelacion de coſas del cielo, pag. 323.

La vanidad deſte mundo es vna mentira continuada, pagina 350. Llora quan al deſcubierto ſe trata della, y con quanto miedo de las coſas de Dios, pagina 49.

Quan errado lleua el mundo el camino del cielo, buſcando el deſcanſo donde auia de abraçar el trabajo, le dixo el Señor, pag. 362.

No reparan los del mundo en millares que ſe pierden en pecados, y ponderan mucho vno que tropiece en el camino de la virtud, pag. 464. y 541.

Quan mal ſabe a los del mundo aduertirlos de ſu vanidad y defetos, pag. 512.

Quan

Quan poco credito se ha de dar en cosas de perfecion a la opinion del vulgo, pag. 465.

El cuidado con que viuia de atajar las murmuraciones, pag. 31. *Murmuracion.*

Quanto mas despierta està la murmuracion para las cosas de virtud, que para las de vanidad, pag. 49.

Las murmuraciones y persecuciones bien padecidas disponen mucho para la perfecion, pag. 132.

En començando la santa Madre a seruir a Dios de veras, començaron tambien las murmuraciones y persecuciones contra ella, pag. 134.

Quan vencido vino a tener el sentimiẽto de la murmuracion, pag. 358. Esto es de la murmuracion de que se supiessen sus visiones.

Hazia oracion a Dios por las personas que la murmurauan, pag. 134.

N

SV Niñez, y quan temprano la preuino Dios con deuocion, pag. 4. *Niñez.*

Tẽprana põderacion q̃ tuuo de pena y gloria, pag. 4.

Desde niña se ensayaua en el oficio de fundar casas de soledad, para que Dios la escogio en la edad mayor, pagina 5.

Hasta los catorze años viuio con gran temor de no ofender a Dios, preuiniendola tan temprano como la razon, pag. 8.

O

OBediencia grande de la Santa Madre a sus confessores, pag. 181. *Obediẽcia.*

Quien ha de obedecer ha de estar aparejado a padecer, le dixo nuestro Señor, pag. 200.

Gusta tanto Dios de que obedezcan a los padres espiri-

espirituales, que aun en cosas que ella auia entendido de nuestro Señor, le mandaua el que obedeciesse a su confessor, pag. 200.

Era tanta esta su obediécia, que aun en las cosas que Dios le mandaua no queria entender, quando su confessor no le daua licencia, pag. 270.

Quanto sentia no dar la obediencia a la Orden del primer monasterio: y como por algunas causas fue menester no darla por entonces, pag. 277.

Su obediencia, le dixo el Señor, que estimaua en mas que la gran penitencia de otra persona de gran virtud, pag. 369.

La puntual obediencia, quan necessaria es para subir a la contemplacion, pagina 438. y siguiente.

Su obediencia era hazer lo que le mandauan sin disputar de los mandatos de sus superiores, pag. 599.

Ocasiones. Escriuio por obediencia las cosas de su vida, pag. 2.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, sino huyen los principios dellas, pag. 36.

No nos hemos de assegurar en ellas confiados en nuestra virtud, ni en los fauores de Dios, pag. 540.

El no dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerra penosa puesta entre Dios, y el mũdo, pag. 46.

Como le quitaua Dios de las manos las ocasiones de su vanidad, pag. 46.

Persuade con eficacia, que se guarden de las ocasiones, y que no ai que fiar de ninguna fortaleza, pag. 56.

Quanto importa a los que comiençan vida espiritual huir las ocasiones, pag. 83.

Quando llegò al grado de oracion de buelo de espiritu, alcançò fortaleza para no distraerse en las ocasiones

siones, y no antes, pag. 159.

Buena opinion que tenia, aun quando andaua en las vanidades, que tanto llora, pag. 37. y 46. *Opinion.*

La oracion es la puerta para las mercedes de Dios, y el dexar la oracion es cerrarla, pag. 55. *Oracion en comun.*

Persuade mucho a la oracion mental, pag. 51. y sig.

Quan penoso le era ir a la oracion, y la fuerça que se hazia, pag. 54.

Guerra que le hazia el demonio para que dexasse la oracion, pag. 54.

Ansias de soledad que tenia estando mala para tener oracion, pag. 30.

De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, pag. 30.

Que enemiga fue siépre de oraciones supersticiosas, con inuenciones y ceremonias de mugeres, pag. 32.

Por falsa humildad dexò la oracion, y el gran daño que esto le hizo, pag. 36.

Nunca la oracion se ha de dexar, aunque aya caidas, pag. 103. 132. y 139.

Vn año, y mas estuuo sin tener oracion por esta falsa humildad, pag. 42.

Boluio a tener oracion, y con ella a reparar el espiritu, pag. 46.

Como todos tiempos y ocasiones se pueden acomodar a oracion, aunque sean de trabajos, y enfermedades, pag. 43.

Quan mal puede tener oració pura y recogida quié no dexa la conuersacion de las criaturas, pag. 46.

Aconseja a las personas de oracion, que comuniqué persona que la tenga, pag. 48.

Quanto animo es menester para tener oracion sin apartarse del todo de las vanidades, pag. 51.

Parecele, que persona que continuare la oracion, no quedarà a tollada en los peligros, aunque caiga en ellos, pag. 52.

Que modo de oracion era la suya quando andaua entre las ocasiones, pag. 54.

Nunca se atreuio a pedir en la oracion regalos, ni ternura, ni aun desearlos, pag. 61.

Para coméçar camino de oracion ha de auer vna determinacion grãde de no desmayar, p. 462. y siguiétes.

La causa porque nuestro Señor no se nos comunica mucho en la oracion, dize, que es no darnos nosotros todos a Dios, pag. 69.

Para seguir camino de oracion es menester buen animo segun lo que el demonio procura estoruarlo, pag. 70. y 581. y siguientes.

A los principios del camino de oracion està el mayor trabajo, que en los demas grados lo mas es gozar, pag. 70.

Esforçada determinacion, y desintereses de cõsuelos son medios mui eficaces para medrar en la oracion, p. 75. 108. y 470. y siguientes.

Almas animosas son las que aprouechan en la oracion, y no las tibias, y couardes, pag. 83. y siguientes, y 470. y siguientes.

Qual es falsa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar a la oracion, pag. 84.

La demasiada prouidencia de si haze enanos de espiritu a los que tratan de oracion. pag. 85. y 597.

Batería que da el demonio a los que comiençan oracion para estoruarlos, pag 582. y siguientes.

El Maestro no esperimétado en cosas de oraciõ, quãto affige, y daña; y que calidades ha de tener, pag. 91.

La mucha, o poca eficacia que sienten los Santos quando

quando hazen oracion por alguno, es señal de negarla, o concederla el Señor, pag. 337. y siguientes.

No se ha de medir el aprouechamiento de espiritu por los años que han tratado de oracion, sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, pag. 338. y siguientes, y 342.

Los que medran mucho en la oracion en poco tiempo, son los que se animan a trabajar y padecer mucho por Dios, pag. 341.

En que està el daño de no passar mui adelante en los grados de oracion, pag. 598.

La oracion, dize, que es el fundamento de las cosas de su Orden, pag. 393. *Oracion en comun.*

Tentaciones del demonio contra gente de oració, pag. 534. y sig. y 539. y sig. Señales para conocerlas, pag. 539. y siguientes.

El principio y fin de la oració siempre ha de ser con propio conocimiento, pag. 541.

El entregarse vno del todo a Dios, es señal, que aprouecha en la oracion, pag. 623.

La oracion bocal con que circunstancias se ha de hazer, pag. 466. y sig. y 473. y siguientes. *Oracion bocal.*

De la oracion bocal deuota suele el Señor leuàtar a contemplacion perfeta, pag. 476. y sig. y pag. 498.

Declara la oracion del Padre nuestro por muchos capitulos desde la pag. 483. Su exelecia, p. 531. y 554.

De algunos que no pueden tener oracion, sino bocalmente, pag. 443.

Quando la quitaron la oracion se enojò el Señor, pag. 226. in fine.

PRIMER GRADO.

MEdios para los principios de la oracion mental, pag. 71. *Oracion mental.*

Pone quatro grados de oracion, y comiença a tratar del primero, pag. 71. y siguientes.

Meditació Calidad y vtilidad de la meditacion para los q̃ pueden tenerla, pag. 79. y siguientes.

Auisos para los que meditan, y discurren mucho cõ el entendimiento, y como han de ordenar, y atajar el discurso, pag. 88. y 617.

Buena diferencia a este proposito entre atajar, o suspender el entendimiento, pag. 617.

Varios caminos de meditacion, y como aquel se ha de seguir, en que cadavno mas aprouecha, pag. 90.

Vnos no la han menester, y otros si, pag. 177.

Como los que siempre discurren en la oracion se han de exercitar en hazer actos, pag. 604. y 79.

Como han de acallar el entendimiento en la meditacion para atender a Dios, y lograr lo q̃ meditan, pag. 94. 105. 604. y 615. Habito de meditació, p. 693. y sig.

Haze vna buena diferencia de meditar entre discurrir con el entendimiento, o representar con el lo q̃ se medita y como lo primero es para principiantes, y lo segundo para aprouechados, pag. 693. y 695.

Dotrina para los que siempre quieren trabajar con el entendimiento en la oracion, y en que yerran, pag. 167. y siguiente.

Modo de meditar que dio el padre Frãcisco de Borja a la santa Madre, pag. 183.

En catorze años no pudo tener ni aun meditacion en la oracion sin leer en algun libro, pag. 442.

Que no se ha de hazer assiento en los deleites sensibles, ni dexar de executarse en las virtudes, por estar goçando dellos, pag. 696.

Como vsó de la oracio imaginaria a los principios, y quan mal se acomodaua a ella, pag. 19.

Meditació de la ſagrada humanidad de Chriſto nueſtro Señor quan excelente es, y como ſe ha de auer en ella, pag. 79. y 89. *Meditació de la humanidad de Chriſto.*

El fundamento de nueſtra oracion, y aprouechamiento ha de ſer Chriſto nueſtro Señor, pag. 167.

La meditacion de la humanidad de Chriſto N. Señor a principiãtes, y perfetos cõuiene, aunque en diferente manera a los vnos, y a los otros, pag. 692. y ſig.

Siempre nos hemos de valer del arrimo deſta ſagrada humanidad para entrar y ſalir de la oracion, p. 89.

Como ni aun los mui aprouechados ſe han de apartar del todo de la meditació deſta ſagrada humanidad, pag. 161. y ſiguientes, y 696.

Los q̃ han llegado a contemplacion perfeta no pueden diſcurrir tan por menudo en los miſterios dela vida de Chriſto nueſtro Señor como antes, y como ſe han de aprouechar dellos, pag. 693.

Quando el calor ſe va acabando en la voluntad hemos de ſoplar el fuego con alguna repreſentacion deſtos miſterios en el entendimiento, pag. 693.

Para tiempo de ſequedades, perſecuciones, trabajos, y negocios que no ſe puede tener mucha quietud, nos hemos de abraçar de Chriſto pag. 166.

Deſpues de grãdes mercedes recebidas de Dios en la oració boluio la ſanta Madre a començar por meditació de la paſsion de Chriſto, y mortificacion, p. 180.

El paſſo de la oracion del huerto le aprouechò mucho meditado para la oracion, y como ſe exercitaua en el, pag. 58. y ſiguiente.

A vnos lleua nueſtro Señor por camino de diſcurſo en la oracion, y a otros ſin el, pag. 171. *Oració ſin diſcurſo.*

Como los que no pueden diſcurrir en la oració con el entendimiento llegan mas preſto a la contempla-

cion, y como se han de auer en esto, pagina 19.

Que es trabajosa esta oracion de los que no pueden discurrir hasta llegar a oracion de quietud, y despues quan prouechosa, pag. 59. y pag. 19.

Auisos para el que no puede discurrir con el entendimiento, ni recoger la voluntad, pag. 19. y sig.

Que es buen remedio para estos la lecion de algun buen libro, que los ayude a recogerse, pag. 59.

Para esta oracion hazia prouecho a la santa Madre el libro de las criaturas para subir por ellas al Criador, pag. 59.

Modos que tenia en la oracion para suplir la falta del discurso, pag. 58.

Quan poco se podia aprouechar del entendimiento, y imaginacion para discurrir, pag. 59.

Las imagenes la ayudauan para recogerse, p. 59.

Buen medio para tener oracion los que no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, p. 478. y sig.

Da dotrina para los que se afligen, porque no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces engorda mas la voluntad, pag. 76.

Que no està el prouecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho, pag. 605.

Como se han de socorrer en las grandes distracciones del entendimiento, pag. 77.

Que en las cosas de espiritu se ha de caminar sin violencia, y con suauidad, pag. 78. y 617.

Quanto aprouecha en la oracion la humildad, y no subir a las cosas altas mientras Dios no nos leuantare. pag. 80. y siguientes.

Oracion de recogimiẽ. El peligro que ai (y mas en mugeres) en leuantar el espiritu, quando el Señor no le leuanta, pag. 82.

Medio para oracion de recogimiento, pag. 486.

Efetos praticos desta oracion, p. 482. y sig. y 493.

Dos maneras de recogimiento, procurado, y sobrenatural, pag. 614. y siguientes.

Dos comparaciones mui a proposito para esta oracion de recogimiento, pag. 351. y 614.

Como tuuo por algun tiempo vna oracion de ternura y lagrimas, aun no del todo espiritual, y los medios con que se puede vno ayudar para tenerla, p. 63.

Para la sequedad que suele ofrecerse en este primer grado de auisos, pag. 72. y siguientes. *Auisos de este primer grado.*

Como se ha de auer en la gran inquietud del entendimiento, pag. 474. 487. y 606.

Otros auisos para los que estan en este primer grado, pag. 83. y siguientes,

Como los nueuos en el camino de la oracion se han de auer en algunas tentaciones que suelê ofrecerseles, pag. 85. y siguientes.

Como han de moderar el zelo indiscreto, y cuidar de si solos, pag. 87. y 601.

En este grado entra la dotrina que da la santa Madre en sus primeras y segundas moradas de oracion.

SEGVNDO GRADO.

DE la oracio de quietud que pone la santa Madre por segundo grado de oracion trata, pag. 95. y sig. y 101. y siguientes. *Oracion de quietud.*

La merced que le hazia el Señor al principio que començò a tenerla, pag. 19.

Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, pag. 95.

Como se ha de auer en la oracion de quietud quando la memoria, y entendimiẽto inquietan a la voluntad, pag. 95. 502. 504. 606. y siguientes.

Como se han de acompañar con Christo los que llegan a esta oracion, pag. 696.

La oracion de quietud es de mucho descanso, y poco trabajo, pag. 96.

Comparacion para declarar este descanso, y la diferencia que ai del al de vnion, pag. 503.

Las lagrimas q̃ Dios da en esta oracio̅ son co̅ mucho gozo, y aunq̃ se sienten no se procuran, pag. 96. y 500.

Efetos de la oracion de quietud, pag. 96. y siguientes, 101. y siguientes, y 109.

Como en ella andan algunas vezes juntas Marta, y Maria, pag. 501. y pag. 116. y sig.

Auisos para esta oracion, pag. 501. y sig. y 104.

Definicion de la oracion de quietud, y como es vna centella de fuego diuino con que se enciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que da Dios al alma de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, pag. 104.

Gran dignidad del alma que llega a oracion de quietud, y como ya se auezinda al cielo, pag. 102.

El co̅cierto de vida de los q̃ estã en este grado, p. 591

Como se han de auer en esta oracion para que la memoria, y entendimiento no embaracen a la voluntad con discursos, y representaciones, pag. 104. y siguiẽtes, o con rezar bocalmente, pag. 505.

En la mistica Teologia ai suspension de potencias, pag. 80. Declarala, pag. 62.

Como se ha de moderar el entendimiento que discurre mucho, pag. 105. y 618.

Con actos amorosos, y no discursiuos se ha de despertar el amor en este segundo grado de oracion para aprouechar mucho en este exercicio, p. 105. Como se ha de auiuar este fuego, p. 693. Tãbien se han de escu-

ſar en eſte grado de oracio muchas razones, y mui cō-
pueſtas, q̄ antes ſecan el alma, que le dan jugo, p 106.
Lo mas prouechoſo es en eſte tiēpo dexar deſcāſar
al alma cō ſu deſcanſo en vna atencion a Dios humilde
y ſenzilla, p. 106. Tambien el hazimiento de gracias q̄
aqui da el alma a Dios, no ha de ſer con razones mui cō
pueſtas del entēdimiento, ſino con vn reconocimiēto
humilde, y vn ſoſſegado, y agradecido afecto dela volū
tad, p. 107. Pone ſeñales para conocer por los efetos
quādo la ſuauidad deſta oracio es de Dios, o cōtrahe-
cha del demonio, y da auiſos para eſto, p. 107. 109. y ſig.
Muchos llegā a eſta oracio de quietud, y pocos paſsā
adeláte, porq̄ no ſe diſponē para mayores bienes, p. 104
La cauſa deſto pag. 499. Auiſos de como ſe han de diſ-
poner, pag. 600.
A los q̄ en eſte grado ſuele el Señor purificar, y diſpo
ner cō ſequedades, p. 99. 544 y ſig. Como ſe ha de auer
en ellas para ſacar humildad, y no inquietud, pag. 593.
A eſte grado de oracion correſponden las terceras y
quartas moradas. Quien ha llegado a eſte grado ya eſ- *Cōtēplacio*
tà en contemplacion, la diferencia que ai della a la ora
cion mental deſcriue, pag. 476. y ſiguiente, y 437.
La diferencia q̄ ai entre los guſtos eſpirituales de la *Contempla*
meditacion, y los de la cōtemplacion deſcriue, p. 103. *cion perfe-*
Haſta q̄ ſe cūple del todo en noſotros la voluntad de *ta.*
Dios en lo guſtoſo, y en lo amargo, no ſe llega a contē
placion perfeta, p. 510. Diez y ocho años padecio en
la oracion trabajos de ſequedad, p. 20. En veinte años
no hallò maeſtro que la entendieſſe, pag. 28. En ca-
torce años no pudo tener meditacion ſin licion, pag.
442. in fine.
A los que padecen ſequedad en la oracion aconſeja
mucho la letura de buenos libros para recoger la vo-
luntad, pag. 20.

TERCER GRADO.

De el tercer grado de oracion, que es de vnió comé çada trata, pag. 111. y ſiguientes.

Que es vna embriaguez gozoſa del alma, y vno como ſueño velador de las potécias, q̃ ni del todo ſe pierden, ni del todo atiendé, y quan grã merced es del Señor, en la miſma pag. En la extaſi ſe hazen las verdaderas reuelaciones, pag. 160. Que es eſta oracion como vna locura celeſtial donde dize mil deſatinos ſantos, alabádo al Señor, y dóde toda el alma ſe deshaze en deſeos de amar, y ſeruir a Dios, aunq̃ fueſſe padecer por el todos los tormentos de los Martires, pag. 113.

De los admirables efetos deſta oracion, y quã medrada en las virtudes queda el alma cõ ella, p. 116. y ſig.

A los que han llegado a eſta oracion todas las coſas del mundo, aunque ſeã las comodidades corporales les ſon vna peſada cruz, p. 114. Declara como es oració de vnion ſin ſuſpenſion de las potencias, pag 118.

Que algunas vezes ai vnion de ſola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, pag. 118.

Como en eſta oracion concurren juntas Marta y Maria, y ſe exercitan juntamente la vida actiua, y contemplatiua, pag. 118. La diferencia que ai deſte recogimiento del alma al de la oracion de quietud, en la miſma pag. 118.

Quando el Señor le començò a dar oracion de vniõ, y los efetos que le dexaua, pag. 19. y 62.

Que las almas que eſtan en eſte tercer grado de oracion no eſtan aun tã fuertes, que les ſea mui ſeguro tratar del aprouechamiéto de los proximos entre las ocaſiones, pag 117.

La

La ōracion de vnion no ſe puede alcançar por nueſtras diligencias, aunque mas quiera vno ſuſpender las potencias, ſino por merced de Dios, pag. 167.

Que es falta de humildad leuantar el alma a coſas altas mientras el Señor no la leuanta, pag. 166.

Que poco ha meneſter Dios nueſtras ayudas, y ſuſpenſiones quando ſu Mageſtad quiere leuantarnos en la oracion, pag. 169.

Da razones porque no todos los que han llegado a perfeta contemplacion adquieren luego la perfeciō de las virtudes, ſino que deſpues ſe van perficionando en ellas, pag. 169. y ſiguientes.

Declara como muchas almas de oracion eſtan en las mercedes de Dios mui adelante, y en las virtudes, y mortificacion mui a los principios, y como eſtas tales han de ſer gouernadas, pag. 176. y 180.

Como a los flacos los han de guiar poco a poco a la perfecion, y no arrebatadamente, pag. 176.

Quan deſaſido de toda conuerſacion humana, q̄ aficione, ha de eſtar el que quiſiere llegar a grados mui altos de oracion, pag. 184. Efeto de la oracion de vniō es, deſear padecer afrentas y injurias, pag. 528. y ſig.

Por los efetos ſe ha de conocer qual oracion de vniō es de Dios, y qual ſoſpechoſa, pag. 530.

El entregarſe vno del todo a Dios, es prueua dela oraciō de vnion, y ſeñal q̄ aprouecha enla oracion, p. 624.

De otra manera de vniō aun no perficionada del entendimiento y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion trata, pag. 119.

Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no hā de hazer caſo della, pag. 119. 605. y ſiguientes.

El gozo de todas eſtas maneras de oraciō del tercer grado ſe comunica del alma al cuerpo. p. 121. y 610.

A eſte

A este tercer grado corresponde las quintas moradas.

Hablas interiores verdaderas y falsas, sus efetos, y señales pone, pag. 186. y sig. y 660. y sig.

Las demas cosas de hablas interiores: vease la palabra hablas. De cierto embeuecimiento que algunos pueden padecer, y tenerla por oracion. Deste grado, y de sus señales trata, pag. 602. y 615. y sig. Otro embelesamiento espiritual con que se pierde tiempo, y la salud, pag. 620. Su remedio, 621. Como el coraçon se dilata en la oracion deste grado, pag. 618.

QVARTO GRADO.

Vnion perfeta.

DEl quarto grado de oració, q̃ es vnió de todas las potẽciastrata largamẽte, p. 122. y sig. y 629. y sig.

Pone la diferencia q̃ ai entre esta vnion perfeta, y la no consumada del grado passado en las mismas pag.

Como de la oracion mental leuanta el Señor a vnió, y como se haze, declara mui particularmẽte. pag. 127.

Quanto tiempo suele dudar en la vnion la suspensiõ de todas las potencias, y vso de los sentidos sin boluer en si ninguna dellas declara, p. 128. En la perfeta vnió ni oye, ni vè el entendimiẽto, p. 188. 123. y 148.

Aunq̃ la memoria, y entẽdimiẽto pierdẽ presto la suspẽsion, quedá como embriagadas cõ la fuerça de la suauidad gozada. p. 128. Como entonces se há de auer cõ ellas para que no hagan daño a la salud, pag. 352.

Lo q̃ en esta vnió passa enlo interior del alma no sabia declarar la santa Madre, y declaròselo el Señor, p. 128.

Quantos, y quã marauillosos son los efetos, y ganãcias q̃ quedá en el alma desta oració de vnió, y cuãto mayores q̃ enlos grados passados declara, p. 130. y sig. y 632.

En el estado de vnion anda el Señor mui cuidadoso, y familiar con el alma vnida a el. pag. 736.

Que

Que a este quarto grado pocos llegan, sino los q̃ han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, p. 132. Para este grado hã de estar muertos al amor propio, de q̃ pone vn exéplo, p. 632.

Como buelven atras los que llegan a este grado, si no quitan las ocasiones q̃ antes los estoruauan, p. 132.

Diferencia que ai entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que se causa de vna vision intelectual de traer a Dios presente consigo, pag. 204.

Oracion y efectos desta vision intelectual, pag. 203. y siguientes.

Como a personas mui aprouechadas en la oracion las ha de hazer el Confessor correr, y no ir passo a passo, pag. 273.

Quando se ha de acortar la oracion gustosa para q̃ no haga daño a la salud, pag. 457. y 352.

Diferencia que ai entre vnion, y desposorios espirituales, y matrimonio espiritual, pag. 729.

Como hemos de responder a nro Señor cõ actos de amor a los toques interiores, que haze al alma, p. 737. *Toques interiores.*

El alma que ha recebido las mercedes de nuestro Señor deste quarto grado queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprouechamiento sin perder del suyo, y no antes, pag. 131.

A este grado de oracion corresponden las sextas, y septimas moradas, que solo difieren entre si en la fuerça de los efetos, como lo declara, pag 632.

De trabajos con que el Señor exercita interior y esteriormente a los que estan en este grado trata, pag. 649. y siguientes, y pag 653. y siguientes.

En este grado de oracion haze diferencia entre vnion y buelo de espiritu en esta misma vnion, pag. 123. y 677. y sig. *Buelo de espiritu en arrobamiẽto, o extasi.*

De-

Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño que leuanta poco la llama, o de vn grande, que la leuanta mucho, pag. 125.

Que a los principios deſtas mercedes las haze deſpues de larga oracio mental, ſubiendo al alma de vnos grados en ottos, y otras vezes quãdo el alma eſtà mas deſcuidada, pag. 126.

Pone la diferencia q̃ ai entre vnion, y arrobamiento, o buelo de eſpiritu, pag. 139. y ſig. y 677. y ſiguientes.

Como algunas vezes el buelo de eſpiritu le bolaua tambien el cuerpo, leuantandole en el aire, pag. 141.

Como es meneſter animo para el temor que pone a los principios eſte buelo de eſpiritu, o arrobamiento, pagina 140.

Marauilloſos efetos deſte buelo de eſpiritu, y quanto ſon mayores que los de vnion, y los otros grados de oracion, pag. 142. y ſiguientes. 147. y ſiguientes. 154. y ſiguientes, 681. y ſiguientes.

Porque dura mas el arrobamiento que la vnio, pag. 148. 128. y 673.

El Eſpoſo diuino eſtà en la ſeptima morada, pag. 657

Que ſi el arrobamiento no dexa eſtos efetos, ſe puede dudar ſi es de Dios, pag. 150.

La libertad y ſeñorio que alcança vn alma a quien nueſtro Señor ha hecho eſta merced de buelo de eſpiritu, pag. 154.

Quien ha llegado a la luz, y eſpiritualidad con que eſtà iluſtrada el alma en eſte buelo de eſpiritu conoce facilmente el aprouechamiento, o deſaprouechamiẽto eſpiritual de los otros, pag. 157.

Los efetos deſte buelo de eſpiritu ſon mas, y menos, los quales van creciendo como crecen las virtudes, pag. 157.

A quien

A quien ha llegado a este grado de oracion parecen juego de niños todas las cosas, aunq̃ sean las mui grandes del mundo, pag. 158.

En esta extasi, o arrobamiento, que procede del buelo del espiritu se comunican al alma las verdaderas reuelaciones, visiones, y otras grãdes mercedes, p. 160.

Los arrobamientos donde no se comunican al alma secretos de Dios, se pueden tener por sospechosos, pag. 673.

Muchas vezes la leuantò nuestro Señor a vèr las cosas del cielo, pag. 320.

Vio el Espiritusanto en forma de paloma sobre su cabeça, ilustrandola cõ marauillosos efetos, pag. 326.

Muchas y marauillosas reuelaciones que tuuo acerca de otras personas, y de algunas Religiones, pag. 325 y siguientes.

Otras reuelaciones que tuuo, Vease la palabra visiones.

Los que llegan al grado de oracion de las moradas septimas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual da algunas causas, pag. 738.

En este grado de oraciõ suele purificar N. Señor el alma con vna pena toda espiritual mui sutil, y penetratiua, declarala, pag. 143. y sig y pag. 656. y siguientes. *Pena consolada, y mui penetratiua.*

Solelad en que pone Dios al espiritu, quanto consuela esta soledad, pag. 146.

Dize desta pena, q̃ es vn transito dela muerte mui cõsolado, y que suspende las potencias, como el gozo en la vnion, pag. 145. y 716. y siguientes, y pag. 656.

Excelencias desta pena, y quanto mas deue estimarse que todos los cõsuelos de los demas grados de oracion, pag. 146.

Diferencia que ai en este estado de mouerse el alma a si, o

si,o ser mouida de Dios para lo q̃ ha de hazer, p. 337.
Que era la mayor merced q̃ el Señor le auia hecho, le dixo nr̃o Señor,y q̃ con ella se purificaua el alma de lo que se auia de purificar en el purgatorio,pag.147.
Esta pena aun es grado mas alto que el arrobamiẽto, o buelo de espiritu,pag.147.

Castillo interior,o Moradas que se ordenan a los grados de Oracion.

Moradas primeras de oraciõ
LAS Moradas fue lo vltimo que escriuio 15.años despues de escrito lo de su vida,pag.611. in fine.
Como se ha de entender el castillo destas moradas, pag.568.
En las primeras moradas mas combate el demonio, y la razon porque,pag.576.Alcançase menos luz, y la razon porque,pag.577.
Entran en ellas muchas sabandijas de pensamientos y afectos que estoruan esta luz, pag.571. Su remedio, pag.578.
Tentaciones con capa de perfecion de los que entran en esta primera morada, que es de principiantes, pag.578.y siguientes.
Moradas segundas. En las moradas segundas trata como se va disponiẽdo mas el alma,y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios,y mouerse a cumplirlas. La gran bateria,que aqui le haze el demonio para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexe la oracion, pag.581.y siguientes.
Que los que entran en esta morada se han de arrimar a la cruz de Christo, y no mouerse a tener oraciõ por gustos y consuelos, sino resignarse en la voluntad de Dios,pag.585.

Trata

Trata de como van aprouechando en el concierto de ſu vida, y cuidado de no ofender a Dios, ni aun con pecados veniales, pag. 591.

Dedonde vienen las ſequedades que en eſtas moradas padecen algunos, y quanto ſe han de deſaſir de todas las coſas del mundo, pag. 591. y ſiguientes.

Que ſe han de tener en todo por ſieruos ſin prouecho, y ſacar deſtas ſequedades humildad, y no inquietud, pag. 589.

Como aun no eſtan fuertes eſperimẽtan en la prueua de los trabajos, y de vn engaño que algunos padecen, pag. 594. y ſiguientes.

Que aun no eſtan animoſos para hazer penitencias, porque toda via ſe aman demaſiadamente, pag. 597.

Van aun mui cargados de la tierra de ſu miſeria, para ſubir a las demas moradas, pag. 598.

Conſejos para la diſpoſicion de los que quieren ſubir deſtas moradas a otras, y quitar eſtoruos, pag. 600.

Trata como ya ſon ſobrenaturales las coſas deſtas quartas moradas, como pocas vezes entran en ellas las coſas ponçoñoſas de malos penſamientos y afectos, y quan diferentes efetos que en las moradas paſſadas hazen quando entran, pag. 601. y ſiguientes. *Quartas moradas.*

Embeuecimiento ordinario por largo tiempo en vn miſmo ſer, ſiempre ſe puede tener por ſoſpechoſo, pag. 602. 609. y ſiguiente.

Declara la diferencia que ai entre contentos, y guſtos eſpirituales, pag. 602. y ſiguientes. Y mejor, pag. 609. y ſiguientes.

Como el penſamiento inquieta el alma, aunque eſten las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar eſto, pag. 606.

Declara vn recogimiento sobrenatural, q̃ en la morada passada da principio a esta, pag. 614. y siguientes.

Efetos de la oracion de los que han llegado a esta morada, y como en ellá se ensancha el coraçon, pag. 618. y siguientes.

Como se hã de guardar toda via en este estado de ponerse en las ocasiones, porq̃ aun no estã fuertes, p. 619.

Assechanças del demonio contra los que llegan aqui, pag. 620.

Como personas de cõplesion flaca pueden padecer en esta oracion vn embelesamiento espiritual con que pierdan tiẽpo, y la salud, pag. 620. Su remedio, p. 621.

Quintas moradas. Trata de la oracion de vnion, que es propia destas quintas moradas, pone señales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de estar a Dios quien llega aqui, pag. 623. y siguientes.

Dize, que pocas de sus monjas dexauan de estar en la quinta morada, pag. 622. in fine.

Como en esta morada puede menos el demonio que en la passada, pag. 625.

Que en las disposiciones para la oracio de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en sus efetos, pag. 629.

Declara bien lo que es vnion, nuestras disposiciones para ella con muerte del amor propio, p. 629. y sig.

Trata de vna vnion actiua que todos pueden alcançar, pag. 637. y sig. Quanto se deue desear, p. 638. Que se ha de euitar para llegar a ella, p. 639. En esta vnion se exercita mucho el amor de los proximos, pag. 641.

Que aun las almas q̃ estan en esta morada no estã del todo fuertes para meterse en las ocasiones, pag. 644.

Que si se descuidan los va poco a poco desquiciádo el demonio de las virtudes, p. 646. Que

Que esta morada y la siguiente solo difieren en la fuerça de los efetos, pag. 632.

De los trabajos esteriores y interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, aficiones, sequedades de la voluntad, y escuridad del entendimiento, trata desde la pag. 649 hasta la de 653. Las ganancias con que queda el alma, 653. y siguiente. *Sextas moradas.*

De otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma con vnos impulsos mui delicados y sutiles con que la hiere mui intimamente con vna pena sabrosa, trata, pag. 656. y sig. Del prouecho y seguridad desta pena, pag. 658. y siguientes.

De otras maneras de sentimientos amorosos mui intimos con que despierta Dios al alma en estas moradas, pag. 659. y siguientes.

De hablas interiores como pueden ser de Dios, y del demonio, y dela propria imaginacion, los efetos de las vnas, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas, pag 660. y siguientes.

De los desposorios espirituales, y de muchas maneras de arrobamientos, y quando son con visiones, o sin ellas, pag. 669. y siguientes.

De otra manera de arrobamientos, a que llama buelo de espiritu, pag. 677. y siguientes.

Quanta pena dan en este estado las imperfeciones por no seruir sin ellas a quien haze tan grandes mercedes, pag. 679.

Visiones, y secretos que ai en este buelo de espiritu, pag. 680. y sig. El animo que es menester para el, pag. 679. y siguientes. Sus efetos, 681.

En esta morada son mui cõtinuos los arrobamiẽtos y los

y los trabajos que deſto ſe le ſiguen interiores, y exteriores, pag. 683. y ſiguientes.

Como ſe han de moderar los grandes deſeos de ver a Dios, que ai en eſta morada, quando aprietan mucho, pag. 685.

De vn gran gozo del alma que la haze prorrumpir en jubilos, pag. 687.

Como tambien en eſtas moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion con la humanidad de Chriſto nueſtro Señor, aunque en diferente manera que en las primeras, pag. 692. y ſiguientes.

De vna manera de viſion intelectual de Chriſto N. Señor, y de algunos Santos que ſuele auer en eſtas moradas, y de ſus efetos, pag. 694. y ſiguientes.

De viſiones imaginarias, que ſon tambien propias deſtas moradas, y de ſus efetos, y peligros, pag. 705. y ſiguientes.

De otras viſiones intelectuales, pag. 716. y ſig.

De vnos impetus mui intimos y ſenſibles de amor de Dios, y de ſus efetos, pag. 716. y ſiguientes.

Setimas moradas. Trata de las grandes mercedes que haze nueſtro Señor a los que han entrado en eſtas ſetimas moradas, y primero de vna marauilloſa viſion de la ſantiſsima Trinidad, pag. 725.

La diferencia que ai de las viſiones de las demas moradas a las deſta, y la que ai de los deſpoſorios eſpirituales al matrimonio eſpiritual, pag. 728.

Excelencias y efetos del matrimonio eſpiritual, pag. 729. y ſiguientes.

Felicidad grande deſte eſtado, pag. 734. y ſig.

En eſta morada pocas vezes ai ſequedades, ni alborotos interiores, pag. 737.

Lo

Lo que goza aqui el alma ya es sin trabajo de los sentidos, y potencias, pag. 377.

En este estado ya no ai arrobamientos, y porque razon, pag. 738.

Semejanças con que significa la felicissima paz que aqui goza el alma, pag. 739.

Que las mercedes que haze nuestro Señor a las almas en estas vltimas moradas no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por el, pag. 741. y siguientes.

P

VIrtudes de sus padres, pag. 3.

Fue parte para que su padre tuuiesse oracion, y quanto aprouechò en ella, pag. 42. *Padres naturales.*

Saliò del monesterio a curar a su padre, y las obras de piedad, que con el exercitò, pag. 44. y sig.

Buena muerte de su padre, pag. 45.

El daño que hazen los padres a los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones, pag. 6.

Quanto han de cuidar los padres de guardar los hijos, y mas las hijas, en la niñez y juuentud de conuersaciones inutiles, aunque sean de parientes, pag. 7.

Aconseja mucho a los padres, que antes casen a sus hijas, que las hagan Religiosas en Conuentos, q̃ no son retirados de parlerias, y conuersaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, pag. 38.

Quanto procura el demonio, que personas que tratan de oracion, no comuniquen personas espirituales, que las guien, pag. 173. *Padres espirituales.*

Calidades que han de tener los que han de gran-

gear almas para Dios, pag. 174.

La prudencia que ha de tener vn padre espiritual para sacar de los pecados y ocasiones las almas flacas mientras no tienen mucha fortaleza, pag. 175.

Para gouernar mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros de espiritu aun ha de auer mas prudencia, pag. 178.

Padres de la Compañia de Iesus la aprouecharon mucho, pag. 180.

El modo suaue es mas apropósito que el acelerado para sacar a los que tratan de oracion (y aun no estan fuertes) de las imperfeciones, pag. 181.

Consejos del padre Francisco de Borja a la santa Madre acerca de su oracion, pag. 183.

Al padre espiritual no se le ha de callar nada quien quiere ir seguro por camino de espiritu, 192. 199. 320.

Quanto sentia dar cuenta al padre espiritual de las mercedes que Dios le hazia, y como la mandò el Señor que no le callasse nada, pag. 200. y 320.

Para gouernar personas mui espirituales, y mui aprouechadas en la oracion, no bastan solas letras, si falta esperiencia, pag. 284. y 708.

El credito que deuen dar los espirituales a los maestros que los gouiernan, le dixo el Señor, pag. 347.

Parientes. El daño que le hizo la comunicacion, y amistad de vna parienta algo liuiana, pag. 8. y siguiente.

Amor de parientes quanto daño haze a las religiosas, y quanto le deuen huir, pag. 413. y siguientes.

El deseo y gusto que tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, o morir, o padecer, pag. 357.

Padecer. En padecer y hazer la voluntad de Dios, y no en gozar esta nuestra felicidad en esta vida, le dixo el Señor, pag. 3 1. y 369.

Deseos de padecer afrentas y injurias tienen los que han llegado a oracion de vnion, pag. 528. y sig. Tienen fortaleza para no temer padecer, pag. 533.

Nuestra Señora y san Ioseph fueron dados por Dios en vna reuelacion para patrones desta religion, p. 269. *Patron.*

El mismo patronazgo dio la misma Virgen en otra reuelacion con riquissimas prendas del, pag. 281.

La paz quanto se ha de procurar en sus Conuentos, pag. 410. *Paz.*

No tuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades, pag. 44. *Pecado.*

Como castigaua el Señor sus pecados con regalos, y quan riguroso castigo era este para ella, pag. 47.

P. Fr. Pedro de Alcantara, y sus grandes penitẽcias, pag. 210. y sig. Las vezes que se apareció a la santa Madre, p. 212. Estando viuo la vio y assegurò, que era de Dios su oracion, p. 233. Lo mucho que se consolaua en ella, p. 234. Aconsejole que tratasse de la reformaciõ, p. 264. Y que fundasse el primer monasterio en pobreza, p. 285. y 307. Ayudo a su fundacion, pag. 297. *P. F. Pedro de Alcantara.*

Pensamientos quanto la atormentauan en la oracion, pag. 58. y 605. *Pensamientos.*

Tan habituada estaua su alma a buenos pensamientos, que aunque en las grandes distracciones del entendimiento le dexasse libre, nunca se le iva a cosas malas, pag. 140.

La perfecion se ha de ir adquiriendo poco a poco, y el daño que haze desanimarse, porque no puedan luego quitar todas las imperfeciones, pag. 253. *Perfecion.*

Como hemos de auernos en la penitencia corporal acerca de los temores de daño de la salud que el demonio nos pone, pag. 861. *Penitencia.*

La penitencia, y mortificacion ha de acompañar la oracion para ir bien fundada, y como ai penitencias que no pueden hazer daño aun a los enfermos, pag. 182 y 433.

En auiendo verdadero amor de Dios, luego se echa de vèr en el deseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, pag. 243.

La indiscrecion en la penitencia quanto se ha de temer, pag. 455.

La penitencia quando es tentacion, pag. 540.

Los impetus de penitencia como, y en que tiempo se han de moderar. pag. 578.

Penitencia La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades, pag. 21. Aprouechauase en ellas de la paciencia, y palabras de Iob, pag. 27.

Persecuciones. Las persecuciones, murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por donde se llega a gran perfecion, pag. 132.

La persecucion de buenos es muí grande, y esta padecio la santa Madre muchas vezes, p. 223. y 224.

Quantos mas ai que persigan, y murmuren a los que se llegan de veras a Dios, que a los què estan en pecados, pag. 252.

Persecuciones q̃ se le mouieró en comẽçádo a tratar de la fundacion de la nueua reforma, p. 264. y 268.

Llegaron estas persecuciones a amenazarla con los Inquisidores, pag. 270.

Enseñole nuestro Señor quan grandes bienes ai en padecer por el persecucionees, pag. 269.

Vio en vna reuelacion las persecuciones y tribulaciones de los justos, y como nuestro Señor, aũque los dexa padecer, los defiende, pag. 343. y siguientes.

Perſecuciones y tempeſtades que ſe leuantaron cõtra ella, y contra el nueuo monaſterio, y como el Señor le amparò, pag. 304. y ſiguientes.

Las platicas de ſus religioſas todas han de ſer de Dios, y como las han de ſazonar quando hablaren con otros, pag. 460. *Platicas*

La verdadera pobreza de eſpiritu es no buſcar conſuelo, ni guſto en la oracion, ſino lo que Dios quiſiere, aunque ſea cruz, pag. 167. *Pobreza.*

Deſeos y eſpiritu que tuuo de pobreza, pag. 284.

Dificultades que atropellò por fundar en pobreza el primer monaſterio, pag. 284. y ſig. y 307. Mandato del Señor, para que ſe fundaſſe en pobreza, pag. 285.

Excelencias con que Chriſto nueſtro Señor hablãdo con la ſanta Madre le engrandecio la pobreza religioſa, pag. 285.

Tan amiga era de pobreza, que mas pena le daua en ſus monaſterios la abũdancia, que la neceſsidad, p. 381.

Pobreza que ſe guarda en el monaſterio de San Ioſeph, pag. 275. y 309.

El deſcuido con que han de viuir del ſuſtẽto, p. 517.

Quan gran ſeñorio es el de la pobreza, p. 381.

El oficio de Perlada mas lo temio la ſanta Madre, que la muerte, pag. 286. *Prelacias.*

Las Prelacias, y Obiſpados quales han de ſer los q̃ las aceten, le diò a entender el Señor, pag. 355.

Todas las profecias que tuuo la ſanta Madre ſe cũplieron, pag. 189. y 199. *Profecias.*

Quantas coſas ſe han de mirar y remirar para dar la profeſion de ſu Orden a vna monja, pag. 431. *Profeſsiõ.*

La que no eſtà mortificada de las coſas del mundo no hallarà conſuelo ſi profeſſa en la relacion, pag. 430.

Prouidencia. La demasiada prouidencia de los espirituales acerca de si, y de sus cosas, quanto aprouechamiento les quita, pagina 85.

Purgatorio. El purgatorio dio nuestro Señor a la santa Madre en esta vida, pag. 147.

Almas que salieron del purgatorio por sus oraciones, pag. 249.

Vio salir a vna hermana suya de purgatorio, p. 288.

Visiones que tuuo de almas que salian del purgatorio, pag. 332. y sig.

Q

Querellas. QVerellas amorosas que daua al Señor en sus sequedades y trabajos, pag. 317.

R

Recreació. EN los actos comunes de recreacion como han de estar sus religiosas, y que la alegria afable, y no la tristeza pesada es propia de aquel lugar, p. 409.

Recreaciones vanas quan dañosas son para religiosas, y quanto se desagrada Dios quando son con seglares, pag. 40.

Su religió. Su religion fue fruto del santissimo Sacramento de la Eucaristia, nacido de vna comunion, pap. 263.

Muchas vezes le mandò nuestro Señor que procurasse esta nueua reformacion, y la cõsolaua en las persecuciones que por ella se le leuantauan, p. 264. y sig.

Como en los animos de sus consejeros assentaua N. Señor la importancia desta reformacion contra el sentimiento que ellos antes tenian, pag. 266.

Promessa de nuestro Señor que fauoreceria estos pequeños principios, pag. 267. y 274.

El

El castigo de Dios con que amenaza la santa Madre a quien fuere causa en su Orden de relaxacion, pagina 311.

En aduertirse las faltas vnas a otras como se han de auer sus religiosas, pag. 579. y siguientes.

Reuelaciones que tuuo de quanto auia de florecer su Orden, y seruir a la Iglesia en los tiempos postreros, pag. 355. Esta reuelacion declarò ella misma a algunos de su Orden.

Quatro cosas embiò nuestro Señor a dezir de su parte con la santa Madre a los Descalços de su Orden para su aumento y conseruacion, pag. 372.

Mugeres varoniles, y no tiernas quiere que sean sus religiosas, pag. 410.

Quan desasidas han de estar de todo lo criado, pag. 411. y siguientes.

Religiosos desta Orden son de casta de contemplatiuos, pag. 623.

Puntos de honra quan desterrados han de estar de sus religiosas, pag. 526.

Reuelaciones que tuuo acerca de algunas religiones, pag. 326. y 354. *Otras religiones.*

Mucho se sirue N. Señor en las Religiones, aunque esten relaxadas, le dixo el mismo Señor, pag. 263.

Sino fueran los religiosos, que fuera del mundo? le dixo tambien nuestro Señor, pag. 263.

Llora mucho los daños que ai en Conuentos de religiosas no mui reformadas, y quan peligroso camino es para condenarse, pag. 38. y siguiente.

No solo los del mundo, mas tambien hasta los religiosos se encogen de parecer de veras del vando de Christo, pag. 210.

La

La religion es vn cielo para quien se contenta con solo Dios, y vn infierno para quien no se quiere desasir de las cosas del mundo, pag. 430.

Fundadores de las religiones quanto padecieron en fundarlas, pag. 265.

Los religiosos mui obseruantes de sus leyes y profesion van purgados desta vida. pag. 334.

Quan lexos han de estar los religiosos de seguir las leyes vanas del mundo, pag. 371.

No el cuidado de agradar a los del mundo, sino la la confiança en Dios, y cuidado de agradarle, ha de sustentar a los religiosos, pag. 380.

Quanto daña qualquiera aficioncilla, o amistad particular entre religiosas, pag. 393.

Reprehensiones. Reprehensiones que el Señor le hazia por imperfeciones, y su efeto, pag. 199.

Reprehendiola el Señor, porque queria dexar vn confessor que la mortificaua, pag. 200.

Reino de Dios. Las palabras del Credo, que el Reino de Dios no tiene fin, quanto la consolauan, pag. 467.

Reino de Dios en nosotros qual sea, pagina 497.

Reuelaciones. En las reuelaciones tomaua consejo con gran determinacion de hazer lo que le aconsejassen personas doctas, aunque fuesse contra la reuelacion, pagina 266.

Tuuo reuelaciones de Dios, de que estaua en gracia, pag. 288. 366. y 364.

Tuuo otra de su perseuerancia, pag. 363.

Tuuo otra cinco años antes, que auia de morir subito vna hermana suya, y se cumplio, auiendola ella dispuesto para morir, pag. 288.

Vio a ſu padre y madre en el cielo, pag. 320.
Reuelaciones, Veaſe viſiones.

S

VEneracion que tenia al ſantiſsimo Sacramento del altar, pag. 329. *Sacramẽto*
Apariciones que tuuo de Chriſto nueſtro Señor en la Hoſtia, pag. 328. y 518.
Quan deuotas han de ſer ſus monjas deſte diuino Sacramento, pag. 517. y ſiguientes.
A vn Sacerdote que celebraua en pecado mortal, vio que tenian agarrado dos demonios, pag. 330.
Señal de nueſtra ſaluacion es auernos dado del todo a Dios, le dixo al Señor, pag. 347. *Saluacion.*
Por cuidar algunas mucho de ſu ſalud, quiere el Señor, que eſten ſiempre enfermas, p. 419. *Salud.*
El cuidado de la ſalud nos engaña muchas vezes, pagina 597.
Moleſtias que padecen los ſeñores del mundo por no faltar a la vanidad, que llaman grádeza. Arde la embidia entre ſus familiares, pag. 280. *Señores del mundo.*
Quan trabajoſo es hablar, y negociar con los ſeñores del mundo, pag. 309. y 317.
A los ſeñores del mundo por ſus rentas, y cargos los eſtiman, y no por por ſus perſonas ſolas, pag. 408.
Señorio feliz con que queda el alma para deſpreciar las coſas de la tierra, quando ha viſto algo de las del cielo, pag. 322. y 452. *Señorio.*
Sequedades en la oracion, y auiſos para ellas, p. 74. *Sequedades.*
Purgacion ſenſitiua paſsiua, pag. 74. y 594. y ſiguientes. Padeciola diez y ocho años, pag. 20.
Hemos de ſacar dellas humildad, y no inquietud, pag. 593.

Sõ muy prouechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas y fortificarla en la humildad, p. 99.

Como nos hemos de auer para sacar dellas prouecho, y consuelo, pag. 167.

Prueua Dios con ellas el amor de los suyos, pag. 74.

Son visperas de nueuas mercedes de Dios, pag. 270.

Escuridad interior que suele acompañar las sequedades y como se han de auer en ella, pag. 316.

Que en esta vida no puede dexar de auer algunas vezes sequedades, inquietudes, y persecuciones entre los consuelos y feruores le dio a entẽder el Señor, pag. 356.

Purgacion espiritual passiua desde la pag. 643. hasta la de 647. y pag. 241. y siguientes.

Sequedades de la voluntad con escuridad del entendimiento quan gran tormento es en los espirituales, pag. 653. Remedio para ellas, pag. 655.

Sequedades y trabajos interiores quan grandes, y de quantas maneras los padecio la santa Madre, pag. 235. y 237.

Conforme a la grandeza de las sequedades eran despues los consuelos, pag. 240.

Otras sequedades de desabrimiento del alma, y como se exercitaua en tiempo dellas, pag. 240. Diez y ocho años padeciò sequedades, pag. 20.

Serafin. Vn Serafin le abraçò el coraçon en amor de Dios con marauillosos efetos, pag. 230.

Espiritu de Dios. El espiritu de Dios teme, aũque mayores mercedes reciba del Señor, pag. 235.

El espiritu de Dios en los Santos los mouia a grandes penitencias, y batallas consigo mismos. Y esto le dixo el Señor, pag. 362.

Aprouacion de su espiritu por personas doctas, y mui espirituales, pag. 233. 270. 183. 273.

Baxò el Espiritusanto en forma de paloma a ilustrarla cõ marauillosos efetos, pag. 324. Otras visiones que del tuuo, pag. 368.

El gusto con que oìa sermones, aunque no fuessen de grandes Predicadores, pag. 56. *Sermones*

Lo poco que en los sermones se reprehendẽ vicios publicos, haze que aya tantos, pag. 115.

T

EL temot santo anda con el verdadero espiritu, pag. 235. *Temor santo.*

Temor de Dios, y sus efetos, pag. 547.

Tentacion es de los espirituales desmayar, porque no puedẽ quitar luego todas las imperfeciones, p. 253. *Tẽtaciones*

Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ai, pag. 455.

Tentaciones sutiles del demonio debaxo de capa de virtudes cõtra los espirituales, p. 534. y sig. y 539. y sig.

Tentacion es de falsa humildad dexar la oraciõ, pues no dexan las vanidades, pag. 36.

Tentacion es de gente nueua en la virtud querer aprouechar a otros antes de estar ellos aprouechados, p. 41. Y juzgar facilmente las faltas de otros, p. 600.

Tentaciones de los principiantes en el camino espiritual, y como se han de auer en ellas, pag. 85. y sig.

Tambien es tentacion en las personas perfetas inquietarse mucho porque las estiman, pag. 250.

Testimonios falsos, y persecuciones bien sufridas, quanto enriquecen al que las padece, pag. 287. *Testimonios falsos.*

Tra-

Trabajos. Trabajos que passò el primer año de monja, p.17.

Los trabajos en los espirituales son vispera de consuelos, y mercedes de Dios, pag.270.

A quien Dios mas ama le da mayores trabajos, le dixo el Señor, pag. 362.

Los trabajos, y no las riquezas y regalos en esta vida son las señales de los que Dios ama mucho, p.508. y siguientes.

Por marauilla haze Dios grandes regalos, sino a quien ha passado por el de buena gana grandes trabajos, pag. 528.

La gente aprouechada en mas estima los trabajos, q̃ los auarientos el oro y plata, porque entienden, que los trabajos los hazen ricos, pag.529.

Mas se gana en vn dia de trabajos bien tolerados por amor de Dios, que en muchos años de otros exercicios, pag.529.

Trabajos interiores y esteriores con que exercita Dios a los que quiere leuantar a grados mui altos de oracion para purificarlos, pag.651. y siguientes. Como se han de auer en ellos, pag.655.

Santissima Trinidad. Ilustraciones que tuuo del misterio de la santissima Trinidad, p.347.367.370. y 725. y 207.

V

Verdad. VErdad diuina que con marauillosos efetos imprimio Dios en su alma, pag.349.

Verdad inuiolable con que trataua las cosas, pag.288.

Antes padeciera mil muertes, que faltar a la verdad, pag.611.

Su niñez bien inclinada, pag. 4. y 261. *Su vida.*

El cuidado que nueſtro Señor tuuo della deſde niña, pag. 368.

Començòla a acometer la vanidad, pag. 7. Quan preſto la cansò, pag. 10.

Metiola ſu padre ſeglar en vn monaſterio, pag. 9. y ſiguientes. Y por enfermedades la ſacaron del, pagina 13.

Tomò el habito de monja, pag. 15. Trabajos que paſsò el primer año, pag. 17.

Lleuaronla a curar a vn lugar de vna enfermedad, pag. 18.

Su paciencia en ella, pag. 21.

Començò a tener oracion, y a ſentir prouecho en ſu alma, pag. 18.

Pidio a Dios enfermedades con paciencia, y la oyò, pag. 22. y ſiguientes.

Quan grandes las tuuo, pag. 26. y ſiguientes.

Boluiò al monaſterio mui enferma, y el concierto de ſu vida en las enfermedades, pag. 30.

Alcançò ſalud por intereceſsion de ſan Ioſeph, pagina 34.

Boluiola a cometer la vanidad, y quanto lo llora, pag. 36. y ſiguientes.

Buenas propiedades que tenia, y cuidado con que viuia aun en eſte tiempo, pag. 261.

Quanto le durò eſta recreacion vana, a que boluiò, pag. 40.

No tuuo eſcrupulo de pecado mortal en todo eſte tiempo de ſu vanidad, pag. 44.

Diez y ſiete años eſtuuo en algunas ignorancias de imperfeciones, pag. 24.

Vida penoſa que padecio caſi veinte años pueſta entre Dios y el mundo, pag. 46. y 50.

Quan poco la tentò la vanagloria, pag. 37.

Mociones fuertes que tuuo de nueſtro Señor por medio de algunas viſiones, pag. 40. y 57.

Mercedes que el Señor le hazia, y temores que padecio por ellas, pag. 172. y ſiguientes.

Trabajos que paſsò con las perſonas que no conocian ſu eſpiritu, pag. 178. y 193.

Con la mortificacion y penitencia començò a medrar de veras ſu alma, pag. 182.

En el primer arrobamiento le quitò el Señor todas las aficiones humanas, pag. 184.

Penſamientos de hazer nueua reformacion, y le mãdò el Señor que trataſſe della, pag. 263.

Fue a Toledo por obediencia a conſolar vna ſeñora. Su buelta a Auila, pag. 286.

Fundò el monaſterio de San Ioſeph con conſuelos y trabajos, pag 297. 299. y ſiguientes.

Lleuaronla a la Encarnacion para penitenciarla, pagina 303.

Mandòla deſpues el Señor ir a ſer Priora de la Encarnacion, pag. 369.

Prendas que le dio el Señor de ſu eſpoſa, pag. 371.

A quan dichoſo eſtado de perfecion llegò, pag. 358. y ſiguientes.

Viſiones. Las viſiones, y reuelaciones que tenia de Dios le ſeruian de libros, pag. 201.

Viſion intelectual de traer à Chriſto nueſtro Señor junto a ſi, y ſus efetos, pag. 203. y 699.

Quan ſubida es, y de las menos peligroſas, pag. 204. 702. y ſiguientes.

Viſion de la corona de eſpinas, pag. 366.
Haſta la oracion de vnion no tuuo viſiones, pag. 191. med.
Viſiones de la Trinidad, Veaſe Trinidad.
En los raptos ſe hazen las verdaderas viſiones, pag. 160.
Viſion del trono, pag. 346.
Coronòla nueſtro Señor, pag. 309.
Aparecioſele nueſtra Señora, amparandonos, p. 309
Como Chriſto la lleuò a ſu Padre, pag. 366.
Comunicòſele la ſantiſsima Trinidad, pag. 367.
Ioyas diuinas llama a eſtas viſiones, pag. 682.
Viſiõ imaginaria de la ſagrada humanidad de Chriſto, pag. 704 y ſiguientes, 727. y 203.
Deſcripcion de ſu hermoſura, pag. 213. y 705.
En paſſos de la paſsion, pag. 225.
Grados mas perfetos, y menos perfetos deſtas viſiones, pag. 114. Demas gloria en vnas que en otras, pag. 311.
Viſiones de la humanidad de Chriſto nueſtro Señor deſpues de la comunion, y en la Hoſtia, pag. 217 328. y 225. Sus efetos, pag. 218. y 224.
Otras viſiones deſta ſagrada humanidad en el pecho del Padre, pag. 327. y ſiguientes. La del Eſpirituſanto, pag. 324. y 368.
Viſiones falſas deſta humanidad que haze el demonio, y como ſe diferencian de las verdaderas, pag. 219.
Trabajos que paſsò cõ perſonas eſpirituales acerca deſtas viſiones imaginarias y intelectuales, pag. 220. y ſiguientes. Haſta mandarle, que les dieſſe higas, 226. Y quererla conjurar, 225. Quan mal medio es eſte de dar higas, pag. 709.

Viſiones que tuuo de terceras perſonas, pag. 285.
Hablòla vn Chriſto crucificado pag. 679.
Como ſe ha de ir poco a poco en las viſiones, conſiderando ſus efetos para conocer ſi ſon de luz, o de tinieblas, pag. 708.
Las viſiones de Dios, aunque ſe han de eſtimar, no ſe han de deſear, pag. 710.
En vna viſion admirable le prometio concederle quanto pidieſſe, pag. 355.
Otra del trono diuino, pag 346. Otra de como ſe vèn en Dios todas las coſas, pag. 353. Otras, pag. 320.
Quãdo veìa ſalir alguno de purgatorio no podia encomendarle deſpues a Dios con tãta eficacia, pag. 333. princ.
Veaſe para eſto miſmo pag. 337. in fine.
Virtudes. Las virtudes de los Santos como ſe han de imitar ſin atemorizarnos por ſu grandeza para dexar de ſeguirlas, pag. 86.
La perfecion de las virtudes no ſe alcança luego, ſino con trabajo y continuacion, pag. 169. y ſiguientes.
Virgẽ N. Señora. Apareciòſele la Virgen nueſtra Señora con ſan Ioſeph, y le dieron joyas riquiſsimas, ofreciendole, que ſerian protectores de la nueua reformacion, pag. 275.
Viola ſubir al cielo, pag. 348.
Otra aparicion de ſan Ioſeph, pag. 274.
La Virgen nueſtra Señora es autora deſta reformacion, pag. 263. y 275.
Otras apariciones de la Virgen, y de ſan Ioſeph, pagina 275. y 348.
Dio nueſtro Señor vna corona a la ſanta Madre por lo que auia trabajado en la reformacion, y obra de ſu Madre, pag. 309.

Apa-

Apareciosele la Virgen nuestra Señora mui glorio sa con vn manto blanco, debaxo del qual amparaua las personas desta reformacion, pag. 309.

Mercedes que hazia nuestra Señora a los que ayudauan a esta su reformacion, pag. 355.

Tuuo otra vision de nuestra Señora acompañada de multitud de Angeles, que venia a oir las alabanças que le cantauan en su Conuento, pag. 365.

Religion de la Virgen su Madre llama nuestro Señor a esta reformacion, pag. 371.

Como visitò nuestro Señor a la Virgen en resucitádo, dixo el mismo Señor a la santa Madre, pag. 366.

Vnion actiua del alma con Dios, a que todos puedẽ llegar y quanto se deue desear, y procurar, pag. 637. y siguientes. *Vnion.*

Vnion gozosa del alma con Dios en contemplaciõ, Vease oracion.

Z

ZElo indiscreto es tentacion ordinaria de los q̃ comiençan vida espiritual, que a todos los querrian santos, y remediar todas las faltas agenas. Como se han de auer en esto, pag. 87. *Zelo de almas.*

Quando los espirituales tienen fortaleza para tratar con seguridad del zelo de almas, pag. 131. y 150.

Quando no pueden sin peligro tratar desse zelo, pagina 117.

El que ha adquirido ya las virtudes, que son menester para exercitar el zelo, con poca diligencia aprouecha mucho, pag. 131. Y quando no, quan poco aprouecha con muchas diligencias, pag. 87.

Las

Las perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, y deſaſidas, con quanto peligro ſe meten mucho en las ocaſiones de zelo de almas, le dio a entender el Señor, pag. 138.

Aunque ayan tenido oracion de vnion; y las que vio caer deſte eſtado por no guardarſe, pag. 644.

Quando llegò ella a tener fortaleza para ayudar a otros ſin daño ſuyo, pag. 159.

Perfetos y humildes, y deſconfiados de ſi miſmos ſon los que han de aprouechar a otros ſin recebir daño ellos en ſi miſmos, pag. 159.

El amor de Dios de los perfetos es el que los ſazona para el zelo de almas, pag. 243.

Con oraciones exercitaua ella eſte zelo, y quanto aprouechaua a las almas, pag. 247. y 282. y ſiguientes. Tambien con ſu exemplo, 280.

El intento con que fundò ſus monaſterios fue para q̃ con oraciones, y buena vida ayudaſſen a la Igleſia, pag. 377. y ſig. y 385. y ſiguientes.

No hombres, ſino Angeles en la vida han de ſer los que tratan de zelo de almas, pag. 386.

Oraciones, diciplinas, y ayunos, dize, que ſon las armas con que los de ſu Religion han de pelear por la Igleſia, pag. 389.

Al zelo de almas ha de acompañar inſeparablemente el amor puramente eſpiritual, y no otro ninguno de propia comodidad, pag. 405.

Zelo indiſcreto de eſpirituales principiantes, pag. 579. Como pueden hazer con el muchos yerros, pagina 601.

Ardides del demonio con que va poco a poco enflaque-

flaqueciendo a los eſpirituales que no ſe guardan delas ocaſiones haſta hazerlos caer, pag. 646.

El zelo de ſus monjas, dize, que ha de ſer de aprouechar a todo el mundo con oracion, y buen exemplo, y vnas a otras con obras, ſin meterſe en otras conuerſiones, pag. 746. y ſiguientes.

LAVS DEO.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	97	Precio de la obra.....	Ptas. .....
Estante.....	1	Precio de adquisición.	» .....
Tabla.....	3	Valoración actual.....	» .....

97.

VIDA DE
SANTA TE
RESA DE
IEZVS.